

# El movimiento obrero industrial y la organización en el lugar de trabajo en Buenos Aires y sus alrededores, 1916 – 1943

Autor:

Ceruso, Diego

Tutor:

Vázquez, Graciana

2014

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

**El movimiento obrero industrial y la organización en el lugar  
de trabajo en Buenos Aires y sus alrededores, 1916-1943**

**Diego Ceruso**

**Tesis de doctorado**

**Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires**

**Director: Hernán Camarero**

**2014**

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	6
<b>Siglas utilizadas</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	11
Balance historiográfico.....	13
Objetivos.....	30
Perspectiva de análisis.....	37
Hipótesis.....	43
Fuentes y archivos documentales.....	46
La estructura de la tesis.....	48
<b>Capítulo 1: Los primeros avances en la organización del lugar de trabajo durante el ciclo huelguístico 1916-1922</b> .....	53
Un panorama general sobre la política, la economía y la sociedad en los inicios del gobierno de Hipólito Yrigoyen.....	54
Los ‘consejos obreros’ en el calzado y delegados en la huelga frigorífica.....	61
La comisión de obreros de Vasena y la Semana Trágica.....	69
El trabajo de base en el gremio de la madera, la construcción y gráficos.....	73
Una breve explicación sobre las corrientes políticas en el universo laboral.....	79
Las estrategias estatales y patronales frente a la organización en el sitio de producción.....	86
<b>Capítulo 2: Una mayor presencia del movimiento obrero en los sitios de producción (1922-1928)</b> .....	93
Inversión en la industria y situación de la clase obrera durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear.....	94

La dinámica interna de la Unión Sindical Argentina y las propuestas de la Alianza Libertaria Argentina para la base obrera.....	99
El comunismo y las células de fábrica.....	107
El desarrollo de los ‘chispistas’ de cara al sitio de producción.....	111
Estudios de caso en un marco de división de las centrales obreras.....	116
Escisiones en el movimiento obrero.....	123
Breve mención de la acción estatal y de las organizaciones de la derecha.....	127

**Capítulo 3: El despunte de nuevos ‘repertorios organizacionales’ de base en un ciclo de crisis económica, social y política (1928-1932).....**

Política, sociedad y clase obrera en el marco de la crisis económica mundial.....	133
Sindicatos industriales y presencia en las plantas fabriles en las postrimerías de la década del veinte.....	139
Los comités de fábrica y lucha como relevo organizativo.....	145
El movimiento obrero, la creación de la CGT y el golpe de Estado.....	152
Los desafíos de la militancia fabril durante la dictadura de Uriburu.....	156

**Capítulo 4: El aumento de la organización en el lugar de trabajo en el comienzo de los gobiernos conservadores (1932-1935).....**

El movimiento obrero y los comienzos de la recuperación económica.....	168
La huelga frigorífica de 1932: la aparición de las secciones sindicales.....	172
Un cambio de estrategia del anarquismo: el Comité Regional de Relaciones Anarquistas y la Alianza Obrera Spartacus.....	182
Las tácticas de las izquierdas para la inserción fabril entre 1933 y 1934.....	190
El inolvidable año 35.....	196
Respuestas estatales y patronales a la organización obrera.....	201

**Capítulo 5: El proceso huelguístico y el inicio de un nuevo ciclo del trabajo de base (1935-1937)..... 206**

La economía, la política y la situación del proletariado en los años finales del gobierno de Justo.....	207
La organización en el lugar de trabajo durante la huelga de la construcción y la huelga general de enero de 1936.....	215
Montando los comités de obra y de empresa en la FONC.....	222
La comisión interna de la fábrica Gratry en la huelga de 1936.....	227
Textiles y metalúrgicos aprovechan el impulso.....	230
La organización en el sitio de trabajo en el resto de los gremios.....	237

**Capítulo 6: El fortalecimiento del sindicalismo de base en la industria en los años de Ortiz (1937-1939)..... 244**

El avance industrial y la transición gubernamental conservadora a fines de los años treinta.....	245
La huelga de albañiles de 1937 y la situación de los comités de obra.....	253
“Los Comités Mixtos serán la espina dorsal de la futura organización”: la creación del Sindicato Único de la Construcción.....	256
La UOT y el avance de las comisiones internas.....	261
Primeros pasos en firme del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica.....	268
La extensión del proceso: madera, tabaco, vestido y frigoríficos.....	272

**Capítulo 7: La Segunda Guerra Mundial y las repercusiones en el mundo sindical vistas desde los sitios de trabajo (1939-1941)..... 279**

La inestabilidad política nacional y el crecimiento del sindicalismo industrial en el comienzo de los años cuarenta.....	280
El rol de las comisiones internas en las huelgas textiles.....	288
Institucionalización de la FONC y su correlato en el lugar de trabajo.....	298
“Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles”.....	303
La Federación Gráfica Bonaerense y su ramificación hasta las fábricas.....	307

<b>Capítulo 8: El trabajo de base entre el frentepopulismo y la prescindencia (1941-1943)</b> .....	313
La consolidación del sindicalismo industrial en los años previos al golpe de Estado de 1943.....	314
Los comités de obra y empresa frente a la verticalización sindical.....	321
Las comisiones internas metalúrgicas en el marco de la huelga de 1942.....	327
La base textil ante la división consumada del sindicato.....	335
La militancia de base entre los obreros gráficos.....	341
<b>Conclusión</b> .....	346
<b>Apéndice</b> .....	358
<b>Archivos y fuentes documentales</b> .....	365
<b>Bibliografía</b> .....	375

## Agradecimientos

Esta tesis es consecuencia de años de investigación en los cuales intercambié opiniones con diferentes amigos y colegas que me ayudaron a darle forma a mi trabajo. A mediados de 2008 comencé este proceso que al año siguiente se convirtió en una tesis de licenciatura. En julio de 2010 ingresé al doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras en donde me acogí al Programa de Posgrado Participativo sin cuyo logro de gratuidad no podría haber cursado mis estudios.

El agradecimiento mayor es indudablemente para mi director, y amigo, Hernán Camarero, quien desde su solidez intelectual y predisposición acompañó este proceso de modo permanente. A partir de ello, discutió las ideas que aquí se vierten, corrigió borradores con una mirada escasamente condescendiente y siempre acercó sugerencias para mejorar el estudio. Por todo esto, entre muchas otras cuestiones, fue quien me enseñó este oficio y, sin haber cursado nunca una materia o seminario suyo, se convirtió en todos estos años en mi mejor maestro.

También debo destacar el apoyo de Nicolás Iñigo Carrera que desde la realización de mi tesis de licenciatura, seminarios y otras instancias hizo valiosos comentarios, aportó su lectura crítica y me brindó su conocimiento, afecto y disposición. Alejandro Schneider colaboró de modo inestimable con su propensión constante a señalarme mejoras posibles a mi investigación y al proporcionarme agudos señalamientos sobre mis razonamientos y planteos. De igual modo, Pablo Pozzi me hizo importantes sugerencias en el seminario de doctorado cursado en este trayecto.

Además, en charlas, congresos e intercambios pude acceder a diversos colegas y amigos que desinteresadamente me marcaron cuestiones que pude corregir, otras no, y colaboraron en perfilar mi trabajo: Omar Acha, Agustín Santella, Victoria Basualdo, María Celia Cotarelo, Oscar Videla, Agustín Nieto, Gustavo Contreras, Fabián Fernández, Fernando López Trujillo, Marcos Schiavi, entre otros. Los debates con mis compañeros de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* me sirvieron como estímulo e insumo en este recorrido. Vaya mi agradecimiento a Cristian Aquino, Alejandro Belkin, Laura Caruso, Natalia Casola, Hernán Díaz, Carlos Herrera, Martín Mangiantini, Leandro Molinaro, Antonio Oliva, Lucas Poy, Alicia Rojo, Claudia Santa Cruz, Ludmila Scheinkman, Gabriela Scodeller y Paula Varela. Oportunamente

todos señalaron flaquezas e inconsistencias que colaboraron en mejorar el producto final de la obra.

Quiero destacar la amabilidad y el profesionalismo de los trabajadores de los numerosos archivos que consulté que siempre se mostraron pacientes frente a mis dudas y solicitudes: Archivo de la Federación Libertaria Argentina, Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Partido Comunista, Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino y Archivo Historia Oral pertenecientes a la Universidad Torcuato Di Tella, Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Biblioteca y Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina, Bibliotecas “Dr. Raúl Prebisch” y “Tornquist” del Banco Central de la República Argentina, Biblioteca y Centro de Documentación “17 de octubre” del Sindicato Obreros y Empleados de la Madera de Capital Federal, Biblioteca Popular “José Ingenieros”, Biblioteca Nacional, Biblioteca Obrera “Juan B. Justo”, Biblioteca Utopía del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI), Centro de Documentación Eva Perón de la Confederación General del Trabajo y Hemeroteca “José Hernández” de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Una investigación es siempre producto de diferentes procesos. Gracias a todos aquellos que algunas vez escuché, discutí o aceptaron escucharme y que, de diferentes maneras, nutrieron este trabajo.

Esta tesis fue hecha sin ningún tipo de beca o subsidio, lo cual implicó restarle tiempo a mis afectos, entre otros costos personales, y doblar los esfuerzos entre la investigación y mi trabajo como docente. Por eso quiero expresar mi reconocimiento a los estudiantes de las varias escuelas secundarias en las que trabajé, y sigo haciéndolo, porque supieron ser comprensivos y recibirme luego de extensas jornadas de archivo.

A mis viejos y a mi hermana no puedo más que agradecerles haberme dado tanto. Desde el primer momento me alentaron sin reparo alguno a seguir mis convicciones ¿existe algo más importante? A mis amigos, ellos saben, es difícil retribuirles algo que se asemeje a lo que me brindaron. Se camuflaron de varias formas para rescatar mi mejor perfil, sin exigirme nada pero cuestionándomelo todo. Por último, a mi compañera Bárbara y a mi hijo Bruno, nacido durante este viaje, por ser los principales culpables que esta tesis haya sido escrita con amor y alegría.



## **Siglas utilizadas**

<b>AMBA</b>	Área Metropolitana de Buenos Aires
<b>AOS</b>	Alianza Obrera Spartacus
<b>COA</b>	Confederación Obrera Argentina
<b>CGT</b>	Confederación General del Trabajo
<b>CPG</b>	Comité de Propaganda Gremial
<b>CRRA</b>	Comité Regional de Relaciones Anarquistas
<b>CSIG</b>	Comisión Socialista de Información Gremial
<b>CSLA</b>	Confederación Sindical Latino Americana
<b>CUSC</b>	Comité de Unidad Sindical Clasista
<b>DIPBA</b>	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
<b>DNT</b>	Departamento Nacional del Trabajo
<b>DPT</b>	Departamento Provincial del Trabajo
<b>FACA</b>	Federación Anarco Comunista Argentina
<b>FACE</b>	Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas
<b>FGB</b>	Federación Gráfica Bonaerense
<b>FJC</b>	Federación Juvenil Comunista
<b>FOIC</b>	Federación Obrera de la Industria de la Carne
<b>FOIT</b>	Federación Obrera de la Industria Textil
<b>FONC</b>	Federación Obrera Nacional de la Construcción
<b>FORA</b>	Federación Obrera Regional Argentina
<b>FOV</b>	Federación Obrera del Vestido
<b>ISR</b>	Internacional Sindical Roja
<b>LPA</b>	Liga Patriótica Argentina
<b>PC</b>	Partido Comunista
<b>PCO</b>	Partido Comunista Obrero
<b>PCRA</b>	Partido Comunista de la Región/República Argentina
<b>PS</b>	Partido Socialista
<b>PSI</b>	Partido Socialista Internacional
<b>PSO</b>	Partido Socialista Obrero
<b>SOIM</b>	Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica

<b>SOIV</b>	Sindicato Obrero de la Industria del Vestido
<b>SUOM</b>	Sindicato Unitario de Obreros de la Madera
<b>UF</b>	Unión Ferroviaria
<b>UIA</b>	Unión Industrial Argentina
<b>UOT</b>	Unión Obrera Textil
<b>USA</b>	Unión Sindical Argentina

Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las «gestas de los reyes». Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. «¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?» pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga.

*El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*

*Carlo Ginzburg*

# Introducción

El movimiento obrero ha ocupado un lugar de relevancia en la historia argentina. Desde su temprana constitución a fines del siglo XIX hasta la actualidad construyó una densa experiencia que le permitió influir en la escena sociopolítica. Iniciado el siglo XX, y junto a los primeros esfuerzos de instituir centrales obreras, experimentó un nuevo ciclo ascendente de lucha. En un período signado por la confrontación frente al régimen político, y con el anarquismo como corriente más dinámica, ganó complejidad en sus estructuras. La represión estatal en torno al Centenario y las modificaciones al interior del movimiento obrero provocaron un cambio en esta tendencia. El período iniciado allí se caracterizó por una contracción en la conflictividad que se agudizó con el inicio de la Primera Guerra Mundial y su efecto inicial recesivo. Esta tendencia se interrumpió a partir de 1916 con el comienzo de un ciclo de luchas que coincidió con un cambio político en la conducción del Estado tras el arribo del radicalismo al gobierno. Es a partir de aquí que nos interesa analizar. El cuarto de siglo que siguió a ese año 1916 es clave en la historia del movimiento obrero, y a esto está destinada la investigación. Su punto de llegada recae en el golpe de Estado de 1943. Lo es en tanto su complejidad como un jalón que redefinió el universo laboral, dada la voluntad de establecer un nuevo vínculo con los trabajadores. Más allá de las cada vez más evidentes continuidades, el sindicalismo sufrió a partir de allí modificaciones que denotaron el surgimiento de un modelo gremial de nueva estirpe. La potencialidad de este proceso muchas veces provocó, explícita o implícitamente, un silenciamiento de las tradiciones organizativas previas. Dentro de la rica experiencia de aquellos veinticinco años nos interesa enfocar el lugar de trabajo. Entonces, en esta tesis nos proponemos investigar las estrategias sindicales de organización en el sitio laboral del movimiento obrero industrial en Buenos Aires y alrededores a partir de 1916 y hasta 1943.

Una vez marcada la temporalidad y el sujeto nos adentramos en la perspectiva. Aunque ahondaremos luego, la primera justificación del interés por la organización en el sitio de producción la encontramos en Antonio Gramsci: “la hegemonía nace de la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología”.<sup>1</sup> Hacia allí dirigimos nuestra mirada pues entendemos que representa uno de los importantes ámbitos de la lucha en donde los trabajadores forjan parte de su identidad. Conviene señalar que esta predilección no es inédita pues la historiografía remarcó la organización en el sitio laboral junto a una serie de aristas destacables en el proletariado argentino. En todo caso, lo novedoso resulta de advertir que esta particularidad de generar estructuras que habilitaron la ramificación hasta las unidades productivas es, como otros elementos, una experiencia de larga data. La innovación reposa en un doble plano. Por un lado, indagaremos sobre la posibilidad que la capacidad de generar una sólida presencia en los lugares de trabajo es anterior a la valoración que generalmente se ha hecho sobre su desempeño en la segunda mitad del siglo XX. Por el otro, la pesquisa avanza sobre la diversidad de esta experiencia que incluye pero excede a la clásica institución sindical de base: las comisiones internas de fábrica. Centrales para comprender la fortaleza del modelo gremial, estas instancias se generalizaron luego de un largo trayecto en el que existieron otras formas de organización. ¿Cómo fue esta militancia, qué formas asumió, cuál fue la particularidad de los sectores productivos, qué corrientes políticas incidieron en este proceso? Estas son sólo algunas de las preguntas que orientan la tesis.

En el lapso de tiempo que nos aboca, el heterogéneo espacio de la izquierda ejerció una influencia decisiva en la clase obrera y sus organizaciones construyendo, con vaivenes, una fuerza política relevante. A la incidencia inicial del anarquismo y el socialismo en el mundo sindical, se sumó luego la del sindicalismo revolucionario y más adelante el comunismo. La trama organizativa erigida fue compleja y el terreno que permite dilucidarla aún es vasto. Con ello buscamos, y aquí la relevancia del proyecto que emprendemos, ayudar a comprender más cabalmente el desarrollo de la clase obrera, actor central de la sociedad, y así contribuir a un mejor conocimiento de la historia argentina.

---

<sup>1</sup> Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1972, p. 291.

## ***Balance historiográfico***

El estudio de la organización en el lugar de trabajo de los obreros industriales entre 1916 y 1943 no ha sido encarado de manera específica por la historiografía. En consecuencia, nuestro recorrido tiene dos grandes ejes que lo estructuran: por un lado, la mención de aquellas investigaciones que abordaron el período y que son sustanciales para comprender la dinámica general y los debates historiográficos de la época y, por otro lado, los análisis que, aunque exceden nuestro marco temporal, estudiaron al movimiento obrero en el sitio laboral y, por ello, comparten nuestra perspectiva analítica. En este balance sólo hacemos referencia a los principales estudios que ordenan estos ejes, mientras que aquellas producciones dedicadas a aspectos más puntuales o focalizados son explicitadas en cada uno de los capítulos pertinentes.

La mención historiográfica comienza por aquellos textos que, a veces despectivamente, se denominaron ‘militantes’. Estas historias del movimiento obrero fueron escritas por referentes de cada una de las corrientes políticas con presencia entre los trabajadores. Las producciones del anarquista Diego Abad de Santillán, el socialista Jacinto Oddone, el *sindicalista* Sebastián Marotta y el comunista Rubens Iscaro son las más representativas.<sup>2</sup> Concebidas como una suerte de ‘historias oficiales’ del proceder de la orientación política-ideológica a la que pertenecían, caen en numerosas ocasiones en justificaciones, omisiones y se caracterizan por su ausencia de reflexión y autocrítica. Estas flaquezas se acrecentaron cuando el propio partido produjo institucionalmente su historia como el caso del *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*.<sup>3</sup> Pero este sesgo no debe impedirnos reconocer el esfuerzo por recopilar documentos y, con preponderancia del carácter descriptivo, enumerar huelgas, luchas y conflictos puntuales que muchos otros textos obvian deliberadamente. En esta misma línea

---

<sup>2</sup> Diego Abad de Santillán, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (1933), Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005; Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino* (1934), Buenos Aires, CEAL, 1988; Ídem, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Lacio, 1970; Rubens Iscaro, *Historia del movimiento sindical, tomo 2*, Buenos Aires, Fundamentos, 1973 (versión anterior: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958); Alfredo López, *Historia del movimiento social y de la clase obrera argentina* (1971), Buenos Aires, Peña Lillo, 1974.

<sup>3</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

inscribimos a las memorias, autobiografías y biografías obreras.<sup>4</sup> Numerosas pero escasamente analizadas, estas obras se caracterizan por el tono autocomplaciente y carente de crítica al proceder personal o de la corriente propia. Pero ingresan en ámbitos, como el lugar de trabajo o la percepción de los trabajadores, en los cuales resulta difícil acceder desde otra bibliografía. Quizás, injustamente criticados por estar subordinados al plano político (como si una total ‘neutralidad’ valorativa fuera posible) son de consulta inevitable para el historiador del movimiento obrero.<sup>5</sup>

Si las historias ‘oficiales’ o ‘militantes’ merecían una advertencia por su papel apologético, los recaudos deben ser análogos con los trabajos enrolados en la denominada ‘izquierda nacional’. Las producciones más emblemáticas de este espacio fueron las de Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos en donde la conclusión reposaba sobre la escasa e insignificante influencia de la izquierda, y en particular del comunismo, en el movimiento obrero durante las décadas previas al surgimiento de la etapa peronista.<sup>6</sup> En su polémica personal y con un talante impugnatorio apriorístico, argumentaron que la visión extranjerizante y antinacional del comunismo, junto a sus propuestas endebles y la incapacidad de su dirigencia, le obturaron su acercamiento a la clase trabajadora. En estas concepciones, también se hacía referencia a las diferentes políticas asumidas por las corrientes como causantes de la pérdida de la intrascendente influencia. O por justificar posiciones políticas coyunturales o por explicar recorridos personales, los trabajos señalados objetan por adelantado la actividad de la izquierda en el mundo sindical y, en lo que más nos importa, han aportado poco en lo argumentativo y, aún menos, en lo documental.

Vale destacar que los estudios sobre los trabajadores en este período están teñidos fuertemente por la discusión sobre el origen del peronismo. Esto provocó, en no

---

<sup>4</sup> Entre otras: Pedro Chiarante, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976; Jacinto Cimazo y José Grunfeld, *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino (1938-1978)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981; Joaquín Coca, *El contubernio. Memorias de un diputado obrero (1931)*, Buenos Aires, ediciones La Campana, 1981; Luis Monzalvo, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1974; José Peter, *Crónicas Proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968; Ídem, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, Buenos Aires, Anteo, 1947; Cipriano Reyes, *Yo hice el 17 de octubre*, 2 volúmenes, Buenos Aires, CEAL, 1984; Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios* (1989), Buenos Aires, La Rosa Blindada/Cuadernos Marxistas, 2004.

<sup>5</sup> Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (1995), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, p. 200.

<sup>6</sup> Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), Buenos Aires, Hyspamérica, 1987; Ídem, *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Cepe, 1974; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

pocas ocasiones, que se diluyera la especificidad de las experiencias previas. Resulta deseable evitar construir una mirada que explique el desempeño del movimiento obrero como sucesos que desembocaron ineludiblemente en dicho proceso.

Los análisis académicos durante el período analizado tienen su punto de partida en los trabajos clásicos del sociólogo Gino Germani.<sup>7</sup> Este autor, a través de una diferenciación entre una vieja y una nueva clase obrera, llegaba a la conclusión que las corrientes de izquierda habían sido incapaces de influir en los nuevos trabajadores. La vieja clase obrera estaba compuesta por descendientes de la inmigración europea y, en opinión de Germani, poseía una experiencia política y laboral que la posicionaba con mayor propensión a enrolarse en partidos de izquierda. En contraposición, la nueva clase obrera, compuesta por migrantes internos de las diferentes provincias, se presentaba como carente de cualquier tipo de experiencia política y sindical y esto les impidió acercarse a las ideas de los partidos que sostenían preceptos de clase. Según Germani, esta situación creó una masa ‘disponible’ susceptible de discursos autoritarios, paternalistas y populistas, es decir, el peronismo.<sup>8</sup> Para el sociólogo italiano, tanto la separación entre una nueva y una vieja clase obrera como la imposibilidad de los partidos de izquierda de organizar a gran parte de los sectores trabajadores, fueron elementos característicos desde el inicio del proceso de sustitución de importaciones. En este esquema, durante la década de 1930 la izquierda no pudo organizar e influir, política y sindicalmente, al movimiento obrero industrial. A veces olvidado, el trabajo de Celia Durruty, que en términos estrictos era un proyecto de investigación, fue pionero en indicar la interpelación exitosa que un sector de la izquierda había realizado en el sindicalismo.<sup>9</sup> Allí, de modo muy original, colocó como eje a la Federación Obrera Nacional de la Construcción y el rol de los comunistas en la implementación de un nuevo modelo sindical. Eso le permitió convertir el estudio en una referencia para futuras investigaciones con implicancias que incluso trascienden al sector de la construcción. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero cuestionaron conceptualmente

---

<sup>7</sup> Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (1962), Buenos Aires, Paidós, 1967; Ídem, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente, comps., *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

<sup>8</sup> Investigaciones recientes discuten la idea sobre el peso en la sociedad y el apoyo de los migrantes internos al peronismo. Ver: Darío Cantón, Luis R. Acosta y Jorge Raúl Jorrot, *Una hipótesis rechazada: El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hernández, 2013.

<sup>9</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.



la concepción de viejos y nuevos obreros propuesta por Germani, mostrando la interrelación entre ambas categorías y buscando los puntos de continuidad entre ellas.<sup>10</sup> Su trabajo resultó emblemático por lo novedoso del planteo y por los aportes conceptuales y metodológicos. Sin realizar un estudio específico, porque sus intereses eran otros, Murmis y Portantiero iniciaron el camino historiográfico que permitió pensar la existencia de una experiencia organizativa en la cual la izquierda había jugado un rol importante con anterioridad al peronismo. La influencia de su análisis puede rastrearse hasta los estudios más recientes y, lógicamente, en esta investigación.

Los estudios de Juan Carlos Torre y Hugo del Campo ayudaron a revalorizar el rol de la izquierda en el armado sindical del movimiento obrero con anterioridad a 1943.<sup>11</sup> Aunque importante, del Campo estereotipa la corriente y, al preocuparse más por su vinculación con el peronismo, por momentos pierde de vista la especificidad, y diversidad, del *sindicalismo*. Torre colaboró en matizar las diferencias tajantes entre la nueva y la vieja clase obrera mostrando las interrelaciones existentes y abonó la idea de la influencia obtenida por sectores de la izquierda en los sindicatos industriales. Ambos autores profundizaron la línea interpretativa abierta por la precursora, e inconclusa, exploración de Durruty. De todos modos, para Torre, hablar de un movimiento obrero en los años treinta le parecía “un exceso retórico pues, en rigor, no existe una fuerza de trabajo organizada en el plano nacional”.<sup>12</sup> Aunque marcaba el cambio en torno a 1935, el período se caracterizaba por su inconsistencia organizativa: “la mitad de los años treinta es una línea divisoria dentro de una década caracterizada por la atonía política”.<sup>13</sup> A nuestro entender, esta variante argumental de Torre se origina en la utilización del modelo sindical peronista como vara para dimensionar el proceso anterior. Sostenemos que esto resulta contraproducente porque no permite observar la especificidad de los treinta y ponderar si allí habitó un movimiento obrero influyente en la dinámica de su propio tiempo, que es lo realmente importante. Esa percepción lo conduce a afirmar que

---

<sup>10</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]* (1971), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

<sup>11</sup> Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548; Ídem, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (1990), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011; Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

<sup>12</sup> Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 59.

<sup>13</sup> Ídem, p. 46.

resulta imposible hablar de fuerza unificada en el período y marca pocos avances en lo organizativo pues “los sindicatos no acompañan ni el ritmo ni la dirección del ingreso de nuevos contingentes al mercado de trabajo” aunque destaca que “se observa un aumento del activismo obrero en las fábricas, éste se traduce de manera muy limitada en ganancias organizacionales”.<sup>14</sup> El sendero que pretendemos recorrer matiza, al menos, esta sentencia que entendemos debe basarse en argumentos más profundos que la mera comparación de porcentajes de afiliación entre el momento anterior y posterior a 1943.

En estudios de carácter más general e institucional, David Tamarin, Hiroshi Matsushita y Edgardo Bilsky señalaron la preponderancia que los sectores de la izquierda argentina tuvieron a la hora de organizar sindicalmente a los trabajadores industriales, pero sin abordar la cuestión en profundidad.<sup>15</sup> El estudio de Matsushita menciona la inserción de la izquierda, olvidando cualquier tipo de presencia del anarquismo, en algunos círculos gremiales pero sin analizar o definir la problemática de manera específica. Esto se debe, principalmente, a que la obra del historiador japonés revisa el desempeño organizativo a través del desenvolvimiento de la Confederación General del Trabajo (CGT). El sociólogo Julio Godio realizó un estudio global sobre el movimiento obrero en el cual profundizó sobre las posturas partidarias y su repercusión en la dinámica sindical.<sup>16</sup>

José Aricó enunció la relevancia de ciertas corrientes de la izquierda en los sectores obreros durante estas décadas. Refiriéndose al plano sindical de la clase trabajadora, destacaba “(...) el peso creciente que tuvieron en este proceso las organizaciones de izquierda, y en primer lugar los comunistas. Fueron estos últimos, precisamente, quienes mostraron una capacidad antes inexistente para construir estructuras sindicales ‘modernas’”.<sup>17</sup> Allí remarcó la paradoja que suponía que durante el período estratégico de ‘clase contra clase’, caracterizado como sectario debido a la

---

<sup>14</sup> Ídem, p. 66.

<sup>15</sup> David Tamarin, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985; Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Edgardo Bilsky, *Esbozo de una historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 1987.

<sup>16</sup> Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa, 1988; Ídem, *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

<sup>17</sup> José Aricó, “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, núm. 4, marzo 1987, p. 16. (Originalmente publicado como: “Los comunistas en los años treinta”, en *Controversia*, núm. 2-3 [suplemento N° 1], diciembre de 1979, pp. v-vii).

imposibilidad de coordinar trabajos con las otras fuerzas de izquierda, el comunismo logró su momento de mayor llegada a los obreros y

romper el cerco pequeñoburgués que caracterizó a su actividad en los años previos a la crisis y poner todas sus energías y recursos, toda su capacidad organizativa en la reconstrucción de un movimiento al que las corrientes ideológicas que tradicionalmente lo habían dirigido mostraban incapacidad, descuido o renuencia en aglutinar.<sup>18</sup>

También señalaba que la influencia obtenida por los comunistas decreció a partir de 1935 luego de la adopción del ‘frente popular’. Las investigaciones de Hernán Camarero contradijeron este razonamiento en una doble faz.<sup>19</sup> Por un lado, mostraron que los inicios de la proletarización del comunismo ocurrieron en torno a mediados de la década de 1920 durante la estrategia de ‘frente único’. Por el otro, evidenciaron que el vigor organizativo de esta fuerza en el mundo gremial se produjo de modo incesante hasta 1943.

El artículo de Roberto Korzeniewicz propuso una mirada sobre los conflictos laborales, la tarea de la izquierda y la regulación estatal. Allí concluía sugerentemente: “con posterioridad a la década del ’20, y particularmente durante la del ’30, los trabajadores organizaron sindicatos a escala nacional y de base industrial, cuya composición incluía una gran proporción de trabajadores semicalificados y sin calificación” y advertía que

los militantes comunistas fueron particularmente exitosos en promover los nuevos sindicatos de tipo industrial. Su éxito descansó en la adopción de una estrategia política que mejoró su capacidad para influir sobre los cambios que estaban ocurriendo al interior del movimiento obrero. En la década del ’30 tanto socialistas como sindicalistas se hallaban demasiado comprometidos con los acuerdos institucionales existentes, en el sentido de que carecían de la capacidad y el interés de apoyar la movilización entre los trabajadores semi y no

---

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007; Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008.

calificados. Por su parte, los anarquistas, que nunca habían consolidado su liderazgo en el movimiento obrero, vieron que sus escasos cuadros eran finalmente desplazados por el quiebre del sistema de producción por oficios durante la posguerra.<sup>20</sup>

Joel Horowitz también señaló la pericia de los comunistas aunque elaboró un estudio comparativo entre cinco sindicatos, mayoritariamente ligados a las áreas de transportes y servicios, en el cual mostró la influencia de las diferentes corrientes políticas.<sup>21</sup> El único sector industrial analizado por el autor fue el textil y es aquí en donde muestra cierta influencia del socialismo y del comunismo. La presencia en este trabajo de generalizaciones, a partir de la selección de casos antes mencionada, nos alerta acerca de elaborar conclusiones que incluyan a todo el mundo sindical y nos exhorta a evitar aseveraciones que excedan los alcances de nuestra investigación.

El estudio de Torcuato Di Tella destacó la influencia de la izquierda en los sindicatos en la década del treinta aunque su análisis sobre la presencia de obreros calificados y descalificados en determinadas áreas mantuvo vigente el armado germaniano de vieja y nueva clase obrera.<sup>22</sup> Su investigación, aunque importante en el plano documental, partía de la premisa errónea de considerar los años treinta como un período manufacturero de escaso desarrollo industrial y, a partir de allí, dedujo la debilidad del movimiento obrero. Esto provocaba, vía empequeñecimiento de la situación previa, la conclusión que la organización sindical de modo estable e influyente en la industria había sido introducida por el peronismo.

La gran mayoría de los autores mencionados realizaron abordajes generales o institucionales a la historia de los trabajadores sin adentrarse en la dinámica de la organización en los lugares de trabajo. Pero esto no nos impide reconocer los aportes a nuestra tesis. Esta primera parte del recorrido historiográfico es sólo una mención general de los estudios que abordaron el período con la pretensión de evidenciar los debates más importantes y la existencia de un campo por explorar. En la siguiente parte

---

<sup>20</sup> Roberto Korzeniewicz, “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 131, octubre-diciembre de 1993, pp. 351-352.

<sup>21</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004 (traducción de su tesis doctoral producida en los años setenta y ochenta, y publicada en inglés en 1990).

<sup>22</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

hacemos referencia a quienes posicionaron su mirada desde la perspectiva de la organización obrera en el sitio de producción, algunos ya mencionamos, dentro y fuera del período que estudiamos.

Nicolás Iñigo Carrera estudió específicamente la huelga general de enero de 1936.<sup>23</sup> Su investigación posee un especial interés en dar cuenta de la lucha de los trabajadores pues, a partir del ordenamiento de los enfrentamientos, determina lo que llama la ‘estrategia de la clase obrera’. A través de una investigación minuciosa y sólidamente documentada, observa la influencia de la izquierda superando la simple reproducción de las posiciones institucionales (sindicales o políticas) y reconstruye la dinámica obrera en los barrios de la Capital Federal aunque sin reparar en el sitio laboral puntualmente. La importancia de su investigación radica en el estudio de la lucha proletaria aunque sin colocar en un plano determinante a la influencia que tuvieron las corrientes político-ideológicas sobre el proceso. Juzgamos indispensable mensurar el peso y la particularidad de cada una de las corrientes en el campo gremial y el impacto de ello en las características, formas de organización, estrategias, tácticas, etc. Además, Iñigo Carrera produjo investigaciones sobre luchas puntuales y posiciones coyunturales del movimiento obrero o grupos políticos de los años treinta que articulan una vasta y referencial producción sobre una porción del período.<sup>24</sup>

Hernán Camarero investigó el desenvolvimiento del Partido Comunista (PC) entre los trabajadores durante las décadas del veinte y treinta.<sup>25</sup> En su intención de dar cuenta de la estrategia partidaria, abordó las políticas gremiales de base y, en particular, la estructura celular. La descripción pormenorizada del trabajo cotidiano de las células fabriles, sumado a los comités de fábrica y lucha, convierten a este estudio en uno de los pocos en el que confluyen la perspectiva de análisis y el período encarado en esta tesis.

---

<sup>23</sup> Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936* (2000), Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.

<sup>24</sup> Ídem, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2001, 2002*, pp. 41-90; Ídem, “Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2005, 2006*, pp. 86-129; Ídem, “El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de septiembre de 1930”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2006, 2007*, pp. 48-73; Ídem, “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2000, 2001*, pp. 97-171; Ídem, “Alternativas revolucionarias en los ’30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, en Hugo Biagini, y Arturo Roig (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

<sup>25</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit.

Además, Camarero evidenció el desempeño del comunismo en conformar un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo:

se apostó a un sindicalismo de masas, más ‘moderno’, abierto y complejo, en el que se combinaran diversas funciones (incluso, las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación). Además, eran sindicatos cada vez más dispuestos a pugnar y a acordar con la patronal y con un Estado que mostraba una nueva vocación intervencionista. Desde ese entonces, los gremios del PC se volvieron más pragmáticos y permeables al proceso de institucionalización que iba signando la relación con el Estado; incluso no dudaron en desarrollar audazmente una estrategia de presión-negociación sobre los poderes Ejecutivo y Legislativo en vistas a la obtención de conquistas, a pesar de las trabas que el DNT [Departamento Nacional del Trabajo] puso a las tratativas con los sindicatos controlados por el partido.<sup>26</sup>

Dentro de estas estrategias y prácticas de los comunistas en los sindicatos que dirigieron, o tuvieron influencia, se encontraba el trabajo de base en la fábrica:

lo cierto es que la experiencia comunista en el movimiento obrero dejó huellas, que incluso serían retomadas por el peronismo: fomentó las actividades de base a nivel de las empresas, preparando el camino para la generalización de las comisiones de delegados (...).<sup>27</sup>

En esta misma línea de análisis, nuestra investigación identificó la presencia de comisiones internas en los sindicatos industriales más importantes entre 1936 y 1943:

el trabajo de los comunistas en los gremios de la construcción, los metalúrgicos y los textiles organizando a los obreros en el sitio laboral. La estrategia seguida por los comunistas en estos gremios consistió en estructurar y consolidar las comisiones internas en las fábricas, talleres, obras y empresas como parte de un proyecto de implementación de un nuevo modelo sindical.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 440.

<sup>27</sup> Ídem, p. 448.

<sup>28</sup> Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López, PIMSA/Dialektik, 2010, p. 105.

Esto nos permitió matizar la idea que las ligaba a la instauración del modelo sindical peronista. Desde los años sesenta existían indicios enunciados, pero no investigados, por Robert Alexander de esta posibilidad de continuación en ciertas experiencias.<sup>29</sup> Pero la tesis de Louise Doyon colocó la piedra basal sobre la creencia en la desconexión de las prácticas sindicales previas y con posterioridad a 1943 en lo referente al trabajo en el sitio de producción.<sup>30</sup> Allí se señalaba que “(...) la mayoría de los comités preperonistas no eran parte integrante de la estructura sindical y, de hecho, muchos fueron creados por la patronal para alentar ‘una conciencia de comunidad de intereses’ entre el patrón y sus obreros”.<sup>31</sup> Esto habilitó a historiadores renombrados como Daniel James afirmar que “las comisiones habían surgido y se habían consolidado en el período inmediatamente posterior a 1946”.<sup>32</sup> Parte de la historiografía argentina contribuyó en dar el paso siguiente para afinar este enfoque que fechaba la aparición de la representación sindical en los establecimientos con posterioridad al golpe de Estado de 1943.<sup>33</sup> El punto en cuestión es que esta extendida posición adjudicó al sindicalismo peronista una originalidad que, al menos en este aspecto, no tuvo.

El importante estudio de Mirta Lobato permitió dar cuenta de la labor de los obreros de frigorífico en la zona de Berisso.<sup>34</sup> A través de fuentes empresariales y orales, prioritariamente, logró narrar la experiencia al nivel de las fábricas y mostrar los cambios estructurales y políticos internos en un período de tiempo extendido. Entre los méritos de su investigación pueden destacarse la reducción de la escala de análisis y el registro de las tensiones de género y étnicas en los sitios de producción, que enriquecieron la mirada sobre la clase. Además, Lobato mostró la capacidad de los

---

<sup>29</sup> Robert Alexander, *Labor relations in Argentina, Brazil and Chile*, New York, The Free Press, 1965.

<sup>30</sup> Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2006, pp. 289-290. (Este libro se encuentra basado en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Toronto, Canadá en 1978).

<sup>31</sup> Ídem, “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 94, julio-septiembre de 1984, p. 211.

<sup>32</sup> Daniel James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 83, octubre-diciembre 1981, p. 333.

<sup>33</sup> Por ejemplo esta visión también puede verse en Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Buenos Aires, DGB Bildungswerk/Ebert Stiftung/CTA/Fetia, 2008, p. 5.

<sup>34</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

trabajadores de encarar la lucha política en el ámbito parlamentario sin dejar de ofrecer una reconstrucción del proceder de la burguesía.<sup>35</sup>

Victoria Basualdo estudió las fábricas Acindar y Alpargatas entre 1943 y 1983 mostrando la complejidad de la representación obrera al nivel de planta.<sup>36</sup> La investigación recorre diferentes niveles de análisis a través del funcionamiento de las comisiones internas: las repercusiones de las transformaciones estructurales, las relaciones entre capital y trabajo, las tensiones políticas en la base obrera, la vinculación con el sindicato nacional, el modo en que los procesos políticos nacionales se plasmaban, entre otros. La investigación avanza con un eje articulador en la relación entre las corrientes ‘conciliadora’ y ‘combativa’ (así decide denominarlas Basualdo en referencia a su estrategia frente al capital) a la luz de los estudios de caso. La reciente tesis doctoral de Marcos Schiavi posibilitó un conocimiento más profundo de las comisiones internas durante los dos primeros gobiernos peronistas.<sup>37</sup> Allí, entre otros valores, logra matizar otra imagen largamente afinada acerca de las funciones y la reglamentación. Nuevamente, fue James quien ayudó a cimentar la idea ligada a la ausencia de regulaciones: “no existía en los contratos ninguna especificación detallada concerniente a la índole de la representación sindical, sus formas o sus poderes”.<sup>38</sup> Schiavi expuso los intentos sistemáticos entre los metalúrgicos y los textiles por definir los alcances, los roles y la especificidad de las comisiones internas. Además, enlazó el desempeño de estas instancias con las tensiones con la patronal, la dirigencia sindical y el Estado junto a la resistencia frente a la racionalización. Esto último permitió junto a otros estudios desacoplar la asociación exclusiva de los planes de productividad al proceso post 1955 y ligarlos también al período previo.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Ídem, “El peligro rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-43”, en Enrique Masés (comp.), *Historia Social 1990-2000*, General Roca, PubliFadecs, 2000, pp. 151-182; Ídem, “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 205-215.

<sup>36</sup> Victoria Basualdo, *Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*, tesis de doctorado, Universidad de Columbia, 2010.

<sup>37</sup> Marcos Schiavi, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

<sup>38</sup> Daniel James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, op. cit., p. 334.

<sup>39</sup> Roberto Izquierdo, *Tiempo de trabajadores. Los trabajadores de la industria del tabaco*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.



El libro de Daniel James aunque se enmarcó entre las décadas de 1940 y 1970 hizo especial foco en el período de proscripción del peronismo. La investigación tiende a subestimar la tradición organizativa de la clase obrera al punto de considerar que “en un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón”.<sup>40</sup> Para nuestros intereses, su principal aporte fue el análisis del rol de las comisiones internas frente al avance racionalizador y productivista de la burguesía argentina. A partir de la fábrica, pero incluyendo ámbitos que le permitieron reparar en elementos de la identidad cultural peronista, la investigación constituyó un parteaguas en los estudios obreros por su perspectiva analítica y su heurística. El historiador británico realizó una mayor contribución en la observación del rol de las instancias de base en su relación con el capital que en su vinculación con las cúpulas gremiales. Asimismo, subvaloró la presencia de las fuerzas políticas de izquierda en el proceso histórico. En este sentido, entre otros valores, resulta pertinente destacar a Alejandro Schneider pues su investigación exhibió la presencia de la izquierda en las fábricas y empresas además de matizar las visiones sobre la renovación de la dirigencia sindical durante la autodenominada ‘Revolución Libertadora’ y la ausencia de conflictividad obrera con posterioridad a 1959.<sup>41</sup>

Los trabajos de James Brennan y Mónica Gordillo sobre el movimiento obrero cordobés colocaron en un lugar central el rol de las bases. El libro conjunto de estos autores sintetizó globalmente las argumentaciones que habían elaborado por separado.<sup>42</sup> Con eje, no exclusivo, en los sindicatos de la industria automotriz y de mecánicos ahondaron sobre el clasismo, el Cordobazo y la singularidad del proletariado cordobés. Si bien no reconstruyeron específicamente el desempeño de las comisiones internas, sus estudios ayudaron a comprender la dinámica obrera en las plantas tanto estructural como políticamente. Uno de sus planteos centrales señala que la elección por parte de los obreros de las direcciones sindicales clasistas no implicó una adscripción a los preceptos de la izquierda pues lo hicieron por motivos ‘culturales’ o por principios de ‘honestidad’ y ‘eficiencia’: “efectivamente, los clasistas nunca lograron apartar a la

---

<sup>40</sup> Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006, p. 56.

<sup>41</sup> Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

<sup>42</sup> James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Editorial de la Campana, 2008.

mayoría de los obreros de su identidad peronista y los mismos obreros que votaron a los clasistas retuvieron sus lealtades al peronismo”.<sup>43</sup> Según estos autores, cuando las bases eligieron dirigencias clasistas conservaron su identidad peronista pero priorizaron la decencia, honestidad, etc.; mientras que cuando designaron conducciones peronistas expresaban su conciencia.

Para los años setenta sobresalen dos investigaciones publicadas en los últimos años. El trabajo de Ruth Werner y Facundo Aguirre encaró el ciclo abierto por el Cordobazo, los conflictos huelguísticos en torno al Pacto Social impulsado por el tercer gobierno peronista y las ‘Jornadas de junio y julio de 1975’ a la luz del desempeño de las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y el Gran Buenos Aires nutridas por las comisiones internas y cuerpos de delegados.<sup>44</sup> El estudio impulsó, además, un balance de la izquierda en la lucha de clases de la década de 1970 y el rol de los organismos de base en dicho proceso. La misma coyuntura afrontó Hector Löbbe pero haciendo eje en la Coordinadora Interfabril de la Zona Norte del Gran Buenos Aires de la que concienzudamente detalló sus antecedentes, la composición social y sus luchas.<sup>45</sup> Ambas obras conceptúan a las coordinadoras interfabriles en tanto sus potencialidades políticas y la posibilidad que sobrepasen el restrictivo ámbito de la empresa y, en su desarrollo, cuestionen aspectos políticos más generales. Allí se entroncan con los planteos de Adolfo Gilly sobre las comisiones internas para el caso argentino en donde, además de considerarlas una anomalía, las ponderaba en tanto fenómenos disruptivos en lo económico y en lo político.<sup>46</sup> De esa característica y peculiaridad emergía su potencialidad (peligrosidad para algunos). Estos planteos, no se debe olvidar, retoman una preocupación central para el trotskismo que puede observarse en el desarrollo de varios de los grupos de finales de los años cincuenta y particularmente en los sesenta

---

<sup>43</sup> James Brennan, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz argentina, 1970-1975”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 92, 1992, p. 16.

<sup>44</sup> Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.

<sup>45</sup> Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976* (2006), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.

<sup>46</sup> Adolfo Gilly, “La anomalía argentina”, en *Cuadernos del Sur*, núm. 4, 1986; Ídem, “Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia”, en AAVV, *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980, pp. 149-172.

que convierten al mundo fabril en una de sus preocupaciones centrales.<sup>47</sup> En esta misma coyuntura de lucha se sitúan los trabajos de María Celia Cotarelo y Fabián Fernández que permitieron observar el rol de otros actores políticos, como por ejemplo las conducciones sindicales, en las luchas contra la implementación del denominado Plan Rodrigo a mediados de 1975.<sup>48</sup>

Este conjunto de investigaciones ponderaron con mayor énfasis el rol de la izquierda en el proceso de luchas de la época. Esto fue posible gracias al trabajo iniciado unos años antes por algunas indagaciones que posicionaron su mirada sobre el ciclo abierto por el Cordobazo. Este fue el caso de historiadores como Pablo Pozzi y Alejandro Schneider que señalaron el camino para desandar parte de los intencionados olvidos de la historiografía que había relegado a la izquierda a una función poco menos que decorativa en su relación con el movimiento obrero.<sup>49</sup>

Para este período también se encuentra el análisis sobre las luchas de los obreros metalúrgicos en la ciudad de Villa Constitución, provincia de Santa Fe encarado por Andrea Andújar y Agustín Santella.<sup>50</sup> En este trabajo, la mirada general sobre el proceso incluye a las comisiones internas y cuerpos delegados que desempeñaron un significativo rol. Federico Lorenz describió la historia de los obreros de Astarsa, principal astillero de San Fernando y Tigre.<sup>51</sup> Sobre la base de entrevistas, el trabajo recorrió los años setenta acercándonos a la complejidad de las relaciones entre trabajadores de base, estructuras sindicales y organizaciones político-armadas. Específicamente sobre la última dictadura militar y la organización gremial en la fábrica vale destacar la obra de Pozzi.<sup>52</sup> Esta investigación permitió mostrar un desempeño activo de los trabajadores y sus luchas frente a la pasividad con la que la historiografía había caracterizado al proletariado hasta ese momento. Pozzi reflejó el proceder de las

---

<sup>47</sup> Esta inquietud de las fracciones trotskistas por organizar desde la base al proletariado puede verse en sus publicaciones periódicas. También puede consultarse: Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, op. cit.

<sup>48</sup> María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1997, 1997*, pp. 37-107; Ídem, “Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1998, 1998*, pp. 103-140.

<sup>49</sup> Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

<sup>50</sup> Andrea Andújar y Agustín Santella, *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.

<sup>51</sup> Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito*, Buenos Aires, Norma, 2006.

<sup>52</sup> Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

comisiones internas y los cuerpos de delegados de diversos gremios en un contexto de avance de la burguesía sobre las condiciones de trabajo. Más allá de las conclusiones del autor sobre el balance del período, nos interesa destacar la resistencia desde la organización de base al autodenominado ‘Proceso de Reorganización Nacional’. No debe extrañar que la producción con eje en la organización en el lugar de trabajo sea más nutrida en referencia a los años setenta pues el activismo obrero en las fábricas se desarrolló en estrecha relación con el surgimiento del clasismo, la lucha contra la burocratización sindical y la radicalización del proceso histórico.

Unas pocas investigaciones enfocaron los años ochenta y realizaron importantes aportes para poder evaluar parte de las consecuencias de lo acontecido en la dictadura militar y, a la vez, avanzar sobre el conocimiento de las luchas proletarias con eje en los sitios de producción.<sup>53</sup> Desde hace algunos años, y luego de la ofensiva neoliberal durante la década de 1990, el sindicalismo asistió a un fortalecimiento con la particularidad que implicó la revitalización de las bases obreras. Algunos estudios repararon en el análisis de esta nueva dinámica gremial con epicentro en los lugares de trabajo.<sup>54</sup> El protagonismo de los cuerpos de delegados y comisiones internas en este contexto formó parte de un posicionamiento frente al avance patronal, constituyó una estrategia para conquistar y defender derechos laborales y, en algunos casos, representó un cuestionamiento a cúpulas sindicales que vieron amenazadas su poder de antaño. La

---

<sup>53</sup> Entre otros: Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994; Nuria Giniger, Sebastián Guevara, Marcelo Hernández y Cynthia Rivero, “Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar”, en Claudia Figari, Paula Lenguita y Juan Montes Cató (comps.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2010, pp. 143-162; Agustín Santella, *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz. Un estudio de caso (1989-2006)*, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008; Leandro Molinaro, “La democracia del *Nunca Más* y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 2, 2013, pp. 55-75.

<sup>54</sup> Entre otros: Juan Montes Cató y Patricia Ventríci, “El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte”, en *Revista Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, núm. 22, 2010, pp. 101-119; Paula Varela, *Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA*, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2009; Paula Lenguita, “Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación”, ponencia en *1º Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires, 2009; AAVV, *De eso no se habla: organización y lucha en el lugar de trabajo* (2002), Buenos Aires, Cuadernos del Taller de Estudios Laborales, 2007; Santiago Duhalde y Paula Lenguita, “El clasismo sindical en tiempos kirchneristas. Un estudio de caso”, en *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, núm. 7, 2012, pp. 40-65.

emergencia de este proceso, aún en marcha, impulsó investigaciones que emparentaron el activismo en la fábrica con las luchas ocurridas en los barrios y en las calles en el período inmediatamente anterior. En la misma dirección, pudieron evidenciar el modo en que las nuevas identidades y formas de organización surgidas al calor de la crisis del 2001 se oponían, y efectivamente chocaron, a las rígidas y burocratizadas estructuras de larga data del sindicalismo argentino.

No queremos dejar de mencionar algunas producciones sobre otros países que nos permitieron definir nuestro trabajo. Una investigación poco referenciada, pero pionera en muchos aspectos, fue la que encararon en la década de 1950 Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine, sociólogos del *Centre d'Etudes Sociologiques* de París. Este grupo se emparentó a Torcuato Di Tella para abordar comparativamente los desarrollos de la clase obrera chilena en los casos las minas de carbón de Lota y en la industria siderúrgica de Huachipato.<sup>55</sup> Allí articularon una visión estructural con la organización obrera y el lugar de trabajo y presentan advertencias como, por ejemplo, observar el momento de desarrollo del mundo sindical. También en Chile, pero más reciente, contamos con los estudios de Franck Gaudichaud sobre los cordones industriales en los años setenta.<sup>56</sup> El autor toma el concepto de poder popular como eje y su relación con las instancias políticas y los trabajadores y, a partir de ello, realiza una importante investigación que trasciende el caso chileno. Otros trabajos de utilidad fueron algunos de los producidos por Dipesh Chakrabarty.<sup>57</sup> Lo señalamos como emblema del grupo de especialistas del *Subalterns Studies Group* que nos permiten, por un lado, estar atentos a un plano de observación que trasvase las diversas formas institucionales y, por el otro, no desechar las implicancias de las particularidades étnicas en el estudio de la clase obrera. Igualmente somos prudentes al momento de utilizar categorías de este tipo de trabajos que en su desarrollo cuestionan el concepto de clase y su pertinencia. Por último, existe en Brasil una gran producción sobre movimiento

---

<sup>55</sup> Torcuato Di Tella, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine, *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* (1966), Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1967.

<sup>56</sup> Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago de Chile, Lom Ediciones/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

<sup>57</sup> Dipesh Chakrabarty, "La historia subalterna como pensamiento político", en AAVV, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 145-165; Ídem, "Sindicalismo en una cultura jerárquica. Los trabajadores del Yute en Calcuta 1920-1950", en Silvia Rivera, *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz, Aruwiñiri, 1997.

obrero y lugar de trabajo. Sólo destacamos dos de las producciones más recientes que específicamente comparten nuestra perspectiva de análisis. Allí revistan dos tesis de doctorado de los últimos años como las de Elaine Francisco y Maria Aparecida Da Cruz Bridi que proporcionan herramientas metodológicas aplicadas a estudios de caso regionales de importancia.<sup>58</sup>

Este somero repaso abarcó los estudios más representativos que hicieron foco en el trabajo de base del movimiento obrero en la Argentina aunque de ningún modo los aportes se resumen a los textos mencionados. Sólo pretendemos dar cuenta del estado general de la historiografía y enunciar las principales contribuciones para quienes estudiamos a los trabajadores con la intención de reducir la escala de análisis y observar su desempeño en el sitio de producción. Como vimos, los estudios sobre el movimiento obrero no han abarcado, en general, el período en cuestión con la intención de observar la organización en el sitio laboral mismo y están teñidos fuertemente por la discusión sobre las cuestiones sindicales de índole general.

Para dinamizar la lectura de la tesis existen investigaciones que decidimos abordar en la elaboración de cada uno de los capítulos. Queremos destacar seis ejes en particular: el primero, es el de las producciones que encaran la relación entre corriente política y la organización proletaria; el segundo, lo conforman las investigaciones que tienen como dimensión principal de análisis el enfrentamiento social; el tercero, el del entrelazamiento del desempeño del Estado con la dinámica obrera; el cuarto, aquellos que priorizan el proceso productivo de cada una de las ramas de la economía; el quinto, los trabajos que investigan las organizaciones de la derecha argentina que, en numerosas ocasiones, desplegaron su proceder en sintonía con los intereses patronales y estatales; y por último, se encuentran los estudios de empresas que, aunque mayormente elaboran una mirada ausente de conflictos, constituyen una bibliografía de consulta necesaria para nuestra perspectiva de análisis. Estos ejes están estrechamente vinculados y, en ocasiones, estructuran simultáneamente los estudios pero para no extender este apartado preferimos dar cuenta de ellos en los capítulos.

---

<sup>58</sup> Elaine Francisco, *A Comissão Enxuta – ação política da Fábrica do consórcio modular em Resende*, tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2004; Maria Aparecida Da Cruz Bridi, *Ação coletiva e comissões de trabalhadores em plantas flexíveis: o espaço da política*, tesis (parcial) de doctorado, Universidade Federal do Paraná, 2008.

## **Objetivos**

El tema de esta investigación es el análisis de las estrategias de organización en el sitio de producción que desplegó el movimiento obrero industrial en el período comprendido entre 1916 y 1943. Como vimos, resulta original investigar la militancia en los ámbitos industriales y observar las prácticas organizacionales. Esta experiencia coadyuvó, junto con otros elementos no examinados aquí pero igualmente relevantes, y a los cuales haremos referencia, en la conformación y el desarrollo del proletariado argentino como actor político.

Antes de plantear los objetivos vale la pena realizar una aclaración metodológica. Utilizamos de modo indiferenciado las categorías de militante o miembro. Con ellas nos referimos a los trabajadores que pertenecían o respondían a determinada corriente política de modo más o menos permanente. Los cuadros (de base o no) tenían algún grado de responsabilidad respecto de la implementación de políticas y la organización. Por último, y como resulta obvio, el término dirigente será empleado para aquellos que ostentaban alguna categoría directiva o de conducción ya sea gremial o partidaria.

El período iniciado en 1910 se caracterizó por una contracción en la conflictividad obrera que se agudizó con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Dicho conflicto bélico tuvo un efecto inicial recesivo que repercutió en el nivel de desocupación. En consecuencia, durante los años en los cuales transcurrió la Guerra, el movimiento obrero mostró una caída en el número de huelgas y una retracción en su lucha y organización. Esta tendencia se interrumpió a partir de 1916. La historiografía ha señalado la fase ascendente a partir de 1916 destacando la apertura de un ciclo huelguístico de gran envergadura.<sup>59</sup> La novedad estuvo dada por la presencia del aumento de conflictos encabezados por obreros industriales. Numerosos autores sostienen que en torno a la finalización de la Guerra el sector industrial comenzó a mostrar señales de crecimiento diferenciados con respecto al resto de la economía y, en particular, al sector agropecuario. El paulatino agotamiento de la frontera agrícola-

---

<sup>59</sup> Por ejemplo: Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 154 y ss; Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 46; David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930* (1977), Buenos Aires, Amorrortu, 2010, pp. 141 y ss.

ganadera, la suba de precios de algunos productos manufacturados, el reposicionamiento de la inversión extranjera hacia el sector industrial, entre otros factores, posibilitaron una dinámica de crecimiento, tenue pero sostenida, en estas áreas.<sup>60</sup> Esto no significó el inicio de la producción industrial en la Argentina pues existían sectores, como los frigoríficos, que tenían una extendida presencia en este sentido.

La Capital Federal y el Gran Buenos Aires representaron, en este tiempo, el lugar en donde la dinámica y la organización del movimiento obrero industrial se desarrollaron con mayor intensidad y adquirieron mayor importancia. Entendemos pertinente la utilización del concepto de Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) para señalar el espacio que abarca la Capital Federal y los partidos colindantes del Gran Buenos Aires. El consenso entre los especialistas consiste en considerar que el AMBA, territorio de 3.000 km<sup>2</sup> que corresponden al 1% del total del país, la integran la ciudad de Buenos Aires junto a los 24 partidos del Gran Buenos Aires que conforman las denominadas 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> coronas: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.<sup>61</sup> Según el tercer censo general, en el AMBA vivían cerca de 2 millones de personas de un total de 8 millones y la mitad eran extranjeros.<sup>62</sup> En ese marco, este conglomerado urbano ocupó durante todo el período analizado en esta tesis la posición de principal centro productor y consumidor de bienes industriales. En simultáneo, en dicho espacio geográfico se encontraban ubicados la mitad de los establecimientos fabriles del país y casi el 46% de los obreros industriales (este dato excluye a los trabajadores a domicilio).<sup>63</sup> La magnitud y focalización del crecimiento y el aumento de trabajadores constituyen el argumento principal del recorte territorial-espacial

---

<sup>60</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012; Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre, “La Economía Argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, *Estudios y Perspectivas* N° 32, CEPAL, mayo 2006.

<sup>61</sup> La primera corona está compuesta por asentamientos más antiguos de ocupación continua que muchos de ellos quedaron incorporados a la Capital Federal mientras que la segunda corona se conformó con la expansión a través de los diversos ejes ferroviarios.

<sup>62</sup> Datos consignados a partir del *Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914*, tomo II, Población, Buenos Aires, 1916, p. 3.

<sup>63</sup> Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, DGEN-Casa Jacobo Peuser, 1938.



seleccionado. No debe olvidarse que tanto Santa Fe como Córdoba contaban para la misma época con un escenario de características similares, aunque de menor escala, en lo que respecta a su estructura económica.

**El primer objetivo de la tesis es analizar el proceso de militancia de base en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial a partir de 1916 hasta el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 en el AMBA.** En nuestra investigación abordamos mayoritariamente sectores de la economía de características industriales, según su proceso de trabajo, aunque algunas áreas se encontraban en una transición desde la manufactura moderna.<sup>64</sup> En este tipo de proceso de trabajo, caracterizado como manufacturero, el saber artesanal del trabajador todavía se encuentra en un primer plano de la producción y la introducción de maquinaria es nula o escasa y subsidiaria de la labor obrera. En contraposición, el régimen industrial o de gran industria se caracteriza por la contundente incorporación de maquinaria y el consecuente reemplazo del conocimiento específico del obrero. En palabras de Marx:

en la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él, aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos.<sup>65</sup>

En el proceso de gran industria la máquina ocupa el lugar central en la producción y el obrero queda relegado a la manipulación de aquella. El pasaje del taller manufacturero a la fábrica trae aparejada una serie de consecuencias: aumento de la productividad y de la explotación, mayor control sobre el obrero y su trabajo, incremento de las dimensiones del lugar de trabajo, entre otras características. En los sectores que analizamos en esta tesis, y sirviéndonos en algunos casos de otras investigaciones, daremos cuenta de esta distinción. Las grandes plantas industriales en

---

<sup>64</sup> Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1942; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

<sup>65</sup> Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 374.

la Argentina, que existían entre los frigoríficos y en la rama de la alimentación desde hacía años por ejemplo, adquirieron aún más relevancia hacia mediados de la década del treinta, sin menospreciar la existencia de medianas y pequeñas industrias y empresas. La aparición y el crecimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado, generalmente de baja calificación y con escasa organización, conformaron un escenario objetivo en el cual las corrientes políticas desempeñaron su labor sindical. Esto produjo, también, un avance de la regimentación por parte de la burguesía. Como ha sido señalado por Engels:

la esclavitud en que la burguesía ha encadenado al proletariado no se revela en ninguna parte de una manera tan evidente como en el sistema industrial. Es el fin de toda libertad, de hecho y de derecho. (...) ¡Y en la fábrica! Aquí, el industrial es el legislador absoluto. Promulga los reglamentos válidos para la fábrica según le plazca, modifica su código, decreta aditamentos a voluntad, y si introduce los reglamentos más insensatos, los tribunales dicen al obrero: 'Pero usted es dueño de su persona, a pesar de todo usted no tiene necesidad de firmar semejante contrato si no tiene el menor deseo de hacerlo, pero ahora que ha suscrito libremente ese contrato, debe cumplirlo'.<sup>66</sup>

Aquí se evidencia con claridad el momento que representa la gran industria en el sistema capitalista y el impacto que ello tiene para los trabajadores y, en particular, las modificaciones que impulsa en la fábrica.<sup>67</sup>

**Nuestro segundo objetivo es reconstruir las estrategias sindicales de militancia en el lugar de trabajo que utilizaron las diferentes corrientes políticas y establecer puntos de relación entre dichas prácticas y la pertenencia de los obreros a algunas de estas expresiones.** Es conocido el temprano proceso de organización del movimiento obrero desde finales del siglo XIX en la Argentina. Desde principios del siglo XX, y quizá con anterioridad, pueden encontrarse menciones de la existencia del delegado gremial en el lugar de trabajo aunque esta situación permanece en gran parte inexplorada por la historiografía. Para nuestro período, el comunismo, el anarquismo, el

---

<sup>66</sup> Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), Edición Preparada por JOJ para el MIA, 2002, p. 256.

<sup>67</sup> Juan Iñigo Carrera, *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (2003), Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp. 17 y ss.

socialismo y el sindicalismo revolucionario tenían una inserción sindical, en disímil grado, en diferentes áreas industriales. Esta situación conllevó la puesta en práctica de diversas dinámicas organizacionales. La reconstrucción de estas prácticas obreras en el sitio laboral se erige como un objetivo prioritario en esta tesis.

El período abierto a partir de 1916 permitió al proletariado industrial obtener mayor presencia en el escenario nacional y al movimiento obrero sistematizar un paulatino proceso de organización. En los numerosos gremios, las corrientes políticas de izquierda lograron presencia en diferentes grados. La intención es dar cuenta de las estrategias en el sitio laboral y establecer las particularidades cualitativas que dichas prácticas organizativas pudieron asumir como consecuencia de la adscripción política de los actores intervinientes. Esto, a su vez, nos permite analizar el entrecruzamiento entre la clase, el partido y el sindicato. En ese sentido, existe un panorama trazado con anterioridad en la historiografía que ha identificado a las corrientes políticas con sectores específicos de trabajo o con posturas particulares. Por ejemplo, sobre la inexistencia de trabajo sindical en áreas industriales de la corriente *sindicalista* o la ausencia en el socialismo de un programa respecto a los trabajadores que los intentos por reconciliar el plano político y sindical pretendieron subsanar pero finalizaron con choques con la estructura partidaria. No se trata de una búsqueda de demistificaciones sino de intentar estudiar en detenimiento la posibilidad de matizar estas visiones o de constatar si existieron elementos que se dirigieron en un sentido disímil. De todos modos, vale la pena hacer dos aclaraciones. La primera, en la investigación realizamos un corte transversal para poder dar cuenta de las distintas orientaciones político-ideológicas del mismo modo que la labor de militantes independientes. En segundo término, observamos las corrientes políticas de izquierda porque fueron quienes tuvieron mayor influencia entre los trabajadores pero, de modo tangencial, mencionaremos la labor de las otras expresiones, como las organizaciones católicas o grupos de la derecha, que se desempeñaron en las fábricas.

Consideramos una prioridad abordar el análisis conjunto de los sujetos sociales presentes en esta tesis: el movimiento obrero industrial y la izquierda. Nuestro interés radica en el estudio del vínculo entre ambos pues entendemos que la pretensión de aprehenderlos por separado desembocaría en un ejercicio trunco. Esto conlleva la tarea de encarar las características específicas y, al mismo tiempo, enfocar la relación entre

ellos. Allí proponemos mensurar el peso de cada una de las corrientes, los sectores productivos en los cuales desempeñaron su labor, la particularidad de sus estrategias, la diversidad, el impacto concreto conseguido, entre otras motivaciones. Este enfoque no implica la fragmentación del análisis sino avanzar en un conocimiento más pormenorizado de la organización obrera y la incidencia de la izquierda en ella. Ambos actores se complementaron en esta experiencia diversa y se desarrollaron al calor del vínculo que establecieron.

**El tercer objetivo es indagar sobre las respuestas que articularon las diferentes instancias estatales y patronales frente al proceso de organización sindical en el sitio laboral.** No resulta deseable para una comprensión cabal del análisis de cualquier aspecto de la lucha de clases escindir la acción del capital y el Estado. Pretendemos enfocar, también, estas dimensiones para enriquecer el examen y evitar caer en posiciones que disocien la dinámica del movimiento obrero de su contraparte.

No observamos este elemento como un camino homogéneo. La existencia de sindicatos dominados por tendencias políticas más permeables a la negociación pudo modificar la estrategia meramente represiva del Estado. Asimismo, pretendemos investigar la existencia de respuestas disímiles frente a procesos análogos por parte de las estructuras estatales provinciales frente a las impulsadas por el Estado nacional. Para el capital la situación es igualmente compleja. La burguesía tiene un histórico e intrínseco interés de controlar el proceso productivo y evitar cualquier tipo de intromisión en esta tarea. Parece evidente la necesidad de oponerse a la eventualidad de organización en la planta industrial que coloque en cuestión cómo o cuánto se produce y, en consecuencia, negar todo tipo de relación política entre el capital y el trabajo. Pero la represión y la congruencia con los planteos estatales pudieron no ser la única respuesta a estas inquietudes. Analizamos la multiplicidad de respuestas patronales frente al proceso de organización para evidenciar la heterogeneidad. Indudablemente la premisa estratégica fue la de evitar la organización obrera en el lugar de trabajo pero el modo en que esto aconteció pudo no ser uniforme.

Dar cuenta de la dinámica estatal no implica reparar exclusivamente en las instituciones laborales. Ciertamente, el tipo de estudio que encaramos requiere observar con atención el desempeño del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) pero es menester incluir el resto de los organismos nacionales y provinciales de negociación

(Ministerio del Interior, Departamento Provincial del Trabajo, etc.). Asimismo, sería imprudente no incluir las estructuras represivas (legales e ilegales) como la Sección Especial de Represión del Comunismo, la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) o la Sección de Orden Social de la Policía de la Capital Federal, entre otras. Esta situación busca emprender una reconstrucción tanto de la faz coercitiva como de la consensual, dos caras de la misma moneda, y ponderar momentos en los que una prima sobre otra.<sup>68</sup> Incluso, la estrategia estatal pudo variar de acuerdo a los sectores económicos o corrientes políticas intervinientes.

**El último de los objetivos es el de aportar en la búsqueda de herramientas teóricas y metodológicas que colaboren en el análisis de los trabajadores en el ámbito de la producción.** Esto no implica volcar el peso de la investigación en este punto sino que la pretensión es colaborar en el enriquecimiento de este campo en crecimiento que es la historia de la lucha de los obreros en el lugar de trabajo. Como vimos en el balance historiográfico, los trabajos que encaran el período desde esta perspectiva son escasos y por ello que incluimos algunos que escapan a nuestra cronología. Somos conscientes que nuestro estudio se nutrió, también, de estos últimos y por ello creemos relevante tener presente que los alcances de la investigación pueden incidir en estos dos campos: el temporal y la perspectiva de análisis. Esto es así porque

podemos hablar de la fábrica como un lugar de acumulación y formación del capital, o como un sitio en el que se producen bienes que comercializar, como un espacio de innovación tecnológica, como un lugar en el que sucede la división del trabajo y se pone en práctica la disciplina del trabajo, como el resultado del compromiso del capital, y como la operación de los mercados locales de tierras y la determinación salarial, todo lo que contiene consecuencias para las poblaciones que la rodean y sus formas de gobierno. O podemos tratar la fábrica como un espacio de divisiones y distinciones étnicas, culturales y de género, como un lugar de conflictos que surgen tanto en torno a éstas como entre el capital y el trabajo. O podemos plantearnos la fábrica discursivamente intentando comprender todas las formas en las que ésta tiene la capacidad de

---

<sup>68</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (1975), Tomo 3, Cuaderno 8, México, Ediciones Era, 1981.

modelar y dar forma al imaginario social y cultural. O podemos intentar hacer todas estas cosas y más.<sup>69</sup>

La selección de alguno de estos caminos implica una toma de decisiones sobre las preguntas (y las respuestas), recortes, fuentes, herramientas teóricas y demás cuestiones. Somos conscientes que gran parte de los resultados de la pesquisa reposan en el modo en que encaramos los hechos sin desatender que ello también implica una renuncia. El balance sobre este punto no será explícito dado que pretendemos que el desarrollo mismo de la investigación se constituya como contraparte de estos interrogantes o, aún mejor, contribuya a generar otros nuevos.

### ***Perspectiva de análisis***

Definir la investigación supone plantear un recorte en función del cual abordar los problemas en cuestión. La propuesta es encarar el análisis de la experiencia de organización en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial entre los años 1916 y 1943. ¿Por qué estudiar la fábrica? ¿Por qué considerar como un aspecto central la organización de los obreros en el sitio laboral?

Como adelantamos, uno de los teóricos que más analizó la organización en la fábrica es Antonio Gramsci. Su intención, en un período concreto de su obra, fue el de sistematizar una serie de reflexiones sobre el fenómeno del surgimiento de estructuras en los sitios de producción, su potencialidad y características. El primer paso era valorar la fábrica como espacio de lucha y punto de partida:

el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia, el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Geoff Eley y Keith Nield, *El futuro de la clase en la Historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, p. 228.

<sup>70</sup> Antonio Gramsci, “El consejo obrero”, en Ídem, *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 79. (artículo originalmente publicado en *L'Ordine Nuovo* el 5/6/1920).

Y también advertía la limitación de la organización que se daba encorsetada en el plano sindical pero, a la vez, la potencialidad con la que contaba:

las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los empresarios y a los que hay que infundir vida y energías nuevas. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y cumplen funciones de arbitraje y de disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, tendrán que ser mañana los órganos del poder proletario que sustituirá al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración.<sup>71</sup>

No es nuestra intención acotar los espacios de realización del poder capitalista ni los de lucha del proletariado al sitio de producción. Como incluso Gramsci destacó en otros escritos, la fábrica es un ámbito más de producción del poder burgués y de la lucha obrera que se realiza en la sociedad y en múltiples espacios y escenarios.<sup>72</sup> Nuestro objetivo es observar la planta laboral como complemento de esas otras arenas de disputa. De este modo comenzamos a definir la importancia de observar el sitio de trabajo y plantearnos una serie de cuestiones en torno a la importancia que ello había tenido en el sindicalismo argentino, el modo en que se había desarrollado, las implicancias políticas y alcances de esa organización, etc.

Al partir de este posicionamiento teórico se comprende el temor de la burguesía a que se concrete la organización en el lugar de trabajo. En principio, e incluso sin trasvasar el marco sindical, esto podría cuestionar qué se produce y cómo se produce. Y por ello el interés, burgués, de mantener las relaciones entre capital y trabajo como un mero contrato entre partes que adolece de carácter organizativo o reivindicatorio. Aún más, la potencialidad intrínseca de este tipo de estructuras, la desarrollen o no, se lo planteen o no, cuestiona el control sobre el proceso productivo.

Este interés por el lugar de trabajo se replicó, no casualmente, en otros intelectuales italianos. La corriente denominada ‘obrerismo’ u *operaísmo italiano* tuvo su origen en la década de 1960 en el norte italiano. En sus inicios, los representantes del

---

<sup>71</sup> Ídem, “Democracia obrera”, en Ídem, p. 60. (artículo originalmente escrito en colaboración con Palmiro Togliatti y publicado en *L’Ordine Nuovo* el 21/6/1919).

<sup>72</sup> Ídem, *Cuadernos de la cárcel* (1975), op. cit.

‘obrerismo’ se organizaron en torno a la revista *Quaderni Rossi* aunque luego de una ruptura inicial dejó de publicarse en 1964. Un grupo mayoritario, liderado por Mario Tronti, Toni Negri y Alberto Asor Rosa, fundaron luego la revista *Classe Operaia*. Los análisis de estos autores se dirigieron, al menos inicialmente, a ponderar la fábrica como espacio prioritario de lucha y situar al obrero industrial como el actor esencial del cambio social. Uno de los argumentos claves del ‘obrerismo’, y en particular de una de sus figuras más visibles como Mario Tronti, era que la lucha, la resistencia y la conflictividad que derivan de la relación dialéctica entre capital y trabajo se materializaba con mayor trascendencia y claridad en un espacio específico: la fábrica. Ésta se convertía en un ámbito en el cual se iniciaba un proceso que repercutía fuera de ella.<sup>73</sup> Comenzar el análisis en las plantas no implicaba limitarlo. En esta corriente de pensamiento cimentó Aricó sus análisis sobre el proceso abierto en las empresas cordobesas en los años sesenta:

en la esfera de la producción material se concreta la posibilidad para el proletariado de elevarse de su condición de “asalariado” a una organización de clase que pugne por abolir tal condición, del régimen de fábrica a la comprensión del sistema, de fuerza de trabajo integrada al capital (en cuanto capital variable) a poder obrero dispuesto a hacer explotar el sistema capitalista desde su raíz. Si es en la fábrica donde el capitalista extrae la plusvalía del trabajo no pagado de la clase obrera, es comprensible que sea allí donde aparezca totalmente subvertida la verdadera naturaleza de las relaciones que establece con ella.<sup>74</sup>

La perspectiva seleccionada reduce la escala de análisis y allí radica su fortaleza y debilidad simultáneamente. Por un lado, enriquece la mirada sobre una dinámica de

---

<sup>73</sup> Algunos de los principales textos de los autores de la corriente ‘obrerista’: Mario Tronti, *Obreros y capital* (1971), Madrid, Akal, 2001, pp. 43 y ss; Vittorio Foa, “Lotte operaie nello sviluppo capitalistico”, en *Quaderni Rossi*, núm. 1, 1961, pp. 1-17; Romano Alquati, “Composizione organica del capitale e forza-lavoro alla Olivetti”, en *Quaderni Rossi*, núm. 2, 1962, pp. 63-98. Por ejemplo, fueron Antonio Negri y Romano Alquati quienes comenzaron a definir el concepto de ‘obrero masa’ (el trabajador migrante, joven, masificado, no calificado, que reemplazaba al obrero profesional del viejo capitalismo), clave en el pensamiento de esta corriente en este momento: “la clase obrera es crecientemente más compacta y cerrada internamente, y busca dentro de sí misma para expresar su unidad articulándola a una mayor organización (...) hoy el obrero masa en lucha es la vanguardia”, en Antonio Negri, “Operai senza alleati”, en *Classe Operaia*, núm. 3, 1964, p. 18.

<sup>74</sup> José Aricó, “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera” en *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, año III, núm. 9, abril-septiembre de 1965, pp. 46-55.



organización escasamente trabajada para la época. Por el otro, este enfoque dificulta las generalizaciones pues limita la mirada sobre un aspecto específico y particular del mundo sindical. Dirigir la mirada hacia las fábricas, empresas y talleres implica realizar dos aclaraciones de relevancia en lo metodológico. La primera hace hincapié en conceptualizar los lugares de trabajo como espacios en los cuales el conflicto está presente de manera cotidiana. Ahondaremos en una mirada que permita trascender este espacio como lugar de producción y nos permita abordarlo como el sitio donde nace “la necesidad de luchar y se moldea en buena parte la identidad de clase. En ese conflicto, a veces larvado y otras abierto, que se libra todos los días en el lugar de trabajo, se temple y reconstruye el poder de los trabajadores”.<sup>75</sup> Ligada a esta situación aparece la necesidad de investigar las respuestas a la lucha de los trabajadores industriales. Pretendemos, y aquí la segunda aclaración, de modo subsidiario, abordar tanto las estrategias empresariales como las de las diferentes instancias estatales. Lo encaramos con la intención de rastrear diversas políticas en cada uno de los sectores e incluso en fábricas específicas sin dejar de reparar en la necesidad de estudiar al Estado, en su faceta coercitiva y consensual, dada su funcionalidad estructural.

Los interrogantes son variados: ¿cuáles fueron las formas que asumió la militancia en el lugar de trabajo? ¿se materializaron de disímil manera frente a diversos conflictos las instancias de organización de base? ¿cuáles fueron los motivos que impulsaron a los obreros a implementar una forma específica por sobre otra posible? ¿de qué manera influyeron las diferentes corrientes político-partidarias? ¿qué relación existió entre la forma de organización de base y la posición en el proceso productivo? ¿cuáles fueron los momentos de mayor conflictividad? ¿cuáles fueron las respuestas de los capitalistas? ¿cómo respondió el Estado?

Todas estas preguntas, complementarias de los objetivos, confluyen en considerar el sitio de producción como espacio de regimentación del capital. Michel Foucault indagó sobre ello:

es el problema de los grandes talleres y de las fábricas, donde se organiza un nuevo tipo de vigilancia. Es diferente del que en los regímenes de las manufacturas realizaban desde el exterior los inspectores (...). A medida que el

---

<sup>75</sup> Taller de Estudios Laborales, “Presentación”, en AAVV, *De eso no se habla: organización y lucha en el lugar de trabajo*, op. cit., p. 13.

aparato de producción se va haciendo más importante y más complejo, a medida que aumentan el número de los obreros y la división del trabajo, las tareas de control se hacen más necesarias (...). La vigilancia pasa a ser un operador económico decisivo, en la medida en que es a la vez una pieza interna en el aparato de producción y un engranaje especificado del poder disciplinario.<sup>76</sup>

Si un texto nos ha ilustrado acerca de la regimentación interna de la fábrica y la labor cotidiana del capital fue el relato de Robert Linhart sobre su proletarización en la Citröen-Choisy a finales de la década del sesenta.<sup>77</sup> En este plano, también resultan importantes las reflexiones de Simone Weil sobre el mundo fabril francés de entreguerras.<sup>78</sup>

Procuraremos no desdeñar las relaciones de producción en la industria haciendo foco en la estructura material, técnica y objetiva que impactan en las formas de la lucha.<sup>79</sup> Señalado como ‘posición estratégica’ por John Womack Junior, la consecuencia de esta observancia nos plantea la existencia de sectores productivos o departamentos al interior de algunas industrias que también adquieren dicho lugar de preferencia.

Entonces, la fábrica aparece como el sitio de lucha, de construcción de identidad y de regimentación pero, también, de tensiones internas. Estudiar el movimiento obrero, como parte de la clase, implica evitar las simplificaciones. Es por ello que procuramos atender

el desarrollo y el desplazamiento de las contradicciones de clase, las transformaciones sociales y las mutaciones socioprofesionales que se operan en el seno de la clase y del movimiento obrero como consecuencia de las transformaciones estructurales y tecnológicas de la sociedad capitalista, los cambios realizados en el proceso objetivo de enfrentamiento de las fuerzas

---

<sup>76</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002, pp. 106-107.

<sup>77</sup> Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI Editores, México, 1979. Entre los numerosos estudios que encaran el estudio de las estrategias del capital en el sitio de producción queremos destacar: Emmanuel Quenson, *L'école d'apprentissage Renault, 1919-1989*, Paris, CNRS Éditions, 2001.

<sup>78</sup> Simone Weil, *La condición obrera* (1951), Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010.

<sup>79</sup> El aspecto técnico ligado al disciplinamiento también ha sido abordado por Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid, Siglo XXI, 1982; Jean Paul de Gaudemar, *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*, Madrid, Editorial Trotta, 1991.

sociales, sus efectos políticos, ideológicos, sociales y su implicación en los distintos niveles de la lucha obrera, las constantes y las rupturas que de todo esto resultan.<sup>80</sup>

Nos referimos, también, a las dimensiones desde las cuales puede ser abordado: lo político, el género, la etnicidad, entre otras. No podemos desconocer elementos de peso, como la proporción de fuerza de trabajo femenina en el caso textil o de la industria del vestido. También debemos reparar en la existencia de tensiones étnicas. Siendo que el componente inmigratorio en la clase trabajadora a mediados de la década del treinta era todavía cercano al 40%.<sup>81</sup> Esto debe considerarse aún más en sectores donde el peso de los extranjeros era mayor, como la industria frigorífica. Llamamos la atención sobre la necesidad de ponderar estas situaciones sin que sea nuestro interés emprender un estudio específico de cada uno de estos aspectos.

Pretendemos dar cuenta de instancias colectivas de organización de los trabajadores. Esto es, estructuras prioritariamente ligadas a los sindicatos (aunque no exclusivamente), compuestas por un conjunto de obreros y ancladas en el establecimiento laboral. El trabajo de base al cual nos referimos implica rastrear no sólo la acción obrera en el sitio de producción sino investigar la creación, el desarrollo y el funcionamiento efectivo, y extendido en el tiempo, de organismos de representación sindical del proletariado. Enfatizamos el carácter grupal porque la existencia del delegado gremial, como instancia individual, puede rastrearse, como ya dijimos, incluso a los primeros años del siglo XX argentino, y quizás con anterioridad.

Siguiendo con la delimitación teórica-metodológica, creemos pertinente marcar que consideramos necesario abordar el desempeño de las corrientes políticas para comprender cabalmente la irrupción del trabajo de base. El socialismo, el comunismo, el anarquismo y el *sindicalismo* influyeron en el proceso histórico con características particulares. Sus estrategias, tácticas, orientaciones, liderazgos, entre otros elementos, tuvieron injerencia en la modalidad de su intervención y en los resultados concretos. En consecuencia, priorizamos revisar el vínculo entre la acción de las corrientes políticas-ideológicas y el movimiento obrero.

---

<sup>80</sup> Georges Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 30.

<sup>81</sup> Hernán Camarero, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, 2007, p. 57.

Por último, nuestra investigación, que propone un cruce entre la historia social y la historia política, es sólo una mirada inducida por un recorte temático de un proceso histórico complejo y que este trabajo refleja sólo parcialmente pero, por la misma dialéctica, aporta a dicha totalidad.<sup>82</sup>

## ***Hipótesis***

Expresados los objetivos y los lineamientos teóricos y metodológicos podemos encarar la exposición de las hipótesis que guían la investigación.

La **primera hipótesis** se refiere tanto al momento como al lugar que permitieron el desarrollo de la organización sindical en el sitio laboral. Como dijimos, a partir de 1916 confluyen el comienzo de un ciclo de protestas obreras, la llegada de Hipólito Yrigoyen a la presidencia y el crecimiento de algunas ramas industriales. La creciente localización de trabajadores en torno a las ciudades, principalmente en el AMBA, se presentó como otra arista del proceso. Con posterioridad a la crisis de 1930 este panorama se acentuó y profundizó la tendencia a la aparición de un proletariado industrial, más homogéneo, concentrado, mayormente descalificado y en un marco de pésimas condiciones de trabajo.

Una característica que resalta fue la acentuación de la tendencia a la instalación de grandes plantas industriales. Indudablemente esto provocó modificaciones en la organización proletaria. Sostenemos que la oposición de la burguesía a la militancia en la unidad productiva se concretó durante el período analizado por, entre otras causas, los cambios estructurales y productivos acontecidos. **El avance industrial, la generalización de las grandes fábricas y la consecuente concentración posibilitaron un cambio estratégico en el movimiento obrero. La tendencia a organizar el sitio de producción aumentó a medida que la gran industria predominó en el proceso de trabajo. La proliferación de grandes establecimientos favoreció estructuralmente la conformación de instancias colectivas en sitio laboral mientras que los pequeños y medianos talleres, dada la cantidad de obreros, tendían a encontrar la representación en la figura individual del delegado. En definitiva, la gran industria**

---

<sup>82</sup> Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase* (1923), Barcelona, Grijalbo, 1975.

**sentó las bases para que los capitalistas vieran materializados sus temores sobre la organización en el lugar de trabajo.**

Anteriormente aclaramos que creemos indispensable abordar el desempeño de las corrientes políticas para comprender el proceso cabalmente. La situación estructural antes comentada abrió surcos que no fueron aprovechados de igual modo por todos los actores políticos de la época. Para algunos representó la posibilidad de profundizar políticas previas y para otros la emergencia de un fenómeno por desarrollar. La **segunda hipótesis** refiere a las estrategias particulares de cada una de las orientaciones político-ideológicas con presencia en el mundo sindical. La coyuntura específica permitió a quienes poseían presencia en los gremios industriales profundizar su inserción. Mientras que aquellas corrientes con baja o nula presencia observaron la posibilidad de iniciar un proceso. Esto ofreció un amplio abanico de propuestas: sectores productivos que organizar, diversidad en las estructuras, momentos específicos, métodos de comenzar o profundizar políticas, etc. Entendemos que el debate político, la teoría y las estrategias delineadas por cada una de las diferentes corrientes incidieron de modo decisivo en la presencia que cada una de ellas tuvo. El énfasis otorgado y las tácticas desplegadas en la organización de las fábricas impactaron de lleno en el desarrollo y peso obtenido. **El socialismo, el comunismo, el *sindicalismo* y el anarquismo, con potencialidades y formas disímiles, identificaron a la militancia en el lugar de trabajo como una herramienta estratégica para solidificar posiciones. La importancia que cada una le otorgó, y en el momento que lo hizo, influyó, junto con otros elementos, en la robustez de sus estructuras sindicales y, en consecuencia, en el papel que desempeñaron en el escenario político-gremial.**

La **tercera hipótesis** hace foco sobre la diversidad y magnitud del proceso. Entendemos que este despliegue del movimiento obrero industrial no se produjo sobre un único patrón organizativo sino que existieron múltiples ‘repertorios de organización’.<sup>83</sup> El proceso fue motivado por las tácticas de cada una de las corrientes, la adecuación a procesos productivos, la existencia de formas previas sobre las cuales se cimentaron nuevas prácticas, etc. Esta heterogeneidad fue desapareciendo conforme avanzó la década del treinta para adquirir ciertos rasgos que son identificables en la forma de la comisión interna de fábrica: estructuras en la base productiva, ligadas al

---

<sup>83</sup> Charles Tilly, “Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834”, en Mark Traugott (ed.), *Repertoires and cycles of Collective Action*, Durham, Duke University Press, 1995, pp. 15-42.

sindicato, elegidas por los obreros, con funciones de representación frente a la patronal y con la pretensión concreta de institucionalizar legalmente su existencia y funciones, entre diversas características. Además, la organización en el lugar de trabajo industrial tuvo un desarrollo incesante y con una marcada tendencia a la generalización. Más allá de los cambios de gobierno, variedad de áreas de producción, situaciones económicas, contextos de mayor represión o permeabilidad a los reclamos, sostenemos que la organización de la planta industrial siguió una parábola ascendente. Esto no significa afirmar la existencia de un desacople de la realidad sino, más bien, que esos elementos coyunturales favorecieron o perjudicaron pero no interrumpieron la propensión de los trabajadores a organizarse. **La estructuración de instancias colectivas de representación en el sitio de producción fue una experiencia que se mantuvo *in crescendo* de modo permanente y que, aunque constituyó un proceso que asumió diversas formas concretas, tendió a homogeneizarse en torno a la figura y funciones de la comisión interna de fábrica.**

Por último, la **cuarta hipótesis** se refiere a la respuesta que la burguesía y el Estado tuvieron frente a la organización y militancia de base. Ya hicimos mención al temor de los capitalistas a la materialización del poder obrero en la fábrica. Esto implicó, también, una respuesta por parte del Estado que, en numerosas ocasiones, se alineó junto a los intereses de los sectores patronales. Pero la acción estatal pudo no ser uniforme y, por ejemplo, presentar estrategias diferentes frente a sindicatos o grupos políticos específicos. La existencia de sindicatos dominados por tendencias políticas más permeables a la negociación pudo modificar la pauta meramente represiva. Tampoco debemos perder de vista que aunque el Estado encarna los intereses de la clase dominante esto no lo impide desplegar una multiplicidad de herramientas que le permiten su consolidación y legitimación. Esto, sumado a la existencia de diversos proyectos políticos, debe hacernos reparar en la existencia de respuestas disímiles de las diferentes instituciones frente a procesos análogos y por parte de las estructuras estatales provinciales frente a las impulsadas por el Estado nacional. En particular, como ya dijimos, una institución clave, pero no la única, para observar es el DNT porque su campo de acción lógico fue el mundo laboral. Creado en 1907, no recibió el mismo rol por parte de todos los gobiernos. Allí intentaremos dimensionar sus políticas, cambios y continuidades para comprender el modo en que fue utilizado, ponderado o desdeñado.

**La respuesta del Estado y de la burguesía frente al proceso organizativo de base no fue indiferenciada. Los empresarios fomentaron un variado abanico de prácticas para contrarrestar la dinámica obrera. Estas políticas patronales activas implicaron represión, contratación de rompeshuelgas, despidos, suspensiones, pero también la creación de sindicatos ‘amarillos’, mutualidades o el fomento de una serie de acciones enfocadas en los aspectos sociales. Asimismo, el Estado imprimió su propia lógica a veces priorizando los elementos coercitivos y otras su capacidad de construir espacios de negociación. En contraposición a aquellos que se esforzaron por describir de un modo u otro, pero siempre de un modo unidimensional y lineal, el comportamiento de la burguesía y el Estado, sostenemos que ambos actores impulsaron una multiplicidad de respuestas aunque ciertamente con el objetivo de debilitar el entramado construido por los trabajadores.**

### ***Fuentes y archivos documentales***

Son varios los motivos que convierten a la investigación histórica en la Argentina una tarea difícil. Allí se destacan la falta de apoyo económico y la escasez de archivos que posibiliten el abordaje de las dinámicas seleccionadas. En esta línea, encarar el estudio del movimiento obrero supone una dificultad mayor pues sus instituciones principales, los sindicatos, en numerosas ocasiones fueron declaradas ilegales por los gobiernos a lo largo de la historia argentina. A esto se le debe adosar los múltiples momentos, de democracia y dictadura, durante los cuales sufrieron represión, intervención y persecución. En lo que nos concierne, esto dificultó la tarea de publicar, difundir y archivar diferentes materiales y producciones. La consecuencia directa de estas acciones fue la destrucción, casi siempre total, de las colecciones gremiales. En este aspecto, la creación de nuevos sindicatos con la aparición del peronismo también colaboró en la desaparición de las publicaciones existentes anteriormente. Asimismo, los cambios de orientación política en las conducciones gremiales en ocasiones provocaron la ruina, apropiación personal o abandono de los archivos obreros. Gran parte de los documentos disponibles en la actualidad se encontraban o se encuentran en manos de militantes que los han guardado a través de los años y, en algunos casos, los

han donado para su conservación y consulta. A continuación, mencionamos las fuentes más representativas y los archivos más consultados durante la elaboración de esta tesis.

La prensa partidaria y sindical ligada a alguna de las corrientes políticas constituyó un erario de relevancia para nosotros. Para el comunismo, sus periódicos *La Internacional*, primero, y *Orientación*, más tarde, cubren el período en cuestión y brindan información detallada sobre su influencia sindical. Éstas, junto a periódicos de los gremios, autobiografías de militantes y demás documentos pudieron consultarse en el *Archivo Histórico del Partido Comunista*. Además, queremos destacar los documentos internos del PC y su relación con instancias internacionales que pueden ser consultados producto del trabajo del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI) y que abordamos en la *Biblioteca Utopía del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini*. *La Vanguardia*, al contar casi de modo permanente con una página exclusivamente de información gremial, fue de gran utilidad al ser relevada junto con otros materiales socialistas en la *Biblioteca Obrera "Juan B. Justo"*. Para el anarquismo, el simbólico *La Protesta*, más ligado al forismo, *Acción Libertaria*, para la Federación Anarco Comunista Argentina y *Spartacus* para el grupo homónimo, representaron herramientas de consulta muy provechosas principalmente en el *Archivo de la Federación Libertaria Argentina* y el perteneciente a la *Biblioteca "José Ingenieros"*. El *sindicalismo* contaba con *Bandera Proletaria* y luego con su periódico *USA* tras la refundación de dicha central obrera. Para esto fue importante la recuperación de los materiales disponibles en la *Biblioteca "17 de octubre"* perteneciente al Sindicato de la Madera de Capital Federal.

El *Centro de Documentación Eva Perón* dependiente de la Confederación General del Trabajo nos permitió acceder a la lectura del periódico de la central obrera fundada en 1930 y de la escisión con sede en la calle Independencia a partir de fines de 1935 e inicios de 1936. Diversos periódicos sindicales como *Acción Obrera* (sindicato del mueble) y *El Obrero Maderero* cubren casi todo el período de esta tesis para este gremio en un hecho poco frecuente. También *El Obrero Textil* posee una regularidad inusual para este tipo de ediciones. El acceso al *Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina* (CEDINCI) nutrió de modo transversal la tesis pues allí se encuentran numerosos materiales del conjunto del arco político e ideológico de la época.



En la *Biblioteca Nacional* y la *Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina* dimos cuenta de la prensa nacional (*La Nación, La Prensa, La Razón y Crítica*) aunque no se debe menospreciar la existencia de publicaciones sindicales y patronales allí presentes, mayormente en el primer establecimiento. *Clarinada* y *Criterio*, entre otras, nos habilitaron cierta mirada de la derecha argentina, religiosa y laica, sobre el movimiento obrero. Para las acciones patronales y empresariales destaca la consulta de los *Anales de la Unión Industrial Argentina* y *Argentina Fabril*, de la misma entidad, junto a otras fuentes de cámaras empresariales, confederaciones patronales, balances, actas o revistas de empresa, mayormente textiles, que pueden indagarse en la *Biblioteca "Dr. Raúl Prebisch"* y la *Biblioteca Tornquist*, ambas dependientes del *Banco Central de la República Argentina*.

El *Archivo General de la Nación* y el *Departamento Archivo Intermedio* nos brindaron valiosos documentos estatales. Resultó importante, principalmente, el acercamiento al *Fondo José Félix Uriburu* y al *Fondo Agustín Justo* en donde, entre otros materiales, se encuentra información que fue oportunamente secuestrada por las dependencias estatales a sindicatos o partidos políticos. También allí hay informes policiales y de las diversas secciones ocupadas de perseguir a los trabajadores. Para datos y registros varios estatales sobre el mundo sindical destacan las producciones del Departamento Nacional del Trabajo, entre otras la *Crónica Mensual*, las *Estadísticas de las huelgas* y el *Boletín Informativo*.

### ***La estructura de la tesis***

Por último, explicitamos la estructura interna del trabajo. La investigación tiene un recorrido cronológico que posee como eje articulador el desarrollo del movimiento obrero industrial. La perspectiva y el énfasis en las causas de los cortes temporales varían. En ocasiones se hace hincapié en las políticas estatales y por momentos las motivaciones se encuentran en situaciones políticas internas a la organización de los trabajadores o en eventos de índole económica. El hilo conductor de estos sucesos es el impacto que tuvieron para la dinámica proletaria durante el período analizado. En definitiva, los recortes buscan facilitar el estudio y la comprensión de nuestro objetivo principal que es la investigación de las estrategias de organización sindical en el lugar

de trabajo que desplegó el movimiento obrero industrial en Capital Federal y sus alrededores entre 1916 y 1943.

Además de la Introducción y la Conclusión, la tesis tiene ocho capítulos que toman forma a partir de cortes temporales específicos. En este punto debemos hacer una aclaración respecto de la redacción. Por momentos, y de modo buscado, las riendas del relato recaerán en las corrientes políticas y, en otros pasajes, el eje articulador será algún gremio en particular. El motivo principal de esta situación anida en la potencialidad de la experiencia que abordemos y en la necesidad de ponderar la influencia puntual de determinados sujetos políticos. También, queremos destacar que todos los capítulos se inician con un breve análisis de las cuestiones políticas gubernamentales, una descripción general del proceso económico, algunos datos de población y distribución globales y una descripción de la dinámica del movimiento obrero tanto en sus expresiones institucionales como de desempeño en la cantidad de huelgas del período, pues todo ello nos parece que permite una adecuada contextualización de nuestro objeto de estudio.

El recorrido de la tesis comienza en 1916, aunque haremos breve mención a los años previos, porque allí se inició un ciclo huelguístico de gran importancia con la particularidad que los trabajadores industriales tuvieron una influencia de relevancia en el proceso. Junto al desarrollo de experiencias como las del calzado o en el sindicato de la madera, abordamos las estrategias empresariales y estatales de cara a colocar un freno en la organización obrera en el sitio de producción. El capítulo se extiende hasta 1922 en donde, luego de duras derrotas, se asistió a una reversión del ciclo y una posterior retracción de los índices de conflictividad.

En el segundo apartado se explora la etapa 1922-1928 en la que suceden importantes eventos como la creación de la Unión Sindical Argentina y la Confederación Obrera Argentina. Mostramos la existencia de grupos al interior de la primera central obrera, como la Alianza Libertaria Argentina, que buscaron enfocar el trabajo de base como un objetivo de relevancia. Además de las experiencias de algunos sindicatos puntuales, damos cuenta de los comienzos de una estrategia en las plantas industriales del Partido Comunista y, con menor dimensión, de uno de sus desprendimientos como el Partido Comunista Obrero.

El siguiente capítulo parte de la coyuntura abierta a partir de 1927-1928 con una nueva alza en la cantidad de conflictos. Allí repasaremos un período en el que entendemos se produjeron una serie de modificaciones en las tácticas de base en varios gremios. Estos nuevos ‘repertorios’, que otorgaron una diversidad muy marcada a la experiencia, podremos observarlos en varias corrientes políticas aunque con mayor énfasis en la labor del PC en el universo sindical. También destaca la mirada sobre lo ocurrido durante los meses del gobierno de José Uriburu que fue poco analizado por la historiografía.

El período comprendido entre 1932 y 1935 tiene gran impacto en el trabajo de base. La llegada de Agustín P. Justo al gobierno implicó un cambio de situación para los trabajadores. La represión continuó a la orden del día pero indudablemente mermó en intensidad. Prueba de este mejor escenario fue el año 1932 que registró una intensa actividad de los sindicatos que se manifestó en numerosos conflictos como el que veremos de la huelga frigorífica y el desempeño de los comunistas. El hito que representa el año 1935 aparece como un lugar común en los estudios sobre los trabajadores por los acontecimientos ocurridos: la adopción del ‘frente popular’ por parte de los comunistas, el ‘golpe interno’ en la CGT, el inicio de la huelga de la construcción, entre otros. Asimismo, nos adentramos en un cambio que se produjo en el interior del campo del anarquismo con el surgimiento del Comité Regional de Relaciones Anarquistas, luego Federación Anarco Comunista Argentina, y la Alianza Obrera Spartacus. La nueva lectura de la realidad y de la práctica ácrata de estos grupos impulsó tareas en los sitios de producción, terreno hasta allí poco explorado por esta corriente.

El capítulo cinco comienza con la capitalización de los cambios producidos tras aquel año clave y revisa la huelga de la construcción de 1936 desde la perspectiva del lugar de trabajo. De modo nítido, a partir de allí se produjo la fusión y creación de importantes sindicatos únicos por rama industrial. Allí resaltan Federación Obrera Nacional de la Construcción fundada en noviembre de 1936 y el sindicato metalúrgico, ambos con conducción comunista y participación de otras corrientes. También se produjo un gran salto cualitativo en la Unión Obrera Textil, dirigido por socialistas y alta presencia de militantes del PC, y su ramificación hasta las fábricas.

El período 1937-1939 constituye un momento de avance cuantitativo en el trabajo en las plantas industriales porque en la mayoría de los gremios industriales veremos la extensión de las comisiones internas como forma organizativa. Además, a partir de la huelga de albañiles de 1937 aumentó la complejidad de estas estructuras de base debido a la mayor cantidad de funciones que ejercieron y la relevancia que se les otorgó. La finalización en 1939 se justifica por el impacto de los sucesos internacionales, como la Segunda Guerra Mundial, en el escenario político gremial y las discusiones internas en la CGT.

El capítulo siete se desarrolla entre los años 1939 y 1941. En julio de 1939 la CGT encaró su primer Congreso ordinario que completó su normalización. La ya dificultosa convivencia entre las corrientes políticas fue impactada por el pacto germano-soviético de agosto de 1939 que provocó la denuncia contra la neutralidad comunista. Esta situación, el viraje de 1941 que devolvió al comunismo a su política antifascista, la acentuación de las políticas prescindentes por parte de la conducción socialista de la CGT y las disputas al interior de esta central obrera conforman las causas de su extensión hasta 1941. Veremos la continuación de experiencias que se venían desarrollando y la aparición de otras como la definitiva búsqueda del sindicato metalúrgico por organizar las grandes fábricas y el caso poco estudiado de la Federación Gráfica Bonaerense y sus comisiones internas.

El último capítulo está signado por disputas en el interior del movimiento obrero. En el gremio textil abordaremos rol de las comisiones internas en la definitiva división del sindicato y entre los metalúrgicos las consecuencias de la huelga de 1942 y rol de las instancias de base. En la construcción, haremos foco en un proceso que se esbozaba en los años previos como la verticalización e institucionalización de la estructura sindical y su repercusión en el desempeño de los comités de obras y empresa. El golpe de Estado de 1943 ha sido señalado más arriba como un punto de inflexión ineludible y evidente en la historia del movimiento obrero y del país. El surgimiento de un nuevo fenómeno político y social en la Argentina justifica que la tesis finalice en aquel año, el cual marca no sólo un nuevo gran cambio en el país, sino una serie de notables modificaciones en la organización sindical en el lugar de trabajo. Pero no fue en ese entonces cuando dicho fenómeno comenzó. Se había iniciado, por lo menos, tres

décadas antes. Precisamente, al análisis de todo este proceso están consagradas las páginas que siguen.

# Capítulo 1

## Los primeros avances en la organización del lugar de trabajo durante el ciclo huelguístico 1916-1922

En los años analizados en este capítulo veremos el modo en que el movimiento obrero industrial encaró la organización sindical en el marco de un ciclo de huelgas. La intención es ofrecer una visión general de su desarrollo y sumar al análisis el aspecto poco señalado de la disposición de fuerzas en torno al sitio de producción.

Los intentos por organizar la planta laboral existieron de modo embrionario aunque daremos cuenta de experiencias concretas como la impulsada por los socialistas en la industria del calzado o la comisión de obreros en los talleres Vasena con anterioridad a los sucesos de la Semana Trágica. Además, enfocaremos con detalle la respuesta del capital a estos primeros movimientos en las plantas industriales. Lo haremos tanto institucionalmente con las (re)acciones de la Asociación del Trabajo como el despliegue de tácticas específicas en empresas puntuales. Una característica particular de estos años fue la voluntad de casi la totalidad de las corrientes políticas en los diferentes gremios por nombrar o mantener los delegados que, como dijimos en la introducción, constituye una instancia individual de representación. Frente a un incipiente desarrollo de la gran industria y una presencia no generalizada de grandes establecimientos fabriles, el esfuerzo pareció radicar en la figura del delegado sindical elegido por sus compañeros, aunque no siempre, denotando un momento inicial de organización. Pero, debemos destacar que la preocupación por organizar sindicalmente el lugar de trabajo se encontraba presente en el movimiento obrero industrial y contra ello respondieron tanto el capital como el Estado de modo evidente y reiterado.

## ***Un panorama general sobre la política, la economía y la sociedad en los inicios del gobierno de Hipólito Yrigoyen***

Desde los inicios del siglo XX, el movimiento obrero experimentó un ciclo ascendente, aunque discontinuo, de lucha. Durante este período, la corriente política más dinámica y mayoritaria fue el anarquismo que propugnó una estrategia de acción directa y confrontación frente al régimen político. La represión estatal en torno al Centenario, los cambios estructurales y la inadecuación de sus principios organizativos influyeron en la merma de la influencia ácrata entre los trabajadores. Además, el período iniciado en 1910 se caracterizó por una contracción en la conflictividad obrera que se agudizó con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Dicho enfrentamiento bélico tuvo un efecto inicial recesivo que repercutió en la desocupación y acompañó la caída en el número de huelgas y la retracción en los niveles de organización obrera. Mientras la situación se modificó localmente y se incrementó la lucha proletaria a finales de la década de 1910, el contexto mundial transitaba entre el desenlace de la Gran Guerra, la Revolución Rusa de 1917, las insurrecciones en Alemania, la instauración de un gobierno revolucionario en Hungría, el ‘bienio rojo’ en Italia, entre diversos procesos que marcaban un cambio de época e influyeron en el clima social.<sup>1</sup>

En la Argentina, la elite gobernante ensayó una apertura del sistema político mediante la reforma electoral plasmada en la denominada ley Sáenz Peña que incorporó el sufragio obligatorio, universal masculino y secreto. Otro aspecto era la incorporación de la lista incompleta que reservaba un tercio de los cargos electivos para plasmar la representación de una minoría.<sup>2</sup> El sistema naciente buscaba aplacar las tensiones sociales, incorporar al juego de la democracia burguesa a la mayor cantidad de actores posibles, con principal interés en la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS), y retener los resortes del gobierno en manos de los sectores que hasta allí los comandaban.<sup>3</sup> El cálculo derivó en un mal paso con la confirmación del triunfo de

---

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2005.

<sup>2</sup> Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* (1977), Buenos Aires, Sudamericana, 1994. En particular al capítulo 9 que analiza la problemática de la democratización.

<sup>3</sup> Waldo Ansaldi, “La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático”, en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916- 1930)*, op. cit., pp. 15-57; Martín Castro, *Factional Struggle, Political Elites and Electoral Reform in Argentina, 1898-1912*, tesis de doctorado, Universidad de Oxford, St. Antony’s College, 2004.

Hipólito Yrigoyen en octubre de 1916.<sup>4</sup> A partir de allí, la idea que abrigaba esperanzas en una transición a la democratización e inclusión de los sectores obreros postergados pareció tener basamento aunque rápidamente se develó que la política del Estado fue mucho menos receptiva en una coyuntura económica que conformaba un escenario objetivo de tendencia a la conflictividad. Ante el hecho consumado, el mal menor para la clase dominante implicó aceptar, en el corto plazo, la ampliación de los cimientos democráticos liberales mientras el orden socioeconómico sufrió escasas modificaciones.

El inicio de la Guerra afectó a la economía en lo inmediato cuando la crisis del comercio exterior impactó de lleno en las exportaciones agropecuarias que cimentaban los recursos estatales. La recesión y la caída de las inversiones configuraron un escenario complejo a partir de 1914 pero, gracias a la demanda de alimentos de los países en guerra, las exportaciones comenzaron a aumentar en 1917. Frente a la caída en las importaciones, aquellas industrias que elaboraban sus productos con materias primas nacionales (alimentación, muebles, textiles, metalurgia, etc.) incrementaron su producción.<sup>5</sup> Como dijimos, el paulatino agotamiento de la frontera agrícola, la suba de precios de las manufacturas, el reposicionamiento de la inversión extranjera, entre otros factores, posibilitaron que la industria aumentara su participación en la estructura económica nacional y tuviera tasas de crecimiento más elevadas que las del sector agropecuario.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 51-91.

<sup>5</sup> Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 331 y ss.; Alfredo Irigoin, "La evolución industrial en Argentina (1870-1940)", en *Revista Libertas*, núm. 1, 1984; Fernando Rocchi, *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, California, Stanford University Press, 2006, pp. 86-124.

<sup>6</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., pp. 55 y ss.



### Volumen de la producción industrial

Año	(1950 = 100)
1914	20,3
1915	18,2
1916	18,7
1917	18,5
1918	22,1
1919	23,0
1920	23,8
1921	25,1
1922	27,9

Fuente: Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967, pp. 309 y ss.

Esta situación conllevó un aumento en la ocupación en algunos rubros y un cambio de tendencia en la situación general de la clase obrera. La crisis del empleo llegó a su punto más elevado en 1917 cuando el índice de desocupación alcanzó un 19,4% y luego descendió propiciando un mejor escenario para la lucha. A esto se sumó que el inicio de los conflictos balcánicos y la Guerra en 1914 provocaron un alza de precios, en especial de los productos populares, que deterioró el salario real de los trabajadores.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> José Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 190 y ss.

**Índice de desempleo y salario real de trabajadores industriales  
entre 1914-1922**

<b>Año</b>	<b>Índice de desempleo</b>	<b>Salario real (1929 = 100)</b>
1914	13,4 %	--
1915	14,5 %	61
1916	17,7 %	57
1917	19,4 %	49
1918	12,0 %	42
1919	9,0 %	57
1920	7,2 %	59
1921	--	73
1922	--	84

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 20 y ss.

La Argentina era para la época el mercado latinoamericano más importante y las inversiones extranjeras no demoraron. Entre las firmas norteamericanas que se instalaron estaban la automotriz Ford Motor Company (1916) y las eléctricas Odeon (1919), General Electric (1920) y Standard Electric (1919). Entre las de origen alemán, la industria de metales Thyssen (1921) y la eléctrica Siemens Schukert (1921). También se destacó con capital nacional la Compañía General de Fósforos (1921).<sup>8</sup> Por mencionar algunas de las que se sumaron a fábricas de gran dimensión que ya se encontraban como los Talleres Vasena y la Fábrica Argentina de Alpargatas.<sup>9</sup>

El período que abordamos presenta la dificultad de carecer de datos precisos que puedan medir el desarrollo de las tendencias poblacionales y productivas pues los censos nacionales corresponden casi a los extremos temporales de la tesis aunque debe destacarse el importante censo industrial de 1935 y el censo de la Capital Federal de

---

<sup>8</sup> Belini, Claudio: "La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935", en *América Latina en la Historia Económica*, núm. 34, 2010, pp. 93-123.

<sup>9</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 101-102.

1936. Entonces, consignando los datos del tercer censo general de 1914 y el cuarto de 1947 se pueden medir algunas de las modificaciones ocurridas.<sup>10</sup>

La población total de Argentina en 1914 era de 7.903.662 mientras que en 1947 prácticamente se duplicó y llegó a 15.893.827. De todos modos, la tasa media anual de crecimiento que mide el aumento por año en promedio por cada cien habitantes había mostrado una merma en su evolución pues entre 1895, segundo censo de población, y 1914 presentaba un promedio 3,1 mientras que en el período 1914-1947 el coeficiente fue de 2,1. Los especialistas adjudican esta disminución a dos motivos fundamentales: por un lado, a partir de 1930 se puede constatar una caída de la entrada de inmigrantes al país y, en segundo lugar, se observa un deterioro del crecimiento natural o vegetativo que mide la cantidad de nacimientos contra muertes. Simultáneamente, se enlaza el efecto migratorio interno que destaca que en 1914 la cantidad de población fuera de su provincia de origen, medida en función de la cantidad de población nativa, era del 11% frente al 14% en 1947. La mayoría se había dirigido a las ciudades pues en 1914 el 52,7% de los habitantes estaban urbanizados mientras que en 1947 ese índice saltó al 62,2% mostrando una concentración en torno principalmente a Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y en otros cordones industriales de menor cuantía como Rosario y Córdoba. La tendencia de antaño a la centralización alrededor de la ciudad y su área colindante se exacerbó y la cantidad de habitantes de Buenos Aires subió de 1.576.597 en 1914 a 2.982.580 en 1947. El siguiente cuadro evidencia algunos de estos datos:

---

<sup>10</sup> Además de los censos utilizados nos basamos fundamentalmente en Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires Ediciones de la Flor, 2004 y en Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, *La Población de Argentina*, Buenos Aires, CICRED-INDEC, 1975.

<b>Censos</b>	<b>1914</b>	<b>1947</b>
<b>Cantidad total de habitantes</b>	7.903.662	15.893.827
<b>Urbanización</b>		
• Población urbana sobre población total	52,7%	62,2%
• Población urbana total		
a) Buenos Aires	25,8%	29,7%
b) Gran Buenos Aires	20,4%	20,2%
c) Total AMBA	46,2%	49,9%
<b>Inmigración</b>		
• Inmigrantes sobre población total		
a) Total país	30%	15%
b) Buenos Aires	49%	26%

Fuente: elaboración propia a partir de Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, *La Población de Argentina*, op. cit. y de los censos nacionales de 1914 y 1947.

Desde inicios de siglo, el perfil obrero de Buenos Aires ganó terreno geográfica y socialmente. El censo de 1914 señalaba 10.000 establecimientos manufactureros o industriales en los cuales trabajaban unos 150.000 obreros.<sup>11</sup> Este dato que parece marginal presenta una serie de omisiones: en primer lugar, no señala los empleados en el sector de transportes y servicios, luego, habría que sumar a los miles de trabajadores a domicilio y, por último, los datos no consignan el núcleo de la familia obrera. Los índices denotan que los trabajadores conformaban la mitad de la población activa del AMBA. Son varios los especialistas que ratificaron esta caracterización para Buenos Aires dotándola de una lógica proletaria tanto productivamente como en la distribución en el espacio.<sup>12</sup> La disposición geográfica de las fábricas y viviendas se concentraba mayormente en el cordón sur compuesto por los barrios de Barracas, La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios que conformaban las circunscripciones 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> en los registros censales y electorales. Pero no se debe desmerecer su presencia en los barrios

<sup>11</sup> *Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914*, tomo VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, 1917, p. 320.

<sup>12</sup> Entre otros: Fernando Rocchi, "La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920", en *Entrepasados*, núm. 7, 1994, pp. 43-66.

del centro (Balvanera, San Cristóbal, Montserrat, San Nicolás, Almagro, Constitución y Boedo), centro-norte (Villa Crespo, Chacarita y Paternal) y oeste (Villa Urquiza, Villa del Parque y Villa Mitre).<sup>13</sup> Es cierto que conforme se avanzaba sobre los barrios de la zona central y norte la impronta fabril menguaba pero sin el peso necesario como para definirla como una ciudad más ligada a tareas mercantiles y burocráticas con la consecuencia en su composición social.<sup>14</sup> Esto se completaba con condiciones de vida insalubres pues, por ejemplo, la franja sur de la ciudad no contaba en pleno con redes de agua, energía, cloacas y recolección permanente de basura en el marco de una vivienda obrera que estaba diversificando su patrón del clásico conventillo a las edificaciones que alquilaban habitaciones y las casillas precarias en donde primaba el hacinamiento.<sup>15</sup> Así, creemos se debe matizar la imagen extendida que supuso el acceso a la casa propia mediante el loteo o los planes públicos de vivienda, elementos que influyeron en mayor medida en los trabajadores de salarios más altos pero de ningún modo al conjunto de la clase obrera.<sup>16</sup> Esta interpretación estipulaba un acceso más general a la vivienda e identificaba como motor a las posibilidades de ascenso social:

nuevas fuentes de trabajo aparecían en los puertos, la construcción, se podía ser portero, mozo de café, acomodador en teatros y cines, cochero o chofer, o trabajar en el servicio doméstico. (...) Los inmigrantes dieron el ejemplo del pequeño ahorro. Con sostenidos sacrificios, el dependiente de comercio o el vendedor ambulante terminaba de reunir un pequeño capital que le permitía establecerse; y a partir de ese momento el ascenso de la clase media solía estar asegurado. Una generación después había en la familia del honrado tendadero un hijo licenciado o doctor.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Ana María Facciolo, “Crecimiento Industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 80, enero-marzo 1981, pp. 549-568 y Horacio Torres, “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, julio-septiembre 1975.

<sup>14</sup> Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, op. cit., pp. 71-107.

<sup>15</sup> Oscar Yujnovsky, “Del conventillo a la ‘villa miseria’”, en José Luis Romero y Luis A. Romero (compiladores), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983.

<sup>16</sup> Este paisaje digno de la obra teatral de Florencio Sánchez, ‘M’hijo el dotor’ (1903), era válido sólo para una porción de la clase obrera que, en su mayoría, se desempeñaba en un marco de orfandad legal, malas condiciones y una situación habitacional distante de iniciar un pretendido círculo virtuoso.

<sup>17</sup> José Luis Romero, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, p. 271.

Entonces, el panorama global era el de una ciudad y su hinterland en crecimiento demográfico, con un porcentaje alto de inmigrantes, una tendencia alcista a la recepción de migrantes internos y en una nítida directriz hacia la suburbanización que provocaba el asentamiento de los trabajadores mayormente en el cordón sur y oeste y en los partidos adyacentes como Avellaneda, San Martín y la zona norte. El paisaje lo completaba un proletariado con serias dificultades para el acceso a la vivienda, con condiciones de vida y de trabajo muy precarias, una legislación laboral escasa o incumplida e inestabilidad en el empleo. Éste fue sólo el punto de partida a finales de los años diez y comienzos de los veinte de una situación que se modificó luego sólo con mejoras espasmódicas del salario real, reconocimientos superficiales sobre la actividad sindical y escenarios declamados de paz social.

Para finalizar, el plano de las centrales obreras y las corrientes políticas se presentaba principalmente caracterizado por el declive de la corriente anarquista, abroquelada en torno a la denominada FORA V Congreso, y por el crecimiento de la tendencia *sindicalista* que logró la conducción de la FORA IX Congreso tras la división de las centrales obreras en 1915. El socialismo se debatía entre su presencia ‘inorgánica’ en el movimiento obrero y las disputas internas en torno a la cuestión sindical. Para fines de 1917, el Comité de Propaganda Gremial (CPG), fogoneado por el núcleo de militantes gremiales ligados a la corriente de izquierda revolucionaria e internacionalista del PS, finalizó sus acciones producto de la resistencia de la conducción. Unos meses después, una porción importante de este grupo fundó el Partido Socialista Internacional (PSI), antecesor del PC.<sup>18</sup>

### ***Los ‘consejos obreros’ en el calzado y delegados en la huelga frigorífica***

Entre finales de 1916 y comienzos de 1917, los años más acuciantes por el aumento récord del número de desocupados y el deterioro del salario real, se dispuso un escenario en donde la protesta se incrementó entre quienes conformaban la viga estructural del movimiento obrero como los obreros ferroviarios y marítimos. De todos modos, aunque estos sectores ligados al transporte fueron quienes marcaron el pulso, en

---

<sup>18</sup> Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, op. cit., pp. 154 y ss; Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, op. cit., 1988, pp. 56-80.

el inicio de este nuevo ciclo de conflictividad sobrevino una novedad cualitativa con respecto a los precedentes: el dinamismo en el proceso de organización y confrontación de los gremios industriales. En este sector se sucedieron una serie de huelgas de gran repercusión: entre 1917 y 1918 los obreros frigoríficos produjeron violentos conflictos en Zárate, Berisso y Avellaneda; la huelga metalúrgica de 1919 iniciada en los talleres Vasena; los trabajadores de la industria del calzado también impulsaron reivindicaciones en 1918 y ese mismo año se sucedieron diferentes paros de magnitud en la provincia de Córdoba en los gremios del calzado, gráficos, madera y construcción, entre otras. El panorama general de las huelgas y huelguistas puede verse en el siguiente cuadro:

#### **Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1913 y 1922**

<b>Año</b>	<b>Huelgas</b>	<b>Huelguistas</b>
1913	95	23.698
1914	64	14.137
1915	65	12.077
1916	80	24.321
1917	138	136.062
1918	196	133.042
1919	367	308.967
1920	206	134.015
1921	86	139.751
1922	116	4.737

Fuente: Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., p. 270.

Los trabajadores afiliados a la Federación Obrera Marítima (FOM) fueron quienes dieron el puntapié inicial cuando elevaron su reclamo por salarios, extensión de la jornada y condiciones de trabajo a fines de 1916. En los primeros días de enero el laudo estatal estipuló varios de los pedidos sindicales aunque el movimiento continuó parcialmente en los meses siguientes para obtener su implementación. Probablemente

una de las conquistas más relevantes de la FOM haya sido la capacidad de reservarse el control sobre la contratación de trabajadores lo que, evidentemente, redundó en un aumento de la tasa de sindicalización en los años inmediatos.<sup>19</sup> Pero el saldo favorable de esta huelga no se replicó en todos en los gremios y la actitud gubernamental receptiva, anclada en la buena llegada de la conducción sindical al gobierno y al propio Yrigoyen y en la centralidad estratégica del área en cuestión entre diferentes causas, no fue la norma para el resto de los conflictos como lo descubrieron rápidamente los basureros municipales en marzo de 1917 con la inmediata respuesta represiva del ejecutivo. Asimismo, las huelgas ferroviarias de 1917 y 1918 también mostraron al Estado procurando una mediación y al presidente en encuentros personales con dirigentes aunque esta inicial predisposición al diálogo no implicó un final del mismo tenor que el obtenido entre los marítimos pues los resultados para los obreros fueron modestos, efímeros y la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) recibió un golpe que la dejó debilitada hasta su desaparición.<sup>20</sup> Esta lógica estatal de intervención laboral, junto a una legislación que sólo se expresó en intenciones, muchas veces conllevó un error de caracterización sobre el ‘obrerismo’ yrigoyenista. La historiografía no demoró en abordar la dinámica estatal con los sindicatos durante este primer gobierno radical posicionando su mirada sobre explicaciones que transitaron diversos caminos como los intereses electorales de la UCR, la posición estratégica de los gremios del transporte respecto de la estructura económica argentina, la ideología negociadora y pragmática de las conducciones sindicales intervinientes y a la voluntad estatal de ampliar sus bases sociales, entre las más importantes.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Laura Caruso, “La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre 1916”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, núm. 1, 2008, pp. 23-34.

<sup>20</sup> Silvana Palermo, “La acción del Departamento Nacional del Trabajo frente a los conflictos laborales en los ferrocarriles y su intervención en la gran huelga de 1917”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 72-81.

<sup>21</sup> Entre otros para ver el debate más detenidamente consultamos: Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 23-93; David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930* (1977), op. cit.; Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, op. cit.; Mirta Lobato y Juan Suriano, “Conclusión. Del Departamento Nacional del Trabajo al Ministerio de Trabajo: conformación y metamorfosis de las instituciones laborales”, en Ídem, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, op. cit., pp. 335-345; Enrique Garguin, “Relaciones entre estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, en José Panettieri, *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 87-117; Juan Suriano, “Notas sobre los primeros pasos en política social del estado argentino a comienzos de siglo”, en *Cuadernos del CIESAL*, núm. 1, Rosario, segundo semestre de 1993; Maricel Bertolo, “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, en *Cuadernos del*



En lo que a esta tesis concierne, nos interesa observar que, una vez marcado el peso de los gremios de transporte y servicios, durante 1917 se registraron 138 huelgas en la Capital Federal, cuya composición por sectores productivos fue la siguiente: 27 correspondieron al sector de transporte, 19 a la industria del cuero, 17 al vestido, 15 al metalúrgico, 13 a la madera, 8 a la rama poligráfica, 8 fueron alimenticias, 6 de la construcción, 3 al vidrio, yeso y tierra, 2 a los textiles y bajo el título de diversas se clasificaron 20.<sup>22</sup> Nuestra intención recae en destacar el peso de las áreas industriales y manufactureras en el comienzo del proceso huelguístico sin desconocer lo antes dicho sobre los gremios preponderantes.

Se destaca la visión del gráfico Sebastián Marotta, dirigente de la FORA IX Congreso, quien expresaba, además de marcar los motivos ya conocidos de los reclamos enarbolados, una de las aristas a través de las cuales se podía dar cuenta de la coyuntura y que apunta a nuestra perspectiva:

por lo general, las luchas originan en cuestiones de salarios, en el acortamiento de la jornada de labor o por la implantación de nuevas condiciones de trabajo. Menudean las puramente solidarias o que persiguen como propósito exclusivo el reconocimiento del derecho sindical. Algunos sindicatos obtienen su reconocimiento por la sola gravitación de su fuerza. Otros aspiran a ejercerlo por delegados o comisiones de fábrica.<sup>23</sup>

El ciclo de conflictividad se orientó a obtener o solidificar diversas mejoras para el movimiento obrero a través de múltiples mecanismos que no siempre fueron marcados por la historiografía. En esta dirección podemos repasar el caso del gremio del calzado.

La importancia de la industria del calzado es que se encontraba en expansión pues en 1914 tenía un total de 231 establecimientos que ocupaban 12.867 obreros mientras que 1920 un total de 300 unidades productivas empleaban a 32.320 de los cuales aproximadamente la mitad lo hacían bajo la modalidad de trabajadores a

---

*Ciesal*, núm. 10, julio-diciembre de 2011, pp. 71-95; Laura Caruso, “El Estado y las huelgas marítimas entre 1890 y 1920”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, op. cit., pp. 119-126.

<sup>22</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica del Departamento Nacional del Trabajo 1918*, p. 35.

<sup>23</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920*, Buenos Aires, Lacio, 1961, p. 249.

domicilio.<sup>24</sup> Además, se destacó un aumento en la cantidad de obreros por establecimiento aunque esta tendencia se interrumpió pues durante las décadas de 1920 y 1930 el avance de la mecanización se generalizó en un sector que se encontró en pleno proceso de modernización y de rápida transición entre la manufactura y la gran industria.<sup>25</sup> El avance de la industrialización del proceso de trabajo tuvo su correlato en la conformación del sindicato por rama y un abandono de la asociación por oficio que se reflejó en la creación de la Unión General de Obreros en Calzado, de mayoría socialista pero con presencia importante del resto de las corrientes, a través de la cual los trabajadores iniciaron una campaña por aumentos de salarios y mejoras laborales como reducción de jornada, sábado inglés, etc. En algunas de esas luchas se puede observar el intento de plasmar instancias de organización en las fábricas. Por ejemplo, durante 1917 se firmó un convenio en el mes de septiembre y en el punto 4 específicamente se establecía que: “dentro de las fábricas y en lo que respecta a su organización, dirección o administración, no se permitirá injerencia o intervención de los obreros de sus delegados o representantes”.<sup>26</sup> Esto evidenciaba la presencia del tema en las discusiones o, al menos, el temor de los empresarios que se concretara la organización. Asimismo, en la huelga que impulsaron los trabajadores de 41 fábricas durante 1918 uno de los pedidos era el reconocimiento de los delegados que pudieran ejercer el cumplimiento de lo pactado.<sup>27</sup> Esta presencia del delegado era confirmada por las fuentes anarquistas para algunas empresas, tal el caso de Jáuregui.<sup>28</sup>

En relación a esto, nos interesa marcar que creemos que el delegado gremial en los establecimientos no constituía una rareza pues su presencia puede rastrearse al menos desde principios del siglo XX. La cuestión central entendemos que se afinsa en que conforme se generalizaba el avance de la gran industria y aumentaban las dimensiones del espacio fabril las reivindicaciones hicieron eje en formas colectivas de organización como los ‘consejos obreros’. Por ejemplo, diversas fuentes dan cuenta de las propuestas de Enrique Del Valle Iberlucea, reconocido dirigente socialista y a partir

---

<sup>24</sup> Marina Kabat, *Del Taller a la Fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005, pp. 101-145.

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica del Departamento Nacional del Trabajo 1918*, p. 134.

<sup>27</sup> Marina Kabat, *Del Taller a la Fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, op. cit., p. 194.

<sup>28</sup> “A los obreros en calzado”, *La Protesta*, XXI, 3143, 25/8/1917, p. 4.

de 1913 senador nacional.<sup>29</sup> Éste señalaba la necesidad de fomentar estructuras de control de la producción en el régimen capitalista que sirvieran como cimientos de la sociedad futura: “en todas las empresas industriales que empleen más de diez obreros, se instituirán comités de obreros encargados del control de la producción”.<sup>30</sup> La intención era impulsarlos para controlar las condiciones de trabajo, establecer un mecanismo de negociación directa con los capitalistas y solidificar la estructura del sindicato.<sup>31</sup> Se señalaba la importancia de la representación proporcional, la relación con el sindicato, la composición por secciones y la renovación semestral de los integrantes. Influenciado por el proceso europeo, en particular por la proliferación de consejos obreros en Italia, no se descartaba que se prepararan para ejercer el control de la producción con un claro horizonte de potencialidad contra el sistema capitalista. Del Valle Iberlucea por aquellos años formó parte de la corriente que propugnó la adhesión del PS a la Tercera Internacional y, en 1920, presentó un proyecto en el Senado, nunca tratado, para la creación de un Consejo Económico del Trabajo que proponía el avance obrero sobre el control de la producción.<sup>32</sup>

Los consejos se impulsaron en las principales fábricas de calzado, con éxito dispar, pero no parecieron mantener la estabilidad. Durante la década de 1920, se conformaron efímeros ‘consejos obreros’ en las empresas Bermolén y Noel y Gouvet pero el sindicato mayoritario de la industria no obtuvo su funcionamiento efectivo y concreto de modo extendido en el tiempo. En el caso de la fábrica Bermolén, ubicada en Pichincha 1550, en la huelga desarrollada entre octubre de 1920 y marzo de 1921 se presentó un pliego de condiciones en el que se solicitaba la constitución del consejo, su composición, renovación y funciones de modo muy minucioso.<sup>33</sup> El movimiento resultó infructuoso y los huelguistas despedidos de inmediato. Esto también era visto por Alfredo López, primero militante socialista y luego relacionado al peronismo, “se

---

<sup>29</sup> Sobre la figura del intelectual y político socialista puede consultarse Marina Becerra, *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique Del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2009.

<sup>30</sup> Enrique Del Valle Iberlucea, *La doctrina socialista y los consejos obreros*, Buenos Aires, Agencia Sudamericana de Libros, s/f [c. 1920], p. 60.

<sup>31</sup> Alfredo Fianza, *El sindicato obrero de la industria del calzado. Su creación, sus luchas, su obra y sus aspiraciones*, Buenos Aires: s/e, 1941, pp. 13 y ss.

<sup>32</sup> Esta corriente de izquierda dentro del PS fue conocida como ‘tercerista’. Nucleados en torno a la publicación de la revista *Claridad* muchos de ellos a partir de 1921 se enrolaron en las filas del comunismo. Entre otros allí recalcaron figuras como Orestes Ghioldi, Carlos Mauli y Silvano Santander.

<sup>33</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, p. 982.

propicia también la implantación del control obrero en la producción mediante los Consejos de Fábrica. La experiencia corre por cuenta de los obreros del calzado, pero la iniciativa terminó en un rotundo fracaso, que arrastra a la propia organización sindical”.<sup>34</sup> No se abandonó el reclamo por el control sindical en el sitio laboral pero con escasa capacidad de materializar la intención programática. En el caso de los delegados, por ejemplo, frente a la huelga general de 1921 el sindicato enfatizaba la necesidad que funcionaran como nexo comunicativo entre la dirigencia y los trabajadores.<sup>35</sup> Incluso, aunque todavía en este momento tenían una presencia débil, los comunistas advertían la presencia de estos consejos y se proponían censarlos, dentro de una investigación más amplia del gremio, para contar con mayor información.<sup>36</sup>

Como parte de este ciclo de conflictos se sucedieron las huelgas en el sector de los frigoríficos que ocupaban desde fines del siglo XIX un lugar central en la producción industrial argentina pues rápidamente la exportación de carne se convirtió en uno de los pilares del modelo agroexportador imperante. Los frigoríficos empleaban a 15.644 personas con un promedio de 1.203 obreros por establecimiento lo que los situaba entre las pocas unidades de producción que concentraban esa cantidad de fuerza de trabajo.<sup>37</sup> La instalación de una planta frigorífica requería de grandes inversiones y por ello los capitales británicos y estadounidenses no demoraron en dominar el mercado aunque la presencia de empresarios nacionales no era desdeñable. La concentración de empresas permitió la constitución de un poder económico con fluidos vínculos con el Estado y que presionaba al momento de formar precios y pedir condiciones privilegiadas de exportación. Además, eran numerosas las denuncias del aceitado mecanismo de información, espionaje, entre las empresas sobre la actividad sindical.<sup>38</sup>

La fábrica, de grandes dimensiones, debía ubicarse en las cercanías de un curso de agua (elemento indispensable del proceso productivo) y, preferentemente, en una zona aldeaña a un puerto para abaratar los costos de transporte. Avellaneda, Berisso,

---

<sup>34</sup> Alfredo López, *Historia del movimiento social y de la clase obrera argentina* (1971), op. cit., p. 242.

<sup>35</sup> “Obreros en calzado”, *Organización Obrera*, (“Órgano oficial de la FORA”), IV, 184, 4/6/1921, p. 2.

<sup>36</sup> “Sindicato de Obreros en Calzado”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), VIII, 1177, 17/12/1925, p. 3.

<sup>37</sup> *Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914*, tomo VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, 1917, p. 535.

<sup>38</sup> Peter Smith, *Carne y política en Argentina. Los conflictos entre los trusts anglonorteamericanos y nuestra soberanía* (1968), Buenos Aires, Paidós, 1983, pp. 48-79.

Zárate, Rosario y Bahía Blanca lograron convertirse rápidamente en polos industriales cárnicos. Avellaneda tuvo un crecimiento urbano y demográfico incesante desde fines del siglo XIX. La construcción de los ferrocarriles, los puentes de comunicación sobre el Riachuelo, la instalación de fábricas, entre otros motivos, convirtieron a la localidad velozmente en una región de un perfil definitivamente proletario. La temprana aparición de frigoríficos fue acompañada de un importante número de empresas textiles, metalúrgicas, alimenticias y gráficas. La vivienda obrera completaba este paisaje en el que emergía una sociabilidad definida. Para esta época en el corredor compuesto por Avellaneda, Valentín Alsina y Dock Sud se ubicaban algunas de las empresas más importantes del país: La Negra, La Blanca y el Frigorífico Argentino o Wilson (conocido como “La Colorada”). Entre estos 3 establecimientos, sobre un total de 8 existentes en la provincia de Buenos Aires, ocupaban poco más de 10.000 trabajadores de la carne.

El sector cárnico siempre se presentó como un área de difícil organización para el movimiento obrero y para esta época existían una serie de entidades locales sin vinculación nacional o regional. A mediados de 1917 se desarrollaron violentas jornadas en Zárate y a finales de ese mismo año y comienzos de 1918 en Avellaneda y Berisso. La huelga que involucró a diversos establecimientos de Avellaneda duró 62 días entre fines de 1917 e inicios de 1918 y tuvo como objetivo el aumento de sueldos, mejoras en condiciones laborales y readmisión de despedidos, entre otros. Allí parecieron existir delegados de los trabajadores y, durante la lucha, se crearon diversas comisiones de propaganda o comités de huelga.<sup>39</sup> Estas instancias eran comunes en los momentos de paro de actividades y el movimiento obrero tenía vasta experiencia en su conformación. La Sociedad de Obreros de Frigoríficos y Anexos de Avellaneda, impulsada por los socialistas pero con la presencia de anarquistas y *sindicalistas*, representó a los trabajadores pero, como en otras ocasiones, el resultado adverso de la lucha provocó la desaparición de la organización sindical. La respuesta del Estado fue inequívoca: desplegó la policía, la infantería de marina y la gendarmería para que confluyeran con las fuerzas del gangsterismo empresarial. No pasó desapercibido el reclutamiento de

---

<sup>39</sup> “Las huelgas en los frigoríficos”, *La Protesta*, XXI, 3256, 26/12/1917, p. 1; Roberto Tarditti, *La formación de la clase obrera. Alcances y límites de la organización sindical de los obreros de frigoríficos durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917 y 1918 en Avellaneda*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2009, p. 368.

esquiroles que comandaron los Círculos Católicos de Obreros. La huelga de 1917 pareció constituir un efímero ímpetu que derivó en movimientos para organizar y mejorar las condiciones de trabajo que se replicaron en los años siguientes pero el control patronal y la complicidad estatal representaron un escollo insalvable para el nivel de solidez gremial alcanzado hasta el momento y para los primeros años de la década del veinte quedaban pocos pilares en pie.<sup>40</sup>

### ***La comisión de obreros de Vasena y la Semana Trágica***

Entre fines de 1918 y comienzos de 1919 la inflación no cesaba y profundizaba su natural impacto en el salario. El clima social iba en marcado descontento. Desde el mes de octubre de 1918 la huelga de la FOM y sobre todo las importantes manifestaciones y enfrentamientos callejeros durante noviembre y diciembre se acrecentaron por ejemplo en apoyo a la Revolución Rusa y por la liberación del recientemente fugado y recapturado Simón Radowitsky y sus compañeros.<sup>41</sup> Por mucho, el evento que resalta en este período de álgidos enfrentamientos es el que tuvo lugar a partir de diciembre de 1918 con epicentro en los primeros días de enero de 1919 conocido con el nombre de Semana Trágica.<sup>42</sup>

La empresa Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos Ltda. con más de 2.000 obreros se encontraba entre las más importantes de la industria. La fábrica estaba ubicada en el cuadrante compuesto por las calles Barcala, Rioja, Cochabamba y Urquiza mientras que los depósitos se encontraban en la manzana contigua, ambos ubicados en torno al proletario barrio de Nueva Pompeya. Algunas de las malas condiciones de trabajo habían quedado plasmadas en un reglamento interno que, incluso, se cumplía a medias.<sup>43</sup> Desde mediados de 1917 los reclamos se incentivaron y los ceses de actividades en la fábrica fueron acompañados de enfrentamientos entre piquetes obreros y rompehuelgas al servicio de la patronal. Un año antes de los eventos en cuestión, en diciembre de 1917, podemos registrar los primeros movimientos en torno al pedido de

---

<sup>40</sup> José Peter, *Crónicas Proletarias*, op. cit., 1968, pp. 86 y ss.

<sup>41</sup> Edgardo Bilsky, *La semana trágica* (1984), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011, pp. 81-84.

<sup>42</sup> Fue la publicación *Caras y Caretas*, cuya versión argentina fue fundada en 1898, la primera en acuñar el nombre de Semana Trágica para los eventos.

<sup>43</sup> “Reglamento Interno de los Talleres aprobado por el Departamento Nacional del Trabajo”, *Archivo General de la Nación*.

aumento salarial y condiciones de trabajo. Para iniciar las primeras gestiones del pliego de condiciones los obreros designaron una comisión de 28 miembros que mantenía una representación de dos delegados por cada una de las secciones internas.<sup>44</sup> Pero, al parecer, se formó para la negociación específica y no registramos su permanencia en el tiempo al igual que en la metalúrgica Merlini, aunque era evidente el rechazo patronal a la comisión.<sup>45</sup> Estos movimientos en la fábrica, en general, eran auspiciados por la Federación de Obreros Metalúrgicos que estaba adherida a la FORA IX Congreso y su órgano de prensa era *El Obrero Metalúrgico*. Pero a mediados de 1918, y tras una nueva huelga derrotada en Vasena, los anarquistas descontentos con la inactividad de socialistas y *sindicalistas* provocaron una fractura y crearon la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos.<sup>46</sup>

Finalmente, en diciembre de 1918 se presentó el pliego de condiciones que estipulaba un pedido de aumento salarial, la reducción de la jornada laboral y la abolición del trabajo a destajo, entre los principales reclamos. Luego de la declaración de la huelga, los enfrentamientos armados entre los obreros y los matones al servicio de la patronal se desarrollaron fundamentalmente a partir del 7 de enero y se replicaron en ocasión del cortejo fúnebre de los trabajadores asesinados.<sup>47</sup> Los sucesos son conocidos: solidaridad de clase, enfrentamientos, piquetes, rompeshuelgas, obreros asesinados y represión estatal y privada. La respuesta de huelga general con movilización disparó la ocupación de gran parte de la ciudad y un despliegue en las calles de Buenos Aires con la violencia a la orden del día. Las explicaciones oficiales sobre la infiltración maximalista pretendían legitimar la respuesta y acallar las críticas al interior del partido gobernante.<sup>48</sup>

Como es sabido, la responsabilidad de la represión recayó sobre los bomberos armados, la policía bajo el mando primero de Miguel Luis Denovi y luego de Elpidio

---

<sup>44</sup> “Vasena”, *La Protesta*, XXI, 3201, 23/10/1917, p. 4.

<sup>45</sup> “Vasena”, *La Protesta*, XXI, 3202, 24/10/1917, p. 3.

<sup>46</sup> Laureano Riera Díaz, *Memorias de un luchador social (1921-1925)*, tomo 1, Buenos Aires, Edición del autor, 1980.

<sup>47</sup> Para un relato pormenorizado y, a la vez, dar cuenta del debate sobre estos hechos consultamos: Julio Godio, *La Semana Trágica de enero de 1919* (1972), Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Edgardo Bilsky, *La semana trágica* (1984), op. cit.; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003; Horacio Silva, *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

<sup>48</sup> *La Época*, quincena del 7 al 15 de enero. Además en estas páginas puede verse la negativa a los rumores de la incorporación al gabinete de Leopoldo Melo quien cumplía la doble actuación de ser uno de los cabecillas del grupo disidente a Yrigoyen y el abogado de la empresa Vasena.

González, y también del Ejército con el general Luis J. Dellepiane a la cabeza. Además, no faltaron las guardias blancas integradas por grupos cívico-estatales con diversos nombres aglutinados inicialmente en torno al Centro Naval pero que luego confluyeron en la Liga Patriótica Argentina (LPA) cuyo presidente fue el contralmirante Manuel Domecq García y luego, para abril de 1919, Manuel Carlés. Este grupo paraestatal, de gran trascendencia y vitalidad por aquellos años, agrupó a sectores diversos de la sociedad (patrones, capas medias, oficiales estatales, eclesiásticos, entre otros) en respuesta y persecución a los grupos impulsores de una imaginada revolución en ciernes y en rechazo a la acción del gobierno yrigoyenista que era caracterizado con acusaciones que iban desde la desidia e inacción hasta el envalentonamiento a través de medidas de tinte obreristas.<sup>49</sup> Como luego veremos, a esta persecución se sumó la organización empresarial conocida como Asociación del Trabajo patrocinada por Joaquín S. de Anchorena.

El clima por aquellos días fue retratado por la literatura de simpatía liberal-burguesa de la época.<sup>50</sup> Recordemos que la paranoia de la derecha llegó a niveles de denunciar la existencia de un soviét comandado por Pedro Wald, un obrero socialista de origen judío, propiciando una verdadera razia por Villa Crespo y Once principalmente, barrios de alta proporción de asentamiento de la colectividad judía.<sup>51</sup> La desacreditación de la protesta se reprodujo en varias de las publicaciones de la época que acusaban como artífices a los ‘elementos extraños’ y ‘maleantes’.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

<sup>50</sup> Arturo Cancela, “Una semana de holgorio”, en *Tres relatos porteños* (1922), Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo, 1995, p. 68.

<sup>51</sup> “El titulado ‘dictador’, Pedro Wald, que fue detenido por la comisaría 7.a”, *Caras y caretas, revista semanal ilustrada*, XXII, 1.059, 18/1/1919, p. 69. Esto alimentó la idea del ‘complot ruso-judío maximalista’. Un relato que da cuenta de esta perspectiva es el de Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit. También en el terreno de la ficción se denunció la premura de las fuerzas de choque: “los policías allanaron el Sindicato de trabajadores del Vestido, y lo revisaron, todavía indulgentes, todavía porteños, y preguntaron quién era ese viejo de barba, y papá, secretario del Sindicato de Trabajadores del Vestido, miró el retrato de Marx, que colgaba en una de las paredes de la pieza de reunión del Consejo Directivo, y miró, en el retrato, la cabellera de león, el monóculo caído sobre el vasto pecho, y dijo un viejo sastre. Hum, dijeron, desganados, los policías, que manejaban cierta información sobre un tal Bakunin, y los que estaban allí, y que no eran policías, y que conocían a Marx mejor que a las mujeres que se llevaban a la cama, esperaron, pasmados, que los policías se fueran, y cuando los policías se fueron, se les oyó reír como locos, y a todo lo largo de esa cuadra de la calle Warnes (...)”. Andrés Rivera, *El verdugo en el umbral* (1975), Buenos Aires, Alfaguara, 1994, pp. 17-18.

<sup>52</sup> “La Semana Trágica”, *Caras y caretas, revista semanal ilustrada*, XXII, 1.059, 18/1/1919, pp. 44 y ss. Resalta en este número el nutrido registro fotográfico de la huelga.



El acuerdo, en torno al día 11 de enero, entre el gobierno, la empresa y la FORA IX Congreso fijó muchos de los pedidos esgrimidos: aumento de salario, jornada laboral de 8 horas, suspensión del trabajo a destajo, reincorporaciones de despedidos, entre otros puntos. Esto sirvió de argumento a esta central para decretar el levantamiento de la huelga pero los anarquistas, y los obreros de Vasena, desconocieron estas tratativas y continuaron con el cese de actividades aunque para el día 20 las labores en la fábrica eran prácticamente normales poniendo fin a 43 días de conflicto. Dos semanas después los trabajadores iniciaron nuevamente protestas por el cumplimiento e interpretación del pliego pero el movimiento no tuvo el mismo ahínco. El golpe fue duro para la Sociedad de Metalúrgicos Unidos que mantuvo su influencia en la fábrica y en el gremio en lo inmediato en un marco de escasa organización y una tendencia a perder peso. El otro sindicato, la Federación, intentaba también afrontar la coyuntura propugnando una presencia de delegados en los sitios de producción con la intención de fiscalizar las condiciones de trabajo firmadas en el gremio.<sup>53</sup> El cálculo sobre el balance de víctimas de estas jornadas desarrolladas entre el 7 y el 17 de enero de 1919, y que tuvieron su punto más violento entre el 9 y el 11, osciló entre los 60 muertos hasta los 1.356 y 5.000 heridos informados por la embajada norteamericana.<sup>54</sup> Aunque los listados de los asesinados se publicaron en algunos periódicos del momento, el saldo se torna difícil de calcular entre otros motivos porque los cadáveres eran rápidamente incinerados para no dejar rastros como reconoció con posterioridad un oficial en funciones en la seccional policial 24 de La Boca durante los eventos.<sup>55</sup> Además, las detenciones se contaron por miles en aquellos días tanto en la Capital Federal como en el resto del país en donde existieron repercusiones.

Las posiciones institucionales no pasaron desapercibidas. La FORA IX Congreso, de mayoría *sindicalista* y dirigida por Marotta, inicialmente apoyó la huelga y al sostenimiento logístico de las acciones pero luego mantuvo reuniones con el presidente Yrigoyen para petitionar por los detenidos y el cese de la represión.<sup>56</sup> El PS

---

<sup>53</sup> “Fed. O. de la Industria Metalúrgica”, *La Protesta*, XXV, 3976, 1/1/1922, p. 4.

<sup>54</sup> Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, op. cit., p. 196.

<sup>55</sup> José Ramón Romariz, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Hemisferio, 1952.

<sup>56</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 40. Para entender gran parte de la matriz de pensamiento de esta corriente también puede consultarse Alejandro Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini, 2007 y Maricel Bertolo, *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

también colocó el énfasis en la posibilidad de iniciar diálogos entre las partes aunque adhirió a la huelga a partir del día 9 y condenó la acción estatal pero sin dejar de advertir cierta ‘desnaturalización’ del movimiento.<sup>57</sup> El Partido Socialista Internacional, con poco peso en las direcciones de las organizaciones gremiales, se limitó a dar apoyo a los trabajadores y denunciar la represión pero sin conformar una política nítida de distanciamiento de las expresiones socialistas y *sindicalistas*. Los comunistas apoyaron la moción de la FORA IX Congreso de retornar a las actividades y dar por terminada la huelga. La FORA anarquista, que había visto menguada su influencia, buscó generalizar la protesta e ir al enfrentamiento directo con las fuerzas estatales y patronales al tiempo que denunciaba el proceder de *sindicalistas* y socialistas como pálido y timorato. En consecuencia, claro está, el ataque y persecución del Estado y las organizaciones paraestatales recayó, principalmente, sobre ellos.

A continuación, abordaremos algunos de los casos concretos de gremios industriales en los cuales el trabajo de base fabril se desarrolló en estos años de intensas luchas.

### ***El trabajo de base en el gremio de la madera, la construcción y gráficos***

El gremio de la madera contaba con varios sindicatos que actuaban con distinto grado de representatividad. Entre los más importantes estaban el sindicato de ebanistas, el de escultores en madera, el de torneros, la Unión de Tapiceros, entre los funcionaban en el AMBA. El Sindicato de Obreros ebanistas, similares y anexos, adherido para esa época a la FORA *sindicalista*, fue fundado en 1896 y constituía una instancia de referencia para los trabajadores del sector. Allí tenían mayor peso los *sindicalistas* pero había una respetable presencia de comunistas y el grupo anarco-bolchevique que publicaba los periódicos *Bandera Roja* y, luego de 1921, *El Trabajo*.

A partir de 1917 los madereros habían iniciado una lucha por la obtención de la semana laboral de 44 horas, la suspensión del trabajo a destajo y la jornada diaria de 8 horas, entre las principales reivindicaciones. Uno de los logros obtenidos fue la implementación de la tarjeta sindical como mecanismo de control de la fuerza de trabajo. Esto impedía a los empresarios emplear asalariados sin afiliación y cuota al

---

<sup>57</sup> Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, op. cit., p. 139.

día.<sup>58</sup> Los comunistas conformaban una fracción minoritaria dentro del gremio pero, a través de su publicación, buscaban fomentar la organización del lugar de trabajo resaltando la presencia de los delegados frente a la patronal.<sup>59</sup> En el mismo sentido se pronunciaba el periódico oficial del sindicato:

la Comisión Administrativa recomienda, muy especialmente a los compañeros asociados, que traten de no descuidar la obra de organización y control dentro de los talleres, y hacer que el personal del cual forman parte tenga un delegado nombrado, a los efectos de poder esta Comisión mantener la vinculación necesaria con los personales, por intermedio de los delegados.<sup>60</sup>

En una de las casas más importantes del gremio como Thompson se daba una situación especial en torno a la organización del sitio de producción. Allí el sindicato poseía delegados que controlaban las condiciones de trabajo y a mediados de 1920 se inició un conflicto en el cual se elaboró un pliego de condiciones por mejoras varias. Ante el rechazo de éste se concretó el paro de actividades pero un grupo de trabajadores continuó sus labores amparados por la patronal. Además, en esta coyuntura la empresa impulsó una táctica específica para la cooptación de la base obrera y el impedimento de agremiación que fue la conformación de los denominados ‘Centuriones de Thompson’. Éstos fueron una especie de cooperativa integrada por 100 obreros que eventualmente debían recibir participaciones en las ventas de la empresa, así lo destaca el propio DNT: “es un sistema mixto que tiende a asegurar la estabilidad de una parte del personal (cien obreros) concediéndoles ciertos beneficios pecuniarios especiales a cambio de la obligación de no suspender la tarea por razones de huelga”.<sup>61</sup> Esto tenía una importancia central para el sindicato pues les impedía avanzar en su organización. Aún más, en las bases de resolución del conflicto se estableció el desconocimiento de los ‘Centuriones’ y el sindicato inició una campaña para su desaparición: “el ‘centurión’, destrozado por

---

<sup>58</sup> Roberto Villalba, *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, Buenos Aires, Dunken, 2010, p. 82.

<sup>59</sup> “La cobranza de los delegados”, *Nueva Era*, (“Órgano de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas”), 1, 5/8/1920, p. 3.

<sup>60</sup> “A los personas en general”, *El obrero ebanista*, (“Órgano del Sindicato Obreros ebanistas, similares y anexos. Adherido a la FORA”), XIII, 108, octubre de 1921, p. 4.

<sup>61</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, p. 979.

ser atentatorio a los intereses de nuestra colectividad, no debe resurgir; y cualquier intento patronal en ese sentido debe malograrse”.<sup>62</sup>

Los comunistas del gremio buscaban influir a través de su periódico y para mejorar los niveles de organización también pregonaban la formación de ‘consejos obreros’ en las fábricas con la mirada puesta en la experiencia rusa, italiana y en el resto de los países europeos en donde el proletariado había desarrollado su lucha, también, desde las plantas industriales en perspectiva del control de la producción y con dirección revolucionaria.<sup>63</sup> El Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas, otra de las entidades del sector, con mayor presencia de anarquistas, encaraba para aquella época una compleja tarea de reorganización frente a la baja de las cotizaciones y afiliaciones aunque cabe destacar que se había obtenido la presencia del delegado en empresas de pequeña dimensión como Mister Rey, Ganchegui y Gurruchaga, Merlo y Lanteri.<sup>64</sup> Igualmente, el sindicato advertía la desorganización de los talleres, la dificultad en mantener los cotizantes y la escasa efectividad en el cumplimiento de las condiciones firmadas en una lista de problemas e iniciativas que se debían encarar. Así también se preocupaban por rechazar y denunciar las labores emprendidas por la LPA en la realización de su ‘Segundo Congreso de Trabajadores’.<sup>65</sup>

Aunque finalmente se concretó a finales de 1923, los trabajos de preparación para la construcción del sindicato único del mueble comenzaron durante el año previo. En la discusión previa del proyecto no se perdía de vista la importancia de obtener la presencia en los sitios de trabajo: “para establecer un control exacto entre las secciones, los delegados aplicarán un ‘sello label’ del S. de Industria a todo trabajo ejecutado en su correspondiente taller”.<sup>66</sup> El label era un histórico método de control que tenían los

---

<sup>62</sup> “Huelga en el taller Thompson”, *El obrero ebanista*, (“Órgano del Sindicato Obreros ebanistas, similares y anexos. Adherido a la FORA”), XIII, 98, noviembre de 1920, p. 5.

<sup>63</sup> “Preparando la revolución. Los consejos obreros”, *Nueva Era*, (“Órgano de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas”), I, 2, 20/9/1920, p. 2.

<sup>64</sup> Hemos consultado los números 1 a 7 del periódico *La Sierra*, (“Órgano oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”) editados entre finales de 1920 y mediados de 1921.

<sup>65</sup> “El Congreso de ‘trabajadores’ de la LPA”, *La Sierra*, (“Órgano oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”), I, 7, 8/6/1921, p. 3.

<sup>66</sup> “Por el sindicato único del mueble”, *Unión Sindical*, (“Órgano semanal de la USA”), I, 15, 15/7/1922, p. 4.

gremios. Consistía en una marca o sello que permitía a los consumidores del producto identificar que éste se encontraba confeccionado con trabajadores sindicalizados.<sup>67</sup>

Aunque los datos censales ligados al sector de la construcción deben ser utilizados con precaución, quedan pocas dudas de la importancia de la región metropolitana de Buenos Aires en el peso de la estructura nacional. Sólo para la Capital Federal los datos demuestran un peso de aproximadamente un 30% sobre el total de establecimientos industriales y en fuerza de trabajo empleada en el gremio.<sup>68</sup> No debemos olvidar que la industria de la construcción tenía, y aún tiene, características particulares debido a la alta movilidad del proletariado, la inestabilidad laboral y la fragmentación de los lugares de trabajo. En el sector convivían los núcleos dispersos de trabajo obrero, las obras, con las empresas de materiales de la construcción, donde los trabajadores desarrollaban sus tareas en condiciones similares al resto de las industrias. El sector experimentaba una alta sensibilidad a las fluctuaciones económicas y las empresas operaban con un número bajo de trabajadores permanentes pues apelaban a la contratación temporal, o por proyectos puntuales. Además, durante la década del veinte se introdujo en la Argentina el uso del hormigón armado que gradualmente propició una industrialización del proceso de trabajo.<sup>69</sup>

De todos modos, el sector de la construcción mostraba un conjunto sindicatos por oficios de yeseros, pintores, albañiles, etc., que funcionaban regularmente y gran parte de los esfuerzos eran intentos de organización en obras contra los crumiros como, por ejemplo, el abandono de la obra que ensayaban algunos de los sindicatos autónomos enrolados en torno al periódico *El Trabajo*.<sup>70</sup> En 1918 hubo un intento de combatir esta dispersión con la conformación de Federación Obrera del Ramo de la Construcción que, pese a su corta existencia, propició la efectivización del delegado en cada obra a través de la presentación del pliego de condiciones presentado en febrero de 1919.<sup>71</sup> También resulta importante destacar que en un pliego presentado por la anarquista Sociedad de

---

<sup>67</sup> “El label”, *Sembrando ideas*, (“Revista quincenal de divulgación sociológica”), I, 23, 15/12/1923, p. 49.

<sup>68</sup> El recaudo se debe a que debajo del rubro construcciones en el censo de 1914 se desglosan no sólo las diversas ramas (marmolería, cerámicos, albañilería, etc.) sino las fábricas productoras de insumos para la actividad. *Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914*, tomo VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, 1917, p. 320 y 397.

<sup>69</sup> Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., pp. 75-76.

<sup>70</sup> “O. Yeseros y Anexos”, *El Trabajo, diario de la mañana*, I, 24, 28/9/1921, p. 5. En el lenguaje de las publicaciones obreras o partidarias era muy común las referencias de crumiros o esquiroles para aquellos que desoían las indicaciones del sindicato y trabajaban en tiempos de huelga.

<sup>71</sup> “O. Albañiles y Anexos”, *La Protesta*, XXIII, 3745, 4/12/1919, p. 4.

Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos al año siguiente, el delegado parecía ser elegido por la dirección y no por el conjunto de los trabajadores: “la sociedad gremial estará representada en la obra, con carácter de delegado, por un operario de los que forman parte del personal de la misma, nombrado por la comisión, y su misión es: de controlar para el fiel cumplimiento del presente pliego (...)”.<sup>72</sup> Esto nos alerta al momento de asociar automáticamente la existencia de un delegado a su elección por parte de sus compañeros. Por ejemplo, aunque relevante como indicio, debemos proceder con cautela al momento de generalizar o estereotipar menciones como las efectuadas por una de las prácticamente desconocidas historias del movimiento obrero, escrita por el argentino Lucio Félix José Weil y publicada en Alemania en 1923:

en 1919 y en el año siguiente, los sindicatos ganaron un importantísimo terreno. No sólo consiguieron aumentos de sueldo, el cumplimiento de la jornada de ocho horas, etc., sino también cambios en las condiciones laborales. El más importante fue la admisión, forzada por ellos, de los delegados, es decir, fiscalizadores nombrados por los sindicatos, uno para cada grupo de entre 10 y 15 hombres. Con frecuencia estos delegados no trabajaban, sino que tenían que controlar específicamente el cumplimiento del reglamento laboral, como también las ordenanzas impuestas por el sindicato, etc. Por ejemplo, que el peso de una bolsa de cereal no sobrepase los 70 kilos, o que el boicot decretado contra un empresario se llevara a cabo estrictamente. El empresario no sólo debía aceptar a los delegados, sino también pagarles el jornal completo, de lo contrario debía esperar el boicot, o algo peor.<sup>73</sup>

Esto coincide con la mención anterior pues el delegado parecía ser nombrado por la dirección y no por los trabajadores de base aunque se distancia en que, según Weil, no cumplía funciones en el lugar de trabajo sino que se asemejaba a un fiscalizador.

---

<sup>72</sup> “Obreros Albañiles y Anexos”, *La Protesta*, XXIII, 3777, 11/1/1920, p. 4.

<sup>73</sup> Felix Weil, *Die Arbeiterbewegung in Argentinien. Ein Beitrag zu ihrer Geschichte*, Leipzig, Verlag von C. L. Hirschfeld. Traducción de Lía Esmeralda Cavdas. Revisión de Miguel Vedda, 1923, p. 18. Weil era “una figura intelectual singular, de apasionante biografía, en la que se entremezclaron exóticamente sus actividades de próspero empresario en el rubro de la comercialización agrícola, militante comunista y teórico marxista, además de su conocida función como impulsor neutral y financiero de la ‘Escuela de Frankfurt’”. Hernán Camarero, “Félix Weil y un libro pionero sobre la historia del movimiento obrero y las izquierdas en la Argentina”, en *The International Newsletter of Communist Studies Online*, núm. 23, 2010, p. 60.

Los obreros gráficos contaban con el privilegio de ser el gremio con mayor tradición de organización en el movimiento obrero con sus históricas acciones desde fines del siglo XIX. Ya en el siglo XX, y como consecuencia de la huelga del sector en 1906, las entidades existentes se unificaron y formaron la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en 1907, conducida generalmente por los socialistas. Para 1914, en la Capital Federal, se registraban 511 establecimientos gráficos en los que trabajaban un total de 7.675 obreros que ascendían a 1.439 y 13.286, respectivamente, si tomamos el total del país.<sup>74</sup> Durante la segunda mitad de la década de 1910, pero más marcadamente en los años veinte, el sector asistió a un fuerte proceso de centralización del capital, aumento de la magnitud de las unidades productivas y el pasaje a la etapa de gran industria en términos del proceso de trabajo.<sup>75</sup> En 1919, los gráficos encabezaron un conflicto por la instalación de las 44 horas semanales de trabajo entre varias demandas comprendidas en el reclamo. En la derrota de los trabajadores influyó la reacción de la Asociación del Trabajo y la LPA que impulsaron la creación de la Asociación Gráfica como entidad patronal para alimentar el *lockout*, nutrir de rompeshuelgas a las empresas y atacar a los trabajadores.<sup>76</sup> Esto colocó en retroceso al gremio durante los siguientes años pero el sindicato no cesó en su intento de obtener presencia en los talleres.<sup>77</sup>

En esfuerzos más dispersos, los anarquistas buscaban el reconocimiento de los delegados en la fábrica de cerveza Palermo e impulsaban los clásicos sabotajes y boicots como por ejemplo en la rama de la fabricación de cigarrillos contra la empresa Piccardo en acuerdo con las resoluciones del cónclave extraordinario de septiembre y octubre de 1920 de la FORA V Congreso en donde se había reafirmado como arma de lucha aunque se aclaraba que debía ser aprobado por el Consejo Federal.<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> *Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914*, tomo VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, 1917, p. 320 y p. 403, respectivamente.

<sup>75</sup> Damián Bil, *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007, pp. 38-44.

<sup>76</sup> María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, pp. 112-117.

<sup>77</sup> "Huelgas", *La Protesta*, XXVI, 4267, 8/12/1922, p. 4.

<sup>78</sup> "Cervecería Palermo", *La Protesta*, XXII, 3630, 5/2/1919, p. 2; "Comité pro-bloqueo a Piccardo y Compañía Argentina de Tabacos", *Organización Obrera*, ("Órgano oficial de la FORA comunista"), Nueva Época, 40, 14/3/1921, p. 4. Parte de las resoluciones pueden leerse en Diego Abad de Santillán, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, op. cit., pp. 259-265.

## ***Una breve explicación sobre las corrientes políticas en el universo laboral***

Para nuestra tesis resulta importante realizar una mención general de las corrientes políticas para comprender los posicionamientos que dieron durante la década de 1920 y tras el cierre del ciclo de protestas. Aquel 1919 representó el punto más álgido pues, además de la Semana Trágica, los más de 300.000 huelguistas representan un mojón de referencia para la clase obrera argentina. Pero también constituyó un punto de quiebre de la tendencia alcista. El trienio siguiente presentó numerosos conflictos y eventos de importancia como la huelga impulsada por la FOM a partir de febrero de 1920, principalmente contra la Compañía de Navegación Nicolás Mihanovich, en la que luego de catorce meses el gremio obtuvo buena medida de las reivindicaciones planteadas pero dos meses después un nuevo paro en protesta contra el funcionamiento de grupos civiles de la derecha desató la ocupación del puerto de Buenos Aires por parte de los militares al mando de José Uriburu. El gobierno declaró el permiso de contratación de trabajadores no federados en la FOM quitándole al sindicato una conquista central obtenida en 1916 que había sido importante en la construcción de su poder gremial. La represión brutal junto a las fuerzas de choque paraestatales culminó con el retorno al trabajo los primeros días de junio y comenzó a cerrar un ciclo de luchas. Indudablemente la derrota en la huelga marítima de aquel año fue el evento crucial que cimentó la reversión del ciclo y constituyó un duro golpe del que el movimiento obrero tardaría años en reponerse.<sup>79</sup> A eso se sumaron los centenares de trabajadores rurales muertos en la Patagonia, los sucesos en el Chaco con la violencia y persecución impartida en y por La Forestal, la huelga general contra la represión durante fines de mayo, entre los más renombrados.<sup>80</sup> En 1922, se sucedieron huelgas en las

---

<sup>79</sup> Laura Caruso, “El ‘respeto al derecho sindical’ contra ‘la defensa del trabajo libre’. La huelga parcial marítima en el Puerto de Buenos Aires, febrero 1920-marzo 1921”, ponencia en *VII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y el Centro de Estudios Históricos*, UNMdP, 2008; Alberto Lucena y César Villena, “La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-1921”, en *Anuario CEICS 2008*, Buenos Aires, 2008.

<sup>80</sup> Para los acontecimientos del sur se puede consultar el clásico y excelente libro Osvaldo Bayer, *La Patagonia rebelde*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985. Este libro resume los cuatro tomos de *Los vengadores de la Patagonia trágica* que fueron editados en la Argentina entre 1972 y 1974 y el cuarto tomo en Alemania en 1978 tras el exilio del autor. Para el caso del norte argentino recientemente se editó Alejandro Jasinski, *Revolución obrera y masacre en La Forestal*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.



ramas del vestido y la confección, la madera y la metalurgia, principalmente. El movimiento obrero acusó el golpe recibido y al ciclo de huelgas le sobrevino un período de menor conflictividad y de repliegue.

En el balance general de las corrientes, los *sindicalistas* obtuvieron mejoras en sus gremios y, a cambio, brindaron garantías de sostener espacios de negociación permanente que permitieron al Estado construir al interlocutor ‘racional’ que tanto ansiaba, deslegitimar a los otros actores sindicales y esmerilar al socialismo.<sup>81</sup> Cimentados sobre la FOM y la FOF, y con peso en otras ramas, pudieron construir un poder de negociación difícil de obviar para el gobierno si pretendía construir una relación con los trabajadores pero la derrota reciente en el puerto los colocaba en una clara situación de obligación de redefinir el panorama.

El Partido Socialista, fundado en 1896, había logrado consolidarse como una estructura con presencia en la sociedad. Con un gran despliegue territorial de alcance nacional, su implantación en la vida política argentina no demoró en llegar. Su desempeño electoral le habilitó una representación parlamentaria que, aunque con vaivenes, se mostró constante desde principios de siglo, principalmente luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña. Además, las numerosas instituciones culturales (centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, etc.) junto a un gran número de publicaciones (libros, periódicos y revistas) lo convirtieron en un actor de importancia en ese plano. En paralelo, había impulsado campañas para mejorar las condiciones de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera.<sup>82</sup> Sus indudables logros en la esfera política, parlamentaria y cultural fueron acompañados por una menos firme constitución como fuerza partidaria en el movimiento obrero.

La cuestión a tratar sigue siendo la incapacidad (¿desinterés?) de elaborar una estrategia definida, homogénea y consecuente en el mundo sindical. Desde su creación, y en gran medida por el precepto fundacional que le había otorgado el propio Juan B. Justo, el PS mostró, aunque con debate interno, su voluntad de escindir la política

---

<sup>81</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 40.

<sup>82</sup> María Cristina Torti, “Notas sobre la estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, núm. 34, Buenos Aires, CEAL, 1989; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

gremial de la partidaria.<sup>83</sup> En la práctica, esto implicó una predilección por la lucha electoral en detrimento de poseer una estrategia en el movimiento obrero. Esto obstruyó su desarrollo uniforme y homogéneo en el mundo sindical. La autonomía de las dirigencias sindicales entre sí y respecto del Partido dificultó durante este período el grado de coordinación de las fuerzas socialistas. En concreto, aunque de modo articulado, la acción gremial debía diferenciarse de la práctica política y los afiliados socialistas tenían que participar de las estructuras sindicales pero sin olvidar que éstas eran autónomas respecto del PS.<sup>84</sup>

Esta disociación entre sindicato y partido produjo una primera gran objeción en la primera década del siglo XX con el surgimiento de la corriente *sindicalista*.<sup>85</sup> Pero rápidamente se evidenciaron nuevas disidencias en el seno del PS con la aparición de un grupo que conformó el Comité de Propaganda Gremial que, más allá de su acción concreta, materializó las críticas que muchos afiliados tenían de la política partidaria y la necesidad de acentuar la presencia en el mundo sindical.<sup>86</sup> Estas críticas finalmente se cristalizaron en una ruptura de la fracción de izquierda e internacionalista del PS que derivó en la posterior fundación del PSI, antecedente directo del PC. Pero el PS no modificó su visión y en su XIV Congreso Ordinario, llevado a cabo en la localidad de Avellaneda en julio de 1918, reafirmó su idea de mantener por carriles diferenciados lo político de lo gremial mediante la votación de la resolución impulsada por el propio Justo en la que se establecía:

que el concepto de las relaciones entre las diversas organizaciones obreras que tienen como fin propio la actuación dentro del terreno proletario por medio de una determinada forma de acción, como son los organismos gremiales, las cooperativas y el partido político de la clase trabajadora, debe estar basado en la cordialidad, si es posible y necesario en la cooperación, pero nunca en la

---

<sup>83</sup> Juan B. Justo, “La organización obrera y el Partido Socialista”, en Obras de Juan B. Justo, tomo 6, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947.

<sup>84</sup> Hernán Camarero, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 185-217.

<sup>85</sup> Alejandro Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, op. cit.

<sup>86</sup> Para este tema en particular consultamos entre otros: Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Daniel Campione, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2005.

hostilidad y el sectarismo excluyentes. Y que para esto, y para que la eficacia de la acción recíproca sea mayor, las organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de sus respectivas esferas.<sup>87</sup>

Esto fue ratificado en el Congreso Ordinario de fines de 1921 en donde, además, se creó la Comisión Socialista de Información Gremial con la intención de fundar una herramienta que coordinara de mejor modo las intenciones partidarias en el plano sindical. Acertadamente se ha profundizado en esta postura del PS:

lo que existía era una concepción que subordinaba las contiendas entre el trabajo y el capital a una faena de reforma e integración social, idealizando la lucha de clases como una suerte de disputa retórica de proyectos en el terreno neutro de un ágora. El PS desconfiaba de las prácticas de autodeterminación de las masas y de las capacidades creadoras de la lucha de clases, la que debía canalizarse para evitar sus desbordes y el despliegue de su potencialidad barbárica. Ello se verifica en el desigual posicionamiento de socialistas y anarquistas frente a los conflictos obreros, sobre todo, ante la convocatoria a la huelga general: la moderación y condicionamiento que frente a estos hechos expresaban los primeros, contrastaban con la disposición radical evidenciados por los segundos. Es decir, las luchas obreras debían ser apoyadas, pero con el condicionamiento de que superaran rápidamente su radicalidad y se avinieran a la negociación. Las maniobras legislativas del PS se ocuparían de prevenir estos desbordes y de “civilizar” la lucha de clases.<sup>88</sup>

En el período que compete a este capítulo, los socialistas integraron en minoría la FORA IX Congreso sin obtener representación en su conducción a pesar de tener una influencia nítida en los gremios gráficos, municipales y sastres, entre otros. Pero, golpeados en lo interno con sus divisiones y con un claro rechazo a las posiciones de la central obrera, no dejaban de evidenciar que se encontraban a la saga de los

---

<sup>87</sup> Adolfo Dickmann, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1936, pp. 25-27.

<sup>88</sup> Hernán Camarero, “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, en *Iberoamérica Global*, núm. 2, 2011, pp. 23-24.

*sindicalistas* a la hora de señalar el rumbo a seguir. A disgusto, se ciñeron al sendero que marcó la creación de la Unión Sindical Argentina aunque en lo inmediato afloraron las fricciones y disputas internas.

Sin determinar la muerte del anarquismo en 1910, no podemos evitar señalar que su situación se fue agravando cada vez más a causa de diversos motivos: los costos humanos de la represión habían sido altísimos, el avance del *sindicalismo*, la sanción de la Ley Sáenz Peña, las políticas de interpelación estatal a los trabajadores y, muy nítidamente, también influyó la incapacidad de la institución más representativa de la corriente, la FORA V Congreso, de adaptarse a los cambios en el sistema productivo impuestos por la creciente relevancia de la industria en los años veinte. La consecuencia, si nos ceñimos al forismo, fue que “el período que va de 1920 a 1930 de la historia de la FORA el menos interesante, y en parte, también, el más negativo”.<sup>89</sup> El error aquí es el de agotar la experiencia ácrata en el forismo sin reparar en la existencia de vertientes que surgieron al calor de los años veinte y treinta y que a su debido tiempo analizaremos. Por ahora basta mencionar que, además de la FORA (ligada al periódico *La Protesta*), y que tenía como referentes a Emilio López Arango y Abad de Santillán, existía un grupo liderado por Teodoro Antilli y Rodolfo González Pacheco que en 1916 se había separado y reimpresso *La Protesta Humana* que derivó en la publicación de otros periódicos hasta que en 1921 editaron *La Antorcha*. Estos espacios políticos junto a otras agrupaciones impulsaron el Primer Congreso Regional Anarquista en 1922 al que asistieron 84 agrupaciones nacionales, 2 del exterior y 40 representantes individuales, aunque sin demasiado impacto para el movimiento obrero.<sup>90</sup> Un grupo de personalidades y sindicatos autónomos, ciertamente en número reducido (nucleados en torno a publicaciones como *Bandera Roja*, *El Comunista de Rosario* y *El Trabajo*, entre otras) terminó ingresando a la Unión Sindical Argentina luego de su separación a fines de 1921 de la FORA V Congreso y constituyendo entre fines de 1922 y comienzos de

---

<sup>89</sup> Diego Abad de Santillán, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (1933), op. cit., p. 270.

<sup>90</sup> En los años treinta ya veremos la referencia al Segundo Congreso Regional Anarquista que se enarbó supuestamente como sucesor del impulsado en 1922.

1923 la Alianza Libertaria Argentina a la que referiremos en el siguiente capítulo.<sup>91</sup> Según Andreas Doeswijk, el ideario del grupo puede resumirse así:

(...) fueron construyendo un proyecto revolucionario utópico en el cual intentaron combinar una base y una finalidad anarquistas –rechazando el nivel de la acción política- con elementos nuevos tomados de los bolcheviques y de los sindicalistas-revolucionarios, tales como la dictadura del proletariado, propia del marxismo, o la teoría sindicalista del ‘embrión’ (que sostenía que en la vida gremial y en el espacio laboral podía comenzar a gestarse la nueva sociedad).<sup>92</sup>

Este sector del anarquismo estaba representado por Santiago Locascio, Enrique García Thomas, Sebastián Ferrer, Atilio Biondi, por mencionar a los más representativos. Un último sector del anarquismo al que referimos es el denominado ‘anarquismo expropiador’, conocido así por los métodos particulares por los cuales se inclinaban para conseguir recursos económicos para costear el funcionamiento de los grupos.<sup>93</sup>

De conjunto, y más allá de estas divisiones internas, el anarquismo se encontraba al inicio de los años veinte fuertemente diezmado en sus fuerzas y dividido en numerosas corrientes. Pero, también, se destacaba la preocupación por la pérdida de representación de fuste en el movimiento obrero (aunque esto es más claro en los grupos por fuera del forismo) y por extender influencia más allá de los limitados sindicatos de oficios en los que todavía incidían de algún modo.

Por su parte, el PSI sesionó en un Congreso extraordinario a fines de 1920 cuya propuesta principal giró en torno a aceptar las 21 condiciones de la ‘Circular Zinoviev’ que establecía que los partidos que quisieran formar parte de la Internacional Comunista (IC) debían adoptar el ‘centralismo democrático’ y una firme estructura interna.<sup>94</sup> Así, el PSI dejó su lugar a la aparición del Partido Comunista, Sección Argentina de la

---

<sup>91</sup> Para la reconstrucción de estas tendencias al interior del anarquismo de comienzos de la década de 1920 nos basamos en Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, La Plata, Letra Libre, 2005, pp. 19-33.

<sup>92</sup> Andreas Doeswijk, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses: 1917-1930*, Buenos Aires, Cedinci, 2013, p. 11.

<sup>93</sup> Ver: Osvaldo Bayer, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Buenos Aires, Booket, 2006; Ídem, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Planeta, 2003. Tienen dos intervenciones en este período: la primera, el asalto frustrado contra un matrimonio dueño de una agencia de divisas en mayo de 1919 perpetrado por Boris Wladimirovich y Andrés Babby; y el segundo, el robo a la Aduana de Buenos Aires el 2 de mayo de 1921.

<sup>94</sup> La IC o Tercera Internacional también era conocida por su abreviatura en inglés Comintern.

Internacional Comunista.<sup>95</sup> La IC, fundada en marzo de 1919, a partir de su tercer III Congreso realizado en junio de 1921 impulsó la estrategia política del ‘frente único’. Esta línea, bajo la influencia de Vladimir Lenin y León Trotsky, habilitaba los acuerdos con las restantes fuerzas de izquierda con el objetivo último que las bases abandonaran a sus dirigencias que eran caracterizadas como reformistas y así acercarlas a los preceptos revolucionarios.<sup>96</sup> Pero las disputas internas y las divisiones en la Argentina no se hicieron esperar. En el III Congreso del PC (abril de 1920) se produjo un debate entre un grupo que, signados de allí en más como la corriente ‘izquierdista’, se mostraba contrario a la posibilidad que el partido enarbolará un programa de reivindicaciones mínimas y otro que, basados en la convulsión social mundial y en el rechazo al reformismo que en todo caso incumbía a los sindicatos, planteaban el carácter revolucionario de las tareas por emprender. El empalme de esta corriente con las ideas impulsadas por Amadeo Bordiga en el PC italiano se daba, en principio, en su crítica al programa mínimo y al parlamentarismo. Encabezados por el rosarino Tomás Velles, estos militantes, muchos de pertenencia obrera, se constituyeron como mayoría en el Congreso y se enfrentaron con la minoría liderada por Rodolfo Ghioldi, Victorio Codovilla, José Penelón y Pedro Romo que defendían la aplicación del programa mínimo y la utilización de la vía parlamentaria. El crecimiento de la corriente ‘izquierdista’ se cristalizó en los años siguientes aunque los puestos dirigentes pertenecían en su mayoría al grupo contrario. Pero, además, se concretó una ruptura en 1922 que se conoció como ‘frentista’ y se originó en una divergencia de un grupo sobre la política de ‘frente único’. Este grupo, que estaba compuesto por destacados militantes como Luis Koiffman y Pedro Milesi y que en sintonía con el PC en ese momento tuvo escasa incidencia en el movimiento obrero, fue acusado de distorsionar la estrategia impulsada desde la IC y de proponer una alianza permanente con el PS por lo que se los calificó de ‘desviacionistas de derecha’.

---

<sup>95</sup> En términos estrictos, el PSI fue el primer partido comunista latinoamericano, aunque, en 1919 en México se creó el primero con el nombre de ‘comunista’. En los años sucesivos se fundaron varios en América Latina: 1920 en Uruguay, 1921 en Chile y Brasil, 1922 en Guatemala, en 1925 en Cuba, entre otros. Ver: Víctor Jéfets, Lazar Jéfets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Moscú/Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/Institut pour l’histoire du communisme, 2004.

<sup>96</sup> Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984.

## ***Las estrategias estatales y patronales frente a la organización en el sitio de producción***

En el entramado institucional estatal resulta ineludible la fecha de 1907 cuando se creó el DNT en el marco del Ministerio del Interior.<sup>97</sup> Fue en 1912 cuando se sancionó la ley 8.999 que modificó sus tareas otorgándole una perspectiva de resguardo de las leyes laborales. Además, en dicha legislación se preveía como novedad la creación de ‘consejos del trabajo’, también conocidos como ‘de patronos y obreros’, con la intención de habilitar un espacio de negociación conjunta.<sup>98</sup> En particular, durante el ciclo de conflictos en cuestión, el DNT implementó sus dotes de arbitraje estatal en la misma dirección en que se había señalado la lógica yrigoyenista de negociación con los sectores del transporte que resultaban claves para la economía y los recursos.<sup>99</sup>

Durante 1919, el ejecutivo envió al Congreso cuatro proyectos de legislación que buscaban permitir al gobierno avanzar en el control de los sindicatos, determinar la validez de las huelgas, acrecentar la jornada semanal, entre otras cuestiones que atacaban el funcionamiento gremial, pero la minoría legislativa radical y la movilización

---

<sup>97</sup> Inicialmente, el DNT operó con un número escaso de empleados provenientes, principalmente, del socialismo y el catolicismo social y sus funciones priorizaban la recopilación de datos pero no la regulación de la escasa legislación vigente.

<sup>98</sup> La bibliografía que consultamos sobre el DNT o las políticas estatales con los trabajadores es extensa: Mirta Lobato y Juan Suriano, “Conclusión. Del Departamento Nacional del Trabajo al Ministerio de Trabajo: conformación y metamorfosis de las instituciones laborales”, op. cit.; Hernán González Bollo, “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”, en Hernán Otero (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Silvana Palermo: “La acción del Departamento Nacional del Trabajo frente a los conflictos laborales en los ferrocarriles y su intervención en la gran huelga de 1917”, op. cit., pp. 57-83; Maricel Bertolo, “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, op. cit.; Juan Suriano, “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1914”, en *Anuario*, núm. 14, 1989-1990, pp. 109-136; José Panettieri, *Las primeras leyes obreras*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Germán Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las Relaciones Capital-Trabajo en Argentina, 1907-1943”, en José Panettieri (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, op. cit.; Mirta Zaida Lobato, “El Estado y el trabajo femenino: el Departamento Nacional del Trabajo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Néstor Auza, “La legislación laboral y la complejidad del mundo del trabajo. El Departamento Nacional del Trabajo. 1912-1925”, en *Revista de Historia del Derecho*, núm. 17, 1989, pp. 59-104.

<sup>99</sup> La historiografía debatió las motivaciones en torno a la relación entre el Estado y los trabajadores. El estudio clásico de David Rock encontraba su explicación en una ‘tesis electoralista’ en tanto la política laboral respondía a la intención de esmerilar la influencia del PS. Otras interpretaciones, sin desconocer el objetivo electoralista, buscaron las causas de la conducta estatal en la ampliación de sus bases sociales. Para la primera postura, David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, op. cit. Para la segunda, Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, op. cit.

obligaron a abandonar la discusión. Luego de este intento infructuoso, el gobierno propuso en 1921 encarar una reforma que incluyó una propuesta de Código del Trabajo que procuraba influir en amplias esferas de la escena gremial.<sup>100</sup> Este intento de solución frente a la conflictividad incluyó menciones a la voluntariedad de la afiliación sindical, la personería jurídica a los sindicatos, los convenios colectivos de trabajo, dotaba de mayor poder al DNT, entre varias propuestas, pero nuevamente el gobierno no logró su sanción. Esto se complementó con la represión remozando el tándem compuesto por las leyes de Residencia y de Defensa Social y las bandas paraestatales. Este cuerpo legislativo nunca aprobado ni aplicado ha servido en ocasiones para enfatizar el costado integracionista del gobierno a la vez que permitía disolver su faz represiva y dotar de un cariz regulador bienintencionado y atemperador de las presiones de un capital ‘insaciable’ y un movimiento obrero ‘incomprensivo’.

En el terreno del lugar de trabajo debemos reparar en los consejos de personal de las empresas Harrods y Gath y Chaves. Este caso en ocasiones ha sido marcado como paradigmático por su estrecha relación con la Asociación del Trabajo como método de búsqueda patronal por disolver cualquier intento asociativo de sus trabajadores.<sup>101</sup> El elemento singular sucedió en marzo de 1921 cuando los empleados designaron un consejo de personal en el cual en una primera mirada sorprende la claridad de la definición de las funciones, roles, designaciones, presencia de cargos renovables y cupo femenino, entre algunas de sus características.<sup>102</sup> De modo general esto había sido señalado por la historiografía pero no se aclaraba la posibilidad que esta representación no emanara de la voluntad de los trabajadores sino, más bien, fuera una expresión patronal.<sup>103</sup> Lo mencionamos porque existió un acuerdo con las empresas para la constitución de este consejo y, precisamente, este elemento es el que denota suspicacias pues la política de conformación de estructuras sindicales ‘amarillas’ era una táctica patronal extendida. Se aclaraba que “de ningún modo el Consejo debe ser considerado como un Estado dentro de otro Estado: no es un órgano de lucha ni de antagonismo,

---

<sup>100</sup> A juicio de uno de sus apologetos biógrafos fue una: “obra completa y magnífica que el Congreso no toma en consideración”. Ver Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio* (1939), Buenos Aires, Editorial Tor, 1951, p. 254.

<sup>101</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920*, op. cit., p. 253.

<sup>102</sup> “Consejo del personal de Harrods y Gath y Chaves”, *folleto de la Asociación del Trabajo*, p. 51.

<sup>103</sup> Álvaro Abós, *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 101.



sino un elemento de conciliación, de cooperación y de mutuo entendimiento para el bien común” y debía encargarse de “proveer medios conducentes a estimular el ahorro y el mutualismo (...) y mantener y estrechar las relaciones de cordialidad que deben existir en toda empresa bien organizada, entre el personal dirigente y el subalterno (...)”.<sup>104</sup>

Una táctica patronal-estatal poco conocida fue la propuesta de conformación de los denominados consejos Whitley que habían sido creados en Gran Bretaña a partir de 1916 con la intención de establecer vínculos entre empresarios y trabajadores en tres niveles: nacional, distrital y en la fábrica.<sup>105</sup> En medio del ciclo huelguístico, y se aduce como respuesta a la hostilidad obrera, el presidente interino del DNT ligado al catolicismo social, Alejandro Unsain, hizo llegar a la Unión Industrial Argentina (UIA) y a la Asociación del Trabajo una nota planteando la posibilidad de crear estos comités. Pedro Christophersen, presidente de la Asociación del Trabajo, respondió de modo satisfactorio y anunciaba que era deseable la instauración de consejos de taller para que los trabajadores establecieran relaciones con la dirección para evitar entredichos.<sup>106</sup> Como vimos en Harrods y Gath y Chaves, que se repetía en otros establecimientos, la entidad empresarial tenía experiencia en el armado de representaciones ‘amarillas’ en el lugar de trabajo mientras que la UIA ponía sus reparos en la creación de los comités nacionales o por ramas y solicitaba mantener las negociaciones en el nivel de la planta priorizando los comité de fábricas.<sup>107</sup> Ambas entidades, y el Estado, ponderaban la instalación de herramientas de negociación en las empresas porque allí podían tener un mejor control, evitar la organización obrera en las plantas y construir estructuras propatronales. Los esfuerzos por imponer los consejos Whitley, los ‘consejos obreros’ como en Harrods y Gath y Chaves, los ‘centuriones’ en Thompson, muestran la importancia que el capital le asignaba al control del lugar de trabajo.

---

<sup>104</sup> Últimas dos citas en Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, IV, 42, junio de 1921, p. 679.

<sup>105</sup> Sánchez Reinón Manuel, “El conflictivo y problemático proceso histórico de institucionalización de la negociación colectiva en España (1873-1936)”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 9, 1996, pp. 209-225.

<sup>106</sup> El intercambio entre el DNT, la UIA y la Asociación del Trabajo puede encontrarse en Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, III, 27, marzo de 1920, pp. 425 y ss; Ídem, *Crónica mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, III, 30, junio de 1920, pp. 473 y ss; Ídem, *Crónica mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, V, 54, junio de 1922, pp. 873 y ss; Ídem, *Crónica mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, V, 60, diciembre de 1922, pp. 963 y ss.

<sup>107</sup> Por ejemplo, los anarquistas denunciaban el sindicato patronal llamado “La Fraternal” en el gremio de pintores. “El caso de La Fraternal”, *La Protesta*, XXI, 3125, 25/7/1917, p. 4.

En el plano de las asociaciones patronales y paraestatales resaltan varias entidades que ya mencionamos anteriormente. En primer lugar, en 1916 se conformó la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP) que intentó ejercer la representación empresarial de cara al nuevo gobierno y a las políticas económicas a seguir en la posguerra. Presidida en un comienzo por Luis Zuberbuhler procuró presionar para obtener incentivos para la industria local y afianzar lazos con los Estados Unidos mientras se afianzaba paulatinamente como grupo de influencia.<sup>108</sup>

A mediados de 1918 se fundó la Asociación del Trabajo con el objetivo de responder ante lo que indicaban era una agitación obrera que había desbordado al gobierno y que hacía necesario coordinar una ofensiva.<sup>109</sup> Integrada por las principales entidades patronales como la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural (la UIA aunque apoyó no se sumó formalmente) no desestimó tomar elementos de grupos previos como los Círculos Católicos de Obreros aunque sus lazos referenciales y de continuidad la ataban más estrechamente a la Sociedad Protectora del Trabajo Libre. Bajo el mando de su presidente Christophersen y de su secretario general, Atilio Dell’Oro Maini, lideró los esfuerzos por trabar todo tipo de legislación que beneficiara a los trabajadores y plantearse como el adversario de la labor de los sindicatos y sus organizaciones políticas.<sup>110</sup> También publicó su *Boletín de Servicios* en donde ofrecía a sus socios la posibilidad de acceder a rompehuelgas, vigilancia, colocación de personal no agremiado e información variada en el mismo sentido. La noción de ‘libertad de trabajo’ cimentó su programa y les permitió argumentar su legítimo derecho a disponer de las condiciones de trabajo sin limitaciones y exigir al Estado la defensa frente a lo que consideraban injustos desafíos por parte de los obreros y sus sindicatos. Su actuación, como vimos, fue importante en los sucesos de la Semana Trágica y en los eventos del puerto de Buenos Aires, aunque no fue menor su despliegue en la región patagónica, el noreste y los puertos cerealeros.

Como vimos, durante la Semana Trágica el Comité Nacional de la Juventud y una Comisión Pro-Defensa del Orden, reunidos en el Centro Naval bajo la dirección

---

<sup>108</sup> Silvia Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”, en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, op. cit., pp. 195-228.

<sup>109</sup> Inicialmente tomó el nombre de Asociación Nacional del Trabajo pero al poco tiempo desapareció de la denominación oficial. Para esta organización nos basamos en la reciente investigación de María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, op. cit.

<sup>110</sup> “Gremialismo patronal”, *La Vanguardia*, XXV, 3973, 22/7/1918, p. 1.

inicial del contralmirante Manuel Domecq García, desplegaron la represión. De allí surgió la LPA con una composición variada.<sup>111</sup> Estos sectores confluyeron en un llamado textual al ‘orden social’ que se veía alterado por la conjunción de una política presidencial ‘obrerista’ y elementos ‘subversivos’ que contrariaban la deseable ‘argentinización’ de la clase obrera. El reclutamiento inicial fue exitoso en tanto permitieron constituir 43 brigadas diseminadas por cada uno de los distritos policiales de Buenos Aires que el 5 de abril designaron a Carlés como presidente. Luego, comenzó su amplificación al resto del país.<sup>112</sup> Como grupo de choque del capital desempeñó un activo rol durante todo el ciclo de conflictos atacando huelguistas, reclutando crumiros y prestando todo tipo de servicio en la misma dirección.

Aunque se ha querido segregar la dinámica de la Asociación del Trabajo y la LPA, investigaciones recientes recuperaron el funcionamiento conjunto en este período.<sup>113</sup> Ambas instituciones se conformaron como los grupos medulares de la derecha argentina y estuvieron en las primeras filas de la reacción en estos años. El gobierno de Yrigoyen lejos estuvo de asistir como mero espectador en esta configuración. Durante enero de 1919 proveyó de armas a las guardias blancas y en las sucesivas acciones de violencia en el puerto y demás lugares se sirvió de las acciones de la LPA y la Asociación del Trabajo para inmiscuirse en favor de las patronales. Aunque, en lo formal, en julio y agosto de 1919 prohibió la participación de militares y policías en las brigadas liguistas resulta innegable el beneplácito estatal más allá que Yrigoyen gradualmente las observara como elementos que fomentaron su debilitamiento.

Entonces, por parte del Estado, los elementos consensuales como la redacción de códigos de trabajo, mayores funciones al DNT, aumento de la legislación laboral, intervenciones de mediación en conflictos de gremios específicos y la relación entablada con líderes gremiales más permeables a la negociación, se encontraban a la orden del día. Este abanico de respuestas contenía, también, los aspectos coercitivos que vimos desplegarse en la huelga de frigoríficos, durante enero de 1919, los desalojos del puerto de Buenos Aires, entre otros ejemplos que se suman al apoyo a las guardias

---

<sup>111</sup> Para los datos sobre la LPA utilizamos: Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, op. cit.

<sup>112</sup> Ídem, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 120.

<sup>113</sup> María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, op. cit.

blancas. Sin menoscabar la siempre presente represión capilar y cotidiana durante todo el ciclo. El capital presentaba conductas análogas. La conformación de la LPA y de la Asociación del Trabajo colaboró en la contratación de rompehuelgas y matones contra quienes pretendían organizar en el lugar de trabajo, y fuera de él, junto al espionaje y las 'listas negras'. El costado más consensual, y en relación con el represivo, estuvo dado por la formación de la CACIP, la existencia de la UIA y demás instituciones junto a los ejemplos específicos del sitio de producción como en Harrods y Gath y Chaves, los consejos Whitley y las 'centurias' en Thompson. Sería un error observar sólo la complementariedad entre lo consensual y lo coercitivo sin entrecruzar los actores. La experiencia demuestra que las prácticas estatales y patronales eran mayoritariamente conjuntas y alternaban ambas caras de la moneda según la coyuntura y los interlocutores. Sin duda existieron cambios con posterioridad a 1916 pero fueron mucho más complejos que las aseveraciones en torno a la contemplación estatal.

\*\*\*

De conjunto, el capítulo mostró la existencia, todavía tenue, de formas organizativas en los sitios de producción pero no por ello impide establecer algunas conclusiones generales más allá de lo cuantitativo.

En primer lugar, pudimos dar cuenta que en los sectores en los cuales el avance del proceso industrial era mayor la presencia de organizaciones colectivas de base era más usual. Evidentemente, los grandes establecimientos ofrecían un terreno más propicio para dicho 'repertorio de organización' como vimos en Vasena o en la industria del calzado con los 'consejos obreros'.

Un segundo punto en el cual queremos reparar es en el caso de la madera. No solamente porque allí se desarrollaron instancias sindicales de base sino porque nos invita a reflexionar acerca del caso del *sindicalismo* y su asociación casi siempre automática a los sectores de transportes y servicios, marítimos y ferroviarios principalmente. Aunque con presencia de los comunistas, los *sindicalistas* conducían el importante sindicato de la madera y allí propiciaban la organización en el lugar de trabajo. El socialismo en el gremio del calzado se dirigió en la misma dirección. Los comunistas aunque débilmente por su posición, por el momento, rezagada en el

movimiento obrero marcaron la importancia que representaba obtener presencia en las unidades productivas. Los anarquistas, más bien los foristas, tenían en su defensa del sindicato de oficio el primer escollo para valorar este proceso y, también por ello, como mucho defendieron la figura individual del delegado.

Una última cuestión de gran relevancia es la atención del Estado y la patronal por evitar esta experiencia. Queda claro el temor por perder el control de los lugares de trabajo y las tácticas concretas que implementaron para frenarlo. El último apartado de este capítulo, sobre las formas específicas de la burguesía en sintonía con el Estado para obturar la organización del sitio de producción, es quizá la muestra más cabal del peligro que ello representaba y de los avances logrados en ese sentido.

Intentemos ahora ver de qué modo el movimiento obrero encaró este trabajo en una coyuntura diferente a la del ciclo de protestas entre 1916 y 1922 y que constituía una situación de menor conflictividad y debilidad organizativa.

## Capítulo 2

### Una mayor presencia del movimiento obrero en los sitios de producción (1922-1928)

Existen una serie de rasgos que caracterizan el período que veremos en este capítulo. En primer lugar, la clase obrera comenzaba a transitar el sendero posterior a un ciclo que había finalizado en derrota y del cual le costó recuperarse. Segundo, el proletariado se topaba ahora con un gobierno que anunciaba ser menos permeable con quienes pretendían abrir o continuar espacios de negociación e igual de inflexible frente a quienes identificaba como poco funcionales a sus propios intereses de estabilidad política y a los de reproducción económica de la clase dominante que representaba. Tercero, el lapso en cuestión estuvo signado por las divisiones en el movimiento obrero que se reflejaron en el plano sindical, con nuevas centrales obreras, y en lo partidario con escisiones en algunas de las corrientes políticas que analizamos. Por último, ello no implicó, como muchas veces se ha querido marcar, la ausencia de luchas ni la desaparición de sus organizaciones.

En el plano de la organización en el lugar de trabajo observaremos la postura explícita de una agrupación *sindicalista* dentro de la Unión Sindical Argentina que incentivó la formación de ‘consejos obreros’. Además, abordaremos el caso de los comunistas que, ya con una presencia más nutrida que en el período anterior, estimularon una táctica específica de base como las células fabriles. También repararemos en un costado poco visitado por la historiografía como el desempeño en el mundo sindical de una de las rupturas del PC, el Partido Comunista Obrero, y su repercusión en las plantas industriales.

Otro aspecto a indagar será el de la continuidad en las prácticas vistas para los metalúrgicos, textiles, madera y calzado. Allí daremos cuenta de una diversificación, pues el ‘repertorio organizacional’ incluyó ‘consejos obreros’, comités, cuerpos de delegados, células partidarias y hasta comisiones internas.

### ***Inversión en la industria y situación de la clase obrera durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear***

El cierre del ciclo de protestas ocurrido entre 1916 y 1922 y el descenso de la conflictividad se conjugó con el comienzo de un nuevo gobierno. Yrigoyen postuló a Marcelo T. de Alvear quien había integrado la UCR desde sus orígenes además que contaba con la ventaja de pertenecer a una familia tradicional del país y ello le otorgaba mayores credenciales para atenuar la oposición conservadora. El triunfo de Alvear, que compartió la fórmula con el ya mencionado yrigoyenista Elpidio González, obtuvo casi el 48% de los votos.<sup>1</sup> La designación del gabinete no pasó desapercibida para propios ni extraños. En un elenco que buscaba desmarcarse del período previo resaltaban los nombramientos de Manuel Domecq García en el Ministerio de Marina y el de Agustín Pedro Justo en el Ministerio de Guerra, ambos ocuparon sus cargos los seis años de mandato. La señal inconfundible al sector económico fue la designación de Rafael Herrera Vegas como ministro de Hacienda, integrante del espacio institucional de la entidad empresaria CACIP.<sup>2</sup>

Inmediatamente luego del triunfo, Alvear enunció críticas al gobierno anterior lo que derivó en una escalada en el enfrentamiento con el sector del antiguo caudillo radical que se desarrolló principalmente en el Congreso Nacional.<sup>3</sup> Las disputas durante todo el año 1923 desembocaron en que los legisladores ‘personalistas’, seguidores del expresidente, se ausentaran al inicio de las sesiones legislativas de 1924, lo que determinó que los ‘antipersonalistas’ anunciaran en agosto de ese mismo año la creación

---

<sup>1</sup> Ana Virginia Persello, “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política”, en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, op. cit., pp. 90-94.

<sup>2</sup> Silvia Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”, op. cit., pp. 212-214.

<sup>3</sup> Un trabajo que aborda estos años: Alejandro Cattaruzza, *Marcelo T. de Alvear. El compromiso y la distancia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

de un nuevo partido con base en la oposición a la figura de Yrigoyen, elemento que disimulaba su heterogeneidad. Aunque se abroquelaron en torno a Alvear, éste nunca brindó apoyo oficial al ‘antipersonalismo’. Para finales de 1924, legisladores y comités partidarios se encontraban encolumnados en alguna de las dos fracciones en pugna con una mayoría definida del lado de Yrigoyen.<sup>4</sup>

Los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial representaron un momento de transición no sólo para la Argentina sino también para Europa y Estados Unidos. La reconstrucción se encaró en un marco de inflación y devaluación acompañada en muchos países de una convulsión política pronta a encauzarse con la instalación de gobiernos de marcado tinte represivo contra las clases subalternas. En paralelo, la perspectiva norteamericana era más auspiciosa en tanto la Guerra no había dañado su economía, que mostraba índices de crecimiento constantes mientras se convertía en prestamista de los países necesitados de capitales. Estos movimientos geopolíticos erosionaron la relación bilateral entre Argentina y Gran Bretaña dando lugar a un triángulo al que se sumaba Estados Unidos.<sup>5</sup> A grandes rasgos, esta relación tripartita se componía de una balanza comercial positiva con la economía inglesa, a la que se le seguían vendiendo los productos primarios, y deficitaria con la estadounidense, de la cual provenían la mayor parte de las importaciones industriales antes arribadas de Gran Bretaña y a la cual Argentina se veía imposibilitado de venderle cereales y carnes, pues era una competidora en el rubro. El flujo de capitales era en sentido opuesto en tanto las inversiones norteamericanas en el país aumentaron mientras que las británicas se habían suspendido pero los pagos de la deuda contraída por Argentina continuaron. Esta situación influyó de modo decisivo en el país a la par que los sectores siempre privilegiados de la bilateralidad previa intentaron retornar a aquel momento.

Más importante para nuestro trabajo es el aspecto de las inversiones que ingresaron como parte de este esquema recién explicado. Como fue observado por Javier Villanueva, la inversión bruta fija se duplicó entre 1922 y 1929 y se triplicó en el mismo período si analizamos el ítem de maquinarias y equipo provocando que “entre los años 1924 y 1930 se produce la más amplia inversión en el sector industrial hasta la

---

<sup>4</sup> David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, op. cit., p. 235.

<sup>5</sup> Mario Rapoport, “El triángulo argentino: las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”, en Mario Rapoport (comp.), *Economía e historia*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 251-275; Jorge G. Fodor y Arturo O’Connell, “Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 49, abril-junio 1973.



Segunda Guerra Mundial”.<sup>6</sup> La expansión más sostenida y compacta de la industria con posterioridad a la crisis de 1930 se cimentó en buena medida en la capacidad instalada producto de las inversiones extranjeras durante los años veinte. Si bien el crecimiento comparativo de la industria y del sector agropecuario resulta más parejo en el corte 1923-1928, la tendencia de las manufacturas a aumentar porcentualmente por encima del sector primario era constante.<sup>7</sup> Además, en esos años se consolidó el sistema de producción ligado al petróleo en reemplazo del carbón y, así, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), con la dirección del general Enrique Mosconi a partir de 1922, ocupó un rol cada vez más importante en el desarrollo de la industria que se incrementó luego de la instalación de la refinería en La Plata en 1925.<sup>8</sup> El aumento de la participación de la industria ocurrió sin que existieran políticas públicas específicas de fomento. Por caso, en el terreno de las medidas contradictorias estaban las elevadas tarifas aduaneras para algunos productos que eran sopesadas por un tipo de cambio menos favorable.<sup>9</sup> Estos elementos, junto a otros, daban forma a una política gubernamental más sinuosa y con un interés anclado en la obtención de recursos fiscales. Igualmente, entre las áreas que más crecieron estaban las denominadas industrias livianas como la textil y las ligadas a la elaboración de alimentos aunque también la metalúrgica y la química aumentaron su producción. En el período se instalaron algunas de las grandes fábricas del país. Como dijimos, las principales fueron las inversiones provenientes de los Estados Unidos: en la industria automotriz Burroughs (1924), Chrysler (1924) y General Motors (1925); las eléctricas IBM (1924) y Sylvania (1928); las farmacéuticas FARMASA (1922), Colgate Palmolive (1927) y William Warner (1928), para señalar sólo las de este período.<sup>10</sup> Entre las de origen alemán sobresalía la farmacéutica Schering (1926) que acompañó la instalación previa de Bayer (1920). También la fábrica de bebidas de la italiana Cinzano

---

<sup>6</sup> Javier Villanueva, “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 47, 1972, p. 456.

<sup>7</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 168 y ss.

<sup>8</sup> Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., p. 369; Juan Manuel Palacio, “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”, en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, op. cit., p. 136.

<sup>9</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 59.

<sup>10</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 101-102.

(1922) y, entre las textiles, las hilanderías de la Fábrica Argentina de Alpargatas (1923) y de la Manufactura Algodonera Argentina (1924), entre las principales.<sup>11</sup>

La tendencia al aumento del sector industrial en la economía ciertamente generó un lento pero sostenido surgimiento de una clase obrera industrial al tiempo que propiciaba condiciones objetivas para la estructuración de una organización sindical por rama en detrimento de la de oficios. El avance de las características de la manufactura en los procesos de trabajo, su consecuente regimentación y la descalificación de la tarea del obrero constituyen la base objetiva de ello. En otras palabras, y siguiendo la evolución, la aparición y consolidación de la gran industria, además de lograr el pasaje de la subsunción formal a la real, sienta las bases para la generalización de una forma organizativa que tenga como eje el sindicato industrial. Además de los escritos de Marx ya citados para esta temática, conviene recordar la tesis doctoral en Filosofía y Derecho en la Universidad de Zurich de Rosa Luxemburgo en donde, en el marco de las discusiones sobre la cuestión nacional, resultan vitales los análisis sobre la manufactura y la gran industria en Polonia. Allí, estableció una correlación entre el grado de desarrollo industrial de Polonia, la dependencia del mercado ruso y las posibilidades reales de independencia.<sup>12</sup>

Lo expuesto se completó con un escenario de baja en los costos de los productos básicos y un aumento en los salarios reales en el período 1922-1928:

---

<sup>11</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 119 y ss.

<sup>12</sup> Rosa Luxemburgo, *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional*, México, Pasado y Presente, 1979.

## Evolución del salario real de los trabajadores industriales entre 1922-1928

Año	Salario real (1929 = 100)
1922	84
1923	86
1924	85
1925	89
1926	90
1927	95
1928	101

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 20 y ss.

Los pocos datos que existen para trazar un panorama de la estructura y distribución social en el AMBA en estos años permiten observar la profundización de lo señalado en el capítulo anterior.<sup>13</sup> En consecuencia, creemos que puede matizarse la idea que en los años veinte anidó un general mejoramiento de los niveles de vida y un acceso extendido a la vivienda propia que influyeron en delinear un escenario de escasa conflictividad y de desarrollo de una cultura popular, barrial y menos confrontativa.<sup>14</sup> Buenos Aires y sus alrededores asistieron a un proceso de continuación de la suburbanización, de localización mayoritaria de la clase obrera industrial en la zona sur de la ciudad, de malas condiciones de vida y trabajo, estructuración de viviendas construidas con materiales precarios y con una pauta de asentamiento cercana al lugar de trabajo, y demás cuestiones ya marcadas.<sup>15</sup> El escenario de la vivienda obrera no se modificó sustancialmente por los proyectos como los del Hogar Obrero, ligado al socialismo, ni por las iniciativas del católico cordobés Juan Cafferatta y la Comisión

---

<sup>13</sup> Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, op. cit.; Ana María Facciolo, "Crecimiento Industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo", op. cit.

<sup>14</sup> Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, op. cit.; Luciano de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003, pp. 209 y ss.

<sup>15</sup> Un ensayo que critica la noción de 'sectores populares': Hernán Camarero, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, 2007, pp. 35-60.

Nacional de Casas Baratas, que tuvieron un alcance modesto.<sup>16</sup> Además, la llegada de inmigrantes en estos años se mantuvo constante producto del crecimiento económico y el porcentaje de inmigrantes en el AMBA siguió siendo alto puesto que el descenso de la cantidad de trabajadores europeos se produjo más marcadamente luego de 1930.

De todos modos, no puede obviarse que el movimiento obrero mostró índices de conflictividad menores al ciclo anterior aunque existieron coyunturas con luchas de gran proporción. Los datos de huelgas muestran una merma y una tendencia que sólo se interrumpió en 1927:

#### **Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1922 y 1928**

<b>Año</b>	<b>Huelgas</b>	<b>Huelguistas</b>
1922	116	4.737
1923	93	19.190
1924	77	277.071
1925	89	39.142
1926	67	15.880
1927	58	38.236
1928	135	28.109

Fuente: Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., p. 270 y Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual*, mayo 1934, pp. 3911 y ss.

#### ***La dinámica interna de la Unión Sindical Argentina y las propuestas de la Alianza Libertaria Argentina para la base obrera***

Tras la salida del ciclo de protestas, las corrientes políticas con presencia en el movimiento obrero se dispusieron a la discusión alrededor de la unidad de los trabajadores en una sola central sindical. Para ello, se llamó a un encuentro que finalmente se reunió en el teatro Verdi del barrio de La Boca en marzo de 1922.

---

<sup>16</sup> Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

El Congreso de Unidad contó con la presencia de 102 organizaciones de la FORA IX Congreso, 60 entidades autónomas y 14 de la FORA V Congreso. Tras el debate, el surgimiento de la Unión Sindical Argentina (USA) materializó una central obrera que plasmaba pocos cambios respecto de la FORA IX Congreso. El escaso número de sindicatos le alcanzaba para erigirse como la entidad de mayor tamaño, con 27.000 cotizantes, pues la FORA V Congreso (de aquí en más la denominaremos sólo FORA) tenía apenas un puñado de organizaciones en su interior. De inmediato, la USA confirmó la preeminencia *sindicalista* en sus estatutos y lo plasmó en su conducción designando a Alejandro Silveti, del gremio de la madera, como secretario general.<sup>17</sup> Su órgano de prensa fue inicialmente *Unión Sindical* y, a partir de septiembre de ese mismo año y hasta 1930, *Bandera Proletaria*. Las ideas programáticas de la USA ligadas a la autonomía de los partidos, la prescindencia de la política y la visión ensimismada sobre el proceder sindical fueron argumentos suficientes para las disputas con el socialismo y el comunismo.<sup>18</sup> Pero el motivo principal de su renuencia fue la ausencia de La Fraternidad y la FOF (que en el transcurso de 1922 cambió su nombre por el de Unión Ferroviaria) que habían conformado el viejo anhelo de unidad en la Confraternidad Ferroviaria y se mantuvieron al margen de la central naciente. Ello le quitó a la USA un componente fundamental e hizo que exhibiera en los años siguientes una merma numérica significativa respecto a la FORA IX Congreso.

Los socialistas, por su parte, criticaron los principios sobre los cuales se erigió la USA pero inicialmente funcionaron dentro de ella. Por ejemplo, tanto la Unión de Obreros y Empleados Municipales como la Unión Obreros Curtidores se sumaron a la central aunque fugazmente, como veremos luego. El supuesto apoliticismo *sindicalista* fue denunciado como sectario en reiteradas ocasiones por los socialistas que tenían algunas posiciones ganadas a través de los años en el movimiento sindical. Además, su presencia entre los ferroviarios y gráficos, como también en el sector de la confección, dotaban a esta corriente de una cierta investidura gremial. El reverso del logro era la persistente voluntad que, desde su fundación, el PS mostró, aunque con debate interno, de escindir la política gremial de la partidaria. En la práctica, esto implicó una

---

<sup>17</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 51-90.

<sup>18</sup> Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., pp. 305-306; Rubens Iscaro, *Historia del movimiento sindical, tomo 4*, op. cit., pp. 13-15.

predilección por la lucha electoral en perjuicio de poseer una estrategia en el movimiento obrero que diera lugar a un desarrollo uniforme.<sup>19</sup> Como dijimos, la autonomía de las dirigencias sindicales entre sí y respecto del PS dificultó durante este período el grado de coordinación dada la ausencia notoria de un programa gremial para los trabajadores.

Por su parte, los comunistas decidieron desenvolverse al interior de una USA a la cual criticaban sin reparos por sus principios, propuestas y programas. Pronto, lograrían espacios de dirección en la central, aunque siempre en minoría. Esto implicaba un reconocimiento de la influencia del *sindicalismo* en el movimiento obrero. Por otro lado, constituyó para ellos una doble experiencia de ganar posiciones dentro de los sindicatos con la conformación de ‘grupos rojos’, principalmente industriales, y de foguear desde adentro la unidad de las centrales obreras para materializar la política del ‘frente único’ sin abandonar las denuncias de lo que entendían era un reformismo *sindicalista* y socialista. De todos modos, los apercibimientos de la IC sobre el proceder gremial del PC (como no aceptar cargos en el Consejo Federal de la USA) se combinaban con una debilidad de la presencia entre los obreros.<sup>20</sup>

El forismo evaluó inaceptable los principios de la USA y no se sumó al proceso. El otro sector ácrata era un conjunto de agrupaciones y gremios descontentos con la FORA que se organizaron bajo la denominación de ‘antorcismo’, allí se ubicaban las publicaciones *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata) y *Pampa Libre* (La Pampa), entre otros. Este sector tampoco confluyó en la central obrera. Pero, el tercer grupo libertario de los años veinte, sí se sumó desde posturas anarco-bolcheviques a la USA.<sup>21</sup> Reparemos brevemente en ellos para observar los puntos de acuerdo.

La fragmentación política del campo gremial permitió la aparición de numerosos sectores al interior de la USA que enarbolaron propuestas para obtener mayor presencia en la industria e insertarse en los sitios de trabajo. Este heterogéneo espacio acogió entre sus filas a una agrupación específica conformada en enero de 1923. La Alianza Libertaria Argentina (ALA) fue fundada por un núcleo de anarco-bolcheviques convencidos de la necesidad de construir una estructura al margen de la FORA. La ALA

---

<sup>19</sup> Hernán Camarero, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, op. cit.

<sup>20</sup> *Carta del CE de la IC a la dirección del PC de la Argentina*, Moscú, 1922, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI).

<sup>21</sup> El cuarto grupo serían los ya mencionados ‘anarquistas expropiadores’.

editó el periódico *El Libertario. Decenario Anarquista* del cual se publicaron 109 números hasta 1932. Al año de su aparición, el núcleo principal aliancista inició su viraje ideológico al anarco-sindicalismo (hecho que conllevó una escisión para 1925). Uno de sus objetivos principales fue actuar al interior de la USA para conformarse en su vanguardia hacia posiciones revolucionarias. Entre sus principales integrantes se encontraban Enrique García Thomas, Julio Barcos, Juan Lazarte y Sebastián Ferrer, entre otros.<sup>22</sup> Unos pocos de sus integrantes, como el defensor y organizador de los obreros rurales, Marcos Kaner, se afiliaron más tarde al PC.<sup>23</sup> La ALA postulaba entre sus principios “propagar los sindicatos de industria, los consejos de fábrica, aconsejando el uso de las armas de la acción directa, prefiriendo las acciones de conjunto para la obra revolucionaria del anarquismo”.<sup>24</sup> El fomento de sindicatos industriales era un sólido punto de acuerdo con los *sindicalistas* y, a la vez, de disenso con el forismo. Pero también estaba presente la idea de organización en el lugar de trabajo a través de consejos de fábrica. En la práctica, a la ALA le costó influir decididamente en las políticas de la USA y el derrotero la condujo a prácticamente fusionarse con ella.

El primer encontronazo entre la USA y la ALA se produjo en los eventos que rodearon el llamado a la huelga general en enero de 1923, convocada también por la FORA, para condenar el asesinato de Kurt Wilckens, el obrero anarquista que había matado al teniente coronel Varela quien era el principal relacionado con los asesinatos de la Patagonia. Luego de una fuerte represión policial se organizaban nuevos actos de repudio para los cuales la ALA ofreció a sus oradores topándose con el rechazo de la USA con el argumento que debido a la distancia que se debía tener respecto de las agrupaciones extrainsiduales se veía imposibilitada de aceptar el ofrecimiento para resguardarse de las influencias políticas y conservar la autonomía.<sup>25</sup> El otro choque sucedió durante la realización del primer congreso de la USA que finalmente se reunió en abril de 1924 y que fue un escenario privilegiado de la discordia reinante en la central. El cónclave se desarrolló en un marco de fricciones sobre la aceptación de

---

<sup>22</sup> Para un desarrollo pormenorizado de este grupo: Andreas Doeswijk, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses: 1917-1930*, op. cit.

<sup>23</sup> María Lida Martínez Chas, *Marcos Kanner. Militancia, Símbolo y Leyenda. Crónica de una pasión revolucionaria*, Misiones, Editorial Universitaria Nacional de Misiones, 2011.

<sup>24</sup> Enrique García Thomas, *Comentarios a la Primera Conferencia Regional de la Alianza Libertaria Argentina*, Ediciones de la Agrupación Libertaria “El Trabajo”, ALA, volumen I, 1924.

<sup>25</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 113 y ss.

credenciales y la afiliación a la Internacional Sindical Roja (ISR).<sup>26</sup> Pero, además, otros debates ocurrieron en torno a la ALA. Uno, reiterado, sobre la imposibilidad de Julio Barcos de representar a la USA en un acto de 1° de mayo por pertenecer a la ALA pero, el segundo, giró en torno a una propuesta del Sindicato Obreros de Calzado en emitir una declaración a todas las organizaciones de industria para que “inicien una valiente campaña de agitación para la implantación de consejos obreros en los lugares de trabajo” a lo que el delegado de los conductores de autos le respondió “que no se es capaz de tener delegados en los talleres y se pretende crear comités de fábrica”.<sup>27</sup> Allí se observa la persistencia del sindicato de la industria del calzado en esta forma de organización y el empalme que esta postura supuso con las ideas programáticas de la ALA. Ambos elementos muestran que la discusión sobre la necesidad, más allá de la posibilidad concreta de realizarlo, de dar forma a una institución sindical en el sitio de producción comenzaba a tomar parte en los planteos generales de las deliberaciones. El Congreso finalmente no tomó ninguna resolución al respecto volcándose en los argumentos esgrimidos por el delegado de conductores de autos. Más allá de esta cuestión, no queremos dejar de señalar la existencia de una corriente al interior del *sindicalismo* (aunque proveniente del anarquismo) que, aunque al parecer de modo exclusivamente programático, propugnaba la necesidad de insertarse en las plantas industriales. La ALA fue uno de los pocos sectores dentro de esta corriente que propició, al menos en sus inicios, una política específica de este tipo.

El caso del forismo continuaba por el camino antes señalado con la escasa voluntad evidente de discutir sus preceptos. En particular, quedaba explícito que se encontraba desligado de la voluntad de crear estructuras en los lugares de trabajo. Así lo dejaba claro López Arango en una crítica a los anarquistas que comenzaban a ligarse a los *sindicalistas*, que bien podría referirse al caso de la ALA:

y si esos anarquistas, pretendiendo haber hecho un colosal descubrimiento, nos presentan el industrialismo IWW o sus derivados sindicales: consejos de fábrica, organización por talleres, división del trabajo en ramas de industria y

---

<sup>26</sup> La ISR (también conocida como Profintern por sus siglas en ruso) fue fundada en 1921 como estructura opositora a la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam. Como institución máxima de la política sindical del comunismo internacional orientó el desempeño gremial hasta su disolución en 1937.

<sup>27</sup> Ambas citas del Congreso en Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 148-149.



demás innovaciones de corte marxista, (...) es menester que les recordemos que nada tan opuesto a las ideas anarquistas y a la concepción del comunismo como esa teoría sacada de la médula del capitalismo.<sup>28</sup>

Es conocido el rechazo explícito a la organización por rama industrial y, emparentada a ello, a la presencia de instancias en las plantas de trabajo de modo colectivo. Puede registrarse de modo fragmentario la presencia y el impulso al funcionamiento del delegado entre los metalúrgicos y albañiles por parte de los anarquistas como así también en el gremio gráfico, como el caso de una huelga en el taller Bernard.<sup>29</sup>

Más explícitas resultaron las deliberaciones en el IX Congreso de la FORA durante la primera mitad de 1923.<sup>30</sup> Entre varios temas que se abordaron allí, se introdujeron dos puntos de interés para nuestra temática y que referían al sistema de organización por rama de los sindicatos adheridos y la discusión sobre los ‘consejos obreros’, ambos elementos que se incorporaron como pedidos de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina.<sup>31</sup> El primer punto fue rechazado explícitamente en las resoluciones mientras que el segundo ni siquiera fue abordado y se decidió no discutir los puntos de la orden del día sobre los ‘consejos obreros’.<sup>32</sup> En definitiva, la actitud denotaba el desinterés por esta forma.

Constituida la USA bajo preceptos *sindicalistas*, el resto de las corrientes comenzó a desandar sus estrategias para posicionarse en el nuevo escenario. Una vez desarrollada la huelga general en enero de 1923 para condenar el asesinato de Wilckens el panorama lentamente se comenzó a definir. Además de las fricciones con la ALA, la USA marchaba entre disputas con los comunistas y los socialistas. Pero en el campo de la lucha obrera la acción resultaba en un franco retroceso pues pocos movimientos se

---

<sup>28</sup> “Comunalismo y sindicalismo”, *La Protesta*, Suplemento Semanal, II, 67, 30/4/1923, p. 8. Se refiere a Industrial Workers of the World que era una organización de tendencia sindicalista revolucionaria que tuvo cierta influencia a comienzos del siglo XX principalmente en los Estados Unidos.

<sup>29</sup> “Federación Gráfica Bonaerense”, *La Protesta*, XXVI, 4267, 8/12/1922, p. 4. Para los otros casos mencionados ver “A los albañiles”, *La Protesta*, XXVI, 4227, 22/10/1922, p. 4; “Fed. O. de la Industria Metalúrgica”, *La Protesta*, XXV, 3976, 1/1/1922, p. 4.

<sup>30</sup> Para ver las resoluciones generales de este congreso: Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., pp. 307-308; Diego Abad de Santillán, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, op. cit., pp. 271-273.

<sup>31</sup> “IX Congreso Ordinario de la FORA Comunista”, *La Protesta*, XXVI, 4329, 20/2/1923, p. 2.

<sup>32</sup> “FORA Comunista. IX Congreso Regional Ordinario”, *La Protesta*, XXVI, 4366, 4/4/1923, p.

habían registrado al margen de la huelga general de enero de 1923.<sup>33</sup> El primer congreso de la USA durante abril de 1924, al que asistieron 127 sindicatos, fue el escenario de numerosos ajustes de cuentas entre las corrientes políticas. Con los socialistas, el primer punto en cuestión fue el rechazo del diputado Francisco Pérez Leirós como delegado de los municipales dada la incompatibilidad supuesta de ejercer como parlamentario y representante de un sindicato. Ante la concreción de la no aceptación, Pérez Leirós y los municipales como entidad se retiraron del cónclave. Por su parte, con los comunistas el desacuerdo se trató sobre la ya mencionada adscripción a la ISR, moción que fue abrumadoramente rechazada en votación y, en parte, mostraba la baja incidencia comunista. Luego de finalizado el congreso, la Unión de Obreros y Empleados Municipales y la Unión Obreros Curtidores, ambos orientados por socialistas, se retiraron de la USA asestando un duro golpe a la central, que ya desde sus inicios no contaba con los ferroviarios, y delineando un nuevo rumbo que acabó con la creación de una confederación.<sup>34</sup>

El panorama de los años veinte se profundizó con la derrota de los trabajadores marítimos en mayo de 1924. La represión del gobierno de Alvear invocando la ‘libertad de trabajo’ propinó un nuevo golpe a la organización obrera y, en particular, al sindicato insignia de la USA, la FOM. Una de las principales consecuencias de esta derrota fue la creación de un entidad ‘amarilla’ bajo las órdenes de la empresa. Como consecuencia surgió un sindicato patrocinado por la empresa Mihanovich, que se denominó Unión Obrera Marítima. En esta coyuntura, el gobierno dio impulso definitivo a su ley de jubilaciones aprobada en 1923, lo cual implicaba descuentos en los salarios y contribuciones obligatorias de los sectores patronales.

La ley 11.289 estipulaba la creación de cajas previsionales para un importante arco de los asalariados del territorio nacional en su conjunto (trabajadores de la marina mercante, obreros industriales, comercio y periodistas).<sup>35</sup> El proyecto preveía la financiación mediante el descuento a los salarios y a los aportes patronales y hacía

---

<sup>33</sup> “Huelgas, boycotts y agitaciones”, *Memoria y Balance del Comité Central presentado al primer congreso (marzo de 1922 a enero de 1924)*, Buenos Aires, 1924, pp. 20-26.

<sup>34</sup> Los motivos esgrimidos de la desafiliación de los municipales en Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., p. 176.

<sup>35</sup> Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, op. cit., pp. 185-190; Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

recaer en los empresarios el poder de recaudación de los recursos.<sup>36</sup> Las reacciones no se hicieron esperar. Los *sindicalistas* la rechazaron porque el peso del financiamiento reposaba sobre los obreros, atacaba el derecho de huelga y se originaba en la necesidad de recursos de un Estado desfinanciado.<sup>37</sup> Los socialistas argumentaron su postura contra la ley en que se trataba de un acto demagógico más tendiente a influir en la interna del radicalismo que en el mejoramiento de la clase trabajadora, como afirmaba Juan B. Justo en un discurso el 13 de enero de 1924 que reprodujo el periódico del PS.<sup>38</sup> Los comunistas también se mostraron activos en las movilizaciones contra la intentona gubernamental. Mientras que para el anarquismo, más raleado de las posiciones principales de oposición, la lucha contra el proyecto funcionó más como un mecanismo para dirimir la interna entre ‘antorchistas’ y ‘protestistas’ que la oportunidad para recuperar terreno.<sup>39</sup> Las huelgas generales se llevaron a cabo en mayo y agosto y se produjeron en consonancia a medidas de organizaciones paraestatales patronales y entidades empresarias que impulsaron un *lock out* en rechazo a las determinaciones del Estado sobre sus ingresos.<sup>40</sup> Finalmente, la ley fue suspendida por Alvear.

Pero la huelga general no lograba disipar las disputas en el movimiento obrero. Los socialistas en retirada de la USA y los *sindicalistas* diezmados eran sólo una parte del proceso. Los anarquistas profundizaron sus divisiones y en septiembre de 1924 el Comité Ejecutivo de la FORA expulsó al grupo ‘antorchista’.<sup>41</sup> Los comunistas no iban a la zaga en las luchas internas pero, hacia mediados de la década, el PC emprendió una serie de cambios que modificarían el panorama sindical en el lugar de trabajo con la creación e impulso a las células fabriles.

---

<sup>36</sup> Cristian Aquino, “Algunos apuntes sobre el sindicalismo revolucionario y las huelgas generales de 1924 y 1927”, ponencia en *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 2011, p. 6.

<sup>37</sup> “La horca de la jubilación”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), IV, 210, 11/4/1925, p. 1.

<sup>38</sup> *La Vanguardia*, XXX, 5960, 14/1/24, p. 1.

<sup>39</sup> Luciana Anapios, *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2012.

<sup>40</sup> “El lock out patronal resuelto para mañana agravará aun más el paro general iniciado por los gremios”, *Crítica*, 4/5/1924, p. 1.

<sup>41</sup> Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, op. cit., p. 276

## ***El comunismo y las células de fábrica***

Las discusiones del III Congreso del PC (1920) en torno a la definición sobre un programa de reivindicaciones mínimas se profundizaron en los Congresos IV (1922) y V (1923) y finalizaron con la obtención, por parte del grupo ‘izquierdista’, de la mayoría de los cargos directivos en el VI Congreso (1924).<sup>42</sup> En este marco de fricciones internas, la IC daba señales inequívocas de su avance en la imposición de políticas de acción y organización. El V Congreso de la Comintern que se desarrolló a mediados de 1924 selló la definitiva dirección hacia la ‘bolchevización’ y la ‘proletarización’. La primera implicaba un PC cada vez más sometido a la deriva de Moscú y la adopción de un ‘centralismo democrático’ reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias inferiores partidarias. Además, significó modificaciones en la estructura interna, la aplicación de las células, un mayor compromiso militante, entre diversas cuestiones. Por su parte, la ‘proletarización’ buscaba definir un mayor perfil obrero al partido mediante el fomento y adopción de la estructura de células sobre las cuales se debía basar la reorganización. Estas decisiones comenzaron a desgajar el equilibrio entre ambas fracciones del comunismo argentino que alternaban estas disonantes mayorías y minorías en la estructura partidaria y en la dirección. El grupo de Ghioldi, Codovilla y Penelón, ahora minoritario en los puestos directivos, no cesó en su intención de dotar al PC de un programa de reivindicaciones inmediatas y finalmente consiguió la intervención en la disputa de la IC. Esto ocurrió en enero de 1925 con el envío de la *Carta Abierta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al PC de la Argentina* en donde se saldaba la reyerta en favor del sector opositor al ‘izquierdismo’. La misiva marcaba la necesidad de convertirse en “un partido de acción” con la imperiosa tarea de “ir a las masas” y “estudiar detalladamente sus más vitales e inmediatas aspiraciones”.<sup>43</sup> Esto selló la disputa y colocó en un inmediato retroceso al grupo derrotado, quienes intentaron vanamente recomponer posiciones dentro del partido. En la decisión de la Comintern no sólo influyeron los lazos personales que Penelón y Codovilla habían construido en Moscú sino también que en

---

<sup>42</sup> Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., p. 54.

<sup>43</sup> CE de la IC, *Carta abierta al CE del PC de la Argentina*, Moscú, enero de 1925, RGASPI.

ese período se consolidó la burocratización del Estado soviético, el partido y la IC.<sup>44</sup> Entre marzo y abril de 1925, el V Pleno del CE de la IC puso en marcha definitivamente las decisiones de su V Congreso en referencia a la composición y estructuración interna de los partidos comunistas de todo el mundo. La estocada final estuvo dada por la reunión del Comité Ejecutivo del PC argentino en junio del mismo año que aprobó la carta cominternista sin reparo alguno. El desenlace se vio a los pocos meses con la realización de un nuevo cónclave partidario. A fines de 1925, los bendecidos por las resoluciones de la IC lograron la mayoría en el VII Congreso del PC y se impusieron sobre el ‘ala izquierda’.<sup>45</sup> La conducción real quedó en manos de Penelón, Ghioldi y Codovilla quienes procedieron a la expulsión del grupo derrotado.

Debe destacarse que en la perspectiva de esta tesis existe un estudio, como es el de Hernán Camarero, que ha desarrollado la política impulsada por los comunistas entre los trabajadores y el ‘repertorio’ que utilizaron con la intención de obtener presencia firme y duradera:

uno de ellos, el más elemental, fue la penetración en los sitios laborales, especialmente en un puñado de ramas industriales, como la metalúrgica, la textil, la del vestido, la de la madera, la de la carne y la de la construcción. Desde allí el PC lanzó sus políticas de reclutamiento obrero, a las cuales les dio una prioridad absoluta (el denominado proceso de proletarización). El camino que posibilitó esta incursión en el medio obrero fue la llamada bolchevización, es decir, la transformación de la estructura partidaria, en sintonía con los postulados de la Comintern. Esta consigna no sólo estipulaba un tipo de militante totalmente comprometido con la causa, sino que reclamaba una sola forma organizativa, la celular. A partir de su imposición desde 1925, progresivamente, todos los afiliados debieron agruparse en alguna de las células constituidas por la organización, especialmente en las creadas por fábrica o taller. A su vez, las células promovieron la conformación de otros organismos

---

<sup>44</sup> Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, spring 2011, p. 205. Una visión alternativa: Otto Vargas, *El marxismo y la revolución argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Agora, 1999, p. 273.

<sup>45</sup> Durante este Congreso fue asesinado el dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FJC) Enrique Germán Müller, ligado a la línea que finalmente se impuso. Del crimen fue acusado el obrero gráfico Modesto Fernández que pertenecía al ‘ala izquierdista’.

de base, como el Comité de Fábrica, de Lucha o de Huelga, que proliferaron en diversos ámbitos fabriles, especialmente a partir de los años treinta. Gran parte de la labor partidaria giró alrededor, de la conformación, mantenimiento y extensión de esas células y comités, a los que nutrió de actividades e instrumentos específicos. El más relevante fue el periódico de empresa, original órgano de prensa que llevó la influencia del comunismo hasta la base misma de la experiencia obrera, la que germinaba en el ámbito de la producción.<sup>46</sup>

La cita extensa se justifica en la consonancia de lo planteado por nosotros y lo expuesto por Camarero. Es por ello que procuramos no repetir la descripción que el autor realiza sobre el despliegue de los comunistas en el sector industrial a través, preferentemente, de los organismos de base del partido que eran las células fabriles.

La célula, principalmente fabril, aunque también las había ‘de bloqueo’ y ‘de calle’, era una estructura exclusivamente partidaria integrada por entre tres a veinte militantes, formaba parte orgánica del PC y, generalmente, permanecía en la clandestinidad.<sup>47</sup> Esto, ciertamente se distanciaba de las experiencias que venimos relatando que generalmente proponían integrar a todos los trabajadores de una fábrica, trababan ligazón con el sindicato y buscaban ser no sólo visibles sino conseguir cierto reconocimiento.

El trabajo de los comunistas constituyó un paso adelante por lo metódico y tenaz de su implementación que, aunque fue gradual, resultó exitosa. Esto principalmente ocurrió en los ámbitos industriales en donde la débil presencia de las otras corrientes políticas y las pésimas condiciones de trabajo coadyuvaron notablemente para componer un terreno fértil para la experiencia celular. Más infrecuentes y fragmentarios fueron los éxitos en las áreas de transportes y servicios como los ferrocarriles y tranviarios. Aunque ya fue estudiado, conviene mencionar de modo general los sectores y sitios donde su estrategia logró mayores grados de concreción. Entre los metalúrgicos, las células se desempeñaron en las fábricas TAMET (Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín), SIAM (Sociedad Industrial Americana de Maquinarias), el

---

<sup>46</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 347-348.

<sup>47</sup> “Carta orgánica de las células de fábrica”, en PC de la Argentina: “Informe del Comité Ejecutivo al VII Congreso a realizarse los días 26, 27 y 28 de diciembre de 1925, en Buenos Aires”, pp. 14-17, RGASPI.

Taller de Cromo Hojalatería de Ernesto A. Bunge y Jorge Born y Establecimientos Klöckner, todas ellas empresas de las más grandes del rubro que junto a otros talleres de menor dimensión estructuraban un sólido trabajo. Entre los textiles, los comunistas lograron crear células en las tres fábricas más relevantes como eran las dos sedes de Campomar y Soulas, en Valentín Alsina y en el barrio de Belgrano, y en la Fábrica Argentina de Alpargatas, que en conjunto empleaban cerca de 5.500 obreros. El logro resalta aún más porque a lo largo de todo el arco temporal de esta tesis la presencia de estructuras de base en estos lugares fue prácticamente nula. También estaban en la Manufactura Algodonera Argentina, Establecimientos Americanos Gratry y en una decena de empresas en las que trabajaban entre 200 y 500 trabajadores. Los trabajadores de los cuatro frigoríficos ubicados en Avellaneda (el Wilson, La Blanca, La Negra y el Anglo) pudieron ser organizados por el PC junto a los de Berisso y en el complejo Zárate-Campana. En la construcción, lograron formar un sólido grupo de militantes que se destacaron luego, pero las células de empresa fueron más bien una rareza. Entre los madereros resalta la organización de tres de las fábricas más importantes como Sage, Nordiska y Thompson junto a otros talleres medios, aunque en este rubro la presencia *sindicalista* dificultó el proceder. Lo mismo ocurrió en la industria del calzado, en la cual el socialismo tenía posiciones ganadas de larga data y el PC tuvo serios escollos para expandir las células más allá de las fábricas pequeñas y medianas. En rubros como el vestido, la alimentación, la electricidad y el gas y la industria química, entre otros, tuvieron logros más discretos.<sup>48</sup> De conjunto, tendencialmente el PC aumentó su incidencia en el movimiento obrero industrial en los siguientes años y el ‘repertorio organizacional’ de las células fue una de las causas para ello.<sup>49</sup>

Lo antedicho, aunque breve y ya conocido, resultó ineludible de ser señalado, porque es parte de nuestro mismo objeto de estudio y porque fue la base sobre la cual se cimentaron procesos y experiencias que abordaremos más adelante. Ahora, es necesario que nos centremos en un proceso menos investigado por la historiografía: el proceder sindical de la primera de las importantes rupturas del PC, la que terminó creando el Partido Comunista Obrero. Aunque de menor envergadura que la influencia inicial del

---

<sup>48</sup> La información de este párrafo con más detalle en Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 22-53.

<sup>49</sup> Para una descripción más detallada de las células existentes ver Cuadro Final en Apéndice.

PC, la mirada sobre este proceso nos permite profundizar en el conocimiento sobre la organización en el lugar de trabajo.

### ***El desarrollo de los ‘chispistas’ de cara al sitio de producción***

Entre los ‘izquierdistas’ raleados luego del VII Congreso del PC a fines de 1925 estaban importantes cuadros que habían participado de la creación del PSI junto a otros que habían encabezado numerosas luchas: Angélica Mendoza, Cayetano Oriolo, Miguel Contreras, Mateo Fossa, Rafael Greco, Romeo Gentile y Teófilo González, entre otros.<sup>50</sup> A ellos se sumaron un grupo organizado en torno a la revista universitaria *Insurrexit* como Héctor Raurich, Luis Etchebéhère y Micaela Feldman. Juntos formaron el Partido Comunista Obrero (PCO) en enero de 1926, designaron a Oriolo como secretario general y editaron *La Chispa*.<sup>51</sup> Esto último provocó que fueran conocidos como ‘chispistas’. El oficialismo los acusó de ‘verbalistas’ e ‘izquierdistas’, mientras que los expulsados adujeron que el motivo eran las denuncias sobre las finanzas de *La Internacional*.<sup>52</sup> Los ‘chispistas’ afirmaban que su pedido de democracia interna también era causal de la exclusión.<sup>53</sup> Los integrantes oscilaron entre 100 y 250 y, aunque su peso se limitó a la Capital Federal y Avellaneda, estuvo compuesto por una alta proporción de cuadros obreros, el grueso de sus militantes eran del calzado, metalúrgicos y textiles. Su dirigencia pertenecía a diferentes gremios: Mendoza era maestra normal, y había sido dirigente de la gran huelga de maestros en la provincia de Mendoza en 1919, Oriolo provenía del sindicato del automóvil, Fossa de la madera, Greco del metalúrgico y González del calzado.

---

<sup>50</sup> Algunos textos de importancia que consultamos sobre el ‘chispismo’: Otto Vargas, *El marxismo y la revolución argentina*, op. cit., pp. 211-304; Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, op. cit., 1988, pp. 167-278; Víctor Augusto Piemonte, *Alcances y significaciones de la incidencia soviética en las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina (1919-1943)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2013, pp. 71-94.

<sup>51</sup> La publicación era la traducción del periódico *Izkra* editado por Lenin durante su exilio.

<sup>52</sup> “Informe económico de la Comisión de Control designada por el VI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, integrada por los compañeros Cayetano Oriolo y Juan Nieto”, en Jordán Oriolo, *Antiesbozo de la Historia del Partido Comunista (1918-1928)*, 2 volúmenes, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 98. La versión del PC en: Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., pp. 51 y ss.

<sup>53</sup> Una reconstrucción literaria en: Elsa Osorio, *Mika*, Buenos Aires, Seix Barral, 2012, p. 72. Micaela Feldman nació en Argentina y su militancia alcanzó su punto más alto durante la Guerra Civil Española donde fue la única mujer que dirigió una columna del Partido Obrero de Unificación Marxista.



El PC, alineado con la dirección del PC soviético y de la IC en su lucha contra la Oposición de Izquierda, acusó al PCO de encabezar ‘focos trotskistas’ pero esto se negaba: “no mantenemos relación, en el orden internacional con ningún partido de oposición, y mantenemos sobre la plataforma del trotskismo una posición contraria”.<sup>54</sup> El PCO se encargó de buscar el alineamiento con la IC, no enarbó crítica a dicha estructura, se desmarcó del trotskismo e, incluso, publicó notas y apoyó varias de las tesis de Stalin en *La Chispa*. La confusión también fue consecuencia del devenir de algunos de sus integrantes que, en los años treinta, reportaron a las primeras organizaciones de esta corriente en la Argentina: tal fue el caso de Fossa, Etchebéhère, Feldman, Raurich y Mendoza.<sup>55</sup>

Inicialmente, la polémica giró en torno al carácter del programa, pero luego del VI Congreso partidario (1924) existieron otros puntos como el programa elaborado en disidencia por Mendoza y Oriolo, que incluyó críticas a la lucha antiimperialista, la cuestión agraria, el trabajo en las Fuerzas Armadas y al tema sindical, entre otros. En lo gremial, allí se marcaba la debilidad del movimiento obrero, la escasa influencia comunista y se reivindicaba la organización de sindicatos por rama con énfasis en la creación de consejos de fábrica, aristas a las que, se aducía, se les daba poca relevancia:

la Organización de los Consejos de Fábrica debe ser ahondado con más seriedad y preocupación por el Partido durante este período. Es menester que el Partido no le ha prestado casi ninguna atención al asunto. Es necesario que se comprendan las ventajas del Consejo de Fábrica sobre los actuales ‘Delegados de Sindicato’, la superioridad de ese organismo y su adaptabilidad para la lucha y la expresión del interés de todos los obreros, así como el nuevo concepto y realidad del control obrero sobre la producción que él implica.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> “Dónde están los trotskistas en nuestro país”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 60, 9/6/1928.

<sup>55</sup> Ernesto Sábato dio cuenta de estos recorridos en *Sobre héroes y tumbas* (1961), Barcelona, Seix Barral, 1988, pp. 493-494.

<sup>56</sup> “Proyecto de Programa de Reivindicaciones Inmediatas”, *despacho de los miembros en disidencia de la Comisión de Programa nombrada en el VI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, compañeros Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo*, RGASPI.

Esto pudo representar un escollo en un partido volcado al trabajo de las células fabriles y, en todo caso, luego de afianzadas éstas se debían encarar relaciones con los ‘consejos obreros’ que incluían a todos los trabajadores y dependían del sindicato.<sup>57</sup>

El PCO durante su corta existencia mantuvo su polémica con el PC en torno a la cuestión agraria, sindical, política, organización interna, etc.<sup>58</sup> En el plano sindical, propuso la unificación de las centrales obreras bajo la órbita de la ISR. Aunque esto no impidió las críticas al resto de las corrientes, pues a los anarquistas de la FORA los acusó de tener prácticas ligadas al individualismo, a los socialistas de la flamante Confederación Obrera Argentina (COA) de propiciar un reformismo abyecto y a los *sindicalistas* de la USA les recriminó su apoliticismo. Los ‘chispistas’ desempeñaron su labor gremial dentro de la USA, dado que allí revistaban los sindicatos que condujeron ellos, metalúrgicos y calzado. Esta presencia les habilitó acuerdos y cargos de relevancia en dicha central en la que los comunistas controlaban desde 1924 el principal organismo federado, la Unión Obrera Local (UOL) de Buenos Aires.<sup>59</sup> La convivencia, nunca cordial, entre comunistas y *sindicalistas* se deterioró con velocidad tras la ratificación de la cláusula que reafirmaba la prescindencia política de la USA en el Congreso de 1926. Para ganar posiciones, los *sindicalistas* hicieron eje en la UOL y obtuvieron el desplazamiento de los comunistas de la conducción, para inmediatamente establecer un pacto con el ‘chispismo’ y designar a partir de marzo de 1927 al dirigente del calzado Teófilo González como secretario general del Comité Local de la UOL.

El PCO tuvo una postura crítica de la aplicación de la política sindical de la Comintern, argumentando que aquí la ‘bolchevización’ había servido a los fines de burocratizar el partido a las órdenes de Penelón, Codovilla, Romo y Ghioldi. Los cuestionamientos recalaban mayormente en el mutismo: “en el orden sindical se

---

<sup>57</sup> *Informe de Penelón en el Comité Ejecutivo Ampliado sobre la bolchevización de nuestro partido*, Buenos Aires, junio de 1925, RGASPI.

<sup>58</sup> Si bien otorgaron importancia al mundo sindical encuadraron la lucha obrera en un plano de reivindicaciones más amplias que incluyeron la carestía de la vida, el deporte, la seguridad social, etc.

<sup>59</sup> La UOL y la Unión Obrera Provincial de Córdoba fueron dos puntales del PC en el campo sindical de los años veinte. Uno de sus principales dirigentes cordobeses fue Miguel Contreras quien inicialmente integró la corriente ‘izquierdista’ pero rápidamente se alineó con el bando ganador y de allí en más ocupó importantes cargos en el PC argentino y en estructuras de alcance latinoamericano. Un relato autobiográfico en Miguel Contreras, *Memorias*, Buenos Aires, Testimonios, 1978.

reflejaba también ese malestar general del Partido. Nunca el CE se ocupó de hacer de las agrupaciones sindicales organismos vivos de elaboración y de acción”.<sup>60</sup>

La denuncia sobre la burocratización llevó a consideraciones sobre el núcleo ‘chispista’:

su concepción de la política, de la acción sindical o de la organización partidaria fue siempre mucho más ‘basista’, ‘espontaneísta’ y radical que las que sostenían socialistas o comunistas. Influidos por el anarquismo primero y el marxismo después, su pensamiento tendió a mantener un aliento heterodoxo y libertario.<sup>61</sup>

Entendemos que, en lo que respecta al plano sindical fundamentalmente, resulta un exceso retórico o una sobredimensión, teleología mediante, de la deriva posterior de los sujetos en cuestión, pues el ‘chispismo’ no elaboró ni un programa ni prácticas en ese sentido. El interés por las estructuras de base en los gremios que mostró el PCO no distó de la labor emprendida por el PC con las células fabriles y tuvo como principal objetivo lograr representación en los sitios de trabajo sin por ello formar parte de un programa de tinte ‘basista’ o ‘espontaneísta’. Efectivamente, existió un esfuerzo por obtener presencia sindical conjugando una propuesta que incluyó representaciones en las plantas industriales, pero esto no se distanció, en sus trazos más relevantes, de la política de conformación de células fabriles impulsada por el PC. Así referían a la estructura celular con reconocimiento hacia la táctica de la IC y con críticas a la implementación en Argentina: “la base celular fue desnaturalizada. Prueba de ello está en la confección de las células al antojo del C. E. sin tener en cuenta los grandes y verdaderos centros de trabajo, en cuyo seno debía hacerse la agitación metódica”.<sup>62</sup> La nota enfatizaba la improvisación de la labor, la descoordinación y deslizaba críticas a la ilegalidad de las células pues entendían que menguaban la discusión interna entre los afiliados y favorecía la aplicación de ‘líneas ideológicas’ de la dirección. A esto se sumaban cuestionamientos a la particular centralización que contrariaba la dinámica interna. Y en

---

<sup>60</sup> “Creación y organización del Partido Comunista Obrero”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), I, 1, 30/1/1926.

<sup>61</sup> Horacio Tarcus, “Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman. De la reforma universitaria a la guerra civil española”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, núm. 11/12, 2000, p. 45.

<sup>62</sup> “Cuestión organización”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), I, 8, 22/5/1926, p. 3.

los números siguientes de su órgano de prensa publicaron completas las *Instrucciones sobre la estructura y el funcionamiento de las células de empresa y de calle*, resolución adoptada por la Segunda Conferencia de Organización del Comité Ejecutivo de la IC y ratificadas en marzo de 1926.<sup>63</sup> Con esto se apelaba a una correcta aplicación de la estructura celular y se buscaba el beneplácito cominternista mostrando que la ruptura se debía a cuestiones nacionales. A su vez, marcaban que el trabajo debía comenzar en la célula de calle y desde allí organizar la fábrica.<sup>64</sup>

El PCO no se apartó en términos sustanciales de la hoja de ruta trazada por la IC y por el PC. En primer lugar, las discusiones previas a la ruptura giraron en torno a la aplicación de las políticas partidarias y, ya como partido, el PCO enarboló un programa de reivindicaciones inmediatas que entendía revolucionario y sin concesiones a la burguesía ni al reformismo. Pero no pareció lograr traspasar la barrera del discurso en muchos de sus planteos. En la práctica, se limitó a buscar el guiño de las instancias internacionales del comunismo. Incluso, en el campo sindical, más allá de abogar por una unión de las centrales obreras, no concretó ni programática ni empíricamente una alternativa a la política del PC. Siguió priorizando el trabajo en aquellos gremios manufactureros e industriales en los que existían peores condiciones laborales y en donde las otras corrientes políticas tenían posiciones menos sólidas: metalúrgicos, textiles, el gremio del calzado, etc. Allí dirigieron sus esfuerzos y su presencia no pasó desapercibida pues laceró la experiencia que había construido el PC, al disminuir su influencia, en el corto plazo, en dos gremios importantes como los metalúrgicos y el calzado.

En segundo lugar, además de buscar el manejo o representación en los cargos directivos de los sindicatos, promovió la inserción y consolidación en los sitios de producción. Aunque marcaron la necesidad de priorizar las grandes fábricas, procurar que las células no fueran elementos de adoctrinamiento e incluso esbozaron tibias críticas a la ilegalidad de dichos organismos, esto no pareció constituir un programa alternativo ni disonante con el PC oficial. Pero, como veremos a continuación, los ‘chispistas’ también impulsaron cuerpos de delegados, comisiones internas y comités de fábricas como formas de organización en el lugar de trabajo pero sin recalar por ello en

---

<sup>63</sup> La nota completa en los números 10 a 14 de *La Chispa* bajo el título “Cuestión organización”.

<sup>64</sup> “La conquista de las fábricas y los trabajos en el barrio”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), II, 44, 22/10/1927, p. 2.

una práctica disímil respecto de otras corrientes, incluso del PC. Estos organismos, que se creían propios de otros tiempos, eran frecuentes en algunos gremios y no resultaban incompatibles con las células partidarias. En ocasiones, se fomentaba la célula comunista y, en paralelo, si existía o se formaba una instancia de representación colectiva en la fábrica (como la comisión interna o el cuerpo de delgados), los comunistas, oficiales y ‘apóstatas’, intentaban ingresar y obtener mayoría en ellas.

El PC sacó su propio balance de la crisis. En concreto, el rumbo por el que optó se cimentó sobre el acrecentamiento del control del partido y la clausura de los canales de discusión en su seno. Además, le permitió solidificar la injerencia de la IC en el PC argentino y establecer los parámetros para el resto de las estructuras en América Latina. Todo este proceso de regimentación interna indudablemente impactó en el PCO que, no casualmente, se desintegró como estructura partidaria durante 1929, siguiendo sus cuadros, diferentes caminos, en los años posteriores.

### ***Estudios de caso en un marco de división de las centrales obreras***

Observemos el desempeño concreto de algunos gremios en torno a estas divisiones en la perspectiva de la organización en el sitio de trabajo. Tomamos los casos de los metalúrgicos, textiles, madera y calzado porque se encontraban entre los más importantes dentro de la industria, como explicamos en el capítulo anterior.

Luego de la huelga en Vasena, la anarquista Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos no logró expandirse y su presencia entre los trabajadores giraba en torno al centenar de afiliados. Además, los anarquistas entre los metalúrgicos seguían proponiendo los métodos de la acción directa como táctica en el taller y no parecían trascender hacia otras formas de lucha en el plano sindical.<sup>65</sup> A fines de 1922, los comunistas impulsaron la fundación del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) que se desempeñó al interior de la USA. Aunque era el de mayor presencia en la rama, los índices de afiliación rondaban para mediados de los veinte menos del 5% del total de trabajadores en el AMBA.<sup>66</sup> A esta situación se le sumó la división de los

---

<sup>65</sup> “Tácticas”, *El Metalúrgico*, (“Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos”), II, 6, noviembre de 1925, p. 2.

<sup>66</sup> “El secretario sindical metalúrgico ha resuelto...”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), VII, 381, 13/10/1928, p. 3.

comunistas y las novedades fueron inmediatas pues Greco, fundador del PCO, era secretario general del SOIM. Allí también estaban otros cuadros importantes como Luis Miranda y Romeo Gentile. En la práctica, los ‘chispistas’ dirigieron el sindicato con ayuda de socialistas, anarquistas y *sindicalistas* hasta 1930. Como fracción interna minoritaria, el PC, que ya mencionamos contaba con numerosas células, conformó la Agrupación Comunista Metalúrgica a fines de 1926, el Comité Metalúrgico de Defensa Sindical durante 1927 y editó el periódico *El Metalúrgico Rojo*.<sup>67</sup>

Observemos el modo en que el sindicato pensaba su estructura interna:

con este sistema de organización vertical de la base, dado que se inicia en la sección de las fábricas o talleres, recorriendo la trayectoria de la Comisión Interna, futuros Comités de Usina, al Comité Local, siguiendo por las conferencias locales y generales; aporta para la organización, un valioso contingente de elementos activos que intervienen así en la vida directa de la organización, y que son imprescindibles a nuestro sindicato.<sup>68</sup>

También alertaban acerca de la necesidad de conquistar la organización en las grandes fábricas que, aunque no abundaban en este período, su presencia era cada vez más importante. Puede verse que la construcción de las células era la política impulsada desde el PC pero para el SOIM la intención era la difusión de estructuras de base como las comisiones internas. Incluso el PC reconocía la labor del sindicato, por ejemplo de los comités locales, en la llegada a ciertas fábricas como la metalúrgica Giacobone.<sup>69</sup> En rigor, la mención de las comisiones internas sirve más como una comprobación de su existencia que como la certeza del funcionamiento efectivo, pues, aunque existente, éste pareciera por el momento distar de ser extendido, concreto y, mucho menos, masivo. El SOIM, ya en manos de los ‘chispistas’, no abandonó la política de organización en los lugares de trabajo. En una de las principales fábricas, La Cantábrica (en el barrio porteño de Barracas), organizaron el cuerpo de delegados y lo defendieron frente a los

---

<sup>67</sup> *Comité Local del PC de la Capital Federal. Circular N° 24*, Buenos Aires, 8/10/1926. Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 74 y ss.

<sup>68</sup> “Informe general de la Comisión Administrativa a la Asamblea General Ordinaria del 28 de febrero de 1926”, *El Obrero Metalúrgico*, (“Órgano del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”), IV, 36, enero y febrero de 1926, p. 1.

<sup>69</sup> “Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), VIII, 1177, 17/12/1925, p. 2.

despedidos de la empresa.<sup>70</sup> Y lograron constituir células de empresa en La Italo Americana y en SIAM y organizar la comisión interna en la metalúrgica Tofanari, al igual que en la fábrica Canale. El sindicato creía necesario aceitar la comunicación entre la dirección y la base:

se aprobó la creación del secretariado, con la edición de un boletín semanal a cargo de éste, para relacionarse con la base inmediata de la organización, como son los delegados de talleres y comisiones internas. Se ha resuelto remover a todos los delegados de talleres y crear los comités locales necesarios a juicio de C. A.<sup>71</sup>

Esto permite observar la existencia de estructuras sindicales colectivas en paralelo a las células partidarias pero, también, la capacidad de la dirigencia de desplazar a los delegados. En una de las fábricas más importantes del gremio, Klöckner, situada en la intersección de las calles Empedrado y General Artigas del barrio de Villa del Parque, la disputa entre el PC y el PCO se desarrolló en torno al funcionamiento del comité de fábrica. El PC tenía presencia allí casi desde la creación de la empresa con una célula partidaria que publicaba un periódico.<sup>72</sup>

Socialistas, comunistas y anarquistas desempeñaban su tarea en la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT), con injerencia en la Capital Federal y sus alrededores. Había sido fundada en 1921 y los militantes del PS tenían mayoría en el gremio aunque la paridad permitió que los del PC alcanzaran su conducción en 1926, de la mano de sus dos figuras principales, Carlos Ravetto y Eugenio Rubino. A pesar de ser uno de los gremios de mayor dimensión y de gran interés para las corrientes políticas, no encontramos un extendido trabajo de base en estos años. El sindicato no se mantuvo al margen de las fricciones, pues por momentos funcionó como gremio autónomo debido al enfrentamiento, que terminó con la expulsión de la FOIT, entre los comunistas y la dirigencia de la USA. En el gremio textil, como ya explicitamos, los comunistas habían iniciado un trabajo en las principales fábricas con la instalación de las células y

---

<sup>70</sup> “Correspondencia de fábricas y talleres”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), II, 26, 26/2/1927, p. 3.

<sup>71</sup> “El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica puso fin a los debates prolongados”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 57, 28/4/1928, p. 4.

<sup>72</sup> Jorge Correa, *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*, Buenos Aires, Anteo, 1975, pp. 18 y ss.

los periódicos de empresa y los ‘chispistas’ intentaron infructuosamente organizarse de modo duradero aunque establecieron una presencia, débil, en la importante Campomar y Soulas tanto en la sede Valentín Alsina como en la de Belgrano. Allí, el PC tenía sus células e indudablemente una porción de los militantes se alineó con el PCO, aunque sin poner en peligro la superioridad de los primeros. También éstos últimos, desde la conquista de la UOL de Buenos Aires y el acuerdo con los *sindicalistas*, encararon la organización de las fábricas Barolo y Barlaro, pero su presencia fue efímera.<sup>73</sup>

Ante la ausencia de los ferroviarios y la debilidad de los marítimos, uno de los sindicatos más importantes al interior de la USA era el de madereros. De hecho, no sólo habían logrado encumbrar a Silvetti en la conducción de la central sino que reconocían una cifra cercana a 3.500 cotizantes, cifra nada desdeñable en el contexto de los años veinte.<sup>74</sup> Como ya vimos con anterioridad, el gremio de la madera poseía una larga tradición de organización que se remontaba a fines del siglo XIX. Sobre la base del Sindicato de Obreros Ebanistas, el más numeroso y antiguo, en diciembre de 1923 se fundó el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble que tuvo influencia en Buenos Aires y sus alrededores y que nunca perdió la conducción *sindicalista*.<sup>75</sup>

Con la nueva situación económica, en los primeros años veinte el sector tuvo un gran crecimiento en la región con un predominio de establecimientos de mediana dimensión que se ubicaban más concentradamente en los barrios de La Paternal y Villa Crespo. En su conducción primó por aquellos años la tendencia *sindicalista*, que poseía a las figuras más importantes (Ángel Renoldi, Silvetti y el cada vez más influyente Aurelio Hernández, quien por unos años fue un importante cuadro sindical del comunismo, entre otros).<sup>76</sup> Ya en el proyecto de creación del sindicato de industria se preveía una serie de puntos que debían estructurar la nueva entidad; el punto 8 señalaba la necesidad que los delegados de talleres reforzaran la utilización del ‘label’.<sup>77</sup> Entre las particularidades de este sindicato se encuentra la conformación de comités idiomáticos

---

<sup>73</sup> “Los trabajadores textiles deben reaccionar en todo el frente para conquistas generales e indispensables”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 57, 28/4/1928, p. 3.

<sup>74</sup> Roberto Villalba, *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, op. cit., p. 99.

<sup>75</sup> La creación del nuevo sindicato y las fricciones alrededor de ello puede verse en las notas principales del último número del periódico de los ebanistas. *El obrero ebanista*, (“Órgano oficial del Sindicato de Ebanistas”), XIV, 119, noviembre de 1923.

<sup>76</sup> Aurelio Hernández, “Sindicato de la Industria del Mueble”, *Revista de Oriente*, (“Órgano de la Asociación Amigos de Rusia”), I, 1, junio de 1925, pp. 11-13.

<sup>77</sup> “Por el Sindicato Único del Mueble”, *Unión Sindical*, (“Órgano semanal de la Unión Sindical Argentina”), I, 15, 15/7/1922, p. 4.



con la intención de vincular a los inmigrantes a la organización y en *Acción Obrera*, su órgano de prensa, se manifestaba desde el primer número la voluntad de trabajar en las fábricas y empresas del sector con presencia permanente.<sup>78</sup> Incluso, en la reforma de la carta orgánica de cara a la creación de la nueva entidad señalaron en el artículo 27 la intención que todos los talleres nombraran un delegado por cada 10 empleados y estipularon de modo nítido sus funciones: control de condiciones de trabajo, nexo con el sindicato, mediación frente a conflictos cotidianos y verificación de afiliaciones.<sup>79</sup>

También existían anarquistas y comunistas en el gremio. Éstos últimos, con mucho más peso que los libertarios, conformaron el Grupo Rojo de la Industria del Mueble, con el propósito de aglutinar una oposición a la conducción del sindicato. Desde allí impulsaron su clásica táctica de creación de células partidarias en los sitios de trabajo para intentar organizar el sector. Así lograron hacer pie en las fábricas Colombo y la Casa Lapidus, inicialmente, y con posterioridad en las más importantes Nordiska y Sage. Además, los comunistas tenían entre los principales militantes de la madera a Mateo Fossa.<sup>80</sup> Éste entendía que para fortalecer el sindicato era necesario “controlar y velar dentro de los talleres y fuera de ellos” y para eso se debían impulsar la “rotación de delegados o crear comités de talleres o cuerpos de delegados de radios, como asimismo toda medida que tienda a que un mayor número de compañeros conozca las prácticas y labores de la organización”.<sup>81</sup> Nótese que la intervención de Fossa en el periódico del sindicato refiere al fomento de estructuras que incluían a todos los trabajadores, como los comités o cuerpos de delegados, y no a la constitución de células del PC. Aunque ambas estructuras no eran incompatibles, pues éstas últimas eran clandestinas y del partido. La construcción de la célula siempre iba acompañada de la publicación del periódico de empresa como *La Garlopa* (para Lapidus y Smud) y

---

<sup>78</sup> “La importancia histórica del sindicato”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”), I, 1, febrero de 1924, p. 7.

<sup>79</sup> “Reformas a la carta orgánica”, *El obrero del mueble*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”), II, 9, enero de 1925, p. 2. Entre noviembre de 1924 y febrero de 1925 el periódico se llamó *El Obrero del Mueble* y luego recuperó el nombre de *Acción Obrera*.

<sup>80</sup> Fossa se desempeñó por estos años en el PC pero rápidamente formó parte de la ruptura ‘chispista’. Finalmente, en los años treinta adscribió al trotskismo y fue el único argentino que se entrevistó con León Trotsky en México.

<sup>81</sup> Mateo Fossa, “Sobre el nuevo Sindicato O. de la Industria del Mueble”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”), I, 3, junio de 1924, p. 5.

*Frente Único* (Sage), entre otros.<sup>82</sup> Esta utilidad de la prensa recuerda las menciones que hacía Lenin sobre los logros obtenidos a partir de la difusión de *Izkra* entre los obreros tejedores de San Petersburgo a comienzos del siglo XX.<sup>83</sup>

En las páginas del periódico sindical se vislumbra la existencia de los delegados gremiales, la voluntad de construir instancias colectivas de organización en los talleres y las represalias que sufrían los obreros. Aunque manifestaban tener delegados en más de una centena de talleres, reconocían que el sindicato debía emprender la tarea de obtener mayor peso en las empresas más grandes y que allí convenía conformar estructuras que superaran la mera existencia individual del delegado y se dirigiera a formas más ligadas a los comités de fábrica. En paralelo, seguían existiendo otras dos entidades en la rama. Por un lado, el de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas, con presencia socialista y anarquista, y, por el otro lado, el Sindicato de Aserradores y Carpinteros, con dirigencia anarquista.

Veamos el modo en que a mediados de la década no había menguado el interés de la dirigencia por la creación y sostenimiento de los delegados en las empresas y talleres:

hay 190 talleres organizados. En este número están comprendidos los principales. Entendemos por taller organizado, no aquel cuyos obreros están sindicalizados simplemente, sino los que tienen delegados designados por el personal y responden en mayor o menor grado a los dictados del Sindicato.<sup>84</sup>

Entre 1925 y 1930 la figura de Fossa en el gremio fue ganando relevancia y desde las páginas de *Acción Obrera* reclamaba el sostenimiento de los delegados y la necesidad de formar comités de fábricas en las empresas de mayor caudal de

---

<sup>82</sup> Para ver el desempeño de esta prensa: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 42-53; Mirta Lobato, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

<sup>83</sup> Vladimir Lenin, “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas*, tomo 1, Moscú, Editorial Progreso, 1961, p. 191.

<sup>84</sup> “Efectivos del sindicato”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), IV, 33, julio de 1927, pp. 1 y 2.

trabajadores.<sup>85</sup> Asimismo, Fossa, ya en el PCO, denunciaba desde las páginas de *La Chispa* la censura de la que era objeto en el órgano de prensa del sindicato.<sup>86</sup>

Durante los años veinte el Sindicato de Obreros del Calzado (SOC), heredero de la Unión General de Obreros en Calzado, se desempeñó en un clima de debilidad tras las conquistas del período 1917-1921. A partir de 1925 y con el clima de división reinante, todas las corrientes tenían presencia en el sindicato aunque el PC fue perdiendo influencia pues gran parte de sus militantes migraron al PCO junto al secretario general del sindicato Teófilo González: “la dirección de este Sindicato continúa en manos de los chisperos a causa de su alianza con los sindicalistas, con quienes la comparten”.<sup>87</sup> De hecho, este sindicato y el de los metalúrgicos compartieron locación en este período ubicándose en el histórico local y biblioteca socialista en México 2070.

Algunas expresiones dentro de la anarquista Federación Obrera del Calzado no sólo propugnaban la presencia del delegado, en detrimento de formas colectivas como los consejos o los comités, sino que existían líneas internas que desechaban cualquier rol que pudiera cumplir frente a la patronal como referente obrero en una negociación y se oponían a la búsqueda de reconocimiento legal de su figura.<sup>88</sup> El gremio emprendió una dura huelga a fines de 1926 en la que el PCO, los *sindicalistas* y el PC participaron conjuntamente y obtuvieron un triunfo aunque sólo lograron la aplicación del pliego de condiciones con modificaciones respecto del originalmente presentado.<sup>89</sup> Mientras existió, el PCO no perdió su supremacía en el SOC y en las elecciones sindicales de 1927 logró plasmar su mayor presencia en la composición de la lista única para la renovación de la Comisión Administrativa. La labor ‘chispista’ en la industria del calzado continuó la línea de crear, engrosar y afirmar el funcionamiento de las células que sólo lograron mantener en fábricas de mediana dimensión de la Capital Federal y zonas aledañas.

---

<sup>85</sup> Mateo Fossa, “Observaciones”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), IV, 31, mayo de 1927, pp. 1 y 2.

<sup>86</sup> Mateo Fossa, “Apuntes sindicales”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 56, 7/4/1928, p. 3.

<sup>87</sup> *Carta de Pedro Romo a Codovilla*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1926, RGASPI.

<sup>88</sup> “Un punto que debe merecer ser seriamente discutido y nítidamente aclarado”, *El Obrero en Calzado*, (“Órgano de la Federación Obrera del Calzado”), VI, 26, diciembre de 1926, p. 2.

<sup>89</sup> Alfredo Fianza, *El sindicato obrero de la industria del calzado. Su creación, sus luchas, su obra y sus aspiraciones*, op. cit., p. 18.

El Sindicato de Obreros Gorreros, que tenía una alta presencia de la colectividad judía, también estuvo ligado a los ‘chispistas’ pues su secretario general Jacobo Brun participó de la escisión de 1925. En esto seguramente influyó la polémica que encabezó el PC por aquellos años con su propia sección judía, la Agrupación Comunista Israelita, que finalizó con la expulsión de algunos de sus cuadros obreros, que terminaron por adscribir al PCO.<sup>90</sup> El impacto de esta sangría fue importante en términos cuantitativos y cualitativos en tanto el PC debió emprender un duro trabajo para recuperar presencia en aquellos gremios que se destacaban por la gran proporción de trabajadores de esta comunidad. Durante estos años uno de los periódicos de mayor circulación dentro de la colectividad judía, *Di Presse*, encarnó la defensa del ‘chispismo’ con un ahínco que le valió el ataque frontal del PC. En el gremio de los gorreros, por ejemplo, lograron algunas mejoras en las condiciones de trabajo y afirmar las células, como el caso de la fábrica de sombreros Pogliada y Cía.<sup>91</sup>

### ***Escisiones en el movimiento obrero***

A comienzos de 1926 ocurrió una nueva partición en el movimiento obrero. Cuando a mediados de 1924, los sindicatos de municipales y de curtidores se retiraron de la USA luego de los entredichos de su primer congreso conformaron un Comité de Relaciones de Sindicatos Autónomos al que luego se sumaron La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la más débil Unión de Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos. Hizo falta poco tiempo para que de la escisión surgiera una nueva central: la COA. Indudablemente, la columna vertebral de esta central la constituyeron los sindicatos ferroviarios que eran el gremio más influyente del movimiento obrero y que durante los años veinte habían concretado la unidad en la Confraternidad Ferroviaria que funcionó hasta 1930 y que, aunque con gran presencia socialista, fue dirigida por Antonio Tramonti, más cercano a las prácticas *sindicalistas*. Aunque de innegable ligazón con

---

<sup>90</sup> Reconocidos integrantes de la colectividad judía recalaron en el PCO: David Yacubovich, Isaak Sujoy, David Sirota, por mencionar algunos. *Carta de Pedro Romo a Jules Humbert Droz*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1926, RGASPI; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 300-301; Daniel Kersfeld, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, pp. 115-116.

<sup>91</sup> “Fábrica de sombreros de Pogliada y Cía.”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), II, 28, 26/3/1927, p. 3.

las ideas socialistas, la COA estuvo más cerca de ser una institución que trabó su dinámica más a los poderosos gremios ferroviarios que a la lógica del PS:

la COA puede ser entendida, entonces, como una experiencia que articuló el pragmatismo burocrático de la Unión Ferroviaria, el reformismo socialista que postulaba la separación entre lo sindical y lo político, y la ausencia de una presión proveniente de ese movimiento obrero más explotado que se iba extendiendo en los ámbitos fabriles y que los socialistas se mostraban reacios o impotentes para organizar.<sup>92</sup>

La USA sufrió otro golpe en 1926 tras la reafirmación de su orientación *sindicalista* en su Segundo Congreso realizado entre los días 13 al 16 de mayo de 1926. Los comunistas fueron críticos de la reunión, denunciando el apoliticismo y demás características de la conducción; por ello fueron raleados y luego expulsados, u obligados a renunciar.<sup>93</sup> Así, el paisaje que enfrentaba la USA era con los ferroviarios en la COA y los comunistas primero refugiados en la UOL de Buenos Aires (y en la Unión Obrera Provincial de Córdoba) y más tarde fuera de la estructura. Los *sindicalistas* se abroquelaron en una USA declinante en donde uno de sus principales sindicatos, la FOM, flaqueaba luego de una serie de derrotas.

Pero la división no impidió la protesta conjunta durante 1927. En primer lugar, se llevaron a cabo numerosos actos por la liberación Eusebio Mañasco, dirigente anarquista de origen paraguayo que se había desempeñado, al igual que el ya mencionado Kaner, en la organización de los trabajadores de los yerbatales misioneros. Mañasco finalmente fue indultado por el presidente Alvear el 9 de julio de ese mismo año tras la presión ejercida por la protesta obrera.<sup>94</sup> Durante aquel año la conflictividad fue en aumento, prueba de ello son las cinco huelgas generales que se declararon entre abril y septiembre, aunque la mayoría de éstas fueron impulsadas en reclamo por la liberación de los anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti apresados en

---

<sup>92</sup> Hernán Camarero, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920", en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, op. cit., p. 216.

<sup>93</sup> Una caracterización de la USA en *Carta de Pedro Romo a Codovilla sobre cuestión sindical*, Buenos Aires, mayo de 1926, RGASPI.

<sup>94</sup> El reclamo fue apoyado hasta por el diario *Crítica*: "Vengo a agradecer a *Crítica* todo lo que han hecho para liberarme", *Crítica*, 9/7/1927, p. 3.

los Estados Unidos.<sup>95</sup> Los numerosos actos, mitines, marchas y la huelga general del 10 de agosto, apoyada por las tres centrales obreras, formaron parte de un movimiento de solidaridad a nivel mundial para pedir su liberación. Las jornadas de protesta se sucedieron durante todo el año 1927 y se replicaron los meses siguientes con apoyos de varias fuerzas políticas al punto que llamaron la atención de los diarios nacionales.<sup>96</sup> Finalmente, ambos fueron ejecutados en la prisión de Charlestown, Massachusetts, lo que provocó el rechazo y la denuncia pública de las fuerzas gremiales y políticas.<sup>97</sup> En este contexto, también se dieron numerosos atentados y atracos pergeñados por el grupo ligado al denominado ‘anarquismo expropiador’ entre los que destacaban las figuras de Severino Di Giovanni y Miguel Arcángel Roscigna.<sup>98</sup> El balance sobre las dos huelgas más importantes del período difiere por el grado de movilización y unidad. La huelga general de 1924 contra la ley de jubilaciones tuvo mayor dimensión aunque la de 1927 pareció evidenciar mayores puntos conjuntos de acción entre las corrientes políticas.<sup>99</sup>

Mientras tanto, durante todo el año 1927 se produjo un debate interno en el PC en torno a la cuestión sindical en donde las desavenencias no demoraron nuevamente en aparecer luego de lo ocurrido con la creación del PCO. En un panorama compuesto por una USA con poco más de 10.000 adherentes y en clara tendencia decreciente, la COA que nucleaba cerca de 100.000 trabajadores (la mayoría ferroviarios) y la FORA que intentaba retener los pocos miles de asociados que todavía conservaba, el PC discutió su plan de acción en la Conferencia Sindical de 1927. Los contrapuntos cristalizados en las resoluciones marcaban que el grupo de Penelón, en minoría, planteaba que debía priorizarse el ingreso a la COA; por otro lado, el bando encabezado por Ghioldi, la mayoría, proponía mantenerse en la USA para ‘recuperarla’ y trazar un plan para ingresar a la COA pero con la prudencia que ameritaba lidiar con una central reformista

---

<sup>95</sup> Las huelgas fueron: el 8 y 9 de abril; el 15 de junio; 4, 5 y 6 de julio; 10 de agosto y 22 del mismo mes. La mayoría de ellas fueron convocadas por la FORA, salvo la del 15 de junio que fue impulsada por la USA con apoyo de la COA, por la lucha contra las condenas de Sacco y Vanzetti.

<sup>96</sup> “Universalmente continúan las demostraciones por Sacco y Vanzetti”, *La Razón*, 9/8/1927, p. 1; “Las manifestaciones obreras de ayer tuvieron una numerosa concurrencia”, *La Nación*, 11/8/1927, p. 7.

<sup>97</sup> A modo de ejemplo: “Después del crimen. Condena la ejecución de Sacco y Vanzetti”, *La Vanguardia*, XXXIV, 7273, 24/8/1927, p. 1.

<sup>98</sup> Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, op. cit. En 1925 se produjeron sucesos ligados a esta fracción en los que participó el célebre anarquista español Buenaventura Durruti. Para un relato de ficción se puede ver el rol del *Rufián Melancólico* en Roberto Arlt, *Los siete locos* (1929), Buenos Aires, Losada, 2001, pp. 32 y 33.

<sup>99</sup> Cristian Aquino, “Algunos apuntes sobre el sindicalismo revolucionario y las huelgas generales de 1924 y 1927”, op. cit., p. 19.

y burocrática.<sup>100</sup> La tensión fue en aumento hasta que a fines de 1927 un núcleo de dirigentes no asistió a la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado. Era el anuncio de una inminente ruptura.<sup>101</sup> Un grupo de 300 simpatizantes acompañó el alejamiento del personaje más importante del partido. Obrero gráfico, militante socialista, fundador del PSI, dirigente del PC y de instancias latinoamericanas y concejal metropolitano, José Penelón contaba con vastos pergaminos que le permitieron aglutinar un respetable grupo, aunque muchos retornaron rápidamente a la estructura oficial.<sup>102</sup> Entre los más conocidos se encontraban Germán Müller, Guillermo Schulze, Luis Sommi, Florindo Moretti, Ruggiero Rúgilo y Benjamín Semisa, muchos de ellos cuadros con marcada inserción en el sindicalismo, lo que supuso un golpe fuerte, pero efímero, para el PC.<sup>103</sup>

Inicialmente, la flamante estructura surgida de esta escisión se denominó Partido Comunista de la Región Argentina. En la elección presidencial de 1928 adquirió el nombre de Partido Comunista de la República Argentina (PCRA), para finalmente adoptar, luego de 1930, el de Concentración Obrera. El periódico oficial del grupo fue *Adelante*, del cual se editaron sesenta números entre febrero de 1928 y diciembre de 1930 bajo la dirección de Penelón. Aunque los motivos de la ruptura entre ambos bandos resultan complejos de establecer con precisión, la discusión se centró en torno a tres ejes que referían al plano de la estructura partidaria pero también al programático: los ‘grupos idiomáticos’, las relaciones con la IC y la ‘cuestión sindical’.<sup>104</sup> El conflicto entre el PCRA y el PC se dirimió con intrigas entre los dirigentes, fricciones, toma de locales partidarios por la fuerza y, en ocasiones, enfrentamientos armados. La discusión sobre la ‘oficialidad’ se zanjó finalmente en marzo de 1928 (en realidad, en Argentina se conoció a finales del mes de mayo) cuando la IC tomó una resolución al respecto

---

<sup>100</sup> *Primera Conferencia Sindical de la Capital*, Buenos Aires, 3/5/1927, RGASPI.

<sup>101</sup> Una reconstrucción minuciosa de la ruptura y el rol de los enviados cominternistas en: Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostromo Ediciones, 2013.

<sup>102</sup> Penelón fue concejal en los períodos 1921-1924 y 1927-1930. En los treinta, con su nuevo partido, lo fue en 1932-1936 y 1938-1941.

<sup>103</sup> En particular, resaltaban los nombres de Müller y Schulze pues habían sido integrantes del Club Vorwärts y miembros fundadores del PSI.

<sup>104</sup> Un análisis detallado en: Otto Vargas, *El marxismo y la revolución argentina*, op. cit., pp. 349-445; Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, op. cit., 1988, pp. 298-390; Diego Ceruso, “El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el ‘penelonismo’ y el Partido Comunista”, en *Izquierdas, una mirada histórica desde América Latina*, núm. 18, abril 2014, pp. 37-56; Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del ‘20”, ponencia en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

reconociendo al PC como la única sección argentina y cuestionó, aunque con algunos leves matices, las posiciones de Penelón en todos los aspectos. Esto implicó su separación del cargo de secretario general del Secretariado Sudamericano de la IC ante la negativa de retornar a la estructura partidaria reconocida. La Comintern envió dos documentos que actuaron de modo conjunto al momento de deslegitimar al sector de Penelón y trazar la hoja de ruta del PC en lo inmediato. El primero, una carta-resolución que el Presidium del Comité Ejecutivo envió al PC argentino en donde tabicó la contienda y marcó los lineamientos nodales que sirvieron como eje para los debates en su VIII Congreso en noviembre de 1928.<sup>105</sup> El segundo, un fallo que reconocía a las autoridades elegidas en el congreso de diciembre de 1927 e instaba a Penelón a retornar al PC. En ese fallo, también alertaba al grupo triunfante sobre los riesgos y la inconveniencia de crear una cuarta central sindical (hecho que finalmente sucedió con la concreción del definitivo cambio estratégico del PC que se venía insinuando).

La referencia al PCRA resulta relevante porque, como veremos en el próximo capítulo, tuvo incidencia en el movimiento sindical y, además, enfocó su práctica en los sectores productivos manufactureros e industriales con la voluntad de obtener presencia en el sitio laboral.

### ***Breve mención de la acción estatal y de las organizaciones de la derecha***

Dirijamos nuestra atención a repasar de modo general el desempeño del Estado y de algunas de las principales estructuras de la derecha argentina. Por parte de la acción estatal de cara al movimiento obrero el elemento ineludible fue la coincidencia del fin del ciclo de protestas en 1922 y el inicio del gobierno de Alvear. El golpe asestado a los trabajadores indujo a una baja en los niveles de conflictividad ya advertidos aunque de ningún modo puede caracterizarse el período como ausente de luchas. En el plano de las políticas públicas destacaba el mencionado intento de impulsar la ley de jubilaciones durante 1924. Además, el ejecutivo ensayó intentos regulatorios como las Juntas de Trabajo (organismo paritario entre los marítimos), el encargo abortado de la redacción de un nuevo Código de Trabajo que incluyera elementos de nueva estirpe como los

---

<sup>105</sup> “Crónicas del VIII Congreso”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3265, 10/11/1928, p. 4.



convenios colectivos o una más completa normativa para las asociaciones profesionales. Y el también nunca aprobado proyecto de reformar las leyes de seguros y accidentes de trabajo encarado en 1927.<sup>106</sup>

En lo que respecta a las instituciones de la burguesía, por aquellos años la UIA encaró una reestructuración con la idea de homogeneizar su composición y ganar posiciones. Parte de este movimiento llevó a la presidencia de la entidad en 1925 a quien fue su figura pública más importante y ocupó dicho cargo por veinte años, Luis Colombo. Progresivamente, disidencias por políticas específicas y la coyuntura denotaron un endurecimiento de las posturas tanto de la CACIP como de la UIA contra el segundo gobierno radical aunque lo preferían frente a sus opciones inmediatas.<sup>107</sup>

La Liga Patriótica Argentina se mantuvo en una suerte de compás de espera tras evaluar que Alvear representaba un reaseguro frente al peligro dislocante al que podían conducir las corrientes de izquierda en el movimiento obrero. Con Domecq García en el ministerio del Marina y Carlés de interventor en San Juan, la congruencia de las políticas de la Liga con el gobierno quedaba expuesta. Carlés estructuraba los períodos y tareas destacando que entre 1919 y 1924 la LPA se había ocupado de aquietar la situación social y los siguientes cuatro años se había dedicado a guiar la conciencia nacional.<sup>108</sup> Aunque mermó su actividad, dedicaron los años siguientes a organizar conferencias y cursos, sin suspender sus actividades de grupo de choque, claro está. Esta lógica también afectó a la Asociación del Trabajo que menguó su actividad a partir de 1923 luego de entender que había una identificación de la presidencia de Alvear con los intereses de la burguesía y se rehabilitó luego de 1927 cuando la segura candidatura de Yrigoyen encendió las alarmas de todo el arco de la derecha y sus organizaciones. Claro está, la disminución no implicó desaparición, pues cuando hizo falta en casos puntuales o se la requirió en huelgas específicas, la Asociación del Trabajo se hizo presente más allá de continuamente ofrecer sus ‘servicios’ ya mencionados.<sup>109</sup> El mismo *impasse* se

---

<sup>106</sup> Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, op. cit., p. 185; Enrique Garguin, “Relaciones entre estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, op. cit., p. 113.

<sup>107</sup> Silvia Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”, op. cit., pp. 212 y ss; Waldo Ansaldi, “La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático”, op. cit.

<sup>108</sup> Liga Patriótica Argentina, *Congreso Nacionalista de Economía Rural organizado por Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, 1935, p. 41.

<sup>109</sup> María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, op. cit., pp. 251-260.

replicó entre el grupo de personalidades que orbitaban en torno al nacionalista *La Fronda*, quienes vieron en el alvearismo una suerte de freno al atropello de los años previos.<sup>110</sup> El periódico *La Nueva República*, que apareció en diciembre de 1927, liderado por Rodolfo Irazusta y Ernesto Palacio sintetizó el pensamiento nacionalista y conservador de un conjunto de personajes que, muchos de ellos, venían coagulando sus ideas en los Cursos de Cultura Católica organizados por la Iglesia en la que sobresalían las figuras de los clérigos Gustavo Franceschi y Miguel De Andrea, ambos cercanos a la LPA.<sup>111</sup> A su vez, en 1922 los católicos impulsaron la unión de varias organizaciones que agrupaban a las trabajadoras y formaron la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) que en la mayoría de los casos funcionó como una entidad mutual con una obvia referencia contraria a la sindicalización que expresaba intereses de clase.<sup>112</sup>

La tensión política durante 1928 fue en aumento frente a las presiones que recibía Alvear para que encontrara una salida, aunque no fuese legal, que cerrara el camino al retorno ineludible de Yrigoyen. Ante la negativa del presidente, más allá de los rumores, las elecciones se realizaron y el viejo caudillo radical triunfó por amplio margen.<sup>113</sup> El contexto se presentaba complejo para el movimiento obrero en tanto el proceder de los grupos de la derecha pareció situarse ante un nuevo escenario político con la vuelta de Yrigoyen. A ello rápidamente se sumaron los efectos económicos de una crisis en ciernes. En definitiva, en este sucinto apartado procuramos describir el panorama con el que se topó el proletariado industrial en su intento por fortalecer posiciones sindicales, principalmente en el sitio de trabajo.

\*\*\*

El período abordado en este capítulo nos permitió establecer una serie de continuidades y rupturas respecto de lo observado en el apartado anterior. De modo

---

<sup>110</sup> María Inés Tato, *Viento de Fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004, pp. 129-156.

<sup>111</sup> Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

<sup>112</sup> Puede verse: Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 109-133; Néstor Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*, tomo 2, Buenos Aires, Docencia, 1988.

<sup>113</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo 1 Hasta 1943, Buenos Aires, Emecé, 1985, p. 175.

general, lo que se observa es un incremento en la lucha y organización del movimiento obrero industrial en las fábricas y empresas. Esto podría resultar una rareza en tanto, aunque con importantes luchas, el período denotó una merma en los índices de conflictividad. Aunque bien podría pensarse que no necesariamente debe existir una correlación entre ambos procesos. Esto, entendemos, puede ligarse a dos elementos. Primero, las estadísticas generalmente registran huelgas y, en menor medida, acciones de protestas en las calles. En consecuencia, no resulta del todo extraña la posibilidad que ambos elementos, índices de conflictividad y militancia en el sitio fabril, no presenten una tendencia análoga. En segundo lugar, y más ligado a los motivos de ese desacople, podría pensarse que de cara a una coyuntura menos propicia para estas prácticas (por debilidad, situación económica, represión, etc.), las corrientes políticas orientaron sus esfuerzos en organizar los lugares de trabajo, aunque no todas con la misma intensidad. Esto, más que un repliegue, indica una evaluación de la atmósfera política-sindical y una puesta en valor de las potencialidades existentes. A su vez, indudablemente, evidenciar esto constituye una consecuencia directa, y una ganancia, de trasvasar el estudio de las centrales obreras y los sindicatos y dirigir nuestra mirada hacia el lugar de trabajo.

Pudimos dar cuenta del planteo programático de la Alianza Libertaria Argentina, que al interior del *sindicalismo* propuso enfatizar el trabajo de los ‘consejos obreros’. Aunque sólo de modo enunciativo, porque no pudimos constatar su concreción, es menester destacar el interés por la militancia en los sitios de producción en una corriente en la cual ello no fue la norma. De todos modos, vimos la profundización en el gremio de la madera, corazón de la USA, de las prácticas de organización en fábricas aunque aquí existió una influencia del comunismo y sus rupturas. Esto enlaza con la experiencia más relevante narrada en estas páginas: la creación y el avance de las células comunistas en los ámbitos industriales. Como estructuras partidarias, clandestinas e integradas sólo por militantes del PC, indudablemente permitieron abrir la posibilidad de organizar sitios laborales hasta allí indemnes. En menor dimensión y con algunas variantes ya mencionadas, los ‘chispistas’ siguieron esta traza.

Entre los sectores, además de la madera, se destacan el importante ejemplo de los metalúrgicos, con los comunistas en la dirección, y el inicio de la organización, con la particularidad de las diversas y variadas estructuras de base, entre los textiles. En el

plano más global, las divisiones en el movimiento obrero estuvieron a la orden día con la creación de centrales, en el mundo sindical, y las escisiones en las corrientes de izquierda, en el político, en una coyuntura de merma en la actividad gubernamental originada en el menor interés por trabar relación con los trabajadores y por la retracción de los índices de conflictividad, entre otros motivos.

## Capítulo 3

### **El despunte de nuevos ‘repertorios organizacionales’ de base en un ciclo de crisis económica, social y política (1928-1932)**

Los años de este capítulo estuvieron signados por cambios políticos de gran envergadura. La asunción de Yrigoyen, el golpe de Estado y el comienzo de los gobiernos conservadores son una prueba fehaciente de ello. En una mirada que atiende el desempeño institucional del movimiento obrero, no queremos dejemos de mencionar, aunque luego lo analizaremos con más detenimiento, las negociaciones que iniciaron a partir de 1929 las centrales de mayor importancia, la USA y la COA, que finalizaron con la creación de la CGT en los últimos meses de 1930. Con ello se sentaron las bases de una estructura que durante la década siguiente se erigió como un punto de referencia para los trabajadores y que no estuvo exenta de los avatares políticos nacionales y de los cambios en su dirección y composición.

En lo que respecta a nuestros intereses específicos, abordaremos un conjunto de procesos que modificaron el panorama de la organización en el lugar de trabajo. En primer lugar, nos adentramos en la proliferación de instancias en las plantas industriales en uno de los sectores económicos de mayor crecimiento como los textiles y sus esfuerzos por mejorar sus posiciones sindicales. Allí revistaron corrientes políticas, como los socialistas y ‘penelonistas’, que en este momento implementaron estrategias de base que mayormente permanecían inexploradas. Pero, también, de indudable valor será el tratamiento de los comités de fábrica y lucha que, a nuestro entender, hicieron su aparición concreta en este momento y formalizaron un cambio estratégico respecto del trabajo en células para el comunismo.

Otro elemento es el de intentar desentrañar un período poco explorado por la historiografía: la lucha obrera de base durante los largos meses de la dictadura de José F. Uriburu. La dificultad aquí recae en las escasas fuentes existentes producto de la represión y la clausura de gran parte de los canales de expresión de los trabajadores, lo que representa un escollo. Hecha esta salvedad, creemos posible dar cuenta de experiencias concretas que colaboren en un mejor conocimiento de lo sucedido entre septiembre de 1930 y febrero de 1932.

### ***Política, sociedad y clase obrera en el marco de la crisis económica mundial***

Las elecciones presidenciales se llevaron a cabo en abril de 1928 y los resultados arrojaron pocas sorpresas. La fórmula radical integrada por Hipólito Yrigoyen y Francisco Beiró obtuvo cifras que rondaron el 60% de los sufragios y aventajó por amplio margen al binomio del Frente Único compuesto por Leopoldo Melo y Vicente Gallo, expresión del frente compuesto por el radicalismo ‘antipersonalista’, fuerzas conservadoras y el reciente Partido Socialista Independiente. Más relegada quedó la fórmula del PS formada por Mario Bravo y Nicolás Repetto. El gabinete reflejaba la interna radical, priorizando aquellas personalidades que le habían permitido disponer del apoyo de los comités en la disputa interna y, por otro lado, caracterizaba su idea a futuro.<sup>1</sup> Allí resaltaban los nombramientos de Elpidio González en el ministerio del Interior y de Luis Dellepiane en el de Guerra. Luego de un intento de reedición del diálogo con los marítimos frente a una huelga ni bien había asumido y de negociaciones con los ferroviarios, Yrigoyen mostró rápidamente el escenario por venir cuando ordenó la ocupación militar y denunció infiltraciones de todo tipo frente a una protesta de trabajadores rurales en diciembre de 1928 e inicios de 1929.<sup>2</sup> También daba cuenta de aquello que estaba dispuesto a sobreactuar para calmar las aguas y, en especial, enviar señales al Ejército y a la burguesía con la imposición del derecho de ‘trabajo libre’.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, op. cit., pp. 86-91; David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, op. cit., pp. 248-249.

<sup>2</sup> Eduardo Sartelli, “Santa Fe y las huelgas de braceros de 1928”, en Adrián Ascolani (comp.), *Historia del Sur Santafesino*, Ediciones Platino, 1993.

<sup>3</sup> Para el abordaje de la política laboral y social estatal consultamos entre otros: Germán Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las Relaciones Capital-

El escenario argentino mostraba un crecimiento de la producción manufacturera para fines de la década de 1920 en paralelo a una mayor inversión en el sector industrial y un incremento de la fuerza de trabajo ocupada por sobre el índice de nuevos establecimientos.<sup>4</sup> Esta situación marcaba un aumento de las dimensiones de las unidades productivas entre los que sobresalían el rubro textil, el metalúrgico, la industria química y las alimenticias. Pero el paisaje global se modificó en lo inmediato.

El crecimiento logrado en el período anterior comenzó a menguar hacia finales de la década. En 1928 las autoridades económicas de los Estados Unidos elevaron las tasas de interés con la intención de contener el proceso especulativo que se estaba desarrollando con epicentro en Wall Street. Esto habilitó una reversión del flujo de capitales que deterioró las cuentas públicas de la mayoría de los países pero mayormente las de una Europa que todavía transitaba una dura posguerra. La crisis de fines de 1929, en la cual se produjo el crac de la Bolsa de Nueva York, dio inicio a un cambio de paradigma económico a nivel mundial. La universalidad y dimensión de los eventos perturbó los cimientos de un capitalismo que pregonaba, más allá de vaivenes coyunturales, la existencia de un crecimiento constante y un progreso inevitable. Las consecuencias inmediatas fueron la caída de los precios internacionales, la ruptura de los lazos comerciales, la elaboración por parte de los países de medidas proteccionistas, el abandono del patrón oro, las devaluaciones de las monedas y la construcción de acuerdos bilaterales entre naciones que reemplazaron la multilateralidad previa.<sup>5</sup> No fueron pocas las consecuencias políticas de estos eventos y también enormes resultaron los golpes en el plano social.

La Argentina no quedó indemne. A las dificultades en torno a la balanza de pagos provocadas por el nuevo direccionamiento del flujo de capitales se les sumaron la

---

Trabajo en Argentina, 1907- 1943”, op. cit.; Maricel Bertolo, “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, op. cit.; Daniel Lvovich, “Sindicatos y empresarios frente al problema de la seguridad social en los albores del peronismo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 135-168.

<sup>4</sup> Alfredo Irigoín, “La evolución industrial en Argentina (1870-1940)”, op. cit.

<sup>5</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., pp. 67 y ss; Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 107-153. Una bibliografía clásica sobre la crisis la consultamos en: Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 1964; Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, op. cit.; Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

caída en los precios de los productos exportables. La reducción de divisas y el deterioro de los términos de intercambio estructuraron un panorama sombrío para la macroeconomía local. La recesión no se hizo esperar y la economía en su conjunto mostró índices de retracción hasta 1932 con la evidente consecuencia del aumento del desempleo que alcanzó su punto más alto justamente ese mismo año.<sup>6</sup>

El sector manufacturero no escapó a esta crisis de magnitud pero sus valores mostraron una caída menor a los más castigados sectores de la agricultura y la ganadería, que impactaron en la obtención de divisas.<sup>7</sup> Aunque las industrias mostraron un descenso en la cantidad de ocupación casi unánime pues si tomamos el año 1929 como base 100, los índices en 1932 eran del siguiente modo: alimentación 91,09; construcción 91,09; madera 73,17; metales 78,39; química 86,05; textil 117,51; confección mostraba 108,82 en taller y 78,83 en el sector a domicilio.<sup>8</sup> La dictadura iniciada en septiembre de 1930 esbozó una política económica de tinte ortodoxo con la disminución del gasto público con despidos de empleados públicos y paralización de obras principalmente. En términos estrictos, durante 1929 el yrigoyenismo había iniciado una merma en la expansión del gasto con los primeros síntomas de la crisis, y el aumento de algunos impuestos que provocaron un equilibrio en las cuentas estatales recién hacia 1933.

La crisis impactó de lleno en los salarios de los trabajadores que observaron un deterioro que se revirtió de modo puntual en 1932 pero sin una tendencia a la mejora general:

---

<sup>6</sup> Luego veremos la discusión sobre el índice de desempleo pero los análisis acuerdan en la caída de la ocupación a partir de la crisis hasta 1933. Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, p. 35.

<sup>7</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 230 y ss.

<sup>8</sup> Datos tomados de Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., p. 380.



**Salario promedio, costo de vida y salario real de los trabajadores  
industriales en la Capital Federal entre 1929-1933**

<b>Año</b>	<b>Salario promedio (1929 = 100)</b>	<b>Costo de vida (1929 = 100)</b>	<b>Salario real (1929 = 100)</b>
1929	100	100	100
1930	91,91	101,49	91
1931	85,26	86,92	98
1932	81,12	77,65	104
1933	79,68	82,78	96

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 21 y ss.

Por un lado, las huelgas se incrementaron conforme se hicieron sentir las consecuencias de la crisis aunque, y aquí el otro punto, el golpe de Estado y la represión provocaron un derrumbe de la conflictividad durante el año 1931. Observemos los datos arrojados por el DNT:

**Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1928 y 1933**

<b>Año</b>	<b>Huelgas</b>	<b>Huelguistas</b>
1928	135	28.109
1929	113	28.271
1930	125	29.331
1931	43	4.622
1932	105	34.562
1933	52	3.481

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1939, p. 49.

Como vimos para la década de 1920, el crecimiento demográfico se había producido de modo parejo en el AMBA en paralelo a un corrimiento de los obreros hacia los barrios periféricos de la ciudad y los partidos bonaerenses colindantes. En general, nos acercamos al momento, durante los años treinta, en el cual casi la totalidad de la superficie de la ciudad se encontraba habitada y con viviendas edificadas. El paisaje del cordón sur en donde se instalaron mayormente las fábricas y luego los trabajadores se vio reforzado y con la capacidad de replicar el escenario con mayor ímpetu hacia territorio bonaerense. En esta suburbanización había colaborado una red de tranvías de casi 800 kilómetros de extensión, la electrificación entre 1916 y 1931 de algunas líneas ferroviarias que acortó los tiempos de viaje, los ómnibus y a la ya existente línea A de subterráneos se le sumó la actual línea B en 1930.<sup>9</sup> También, durante septiembre de 1928 se realizó el primer viaje en ‘taxi-comunitario’ que, gracias a la caída por la crisis y la saturación del resto de la red de transporte, se popularizaron dando origen al ‘colectivo’ que permitió rápidamente conectar trazados (dentro y fuera de la ciudad) no siempre accesibles por otra red y así colaborar en la densificación de esas zonas.

Además, en estos años surgieron las primeras villas metropolitanas, entre las que se encontraba la ubicada en Puerto Nuevo, que oficialmente recibió el nombre de Villa Esperanza (usualmente conocida en esta época como Villa Desocupación). El comisario que cumplía funciones en dicha jurisdicción la describía como “foco de infección” y denunciaba la presencia de “extremistas, comunistas, anarquistas, etc.”.<sup>10</sup> Ese mismo escenario, aunque desde otra perspectiva claro está, fue el que describieron autores como Roberto Arlt con sus ‘covachas inmundas del Puerto Nuevo’ en *Desocupados en Puerto Nuevo* (1932), las ‘carpas’ de Elías Castelnuovo en *La Marcha del Hambre* (1934) o el ‘caserío blanco y chato’ de Enrique Amorim en *\$1 en Villa Desocupación* (1933). Oscar Yujnovsky ubicó territorialmente estos aglomerados en la periferia de la ciudad y de los partidos del conurbano bonaerense y con una pauta más próxima a los ríos Reconquista y Riachuelo. Específicamente, en los barrios de La Boca, Barracas y

---

<sup>9</sup> Horacio Torres, “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, op. cit.

<sup>10</sup> Juan Alejandro Ré, *El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y sus remedios*, Buenos Aires, Biblioteca Policial, 1937.

Flores Sur y en los márgenes de la primera corona como Florencio Varela, Berazategui, La Matanza, San Martín y Tres de Febrero.<sup>11</sup>

Como ya marcamos en el primer capítulo, resulta complejo establecer datos de población para este período pues los censos generales se elaboraron en 1914 y 1947 aunque el Cuarto Censo General de Población de la Ciudad de Buenos Aires levantado en 1936 muestra un crecimiento de la población proveniente de otras provincias.<sup>12</sup> Esto fue consecuencia directa del descenso de la inmigración europea en los años treinta y el posterior incremento de la migración interna tras la crisis económica de 1929.<sup>13</sup> Esta tendencia fue indeclinable aunque la presencia extranjera todavía continuó siendo importante. De todos modos, el 50% de los migrantes provino de las zonas más afectadas por la situación económica como Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa.<sup>14</sup> El AMBA fue el principal receptor de población a nivel país aglutinando un número superior al 50% del total del movimiento migratorio en cuestión. Esto, evidentemente, tuvo su correlato en la estructura productiva que ineludiblemente caminó hacia la concentración de la industria en este territorio. En estos años finales de la década del veinte e inicios de 1930, fueron tres los procesos que organizaron la urbanización: el acceso a la tierra urbana y a la vivienda, la pauta de distribución de las empresas industriales y el transporte. La interrelación de esta tríada originó emplazamientos demográficos que compartían el uso residencial e industrial, principalmente en sur de la ciudad y en la primera corona del territorio bonaerense.<sup>15</sup> En relación a esto último, pueden identificarse la fundación de grandes establecimientos. Entre las de origen norteamericano: las eléctricas RCA Victor (1929) y Philco (1931); como las industrias ligadas al neumático Good Year (1930) en La Matanza y Firestone (1931) en Almirante Brown y la farmacéutica Johnson y Johnson (1931). Entre las de procedencia europea: la foresta-industrial Celulosa Argentina (1929); en la producción

---

<sup>11</sup> Oscar Yujnovsky, “Del conventillo a la ‘villa miseria’”, op. cit.

<sup>12</sup> *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires*, Censo de Población, 1936.

<sup>13</sup> Alfredo Lattes y Zulma R. de Lattes, “Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires”, en Jorge Raúl Jorrat, y Ruth Sautu (comp.), *Después de Germani*, Buenos Aires, Paidós, 1992; Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, op. cit.; Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

<sup>14</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 59.

<sup>15</sup> Ana María Facciolo, “Crecimiento Industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo”, op. cit.; Horacio Torres, “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, op. cit.

de cableado y artefactos eléctricos la italiana Pirelli en la Capital Federal (1930); entre las textiles la belga Grandes Fábricas Argentinas (Grafa, 1931) en el barrio de Villa Pueyrredón y la alimenticia suiza Nestlé (1930).<sup>16</sup> En este mismo rubro se instaló Toddy (1930) a expensas de un empresario puertorriqueño que poseía los derechos de la marca en el país.

### ***Sindicatos industriales y presencia en las plantas fabriles en las postrimerías de la década del veinte***

En el plano gremial, la intención de Yrigoyen fue extender su llegada a las cúpulas sindicales más allá de los marítimos y los ferroviarios y para ello terció entre los telefónicos y la compañía de comunicaciones en favor de la recientemente creada Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, de tendencia *sindicalista* y bajo la dirección de Luis Gay.<sup>17</sup> Este mismo, unos años después, afirmaba ser “gran admirador de Yrigoyen” al que catalogaba de “gran caudillo”.<sup>18</sup> El escenario de 1928 mostraba a una USA que ensayaba una revitalización al procurar reorganizar el gremio marítimo y capitalizar cierto crecimiento en algunas provincias.<sup>19</sup> Este intento no era acompañado por una COA que, aunque de mayor tamaño, se mostraba calma y cautelosa frente al nuevo gobierno. La FORA, reducida a una sombra de su pasado, realizó su décimo congreso en agosto de 1928 en el que decidió suprimir el boicot como herramienta de lucha.<sup>20</sup> En el plano huelguístico, 1928 y 1929 mostraron un repunte en los conflictos al compás de los primeros síntomas de la crisis. Repasemos lo ocurrido en los gremios industriales más relevantes como los textiles, metalúrgicos y la construcción.

Socialistas, comunistas y anarquistas desempeñaban su tarea en la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT) con injerencia en la Capital Federal y sus

---

<sup>16</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 144-145.

<sup>17</sup> Joel Horowitz, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 94, julio-septiembre, 1984, p. 281; Isidoro Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, en P. González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4. México, Siglo XXI, 1984, pp. 158 y ss.

<sup>18</sup> Entrevista a Luis Gay, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella.

<sup>19</sup> “La USA inicia la campaña de reorganización”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de la Unión Sindical Argentina”), VII, 352, 25/2/1928, p. 2.

<sup>20</sup> Diego Abad de Santillán, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, op. cit., p. 282.

alrededores. Como dijimos, había sido fundada en 1921 y los socialistas tenían mayoría en el gremio aunque los comunistas ganaron posiciones hasta alcanzar su conducción en 1926 de la mano de sus dos figuras principales Carlos Ravetto y Eugenio Rubino. El sindicato no se mantuvo al margen de las fricciones pues por momentos funcionó como gremio autónomo debido al enfrentamiento, que terminó con la expulsión, entre los comunistas y la dirigencia de la USA. Asimismo, en el marco de ruptura del PC, Rubino junto a varios militantes textiles emigraron con Penelón y esto les permitió conformar un grupo de acción ligado al PCRA. En el gremio, el PC había logrado cierto éxito al obtener presencia con sus células en las principales fábricas. Tanto en las dos sedes de Campomar y Soulas, en Belgrano y en Valentín Alsina, como en la Fábrica Argentina de Alpargatas las células comunistas funcionaban regularmente y lograban editar su prensa: *Nuestra Palabra* y *La Lanzadera* en Campomar y *El Alpargatero* en Alpargatas.<sup>21</sup> Pero la ruptura del ‘penelonismo’ se hizo sentir en el trabajo cotidiano con los trabajadores. La labor del PCRA no hizo eje en las células sino en la extensión de las comisiones internas de fábrica. Esta situación pudimos registrarla en un conjunto de empresas de segunda línea (la mayoría de ellas de entre 300 y 700 trabajadores). Veamos algunos ejemplos.

En la fábrica Barlaro, en la calle Montegudo al 500 del barrio porteño de Parque Patricios, la comisión interna mantuvo numerosos conflictos con la patronal por el trabajo de los menores y la extensión de la jornada laboral semanal.<sup>22</sup> Al año siguiente, ya durante 1929, la comisión interna de Barlaro y la de la empresa Barolo elevaban sus quejas frente a la secretaría general del sindicato porque aducían que el tesorero, el socialista Juan Armendares, se negaba a entregar un dinero estipulado para realizar un festival para el sostenimiento de los huelguistas.<sup>23</sup> La misma situación sucedió en la empresa La Unión, situada en la calle Alvarado 2003 de Barracas:

como nuestros compañeros saben, hay una comisión interna que trata de hacer cumplir la ley que reglamenta el trabajo de los menores y las mujeres, y como también ha hecho cumplir la promesa del director que, después de mandar a una

---

<sup>21</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 30-31

<sup>22</sup> Entre otros: “Los obreros de la fábrica textil de Barlaro se hacen respetar”, *Adelante*, (“Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina”), I, 1, 4/2/1928, p. 7.

<sup>23</sup> “Los reformistas se niegan a ayudar económicamente a los huelguistas de Barlaro”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3314, 12/10/1929, p. 4.

de nuestras compañeritas a sacar la libreta del trabajo, una vez sacada el director resuelve no darle trabajo; enterada la comisión, se entrevista con el director y éste dice que la menor había tardado mucho en sacar la libreta, a lo que la comisión contesta que no es motivo para dejarla sin trabajo, y el director se ve obligado a decir que venga a ocupar el puesto que tenía antes.<sup>24</sup>

Aún si matizamos los logros obtenidos, la cita permite ver el funcionamiento de una comisión interna que ejercía la representación de todo el personal de la empresa y que oficiaba de interlocutora frente a la patronal. En las fuentes ligadas al PC se puede corroborar el desempeño de la comisión interna en esta fábrica en particular.<sup>25</sup>

La FOIT pareció otorgarles institucionalidad a estas estructuras dado que de modo constante se las convocaba a reuniones en el local sindical para encomendarles diversas tareas ligadas a la agitación, al fomento del periódico del gremio *El Obrero Textil* o al cobro de la cuota sindical.<sup>26</sup> En la misma dirección, las declaraciones de los militantes textiles ‘penelonistas’ enfatizaban el rol de estos comités de base: “(...) el aumento de las cotizaciones se debe a la actividad desplegada por las comisiones internas de fábrica (...)”.<sup>27</sup> Las represalias sufridas por los trabajadores se reiteraban, pues podemos registrar numerosas denuncias en los periódicos que destacaban la cantidad de despedidos por pertenecer a la comisión interna y la represión conjunta entre la patronal y las fuerzas del orden estatal. Por ejemplo, en la importante fábrica textil Giardino, ubicada en Avellaneda y en la que trabajaban cerca de 700 obreros:

la policía en el interior de la fábrica atropellando a los obreros que habían optado por retirarse, deteniendo a 7 de los mismos, la mayoría de los cuales miembros de la Comisión Interna, y que momentos antes habían sostenido con

---

<sup>24</sup> “En la fábrica de tejidos ‘La Unión’, la Federación Textil debe tener un baluarte”, *Adelante*, (“Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina”), I, 3, 3/3/1928, p. 7.

<sup>25</sup> “En la fábrica de tejidos ‘La Unión’”, *Juventud Comunista*, (“Órgano de la Federación Juvenil Comunista”), VI, 48, enero de 1928, p. 3.

<sup>26</sup> “Los trabajadores textiles deben reaccionar en todo el frente para conquistas generales e indispensables”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 57, 28/4/1928, p. 3; “Por las fábricas textiles”, *Adelante*, (“Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina”), I, 5, 7/4/1928, p. 5.

<sup>27</sup> “Asamblea de la Federación Obrera Textil del 16 de diciembre”, *Adelante*, (“Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina”), I, 19, 30/12/1928, p. 3.

el industrial la entrevista de que hacemos mención más arriba para solucionar el conflicto promovido por las razones ya enunciadas.<sup>28</sup>

Los avatares del sindicato textil continuaron durante este período con la expulsión de la USA durante 1927 y un intento trunco de reingreso a la central al año siguiente.<sup>29</sup> Además, en el transcurso de 1929 los comunistas perdieron la mayoría en el Consejo Federal del sindicato frente a una lista que agrupó a los ‘penelonistas’, los anarquistas y los socialistas. Aunque falta profundizar, el caso de los textiles constituye un interesante ejemplo para observar el funcionamiento de las corrientes políticas pues casi la totalidad de las fuerzas tenían expresión allí. Por otro lado, era un sector en constante crecimiento y en donde la presencia de grandes establecimientos con las características plenamente ligadas a la gran industria resultaba cada vez más generalizada.

Al compás de este último proceso, la presencia de instancias colectivas de representación en la planta industrial pareció florecer. Además, y con la lente puesta en las tácticas, en las fuentes resalta esta particularidad sobre la intervención del PC más estructurada en torno al trabajo de las células (partidarias, clandestinas y con presencia exclusiva de afiliados) mientras que ‘penelonistas’ y socialistas, en menor medida, parecieron hacer énfasis en las comisiones internas (visibles, ligadas al sindicato e integradas por la totalidad del personal de una fábrica). Esto no permite hacer un contrapunto tajante y definitivo pero sí permite señalar que durante este corto período de tiempo y en este gremio el peso del trabajo de las corrientes recayó en tácticas diferentes.

El caso de los metalúrgicos se mostraba en un sendero similar y acorde a lo expuesto en el capítulo anterior. En el SOIM, los comunistas seguían volcados a la creación y extensión de células y en esta tarea también recalaban los ‘chispistas’, aunque el PC criticaba duramente este supuesto interés por organizar a los trabajadores en las fábricas y denunciaban las demoras y argucias a las que acudía el PCO, y en

---

<sup>28</sup> “Los obreros de la Giardino están otra vez en huelga”, *Adelante*, (“Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina”), I, 19, 30/12/1928, p. 3.

<sup>29</sup> “La asamblea general de la Federación de la I. Textil”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), X, 3179, 19/3/1927, p. 4; “Federación de la Industria Textil”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de la Unión Sindical Argentina”), VII, 375, 23/8/1928, p. 4.

particular el secretario general Greco.<sup>30</sup> Asimismo, en algunas empresas, como Tofanari y Canale, para los años 1928 y 1929 puede verse la continuación del trabajo de las comisiones internas.<sup>31</sup> Las luchas internas en el SOIM dieron un giro definitivo hacia 1930 cuando los comunistas lograron la conducción del sindicato, que hasta allí estaba en manos del PCO en alianza con socialistas, anarquistas y *sindicalistas*, y lo afiliaron a al Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), que luego mencionaremos. En tanto, los anarquistas de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, enrolada en la FORA, obtenían el reconocimiento por parte de la patronal del pliego de condiciones que incluía la aceptación del delegado por sección en la fábrica Hudson.<sup>32</sup>

Luego del intento en el sector de la construcción por conformar un sindicato para la totalidad de la rama con la ya mencionada infructuosa Federación Obrera del Ramo de la Construcción en 1918, el gremio transitó los años veinte con la presencia de numerosos sindicatos de oficios. En 1927, los yeseros lideraron un nuevo ensayo por lograr la unidad con la formación de un Comité Mixto del Ramo de la Construcción pero el esfuerzo no llegó a buen puerto. Calefaccionistas, parquetistas, pintores, herreros de obra, entre otros, contaban cada uno con una, o varias, estructuras que los representaba aunque el de mayor dinamismo seguía siendo la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos, dirigida por los foristas, aunque en la USA existía otra agrupación de obreros de la construcción con presencia mayoritaria de comunistas que se disolvió a comienzos de 1929.<sup>33</sup> En este año, desde el sindicato de albañiles de la FORA, al que se habían sumado los comunistas, se elaboró un pliego de condiciones que incluía pedidos como el aumento salarial, el respeto por la jornada semanal de 44 horas, reconocimiento del sindicato, entre otros. Para el mes de mayo la concreción de la huelga desató un enfrentamiento con la patronal, que encontró su brazo de acción en las siempre dispuestas fuerzas policiales y los liguistas de Carlés.<sup>34</sup> Los choques tuvieron como saldo numerosos heridos y la muerte del obrero Clemente Caputo

---

<sup>30</sup> “Para los chispistas los comités de fábrica y los grupos idiomáticos son macanas”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3310, 14/9/1929, p. 6.

<sup>31</sup> “Debemos orientarnos hacia la organización completa del personal de la casa Canale”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 62, 7/7/1928, p. 2.

<sup>32</sup> “Una amplia victoria en la casa Hudson”, *El Metalúrgico*, (“Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos”), época IV, I, 1, marzo de 1930, p. 4.

<sup>33</sup> “Sindicato de Obreros Albañiles, Frentistas, Peones y Anexos de Bs. As.”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), V, 262, 17/4/1926, p. 2.

<sup>34</sup> Por ejemplo ver: “Se desarrolla con el mayor éxito y entusiasmo la huelga general de los albañiles”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3293, 18/5/1929, p. 3.



durante el mes de junio. El movimiento terminó en derrota sin la capacidad de obtener los reclamos del pliego pero nos interesa marca que en esta huelga de albañiles de 1929 parecieron emerger muy tenuemente los comités de empresa y obra como herramientas organizativas de base para coordinar las acciones aunque, ciertamente, no perduraron en el tiempo por su debilidad y, luego, por la concreción del golpe militar. Los comunistas, que fueron severos con la evaluación del proceder ácrata en la huelga, años después reiteraban su balance: “aquel movimiento fracasó, principalmente, debido al pánico que tuvieron nuestros dirigentes frente a la creación de Grupos por Obras o Barrios”.<sup>35</sup> Más allá de la exageración, entendemos que vale la mención para mostrar su existencia en el gremio. En paralelo, los anarquistas fueron criticados desde diversos sectores por la escasa preparación y coordinación de la huelga. Como consecuencia de estos hechos, los comunistas conformaron un Grupo Rojo de Obreros de la Construcción que sirvió como estructura aglutinadora de los oficios y más adelante fue la columna sobre la cual edificaron el sindicato de la rama. Por su parte, entre los pintores, los anarquistas seguían propugnando la efectivización de la figura del delegado en las obras y en las fábricas.<sup>36</sup> Lo mismo ocurría entre los ladrilleros de zona norte al intentar plasmar en el pliego de condiciones frente a una huelga el “reconocimiento de un delegado del Sindicato de O. Varios, sección ladrilleros, en cada horno”.<sup>37</sup> Análogo proceder ácrata se repetía en la industria del calzado donde propiciaban que los delegados repartiesen el periódico sindical.<sup>38</sup>

Durante 1929 también ocurrió un duro enfrentamiento en el sector de la madera en donde el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble decretó la huelga parcial en las muy importantes empresas Sage, Nordiska y Thompson.<sup>39</sup> Este paro, de magro resultado para los trabajadores, se complementó con nuevos conflictos en otras fábricas y la materialización de violentos choques, que produjeron un muerto, con las fuerzas

---

<sup>35</sup> “Ante una huelga de la construcción”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XVIII, 3433, 30/10/1934, p. 6.

<sup>36</sup> “Informe de comisión”, *El Pintor*, (“Órgano del sindicato de Obreros Pintores”), nueva época, XXIX, 4, agosto de 1930, p. 4.

<sup>37</sup> “O. Varios. (San Isidro y Martínez)”, *El Obrero Ladrillero*, (“Órgano de relaciones del proletariado ladrillero de la región”), VII, 50, noviembre de 1928, p. 4.

<sup>38</sup> “F. O. del Calzado”, *La Protesta*, XXXIV, 6660, 24/8/1930, p. 3.

<sup>39</sup> “Nuestras luchas con las casas Fredk Sage y Cía., Nordiska Companiet y Thompson Muebles Ltd.”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), VI, 54, agosto-septiembre de 1929, pp. 1-2.

estatales, patronales y la LPA.<sup>40</sup> Aquí tampoco faltaron las disputas entre la conducción *sindicalista* del sindicato y la cada vez más fornida presencia comunista con sus organizaciones en los sitios de producción con el impulso dado a los comités de fábrica.<sup>41</sup> La confrontación en el gremio maderero se replicó a los meses cuando en mayo de 1930 el PC expuso su voluntad de radicalización de los conflictos y sostuvo una huelga de tres semanas con la patronal. Además del saldo favorable tras conseguir algunas de las reivindicaciones impulsadas, el dato a destacar fue la disolución del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera que dejó paso a la fundación del Sindicato Unitario de Obreros de la Madera, que ocupó un rol destacado en los años siguientes.<sup>42</sup>

### ***Los comités de fábrica y lucha como relevo organizativo***

Desde finales de 1927, con la definitiva supremacía de Stalin en las estructuras del comunismo soviético y de la IC se propició la caracterización sobre un cambio de etapa de la situación mundial. Superado el período de estabilidad se iniciaba, según la IC, un ‘tercer período’, de crisis final del capitalismo. En este marco, la colaboración del comunismo con las fuerzas socialdemócratas era inviable y se impuso la estrategia de ‘clase contra clase’ que repudiaba todo acuerdo con las fuerzas políticas ‘burguesas’ y ‘reformistas’. Esta orientación que inhibió el trabajo con otras corrientes de izquierda, y de allí su sectarismo,

se planteaba la necesidad de escindir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios, se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, y sólo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las

---

<sup>40</sup> “Nuestras huelgas, los industriales y los agentes de la Liga Patriótica”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), VI, 54, agosto-septiembre de 1929, p. 2.

<sup>41</sup> Aurelio Hernández, “La gran huelga de los obreros de la madera en Buenos Aires”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), II, 32-33, julio de 1930, pp. 49-50.

<sup>42</sup> Una cronología de la huelga de 1930 y la creación del sindicato en Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 149-153.

situaciones nacionales. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como ‘socialfascistas’.<sup>43</sup>

En consecuencia, la única posibilidad de construir el frente único era por la base y con los obreros que desconocieran a sus dirigencias ajenas a los preceptos revolucionarios.

Al respecto de las causales de este cambio estratégico se ha señalado:

el movimiento no esperaba ocupar el poder en ningún sitio ni estaba preparado para ello. Ese cambio, que resultó políticamente desastroso, se explica ante todo por razones de política interna del Partido Comunista soviético, cuando su control pasó a manos de Stalin y, tal vez también, como un intento de compensar la creciente divergencia de intereses entre la URSS, como un estado que necesitaba coexistir con otros estados –comenzó a obtener reconocimiento internacional como régimen político a partir de 1920-, y el movimiento comunista, cuya finalidad era la subversión y el derrocamiento de todos los demás gobiernos.<sup>44</sup>

El PC argentino realizó su VIII Congreso en noviembre de 1928 y allí abrazó obedientemente la nueva estrategia. Consecuentemente, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires a mediados de 1929 condenó a todas las propuestas programáticas que se despegaran un ápice de la versión oficial.<sup>45</sup> En paralelo, el PC solidificó su estructura pretendiendo clausurar el ciclo de rupturas que habían constituido las escisiones de los ‘chispistas’ y luego la encarnada por Penelón. Estos eventos, además de cristalizar el tándem Codovilla-Ghioldi en la conducción partidaria real, motivaron modificaciones en los peldaños directivos en los cuales se incorporaron numerosos cuadros obreros, entre ellos Miguel Contreras, Pedro Chiarante, José Peter, Gerónimo Arnedo Álvarez y Guido Fioravanti. Como se sostuvo, este proceso

---

<sup>43</sup> Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, op. cit., p. 207.

<sup>44</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, op. cit., pp. 78-79.

<sup>45</sup> SSA de la IC, *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana. Junio de 1929*, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1930.

aseguró la definitiva homogeneización ideológica, política y organizativa del PC argentino, clausurando, así, la anterior década de grandes discusiones y disensos internos que conducían a la conformación de tendencias y fracciones. En el futuro, existieron caídas en desgracia de algunos dirigentes y cuadros partidarios, pero en todos los casos, se trató ya de casos individuales. La continuidad y la unidad interna quedaron implantadas con la existencia de un sólido aparato partidario, una ideología incommovible (el marxismo-leninismo), unos aceitados vínculos con Moscú y un equipo de dirección cambiante y no exento de fuertes crisis endógenas pero incapacitado para transformarlas en luchas fraccionales al resto de la organización.<sup>46</sup>

Bajo esta política los comunistas impulsaron una serie de huelgas: la de albañiles en 1929, la ocurrida en la localidad cordobesa de San Francisco en 1929, la de obreros madereros en 1930, la de petroleros en la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1932, la de los obreros frigoríficos del mismo año, sólo por mencionar algunas.<sup>47</sup> La orientación pregonaba la idea que en cada conflicto huelguístico se encontraba el embrión del proceso revolucionario.<sup>48</sup> Esta política estaba en absoluta consonancia con lo señalado por la ISR a través de su secretario general Alexander Lozovsky.<sup>49</sup> La orientación sobre las huelgas les valió la crítica, entre otros, de Trotsky: “en la estrategia de las huelgas, está claro que el Partido Comunista se apoya en citas aisladas de Lenin, con la interpretación que les dan Lozovsky y Manuilski”.<sup>50</sup> El saldo de los conflictos lanzados durante el período fue negativo. El PC no logró que las organizaciones sindicales no comunistas se sumaran a las huelgas. Como veremos luego en el caso de los frigoríficos, la preparación de los conflictos se realizó en un corto tiempo y con una escasa medición real de la capacidad de respuesta represiva de las empresas en asociación con el Estado. Estas características dotaron de una marcada violencia a los diferentes sucesos dentro de

---

<sup>46</sup> Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, op. cit., p. 213.

<sup>47</sup> Para profundizar sobre la huelga en la localidad cordobesa consultamos: Mariana Mastrángelo, *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco*, Colección Cuadernos de Historia Oral, Córdoba, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

<sup>48</sup> Un desarrollo general de estas huelgas en: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 133-215.

<sup>49</sup> Alexander Lozovsky, *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*, Montevideo, Cosinlatam, 1932.

<sup>50</sup> León Trotsky, “La estrategia de las huelgas”, en Ídem, *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*, Buenos Aires, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, 2010, p. 79.

un marco general en el cual los comunistas, debido a su propia estrategia de ‘clase contra clase’, se encontraban aislados y parecieron encarar las luchas recalando más en el arrojo y compromiso de sus militantes que en la organización y preparación de los conflictos.

Desde su fundación, la ISR incentivaba el trabajo sindical desde la base pero las recomendaciones se acrecentaron a partir de su V Congreso en 1930 en donde se señaló que la táctica en el movimiento obrero debía ser trasladar el centro de operaciones al lugar de trabajo y desde allí construir instancias organizativas.<sup>51</sup> Con el objetivo de construir una organización que articulara las políticas de las estructuras sindicales dominadas por los comunistas en los diferentes países, se convocó en mayo de 1929 a un congreso constituyente en la ciudad de Montevideo (Uruguay), en el cual se conformó la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA). Asimismo, se buscó que la CSLA encauzara la línea de acción impartida por la ISR.<sup>52</sup> En esta dirección, los diversos sindicatos argentinos dirigidos por comunistas se agruparon en el denominado CUSC que pretendía funcionar más como un comité sindical, que vagamente pregonaba la unidad, que como una central obrera nacional.

Como ya mencionamos, la conformación de células le había otorgado al PC la posibilidad de insertarse y expandirse en el campo gremial. El camino de enfatizar el trabajo de base de los ‘sindicatos rojos’ resultaba prioritario y la metodología organizativa quedaba explicitada en el informe que presentó Codovilla en un Comité Central ampliado del partido, reunido en noviembre de 1929:

hay que crear los Comités de fábricas, reunir a esos trabajadores en conferencias de fábrica o empresa, discutir con ellos los pliegos de condiciones, constituir los Comités de huelga, y lanzarse a la lucha. Esa es la verdadera forma de realizar el frente único por la base: la de crear los comités de fábricas en los cuales

---

<sup>51</sup> “Problemas de organización del movimiento sindical revolucionario”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), III, 36-37, diciembre de 1930, p. 26.

<sup>52</sup> En los primeros movimientos de la CSLA la línea de los comunistas habilitaba acuerdos con otras fuerzas políticas pues todavía primaba la línea de ‘frente único’ y esto se plasmó incluso en el proyecto de estatutos. Ver “Proyecto de Estatutos de la Confederación Sindical Latino Americana”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), II, 10-11, 31/1/1929 a 15/2/1929, p. 33.

participen obreros organizados y desorganizados, y donde se aplique la verdadera democracia sindical.<sup>53</sup>

En rigor, la creación de los comités de fábrica había sido planteada como un elemento decisivo en la estrategia sindical por la IC desde su II Congreso en 1920 pero en la Argentina su implementación se impulsó a partir de 1928.<sup>54</sup>

Las resoluciones de la CSLA se dirigieron a abogar por un sindicalismo que desechara la constitución por oficios y construyera sindicatos industriales con asiento en los grandes centros productivos. Esto significó reafirmar el trabajo con la base pero dotarlo de una nueva dinámica organizativa con un impulso a los comités de fábricas. Éstos debían desarrollarse en las grandes empresas aunque aclaraba que en los pequeños talleres podía mantenerse “en pie el viejo sistema, es decir, el delegado de taller, quien es, en última instancia, el embrión de los Comités de Fábrica”. Estaba claro el concepto que el delegado, como elemento individual, debía dejar espacio para formas grupales. Además, la relación institucional era con el sindicato y los integrantes, entre siete y once, debían ser elegidos por la asamblea de todos los obreros y dotarse de una representación proporcional de las secciones internas. Existía una división de tareas para priorizar áreas como propaganda, actividad cultural, publicación del periódico, organización de la biblioteca, etc. Otro de los consejos era que “los sindicatos deben luchar por el reconocimiento de los Comités de Fábrica por parte de los patrones” aunque no era indispensable y podían funcionar ilegalmente. Por último, establecía: “y para tener una mayor ligazón con la masa obrera, el Comité de Fábrica podrá crear un órgano accesorio denominado ‘cuerpo de delegados’, que estará constituido por los delegados de las secciones de la fábrica, elegidos en asambleas seccionales”.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., p. 68.

<sup>54</sup> “La lucha económica y las tareas de los comunistas”, *La Correspondencia Sudamericana*, (“Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la IC”), segunda época, 23, 31/12/1929, pp. 11 y ss. Aquí se plantea una nítida distinción entre la composición y funciones de los comités de fábrica y los de lucha. Para las resoluciones del Segundo Congreso de la Internacional consultamos: “El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas”, en José Aricó (dir.), *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Primera Parte, Cuadernos Pasado y Presente N° 43, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 1973, pp. 141-150.

<sup>55</sup> Todas las citas de este párrafo: “Sobre los comités de fábrica y los sindicatos de industria”, *El Trabajador Latinoamericano*, (Órgano oficial de la Confederación Sindical Latino Americana), I, 8, 31/12/1928, pp. 19-24.

En referencia a las políticas sindicales empleadas en lo sucesivo por el PC, nos inclinamos a considerar que más nítidamente a partir de los últimos años de la década del veinte capitalizaron el éxito de la implantación celular y ejercitaron la construcción del frente único por la base, consecuencia de la línea estratégica de ‘clase contra clase’, impulsando estructuras de trabajo en las fábricas y empresas que incluyeron la apertura a la participación al conjunto de los trabajadores. Entendemos que los comités de fábrica pudieron funcionar como el relevo organizativo de las células y abrir un paradójico surco hacia el trabajo con obreros de otras corrientes políticas o independientes. Estas instancias de representación comenzaron a debilitar su vinculación directa con el PC para establecer lazos dentro de la estructura sindical prioritariamente. Denominadas de diversas maneras (comités de fábricas, comités de empresas, grupos sindicales, secciones sindicales, entre otros), la mayoría de ellas cumplían la misma función y tenían similares características: eran estructuras en el lugar de trabajo que incluían a todos los obreros, ligadas orgánicamente al sindicato de industria, elegidas por los trabajadores, afincadas en las secciones internas de las fábricas, con énfasis en el control de las condiciones laborales (pero no solamente), por mencionar algunas.<sup>56</sup> Aunque esto no implicó el abandono total del trabajo en células. En un período estratégico signado por el sectarismo, allí su aspecto paradójico, entendemos que el PC priorizó gradualmente el trabajo de base en estructuras que incluyeron al conjunto de los obreros de la fábrica y con vinculación dentro del sindicato. El desarrollo más extendido de esta experiencia se produjo en el sector de la construcción pero también en textiles, metalúrgicos, frigoríficos, madera e industria del vestido.<sup>57</sup>

Los casos son muchos pero examinemos el ejemplo de una gran empresa del rubro metalúrgico como la fábrica Klöckner. En el año 1923 comenzó a desarrollar actividades en nuestro país Klöckner S.A., subsidiaria de la empresa alemana del mismo nombre. Desde sus inicios, se dedicó a la comercialización de productos siderúrgicos tales como chapas, hierros, caños y tubos. Luego se dedicó a la producción de artículos de ferretería industrial junto con la fabricación y venta de aberturas y muebles metálicos. Los talleres se ubicaban en el barrio porteño de Villa del Parque, sobre la

---

<sup>56</sup> “Al CC del PC de la Argentina”, Moscú, 4/10/1933, RGASPI.

<sup>57</sup> Por ejemplo: *El obrero del mueble*, (“Órgano del grupo rojo de la madera”), I, 5, noviembre de 1929.

calle Empedrado al 2400, esquina General Artigas. La empresa fundó, en 1934, el Club Deportivo Establecimientos Klöckner, que más tarde se denominó Deportivo Villa del Parque (uno de los clubes que, luego de una fusión, dio origen al Club Social y Deportivo Parque, en 1949). Como ya mencionamos, el PC tenía allí una célula en la que publicaba un periódico con el mismo nombre de la fábrica. Aquí podemos verificar el esfuerzo de las células por transformar las estructuras de base: “los obreros de la Klöckner se organizaron por obra de la célula comunista que había formado un comité de Fábrica”.<sup>58</sup> Pero acusaban a los ‘chispistas’, que conducían el sindicato, de no fortalecer la estructura y llevar al personal hacia la desorganización. Unos años más tarde explicaban este cambio estratégico de organización de la base obrera de modo más nítido:

este número del periódico a diferencia de los anteriores que han sido publicados por la Célula Comunista, aparece a nombre de la organización sindical de la fábrica. Este hecho marca un nuevo rumbo dentro de la lucha por la unidad del personal y por la organización que se está llevando a cabo. Los que firmamos este artículo, nos complacemos en haber logrado esto, considerándolo un verdadero éxito para el desarrollo de la organización en la fábrica. Y en este caso nos toca decir lo siguiente: que a pesar de la labor que viene desarrollando la Célula Comunista por la organización del personal, el hecho que el periódico apareciera publicado por dicha célula, era mal visto por varios compañeros de la fábrica. Esos compañeros creían que ingresar en la organización sindical significaba hacerse comunista, y como en la fábrica hay obreros de distintas ideologías, era lógico que muchos de ellos al considerarlo así, no participasen en la organización, por lo que el desarrollo de los grupos sindicales se haya visto seriamente trabado.<sup>59</sup>

La cita extensa se justifica por la claridad con la que se explica el paso de la célula a una estructura más amplia como el grupo sindical o el comité de fábrica.

---

<sup>58</sup> “Los ‘chispistas’ hacen el juego a los patrones”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3315, 19/10/1929, p. 3.

<sup>59</sup> “Aclaración”, *Klöckner*, (“Órgano de los obreros del establecimiento metalúrgico Klöckner S.A.”), 9, abril de 1934, p. 3. La existencia de este grupo puede verse también en “Hoy se reunirá el personal de la casa Klöckner”, *La Vanguardia*, XLI, 9724, 23/4/1934, p. 4.



Lo mismo ocurrió en otras importantes empresas para la misma época como las textiles Manufactura Algodonera Argentina y Barlaro, Nordiska y Sage de la madera, el frigorífico Swift de Rosario o Grimoldi en la industria del calzado, por mencionar algunas.<sup>60</sup> El éxito fue dispar pues la conjunción de la todavía distante presencia entre los obreros sumada a la represión desatada luego del golpe de Estado configuraron un panorama de difícil resolución. Pero debe destacarse la intención de seguir propiciando esta militancia en los sitios de producción con un plan de reconfiguración para la aparición de nuevas estructuras más abarcativas, que excedieran lo partidario y fijaran su relación con el sindicato. Indudablemente, esta fue la línea impulsada por los comunistas a partir de fines de los años veinte y hasta mediados de 1935. Luego veremos a estas instancias de base en plena acción en la industria frigorífica intentando encabezar una huelga en las empresas de la localidad de Avellaneda.

### ***El movimiento obrero, la creación de la CGT y el golpe de Estado***

En julio de 1928, la Federación Obrera Poligráfica Argentina (FOPA), fundada un año antes como entidad gráfica nacional, realizó un llamado oficial a la COA y la USA, también a los sindicatos autónomos, con el fin de iniciar el camino a la ansiada concreción de la unidad en una central de trabajadores que aglutinara a todas las expresiones sindicales del movimiento obrero.<sup>61</sup> En el ofrecimiento se adujo haber invitado a la FORA aunque no queda claro si existieron negociaciones al respecto. De todos modos, inmediatamente desde *La Protesta* se rechazaron las gestiones por considerar que se hacía sobre los principios del reformismo.<sup>62</sup> Por su parte, los comunistas apoyaron las negociaciones para la fusión en un principio pero, como ya dijimos, a fines de 1928 conformaron el CUSC.<sup>63</sup> Aunque ciertamente fue una unificación fogoneada por las cúpulas gremiales sin presencia de las bases, como aducían, los comunistas, que vociferaban una unidad etérea, no se sumaron a causa de su sectaria línea estratégica.

---

<sup>60</sup> Se puede consultar todo el año 1929 del periódico *La Internacional* para observar los distintos casos mencionados.

<sup>61</sup> Comunicado oficial de la FOPA en Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., p. 292.

<sup>62</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 56.

<sup>63</sup> Rubens Iscaro, *Historia del movimiento sindical, tomo 4*, op. cit., p. 27.

En definitiva, la comisión que encaró las gestiones por la unidad comenzó sus labores ese mismo año y estuvo integrada por Alejandro Silvetti, por la USA, José Negri, por la COA, y Sebastián Marotta, por la FOPA.<sup>64</sup> Las negociaciones se extendieron durante 1929 hasta que a comienzos de 1930 primero la USA aprobó la moción de unidad, a través del voto en las asambleas sindicales, y luego lo hizo la COA, que prefirió el voto general de los afiliados, concretando hacia el mes de septiembre, y con posterioridad al golpe de Estado, la disolución de las centrales y la formación de la CGT en la que también ingresaron importantes sindicatos autónomos.<sup>65</sup> Así, la central rondó en su versión inicial los 125.000 integrantes, lo que la convertía en la más numerosa hasta ese momento.<sup>66</sup> La dirección quedó conformada de la siguiente manera: Luis Cerutti secretario general (COA, Unión Ferroviaria), Silvetti prosecretario (USA, sindicato del mueble y luego de estatales), Andrés Cabona tesorero (USA, sindicato del mimbre y luego de estatales), José Negri protesorero (COA, Unión Ferroviaria), además de seis vocales (tres para cada una de las representaciones) que completaban la Junta Ejecutiva. El peso de los ferroviarios en la central era indudable aunque esto no implicaba necesariamente supremacía socialista pues el *sindicalismo* allí había ganado posiciones con la figura, siempre tendiente a la negociación y al pragmatismo, de Tramonti y por la recurrente laxitud de la relación entre el PS, sus afiliados y sus dirigentes sindicales.<sup>67</sup>

Por otra parte, el amplio espectro que denominamos la derecha, el cual como se ha señalado acertadamente era heterogéneo, fue menguando su víscera liberal para dotar su sistema de ideas y su práctica de un cariz reaccionario y más comprometido con los nacionalismos en boga a nivel mundial durante la década de 1920 y, con énfasis, hacia

---

<sup>64</sup> “Se han iniciado los trabajos en pro de la unidad obrera”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), VII, 380, 6/10/1928, p. 1.

<sup>65</sup> Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., p. 331; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 294 y ss.

<sup>66</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 104 y ss.

<sup>67</sup> María Cristina Torti, “Notas sobre la estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, op. cit.; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, op. cit.; José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, op. cit.; Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, op. cit.; Hernán Camarero, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, op. cit.

finales de la misma.<sup>68</sup> Casi la totalidad de las expresiones patronales (Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, CACIP, UIA, etc.) transitaron estos años finales de los años veinte con una creciente convicción de la necesidad de una salida de nuevo tipo a los problemas del país.<sup>69</sup> También, luego del sosiego durante la presidencia de Alvear, la Asociación del Trabajo pareció alistarse pero, durante 1929, el declive se puso de manifiesto cuando una gran porción de los ‘Centros patronales’, que la habían convertido en una gran organización empresarial de efectiva coordinación en sus labores, decidieron desafiliarse.<sup>70</sup> De todos modos, sobresale en sus momentos finales la mención a la conflictividad obrera:

esos conflictos, como es notorio, son siempre provocados por motivos extra profesionales, vinculados a la política de los dirigentes sindicalistas, empeñados en propósitos revolucionarios y de agitación social. Pretenden imponer el reconocimiento, por parte de los patrones, de sindicatos o, mejor dicho, ‘comités’ obreros sin mayor responsabilidad, en los que predominan elementos indeseables, agitadores de oficio, y no los obreros auténticos.<sup>71</sup>

Nos interesa el temor a la acción sindical y a la conformación de los mencionados ‘comités obreros’.

Con la decisión tomada sólo quedaba seleccionar entre las facciones militares existentes. Como se ha dicho, entre las filas marciales existían dos referentes nítidos: Uriburu y Justo. Aunque de modo poco sustancioso y más bien difuso, Uriburu representaba el sector nacionalista con un proyecto de corte corporativista y

---

<sup>68</sup> Un completo estudio que da cuenta de múltiples actores y trayectorias que conformaron este espacio: Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, op. cit. Hemos consultado también Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, op. cit., p. 253; María Inés Tato, *Viento de Frontera: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina 1911-1932*, op. cit., pp. 157-182.

<sup>69</sup> Por ejemplo ver *Anales de la Unión Industrial Argentina*, XLIII, septiembre de 1930, p. 17. Silvia Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”, op. cit., pp. 223 y ss; Jorge Schvarzer, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

<sup>70</sup> María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, op. cit., pp. 251-260.

<sup>71</sup> *Memoria y balance de la Asociación del Trabajo correspondientes al ejercicio 1929-1930*, pp. 7-8.

refundacional sobre los caducos cimientos democráticos.<sup>72</sup> Los hechos se precipitaron. El 6 de septiembre amaneció con la noticia que el vicepresidente Enrique Martínez, en quien Yrigoyen había delegado el mando en los días previos, había declarado el estado de sitio en la Capital Federal. Pero el *putsch* ya estaba en marcha. La ‘Revolución del 6 de septiembre’, como se dijo desde perspectivas castrenses, intentó anudar los eventos a los levantamientos populares en los cuales ellos supuestamente sólo prestaron un apoyo logístico y precautorio. Para finalizar la puesta en escena, la Corte Suprema de Justicia de la Nación decidió en su acordada reconocer al nuevo gobierno.<sup>73</sup>

El debut público de la CGT empezó a definir su postura frente a la dictadura. Un tribunal militar había dictado sentencia de condena de muerte para tres choferes del sindicato de la FORA que habían tenido un enfrentamiento armado con la policía. Ante la presión, su manifestación fue un tenue pedido de conmutación de pena y un voto de confianza al gobierno.<sup>74</sup> Aunque adjudicada al secretario general Cerutti por el mismo Marotta, la declaración mostraba los esmeros de colaboración de la central y esto la expuso a severas críticas. En consecuencia, la CGT mantuvo negociaciones con el gobierno, en particular con las estructuras del DNT bajo la gestión de Eduardo Maglione, que le permitieron ejercitar a los *sindicalistas* las cualidades negociadoras practicadas con especial énfasis durante los gobiernos radicales. En este ejercicio, los socialistas dentro de la central obrera no fueron a la zaga pues valoraron la política laboral de la dictadura durante los primeros meses. Esto no significa bajo ningún aspecto que militantes de base y cuadros medios de ambas corrientes no sufrieran

---

<sup>72</sup> Por cuestiones de espacio y de objetivos de la tesis no damos cuenta del debate sobre las motivaciones del golpe de Estado y el clima previo. Parte de las investigaciones a las que recurrimos para abordarlos son: Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón* (1971), Buenos Aires, Sudamericana, 1981, pp. 21 y ss; David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, op. cit., pp. 264-265; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo 1 Hasta 1943*, op. cit., pp. 210-219; Marianne González Alemán, “El conflicto callejero y el derecho de reunión en Buenos Aires durante la segunda presidencia de Yrigoyen”, en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, V, 9, primer semestre de 2012, pp. 171-190; *La Liga Patriótica Argentina y la Revolución del 6 de septiembre de 1930*, Biblioteca de la Liga Patriótica, octubre de 1930, pp. 7-9.

<sup>73</sup> *Acordada sobre reconocimiento del Gobierno Provincial de la Nación*, Corte Suprema de Justicia de la Nación, 10/9/1930. Tulio Halperin Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo V, Buenos Aires, Ariel, 2004, p. 34; Ídem, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003, pp. 10-21.

<sup>74</sup> Citado en Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., p. 309.

cotidianamente la represión, tortura, encarcelamiento y deportación que, como complemento, impulsaba el gobierno.

Las posturas de las corrientes políticas frente a la naciente dictadura del general Uriburu fueron variadas. En primer lugar, los anarquistas, *antorchistas* y *foristas*, intentaron coordinar medidas de resistencia frente al golpe pero los esfuerzos resultaron vanos. Asimismo, descartaron acciones armadas conjuntas con las fuerzas radicales que habían sido desplazadas. Los comunistas rápidamente caracterizaron los hechos como una contrarrevolución oligárquica-imperialista y pasaron a la clandestinidad ante la reacción inminente. Cabe destacar que tanto para anarquistas como para comunistas la evaluación que se hacía sobre el último gobierno radical y el castrense tenía puntos de contacto y caracterizaciones confluentes. Por su parte, como vimos en la declaración y observaremos en el despliegue de las acciones en el siguiente apartado, los *sindicalistas* abroquelados ahora en la CGT privilegiaron las negociaciones y evitaron realizar una condena clara y abierta de la dictadura. Por último, los socialistas condenaron la dictadura pero rechazaron la resistencia franca y en la práctica se mostraron como una oposición dispuesta a aprovechar los resquicios legales que se presentaran y procurando aparecer equidistantes del radicalismo depuesto y los golpistas.<sup>75</sup>

### ***Los desafíos de la militancia fabril durante la dictadura de Uriburu***

Una vez tomado el gobierno, Uriburu designó a su elenco de ministros, principalmente civiles, entre los cuales sobresalía la designación de Matías Sánchez Sorondo en el Ministerio del Interior. De inmediato se intervinieron la mayoría de las provincias, se decretó el estado de sitio, se impuso la ley marcial, se accionó contra las universidades para anular los vestigios de las reformas de 1918 y se emprendió la

---

<sup>75</sup> Las posturas expresadas en este párrafo sobre las corrientes políticas entre otros en: Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 77-98; Nicolás Iñigo Carrera, “El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de septiembre de 1930”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2006, 2007*, pp. 48-73; Isidoro Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, op. cit., pp. 161-171; David Tamarin, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 156-172; Diego Abad de Santillán, “El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930”, en Fernando Quesada, *Joaquín Penina, el primer anarquista fusilado*, Rosario, Centro de Estudios Sociales, 1974.

censura contra los medios de comunicación que presentaran sospechas de críticas.<sup>76</sup> Las aspiraciones del presidente, y de un grupo que lo rodeaba, no escondían su voluntad de reformular los cimientos de la república y reconfigurar las instituciones sobre nuevas bases que permitían cuestionar al liberalismo al que se le adjudicaba en gran parte la responsabilidad de la crisis económica en curso.<sup>77</sup> Aunque se introdujeron matices en las declaraciones, las tensiones al interior del movimiento eran evidentes pero, a su vez, el primer manifiesto y el conjunto de discursos e ideas próximas al uriburismo dejaban flotando el interrogante sobre la necesidad, al menos paradójica, de reconfigurar un entramado institucional volcado al corporativismo pero a través de una reforma constitucional.

El proyecto se vio truncado con celeridad por su escasa base social y tras la debilidad asumida frente a la seguidilla compuesta por el triunfo del radicalismo en las elecciones bonaerenses de abril de 1931, finalmente anuladas, y el levantamiento militar del Teniente Coronel Gregorio Pomar, seguidor del radicalismo, en Corrientes el 20 de julio de 1931 (sofocado con rapidez). La consecuencia inmediata y más evidente de estos sucesos fue la recomposición del sector de Justo y el veloz llamado a elecciones nacionales para el mes de noviembre.<sup>78</sup> Pero de modo insoslayable, el grupo militar del 6 de septiembre tuvo entre sus principales objetivos el ataque al movimiento obrero. Esto quedaba en evidencia, por ejemplo, en un discurso que Monseñor Miguel D'Andrea llevó a cabo en un acto en la sede de la FACE, al que asistió el presidente Uriburu, en el que explicitaba su preocupación por la tarea de anarquistas y comunistas en el sindicalismo contraponiéndolo, claro está, a la labor de las mujeres católicas que allí revistaban.<sup>79</sup>

---

<sup>76</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo I Hasta 1943*, op. cit., pp. 223 y ss.

<sup>77</sup> Ambos manifiestos pueden leerse en Tulio Halperin Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, op. cit., pp. 333-335. También puede verse en: Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, op. cit.

<sup>78</sup> Para una mirada más profunda sobre el período uriburista: Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón* (1971), op. cit., pp. 88-120; Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, op. cit., pp. 45-100; María Dolores Béjar, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 13-52; Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 60 y ss.

<sup>79</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Uriburu, legajo 17, documento 37, 16/8/1931. Para la figura de Miguel D'Andrea recurrimos a: Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo. (1877-1960)*, op. cit., pp. 135-154.

La estructura represiva del régimen no se limitó a los clásicos estamentos conocidos pues se formó un nuevo organigrama represivo. Uno de los cambios de mayor notoriedad fue la creación de la Sección Especial de Represión del Comunismo a la que se dotó de recursos a la par que se revitalizaron las divisiones Orden Político y Orden Social de la Policía de la Capital Federal, la primera bajo el mando de Leopoldo Lugones hijo, para encuadrar el hostigamiento a los opositores, principalmente los anarquistas y comunistas. A la orden del día también se colocó la nunca derogada ley de Residencia para la deportación de los inmigrantes.<sup>80</sup> A esto, y a las ya mencionadas estructuras paraestatales, se sumó a principios de 1931 la Legión Cívica Argentina que funcionó como una milicia de civiles entrenada por militares y que tuvo una gran vitalidad durante el uriburato por la cercanía al general y sus colaboradores más estrechos.<sup>81</sup>

El anarquismo fue uno de los primeros en sufrir las represalias. El mismo día del golpe de Estado fue fusilado Luis Di Tulio y el día 10 el obrero mosaísta, y militante anarquista, Joaquín Penina fue abatido en la ciudad santafecina de Rosario.<sup>82</sup> Ambos encabezaron una larga lista que continuaron, entre los nombres más sobresalientes, los ‘expropiadores’ Di Giovanni y Paulino Scarfó ejecutados en la Penitenciaría Nacional en febrero de 1931.<sup>83</sup> Además, detenidos y procesados se contaron por decenas en aquellos meses. Un dato curioso se destaca tras la detención en la cárcel de Villa Devoto de cerca de trescientos militantes ácratas que fueron agrupados en un mismo pabellón y procedieron a la realización de una suerte de Congreso clandestino que sentó las bases del que se llevó a cabo al año siguiente en Rosario y que dio origen a una organización específica dentro del anarquismo y que encararemos su análisis en el siguiente capítulo de nuestra tesis.<sup>84</sup>

Los comunistas también sufrieron múltiples persecuciones y detenciones como las soportadas en ocasión de una marcha por la desocupación en Dock Sud, entre otros

---

<sup>80</sup> La ley 4.144 o ley Cané recién fue derogada en 1958 bajo la presidencia de Arturo Frondizi. Mercedes López Cantera, “El anticomunismo en la Historia argentina de los años ’30. Otro caso de negación en la historiografía”, en *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*, núm. 8, 2013.

<sup>81</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Uriburu, legajo 11, documento 190, 8/6/1931. Laura Kalmanowiecki, *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*, tesis de doctorado, New School for Social Research, 1991.

<sup>82</sup> Aldo Oliva, *El fusilamiento de Penina*, Rosario, Puño y Letra editorialismo de base, 2012.

<sup>83</sup> Osvaldo Bayer, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, op. cit.

<sup>84</sup> José Grunfeld, *Memorias de un anarquista*, Buenos Aires Nuevo Hacer, 2000.

momentos.<sup>85</sup> En su paso a la clandestinidad no evitaron denunciar la complicidad de los líderes gremiales socialistas y *sindicalistas* con la dictadura y señalar la creación de la CGT como una “farsa unitaria”. Asimismo, trazaban un esquema crítico de su participación en el movimiento sindical hasta ese momento y llamaban a reforzar las tareas dentro de los sindicatos del CUSC pero con eje en “luchar, ahora más que nunca, por el frente único en la base” formando células, fracciones sindicales, y demás estructuras que le permitieran la resistencia desde la base a las políticas estatales y patronales.<sup>86</sup>

De conjunto, estos sectores conformaban la vertiente que encabezó la represión más frontal contra el movimiento obrero y sus instituciones aunque ciertamente no eran los únicos componentes. La otra tendencia muy marcada dentro del régimen abrevaba en el corporativismo y ancló sus políticas en el DNT para impulsar desde allí los cambios que se propugnaban.<sup>87</sup> El más visible de los funcionarios enrolados en estas ideas fue el presidente del DNT Eduardo Maglione quien intentó desplegar las políticas de subordinación de los sindicatos al Estado junto a cierto cumplimiento de condiciones de trabajo existentes y reorganización del organismo a su cargo.<sup>88</sup> Con esta lógica se intervino en los conflictos de la fábrica textil Narciso Muñoz y con los telefónicos aunque los resultados fueron efímeros y de menor valía.<sup>89</sup> Así, el mismo Maglione, que ocupó el cargo hasta mayo de 1931, planteaba los objetivos en el discurso al asumir el cargo y los lineamientos para fortalecer los mecanismos de conciliación:

en cuanto a la forma de conciliación de los conflictos entre el Capital y el Trabajo, se debe propender tanto por los patrones o empleadores como por los trabajadores y obreros, a la asociación y agremiación por industrias y comercios, en la conveniencia de aunar y uniformar voluntades para resolver

---

<sup>85</sup> “El proletariado en la calle. Se exigió pan y trabajo en Avellaneda”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIII, 3368, 30/12/1930, p. 3.

<sup>86</sup> Últimas dos citas en: “La situación de la clase obrera y las tareas sindicales del Partido en el momento actual”, Buenos Aires, 16/5/1931.

<sup>87</sup> Entre otros: Germán Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las Relaciones Capital-Trabajo en Argentina, 1907- 1943”, op. cit.; Maricel Bertolo, “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, op. cit.

<sup>88</sup> Mariela Rubinzal, “El Departamento Nacional del Trabajo y la influencia antiliberal en los años treinta”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, op. cit., pp. 223-229.

<sup>89</sup> Joel Horowitz, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 94, julio-septiembre, 1984, p. 283.



conflictos generales, en la imposibilidad absoluta de dedicar atención particular a cada uno de los conflictos separados de cada industria o comercio. Esa asociación y agremiación facilitará la constitución de tribunales o comisiones mixtas o paritarias que servirían, primero, de conciliación de los intereses encontrados, y luego de arbitraje en el caso extremo de no arribar las partes por mutuos acuerdos y concesiones a un punto coincidente de solución. De esas mismas comisiones saldrán los contratos colectivos de trabajo, que aunque no obligatorios por la ley, las partes pueden, sin embargo, celebrar por mutuo acuerdo, estableciendo las formas y garantías para respetarlos.<sup>90</sup>

Por ejemplo, los socialistas se expresaban a favor de la instalación de estas comisiones mixtas: “el PS reclama la constitución de comisiones mixtas de patronos y obreros para la vigilancia de la legislación del trabajo”.<sup>91</sup> De la misma forma, pretendía dotar de supuesta imparcialidad a la institución:

se ha demostrado así que cuando hay una voluntad firme y honrada se pueden hacer cumplir y se hacen cumplir las leyes del trabajo. Contra esta firme y honesta decisión no pueden absolutamente nada ni la resistencia obcecada de ni la misma complicidad interesada de las clases beneficiarias y ni siquiera la incompreensión de las clases gubernamentales.<sup>92</sup>

Con esa misma intención, este sector llevó a cabo el Primer Congreso Nacional del Trabajo entre el 21 y el 27 de marzo de 1931 en donde se buscó posicionar al DNT en un plano nacional pues su mayor injerencia se encontraba en la Capital Federal y Buenos Aires, unificar criterios de legislación laboral, buscar el cumplimiento de los derechos firmados pero no cumplidos y aislar las tendencias que se oponían a los criterios de conciliación entre capital y trabajo planteados por este grupo. En esta línea,

---

<sup>90</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, Buenos Aires, XIII, 151, septiembre de 1930, p. 3311. Una visión de los objetivos que se trazaba en Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo”, conferencia pronunciada en la Asociación Florencio Sánchez, en *Revista de Derecho Social*, núm. 2, 1931, pp. 143 y ss.

<sup>91</sup> “El cumplimiento de las leyes obreras”, *La Vanguardia*, XXXVII, 8440, 10/11/1930, p. 5.

<sup>92</sup> “Acerca de sus impresiones sobre el Departamento Nacional del Trabajo, habló el doctor Maglione”, *La Vanguardia*, XXXVII, 8694, 30/7/1931, p. 5. La nota es una conferencia que brindó el presidente del DNT y se reprodujo de modo completo entre los días 29 de julio y el 1 de agosto en las páginas del periódico socialista.

el DNT anunciaba frente a la huelga general lanzada por la FORA en octubre de 1930 que:

el gobierno les respeta los derechos de reunión, de asociación y de huelga, siempre que estas actividades se encuadren, como se ha dicho, dentro del margen estricto de la ley: pero al mismo tiempo reafirma su voluntad de no aceptar imposiciones ni procedimientos extralegales, como el sabotaje o el boicot, que reprimirá por todos los medios que tiene a su alcance.<sup>93</sup>

Entre los conflictos puntuales que podemos señalar bajo la dictadura de Uriburu se encuentra el ocurrido en algunas fábricas gráficas durante septiembre de 1930. En las empresas Kraft, Peuser, Fabril Financiera, entre otras, se produjo una huelga por condiciones de trabajo que comenzó con anterioridad al golpe pero luego del 6 de septiembre se puede registrar el modo en que los obreros denunciaban una patronal envalentonada e, incluso, señalaban que: “la Compañía General Fabril Financiera es un arsenal y que en ella se arma a los obreros adventicios y se les incita a provocar desórdenes para perjudicar a los huelguistas”.<sup>94</sup> Al mes siguiente, el DNT intervino para poner fin al diferendo al reconocer la pertinencia del reclamo obrero sobre la condición de insalubridad del trabajo gráfico en las empresas.<sup>95</sup> En este extendido conflicto gráfico tuvieron una gran relevancia los comités de huelga de las diversas fábricas.<sup>96</sup>

En la construcción, los herreros de obra y de carpintería metálica presentaron un pliego de condiciones con mejoras en el sector y pedían: “(...) a los delegados y miembros de comisiones internas que funcionan dentro de los talleres organizados (...)” que redoblasen esfuerzos para masificar las asambleas y las reuniones.<sup>97</sup> Aunque, por ejemplo, entre los yeseros se firmó en mayo de 1931 un pliego de condiciones que en alguno de sus puntos dejaba entrever que existían delegados en las obras que eran

---

<sup>93</sup> “Cómo interpretará y aplicará el gobierno provisorio la legislación obrera”, *La Vanguardia*, XXXVII, 8408, 9/10/1930, p. 5.

<sup>94</sup> “Los directorios extranjeros de la Compañía General Fabril Financiera atentan contra el orden público”, *La Vanguardia*, XXXVII, 8380, 11/9/1930, p. 5.

<sup>95</sup> “Resolución definitiva del Departamento Nacional del Trabajo en el conflicto que se viene desarrollando en las industrias gráficas”, *La Vanguardia*, XXXVII, 22/10/1930, p. 5.

<sup>96</sup> Para una descripción más detallada ver Cuadro Final en Apéndice.

<sup>97</sup> “Mañana viernes los herreros de obra y obreros en carpintería metálica realizarán una importante asamblea”, *La Vanguardia*, XXXVII, 8443, 13/11/1930, p. 5.

enviados por la secretaría sindical y no elegido entre los compañeros.<sup>98</sup> Una situación análoga se daba en el sector cárnico pues se señalaban los esfuerzos del sindicato en el Anglo, La Negra, La Blanca y el Wilson, en donde se veían los resultados: “en los cuatros frigoríficos de Avellaneda se han constituido comisiones internas que realizan un trabajo intenso de organización”.<sup>99</sup> Los comunistas continuaban enfatizando la formación de comités de luchas por ejemplo en el sector del vidrio o en la cementera Minetti.<sup>100</sup> Sin olvidar la arenga permanente por la creación de células en toda la industria pero sin perder presencia en las estructuras sindicales.<sup>101</sup> Todo esto enmarcado en la estrategia comunista de ‘clase contra clase’ que priorizaba la focalización del ‘frente único por la base’ en todas las ramas como fuera posible, tal fue el caso en la madera por aquellos años.<sup>102</sup>

Entre los metalúrgicos, el SOIM seguía actuando con presencia de varias corrientes políticas y con preeminencia comunista. Allí en estos meses se originó un conflicto en la fábrica Houplain en donde los delegados tuvieron un importante rol en la resolución y en el posterior control de las condiciones firmadas.<sup>103</sup> También se puede registrar la actividad de las comisiones internas de la fábrica Campi y Novara y en Puloil, incluso en ésta se registra la asamblea en la que se renuevan los delegados del personal y el comité sindical en cuestión.<sup>104</sup> Aquí se ve la continuidad en la organización dentro del gremio, la existencia de las comisiones internas y el margen de funcionamiento durante la dictadura.

---

<sup>98</sup> “Continuarán tratando el nuevo pliego de condiciones los obreros yeseros”, *La Vanguardia*, XXXVIII, 8624, 15/5/1931, p. 5.

<sup>99</sup> “El Sindicato Obrero de la Industria de la Carne hace un llamado al gremio”, *La Vanguardia*, XXXVIII, 10/4/1931, p. 5.

<sup>100</sup> “En las fábricas de vidrios La Asunción y Piccardo se ejerce la más brutal explotación”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIII, 3376, 1/5/1931, p. 3.

<sup>101</sup> “Hagamos de las células de empresas la base de nuestras Federaciones”, *Internacional Juvenil*, (“Órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista”), I, 2, marzo de 1931, pp. 6-8.

<sup>102</sup> “Nuestra primera Conferencia”, *El Obrero de la Madera*, (“Órgano del Sindicato unitario de la Madera. Adherido al C. de U. Sindical Clasista”), IV, 8, enero de 1932, p. 2; “Preparemos la Primera Conferencia Regional Sindical de la Capital”, *Boletín de la Federación Juvenil Comunista*, II, 32, 24/1/1932, p. 2; “Aplicando la táctica del frente único. Transformemos nuestro partido en un partido comunista de masas”, *Boletín Interno*, (“Editado por el AGIT-PROP del partido Comunista”), II, 12, 1/2/1932, pp. 1-2, RGASPI.

<sup>103</sup> “Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”, *La Vanguardia*, XXXVIII, 8546, 25/2/1931, p. 5.

<sup>104</sup> “Asamblea del personal de la fábrica ‘Puloil’”, *La Vanguardia*, XXXVIII, 8849, 25/11/1931, p. 5.

El gremio de los textiles se encontraba dividido. Desde fines de 1929, los comunistas habían logrado desplazar de la conducción a la alianza ya mencionada en la que primaban socialistas y 'penelonistas'. En consecuencia, a partir de allí existió la FOIT comunista enrolada en el CUSC y la Federación Obrera Textil con gran base de obreros socialistas en las filas de la CGT. Dentro de las grandes fábricas del sector se encontraba la tejeduría de algodón y fabricante de medias Salzmán (Medias París) ubicada en la calle San Antonio 741 del barrio porteño de Barracas. Allí, como en un gran porcentaje de las empresas textiles de la zona sur de la ciudad, los socialistas tenían un peso importante y lograron dotar de organización a la fábrica. El conflicto en esta casa comenzó a los pocos días del golpe cuando la patronal decidió una rebaja de los ya magros jornales obreros. En respuesta, se declaró la huelga y la negociación frente a los empresarios la encabezó la comisión interna del personal.<sup>105</sup> Finalmente, los trabajadores lograron evitar la rebaja de salarios en una discusión en la que intervino el DNT.<sup>106</sup> A los pocos días, el sindicato denunciaba el incumplimiento de lo firmado entre las partes y la institución estatal dictaminó una inspección permanente para corroborarlo.<sup>107</sup>

Los registros muestran cierta actividad en las ramas industriales al nivel de las fábricas y empresas particularmente bajo la forma de las comisiones internas. Estos escasos márgenes de acción no evitaban que las organizaciones empresarias siguieran vislumbrando lo peligrosos e inconveniente de estos eventos:

(...) la Asociación del Trabajo no ha surgido para combatir ni oponer antagonismos a las clases obreras, a cuyo mejoramiento ha propendido en la esfera de sus medios, por conducto de obras que hablan elogiosamente del espíritu generoso que anima al elemento patronal argentino. Su oposición, cuando existió, a los reclamos de los trabajadores, ha versado exclusivamente sobre aspectos vitales para la disciplina patronal, como son los dos puntos salientes de la 'imposición del delegado' y del 'reconocimiento del sindicato

---

<sup>105</sup> "Obreros textiles", *La Vanguardia*, XXXVII, 8398, 29/9/1930, p. 3.

<sup>106</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, Buenos Aires, XIII, 151, septiembre de 1930, p. 3338.

<sup>107</sup> Ídem, pp. 3345-3348.

irresponsable', que vulneran principios de autoridad a los cuales el comercio y la industria no pueden renunciar.<sup>108</sup>

Aparece de modo nítido la oposición al delegado o cualquier forma de alteración a la 'disciplina patronal'. En el mismo sentido, el Museo Social Argentino advertía, en una especie de 'tiro por elevación', sobre situaciones análogas que se daban, por ejemplo, en España durante la Segunda República en donde el ministro de Trabajo y Previsión durante el primer bienio, Francisco Largo Caballero, presentaba un proyecto de ley en octubre de 1931 ante las Cortes Constituyentes para establecer comisiones de obreros y empleados en los lugares de trabajo para el ejercicio del control, el cuidado y la vigilancia.<sup>109</sup>

Como dijimos, la experiencia uriburista finalizó por su escasa base social, el crecimiento del sector justista y la concreción del triunfo radical en abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires con la lista encabezada por Honorio Pueyrredón y Mario Guido. Estos comicios provocaron la renuncia del ministro Sánchez Sorondo, y de Maglione en lo inmediato, y la suspensión de las elecciones planeadas en Santa Fe, Corrientes y Córdoba. El derrotero finalizó con la convocatoria a elecciones generales para el mes de noviembre y la elucubración de una estrategia conservadora en la retención de los resortes del gobierno. Para ello, en agosto conformaron el Partido Demócrata Nacional (PDN) con diversas expresiones de los conservadurismos provinciales, con especial asiento en Buenos Aires y Córdoba. A ellos se sumaron los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes, más algún partido provincial, para conformar la coalición que anidó la candidatura de Justo junto a Julio Roca hijo que vencieron a los candidatos de la Alianza Civil (formada por el PS más el demoprogresismo santafecino) Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto. La UCR, que se encontraba bajo la política de abstención, no participó de los comicios fraudulentos y con el estado de sitio vigente.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> *Memoria y balance de la Asociación del Trabajo correspondientes al ejercicio 1930-1931*, p. 7.

<sup>109</sup> *Boletín del Museo Social Argentino*, XX, enero-marzo de 1931, p. 20.

<sup>110</sup> María Dolores Béjar, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, op. cit. pp. 36-52.

\*\*\*

El capítulo permitió vislumbrar nuevos procesos y confirmar otros ya iniciados. En lo estructural, la tendencia hacia el crecimiento de la industria dentro de la economía y al aumento de la cantidad de obreros fabriles se profundizó al igual que la pauta de asentamiento ligada a la suburbanización ya explicada. El retorno de Yrigoyen coincidió con la configuración de una crisis económica mundial sin precedentes y con el despliegue de la estrategia golpista de la burguesía junto a sus guñoles de la derecha y sus organizaciones de choque.

El movimiento obrero había iniciado en paralelo el sendero hacia la unidad sindical con la fusión de la USA y la COA en una CGT que de inmediato mostró su fascinación por el pragmatismo y la negociación con la dictadura en curso. El encastre de esta política cegetista fue la voluntad intervencionista de la rama laboral ubicada en el DNT pero esto no debe hacernos perder de vista la represión estatal y cometer el error de valoración en el que parte de la historiografía ha recaído sobre los elementos consensuales de este período a partir de 1930.

También pudimos verificar un avance en cuanto a la organización sindical en el lugar de trabajo con la presencia de comisiones internas entre los textiles que fueron impulsadas por ‘penelonistas’ y socialistas. Asimismo, registramos las mismas actividades en la construcción, frigoríficas y metalúrgicas, entre otros. De todos modos, todavía se refiere a un proceso en aumento pero ceñido a empresas puntuales de mediano tamaño o a ciertos momentos como la huelga de la construcción de 1929. Con los *sindicalistas* con poca presencia en la industria y el forismo enmarañado en su estrategia extemporánea, los militantes del PC profundizaron su línea de inserción en la base y enfocaron los comités de fábricas como ‘repertorio organizacional’ de relevo, pero con continuidad, de la estructura celular. Aunque en la práctica pudieron estar mayormente integrados por comunistas, consecuencia del aislamiento provocado por el sectarismo estratégico partidario, de modo paradójico estos comités de fábricas instituyeron una apertura a nuevos integrantes y una vinculación estructural al sindicato.

Un punto que merece destacarse es lo investigado durante los meses de Uriburu. En un período no siempre observado por los estudiosos del movimiento obrero, verificamos a grandes rasgos la postura negociadora de los *sindicalistas* y la

predisposición del socialismo frente a las políticas del DNT y de su presidente Maglione. En este lapso vimos la continuidad de la presencia organizativa en el sitio de producción en los sectores productivos industriales y la preocupación de los sectores patronales, como la expirante Asociación del Trabajo.

## Capítulo 4

### **El aumento de la organización en el lugar de trabajo en el comienzo de los gobiernos conservadores (1932-1935)**

El presente capítulo abarca un período que ha sido caracterizado como un momento de ausencia de luchas importantes. En los últimos años esta tendencia se fue revirtiendo gradualmente y nuestra intención es colaborar en esta dirección. Por ello es que no sólo abordaremos huelgas específicas de gran importancia sino que repararemos en la disposición de las fuerzas políticas de cara al inicio del gobierno de Justo. En primer lugar, investigamos de modo profundo el trabajo de base en la huelga frigorífica de mediados de 1932. Allí, focalizamos en los obreros de la carne y en el desempeño de las secciones sindicales en la planta industrial. El apartado presenta una novedad que es la aparición de un cambio al interior del anarquismo. Reparamos en el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA), luego Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), y la Alianza Obrera Spartacus (AOS). Ambas organizaciones realizaron una reformulación de los principios ácratas y ello las condujo a situar al trabajo en las fábricas en un lugar de preferencia.

Los años 1933 y 1934 fueron muchas veces soslayados y marcados como anémicos. Nuestra mirada pretende trasvasar ello y evidenciar que, aunque de baja cantidad de huelgas, anidaron una importante actividad en los sitios de trabajo. Además, encaramos la confirmación de 1935 como un año de redistribución de fuerzas entre los trabajadores y el inicio de un ciclo de conflictos. Por último, enfocaremos a grandes rasgos la mirada sobre el Estado, la patronal y las instituciones de la derecha en relación al movimiento obrero.



## ***El movimiento obrero y los comienzos de la recuperación económica***

En febrero de 1932 el general Justo asumió la presidencia rodeado de un elenco conservador. Resaltaban Ernesto Hueyo en Hacienda, reemplazado por Federico Pinedo en 1933, Antonio de Tomaso en Agricultura y Leopoldo Melo en Interior. Vía fraude electoral, abstención radical y alianzas provinciales, la mayoría parlamentaria aseguró los apoyos necesarios.<sup>1</sup> Más aún cuando en julio de 1932 se estructuró la denominada Concordancia en el ámbito legislativo y que tuvo su correlato en la conformación del armazón electoral y de gobierno que funcionó más como una coalición que como un partido. Destaquemos que el PS logró ese mismo año la máxima representación parlamentaria de su historia con la obtención de los 2 senadores por la Capital Federal y 43 diputados nacionales.<sup>2</sup> Esto se debió a la ausencia de la UCR pero, también, resulta injusto desconocer el crecimiento de un partido que, priorizaba ese plano en detrimento de otros espacios de lucha.

Todavía con los efectos latentes de la crisis económica, el inicio del nuevo gobierno tuvo la pretensión de una normalización institucional y para ello levantaron el estado de sitio y buscaron reestablecer, al menos ficcionalmente, las reglas mínimas de convivencia electoral establecidas por la ley Sáenz Peña. La intención era deslegitimar la táctica de abstencionismo, y sucesivos levantamientos armados, del radicalismo. En lo económico, con el arribo de Pinedo al ministerio se produjeron una serie de sucesos que impactaron en el desarrollo industrial aunque esto no supuso una ruptura en la identificación con los intereses del complejo agroexportador.

Luego de una caída del 14% del producto bruto interno entre 1929 y 1932, la economía comenzó una lenta pero constante recuperación. La principal consecuencia de esta caída había sido el aumento del índice de desempleo que arrojó un 26,15% para la Capital Federal y un 26,60% para la provincia de Buenos Aires para 1932.<sup>3</sup> De todos modos, los cuestionamientos a estos valores eran variados y coincidían en aventurar una

---

<sup>1</sup> Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 49-95.

<sup>2</sup> Juan Carlos Portantiero, "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 231-241; Ídem, "Transformación social y crisis de la política", op. cit., pp. 14-15; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, pp. 175 y ss.

<sup>3</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *La desocupación en Argentina 1932*, Buenos Aires, 1933.

cantidad aún mayor de desocupados. La recuperación se inició hacia 1933 jalonada por la demanda externa de productos primarios y una suba de los precios internacionales.<sup>4</sup> Las políticas del gobierno comenzaron con paso cansino aunque raudamente se firmó el denominado pacto Roca-Runciman que aseguró a los invernadores la colocación de su producción en el mercado británico al tiempo que se brindaban facilidades a la importación de manufacturas inglesas.<sup>5</sup> A partir de la asunción de Pinedo se pretendió estructurar un plan de tono más homogéneo. Se ha señalado que se tomaron una serie de medidas que aseguraron el aumento del rol del Estado en la economía: la creación de cerca de veinte dependencias estatales con funciones regulatorias, reformulación del sector bancario, la creación del Banco Central, reconfiguración del esquema impositivo con subas e instalación de nuevos impuestos, fortalecimiento de obras públicas, suba de aranceles al ingreso de los productos manufacturados, créditos y un nuevo régimen de cambios para las divisas, entre otros. La idea que estas medidas conformaron un plan industrializador fue discutida. En los hechos, hubo estímulos puntuales a la producción manufacturera. Pero una mirada global sobre la política económica colaboró en atender a la idea de la segmentación al interior de la burguesía agraria entre invernadores y criadores con una supremacía de los primeros. Ellos controlaban la Sociedad Rural y lograron acaparar el mayor porcentaje de la renta agraria producto de su intermediación con los frigoríficos. En este esquema que Pinedo fortaleció, con elementos de continuidad y ruptura, existía una necesidad de equilibrar las cuentas externas tras la caída de las exportaciones y subir aranceles a ciertos productos manufacturados importados resultó viable. El cuadro se completaba con una queja de los criadores que veían en esa incipiente sustitución de importaciones un peligro frente al cierre de mercados posibles como correlato de la merma de las compras al exterior.<sup>6</sup>

El gobierno no tuvo una política industrializadora sino, más bien, tomó medidas puntuales que colaboraron en ese sentido. En esta dirección, las principales empresas norteamericanas que se radicaron en este momento fueron: la alimenticia Royal (1935),

---

<sup>4</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 71; Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., pp. 373-394.

<sup>5</sup> Peter Smith, *Carne y política en Argentina. Los conflictos entre los trusts anglonorteamericanos y nuestra soberanía*, op. cit., pp. 138 y ss.

<sup>6</sup> Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002, pp. 269-337; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]* (1971), op. cit., pp. 53-104; Juan Iñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, pp. 83-103.

la textil Sudamtex (1935) en el barrio porteño de Villa Ortúzar y la Compañía Argentina Productos de Papel (1933). Entre las europeas resaltan las metalúrgicas francesas Hierromat (1933) y CAMEA (1934) y la holandesa Ginebra Bols (1933).<sup>7</sup>

No queremos dejar de hacer una mención general de la política de obras públicas que se implementó a partir de 1932. Bajo la órbita de Manuel Alvarado como ministro se impulsó una fuerte ampliación de la red de caminos e infraestructura ligada a la urbanización.<sup>8</sup> En la Capital Federal, esto se ensambló con la gestión del intendente Mariano de Vedia y Mitre que encaró numerosas obras como la modificación de la avenida 9 de julio, la extensión de la red de subtes, el entubamiento de arroyos, la construcción de la avenida General Paz y demás emprendimientos que modificaron el espacio urbano y reactivaron la industria de la construcción en un marco en el cual estas medidas impactaban sólo colateralmente a la vida residencial y laboral de los obreros.

En una visión general, los obreros durante el período no lograron sostenidamente recuperar los salarios previos a la crisis mundial. Veamos el análisis comparativo de salarios y costo de vida en la Capital Federal de los trabajadores industriales:

**Salario promedio, costo de vida y salario real de los trabajadores industriales en la Capital Federal entre 1931-1935**

<b>Año</b>	<b>Salario promedio (1929 = 100)</b>	<b>Costo de vida (1929 = 100)</b>	<b>Salario real (1929 = 100)</b>
1931	85,26	86,92	98
1932	81,12	77,65	104
1933	79,68	82,78	96
1934	77.22	77.65	99
1935	83.83	82.98	101

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 21 y ss.

<sup>7</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 101-102; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., p. 168.

<sup>8</sup> Anahí Ballent y Adrián Gorelik, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en Alejandro Cattaruzza (director), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., pp. 143-200.

Para el movimiento obrero no pasó desapercibida la llegada de Justo al gobierno. Con el recambio presidencial a principios de 1932 se levantó el estado de sitio y se liberaron algunos presos, esto evidenció un mejor escenario para la lucha, como por ejemplo la que impulsaron algunas de las corrientes políticas en torno a la organización de los desocupados y sus necesidades.<sup>9</sup> Pero, además, se procuró tolerar la actividad sindical, en particular de aquellas organizaciones que implicaban bajo riesgo por su matriz negociadora. Esto se reflejó en los números de huelgas y huelguistas que en 1932 registró uno de los puntos más altos de toda la década.

### Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1931 y 1935

Año	Huelgas	Huelguistas
1931	43	4.622
1932	105	34.562
1933	52	3.481
1934	42	25.940
1935	69	52.143

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1939, pp. 49 y ss.

En paralelo, las discusiones en la CGT en torno a la prescindencia respecto de los partidos y del sistema electoral se reactivaron. Los socialistas, volcados al trabajo legislativo y los *sindicalistas* con su clásico ‘apoliticismo’.<sup>10</sup> Además, al interior del PS ganó fuerza la tendencia que propugnaba una mayor relación entre el plano gremial y el político. Esto repercutió en la revitalización de la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) que era la instancia partidaria de conexión con el sindicalismo y que esos años estuvo integrada por cuadros que veían con buenos ojos estrechar los lazos

<sup>9</sup> Nicolás Iñigo Carrera y Fabián Fernández, “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en Nicolás Iñigo Carrera (director), *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935-1994/2004. Cinco estudios de caso*, Buenos Aires, PIMSA/Dialektik, 2011. También para la relación del PC y los desocupados: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 45, documento 102 y 103, 16 y 17/5/1933.

<sup>10</sup> Leandro García, *Animarse a la prescindencia. La lógica de construcción político-ideológica de la corriente sindicalista en la CGT (1930-1935)*, tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

entre ambas esferas: Enrique Dickman, Luis Ramicone, Francisco Pérez Leirós, Juan Armendares, Salvador Gómez, entre otros.<sup>11</sup> Mientras tanto, el grupo *sindicalista* compuesto por Antomio Tramonti, Alejandro Silvetti, Sebastián Marotta, José Negri, Andrés Cabona y Luis Gay sostenía al ferroviario Luis Cerutti como secretario general.<sup>12</sup> La interna entre ambos bandos se explicitó en cada uno de los temas de política nacional e internacional que surgieron pero la caja de resonancia fue la UF que conducían los *sindicalistas* con Tramonti. Allí también se percibió su tendencia al retroceso. A mediados de 1934, los socialistas, apadrinados por la CSIG, obtuvieron la conducción de la UF, tras el triunfo de José Domenech. Esto debilitó las posiciones en la CGT de los derrotados y los dejó con pocos argumentos para conducir la central. La resolución del conflicto, que comentaremos, se produjo a fines de 1935.<sup>13</sup>

En 1932 se desarrollaron importantes huelgas. Entre las principales estaban la de los petroleros en Comodoro Rivadavia, la de telefónicos entre mayo y julio, el paro impulsado conjuntamente por los sindicatos socialistas y anarquistas del calzado en el mes de abril y el de los obreros de la carne que veremos a continuación.

### ***La huelga frigorífica de 1932: la aparición de las secciones sindicales***

La crisis económica mundial de 1929 impactó fuertemente en la industria frigorífica pues su producción estaba ligada al mercado exportador. La huelga de 1932 se realizó en un contexto de caída en la producción industrial y aumento del desempleo. En el corredor compuesto por Avellaneda y Dock Sud se ubicaban algunas de las empresas más importantes del país: el Anglo, La Negra, La Blanca y el Wilson. Como ya mencionamos, las diversas corrientes políticas no habían podido construir sindicatos que duraran en el tiempo ni estructuras de alcance nacional.<sup>14</sup> Los comunistas lograron

---

<sup>11</sup> María Cristina Tortti, *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Serie Cuadernos de Historia Argentina, núm. 2, Buenos Aires, Biblos, 1989; Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 107.

<sup>12</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 104.

<sup>13</sup> Isidoro Cheresky, "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)", op. cit. p. 168.

<sup>14</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, op. cit.; Roberto Tarditti, *La formación de la clase obrera. Alcances y límites de la organización sindical de los obreros de frigoríficos durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de*

una influencia inicial a mediados de la década de 1920 con la creación de células en las principales fábricas.<sup>15</sup> Luego, en 1929 crearon el Grupo Rojo de Obreros de la Carne que al año siguiente impulsó la creación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) pero el golpe de Estado clausuró su local, detuvo y deportó a sus militantes e impidió su funcionamiento. La figura de José Peter fue la de mayor trascendencia a partir del inicio de los años treinta y, a mediados de 1931, fue apresado, torturado y encarcelado en Ushuaia de donde fue liberado en marzo de 1932. La FOIC, enrolada en el CUSC, se puso verdaderamente en acción en los primeros meses de 1932 con la liberación de Peter y de sus principales dirigentes. Se percibía la trascendencia de la huelga en un sindicato que se iniciaba como estructura aglutinadora de lo que había sido hasta allí una débil organización gremial.

Para la década del treinta el método de trabajo 'standard' se encontraba extendido en los frigoríficos. Su implementación tenía como finalidad principal obtener bajas en los costos laborales a través de un aumento en la productividad obrera. Esto se lograba mediante una organización que simplificaba las tareas para conseguir fuerza de trabajo no calificada, la introducción de avances técnicos y tecnológicos y la imposición de supuestas bonificaciones por desempeño para luego convertir en norma general el ritmo acelerado. Es relevante explicar la estructura de un frigorífico por su influencia en la organización sindical. La distribución del espacio se correspondía con una división en secciones. Algunas de ellas eran la playa de matanzas, despostada, tachería, cueros y triperías. Estas secciones (que podían tener subsecciones) estaban estructuralmente separadas y conectadas por pasillos. En este momento, la distribución del espacio más difundida disponía el inicio del proceso productivo (la playa de matanzas) en el último piso y allí se iniciaba un descenso mediante un sistema mecánico de transportación (la noria). En los pisos inferiores estaban las fases finales del proceso. Esto buscaba la aceleración de los tiempos y provocaba que los obreros permanecieran estáticos en su sección.<sup>16</sup> La falta de higiene, la abolición del 'standard', la ausencia de medidas de

---

1917 y 1918 en Avellaneda, op. cit.; Cipriano Reyes, *Yo hice el 17 de octubre. Vol. 1*, op. cit.; José Peter, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, op. cit.

<sup>15</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 78.

<sup>16</sup> Mirta Lobato, "Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX", en *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, núm. 13, 1988; María Magdalena Camou, "Estancamiento productivo y relaciones de trabajo en

seguridad, las extensas jornadas y el trabajo de niños eran las quejas más recurrentes. La presencia de un importante porcentaje de obreras y extranjeros era relevante y no pasó desapercibido para la acción sindical.<sup>17</sup>

Como dijimos, los comunistas estaban inmersos en la estrategia de ‘clase contra clase’ y la única posibilidad de construir el ‘frente único’ era por la base, con la idea reafirmada en el VIII Congreso partidario de 1928 de reforzar las tareas en los centros productivos y adosar a la estructura en células instancias como los comités de fábrica. En este esquema, los frigoríficos ocupaban un sitio preferencial por sus grandes dimensiones y carácter imperialista. A comienzos de 1932, el CUSC lanzó el ‘plan de emulación sindical revolucionaria’ que buscó crear o revitalizar los sindicatos comunistas. Allí se describían las tareas que debía impulsar la FOIC en el Anglo de Avellaneda:

debe reclutar 100 obreros, de los cuales 20 mujeres y 5 jóvenes. Debe editar 3 números de ‘EL NAIF’, 2 de ‘LA OBRERA DEL ANGLO’, 2 números de un periódico en lituano, 2 de otro en ucraniano, además volantes y manifiestos en otros idiomas, especiales para secciones y departamentos, etc. Debe organizar un comité de obreros y obreras despedidos y suspendidos por la empresa y un curso de capacitación. (...) Las secciones sindicales deben premiar los esfuerzos de los que más se distinguen en esta campaña, reclutando una mayor cantidad de afiliados (...). La Federación publicará en el periódico los éxitos de las mejores secciones y también los fracasos de las pasivas, en una sección especial que se llamará ‘ROJO Y NEGRO’. Los buenos estarán en el ROJO, los malos en el NEGRO.<sup>18</sup>

También estipulaba objetivos para el resto de las empresas aunque las tareas eran más modestas por su menor dimensión y a la menor presencia sindical. Junto al trabajo frente a la diversidad étnica, revisten nuestro interés las secciones sindicales. Peter

---

el frigorífico Swift de Montevideo, 1911-1957”, en *Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, núm. 9, 2010, pp. 19-30.

<sup>17</sup> Por ejemplo, el cruce entre la política con los extranjeros y la queja contra el sistema ‘standard’ puede verse en el periódico *Verdad Obrera* que editaba el PC para la comunidad rusa-ucraniana. Disponible en: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, legajo 36, documento 3, 1/5/1932.

<sup>18</sup> Últimas dos citas en: “Argentina: la Federación Obrera de la Carne y su plan de emulación revolucionaria”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), IV, 46-47, enero-febrero de 1932, p. 17.

explicaba estas estructuras: “indefectible consecuencia en la formación de grupos sindicales para cada sección. (Este fue, sin duda, el factor decisivo para que, desde 1928 hasta la fecha, la organización sindical de los obreros de los frigoríficos haya sido imbatible y lo sea para lo futuro)”.<sup>19</sup> Matizando la exageración, mostraba la voluntad de organizar el lugar de trabajo y la separación por secciones de la estructura gremial.<sup>20</sup>

En 1932, como parte del ‘plan de emulación’, la ISR impulsó los comités de empresa: “(...) todos los sindicatos revolucionarios deben ser rápidamente reorganizados sobre la base de las secciones sindicales de empresa”.<sup>21</sup> Allí también se convino cómo conformar los grupos de fábricas, sus tareas, métodos para contrarrestar la represión, estrategias para ganar adeptos y formación de cuadros, técnicas para conectar los grupos de planta con organizaciones fuera del ámbito laboral, etc.<sup>22</sup>

Como muestra el ‘plan de emulación’, la prensa ocupaba un sitio prioritario como herramienta de militancia. A través de ella se socializaban las informaciones, denuncias, reuniones, etc. La clandestinidad no evitó que los obreros del Anglo iniciaran la preparación de la huelga buscando una difusión a través de su periódico:

la semana pasada salió el periódico de fábrica ‘El Naif’, que fue recibido con alegría por todos los obreros y repartido dentro del frigorífico en todas las secciones. Una serena alcahueta (a la que tendremos en cuenta) denunció que en la despostada y tachería había periódicos, y en seguida revisaron a unas cuantas obreras y suspendieron por cinco días a tres de ellas porque tenían el periódico. Esos perros se habrán creído después de eso, que nunca más aparecerían papeles en la sección, pero... al día siguiente salió un volante del grupo sindical de la sección que protestaba por la suspensión y pedía que se les pagase a esas obreras los días perdidos.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> José Peter, *Historia y luchas de los obreros de la carne*, op. cit., p. 37.

<sup>20</sup> “Luchemos por el retorno de los obreros deportados”, *El Naif*, (“Órgano de la célula comunista del Anglo”), II, 4, febrero de 1932, p. 1.

<sup>21</sup> “La VIII reunión del Consejo Central de la Internacional S. Roja lanzó la consigna: ¡Hacia las fábricas!”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), IV, 46-47, enero-febrero de 1932, p. 20.

<sup>22</sup> “Las tareas de las Organizaciones Sindicales Revolucionarias y su trabajo en las fábricas. Resolución adoptada por la VIII sesión del Consejo Central de la I.S.R.”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), V, 48-50, mayo de 1932, p. 55.

<sup>23</sup> “De la vida y la lucha de los obreros de frigoríficos”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIV, 3389, 16/3/1932, p. 4.



El encargado de denunciar los despidos y las suspensiones fue el grupo sindical de sección. Algo similar sucedía en el resto de los frigoríficos en donde “la sección sindical del Frigorífico ‘La Negra’, recientemente constituida, denuncia a los trabajadores de todo el país los manejos criminales de esta empresa que no vacila ante nada en su afán de aumentar hasta un límite fabuloso sus ganancias”.<sup>24</sup> También se avanzaba más tenuemente en La Blanca en donde por cada sección los obreros elegían una comisión, método que señalaban como novedoso.<sup>25</sup>

Las secciones sindicales parecieron incluir a todos los obreros y no solamente a los comunistas: “(...) el problema central para la preparación de la huelga ansiada por los esclavos de los mataderos humanos, es la de organizar en las secciones sindicales de la Federación a todos los obreros de frigorífico (...)”.<sup>26</sup> Se remarcaba: “los obreros organizados en las fábricas mismas. Y en aquellos establecimientos en que hay muchas secciones, organizados por secciones. Ligados no solamente a las fábricas de la misma industria, sino también a todas las demás fábricas de otras ramas de la producción”.<sup>27</sup> Recordemos que allí también se ubicaban empresas de gran magnitud como Campomar y Soulas, Giardino, Talleres Metalúrgicos San Martín, entre otras.

La nota de un operario del Anglo mostraba el trabajo gremial realizado por los activistas y, también, las debilidades en la organización:

cuando empezamos nuestro trabajo de organización éramos pocos y hubimos de vencer a la reacción feroz y al espionaje. Hoy somos ya casi una cuarta parte del personal organizado, tenemos una fuerte sección sindical con grupos en todas las secciones de la fábrica (...) Contamos con 7 comisiones internas. (...) Donde la organización está fuerte es en la Playa, Capones y en los demás departamentos vamos hacia ella.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> “Cómo se envenena al pueblo trabajador en ‘La Negra’”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 1, 1/4/1932, p. 3.

<sup>25</sup> “Carta obrera del frigorífico ‘La Blanca’”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 13, 13/4/1932, p. 4.

<sup>26</sup> “Los obreros de la carne se preparan para la lucha”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 5, 5/4/1932, p. 3.

<sup>27</sup> “El ejemplo de Avellaneda”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIV, 3393, 20/5/1932, p. 3.

<sup>28</sup> “Preparando las huelgas en Avellaneda”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 26, 26/4/1932, p. 3.

Ya señalamos que la presencia de comisiones internas no resulta del todo llamativa dada la diversidad de estructuras de base existentes. La misma nota instaba a los obreros de los demás plantas a concretar la organización pues la experiencia en las luchas anteriores mostraba que el Anglo podía trasladar su producción y hacer fracasar la huelga.<sup>29</sup> Los eslabones más débiles en donde el sindicato no lograba una presencia sólida eran el Wilson y La Blanca. La infiltración patronal junto a los despidos y suspensiones resultaba evidente. Ante la persecución se exhortaba a solidificar las secciones sindicales sin perder de vista la coordinación de los delegados para plantear una acción conjunta.<sup>30</sup> Desde posturas anticomunistas también se señalaba la organización en los frigoríficos.<sup>31</sup>

La preparación de la huelga, la suma de adhesiones y la elaboración del pliego de condiciones fue fruto de un trabajo que se realizó dentro y fuera de la fábrica. Ante la prohibición de realizar asambleas, se priorizó la agitación previa:

o por conversaciones ‘desinteresadas’, y a través de muchas pequeñas reuniones tales como paseos, fiestas, pic-nics. (...) En sus propias viviendas nos vinculábamos así a los trabajadores de playas, cámaras frías, conservas y demás secciones. Hablábamos con los criollos, con los extranjeros, hombres y mujeres, y descubríamos en cada lugar a los más entusiastas y capaces. Estos compañeros eran los que luego realizaban las tareas de organización en sus respectivos lugares de trabajo, constituyendo los grupos sindicales que dieron base a la FOIC y fueron pilares en la preparación de la huelga de 1932.<sup>32</sup>

Desde comienzos de mayo había sospechas que las empresas conocían los preparativos y se decidió acelerar los tiempos. El día 9 se realizó una asamblea con la presencia de los delegados de varios frigoríficos. Allí se designó el comité de huelga y se redactó el pliego que incluía: readmisión de los despidos por su actividad sindical, supresión del sistema de trabajo forzado (‘standard’), aumento de salarios para todos los trabajadores

---

<sup>29</sup> “La huelga en los frigoríficos”, *Libertad, diario de la mañana*, (“Órgano oficial del Partido Socialista Independiente”, V, 1318, 24/5/1932, p. 4.

<sup>30</sup> “La asamblea de delegados de fábrica”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 29, 29/4/1932, p. 2.

<sup>31</sup> Federico Hindag, *Organizaciones del comunismo en la República Argentina*, Buenos Aires, 1932, p. 32.

<sup>32</sup> José Peter, *Crónicas proletarias*, op. cit., pp. 142-145.

de la industria, igualdad de salarios entre hombres, mujeres y jóvenes, prohibición de despedidos sin justificar y pago mínimo de 4 horas. El día elegido para el inicio del paro fue el 19 de ese mes y se comenzó con el Anglo. Esa jornada la comisión presentó el pliego que fue rechazado al instante e inmediatamente los trabajadores declararon la huelga.<sup>33</sup>

La adhesión en el Anglo fue de grandes proporciones:

a la hora convenida, a las 8 más o menos, en diferentes secciones se levantaron tribunas improvisadas, exhortando a los obreros a abandonar el trabajo. (...) Una de las secciones mejor disciplinada, es indudablemente la Playa, que es a la vez de más vital importancia para el movimiento del frigorífico. Paralizando la playa, se paralizan forzosamente las demás actividades, una vez agotadas las reservas de reses faenadas. Esto lo sabe el imperialismo, y por esto creó barreras nacionales entre las secciones. Mientras en la playa predominan los criollos, en las demás secciones prevalece el proletariado extranjero.<sup>34</sup>

Los obreros denunciaban la intención patronal de hacer hincapié en las diferencias étnicas para generar divisiones y debilitar el movimiento. Se puede ver la conciencia por parte de los obreros de lo que se ha denominado la posición estratégica. Es decir, su lugar central en las relaciones técnicas y productivas que dota a ciertos obreros de un poder disruptivo susceptible de ser capitalizado en la acción colectiva. Incluso, Womack aclaraba:

las posiciones industrial y técnicamente estratégicas en el trabajo importan más justamente donde las relaciones sociales proporcionan a los trabajadores poca o ninguna protección y donde es irregular el ejercicio de la legislación laboral. A menudo corrupta, perversa y sesgada en contra de los trabajadores.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> “Los obreros del frigorífico Anglo se lanzaron a la calle en defensa de sus salarios”, *La Vanguardia*, XXXIX, 9025, 21/5/1932, p. 5.

<sup>34</sup> “Ayer decretaron la huelga los obreros del Anglo”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, I, 49, 20/5/1932, p. 3.

<sup>35</sup> John Womack Jr., *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 71.

La solidez de la organización en el sector de la playa de matanzas era corroborada por los periódicos nacionales y por otras fuerzas políticas.<sup>36</sup>

Las fuentes obreras y el periódico *La Prensa* indicaban que la mayoría de los trabajadores del Anglo se sumaron inmediatamente.<sup>37</sup> Distinta era la versión de *La Nación* que destacaba que la empresa funcionaba con normalidad dado el escaso eco de la medida de fuerza aunque dejaba claro la respuesta patronal y estatal: “la policía de la sección 6ª convenientemente reforzada con agentes de la guardia especial, efectúa el habitual servicio de vigilancia, evitando así los propósitos de los huelguistas de entorpecer la entrada de los obreros que no se pliegan al paro”.<sup>38</sup> Los operarios de La Blanca se sumaron a los pocos días a la huelga. De hecho, el punto 5 del pliego de condiciones presentado allí exigía erigir a la sección sindical como representante de los obreros e interlocutor frente a la patronal.<sup>39</sup> Si bien fueron muchos los huelguistas no se alcanzaron los niveles de adhesión del Anglo. En los primeros días del paro, los obreros de la carne se propusieron sumar a sus compañeros de los Talleres Metalúrgicos San Martín.<sup>40</sup>

A los cuestionamientos en *La Protesta* se contestaba enfatizando el trabajo de base realizado para contrarrestar la crítica anarquista sobre la ausencia de bases en la lucha.<sup>41</sup> Las crónicas destacaban la masiva participación en las asambleas llevadas a cabo en el patio del Anglo y en el Salón Verdi pero la medida no se extendió al Wilson y a La Negra de modo significativo. Se organizaron contingentes de desocupados, piquetes contra rompehuelgas, se construyeron lazos de solidaridad con los vecinos y comerciantes de los barrios adyacentes pero la FOIC, el CUSC y el PC no pudieron generalizar la huelga a otros sectores ni sostenerla frente a la represión. La CGT y la FORA no se plegaron. Despidos, suspensiones, represión, clausura de locales y detenciones masivas fueron parte de las acciones patronales y estatales, que actuaron en

---

<sup>36</sup> “Huelga de obreros en un frigorífico”, *La Prensa, Segunda Sección*, 20/5/1932, p. 19; “Prosigue con entusiasmo la huelga en el frigorífico Anglo”, *Libertad, diario de la mañana*, (“Órgano oficial del Partido Socialista Independiente), 21/5/1932, p. 5.

<sup>37</sup> “La huelga del personal de un frigorífico Dock Sur”, *La Prensa*, 21/5/1932, p. 16.

<sup>38</sup> “En el frigorífico Anglo prosigue el trabajo”, *La Nación*, 22/5/1932, p. 5.

<sup>39</sup> “Los obreros del frigorífico La Blanca se unen a sus compañeros del Anglo”, *La Vanguardia*, XXXIX, 9027, 23/5/1932, p. 4.

<sup>40</sup> “Actitud de obreros en huelga”, *La Prensa, Segunda Sección*, 24/5/1932, p. 19; “Grupos de obreros en huelga intentaron promover desórdenes”, *La Nación*, 24/5/1932, p. 5.

<sup>41</sup> “Miles de obreros huelguistas de La Blanca y del Anglo juraron luchar hasta vencer”, *Bandera Roja. Diario obrero de la mañana*, 23/5/1932, p. 3.

comuni3n. Los frigoríficos acudieron al Estado, contrataron rompehuelgas y trasladaron su producci3n con facilidad, entre otras pr3cticas.

Acciones organizadas se registraron en todos los sectores involucrados:

entre las iniciativas adoptadas, la FOIC logr3 organizar a los desocupados acampados en Puerto Nuevo, a quienes las empresas intentaban reclutar para reemplazar a los obreros en inactividad. Adem3s, se generalizaron los piquetes contra los rompehuelgas y grupos de autodefensa enfrentaron a las patrullas policiales y al virtual toque de queda imperante. En los barrios humildes de la Isla Maciel, las fuerzas de seguridad efectuaron redadas y asaltos a domicilios obreros, y detuvieron a centenares de huelguistas, la gran mayoría trasladados en camiones del propio Anglo al Cuadro Quinto del Departamento Central de Policía. Tambi3n fueron allanados y clausurados los cuatro locales que la FOIC tenía habilitados en Avellaneda y en La Boca.<sup>42</sup>

A comienzos de junio, el PC y el CUSC llamaron a la huelga general en Avellaneda sin obtener un cumplimiento significativo.<sup>43</sup> La situaci3n de debilidad se hacía evidente y tras una asamblea en el cine Select de Avellaneda se levant3 el paro despu3s de 20 días. El saldo fue negativo y los comunistas recibieron numerosas cr3ticas. A la falta de apoyo de la CGT y de FORA se sum3 la cr3tica del Sindicato Obreros de Frigoríficos y Anexos de Zárate por “la irresponsabilidad que los caracteriza, la obra aventurera que realizan...”.<sup>44</sup> Finalizada la huelga, el CUSC ratific3 el rumbo de organizarse en el sitio de producci3n.<sup>45</sup> Los obreros seguían denunciando el espionaje y el ‘standard’ mientras ratificaban la organizaci3n por secciones.<sup>46</sup> Peter se pronunciaba en el mismo sentido: “no dej3 de ser una dura tarea la reconstrucci3n de los grupos sindicales en cada

---

<sup>42</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 189.

<sup>43</sup> “El comité sindical de Frente Único realizará una huelga general en Avellaneda”, *La Vanguardia*, XXXIX, 9037, 2/6/1932, p. 6; “Se realiza hoy una huelga general en Avellaneda”, *Libertad, diario de la mañana*, (“Órgano oficial del Partido Socialista Independiente”), 3/6/1932, p. 5.

<sup>44</sup> “A propósito de las huelgas en los frigoríficos ‘Anglo’ y ‘La Blanca’”, *Libertad, diario de la mañana, órgano oficial del Partido Socialista Independiente*, 1/7/1932, p. 5; “Explica su actitud frente a la huelga de los frigoríficos”, *La Vanguardia*, 9066, XXXIX, 1/7/1932, pp. 4-5.

<sup>45</sup> “Llamado de la Conferencia Nacional del Comité de Unidad Sindical Clasista”, I, 3, *Frente Único, diario obrero de la mañana*, 20/10/1932, p. 3.

<sup>46</sup> “Federaci3n Obrera de la Industria de la Carne”, *La Vanguardia*, XXXIX, 9127, 31/8/1932, p. 4; “En el frigorífico Anglo”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIV, 3398, 7/11/1932, p. 3.

frigorífico y en las principales secciones de trabajo. El terror desatado durante la huelga, y los nuevos y perfeccionados métodos de espionaje puestos en práctica por las empresas, dificultaron enormemente la organización (...)”.<sup>47</sup>

La particularidad de la división del trabajo al interior de los frigoríficos provocó que se optara por una forma de organización a través de las secciones. La creación de grupos sindicales en cada uno de las secciones se convirtió en un objetivo central de los comunistas y estos grupos unidos formaban la sección sindical como la instancia colectiva al nivel de planta aunque por momentos se hace referencia con ese nombre a la organización por sección y no por empresa. Asimismo, en algunos documentos aparecen referencias a comités de fábricas, comités de empresas y hasta comisiones internas. Existía una multiplicidad de estructuras. La mayoría de ellas cumplían la misma función y tenían similares características: eran estructuras al nivel del lugar de trabajo, que incluían a todos los obreros, relacionadas orgánicamente al sindicato y elegidas por los trabajadores. La labor pareció realizarse ligada al sindicato pero clandestinamente para evitar represalias. No podemos dejar de mencionar que todavía existían en este momento las células fabriles del PC. De hecho, las crónicas del conflicto muestran a la célula de la metalúrgica TAMET ubicada en Avellaneda colaborando con los huelguistas. Es por ello que señalamos la existencia de diversas estructuras de base funcionando en este momento y la idea de una transición en el trabajo de los comunistas al crear instancias más incluyentes y sindicales, en detrimento de aquellas partidarias como las células fabriles.

A diferencia de los conflictos anteriores en la industria, el sindicato no se disolvió luego de la derrota. Aunque debilitada inicialmente, la FOIC reinició de inmediato el trabajo de organizar a los trabajadores en las fábricas y en cada una de las secciones de los frigoríficos. Unos años más tarde, la FOIC mostraba signos de revitalización que la impulsaron a iniciar las tratativas para conformar en 1937 la Federación Obrera de la Alimentación junto a otras organizaciones.

---

<sup>47</sup> José Peter, *Crónicas proletarias*, op. cit., pp. 174-175.

## *Un cambio de estrategia del anarquismo: el Comité Regional de Relaciones Anarquistas y la Alianza Obrera Spartacus*

El gobierno de Justo mostraba los alcances de su política durante 1932. A la implacable respuesta a la huelga de los obreros de la carne se sumó la represión a los petroleros en Comodoro Rivadavia también a mediados de año.<sup>48</sup> Ambos conflictos dirigidos por comunistas recibieron un trato análogo. En cambio, cuando en abril los trabajadores del calzado, principalmente socialistas y anarquistas, y entre mayo y julio los telefónicos, de mayoría *sindicalista*, impulsaron sus reivindicaciones se conformaron espacios de negociación, aprovechados por los gremios.<sup>49</sup> En este sendero de revitalización de la acción organizada, se insertó un anarquismo dispuesto, ahora sí, a empalmar con los nuevos tiempos.

Luego de ser encarcelados en Villa Devoto durante la dictadura de Uriburu, cerca de 300 militantes ácratas realizaron un Congreso clandestino que fue el preludeo del que abordamos a continuación. El 2º Congreso Anarquista Regional de la República Argentina realizado en septiembre de 1932 en Rosario tuvo entre sus resoluciones más relevantes la creación de un Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA).<sup>50</sup> Su función principal fue la de establecer nexos entre los diversos grupos y propiciar las tareas necesarias para una revitalización de la práctica libertaria. Lejos de limitarse a la coordinación, el CRRRA se constituyó como una organización. La creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en 1935 fue consecuencia de la estructura del CRRRA aunque no todos los integrantes de éste formaron parte de aquella. En el primer número de *Acción Libertaria*, órgano del CRRRA y luego de la FACA, se expresaba la idea de construir una organización anarquista.<sup>51</sup> Paulatinamente, logró una pequeña representación en tranviarios, gráficos, ferroviarios, industria del vestido y en

---

<sup>48</sup> “Muera la dictadura sorda de Justo 4144. Por el pan, el trabajo y la libertad”, *El Obrero Petrolero, periódico defensor de los obreros*, I, 1, 5/8/1932, p. 2.

<sup>49</sup> Joel Horowitz, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, op. cit., p. 283.

<sup>50</sup> Este Congreso se realizó de modo legal pues el gobernador demócratoprogresista Luciano Molinas había puesto en vigor la Constitución provincial de 1921 que aseguraba las libertades mínimas para la realización de este tipo de eventos políticos. La idea de ‘segundo’ reconocería como antecesor al Primer Congreso Regional Anarquista de octubre de 1922 como señalamos en el capítulo primero.

<sup>51</sup> “La organización anarquista. Una necesidad que la hora actual hace más apremiante”, *Acción Libertaria*, (“Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas”), I, 1, 1/9/1933, p. 3. La tesis que la FACA funcionaba unos años antes bajo el nombre de CRRRA está en Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, op. cit.

diversas ramas de la construcción, entre otros. Entre sus militantes más destacados estaban Ángel Geraci, Luis Danussi, Jarislao Prevorsky, Enrique Balbuena, Jacinto Cimazo, Enrique Palazzo, por mencionar algunos de los más importantes ligados al movimiento obrero.

Durante el 2º Congreso se abordaron los problemas en torno a la cuestión gremial. En las actas se manifestaba la preocupación por las tácticas de cara al movimiento obrero. Al respecto, Jacobo Prince, y también Domingo Varone quien luego formó parte de otra agrupación anarquista que analizaremos, señalaban la importancia de destacar la organización de los sitios de producción. Como consecuencia de estos debates se aprobó una resolución que recomendaba “un trabajo constante y metódico dentro de los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., para organizar luchas inmediatas y para propagar con energía e inteligencia la necesidad de la revolución social para resolver el fenómeno de la bancarrota y de la injusticia capitalistas”.<sup>52</sup> Existía el interés de recuperar las posiciones perdidas frente a otras corrientes y el trabajo de base pretendía ser una respuesta a ello. Prince lo hacía explícito en las repercusiones posteriores:

la recomendación de constituir comités de fábrica responde en parte a la preocupación por el problema que acabamos de esbozar. Enfoca además otra cuestión importante: la de realizar la obra de propaganda, de proselitismo, en los lugares mismos de trabajo. La organización sindical, en cuanto abarca un oficio o una industria –los oficios tienden a desaparecer- constituye un organismo un tanto pesado para adaptarse a las diversas situaciones que se crean en cada fábrica o taller.<sup>53</sup>

El CRRA postuló como campo de acción al conjunto de la sociedad pero el movimiento obrero fue una de los ámbitos en el que desplegó su potencial. En el plano sindical, sin abandonar el principio federalista, encontraba en la organización por rama industrial la fortaleza y unidad que la estructuración por oficios le negaba.<sup>54</sup> Advertían

---

<sup>52</sup> “Debates y resoluciones del Congreso Anarquista Regional. Resoluciones sobre movimiento obrero”, *La Protesta*, XXXVI, 6784, 5/10/1932, pp. 4-5.

<sup>53</sup> Jacobo Prince, “La organización obrera”, *La Protesta*, XXXVI, 7800, 30/11/1932, p. 4.

<sup>54</sup> Folleto *Manifiesto del 2º Congreso Anarquista Regional realizado en Rosario del 13 al 17 de Septiembre de 1932 sobre reconstrucción post-revolucionaria*, 1932.



que el anarquismo debía responder a la nueva coyuntura económica y política con prácticas remozadas. Esto incluyó la conformación de ‘grupos intersindicales’ para sumar adhesiones en los sindicatos que no se encontraban controlados por anarquistas. Los ‘grupos’ se conectaban a través de ‘comités intersindicales’ que encaraban la coordinación de los fauquistas para intercambiar información, coordinar medidas, etc. La voluntad de trabajar en gremios donde no poseían mayoría implicaba una modificación táctica y el reconocimiento de la pérdida de su influencia. Dentro de esta nueva mirada propiciaron otorgarle mayor importancia a los lugares de trabajo:

la organización obrera revolucionaria, declarada delictuosa, debe afirmarse más que nunca aprovechando los lugares mismos de trabajo constituyendo núcleos de propaganda y orientación que puedan ser la base de verdaderos comités de taller y de fábrica. Debe perfeccionarse el sistema del trabajo subversivo en la clandestinidad, a fin de neutralizar enteramente el efecto de las represiones.<sup>55</sup>

La Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB), dependiente de la FORA, acompañó inicialmente el análisis del CRRA: “si los obreros se ven imposibilitados de concurrir a los locales (...) deben ser los sindicatos los que trasladen su centro de acción desde los locales hasta los propios lugares de trabajo”.<sup>56</sup> A fines de 1933, la FOLB explicitaba las tareas frente a la clausura de los locales: “... el Consejo propone a todos los camaradas que encaren bajo este nuevo punto de vista la reorganización que se está llevando a efecto. Que los compañeros se dirijan en cada caso directamente a las fábricas y talleres”. Y seguía: “que se reúna a los personales, en locales o casas próximas a los establecimientos donde trabajan; que entre ellos mismos constituyan los comités o consejos de fábricas, con amplia autonomía para la solución de los asuntos internos de la misma, pero ligados directamente a los sindicatos respectivos.”. La novedad también radicaba en que la FORA priorizaba la concentración en las fábricas más relevantes o factibles de organización. Con ello se buscaba evitar la fragmentación

---

<sup>55</sup> “Posición de lucha”, *Acción Libertaria*, (“Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas”), I, 1, 1/9/1933, p. 1.

<sup>56</sup> “F. Obrera Local Bonaerense”, *La Protesta*, XXXVI, 7808, 3/6/1933, p. 3.

y dispersión que, entendían, había sido uno de los principales errores del pasado. La acción directa no debía ser abandonada.<sup>57</sup>

El marco represivo y la clandestinidad eran elementos que priorizaba el CRRA en la caracterización del contexto político. En una nota con el subtítulo de ‘Organización por lugares de trabajo’ señalaban la importancia de establecer nexos en la base: “los locales están cerrados; clausurados policialmente. ¿Qué hay que hacer? (...) Nosotros opinamos que la organización puede hacerse perfectamente si los compañeros de los gremios trasladan el centro de su actuación a los mismos lugares de trabajo”.<sup>58</sup> La clandestinidad y la clausura de los locales implicaban nuevas prácticas y, entre ellas, trasladar la atención al lugar de producción. Desde la creación del CRRA la juventud ocupó un lugar importante bajo el nombre de Juventudes Libertarias. Acompañaban la necesidad de trabajar en el sitio laboral: “por eso creemos necesario extender nuestras actividades hacia los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., sitios donde realizan sus reuniones de esparcimiento”.<sup>59</sup>

El CRRA estimó caducos ciertos principios ‘clásicos’ del anarquismo argentino. Nuevas lecturas sobre la realidad le permitieron desechar la organización por oficios e impulsar los sindicatos por rama. La concentración en grandes unidades productivas colaboró para que optaran por focalizar los esfuerzos en obtener representación al nivel de las fábricas, empresas y talleres. En segundo lugar, con los locales sindicales clausurados, el punto de referencia para el trabajo gremial se trasladó a los centros productivos. Así, había un primer esbozo, discursivo hasta acá, sobre la necesidad de trabajar en los sitios de producción con estructuras colectivas y no, como veníamos observando, a través de la figura individual del delegado. La caracterización sobre el avance industrial, la instalación de grandes fábricas y la aparición de un proletariado para el cual debían elaborarse nuevas propuestas pareció acertada, aunque esto debe ser acompañado de una calibración precisa sobre la incidencia real en la dinámica de la época. Estas definiciones no sólo implicaban una mirada hacia el trabajo futuro sino también una explicación acerca de las causas de la pérdida de influencia anarquista

---

<sup>57</sup> Las últimas dos citas: “Federación Obrera Local Bonaerense”, *La Protesta*, XXXVII, 7819, noviembre de 1933, p. 4.

<sup>58</sup> “Movimiento obrero”, *Acción Libertaria*, (“Comité Regional de Relaciones Anarquistas”), I, 5, 20/4/1934, p. 6.

<sup>59</sup> “¿Qué debe hacer la juventud?”, *Acción Libertaria*, (“Comité Regional de Relaciones Anarquistas”), I, 5, 20/4/1934, p. 7.

entre los trabajadores. Pero, además, el diagnóstico sobrellevó la dificultad de toparse con la presencia activa de los comunistas en los principales gremios industriales.

Como se señaló, esta no fue la única actividad del anarquismo:

según la información policial militantes del anarquismo produjeron, durante el año 1932, 17 baleos de personas, locales o medios de transporte de carga o pasajeros, 41 incendios (a los que hay que sumar 26 intentos frustrados), arrojaron 35 bombas incendiarias o botellas con combustible y colocaron 5 bombas y 15 petardos, además de algunas golpizas, apedreos y destrozos. De un total de 163 acciones registradas 64 son realizadas contra locales, carros o dueños de panaderías, 60 contra ómnibus, 18 contra taxis, 8 contra la Unión Telefónica, 5 contra tranvías, 5 contra otros blancos diversos y de 3 no hay datos. De ellas resultan 8 muertos y 35 heridos. Estos hechos fueron invocados para procesar a militantes de la Unión Chauffeurs y los sindicatos de Panaderos y Lavadores de Autos por asociación ilícita.

Además, otro hecho relevante a fines de aquel año fue la huelga general declarada el 6 de diciembre por la FOLB, a la que adhirió el CUSC y numerosos sindicatos, contra los ataques de los grupos armados de la derecha, que en esos días se habían asesinado al obrero Severino Evia, y del proyecto de Ley de Represión del Comunismo presentado por el senador Matías Sánchez Sorondo.<sup>60</sup> El año 1932 finalizó con el reestablecimiento del estado de sitio a partir de diciembre y hasta mayo del siguiente año.

Pero una nueva agrupación ácrata apareció en aquella coyuntura. No existen certezas sobre la fundación de la Alianza Obrera Spartacus (AOS), pero todo indica que fue creada durante 1934, mismo año en el que se publicó por primera vez *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, su órgano de prensa. Entre sus principales militantes se destacaba Horacio Badaraco, figura renombrada en el anarquismo argentino. También formaron parte de AOS Antonio Cabrera, Joaquín Basanta y Domingo Varone, quienes cumplieron un rol destacado en el ámbito gremial. Vale la

---

<sup>60</sup> La cita de este párrafo y un análisis de esta huelga general en Nicolás Iñigo Carrera, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2001, 2002*, pp. 41-90.

pena señalar que algunos de sus integrantes, como Badaraco y Varone, formaron parte del Congreso fundacional del CRRA en la ciudad de Rosario.<sup>61</sup>

A diferencia del CRRA, el trabajo de Spartacus se dirigía prioritariamente a los obreros y a la organización sindical. A partir de su fundación lograron presencia entre los panaderos, gráficos, textiles, lavadores de autos, ladrilleros, transporte, entre otros, pero su principal inserción la obtuvieron en los gremios de la construcción en donde se desempeñaron en simultáneo con la creciente influencia comunista. Pero esto no representó un inconveniente:

propiciábamos el sindicato por rama de industria, en reemplazo del sindicato por oficio, que dividía a los obreros de una misma industria, de una misma fábrica y una misma patronal, haciendo completamente ineficaz la organización, situación que en la práctica debía ser superada por las necesidades de la lucha. Por lo tanto, no tuvimos mayores dificultades con los camaradas comunistas, salvo algunas discusiones sobre las formas de incorporación del sindicato de pintores al nuevo Sindicato Único.<sup>62</sup>

La cita clarifica la preferencia por la organización por rama, sus puntos consonantes con los comunistas y el rechazo, recíproco, que recibían de los foristas. El diagnóstico de Spartacus era que el proletariado debía enfrentar una nueva situación y, en consecuencia, se precisaban nuevas respuestas: “la expansión industrial irá paulatinamente transformando la faz gremial y lo que hasta hace algunos años constituía un oficio diferenciado, con elementos capaces de presionar sindicalmente en una rama, hoy o mañana engrosará un rodaje de producción más complejo”.<sup>63</sup>

Parte del programa sindical de la AOS se materializó en la formulación de lo que denominaron ‘Pacto Obrero’. A grandes rasgos, la propuesta giraba en torno a establecer relaciones entre las diferentes corrientes de la izquierda con presencia gremial para construir nexos organizativos que permitieran a cada uno de los grupos

---

<sup>61</sup> Dos estudios específicos sobre esta agrupación: Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires, Anarres, 2005 y Nicolás Iñigo Carrera, “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2000, 2001*, pp. 97-171. También: Diego Ceruso, “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, en *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, 2011, pp. 233-254.

<sup>62</sup> Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios* (1989), op. cit., p. 131.

<sup>63</sup> “¿Qué es el ‘pacto obrero’? Una posición para el proletariado”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, II, 5, 1/5/1935, p. 4.

mantener su estructura compartiendo información, programas y apoyos con el resto de las agrupaciones. Así lo expresaban:

nosotros aspiramos y queremos la unión de los trabajadores, pero queremos situar las condiciones y el programa de esta unión; la más estrecha fraternización de sindicalistas revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas con nexo orgánico desde la fábrica, el taller y el comité de empresas a los órganos directivos de los sindicatos y las centrales (...).<sup>64</sup>

El lugar de trabajo era el corazón del ‘Pacto’ y para concretarlo había que conformar comités en los sitios de trabajo.<sup>65</sup> Esta política era rechazada explícitamente por la FORA: “¿qué es ese ‘pacto obrero’ si no una solapada defensa de todo lo que reivindicaban los bolches? Es sí una puñalada traperera al movimiento obrero, a la FORA. ¿Y eso de abogar ahora en contra del movimiento clandestino por parte de aquellos que de la clandestinidad han hecho escuela?”.<sup>66</sup> Las posturas de Spartacus eran tildadas de ‘acuerdistas’ por quienes sostenían que la resignificación de algunos de los métodos que guiaban la práctica anarquista desde hacía años implicaba el abandono de los principios más que la adecuación de métodos a una coyuntura:

hay una historia de lucha y una posición ideológica que fija y remarca la trayectoria andada. Lo lógico y consecuente es tomar posiciones sobre las bases existentes. Los del periódico “¡Spartacus!” así lo deberían comprender con mucha mayor razón ya que pretenden orientar a los trabajadores, revolucionariamente, en sus dichas; en especial... a los albañiles en el actual movimiento huelguista. Pero “¡Spartacus!” no lo comprendió así, y nos ofrece para colmo de las contradicciones, un pastel marxista mezclado con el “anarquismo”. Si a esto se le quisiera asignar un lugar en el movimiento obrero,

---

<sup>64</sup> “Programización de la unión proletaria”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, 8, 1/5/1937, p. 4.

<sup>65</sup> “¿Qué hay detrás de Justo?”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, 8, 1/5/1937, pp. 1 y 3.

<sup>66</sup> “Frentes Únicos y ‘Pactos Obreros’”, *La Protesta*, XXXVII, 7834, junio de 1935, p. 2.

sería el de hacer en las filas de la clase trabajadora materia de división y confusiónismo.<sup>67</sup>

En este ataque, claro está, también buscaban el enfrentamiento con los comunistas.<sup>68</sup>

La AOS entendía que, más allá del contexto represivo, el movimiento obrero debía encarar una campaña de agitación. La particularidad de su programa era que debía comenzar específicamente en el lugar de trabajo y luego excederlo. Su propuesta tenía otra característica que los diferenciaba de otros grupos ácratas pues siempre que fuera posible, el rechazo a la ilegalidad y la clandestinidad resultaban deseables.<sup>69</sup> Desde miradas críticas, esta postura de servirse de las posibilidades legales era señalada como 'ingenua' o denunciada como actitud negociadora con el Estado y contraria a los principios del anarquismo. Juan Rosales, en su novela, reconstruyó una arenga de Badaraco que sintetiza la respuesta a los ataques foristas:

lo que hacen, suspira decepcionado, es encerrarse en una clandestinidad vergonzante, que los aísla aún más de la gente, de lo nuevo que surge en el movimiento obrero. ¿No se dan cuenta que ya no se trata del artesanado inmigrante de comienzos de siglo? Hoy son sus hijos y las masas de criollos que se vienen del campo los que se meten en las fábricas y en la vida obrera, sin darle bolilla a las viejas sociedades de oficios varios, que si fueron útiles alguna vez, ahora sólo sirven para dividir a los obreros de una misma industria. Desde hace tiempo los trabajadores se orientan a los sindicatos por ramas de industria, porque ahí pueden estar todos, sin importar sus tendencias y organizaciones.<sup>70</sup>

El planteo de la AOS no quedó en los papeles pues rápidamente se lanzaron a organizar el Sindicato de Pintores que controlaban y en donde se desempeñaba uno de sus máximos exponentes como Cabrera. Allí, determinaron que debían formar seccionales barriales y, sobre todo, grupos sindicales en las obras y en las principales

---

<sup>67</sup> "El periódico 'Spartacus' y el movimiento obrero", *El Albañil*, ("Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA"), Tercera Época, 1, 18/12/1935, p. 2. (Resaltado en el original).

<sup>68</sup> "El frente único", *Tierra y Libertad*, ("Órgano de la FOPBA. FORA"), II, 8, 15/8/1933, p. 1.

<sup>69</sup> Últimas dos citas: "¿Cómo empezar? Los trabajadores debemos vencer la reacción", *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, II, 5, 1/5/1935, p. 3.

<sup>70</sup> Juan Rosales, *Badaraco, el héroe prohibido. Anarquismo y luchas sociales en tiempos de infamia*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2001, p. 309.

fábricas de pintura.<sup>71</sup> Así, durante los últimos meses de 1934 declararon una huelga por mejoras salariales y de condiciones laborales, en la que los organismos de base en cumplieron un activo y decisivo rol en la coordinación y posterior efectivización de lo firmado.<sup>72</sup>

### ***Las tácticas de las izquierdas para la inserción fabril entre 1933 y 1934***

Durante los años 1933 y 1934 el movimiento obrero tuvo una gran actividad en lo que respecta a la organización en la planta industrial. Pero no todas las corrientes políticas tuvieron el mismo peso e influencia. Como venimos señalando, los comunistas iban a la vanguardia en este proceso que resalta por la cantidad de rubros en los que estaban presentes y el vigor de sus militantes.

En el caso del PC, continuó la línea de redefinir su trabajo de base en estructuras como los grupos sindicales, secciones y comités de fábricas.<sup>73</sup> Entre 1933 y 1934 en el caso de los frigoríficos se prolongó la organización en el Anglo como así también en el Swift de la ciudad de Rosario.<sup>74</sup> Lo mismo ocurría en la industria textil cuando se buscaba ampliar la célula y convertirla en un grupo sindical.<sup>75</sup> También intentaban la consolidación del comité de fábrica en Grimoldi dentro de la industria del calzado y entre los madereros.<sup>76</sup> En la construcción, convivían las células en las fábricas de

---

<sup>71</sup> “Encaran sobre nuevas bases la reorganización del gremio de obreros pintores”, *La Vanguardia*, XLI, 9860, 7/9/1934, p. 4.

<sup>72</sup> “La huelga de pintores a llegado a su total desarrollo”, *La Vanguardia*, XLI, 9943, 29/11/1934, p. 4.

<sup>73</sup> Con claridad se ve en una nota del Comité Regional del PC secuestrada por la Sección Especial: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 45, documento 120, 16/6/1933. También en la parte dispositiva en que se interpreta una resolución del Bureau Político Sudamericano sobre los comités de empresas: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 45, documento 135, 28/6/1933.

<sup>74</sup> “Los obreros del frigorífico Anglo hacen un llamado a los obreros de todos los frigoríficos”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XV, 3403, 22/1/1933, p. 3; “Otra vez por las grandes luchas del proletariado de los frigoríficos”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XV, 3411, 20/7/1933, p. 2.

<sup>75</sup> “Debemos organizarnos en grupos sindicales”, *La Alpargata*, (“Periódico defensor de los intereses de los jóvenes obreros y obreras de la ‘Alpargatera Argentina S.A.’- Editado por la célula de la FJC”), II, 1, julio de 1934, p. 2.

<sup>76</sup> “Nos habla Espartaco, obrero de la fábrica Bonzo”, *Juventud Obrera*, (“Periódico de los jóvenes explotados publicado por la Federación Juvenil Comunista”), I, 2, 9/4/1932; “Emulación comunista”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIV, 3390, 26/3/1932, p. 1.

materiales como la organización incipiente en la obra.<sup>77</sup> Tal era el movimiento en la construcción que entre los albañiles los socialistas denunciaban la formación de “(...) grupos clasistas en las obras (...)”.<sup>78</sup> Entre los metalúrgicos el trabajo parecía más sistemático pues en dos de las fábricas de Bunge y Born denominadas Herrera y Alcorta: “frente a las condiciones en que se trabaja en esta fábrica, inicióse la organización de grupos sindicales por secciones, centralizándolos luego en una comisión central”.<sup>79</sup> El escenario era similar en Klöckner, Vázquez Italia, National Lead y en otras tantas empresas en donde las estructuras de base del SOIM se expandían con rapidez. En particular, resalta el caso de la Compañía Argentina de Talleres Industriales del Transporte y Afines (CATITA) ubicada en el barrio de Barracas, en la Capital Federal. Ocupaba un predio de 75.000 m<sup>2</sup> sobre la calle Zepita 3220 en el cual trabajaban, aproximadamente, 1.200 obreros que pertenecía al sindicato tranviario. Allí, durante 1933, un grupo de obreros expresaba: “el sindicato de los tranviarios ha dejado de ser el defensor de nuestros intereses, es el defensor indiscutible de la empresa. Sólo la organización de los obreros en su propio lugar de trabajo es capaz de destruir ese régimen cuartelero e imponer mejores condiciones de vida y de trabajo”.<sup>80</sup> La desafiliación e incorporación al SOIM ocurrió un lustro después pero quedaba evidente el malestar de un grupo y la intención, luego materializada como veremos, de obtener representación sindical en el centro de producción.

Los socialistas, que tenían una presencia notablemente más débil que los comunistas en el conjunto del mundo industrial, se mostraron dinámicos en estos años en el gremio textil. Con injerencia de los *sindicalistas*, los socialistas tenían una base sólida en el sindicato más importante que era la ahora denominada Federación Obrera Textil que les permitió ejercer su conducción mientras que los comunistas quedaron

---

<sup>77</sup> “Ante una huelga de la construcción”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XVIII, 3433, 30/10/1934, p. 6. Paulino González Alberdi, “Dos grandes combates de clase bajo la dirección comunista”, *Soviet*, (“Revista editada por el CC del Partido Comunista”), II, 8, agosto 1934, p. 10.

<sup>78</sup> “Formula un llamado al gremio la Sociedad de O. Albañiles”, *La Vanguardia*, XLI, 9894, 11/10/1934, p. 4.

<sup>79</sup> “Un triunfo de los obreros metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XL, 9577, 26/11/1933, p. 4. Las menciones se replican en las ediciones de los días siguientes.

<sup>80</sup> “De los obreros de CATITA”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XV, 3408, 31/5/1933, p. 2.



enrolados en el 'clasista' FOIT.<sup>81</sup> Para enero de 1934, los socialistas cambiaron el nombre de la entidad y finalmente adoptaron el de Unión Obrera Textil (UOT) con sede en la calle Alvarado 1963 del barrio de Barracas. Las principales empresas textiles de la Capital Federal y alrededores, por su producción y por la cantidad de obreros ocupados, eran: Manufactura Algodonera Argentina, Fábrica Argentina de Alpargatas, Campomar y Soulas, Establecimientos Americanos Gratry, Ducilo, Piccaluga, Danubio y Salzmán, entre otras. Los militantes del PS tenían una sólida presencia en las fábricas instaladas en el sur de la Capital Federal entre las que se destacaban Salzmán y Piccaluga. La primera estaba ubicada en la calle San Antonio 741 (Barracas) y era una de las principales tejedurías de algodón y fabricante de medias (Medias París). Piccaluga estaba en el país desde 1891 y tenía tres sedes dedicadas principalmente a la tejeduría de algodón. Las del barrio de Barracas estaban en Suárez 1156 y en la calle Lanín. Usualmente se las mencionaba por la calle en la que se encontraban. La tercera fábrica era denominada Universidad. Trabajaban alrededor de 3.000 obreros en total.

En una de las fábricas de Piccaluga ya a fines de 1933 se puede observar la existencia y elección de nuevos integrantes, entre los que se encontraba el socialista Juan Armendares, de la comisión interna.<sup>82</sup> También se detecta el pleno funcionamiento en Salzmán en el control de las condiciones de trabajo, representación de los obreros frente a la patronal, renovación de carnets sindicales, entre otras funciones.<sup>83</sup> Allí, en momentos de conflicto puntual, el DNT impulsaba la creación de un Consejo del Trabajo entre patronos y obreros en su afán de buscar mecanismos de mediación y conciliación.<sup>84</sup> También la organización de base existía en empresas de menor valía como la Tintorería Mil Colores, Pozzos Hermanos, Namias Plaut y Kaner y Cía. Por ejemplo, en ésta última, en una huelga de enero de 1934 se elaboró un pliego de condiciones, que en los días subsiguientes fue aceptado, cuyo primer punto pedía

---

<sup>81</sup> "Ha sido detenido Carlos Ravetto, secretario de Federación Obrera Textil Clasista ¡Luchemos por su inmediata libertad!", *volante de la Federación Obrera Textil adherida al Comité de Unidad Sindical Clasista*, 1933.

<sup>82</sup> "Casa Piccaluga y Cía.", *El Obrero Textil*, ("Órgano de la Federación Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo"), I, 6, noviembre de 1933, p. 2.

<sup>83</sup> "Casa Salzmán", *El Obrero Textil*, ("Órgano de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo"), II, 8, agosto de 1934, p. 3.

<sup>84</sup> Torcuato S. Di Tella, "La Unión Obrera textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella (comp.), *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214; "Entre la Casa Salzman y los obreros textiles firmóse una tregua", *La Vanguardia*, XXXIX, 9258, 10/1/1933, p. 4.

“reconocimiento del Sindicato y comisión interna”.<sup>85</sup> También en la fábrica La Textilía ubicada en el bonaerense partido de Quilmes se desempeñaba una comisión interna que fue objeto de enfrentamientos entre socialistas y comunistas.<sup>86</sup> Las comisiones tenían amplias facultades cotidianas y construían un nexo con el sindicato, sus reuniones eran periódicas y la renovación de sus integrantes se realizaba de modo aceitado.

En un plano de dimensión mucho menor, los socialistas controlaban la Unión de Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos, que vimos en los años veinte en el movimiento previo a la creación de la COA y ahora estaba en la CGT, y allí iniciaron las tareas para confeccionar los grupos sindicales en las sastrerías y roperías del gremio como Tow, Muro, Zabala y Cabezas.<sup>87</sup> El sindicato por estos años se dividió y originó un Sindicato de Sastres, Cortadores, Costureras y Anexos en donde mayormente estaban comunistas y *sindicalistas*.<sup>88</sup> Esta última escisión fue la que organizó a fines de 1934 una huelga por mejoras salariales, reconocimiento del sindicato y el cumplimiento de la ley 10.505 de trabajo a domicilio en la que participaron miles de trabajadores y que finalmente logró gran parte de los reclamos.<sup>89</sup> Este sector hegemónico por los comunistas terminó al tiempo consolidando el sindicato por rama, el Sindicato Obrero de la Industria del Vestido (SOIV) y constituyendo la Federación Obrera del Vestido (FOV) en la que se destacaron Mauricio Rybak y Julio Liberman.<sup>90</sup> Vale la pena recordar que, siguiendo estudios específicos sobre el proceso de trabajo, la industria de la confección a mediados de los años treinta comenzó a cimentar los elementos característicos del proceso de gran industria y sus consecuencias ya señaladas.<sup>91</sup>

---

<sup>85</sup> “Huelga en la fábrica de tejidos Kaner y Cía.”, *La Vanguardia*, XL, 9632, 21/1/1934, p. 4.

<sup>86</sup> “La huelga en la Textilía Quilmes F. C. Sud”, *El Obrero Textil*, (“Órgano de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), II, 8, agosto de 1934, p. 2; “Con todo vigor prosigue la huelga de La Textilía”, XL, *La Vanguardia*, XLI, 9733, 2 y 3/5/1934, p. 4.

<sup>87</sup> Por ejemplo: “Es angustiosa la situación del gremio de sastres y anexos”, *La Vanguardia*, XXXIX, 9256, 8/1/1933, p. 4.

<sup>88</sup> “Constituyóse el Sindicato de la Industria del Vestido”, *La Vanguardia*, XL, 9417, 20/6/1933, p. 4.

<sup>89</sup> “La huelga de los sastres marcha hacia el triunfo”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XVII, 3435, 30/10/1934, p. 7.

<sup>90</sup> Julio Liberman, *La unidad, organización y lucha de los trabajadores del vestido*, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1980, pp. 10-14. Mauricio Rybak era el padre del escritor Andrés Rivera, cuyo nombre verdadero es Marcos Rybak, quien retrató la vida de su padre, allí mencionado como el sindicalista textil Mauricio Reedson, en *Nada que perder*, Buenos Aires, CEAL, 1982 y en *El verdugo en el umbral*, op. cit.

<sup>91</sup> Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. AS. 1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007, pp. 56-78.

Como dijimos, el anarquismo también mostraría signos de cierta vitalidad. El CRRA entre 1933 y 1934 se dedicó a recorrer el país intentando articular a su alrededor a los dispersos ácratas. Aunque su campo de acción era más extenso, y muchas veces utilizaban la violencia como método de intervención pública, las tareas gremiales debían realizarse tanto en los sindicatos anarquistas, autónomos o foristas, como en los dirigidos por otras corrientes pero priorizando la militancia en la fábrica.<sup>92</sup> El folleto con motivo del 1º de Mayo de 1934 enumeraba bajo el subtítulo de ‘Tareas inmediatas’ la orientación que debían seguir sus militantes: “deben formarse grupos sindicales, comités de fábricas y taller, en cada lugar de trabajo donde no exista una organización y grupos intersindicales, donde ésta está en poder de elementos adictos a la burguesía”.<sup>93</sup> Y los anarquistas de Spatacus hacían eje en el sector de la construcción y específicamente en el sindicato de Pintores que dirigían con Antonio Cabrera.

El sector ligado a *La Protesta* se manifestaba en la misma dirección aunque con perspectivas de mayor alcance:

la preparación del proletariado exige –y de los militantes anarquistas especialmente- el cambio de táctica en los métodos de lucha. (...) De ahí que queremos impulsar a los sindicatos por nuevos rumbos, dándoles una misión constructiva, capacitando a los trabajadores técnicamente. Por eso auspiciamos ACTUAR EN LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN, en fábricas, talleres, chacras, transportes, etc., para sembrar entre los proletarios y los técnicos, la idea de la TOMA DE POSESIÓN DE LOS MEDIOS de producción.<sup>94</sup>

Y, como mencionamos, de igual modo lo hacía la FOLB que frente a la clausura de los locales gremiales advertía la necesidad de dirigirse a los sitios de trabajo y organizar en la clandestinidad. También, la maltrecha FORA lo intentaba frente al escenario

---

<sup>92</sup> No faltaron los informes que la Sección Especial realizaba acerca de los contactos entre el CRRA y anarquistas sanjuaninos para perpetrar atentados en esa provincia. Ver: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 99, documento 36, 19/10/1934. “El trabajo sindical”, *Acción Libertaria*, (“Comité Regional de Relaciones Anarquistas”), I, 4, enero de 1934, p. 7.

<sup>93</sup> *Al pueblo de la Argentina, el Comité Regional de Relaciones Anarquistas, dirige su palabra en este día*, folleto 1º de Mayo de 1934 publicado por el CRRA.

<sup>94</sup> “Bajo el reinado fascista”, *La Protesta*, Boletín núm. 2, 2/3/1933, p. 1. (Resaltado en el original).

represivo y, sin explicitarlo, de debilidad en sus posiciones.<sup>95</sup> Pero raudamente volvieron a parapetarse en sus clásicos principios de organización.

Por último, una novedad es la aparición muy embrionaria del trotskismo entre los trabajadores.<sup>96</sup> El primer grupo, surgido de la escisión ‘penelonista’ del PC, había logrado articularse como Izquierda Comunista Argentina (ICA) pero su debilidad y la represión luego del golpe de Estado lo dotaron de un desarrollo limitado. Para 1932 publicaban un *Boletín* en el que hacían eje en el divisionismo de los comunistas y proponían la unidad en los gremios. También cuestionaban por falaz e inaplicable la táctica del PC en los sitios de trabajo: “la consigna del frente único sólo por la base, por abajo, se ha revelado como una fórmula carente de contenido revolucionario y hasta de sentido común”.<sup>97</sup> Este grupo originario surgido en 1929 tomó contacto entre 1932 y 1933 con otros dos que se referenciaban con la Oposición de Izquierda a nivel internacional. En el primero, se encontraban Antonio Gallo y el otrora ‘chispista’ Raurich, quienes formaban parte de la Liga Comunista Internacional con mayor presencia en la ciudad de Rosario en la que publicaban su órgano de prensa *Nueva Etapa*. Allí rivalizaron con el PC sobre la caracterización del desarrollo económico nacional, el sujeto revolucionario y el carácter de la revolución por emprender.<sup>98</sup> En el plano sindical, criticaron el sectarismo divisionista del CUSC al que le reclamaban su ingreso a la CGT y, en lo que respecta a nuestros intereses, proponían la creación de comités de fábricas en los sitios de producción como pasos concretos hacia un frente único contra el fascismo que debían formar junto a socialistas y comunistas.<sup>99</sup> Pero, vale decir, tuvieron una mayor influencia entre estudiantes e intelectuales que entre los

---

<sup>95</sup> “Lo que no se permite hacer en los locales clausurados”, *La Protesta*, XXXVII, 7824, junio de 1934, p. 2.

<sup>96</sup> Un panorama de las tendencias en Robert Alexander, *Trotskyism in Latin America*, California, Hoover Institution Press, Stanford University, 1973; Alicia Rojo, “Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas”, *Boletín Electrónico del CEIP León Trotsky*, núm. 13, 2010; Ernesto González (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1. Del GOM a la Federación del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995, pp. 51-61; Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (1985), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006, pp. 27-35.

<sup>97</sup> “Después de la derrota el stalinismo pretende justificarse”, *Boletín de la Oposición*, (“Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional”), 4, agosto de 1933, p. 5.

<sup>98</sup> Mientras que el PC planteaba su revolución ‘democrática, agraria y antiimperialista’, el trotskismo estipulaba la revolución socialista encabezada por el proletariado valiéndose de los principios de la ‘revolución permanente’. Un análisis de estas cuestiones en Alicia Rojo, “Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas”, op. cit.

<sup>99</sup> “El desarrollo del fascismo en el país”, *Nueva Etapa*, (“Órgano de la Liga Comunista. Oposición de la Izquierda Internacional”), I, 1, agosto de 1933, pp. 1-4.

trabajadores. Estos dos sectores, aunque mantuvieron negociaciones, no lograron unirse. Por el contrario, la otra fracción que sí se unió estuvo encabezada por Milesi.<sup>100</sup> Éste y sus seguidores, durante 1933 y tras varias conversaciones, aceptaron sumarse a la ICA. Discusiones y maniobras mediante, Milesi fue elegido secretario general de la ICA y desplazó a los miembros del núcleo fundador que todavía formaban parte. En diciembre de 1933, la ICA se reorganizó bajo el nombre de Liga Comunista Internacionalista y publicaron *Tribuna Leninista*. Tuvo cierta presencia en el mundo sindical pues el propio Milesi tenía su militancia entre los municipales y, crítica mediante a la CGT, se estructuraron en células de fábrica.<sup>101</sup> Postulaban la creación de una Alianza Obrera contra el fascismo y la autodefensa a través de milicias y, en el terreno gremial, la formación de comités que se debían proyectar hasta los lugares de trabajo para plasmar la unidad de los trabajadores.<sup>102</sup>

De todos modos, de conjunto, la influencia de esta corriente en este momento se circunscribió a una cuestión programática pues se encontraba en un momento germinal de su recorrido y, más allá de casos puntuales, no obtuvo presencia concreta en el movimiento obrero aunque este breve repaso nos sirve para evidenciar el interés por extenderse hacia los centros de producción.

### ***El inolvidable año 35***<sup>103</sup>

Aunque no resulte una originalidad porque ya ha sido señalado, conviene repasar de modo general la sucesión de hechos que convierten a aquel año en un momento clave de la historia obrera del período aquí analizado.

En primer lugar, un aspecto de índole estructural fue la consolidación del crecimiento económico iniciado unos años antes que repercutió en un descenso de la

---

<sup>100</sup> Milesi había sido anarquista y más adelante uno de los primeros en ingresar al PC del que fue expulsado en 1922 junto al 'frentismo'. Luego del golpe de Estado, retornó al PC pero en 1932 fue nuevamente desplazado bajo la acusación de 'trotskismo' que negó aunque rápidamente adscribió a este espacio. Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, pp. 423-424.

<sup>101</sup> "A los camaradas de las células", *Tribuna Leninista*, ("Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas"), I, 1, 1/12/1933, p. 4.

<sup>102</sup> "Por la libertad y el derecho a la vida", *Tribuna Leninista*, ("Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas"), I, 7, 1/10/1934, p. 1.

<sup>103</sup> El título de este apartado fue tomado del prólogo escrito por Raúl González Tuñón a la segunda edición de *La Rosa Blindada*.

desocupación.<sup>104</sup> En paralelo, las condiciones en las cuales la clase obrera desempeñaba sus labores distaban de mejorar. El estancamiento de los salarios reales, la exigua legislación laboral, las extensas jornadas de trabajo y las malas condiciones en las fábricas, empresas y talleres estructuraban un contexto de insatisfacción para la clase obrera. La coyuntura de crecimiento y demandas obreras insatisfechas construyó una situación en la cual los conflictos obreros, y el aumento de la influencia sindical en los mismos, proliferaron. Pero la política trajo la mayor cantidad de novedades.

En segundo término, luego de intentar con sucesivos levantamientos armados, la UCR declinó dicha opción y levantó su estrategia de abstencionismo posicionándose como la principal alternativa electoral a la Concordancia, relegando las aspiraciones de los socialistas y los demoprogresistas.<sup>105</sup>

En tercer lugar, y en el campo de las izquierdas, dos novedades agitaron el escenario. El PC abandonó durante 1935 la estrategia de ‘clase contra clase’ y materializó las resoluciones del VII Congreso de la Comintern en referencia a la adopción del ‘frente popular’ que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras ‘reformistas’, e incluso con los sectores ‘progresistas’ de la burguesía, que posibilitaron la construcción de alianzas bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas. Esta decisión tomada en la III Conferencia Nacional partidaria, realizada en Avellaneda en octubre de 1935, se venía expresando con anterioridad en las instancias internacionales y preparándose desde marzo con los cambios en el Comité Central del PC. El impacto de este abrupto y polémico viraje no demoró en percibirse entre los trabajadores. Por ahora, luego profundizaremos, conviene señalar tres consecuencias inmediatas: se inició el proceso de disolución del CUSC, se planteó la posibilidad de incorporarse a la CGT y se comenzó a discutir acuerdos con las otras corrientes con la intención de desandar el camino de los sindicatos ‘rojos’ exclusivamente comunistas y aunar fuerzas en estructuras gremiales conjuntas. Como veremos, bajo la política ‘frentepopulista’ la insinuada y creciente influencia en el mundo industrial se acrecentó.

Otro de los importantes elementos por destacar estuvo relacionado con los anarquistas. El CRRA se había creado en 1932 y, en la práctica, se desempeñaba como

---

<sup>104</sup> Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, op. cit.; Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit.; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit.

<sup>105</sup> Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, op. cit., pp. 106 y ss.

una organización específica de un revitalizado, aunque limitado en sus fuerzas concretas, anarquismo en el país. Pero durante 1935 se produjo el salto definitivo hacia la estructura de la FACA. Aunque no todas las organizaciones del CRRA se sumaron a la FACA no es menos cierto que la espina dorsal de la nueva entidad ya se encontraba presente en su predecesora. Oficialmente, la FACA se constituyó en el Congreso clandestino realizado en la ciudad de La Plata los días 11 al 14 de octubre de 1935. Allí se pretendió seguir la hoja de ruta trazada y, en el plano sindical, se buscó no abandonar el federalismo y adoptar la fortaleza y unidad que la organización por rama industrial les daba por sobre la estructuración por oficios. Advertían que el anarquismo debía responder a la nueva coyuntura económica y política con nuevas prácticas.<sup>106</sup> El debate acerca de las tácticas entre los trabajadores ocupó un lugar central en el Congreso Constituyente y se instó a la formación de comités de base. También se propició el trabajo en sindicatos enrolados en la CGT con la intención de ganar posiciones sin provocar fracturas. Al parecer, la FACA todavía valoraba, aunque críticamente, a la FORA.<sup>107</sup>

En paralelo, la convivencia de los socialistas y los *sindicalistas* en la CGT distaba de ser cordial. Las internas se incrementaron. El primer grupo integrado por miembros de la CSIG y *sindicalistas* descontentos con la conducción reclamaban una mayor representación de los sindicatos a los que pertenecían (principalmente ferroviarios pero también tranviarios, comercio y municipales) en los cargos directivos aunque no se privaron de anclar su crítica en la prescindencia política que declamaba la central.<sup>108</sup> El otro sector estaba formado mayoritariamente por los *sindicalistas* que controlaban la CGT. En diciembre el clima de enfrentamiento se exacerbó cuando la UF, ya bajo la secretaría general del socialista José Domenech, pretendió modificar sus delegados en la central en el marco del llamado de la dirigencia cegetista al largamente demorado Congreso Constituyente para marzo de 1936. El 12 de diciembre los eventos

---

<sup>106</sup> *Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina*, Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), pp. 13-14.

<sup>107</sup> Según Laureano Riera Díaz no existía la voluntad de trabajar en torno a la FORA: “la recomendación de reconstruir la FORA fue un ‘engaño pichanga’, una transacción para no correr a los Huerta (...). Prince, Balbuena y Badaraco sabían que ese muerto no tenía resurrección posible”. Laureano Riera Díaz, *Memorias de un luchador social (1926-1940)*, Buenos Aires, tomo 2, Edición del autor, 1981.

<sup>108</sup> La importancia de la CSIG en la reyerta de la CGT había cobrado relevancia y era acusada desde distintos sectores como la causante de la discordia. Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*. *Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, op. cit., pp. 125 y ss.

se precipitaron cuando los opositores ingresaron por la fuerza a la sede de la CGT y declararon depuestas a las autoridades.<sup>109</sup>

El golpe interno provocó la división y, a partir de allí, existieron dos CGT: la 'socialista', con mayor número de sindicatos y obreros afiliados y cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios (UF y La Fraternidad) junto con los tranviarios, comercio y municipales; y la 'sindicalista', compuesta por un escaso número de empleados telefónicos y marítimos, principalmente. La primera central fue reconocida como CGT Independencia, mientras que la *sindicalista* como CGT Catamarca; en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. Con la toma de las riendas de los socialistas en la CGT Independencia, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera, en línea con la orientación de 'frente popular'. De este modo, la tradicional presencia sindical socialista y la creciente inserción comunista en el ámbito industrial, sentaron las bases de una potente central obrera. En cambio, la FACA no modificó su visión sobre la CGT a la que siguió tildando de burocrática y reformista.<sup>110</sup>

Otro mojón por repasar es el aumento en la lucha obrera. Durante la primera mitad del año ocurrió un conflicto, muchas veces soslayado, de gran importancia en lo cuantitativo y en lo cualitativo. Nos referimos a la huelga de los obreros madereros entre mayo y julio en la que los principales requerimientos eran el reconocimiento del sindicato, la supresión del trabajo a destajo, la reducción de la jornada a 40 horas semanales, aumentos salariales, mejoras en las condiciones en las que se producía, entre otros.<sup>111</sup> Además de los miles de obreros intervinientes, allí se expresó la consecuencia directa de los cambios antes mencionados pues los sindicatos existentes se habían fusionado. Los comunistas habían formado su entidad en el marco de una violenta huelga en 1930, el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM), mientras que los *sindicalistas* proseguían en el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble pero en

---

<sup>109</sup> Las dos versiones en Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., pp. 332-351; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 411-433. Además en: "Ayer hizo crisis el conflicto latente en la central obrera", *La Vanguardia*, 10320, 13/12/1935, p. 7; "Cómo se premeditó y cómo se consumó el asalto a la CGT", *Libertad, diario de la mañana*, ("Órgano oficial del Partido Socialista Independiente"), IX, 2608, 29/12/1935, p. 1.

<sup>110</sup> "Contra la entrega del movimiento obrero", *Acción Libertaria*, ("Comité Regional de Relaciones Anarquistas"), II, 17, 23/1/1936, p. 2.

<sup>111</sup> Camilo Masón y David Lizarraga, *La experiencia acumulada en la huelga general del '36: Solidaridad y experiencia en los conflictos de los obreros de la madera y de la construcción*, ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.



abril de 1935 las entidades se unificaron, también se unió el menos importante Sindicato de Carpinteros de Boca y Barracas, bajo el nombre de SUOM y encararon más firmemente la huelga.<sup>112</sup> La conducción fue dominada por los comunistas aunque figuras como las de Fossa tuvieron un peso concreto.

El conflicto fue extenso y recién fue parcializado en el mes de septiembre luego de la obtención de varias de las demandas y tras la movilización de más de 15.000 obreros. Queremos destacar la importancia de algunos aspectos que se marcaban aún con el conflicto en curso como la necesidad de fortalecer la figura del delegado elegido por compañeros en los talleres para conservar las conquistas obtenidas.<sup>113</sup> A sabiendas de esta situación, el sector patronal logró plasmar en la firma del acuerdo final, que se cayó a los pocos días, un punto explícito en donde reconocía al sindicato pero se aseguraba que “los industriales no reconocerán oficialmente a los delegados dentro del taller”.<sup>114</sup> Finalizada la huelga el SUOM planteaba el escenario por emprender:

los organismos que tienen que crearse sin tardanza son las Sub Comisiones de barrios; porque si hasta ayer había algún compañero que dudaba de su eficacia, la huelga se ha encargado de señalar la gran importancia de éstas a fin de poder penetrar en los talleres más apartados de la Capital, saber lo que pasa en cada uno de ellos y llevar allí la palabra de nuestra organización.<sup>115</sup>

Luego de la unificación se encaró una huelga, se obtuvieron mejoras y se vislumbró que la posibilidad de mantener las conquistas era crear estructuras con presencia en los lugares de trabajo o, de lo contrario, volvería a ocurrir lo que tantas veces.

El último hecho que queremos repasar fue la huelga de la construcción de octubre y que se prolongó por varios meses. Hasta mediados de la década del treinta existieron en la construcción numerosos sindicatos de oficio principalmente dirigidos por anarquistas. La creciente influencia comunista se plasmó en la conquista de cargos en el sindicato de albañiles. Esto provocó la expulsión de importantes cuadros como

---

<sup>112</sup> “Se materializó la anhelada unidad del gremio”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), I, 1, 18/4/1935, p. 2.

<sup>113</sup> “Argucias patronales contra los delegados”, *Boletín de Huelga*, (“Editado por el Comité de Huelga del gremio maderero”), I, 4, 3/7/1935, p. 3.

<sup>114</sup> “Está virtualmente terminada la huelga de obreros en madera”, *CGT*, (“Periódico Semanal de la Confederación General del Trabajo”), II, 66, 19/7/1935, p. 1.

<sup>115</sup> “Aseguremos orgánicamente nuestra victoria”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), I, 2, 21/8/1935, p. 1.

Guido Fioravanti, Miguel Burgas y Ángel Ortelli a fines de 1934 quienes a principios de 1935 crearon el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos de la Capital Federal. Así, construyeron una entidad a partir de la cual desplegaron todo su potencial organizativo. Con Ortelli como secretario general, en el mes de julio instituyeron la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC) que abarcó la Capital Federal aglutinando a albañiles, yeseros, marmolistas y los diferentes oficios. La FOSC tuvo preponderancia de comunistas, Fioravanti fue el secretario, pero las corrientes minoritarias estaban compuestas por los sectores anarquistas de la FACA y de la AOS. En este sendero, durante septiembre se enarbolaron una serie de pedidos por mejoras y ante la negativa patronal declararon la huelga hacia fines del mes de octubre. Se inició así uno de los conflictos más importantes en la historia del movimiento obrero argentino y que repasaremos en el próximo capítulo.

### ***Respuestas estatales y patronales a la organización obrera***

La llegada fraudulenta de Justo al gobierno fue acompañada del levantamiento del estado de sitio, el permiso a retornar a algunos exiliados y la liberación de Yrigoyen. Este amago no confundió al heterogéneo campo del nacionalismo que se predispuso a reconfigurarse frente al nuevo escenario.

En una suerte de ejercicio de aglutinamiento de las fuerzas nacionalistas, Carlos Silveyra creó en estos años la Comisión Popular Argentina Contra el Comunismo que coordinó manifestaciones públicas y ataques contra una pregonada proliferación comunista, incluso advertía el peligro en las plantas industriales:

solidarizados así todos los obreros de la fábrica, si no consiguen las mejoras o imposiciones que ellos plantean, entre las que figuran, el reconocimiento del Sindicato, el conflicto degenera en huelga. De esta manera queda formado el Comité de fábrica, que será el organismo llamado a dirigir y a administrar la fábrica cuando triunfe el movimiento obrero revolucionario.<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> Carlos M. Silveyra, *El comunismo en la Argentina. Origen, desarrollo y organización actual*, Buenos Aires, s/e, 1936, pp. 218-219.

Los esfuerzos no sólo fueron tolerados sino muchas incentivados por el gobierno y, en particular, por el ministro Melo quien, recordemos, había integrado la Liga Patriótica Argentina.<sup>117</sup> Por ejemplo, los estudiantes secundarios de varios colegios de la Capital Federal realizaron en junio de 1933 una huelga contra la persecución que Silveyra, como profesor del Mariano Moreno, efectuaba contra sus alumnos.<sup>118</sup> La Legión Cívica Argentina funcionó como la fuerza de choque más numerosa pero se sumaron otras como la Acción Nacionalista Argentina, luego Afirmación de una Nueva Argentina (ANA/ADUNA), ambas de filiación uriburista aunque su desempeño pudo desplegarse sin problemas con Justo, como en las huelgas de 1932.<sup>119</sup> Uno de los momentos más notorio de los legionarios fue el asesinato del diputado socialista cordobés José Guevara.<sup>120</sup> También funcionaban la Legión de Mayo y diversos grupos que se desplegaron codo a codo con la policía y los militares.<sup>121</sup> Por ejemplo, son numerosos los memorándums que muestran a la Sección Especial en la detención de obreros en Zárate y Campana, en Campomar o en la fábrica Condal, por citar ejemplos.<sup>122</sup>

No faltaron los experimentos partidarios que, aunque de poca envergadura, mostraban el clima de época como la creación del Partido Nacional Fascista en 1933 que buscaba llegar a los trabajadores italianos.<sup>123</sup> Otros intentos de poca monta de los nacionalistas por organizar a los trabajadores fueron la creación de la Federación Obrera Nacionalista Argentina en 1932, el Sindicato Obrero Nacionalista Argentino en 1934 y la Unión Nacional Corporativa Argentina en 1935. Los nacionalistas, como ha señalado la historiografía, tuvieron un sinnúmero de organizaciones en los años treinta y muchas de ellas pretendieron influenciar a los obreros aunque rara vez lo hicieron exitosamente.<sup>124</sup>

---

<sup>117</sup> Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, op. cit., pp. 262 y ss.

<sup>118</sup> “Los estudiantes del C. Nacional Mariano Moreno fueron agredidos por elementos de las legiones”, *La Vanguardia*, XL, 9402, 4/6/1933, p. 2.

<sup>119</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Uriburu, legajo 26, documento 10, 26/7/1932.

<sup>120</sup> El otro hecho de este tipo fue el asesinato de Enzo Bordabehere el 23 de julio de 1935 en el recinto del Senado de la Nación.

<sup>121</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 45, documento 67, 23/2/1933.

<sup>122</sup> Entre otros: Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 45, documentos 70, 72, 89, 90, 97, 102, 103 y 114 de diferentes fechas entre marzo y junio de 1933.

<sup>123</sup> *Abrojos, surgimos para detener y derribar al enemigo*, (“Boletín oficial del Partido Nacional Fascista”), I, 1, noviembre de 1933.

<sup>124</sup> Una tesis reciente que aborda esta temática: Mariela Rubinzal, *El nacionalismo frente a la cuestión social en argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

Las publicaciones que expresaban su sentir eran *El Pampero*, *El Fortín*, *La Voz del Plata*, *Choque*, *La Maroma*, *Cabildo*, *Liberación*, *Crisol* y *Bandera Argentina*.<sup>125</sup>

No puede obviarse el envalentonamiento y la recomposición que significó para estos sectores la realización del XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires durante el mes de octubre de 1934. Allí, el apoyo del poco religioso Justo y los avatares políticos internacionales se sumaron a la siempre presente predisposición a la intervención pública de la Iglesia y las organizaciones de la derecha argentina, la mayoría de dispar filiación devota, que en conjunto dotaron al cónclave de un marcado tinte político.<sup>126</sup> De todos modos, en el mundo sindical industrial, su presencia en áreas de transportes y servicios era mayor, las estructuras como los Círculos Católicos de Obreros parecieron perder el ya estrecho terreno que ocupaban aunque no perdían las esperanzas de vitalizar algunas de sus instancias como por ejemplo el Sindicato de la Aguja en la industria del vestido.<sup>127</sup> De todos modos, no perdían el interés de buscar el apaciguamiento de ideologías “*non santas*” y para ello debían ir en búsqueda de los obreros incluso “(...) a las salidas de las fábricas (...)”.<sup>128</sup>

En el aspecto consensual, la tendencia al involucramiento de las instancias estatales laborales siguió en aumento.<sup>129</sup> Tras el interregno de Maglione, el cargo de presidente del DNT fue ocupado por Eduardo J. Bullrich y a partir de 1934 por Roberto Tieghi. En los diversos *Boletines del DNT* puede observarse el incremento en la injerencia en la mediación en los conflictos.<sup>130</sup> Esta dinámica también puede registrarse desde la perspectiva de los trabajadores como por ejemplo en la textil Narciso Muñoz en

---

<sup>125</sup> Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 155.

<sup>126</sup> Loris Zanatta, *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

<sup>127</sup> *Anuario Católico Argentino*, (“Publicación de la Junta Nacional de la Acción Católica Argentina”), Buenos Aires, 1932, p. 277; *1931-1951. 20 años de Acción Católica. Boletín de la Acción Católica Argentina*, Buenos Aires, abril de 1951, pp. 109-169; Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. AS. 1890-1940)*, op. cit., pp.151 y ss.

<sup>128</sup> “Los Círculos Católicos de obreros frente a los problemas de la clase trabajadora”, *Boletín mensual del Círculo Católico de Obreros de Balvanera*, VII, 83, septiembre de 1933, p. 4; “Comisión de propaganda”, *Boletín mensual del Círculo Católico de Obreros de Santa Lucía*, abril-mayo-junio de 1934, p. 14.

<sup>129</sup> Mirta Lobato y Juan Suriano, “Introducción. Trabajo, cuestión social e intervención estatal”, en Ídem, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, op. cit., pp. 35 y ss.

<sup>130</sup> Ver Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Boletín Mensual*, Buenos Aires, noviembre de 1932 a abril de 1933 y Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Boletín Informativo*, junio de 1933 a diciembre de 1935.

donde el DNT medió entre patronos y obreros ante la huelga.<sup>131</sup> Estos planteos eran acompañados por la UIA con la firma de acuerdos entre su sección textil y el sindicato socialista para ejercer un supuesto cumplimiento de las condiciones firmadas.<sup>132</sup> Esta intervención gradual por supuesto no aseguraba la concreción de lo firmado y así lo reconocía la propia UIA cuando durante el año 1932 frente a la propuesta de la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados de reducir la jornada laboral semanal a 40 horas para bajar la desocupación se negaba con el argumento que ni siquiera se cumplía la extensión vigente de 44 horas.<sup>133</sup> Para finalizar, ya dijimos que durante 1932 Sánchez Sorondo presentó su proyecto de ley para incorporar al Código Penal la represión al comunismo pero no fue tratado hasta 1936 pues permaneció adormecido en la discusión de las comisiones pertinentes. Igualmente, durante estos años no cesó el pedido de las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores para que se rechazase este cuerpo legal que legalizó las prácticas que, muchas de ellas, se encontraban en plena vigencia *de facto*. En el área legislativa, durante 1934 el Congreso sancionó la ley 11.729 que otorgaba una serie de derechos (licencias, indemnización, entre otras) a los empleados de comercio. Aunque de difícil cumplimiento, en muchas empresas esta ley generó que en los años sucesivos parte de la discusión en las organizaciones sindicales, como veremos, pasara por su aplicación a los obreros de industria.

\*\*\*

De conjunto, los años comprendidos entre 1932 y 1935 muestran una gran actividad en el movimiento obrero. En cuanto a las centrales obreras resalta el recrudescimiento de la interna en la CGT en donde socialistas y *sindicalistas* llevaron el conflicto hasta la división. Este hecho, entre otras cuestiones, puso en evidencia la debilidad de los *sindicalistas* y el retroceso que habían sufrido de modo constante desde la década de 1920 en adelante. Para los socialistas, en tanto, este período los mostró más

---

<sup>131</sup> “Se solucionó el conflicto que los textiles mantenían en la fábrica de Narciso Muñoz”, *Boletín de la Confederación General del Trabajo*, II, 16, 1/5/1933, p. 6. Más de conjunto puede verse Joel Horowitz, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, op. cit.

<sup>132</sup> “Comisión paritaria de la industria textil para las cuestiones obreras”, *Anales de la Unión Industrial Argentina*, XLV, septiembre de 1932, p. 47.

<sup>133</sup> “La semana de 40 horas. Objeciones formuladas por la institución”, *Anales de la Unión Industrial Argentina*, XLV, agosto de 1932, p. 11.

activos en la política sindical y en la organización en el sitio de producción aunque circunscriptos casi con exclusividad al gremio textil. Esto quizá se debió a la disposición de fuerzas al interior del PS que explicamos con anterioridad y que reflejaba un avance de los cuadros que proponían una mayor correlación entre la actividad partidaria y la sindical. La materialización de ello fue el alto perfil de la CSIG.

Otro punto para destacar fue la aparición de organizaciones anarquistas que cuestionaron algunos principios clásicos de la corriente. En esta línea, tanto el CRRRA-FACA como la Alianza Obrera Spartacus propiciaron la idea de un cambio en el panorama estructural del movimiento obrero y para ello dispusieron trabajar con sindicatos por rama y en los sitios de producción. Para ambos grupos la presencia del PC y su trabajo en la base industrial representó un serio escollo. Aunque la FACA más en competencia y la AOS más en complementación, en concreto, los militantes ácratas de estas agrupaciones se toparon con posiciones sólidas de los comunistas construidas desde mediados de los años veinte en los sindicatos industriales, con las células fabriles, los comités de fábrica y las secciones sindicales, entre otras prácticas vistas. Allí pudimos reparar en la importante huelga de los obreros de la carne de 1932 en donde pudimos dar cuenta de ello. La reformulación de estos grupos libertarios les abrió la posibilidad de comenzar a enfocar los cambios en el proletariado y trabajar a partir de ellos pero la experiencia comunista, por cantidad y vitalidad, los inhabilitó para cimentar posiciones de peso aunque lograron revertir la tendencia decreciente del forismo.

## **Capítulo 5**

### **El proceso huelguístico y el inicio de un nuevo ciclo del trabajo de base (1935-1937)**

Durante el período que aborda este capítulo los cambios en la organización de base del movimiento obrero ocurrieron con rapidez. En particular, avanzaremos sobre el inicio de una generalización de la organización en el lugar de trabajo con posterioridad a la huelga de la construcción de diciembre de 1935 y la huelga general de enero de 1936. Además del impulso que supuso este proceso para la clase obrera, otros de los elementos que coadyuvaron en la situación fueron la conformación de los sindicatos industriales o de las federaciones luego del abandono de la estrategia de ‘clase contra clase’ y el paso al ‘frente popular’ por parte de los comunistas. En concreto, esto implicó un crecimiento cuantitativo pero también cualitativo, en tanto los comunistas sumaron sus afiliados pero también su pericia y dinamismo en la militancia de base en la industria.

De modo paradigmático veremos estos elementos con la constitución de la Federación Obrera Nacional de la Construcción y con la Unión Obrera Textil. Mostraremos el caso de otros gremios en el que se daba este avance de la forma organizativa en las plantas industriales, aunque numéricamente no tuvieron la relevancia de los antes mencionados. La intención es que la investigación permita transitar en un doble eje que habilite el plano de la lucha en las diferentes ramas en estos años junto con la evidencia y análisis de la aparición, o continuidad, del trabajo de base como estrategia política y/o gremial.

Los años de este capítulo también abarcan la confirmación del crecimiento económico iniciado previamente y consolidaron la importancia de la industria en este

nuevo ciclo. En simultáneo, allí transcurrieron los momentos finales de la presidencia de Agustín Justo, lo que indudablemente llevó a desplegar una serie de estrategias a la coalición gobernante para asegurarse la permanencia. Estas aristas señaladas configuraron un complejo escenario político, económico y social.

### ***La economía, la política y la situación del proletariado en los años finales del gobierno de Justo***

De cara a las elecciones presidenciales de 1937 el gobierno de Justo inició una reforma a la ley electoral que suprimió una de las condiciones de la Ley Sáenz Peña: el sistema de lista incompleta. Con ello, se aseguró la eliminación de la representación del tercio correspondiente a las minorías y su materialización en el Colegio Electoral. Una vez establecido este sistema, se inició el proceso de designación del sucesor que encaró la campaña presidencial. La decisión de elegir al radical antipersonalista Roberto M. Ortiz encarnaba el deseo de Justo de mantenerse como principal figura política del oficialismo y respetaba el acuerdo en torno a la alternancia del candidato a presidente que habían cimentado las fuerzas que integraban el PDN.<sup>1</sup>

Cabe repasar brevemente los cambios ocurridos en la provincia de Buenos Aires por su importancia en la estructura nacional y en el desarrollo de esta tesis. Desde febrero de 1932 y hasta marzo de 1935 ocupó el cargo de gobernador Federico Martínez de Hoz quien, fraude mediante, se desempeñó hasta que las internas del propio PDN, al que pertenecía, produjeron el inicio de un juicio político que puso fin a su mandato.<sup>2</sup> Con el nuevo llamado a elecciones, la decisión conservadora fue apoyar a Manuel Fresco. Con la movilización callejera y el perfeccionamiento de la maquinaria de manipulación electoral, finalmente el caudillo bonaerense se impuso en noviembre de 1935 y asumió el cargo en febrero de 1936.<sup>3</sup> A partir de allí, el Estado provincial gestó una nueva relación con el movimiento obrero que combinó la coacción con el armado

---

<sup>1</sup> Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", op. cit., pp. 66 y ss; Félix Luna, *Ortíz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.

<sup>2</sup> María Dolores Béjar, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, op. cit., pp. 156 y ss.

<sup>3</sup> La movilización a la cual nos referimos es 'la Marcha de la Victoria' que se llevó a cabo el 13 de octubre de 1935 en donde miles de bonaerenses desfilaron a Plaza de Mayo en apoyo a la candidatura de Fresco. Marianne González Alemán, "La 'Marcha sobre Buenos Aires' de 1935", en *Forjando. Revista del Centro de estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, núm. 1, 2012, pp. 42-51.



de una estructura legal que incluyó la sanción de la ley 4.548 que reguló e impulsó el desempeño del Departamento Provincial del Trabajo (DPT).<sup>4</sup> Aunque luego retomaremos específicamente, la política laboral de Fresco se puede emparentar con la observada con Maglione en el DNT: regulación, intervención, arbitrajes, mediaciones, otorgamiento selectivo de personería sindical, convenios colectivos, entre diversas herramientas, aunque el alcance de la experiencia provincial fue de mayor envergadura.<sup>5</sup>

El crecimiento económico se consolidó durante estos años al tiempo que las condiciones de trabajo de la clase obrera distaban de mostrar mejoras sustanciosas. Como dijimos, la instalación de grandes plantas fabriles se extendió hacia mediados de la década, aunque seguían siendo importantes las medianas y pequeñas industrias y empresas.<sup>6</sup> La concentración de la clase obrera en los grandes establecimientos constituyó un terreno propicio que incentivó la organización colectiva en el lugar de trabajo. La aparición y el crecimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado, generalmente de baja calificación y con creciente demanda de organización, conformaron el escenario objetivo. Entre los sectores de mayor crecimiento industrial de la época debemos destacar la expansión de los textiles y los metalúrgicos. La sustitución de importaciones y el aumento del consumo repercutieron en altas tasas de desarrollo para las industrias de esos rubros. Ambos sectores lograron posicionarse desde los inicios del ciclo económico entre los de mayor crecimiento y dinamismo, posibilitando un gran aumento en la cantidad de obreros ocupados. Pero también la industria de la construcción creció a tasas significativas en aquellos años. A partir de los años 1933 y 1934, la construcción fue recuperando los niveles de ocupación previos al estallido de la crisis económica. Su incremento se ligó íntimamente al proceso de recuperación económica, al aumento poblacional del AMBA por continuidad del proceso de migraciones internas y la urbanización creciente.

Como dijimos anteriormente, uno de los pilares del crecimiento industrial se basó en la capacidad instalada producto de las inversiones previas, muchas de ellas realizadas durante la segunda mitad de la década del veinte, que no se detuvieron, y un

---

<sup>4</sup> Manuel Fresco, *Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno. Tomo 1*, La Plata, s/e, 1940.

<sup>5</sup> Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 47 y ss.

<sup>6</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 171 y ss.

conjunto de medidas políticas que le otorgaron cierto impulso. Entre las industrias de mayor crecimiento estaban la textil que lo hacía a una tasa del 10,8% y la producción de metales al 5,1%.<sup>7</sup> La construcción también experimentó incrementos en casi todos sus índices con base en el aumento de la inversión tanto pública como privada.<sup>8</sup> Pero el Censo Industrial de 1935 también arrojaba otros datos de importancia. Allí se relevaban 43.207 plantas industriales en el país que ocupaban 544.000 sumados obreros y empleados. Si tomamos como referencia el Censo de 1914 la suba en la cantidad de establecimientos fue del 10,3% pero el incremento en la cantidad de fuerza de trabajo había sido del 42% lo que evidencia el aumento de dimensiones de las fábricas.<sup>9</sup> En la Capital Federal existían 13.440 establecimientos en los que trabajaban 244.231 obreros que representaban alrededor del 30% del total del país y estos números rondaban el 50% con la inclusión del AMBA.<sup>10</sup>

Entre las principales empresas de origen estadounidense instaladas en estos años estaban las pertenecientes a la industria de los alimentos Royal (1935), Adams (1936) y Compañía Elaboradora de Cereales Quaker Oats (1936); la metalúrgica Argentrac (1937) y la farmacéutica Abbot (1937). Entre las de procedencia europea estaban las farmacéuticas británicas Duperial (1935) y Electrocolor (1936); la eléctrica holandesa Philips (1935) y la alemana Osram (1935). También se construyó en el partido de Quilmes la textil La Bernalesa (1935) con parte de capitales británicos.<sup>11</sup>

Al tener en consideración la ocupación industrial en la Capital Federal, y tomando el año 1929 como base 100, se puede consignar que, como se vio en el capítulo anterior, 1932 es el que arroja el punto más bajo con un índice de 94,18, para luego construir una serie ascendente y mostrar en 1934 un valor de 104,4 y en 1937 un más sustancioso 126,11. Cuando estos números son desagregados por rama los datos que se

---

<sup>7</sup> Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, op. cit., p. 220.

<sup>8</sup> Para datos más específicos del crecimiento y desarrollo de esta rama ver Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., pp. 60 y ss.

<sup>9</sup> Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, DGEN-Casa Jacobo Peuser, 1938. Específicamente en este período se produjo el contraste entre la alta concentración industrial señalada por Adolfo Dorfman y la postura en sentido opuesto enarbolada por Eduardo Jorge. Aunque el debate es más amplio originalmente puede rastrearse en Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, op. cit. y Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit.

<sup>10</sup> Los datos para la Capital Federal corresponden al Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, Censo de Población, 1936.

<sup>11</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 101-102 y 144-145; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 168 y ss.

revisten, siempre con base 100 en el año 1929, son los siguientes para 1937: alimentación 114, construcción 178, madera 96, metales 147, textil 224 y confección que se divide en taller con 148 y domicilio con 108.<sup>12</sup> El dato que no debe olvidarse es que este escenario se profundizó en los años subsiguientes.

Más allá del descenso en la desocupación, el paisaje de malas condiciones de vida no se modificó sustancialmente:

los informes elaborados por el Departamento Nacional del Trabajo en 1933, 1937 y 1943 revelaron que los salarios medios no lograban cubrir los gastos en alimentación, alojamiento, vestimenta y otros de una familia obrera porteña; en 1937, los dos primeros rubros representaban el 77% de los ingresos.<sup>13</sup>

El siguiente cuadro corrobora lo antedicho y enfatiza la lenta recuperación, sin superar niveles anteriores a la crisis, del salario industrial:

**Salario promedio, costo de vida y salario real de los trabajadores industriales en la Capital Federal entre 1934-1938**

<b>Año</b>	<b>Salario promedio (1929 = 100)</b>	<b>Costo de vida (1929 = 100)</b>	<b>Salario real (1929 = 100)</b>
1934	77.22	77.65	99
1935	83.83	82.98	101
1936	86.45	90.57	95
1937	89.28	92.81	96
1938	88.32	91.97	96

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 21 y ss.

<sup>12</sup> Todos los datos de este párrafo en Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, op. cit., pp. 379-380.

<sup>13</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 102.

En consecuencia, la recuperación económica se combinaba con escasas mejoras en la vida y el trabajo del proletariado, demandas obreras insatisfechas producto de la magra legislación laboral, estancamiento de los salarios reales, un régimen que expresaba continuidad en su faz represiva y los procesos internos al sindicalismo analizados en el capítulo anterior. Todos estos procesos, ciertamente analizables en sí mismo y por separado, coadyuvaron a generar un panorama de incremento en las huelgas o huelguistas en estos años en cuestión:

### Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1934 y 1938

Año	Huelgas	Huelguistas
1934	42	25.940
1935	69	52.143
1936	109	85.438
1937	82	49.993
1938	44	8.871

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1939, pp. 49 y ss.

La tasa de crecimiento poblacional en el período 1935-1945 muestra un total para el país de 1,7% mientras que el AMBA casi duplicaba este índice alcanzando el 3,2%. Pero, si desagregamos la región, se puede dar cuenta que la Capital Federal creció a una tasa del 2,7% mientras que Gran Buenos Aires lo hizo al 4,3%.<sup>14</sup> Este incremento demográfico estuvo jalonado por la aceleración del crecimiento de la producción industrial a partir de 1935. Además, el componente central de este proceso fue una fuerte corriente migratoria que se instaló principalmente en los partidos de la 1ª y 2ª coronas del Gran Buenos Aires. El aumento poblacional y las relaciones preferenciales con el capital británico sirvieron de sostén justificador para que el Estado sancionara a fines de 1936 la ley 12.311 que creó la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, lo cual buscaba ‘regular y ordenar el transporte’. Para ello, la ley

<sup>14</sup> Alfredo Lattes y Zulma R. de Lattes, “Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires”, op. cit., p. 177.

otorgaba amplias facultades al Poder Ejecutivo en pos de organizar la administración bajo una misma estructura financiera y, así, establecer un monopolio del transporte de pasajeros en la Capital Federal. Esta situación no dejó ajeno al movimiento obrero, que encabezó una serie de luchas antimonopólicas y antiimperialistas.<sup>15</sup>

En lo que respecta al patrón de asentamiento de las industrias ya destacamos que principalmente su radicación fue en la zona sur de la ciudad y en los partidos colindantes. Como venimos mostrando, esto tuvo su correlato en el proceso de suburbanización.<sup>16</sup> Si tomamos los distritos electorales y se los cruza con la cantidad de obreros industriales confirmamos lo señalado sobre la composición de los barrios porteños del sur pues las circunscripciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª se encontraban entre las cinco primeras de mayor presencia de proletariado de este tipo.<sup>17</sup> Pero la clase obrera también tenía una sólida presencia en ciertos enclaves industriales de la zona centro de la Capital Federal compuesta por los barrios de Balvanera, San Cristóbal, Montserrat, San Nicolás, Boedo, Almagro y Constitución. Allí los trabajadores de industria rondaban los 60.000.<sup>18</sup> Además, la presencia de fábricas y talleres también era relevante en los barrios del centro-norte de la ciudad como Villa Crespo, Chacarita y Paternal y los más orientados al oeste como Villa Urquiza, Villa del Parque y Villa Mitre. Cuando se incorpora a los principales partidos del AMBA, el escenario planteado no sufre cambios de envergadura pues, por ejemplo, Avellaneda y Quilmes lideran esta lista, como podemos observar en el siguiente cuadro:

---

<sup>15</sup> Claudia Santa Cruz, “Nuevas experiencias de organización gremial en el transporte automotor de pasajeros en 1943”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, núm. 3, primer semestre de 2012.

<sup>16</sup> Horacio Torres, “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, op. cit.

<sup>17</sup> Estos datos fueron consignados a partir de Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., pp. 69-70. La circunscripción restante es la 15ª.

<sup>18</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 24.

### Composición obrera de los principales partidos del AMBA

Nombre	Número de habitantes	Número de obreros	Porcentaje de obreros sobre total de población
Avellaneda	386.372	33.314	8,6
General San Martín	162.440	3.262	2
Lomas de Zamora	109.776	5.749	5,2
Quilmes	84.000	7.264	8,6
Vicente López	770547	2.220	2,9
Seis de Septiembre (hoy Morón)	65.750	1.726	2,6
La Matanza	54.428	1.101	2
San Isidro	54.205	762	1,4
San Fernando	43.762	1.443	3,3
Las Conchas (hoy Tigre)	28.662	1.751	6,1
Almirante Brown	28.147	393	1,4

Fuente: cuadro extraído de Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., p. 72. El autor toma los datos de población del Censo Provincial de 1938 y los de cantidad de obreros del Censo Industrial de 1935.

En cuanto a la situación general, la CGT Independencia finalmente realizó su demorado Congreso Constituyente entre el 31 de marzo y el 2 de abril. Además, durante 1936 los comunistas se incorporaron a dicha central (que de aquí en más denominaremos CGT). De este modo, la tradicional presencia sindical socialista y de los *sindicalistas* afines junto a la creciente inserción comunista en el ámbito industrial afincada en su pericia organizativa, sentaron las bases de una pujante estructura.<sup>19</sup> Con este ingreso y el de algunos gremios autónomos, que se sumaron paulatinamente, la

<sup>19</sup> Un texto poco abordado sobre la capacidad organizativa de los comunistas en Roberto Korzeniewicz, "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", op. cit.

CGT aglutinaba para mediados de 1936 al 70% de los obreros sindicalizados de Argentina.<sup>20</sup> El mapa sindical quedaba con una CGT compuesta por 113 organizaciones y agrupando a 263.000 afiliados y su secretario general era Luis Cerutti. Mientras que su rival con sede en la calle Catamarca quedaba con 116 sindicatos pero con la magra suma de 25.000 trabajadores, y se encontraba liderada por el también ferroviario Antonio Tramonti.<sup>21</sup> Tras la ruptura con el sector tradicional de la corriente *sindicalista*, la CGT parecía estar dejando atrás la prescindencia para volcarse hacia posturas de mayor participación en las cuestiones políticas de interés obrero. Ello pronto se demostró un diagnóstico incorrecto o apresurado. Debe mencionarse, a su vez, que un sector de los socialistas insertos en la CGT, si bien no apoyaban la prescindencia política, mostraban su afición a separar la labor de la central obrera de la de los partidos políticos. La manifestación pública y el involucramiento frente a los hechos de la realidad nacional e internacional dividían aguas. Pronto, en la CGT, quedaron representados dos bandos. El primero, compuesto por socialistas, algunos *sindicalistas* todavía existentes y los líderes sindicales de la Unión Ferroviaria, menos tendiente a involucrarse en cuestiones políticas y partidarias. Allí revistaban José Domenech y Camilo Almarza, entre los dirigentes más importantes. El segundo, formado por los comunistas y los socialistas más ligados a la estructura del PS, más propensos a dirimir cuestiones a través de la política y los partidos, entre quienes estaban los comunistas Guido Fioravanti y Pedro Chiarante y el socialista Pérez Leirós.<sup>22</sup> Estas diferencias entre los grupos se fueron evidenciando frente a numerosos acontecimientos, por ejemplo en los discursos en torno al acto unitario, tanto como inusual, del 1º de mayo de 1936 que la CGT organizó y compartió con el PS, el PC, la UCR, los demócratas progresistas, estudiantes y gremios autónomos, entre otros.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Joel Horowitz, "El Movimiento Obrero", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., p. 260.

<sup>21</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941, p. 2.

<sup>22</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 166 y ss; David Tamarin, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, op. cit.

<sup>23</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 142.

## ***La organización en el lugar de trabajo durante la huelga de la construcción y la huelga general de enero de 1936***

Durante los años 1933 y 1934 la presencia del movimiento obrero en las plantas industriales se fue incrementando. Y durante 1935 los comunistas, los más activos en dicho aspecto, habían construido el Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos que ese mismo año comandó la creación de la FOOSC, como estructura aglutinadora gremial, que se desempeñó en la Capital Federal y alrededores. Este Sindicato de Albañiles había sido construido luego de que los anarquistas expulsaran en 1934 de la organización a los comunistas, una vez que éstos últimos accedieron a la dirección con Guido Fioravanti, Ángel Ortelli y Miguel Burgas.<sup>24</sup> Rápidamente se organizaron y publicaron *El Andamio* y crearon las secretarías seccionales barriales en Mataderos, La Paternal, Flores, Villa Urquiza-Belgrano, Villa del Parque-Devoto y Pompeya.<sup>25</sup> También los anarquistas de Spartacus, desde el Sindicato de Pintores con Antonio Cabrera y Lorenzo Cruz principalmente, apuntaban a solidificar estructuras desde la base y a movilizar los centros de trabajo.<sup>26</sup> En la FOOSC también tenían presencia algunos militantes de la FACA. Pero la burguesía había dispuesto sus fuerzas. Para 1935, el sector patronal de la construcción se encontraba dominado por grandes empresas, la mayoría de ellas extranjeras, que controlaban la actividad misma y la fabricación de los materiales. La mayoría de ellas estaban nucleadas en varias cámaras empresariales y centros de constructores que ejercían la representación.<sup>27</sup> Entre las principales empresas estaban: Geopé, Polledo y Cía., Christiani y Nielsen, Wayss & Freytag, Arie y Maisterra, Siemens Baunion, Amato, Berenguer, Maurette y Migone, entre otras.

En septiembre de 1935, la FOOSC convocó a diversas reuniones y asambleas para elaborar las reivindicaciones que finalmente fueron rechazadas de plano por los

---

<sup>24</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 317; Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit.

<sup>25</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 324.

<sup>26</sup> ¿Cómo empezar? Los trabajadores debemos vencer la reacción”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, II, 5, 1/5/1935, p. 3.

<sup>27</sup> Una de las que tuvo mayor visibilidad en el conflicto fue la Corporación Argentina del Ramo de la Construcción.



empresarios: aumento salarial, prohibición del trabajo los domingos, reducción de la jornada semanal, implementación de seguros por accidentes, supresión del trabajo a destajo, entre las principales. El inicio de los reclamos se produjo en un contexto de agitación pues otros gremios se hallaban impulsando reclamos como la importante huelga acontecida en aquellos días por las obreras de la textil Gerino.<sup>28</sup> Quedaba claro, en la construcción, que más allá de la obtención de los reclamos, la cuestión era la efectivización de las demandas y para ello se debía fortalecer el sindicato:

la delegación obrera hizo presente que el ofrecimiento patronal, hecho público por la prensa y por comunicaciones individuales a los obreros, no podía en modo alguno provocar el retorno al trabajo, ya que experiencias anteriores demostraban que toda mejora resulta ilusoria si no se cuenta con una organización sindical que exija y vigile su cumplimiento.<sup>29</sup>

Pero la fracción de Spartacus era más precisa en sus objetivos: “estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida”.<sup>30</sup> Ya durante el mes de octubre, la huelga se decidió con alto consenso entre los afiliados y se definió su comienzo para el día 23. Ese mismo día más de 25.000 trabajadores se reunieron en el Luna Park y conformaron un Comité de Huelga de doce integrantes cuyo secretario fue el comunista Fioravanti.<sup>31</sup>

Quedaba claro uno de los principales temores de la patronal cuando en las respuestas a uno de los pliegos de condiciones en el cual pedían el reconocimiento del delegado en la obra contestaban:

---

<sup>28</sup> “400 obreras de la fábrica Gerino defienden su derecho a la vida”, *Frente, la auténtica voz de la juventud*, I, 2, 17/8/1935, p. 7.

<sup>29</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Boletín*, Buenos Aires, enero-febrero-marzo de 1936, p. 4461.

<sup>30</sup> “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, II, 6, 20/11/35, p. 3.

<sup>31</sup> Militantes de ese momento le manifestaron a Celia Durruty, por un lado, que la alta participación de obreros “sorprendió inclusive a los mismos organizadores de la huelga” y, por el otro, señalaban que en ello había influido “el malestar provocado por el derrumbe de una obra en construcción que ocasionó varios muertos y heridos”. Ambas citas en Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., pp. 78-79.

y por último, tampoco admitiríamos la imposición del artículo 15 sobre el que preferimos no hacer comentarios, porque la experiencia y el sentido común definen en forma clara y perfecta el desastre que significaría la actuación en cada obra de una autoridad independiente de la que corresponde al constructor, al ingeniero o al arquitecto, autoridad que se traduciría exclusivamente en conflictos, en dificultades y en el desorden en todos los aspectos del trabajo.<sup>32</sup>

Rápidamente los gremios más pequeños del sector se adhirieron a los albañiles y la masividad del proceso quedaba explícita ante los miles que marcharon mancomunados a los mitines y asambleas que se replicaron en numerosos espacios de la Capital Federal y los partidos linderos.

En el transcurso de la huelga existió un armado que permitió controlar la efectividad del paro y, a la vez, construir lazos de solidaridad y resistencia: piquetes, comedores, colectas, donaciones y nexos con comerciantes de los barrios más afectados pero también comités de empresas tuvieron su rol. Por ejemplo, el comité de empresa de Arie y Maisterra ofició de organizador de las acciones impulsadas por los trabajadores que allí se desempeñaban.<sup>33</sup> En general, conforme se sucedieron los días, la FOOSC convocó a comités de obras y empresas y a las comisiones seccionales a numerosas asambleas con la intención de mantener una fluida comunicación con los obreros.<sup>34</sup> En la misma dirección, no se debe soslayar el papel de las mujeres durante estos eventos:

en los mitines, en las asambleas, en las redacciones de los diarios, en las comisiones de ayuda, activan centenares de mujeres, jóvenes y ancianas, con criaturas en los brazos y colgadas en las faldas, sin descanso, sin desmayos, recorren las calles, manifiestan ante las grandes empresas constructoras más

---

<sup>32</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, XVIII, 192/193/194, enero, febrero y marzo de 1936, p. 4468. El intercambio de pliegos, respuestas y decisiones del DNT se encuentra en este mismo documento entre las páginas 4460 y 4487.

<sup>33</sup> “Con la seguridad del triunfo redoblan su resistencia los obreros de la construcción”, *La Vanguardia*, XLII, 10315, 8/12/1935, p. 4.

<sup>34</sup> “Se aproxima la hora del triunfo de los obreros de la construcción”, *La Vanguardia*, XLII, 10317, 10/12/1935, p. 4.

intransigentes, despertando así la simpatía de la opinión pública, que se convence de la justicia de las reivindicaciones pedidas.<sup>35</sup>

Los enfrentamientos recrudecieron con el correr de los días alcanzando un punto alto con el asesinato del obrero anarquista Santiago Sabattini en el barrio de Flores. Las barricadas y piquetes chocaron con policías y matones a sueldo de varios grupos de la derecha. La dimensión de los eventos impusieron las primeras menciones de una huelga general.<sup>36</sup> En paralelo, la FOSC rechazó, el día 9 de diciembre, la intervención en la negociación de la CGT:

declaramos, pues, que esta campaña para dejar en manos de la CGT y el Poder Ejecutivo la solución inapelable de la huelga de albañiles, no sólo no está auspiciada por nosotros sino que la rechazamos porque no estamos dispuestos en ningún momento a renunciar a nuestro derecho de intervenir como parte interesada, en toda gestión de arreglo que se tramite.<sup>37</sup>

Nótese que la negativa expuso la diferencia con la conducción *sindicalista* de la central que a los pocos días fue removida. La solidaridad gremial se materializó en la formación de un Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción, que conformaron 68 sindicatos de diversa extracción política y que presidió y tuvo como figura pública central a Fossa.<sup>38</sup> Este Comité fue el encargado de declarar la huelga general para el día 7 de enero, y su continuación al día siguiente, mientras el Estado alternaba su triple estrategia de intervención formal con el DNT y su mediación, la represión directa con fuerzas estatales y su complacencia y colaboración con los rompohuelgas al servicio de la burguesía.

---

<sup>35</sup> “Las mujeres de los albañiles durante la huelga”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 3. Específicamente sobre esto consultamos: Débora D’Antonio, “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”, en F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini: *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II: siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, pp. 245-265.

<sup>36</sup> “La solidaridad obrera y popular alienta a los luchadores en el camino de la victoria”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XIX, 3463, primera quincena de diciembre de 1935, p. 3.

<sup>37</sup> “La huelga general de la construcción se mantiene con firmeza. Frente a las ‘soluciones’ al margen de la Federación”, *La Vanguardia*, XLII, 10316, 9/12/1935, p. 4.

<sup>38</sup> Este hecho nos permite volver a referenciar la importancia de la huelga maderera. Entrevista a Mateo Fossa, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella.

La huelga general del 7 de enero fue marcadamente violenta y el despliegue de las fuerzas en pugna fue evidente para cualquiera que transitara la Capital Federal aquel día.<sup>39</sup> La feroz represión provocó la continuación de la medida para el día siguiente y la mayoría de organizaciones obreras, políticas y sindicales, coincidieron en destacar el alto acatamiento de la medida:

trabajadores de todos los oficios, de todas las organizaciones, de todas las tendencias, se han reconocido al final a través de su propia y viviente fuerza. De este acto magnífico sale el proletariado robustecido. Nosotros los trabajadores de la construcción, tenemos el orgullo de haber levantado una bandera para todo el proletariado.<sup>40</sup>

Durante ambos paros la única entidad obrera de la que se puede registrar una oposición al movimiento fue la FORA quien no ahorró críticas a los “‘tarufos’ comunistas y los titulados ‘libertarios’” y se jactó en Avellaneda de haber impedido “la paralización en las obras en el partido”.<sup>41</sup>

Luego de la huelga general y tras la detención de los dirigentes y numerosos obreros, el DNT y la CGT abrieron un canal de negociación en el que participó una delegación de la FOSC. Ante la aceptación de algunas de las condiciones del pliego presentado oportunamente, una asamblea de más de 30.000 trabajadores levantó la huelga de la construcción tras más de 90 días de lucha. Entre los logros se destacaron el aumento de salarios, la reducción de la jornada a ocho horas, readmisión de los despedidos y se formó una Comisión Paritaria Consultiva integrada por ambas partes y con regulación del DNT para discutir condiciones laborales en el futuro.<sup>42</sup> Pero, aunque no figuraba en los puntos acordados, los empresarios debieron aceptar de hecho la existencia del sindicato.

---

<sup>39</sup> Para un desarrollo minucioso y detallado de la huelga general ver Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit.

<sup>40</sup> “Síntesis de la huelga general”, *Boletín de Huelga de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción*, II, 2, 13/1/1936, p. 1.

<sup>41</sup> “Frente a la entrega de la huelga se deben asumir actitudes francas y enérgicas”, *El Albañil*, (“Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA”), III, 2, 1/5/36, p. 3.

<sup>42</sup> “Las bases del arreglo aceptado por el gremio”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 2.

Indudablemente el balance para los huelguistas estaba encabezado por los muertos y heridos durante las jornadas. También el saldo arrojaba miles de detenidos a quienes se intentaba asistir desde el Comité Pro Presos de la FOOSC, torturados y unos cuantos deportados mediante la ley 4.144 o Ley de Residencia.<sup>43</sup> Al mismo tiempo, las organizaciones obreras comprendieron que se trataba de un momento de cambio de tendencia. Muchos advirtieron con claridad que allí se iniciaba un ciclo de ascenso en la lucha en el que se buscó capitalizar los notables cambios ocurridos durante 1935, el triunfo (parcial) de la huelga de la construcción, la capacidad organizativa, la masividad y el trabajo mancomunado que se llevó a cabo en aquellas jornadas: “(...) los jóvenes comunistas, la juventud libertaria, los espartaquistas, los miembros de las agrupaciones de la federación anarquista además de apoyar enérgicamente el movimiento fueron los más atrevidos activistas los días de la huelga general”.<sup>44</sup> El movimiento obrero, y el sindical especialmente, acusaron recibo rápidamente y buscaron dar pasos firmes para solidificar sus posiciones.

Para el gremio de la construcción la ganancia era insoslayable y su repercusión en la organización sindical en el sitio de trabajo no quedó ajena y así lo señalaban los principales cuadros comunistas del sector:

los trabajadores de la construcción vuelven al trabajo iniciando una nueva era. Una gran organización ha quedado consolidada. Comités de Obra y de Empresa, centenares de militantes, una conciencia desarrollada de clase, fortifican al nuevo Sindicato, que a los pocos meses de su creación agrupa, organiza y lleva a la victoria a los trabajadores del andamio.<sup>45</sup>

Y más claro aún era el dirigente comunista Pedro Chiarante cuando advertía el cambio de rumbo impuesto por las huelgas y la necesidad de establecer nuevas estrategias de organización dentro del sindicato:

---

<sup>43</sup> “Comité Pro Presos de la Federación Obrera Sindicatos de la Construcción”, *Boletín de Huelga de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción*, II, 2, 13/1/1936, p. 2; “Con los rebeldes siempre”, *El preso social*, (“Órgano del comité pro presos sociales”), enero de 1936, p. 2.

<sup>44</sup> “Terminó la huelga de albañiles de Buenos Aires”, *El Nivel*, (“Órgano de la Sdad. de R. O. Albañiles y Anexos de San Fernando y Tigre”), I, 1, febrero de 1936, p. 1, disponible en Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 37, documento 23.

<sup>45</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit., p. 34.

la experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo.<sup>46</sup>

La cita de Chiarante nos permite visualizar el modo en que la dirigencia comunista percibía a los comités de base. En primer lugar, como representación de los obreros en los lugares de trabajo y, en segundo lugar, como estructuras de comunicación y vinculación directa con el sindicato. Indudablemente, la conquista y defensa de mejores condiciones laborales era una de las tareas básicas y primarias de los comités de obras y empresas.

La huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de principios de 1936 inauguraron un panorama que implicó nuevas estrategias organizacionales que modificaron la dinámica de los trabajadores. Y el gremio de la construcción fue uno de los que mejor aprovechó este impulso. La constitución de los comités de empresas y obras no aparecía como la reivindicación obrera central levantada durante estas huelgas, y pareció que estas instancias sindicales de base no cumplieron un rol organizativo activo en el conflicto, aunque estuvieron presentes. Pero en la percepción de los actores involucrados se evidencia la valoración de su estructuración y creación como una de las conquistas y consecuencias más importantes del conflicto huelguístico. Incluso, esto era percibido por los exponentes del anticomunismo.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Pedro Chiarante, "El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización", *El Andamio*, ("Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC"), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

<sup>47</sup> Carlos M. Silveyra, *El comunismo en la Argentina. Origen, desarrollo y organización actual*, op. cit., p. 285.

## *Montando los comités de obra y de empresa en la FONC*

Finalizadas las huelgas, los diferentes sindicatos de la construcción se abocaron al aprovechamiento del impulso otorgado por el conflicto y orientaron sus esfuerzos a la organización interna y a la conformación de la primera federación nacional de industria de Argentina. Este último hecho sucedió durante la segunda mitad de 1936 con la creación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC).

La FONC se constituyó como una federación a nivel nacional en la cual se incorporaron algunos de los sindicatos de oficios dirigidos por los anarquistas y los de industria, dominados por los comunistas. Paulatinamente, los primeros fueron reemplazados por los segundos, demostrando el avance de los comunistas y sus ideas en cuanto a la organización sindical:

(..) los comunistas generalizaron (y en algunos casos, introdujeron), una serie de características novedosas en la organización de un sindicalismo único por rama industrial, que encontró en la FONC su máxima expresión. Una de ellas fue la creación y expansión de los Comités de Empresa, que irradiaron los tentáculos del sindicato hasta los sitios de trabajo y canalizaron las demandas de las bases obreras a través de una instancia de movilización y organización de base. Otra fue el creciente pragmatismo y flexibilidad táctica que comenzó a postular el partido con respecto a la negociación con el Estado, en particular, con un Departamento Nacional del Trabajo que expandía su voluntad intervencionista. Al mismo tiempo, los comunistas empezaron a orientarse hacia la constitución de un tipo de sindicato, que situaba su horizonte no sólo en la conformación de una ‘organización de masas’ sino también en su fortalecimiento sobre ‘sólidas bases orgánicas’. Se pretendía una entidad más ‘moderna’, abierta y compleja, en la que se combinaran diversas funciones, tanto las referidas a las de la lucha reivindicativa (mejores salarios y condiciones de trabajo, acortamiento de la jornada laboral, indemnizaciones por despido o enfermedad, vacaciones pagas, entre otras), como a las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación. Como parte de estas nuevas misiones del sindicato, estuvo la negociación de detallados y ambiciosos convenios colectivos con las asociaciones patronales, a partir de comisiones paritarias reguladas bajo el marco del DNT. Todo esto implicó una mayor institucionalización y centralización de las estructuras

gremiales, que condujo al intento de crear los sindicatos únicos por rama a nivel regional, los cuales debían aparecer subordinados a la federación nacional de industria, es decir, un esquema con estructuras de primero y segundo grado.<sup>48</sup>

Por su dimensión y el grado de concreción del modelo sindical propuesto, la construcción fue el sector emblemático en donde los comunistas hicieron eje en el campo gremial.

Desde la finalización misma del conflicto de 1936, los esfuerzos giraron en torno a fortalecer su estructura y el Sindicato de Albañiles así lo expresaba: “los Comités de Obras y Comités de Empresas deben ocupar desde el primer momento la vanguardia de los albañiles”.<sup>49</sup> Durante los meses siguientes, los diferentes sindicatos de la construcción crearon, expandieron y consolidaron los comités de obras, talleres, fábricas y empresas. Las asambleas de personal de numerosas obras y empresas eran anunciadas con la intención de convocar a constituirlos. Dentro del ámbito de la Capital Federal, la FOSC encomendó la tarea de activar, coordinar y estructurar los comités a Felipe Beil, secretario de organización de dicha entidad, con la intención de institucionalizar la organización del trabajo de base.<sup>50</sup>

Desde posiciones socialistas, se resaltaba el trabajo realizado por los obreros de la construcción en la conformación de los comités para cuidado y mejora de las condiciones laborales. Con motivo del 1º de Mayo de 1937, el periódico del PS *La Vanguardia* marcaba en una editorial que “después del último conflicto sostenido por el Sindicato de Albañiles y Anexos se constituyeron los comités de empresas y obras para vigilar el cumplimiento de lo pactado y la legislación del trabajo”.<sup>51</sup> Incluso desde posturas contrarias a la dirección de la FOSC puede observarse su confirmación y relevancia. Algunos sindicatos por oficios liderados por los anarquistas rechazaron la incorporación a las estructuras organizativas propuestas por los comunistas. Una nota

---

<sup>48</sup> Hernán Camarero, “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943”, en *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 43/44, primer y segundo semestre 2012, p. 114.

<sup>49</sup> “Victoriosos Reanudan el Trabajo los Albañiles”, *La Vanguardia*, XLII, 10364, 27/1/36, p. 4.

<sup>50</sup> “Prosigue la F.O.S.C. la tarea de organizar los comités mixtos de obra”, *La Vanguardia*, XLIII, 10968, 28/9/37, p. 5.

<sup>51</sup> José Marotta, “La Organización Gremial y La Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10820, Especial 1/5/37, p. 18.



publicada en el periódico forista *El Albañil* sostenía una opinión desfavorable a la resolución de la huelga de fines de 1935 y comienzos de 1936. Allí se señalaba:

por mucho que la cháchara bolchevique infle el globo, la dura realidad, contra la cual se estrellan los obreros del andamio, es la siguiente: la solución del conflicto, se hizo sobre las mezquinas y detestables bases fraguadas por el ministro del interior, cuya intervención fue mendigada por los tartufos del ‘comunismo’, y que a pesar de los manipuleos ministeriales, de los emplastos jurídicos del D. del Trabajo y el aborto de los Comités de obra, el mismo núcleo patronal firmante no cumple con lo pactado.<sup>52</sup>

La oposición forista a la estrategia comunista de estructurar sindicatos únicos por industria se basaba en la intención de continuar con una organización de tipo federalista. La introducción de los comités de obras, empresas, talleres y fábricas era percibida por éstos como un elemento impulsado por el PC dentro de una propuesta general de un sindicalismo industrial de nuevo tipo. Debe remarcar, nuevamente, el apoyo que recibió este proyecto por parte de los sectores anarquistas ligados a la AOS que, aunque minoritarios en la FONC, valoraban la formación y existencia de estos comités: “en cuatro fábricas se han constituido Comités de Fábricas, los que han logrado en tres de ellas mantener la cohesión orgánica necesaria y desbaratado las maniobras patronales de destruir la naciente organización de los obreros de las fábricas de pintura”.<sup>53</sup> La congruencia de los planteos de los espartaquistas y los comunistas en el sector de la construcción resultó crucial para el impulso de las nuevas estrategias de organización. Como señalamos, la FACA tuvo presencia en la FONC y apoyó su creación en un inicio aunque las disidencias como veremos no demoraron en aparecer.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> “Frente a la entrega de la huelga se deben asumir actitudes francas y enérgicas”, *El Albañil*, (“Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA”), III, 2, 1/5/36, p. 1.

<sup>53</sup> “El ejemplo de las obreras y obreros de las fábricas de pintura”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, 8, 1/5/37, p. 2 (la nota está firmada por “un obrero de fábrica, organizado”).

<sup>54</sup> “Cómo se desarrolló el reciente Congreso de la construcción”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), II, 23, 2/11/1936, p. 2.

La FORA no perdió la oportunidad de denunciar lo que entendían era un acuerdo del faquismo con el PC.<sup>55</sup>

En diversas publicaciones, los propios obreros realizaban llamados a constituir estas instancias de base. La estructuración de los comités comenzaba a ser percibida por los trabajadores de la construcción como algo central a la hora de conseguir y defender los logros obtenidos en el ámbito laboral. Los llamados por parte de los sindicatos a conformarlos se multiplicaban en los periódicos al tiempo que eran los propios obreros quienes también advertían la necesidad de fortificar el sindicato a través de su instalación. Un ejemplo del funcionamiento de estos comités se observa unos meses después de finalizada la huelga. En una obra de la calle Florida 930, propiedad del señor Berenguer, el comité de obra, que mantenía una negociación con el empresario solicitando la reincorporación de 16 obreros despedidos, publicó una nota en la que refiriéndose al patrón expresaba:

al volver al trabajo, este señor pretendió desconocer lo pactado y se negó a readmitir al personal hasta después de una larga discusión con el Comité de Obra, el que le hizo cambiar de posición y tomar todo el personal preciso de los obreros huelguistas, lo mismo que despedir a los pocos crumiros que habían traicionado.<sup>56</sup>

El comité de obra asumía la representatividad en el lugar de trabajo, se constituía como interlocutor frente a la patronal y enunciaba las reivindicaciones planteadas, al tiempo que vigilaba el cumplimiento de lo acordado previamente.

En ocasiones, quienes formaban parte del sindicato y eran miembros del comité de obra o empresa sufrían represalias. Los despidos como consecuencia de acusaciones de ‘agitador’ o detenciones por parte de la policía eran frecuentes; tal como sucedió con el secretario de la comisión de obra del Hospital Santojanni, a cargo de la empresa

---

<sup>55</sup> “El maquiavelismo histórico como raíz del espíritu de regresión y su relación con las ‘nuevas tácticas’ del CRRRA y de otros sectores de ‘izquierda’, *Organización Obrera*, (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”), II, Nueva Época, 30, segunda quincena de julio de 1936, p. 1.

<sup>56</sup> “El Sr. Berenguer provoca al personal con toda clase de maniobras con tal de romper nuestra organización”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC”), II, 3, Marzo de 1936, p. 4.

Compañía de Construcciones Civiles.<sup>57</sup> En esta última empresa, el nivel de organización parece haber sido alto dado que en la obra que se realizaba en la Facultad de Derecho, ya en la década de 1940, fue despedido el secretario de la comisión de obra, Roberto Becares, lo cual provocó el rechazo de los trabajadores en general y la huelga de los obreros involucrados.<sup>58</sup>

En diferentes conflictos menores que se sucedieron durante 1936 y comienzos de 1937 se percibe el funcionamiento de los comités de obras y empresas constituidos. Las tareas que se les asignaban eran variadas y numerosas: el control del pago de mensualidades, de la seguridad en las obras, la vigilancia de las condiciones laborales, el reparto del periódico y los carnets sindicales, la coordinación de medidas de fuerza en conflictos, entre otras. Respecto de su funcionamiento y el rol vale la pena mencionar una nota del Sindicato de Albañiles que señalaba:

en estos últimos tiempos comprobamos una verdadera ola de violaciones por parte de determinadas empresas de las leyes del trabajo. El sindicato hace un llamado a los comités de obra y empresa para que redoblen su vigilancia y su actividad, no permitiendo, de ese modo, que la legislación del trabajo vigente y cuyo cumplimiento nos beneficia, pueda ser violada como lo era con todo descaro cuando los trabajadores del andamio no poseían la organización que poseen actualmente. (...) Los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación obrera establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen.<sup>59</sup>

Resulta evidente la centralidad que poseía para el gremio la organización en los lugares de trabajo. La dirigencia sindical y los obreros comenzaban a solidificar la idea de que cualquier tipo de mejora en las condiciones o el cumplimiento efectivo de la legislación vigente resultaba posible si se lograban estructurar los comités obreros. Éstos, a su vez,

---

<sup>57</sup> “En lugar de hacer cumplir las disposiciones sobre salarios la policía apresa obreros”, *La Vanguardia*, XLV, 11715, 21/10/39, p. 5; “Denuncian abusos patronales los obr. albañiles”, *La Vanguardia*, XLII, 10605, 25/9/36, p. 4.

<sup>58</sup> “Paro en las obras de la Cía. De Construc. Civiles”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), IV, 1063, 5/2/43, p. 3; “Mantiene su intransigencia la Compañía de Construcciones Civiles”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), IV, 1065, 7/2/43, p. 3.

<sup>59</sup> “Los comités de obras deben vigilar el cumplimiento de la legislación del trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10786, 28/3/37, p. 5.

establecían lazos con respecto al sindicato. Representaban al sindicato en el sitio de trabajo y funcionaban como nexos informativos entre los obreros y las instancias superiores de la entidad. Las funciones y ocupaciones se fueron incrementando conforme avanzaba la consolidación del sindicato.

### ***La comisión interna de la fábrica Gratry en la huelga de 1936***

La Unión Obrera Textil no demoró en aglutinar sus fuerzas e intentar ganar posiciones. En el capítulo anterior pudimos observar la presencia de estructuras sindicales de base en las fábricas. A partir de 1936, no sólo es palpable la proliferación de comisiones internas sino que casi no se advierten instancias de base de otro tipo en el gremio.

Establecimientos Americanos Gratry estaba ubicada en Av. Coronel Roca 1516, en el barrio de Nueva Pompeya. Dedicada a la tejeduría de algodón y con más de 800 operarios era una de las textiles más importantes de la época. Además de ampliar su predio para aumentar la producción, la empresa construyó allí mismo un edificio en el que vivían muchos de los obreros con sus familias.<sup>60</sup>

El conflicto en la empresa Gratry se desarrolló durante cuatro meses y obtuvo la solidaridad de gran parte de los comerciantes y vecinos de los barrios aledaños. El informe del Comité de Huelga muestra los motivos por los cuales se inició:

felizmente nació entre nosotros la idea de la organización. De a poco ésta se fue consolidando, primero bajo los auspicios de la F.O.T. y de la U.O.T; después del ingreso de la primera en sus filas. (...) Así llegamos al 20 de abril, día en que un grupo de compañeras canilleras se presentó al director de la fábrica para protestar por los bajos salarios que percibían; en lugar de atenderlas, les mostró la puerta al mismo tiempo que les informaba que quedaban despedidas. Al conocerse tal arbitrariedad se presentó ante el director una delegación compuesta por varios miembros de la Comisión Interna del personal para

---

<sup>60</sup> Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya, *La Huelga de los conventillos de Pompeya: lucha obrera en la textil Gratry en 1936*, Buenos Aires, edición propia, 2009.

solicitar la revocación del despido de estas compañeras; la solicitud no fue atendida.<sup>61</sup>

Ante el despido de las trabajadoras, la comisión interna se presentó frente a la empresa encarnando el reclamo obrero y, posteriormente, inició las consultas para declarar el cese de actividades. La huelga efectivamente comenzó el 20 de abril y a la suba de salarios y mejoras en las condiciones laborales se le sumó el reclamo por la reincorporación de las cesanteadas.

El desarrollo del conflicto tuvo características violentas. La empresa en un primer momento contrató a rompeshuelgas pero los trabajadores realizaron un cerco que impidió el acceso a la fábrica. La represión policial en la calle y en las viviendas de la zona fue la respuesta patronal y estatal. La solidaridad de los comerciantes de Nueva Pompeya, Parque Patricios y Villa Soldati se materializó en un paro que se realizó el 31 de julio y en la continua ayuda a los huelguistas y sus familiares. Las negociaciones se desarrollaron con la intervención de la dirigencia sindical, los representantes de la empresa y el DNT. El pedido de reconocimiento de la organización de base de la fábrica aparecía como una constante. En el extenso pliego de condiciones elevado por el gremio el 4 de mayo se destacaba el último punto: “reconocimiento de la Unión Obrera Textil, por intermedio de la comisión de reclamos que designe el personal”; y, ante la negativa de empresarial, los trabajadores lo reiteraron en el petitorio elevado el 11 de junio.<sup>62</sup> Para apoyar a los obreros, el 12 de julio la Comisión Directiva de la UOT convocó a una reunión de comisiones internas de fábrica y conformó una comisión integrada por delegados de las principales empresas.

La huelga se extendió hasta fines de agosto, cuando la presencia policial en el barrio, la dificultad para convocar a asambleas, el desgaste propio del conflicto, entre otros motivos, hicieron que el comité de huelga levantara la medida. En referencia a este conflicto, Torcuato Di Tella señala: “la huelga fue impulsada por grupos de base que no aceptaban la dirección más moderada, socialista, del sindicato de aquel entonces”.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> “A los compañeros y compañeras de la Graty, a todos los que han cooperado con nosotros”, *Informe y balance del comité de huelga de la casa Graty*, septiembre de 1936, p. 1.

<sup>62</sup> Ambas informaciones sobre los pliegos de condiciones: “Huelga de la casa ‘Graty’”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 12, octubre de 1936, p. 2.

<sup>63</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 283.

Pone así en evidencia la disidencia de algunos núcleos con la conducción de la UOT y el trabajo del comité de huelga que dirigió el conflicto. A decir del dirigente comunista Luis Sommi, ciertos integrantes del PC intentaron durante 1936 que los conflictos con las patronales adquirieran características violentas.<sup>64</sup> La Comisión Directiva de la UOT reconocía la mayor autonomía de los trabajadores de Gratry durante la huelga.<sup>65</sup> Los anarquistas también advertían la misma situación.<sup>66</sup> La posibilidad documental no nos permite afirmar la idea de una ‘ruptura’ entre los obreros de la empresa y la dirigencia socialista del sindicato aunque indudablemente existían críticas que repercutieron en el devenir gremial. El comité de huelga formado por trabajadores de la fábrica tuvo un rol central y la Comisión Directiva reconoció esa preponderancia. La comisión interna de Gratry en los inicios del paro encabezó la representación del personal ante el despido de las trabajadoras. Asimismo, se manifestaba la insistencia en el pliego de condiciones para obtener un reconocimiento de una comisión de base. Un año después, desde posiciones anarquistas se señalaban estas disidencias entre los trabajadores de Gratry y la dirección socialista:

desde hace ya largo tiempo entre los trabajadores de la citada industria se viene notando un malestar que adquirió contornos graves cuando las bravas luchas de la Gratry, GRAFA, Manufactura Algodonera, etc. Realmente, los trabajadores textiles, han visto trabada su acción reivindicadora por los mismos elementos que se dicen sus dirigentes. Al efecto recordamos la actuación del dirigente Basilio Dimópulos cuando pugnaba por desarmar con sus palabras y sus desautorizaciones a los obreros y obreras de la Gratry, que intentaban evadirse de la sutil red de pasividad que tendían sobre sus valientes actitudes los líderes de la Unión Obrera Textil así como los empleados del D. N. del Trabajo.<sup>67</sup>

---

<sup>64</sup> Nora Gatica Krug, “Entrevista a Luis V. Sommi”, en *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, núm. 8, 1985.

<sup>65</sup> “Clausura de locales”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 12, octubre de 1936, p. 8.

<sup>66</sup> “Prosigue la huelga en la casa ‘Gratry’”, *La Obra*, (“Publicación anarquista”), I, 5, agosto de 1936, p. 4.

<sup>67</sup> “La explotación en la rama textil”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), III, 30, 22/10/1937, p. 3.

## ***Textiles y metalúrgicos aprovechan el impulso***

En 1935, la cantidad de trabajadores textiles sumaban 52.576 de los cuales 36.650 se desempeñaban en la Capital Federal. Estas cifras prácticamente se duplicaron para la década del cuarenta.<sup>68</sup> La fuerza de trabajo estaba integrada, mayoritariamente, por obreros de escasa calificación y compuesta principalmente por mujeres, muchas de ellas menores de edad.<sup>69</sup> La instalación de grandes plantas aumentó considerablemente y el área de mayor crecimiento del sector fue el AMBA. Tras la adopción del ‘frente popular’, los comunistas disolvieron su sindicato y se sumaron a la UOT. De este modo, se conformó el sindicato único textil con sede en la calle Cochabamba 1760. A partir de 1940 el sindicato se ubicó en Entre Ríos 1338. Inicialmente, los socialistas plasmaron su superioridad designando a Basilio Dimópulo y luego a Juan Armendares como secretarios generales. Entre los cuadros del PS en este gremio también se desempeñaban Demetrio Dimópulo, Lucio Bonilla, Cándido Gregorio, Juan Pardo, entre otros. La incorporación de los comunistas a la UOT implicó la duplicación de la cantidad de afiliados. Entre los cuadros más importantes del PC en los textiles estaban Próspero Malvestitti, Jorge Michellón, Dora Genkin, Meyer Kot, José Freikes, por mencionar los más importantes. Para el año 1936, los afiliados rondaban un número cercano a 4.000, cifra exigua si se la compara con la de obreros ocupados en la industria, que se acercaba a los 70.000.<sup>70</sup> Ante este panorama, la voluntad de la UOT en su conjunto era expandir su influencia y lograr una mayor presencia entre los obreros. La necesidad de fortalecer el sindicato y solidificar sus estructuras también se hacía indispensable frente al fenómeno representado por la FONC y los sindicatos de la construcción. La UOT advertía la importancia de la organización sindical en la fábrica: “compañeros y compañeras: el momento de la lucha se aproxima, y es necesario reforzar la organización en las fábricas. Es el deber de cada uno trabajar por el engrandecimiento de la misma”.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Cuarto Censo General de la Nación*, Buenos Aires, 1949, Tomo III, pp. 26-27.

<sup>69</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., pp. 83-84.

<sup>70</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 361.

<sup>71</sup> “Los Obreros Textiles Están Empeñados en una Campaña Por la Conquista de Mejoras”, *La Vanguardia*, XLII, 10644, 3/11/36, p. 5.

El sindicato luego de la huelga en Gratry, y para capitalizar el envión de la coyuntura rápidamente, inició una nítida búsqueda de institucionalización de las instancias de base. Por ejemplo, el 3 de agosto de 1936 la UOT realizó una asamblea extraordinaria con la intención de reformar los estatutos y podemos dar cuenta de la intención de reglamentar el funcionamiento de las comisiones internas. De la discusión de la asamblea se destacan dos artículos. El artículo 10 establecía que “para ser miembro de la Comisión Directiva se requiere una antigüedad de dos años como mínimo y haber sido miembro de Comisión Interna o delegado de fábrica”. El intento de otorgarle institucionalidad a las comisiones internas resultaba evidente. Incorporarlas como requisito ineludible para aquellos que aspiraban a los cargos directivos las convirtió en una instancia central dentro del sindicato. El artículo 29 señalaba:

la Comisión Interna la integrarán miembros de las distintas secciones en número de acuerdo a la cantidad del personal y durarán en sus funciones dos años, renovándose la mitad cada año. Las comisiones internas serán elegidas por el voto general, aplicando la misma reglamentación que rige para la Comisión Directiva.<sup>72</sup>

Los datos que surgen son múltiples: la intención que el número de integrantes fuera proporcional a la cantidad de obreros, el establecimiento de mecanismos de renovación en los cargos, el modo de elección y la voluntad que estuviera integrada por trabajadores de las distintas secciones para respetar la representatividad del conjunto del personal.

A comienzos de 1937, la Comisión Directiva de la UOT publicó un comunicado sintomático al momento de analizar las relaciones con las comisiones internas que evidenciaba desacuerdos:

la Unión Obrera Textil se dirige a todo el gremio para significarle la necesidad de mantener la máxima unidad de acción y disciplina orgánica (...) Por último, nuestra organización expresa su firme decisión de dar cumplimiento a todos los compromisos contraídos, y pide para ello que todos los obreros se abstengan de

---

<sup>72</sup> Ambas citas: “La reforma de los estatutos”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), IV, 11, 1/5/1936, p. 10.



todo acto de indisciplina, que sólo puede perjudicar sus propios intereses, e invita a todas las comisiones internas y delegados de fábrica a que ajusten su acción a las directivas de la organización.<sup>73</sup>

En el mismo año, los comunistas realizaron la Conferencia Comunista Textil en donde reafirmaron la unidad del gremio y la voluntad de expansión de la organización:

otro de los problemas a tratar ha sido el problema de la organización de la juventud y de la mujer textil, planteándose la incorporación de los mismos en todos los organismos de dirección, desde las comisiones internas hasta la C.D. a la vez que se organicen comisiones especiales de jóvenes y mujeres en la lucha por incorporar a la actividad diaria del sindicato la defensa de esas reivindicaciones específicas y para impulsar la elevación moral, cultural, física y técnicas de los mismos.

El objetivo de las discusiones en la Conferencia era "...elaborar la orientación necesaria para trazar un plan concreto de tareas que con la ayuda seria de los organismos partidarios cambiará rápidamente la correlación de fuerzas en el gremio y que será decisivo para las futuras luchas y el desarrollo de la organización textil". La Conferencia elaboró un programa de lucha que constó de diez puntos que sirvió de orientación para el trabajo de los comunistas dentro del sindicato y con los obreros de la industria textil en general. En lo concerniente a la organización en el sitio de trabajo, el citado programa de lucha establecía, en su punto 5, que la estrategia comunista debía buscar el "desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas".<sup>74</sup> Aunque no sin inconvenientes, tanto los socialistas, desde la conducción, como los comunistas, daban muestras de impulsar a las comisiones internas.

El año 1936 mostró el avance de la UOT en la búsqueda de una mayor organización y para ello entabló demandas de mejoras y reconocimiento frente al Estado y las entidades empresariales textiles. La firma del convenio colectivo en el sector

---

<sup>73</sup> "Una nota de la Unión Obrera Textil", *La Vanguardia*, XLIII, 10739, 7/2/1937, p. 5.

<sup>74</sup> Todas las citas de la Conferencia Comunista Textil en: "Resoluciones de la Conferencia Textil", *Cuadernos*, ("Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista"), I, 5, Agosto de 1937, p. 10.

lanero entre la UOT y la Confederación Argentina de Industrias Textiles, con la participación del DNT, marcó un punto de inflexión en la búsqueda del sindicato por aumentar su injerencia.<sup>75</sup> La UOT intentó ampliar este tipo de convenios al resto de las ramas del sector como la algodonera y la seda, entre otras. Esta coyuntura permitió al sindicato ganar posiciones obteniendo un paulatino incremento de las afiliaciones y de las cotizaciones. El contexto además posibilitó un aumento de las huelgas que protagonizaron los obreros textiles entre las que se destacó la que impulsaron los trabajadores de Gratry, que vimos particularmente.<sup>76</sup>

Dentro de la industria textil, la rama de la seda ocupaba un lugar central en la organización del gremio y en 1937 encaró las negociaciones con la patronal con el objetivo de firmar un convenio colectivo. El secretario de esta rama en la UOT era el dirigente comunista Meyer Kot. Desde 1936, existía la voluntad del sindicato de organizar los personales de las diferentes fábricas y avanzar en la conformación de las comisiones internas:

en la última reunión de delegados y activistas de fábricas, se han tomado una serie de medidas para hacer frente a la ofensiva de los industriales de la seda, en ese sentido se resolvió mejorar la organización de los distintos personales, convocándolos a una asamblea y nombrando su respectiva comisión interna y regularizando las cotizaciones de los asociados.<sup>77</sup>

El 2 de agosto de 1937, el sindicato presentó un pliego de condiciones que en su punto uno establecía el “reconocimiento de la UNIÓN OBRERA TEXTIL y de las COMISIONES INTERNAS”. En el punto 38 sostenía que: “el aprendizaje es aceptado en todas las secciones previo acuerdo con las comisiones internas no habiendo desocupación en el gremio, dando preferencia para tejeduría, urdimbre y anudado, a los

---

<sup>75</sup> Esta entidad patronal textil fue creada en 1932 y en ella se encontraban representadas las principales empresas del sector. “Se ha constituido una Confederación de Industrias Textiles”, *La Gaceta Algodonera, publicación defensora de plantadores e industriales del algodón*, IX, 103, 31/8/1932, p. 15.

<sup>76</sup> Durante 1936 se registraron 109 huelgas y los trabajadores textiles fueron el segundo grupo de mayor actividad detrás de los obreros de la construcción. Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones Sociales. Síntesis de los resultados obtenidos en 1936*, Buenos Aires, 1936, p. 11.

<sup>77</sup> “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p. 5.

obreros de la misma fábrica de las otras secciones”.<sup>78</sup> Adquiere relevancia la mención del reconocimiento de las comisiones internas de la rama de la seda. También daba cuenta que se intentó incorporar al pliego una de las funciones de las comisiones sobre condiciones laborales. El desempeño de estas instancias de base excedía la representación en una huelga y, en tiempos en los cuales no existía un reclamo puntual, ejercían la vigilancia y el control en la fábrica.

En cuanto al caso metalúrgico, en diciembre de 1935 el SOIM se incorporó definitivamente a la CGT quedando, luego de la división de la central sindical el 12 de diciembre de 1935, enrolado en la denominada CGT Independencia, al igual que el resto de los sindicatos de extracción comunista. Su organización interna incluía: bronceros, herreros de obra, hojalateros, mecánicos y mecánicos de automóviles.<sup>79</sup>

El crecimiento de la industria metalúrgica en el país fue impulsado por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones ocurrido durante la década de 1930. Este crecimiento provocó que el sector se convirtiera en una de las ramas más dinámicas y florecientes a partir de 1935, sin que esto repercutiera en una mejora en las condiciones laborales de los obreros de las distintas fábricas.<sup>80</sup> El crecimiento industrial en la metalurgia fue acompañado por un aumento en el número de empresas y fábricas instaladas y en la cantidad de fuerza de trabajo ocupada que se evidenció fundamentalmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En particular, durante esta época se produjo en la industria metalúrgica un cambio que modificó el proceso de producción en la fábrica. La incorporación de maquinaria, y las consecuencias que la misma tuvo, modificaron el proceso afectando a los trabajadores.<sup>81</sup> Sin duda, la introducción de máquinas y tecnología, permitió a los empresarios suplantar la fuerza de trabajo por una de menor calificación y, de este modo, reducir los costos laborales. Vale la pena recordar brevemente lo señalado por Marx y Engels: “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción,

---

<sup>78</sup> “Pliego de condiciones para la rama de la seda”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 17, agosto de 1937, p. 3. (Resaltado en el original).

<sup>79</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 300 y ss; Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, núm. 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.

<sup>80</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, op. cit.

<sup>81</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 174 y ss.

y con ello todas las relaciones sociales”.<sup>82</sup> En línea con anticipar las resistencias a este proceso, la patronal había tomado recaudos para atemperar la conflictividad obrera con una serie de estrategias.

Un caso en este sentido fue Talleres Metalúrgicos San Martín S.A. (TAMET) que, además de ser una de las empresas más importantes, había dado pasos firmes en relación a la mecanización y la racionalización de su proceso de trabajo.<sup>83</sup> Dentro de las tácticas utilizadas por TAMET para evitar la sindicalización de sus obreros resaltan la implementación desde su fundación de una caja mutual para el “bienestar de su personal” y la creación de un campo de deportes en donde practicaba el Club Atlético Talleres Metalúrgicos San Martín que estaba inscripto en la Liga Comercial Argentina de Foot-ball.<sup>84</sup> Para 1936, la empresa avanzó en esta dirección y creó comités de obreros y de empleados en un avance por evitar la sindicalización de su personal.<sup>85</sup> En el gremio, la coyuntura abierta por las huelgas implicó un intento de evaluar las condiciones del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias y prácticas que habilitaran una mayor presencia entre los obreros. La búsqueda de mayor afiliación, la organización en las grandes empresas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta a los avances tecnológicos, el trabajo de las mujeres y los menores, el sostenimiento de los logros obtenidos, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los cuales se desarrolló la problemática sindical metalúrgica durante este período.

A pesar del crecimiento de la industria, el SOIM, que tenía su sede central en Independencia 2417, tuvo pocos progresos en lo que respecta a su organización. El reconocimiento por parte de la CGT como único gremio metalúrgico favoreció la actividad del sindicato, pero no logró avances significativos en cuanto al número de afiliados o cotizantes. Hacia finales de la década de 1930, la industria metalúrgica ocupaba a cerca de 40.000 trabajadores, de los cuales el SOIM tenía 3.000 afiliados y 1.500 cotizantes, aproximadamente. En lo concerniente a los aspectos cualitativos en la

---

<sup>82</sup> Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas*, tomo 1, Moscú, Editorial Progreso, 1976, p. 114.

<sup>83</sup> Leonardo Grande Cobián, “TAMET: crónica de una guerra. Concentración y centralización capitalista en la siderurgia argentina, 1870-1935”, en *Razón y Revolución*, núm. 10, 2002.

<sup>84</sup> “Un concepto de nuestra caja mutual” y Nuestras obras sociales”, *TAMET*, (“Revista de la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín”), I, 2, agosto de 1930, p. 5 y p. 11.

<sup>85</sup> “Sobre el personal de ‘TAMET’”, *TAMET*, (“Revista de la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín”), VII, 76, octubre de 1936, p. 11.

actividad sindical, los esfuerzos se dirigieron a organizar las grandes fábricas y talleres. La presencia sindical en las empresas de mayor tamaño constituía un punto débil y los comunistas eran concientes de la dificultad que implicaba esta situación para el gremio en general.

Un factor central en esta organización era el armado, construcción y consolidación de las comisiones internas fabriles metalúrgicas en las grandes firmas del sector. Por ejemplo, en la fábrica Klöckner se produjo a fines de 1937. En un comunicado, el SOIM advertía:

la comisión de la rama, en conjunto con la C. D., hace un llamado especial al personal de dicho establecimiento para que delegue una comisión interna con el objeto de solicitar, por intermedio del Sindicato, las vacaciones pagas según la ley nacional 11.729 lo determina y que esa casa extranjera la viola, destacando el desprecio que tiene por la soberanía del país.<sup>86</sup>

Además de la intención del sindicato que el personal de Klöckner nombrara una comisión interna, resaltan dos elementos: la reivindicación sobre las vacaciones pagas y la caracterización de extranjera que recae sobre la empresa. Este último punto, a pesar de estar presente en numerosos reclamos dentro de la industria metalúrgica, y en particular con esta empresa de capitales alemanes, apareció con más asiduidad una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial. Especialmente, luego de la invasión alemana a la URSS, a partir de la cual la caracterización de los trabajadores de la empresa se concentró en su origen alemán. Además, la burguesía no perdía oportunidad de expresar su rechazo al encuadramiento de los obreros industriales en la ley 11.729 pues entendía que sólo regía para el gremio del comercio.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> “Señalan tareas de carácter insalubre los O. metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLIII, 10989, 19/10/37, p. 5.

<sup>87</sup> “El ‘acto de comercio’ y la aceptación del término ‘obrero’ en el texto legal de la ley 11729”, *Anales de la Unión Industrial Argentina*, XLIX, 805, enero de 1936, p. 3; “Frutos de la imprevisión legislativa. La ley 11729 y los obreros de la industria”, *Gaceta Textil, publicación oficial de la Asociación Textil Argentina*, III, 34, diciembre de 1937, p. 3.

## ***La organización en el sitio de trabajo en el resto de los gremios***

El importante gremio de los gráficos se encontraba para esta época dividido en una serie de sindicatos. Aunque existían varias entidades, dos de ellas eran las más relevantes. Por un lado, la histórica Federación Gráfica Bonaerense en la que los socialistas predominaban y, por el otro, estaba la menos importante Unión de Linotipistas, Mecánicos y Afines (ULMA), surgida en 1928, que tenía al *sindicalista* Marotta como conductor y máximo referente. Aunque los socialistas tenían posiciones de larga data en la FGB, los comunistas habían logrado lentamente obtener presencia en el gremio. Luego de la división de la CGT, la FGB que hasta allí permanecía autónoma se incorporó a la ubicada en la calle Independencia mientras que la ULMA recaló en la restante. La decisión de la FGB fortaleció a la central al tiempo que le permitió situarse en una mejor posición para encarar una reorganización del sindicato y obtener mejoras.<sup>88</sup> Uno de los puntos salientes de esta campaña iniciada era la búsqueda de mecanismos de reconocimiento e institucionalización como el impulso a las comisiones mixtas de patrones y obreros para el cumplimiento de normativas.<sup>89</sup> En esta línea, en el mes de septiembre de 1936, la FGB presentó un pliego con un pedido de aumento salarial y varias mejoras en las condiciones de trabajo. Declarada la huelga, el sindicato observaba un proceso novedoso:

(...) en los principales talleres, y especialmente en aquellos donde la asociación no era permitida, fueron creándose pequeños comité de organización que, pacientemente, consolidaron la fuerza sindical de todo el personal en la forma prudente que aconsejaban las circunstancias”.<sup>90</sup>

Indudablemente, el gremio gráfico comenzaba a recorrer el sendero de la organización en el sitio de producción. Reparemos en el ejemplo de una fábrica en particular.

---

<sup>88</sup> “Nuestra reincorporación a la C. G. del Trabajo”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXIX, 255, febrero de 1936, p. 3.

<sup>89</sup> “El diputado Luis Ramiconi explica el alcance de la campaña iniciada por la FGB”, *Visión*, I, 1, 10/1/1936, p. 13.

<sup>90</sup> “Con la participación activa del gremio, se aprestan los gráficos a conquistar importantes mejoras”, *La Vanguardia*, XLIII, 10624, 14/10/1936, p. 5.

Luego de varios procesos de fusión y constitución de trusts empresariales en la industria, en 1929 se creó la Compañía General Fabril Financiera, que era un exponente de la extensión de la gran industria en el sector y en donde trabajaban alrededor de 2500 operarios.<sup>91</sup> Los obreros de la Fabril Financiera decidieron no acoplarse a la huelga gráfica recién mencionada porque estaban negociando directamente con la patronal y lo hacían a través de una comisión votada por el personal y representativa de las secciones internas.<sup>92</sup> Y para finales de año el esfuerzo organizativo finalmente se cristalizaba y los obreros de la Fabril Financiera obtenían mejoras y para asegurar el cumplimiento el acuerdo establecía: “para cuyo efecto el personal designaría una Comisión Interna integrada por colegas de las distintas secciones”.<sup>93</sup> Al año siguiente, esto se replicó en otras empresas como por ejemplo en Acevedo y Petrone.<sup>94</sup> Asimismo, en este avance, la FGB buscó durante 1937 institucionalizar el funcionamiento sindical en el lugar de trabajo y en un reglamento que acordó en el marco de una comisión mixta permanente junto a la Asociación de Industriales del Fotogrado logró plasmar en el artículo 25 la posibilidad legal que el delegado pudiera cobrar la cuota sindical y repartir impresos gremiales en el taller.<sup>95</sup> No podemos dejar de mencionar aunque brevemente, que la minoritaria ULMA también esbozó su apoyo a la organización en los sitios de trabajo con la reivindicación de los ‘consejos obreros’ de taller.<sup>96</sup>

En la industria del vestido la organización también se fortaleció. Durante 1935, tanto el socialismo, el *sindicalismo* y los comunistas tenían una presencia similar que los obliga a establecer acuerdos constantes. Aunque paulatinamente, los cuadros del PC lograron instaurar su supremacía. La Federación Obrera del Vestido tenía seccionales por especialidad y luego instaló locales en los barrios. Los cuadros comunistas más importantes eran Mauricio Ribak, Julio Liberman y Mauricio Schuster mientras que los

---

<sup>91</sup> Damián Bil, *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, op. cit., pp. 96 y ss.

<sup>92</sup> “En qué consisten los triunfos de la Federación Gráfica”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), III, 132, 30/10/1936, p. 3.

<sup>93</sup> “Cómo se desarrolló nuestro movimiento”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXX, 262, noviembre y diciembre de 1936, p. 2.

<sup>94</sup> “Huelga en la casa Acevedo y Petrone”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXXI, 266, agosto y septiembre de 1937, p. 3.

<sup>95</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, XIX, 209/210, julio y agosto de 1937, p. 5079.

<sup>96</sup> “Estructuración de nuestros cuadros sobre bases federalistas”, *Mecanotipia*, (“Órgano de la Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines”), Segunda Época, 12, octubre de 1936, p. 3, disponible en Archivo General de la Nación, Fondo Justo, caja 37, documento 9.

socialistas contaban con Antonio Valerga y Ramón Vega como referentes.<sup>97</sup> Además de siempre reparar en la fuerza de trabajo femenina como una particularidad del sector, las asambleas no pasaban por alto la importancia de ramificar su presencia: “cada personal, comité de casa, comisión de barrio y comisiones de ramas, elijan comisiones de control, por el cumplimiento de las condiciones sindicales en los talleres y en todos los lugares de trabajo”.<sup>98</sup> Ya durante 1936, la rama de sastrerías protagonizó un conflicto con la patronal y en su pliego de condiciones el punto 3 sostenía: “control sindical en todas las casas y talleres”.<sup>99</sup> Ante el rechazo patronal, durante el mes de mayo la FOV decretó la huelga a la que se sumaron otras secciones como pompiers y a domicilio. Durante los veinte días de paro, se sucedieron las asambleas masivas y no faltó la persecución a los activistas. Pero no sólo se obtuvieron mejoras importantes en las condiciones de trabajo sino que, además, la Federación engrosó notablemente su número de afiliados.<sup>100</sup> Aunque la FOV en el acuerdo firmado con las organizaciones patronales finalmente no plasmó ningún punto en particular, al poco tiempo buscaba organizar los sitios de trabajo a través de su seccional más importante que era la ubicada en el barrio porteño de Villa Crespo.<sup>101</sup>

El mismo escenario presentaba el gremio maderero. Los comunistas tenían una inestable mayoría que les permitió designar a sus cuadros Pedro Eber y Abraham Giler, como secretarios generales en 1935 y 1938.<sup>102</sup> Hacia finales de la década, los comunistas perderían la conducción del sindicato a manos de una alianza entre socialistas, *sindicalistas* y algunos integrantes del Partido Socialista Obrero con Mateo Fossa a la cabeza. El SUOM, que ya vimos transitaba un período de solidificación, no desaprovechó la coyuntura y buscó rápidamente engrosar su organización e implantarse en los lugares de trabajo:

---

<sup>97</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 370.

<sup>98</sup> “Federación Obrera del Vestido”, *CGT*, (“Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo”), II, 75, 20/9/1935, p. 2.

<sup>99</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, XVIII, 195/196/197, abril, mayo y junio de 1936, p. 4562.

<sup>100</sup> Julio Liberman, *La unidad, organización y lucha de los trabajadores del vestido*, op. cit., pp. 15-16.

<sup>101</sup> “Sec. Confecciones de la F. O. del Vestido”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), III, 115, 26/6/1936, p. 3.

<sup>102</sup> Roberto Villalba, *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, op. cit., pp. 121 y 133.



los delegados de talleres, están llamados a desarrollar, una gran labor, planteándose en conjunto con el C. del Barrio, la organización del taller más próximo, enrolando en la actividad a todo el personal, haciendo que cada componente del Sindicato, dé su aporte para esta primera campaña de organización y conquista.<sup>103</sup>

El puntapié inicial debían darlo los delegados pero debían pasar de inmediato a instancias colectivas de representación como lo marcaba el cuerpo de delegados de la empresa Pereira Iraola cuando convocaba al resto de las fábricas a organizarse y seguir su ejemplo.<sup>104</sup> Y lo mismo hacía la seccional del SUOM de Villa Crespo: “en la mayor brevedad deberán reunirse todos los personales organizados a los efectos de nombrar los respectivos Comités de Fábrica (...)”. En esta línea, el comité de fábrica de la empresa Koifman explicaba detalladamente al gremio las funciones específicas y las ventajas que una institución de este tipo otorgaba.<sup>105</sup>

Otro ejemplo es el de la industria del tabaco. Para mediados de la década del treinta, el AMBA concentraban casi el 70% de la fuerza de trabajo de la rama y, a la par, el número de obreros por establecimiento se había elevado considerablemente.<sup>106</sup> En el sector resaltaban las fábricas Piccardo y Nobleza que agrupaban aproximadamente 1.000 obreros cada una.<sup>107</sup> En el gremio existían dos sindicatos: uno de oficios, anarquista, y la Unión General de Trabajadores del Tabaco (UGOT) con preeminencia *sindicalista*. Aquí también la presencia de las mujeres era importante, en particular en la rama del cigarrillo a la cual pertenecían las empresas citadas. La UGOT encaró una reorganización hacia 1936 que derivó en un reclamo y posterior huelga en Piccardo a partir de mayo. Conviene reparar en uno de los motivos que impulsó aquel conflicto:

---

<sup>103</sup> “Tareas del momento”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), II, 7, 6/3/1936, p. 7.

<sup>104</sup> “Escriben los obreros de Pereira Iraola”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), II, 11, 27/8/1936, p. 3.

<sup>105</sup> “Del barrio Villa Crespo” y “Escriben los obreros de la casa Koifman”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), II, 12, octubre de 1936, p. 8.

<sup>106</sup> Roberto Izquierdo, “La corriente sindicalista en la segunda mitad de la década de 1930: El caso de la huelga de Piccardo (1938)”, ponencia en *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mendoza, 2012.

<sup>107</sup> A partir de 1933 la Compañía Nacional de Tabacos cambió su nombre por Compañía Nobleza de Tabacos. *Hacia un siglo de historia. Nobleza-Piccardo*, folleto institucional empresarial.

originaron la huelga los siguientes hechos: el personal había constituido una comisión para reclamar el cese de los descuentos del diez por ciento de los salarios que se venían practicando desde hacía tres años, y a la vez, un mínimo de cinco días de trabajo por semana.<sup>108</sup>

La patronal respondió con el despido de dos obreros y, ante las medidas de solidaridad, aumentó los ceses. Frente a ello, los obreros declararon la huelga y sumaron al pedido de reincorporación la solicitud, entre otras, del cumplimiento de la ley 11.729. Las negociaciones terminaron de modo exitoso para los trabajadores:

(...) los huelguistas reanudaron el trabajo después de haber conseguido reafirmar el derecho de asociación, lo mismo que la reincorporación de todos los cesantes, el cumplimiento de la ley 11.729 y el compromiso de parte de la empresa de que en lo posible se aseguraría un mínimo de cinco días de trabajo por semana. En cuanto al pago de los salarios sin descuentos se desistió de él por considerar que el cumplimiento de la ley 11.729 compensaba ampliamente al personal de esa pérdida.<sup>109</sup>

Al año siguiente, los obreros de Nobleza lograron transitar el mismo camino con la designación de una comisión de reclamos en la empresa.<sup>110</sup> Pero, como veremos, los inconvenientes volvieron hacia 1938.

En gremios muy menores, como el de sombrereros, también se veía la proliferación de comisiones internas en varias fábricas como Marull y Vara, Doni, Lagomarsino, Muñoz y Cía, Pasqual, entre otras, al tiempo que se verificaba la intención de la Comisión Administrativa que dichas instituciones se convirtieran en la base del gremio.<sup>111</sup> En el sector de bebidas, por ejemplo, los trabajadores de la bodega Arizu obtuvieron tras un conflicto la posibilidad de plasmar en el convenio colectivo en el siguiente punto: “una comisión de los obreros de la casa, compuesta de tres obreros y

---

<sup>108</sup> “Informe de la Junta Ejecutiva a los sindicatos Confederados”, CGT, (“Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo”), III, 127, 25/9/1936, p. 2

<sup>109</sup> Ídem.

<sup>110</sup> “Se reunirá el personal del ‘Nobleza’”, USA, (“Periódico Semanal de la Unión Sindical Argentina”), I, 12, 19/8/1937, p. 1.

<sup>111</sup> “Gremio” y “Crónicas de Fábricas”, *El Sombrero*, (“Órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Sombrereros”), Época VI, XVIII, 87, abril y mayo de 1937, p. 2 y p. 3. Para una descripción más detallada ver Cuadro Final en Apéndice.

una obrera representará ante los patrones para tratar las reclamaciones que se produzcan”.<sup>112</sup>

\*\*\*

A partir de mediados de la década del treinta se puede constatar el avance de la gran industria en los sectores observados. La presencia de grandes fábricas, la introducción de maquinaria, la tecnologización de la producción y demás características se evidencian con claridad. También, el inicio de un ciclo de lucha obrera luego de la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de 1936 en el que vimos, como novedad, a las instancias de base con presencia limitada pero nítida. El impulso recibido resulta claro en el gremio de la construcción con la constitución de la FONC y la implementación de un modelo sindical, impulsado por los comunistas, que incluía en una porción no menor la creación de comités de obras y empresas. El caso de la FONC, como desarrollaremos en los próximos capítulos, fue paradigmático por la magnitud y por la extensión obtenida en sus políticas gremiales.

También la UOT avanzó en similar dirección. No sólo con el desempeño de la comisión interna en la fábrica Gratry, en la cual no se puede dejar de reparar en la disidencia de la base con la dirigencia socialista, sino con el notable esfuerzo institucionalizador con la firma de los convenios colectivos y artículos estatutarios gremiales que plasmasen la existencia y funcionamiento de las comisiones internas en la industria textil. De menor dimensión, el SOIM pudo comenzar a enarbolar los primeros atisbos en esta línea como el importante ejemplo de Klöckner, aunque enfrentaba una dura resistencia patronal. Los tres principales gremios industriales mostraban una dirección inequívoca: la creación de estructuras sindicales en los sitios de trabajo. Para complementar el panorama, los gráficos, madereros y las importantes fábricas de tabaco Piccardo y Nobleza, con la novedad de la acción de los *sindicalistas* en los ámbitos industriales proponiendo la organización en las fábricas, mostraban avances en la conformación de estructuras de base que no dejan dudas sobre la tendencia general entre los trabajadores. El caso de los *sindicalistas* en el tabaco, aunque limitado en dimensión, aparece nuevamente como un hecho a destacar en tanto siempre se los ubicó en los

---

<sup>112</sup> “Triunfaron los obreros de la bodega Arizu”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), III, 135, 13/11/1936, p. 3

sectores de transportes y servicios y alejados de la tarea de organizar las plantas industriales.

Para finalizar, resulta evidente un rasgo referente a la forma de la organización en el lugar de trabajo. Según pudimos constatar, en estos años existió una homogeneización de las estructuras existentes que parecieron confluír hacia las comisiones internas de fábrica. No encontramos en este apartado la diversidad de tácticas de base que se encontraban presentes en los anteriores y ello, entendemos, constituye una situación a destacar.

## **Capítulo 6**

### **El fortalecimiento del sindicalismo de base en la industria en los años de Ortiz (1937-1939)**

En el final del capítulo anterior marcamos la existencia de un proceso de homogeneización en la forma de la militancia fabril. La expresión de ello fue la emergencia de las comisiones internas como estructura preponderante en detrimento de otras instancias que vimos funcionaban con anterioridad. Sus características principales las venimos resumiendo: estaba integrada por todos los trabajadores de una empresa, funcionaba como nexo entre el sindicato y la base obrera, ejercía la representación frente a la patronal, vigilaba el cumplimiento de las condiciones firmadas, entre varias de sus funciones. Esta experiencia existía con anterioridad pero tomó envión definitivo luego del año 1935, la huelga de la construcción y la general de enero de 1936 y, principalmente, la definitiva consolidación de los sindicatos industriales como la FONC, la UOT y, en menor medida, el SOIM. Además, desde fines de 1937, coincidentemente con la finalización del paro de albañiles, las estructuras en el sitio laboral desempeñaron una mayor cantidad de funciones y acrecentaron su importancia en los sindicatos industriales. El corte final del capítulo está justificado en el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el impacto que ello tuvo en el escenario político-gremial y en las discusiones internas en la CGT.

A continuación, lo que veremos es no sólo la extensión de este proceso sino el salto cualitativo en tanto en conflictos puntuales las comisiones internas ejercieron un rol de mayor importancia y visibilidad. Asimismo, buscaron extender sus roles y solidificar los ya adquiridos. Entonces, ahondaremos en los casos de la construcción, los

textiles y los metalúrgicos junto a otros gremios en los que buscaremos experiencias análogas que nos posibiliten tener una mirada más abarcadora del mundo sindical.

### ***El avance industrial y la transición gubernamental conservadora a fines de los años treinta***

El triunfo fraudulento de la Concordancia a fines de 1937 permitió a la fórmula compuesta por el radical antipersonalista Roberto M. Ortiz y el conservador Ramón S. Castillo imponerse a la que integraban Alvear y Enrique Mosca por la UCR. Cuando asumió en febrero de 1938, el proyecto de Ortiz no permitía pensar alternativas que excedieran los marcos establecidos para el régimen conservador pero, inesperadamente para muchos, comenzó a mostrar iniciativas de cambios en las condiciones políticas. De modo general, buscaba suspender el fraude electoral para construir un modelo que se apoyara en los principios legitimadores de la Ley Sáenz Peña.<sup>1</sup> La intención ‘aperturista’ de Ortiz incluyó intervenciones federales a aquellas provincias que no habían habilitado el juego electoral y administrativo sobre los cimientos de la tenue transparencia planteados por el gobierno nacional. El distanciamiento de Ortiz con el grupo de fuerzas políticas que lo habían llevado al gobierno, junto con la creciente oposición de Justo, construyeron un marcado clima de inestabilidad.<sup>2</sup> A esto se le sumaba que el presidente había asumido con síntomas de una enfermedad que luego le impidieron continuar en el cargo. La ya conflictiva escena política local se vio sacudida en septiembre de 1939 por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, los avatares internos, y los externos, junto a la endeble salud de Ortiz provocaron su alejamiento de la presidencia y su reemplazo por el vicepresidente Castillo a mediados de 1940.

---

<sup>1</sup> Ignacio López, “Discurso y praxis contra el fraude: consideraciones sobre la política reformista de Roberto M. Ortiz (1938-1940)”, en *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 19, julio-diciembre de 2011, pp. 157-183; Juan Carlos Portantiero, “Transformación social y crisis de la política”, en *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, núm. 4, marzo de 1987, pp. 14-15; Félix Luna, *Ortíz. Reportaje a la Argentina opulenta*, op. cit.

<sup>2</sup> Luis Blacha, “Acerca de la elite en la Argentina (1930-1943)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, núm. 5, 2005, pp. 476-496; Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, op. cit., p. 69; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., 83-95.

El aspecto represivo del régimen no mermó durante estos años. Los diferentes estamentos de la policía continuaron su tarea de persecución cotidiana contra las fuerzas de izquierda en general aunque, claro, la preocupación central radicaba en el avance del comunismo. En este punto, la labor de la Sección Especial siguió siendo primordial en la red de espionaje, persecución y detención de los militantes sindicales y políticos. En esta línea, desde fines de 1936 había cobrado estado parlamentario el proyecto de represión al comunismo del senador conservador Sánchez Sorondo.<sup>3</sup> Aunque la discusión se pospuso para mayo de 1937, la propuesta de legislación finalmente no fue aprobada por la dura controversia pública y la campaña de oposición de las diversas organizaciones de la clase obrera.<sup>4</sup> Aunque éste y otros intentos legales de plasmar el hostigamiento al movimiento obrero no tuvieron éxito, las detenciones y clausuras siguieron vigentes bajo el gobierno de Ortiz. El panorama muchas veces empeoraba en las órbitas provinciales. En particular, en el distrito bonaerense conducido por Fresco el entramado hizo hincapié en un decreto del gobernador que declaró ilegal al PC en dicho territorio y eso permitió la complicidad de la justicia en la faz coactiva.<sup>5</sup> Muchos de los grupos nacionalistas de la época se acoplaron al proyecto de Fresco en el que depositaban mayores esperanzas que en el frágil Ortiz.<sup>6</sup> Como ya mencionamos, el impulso del gobierno provincial al DPT con un nuevo marco regulatorio provocó que, por ejemplo, la intervención en los conflictos laborales fuera varias veces superior en Buenos Aires que en la Capital Federal.<sup>7</sup> Estos elementos complementaron una serie de políticas del fresquismo enfocadas al movimiento obrero como la ‘argentinización’ del 1º de mayo o la sindicalización compulsiva de los docentes en la Corporación Nacionalista de Maestros de Provincia.

---

<sup>3</sup> Matías G. Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II: Antecedentes*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1940.

<sup>4</sup> Juan Luis Carnagui, “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor”, en *Revista Escuela de Historia. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta*, núm. 6, 2007, pp. 161-178.

<sup>5</sup> Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, op. cit., pp. 36 y ss.

<sup>6</sup> Mariela Rubinzal, *El nacionalismo frente a la cuestión social en argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, op. cit., pp. 104 y ss; Mercedes López Cantera, “El anticomunismo en la Historia argentina de los años '30. Otro caso de negociación en la historiografía”, op. cit.

<sup>7</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 80 y ss.

Dirijamos ahora nuestro interés al plano de la economía que durante estos años no estuvo exenta de oscilaciones que distan de poder elaborar un panorama homogéneo. Como mencionamos en el capítulo anterior, para mediados de la década del treinta el crecimiento cobró vigor y la tendencia de una mayor participación de la industria se consolidó. El siguiente cuadro evidencia este proceso:

**Participación % de sectores en la economía argentina 1925-1944**

Sector	1925-1929	1930-1934	1935-1939	1940-1944
Agricultura	14,9	14,6	13,8	13,7
Ganadería	10,6	10,3	10,4	10,8
Industria	17,7	18,4	20,4	21,0
Construcción	6,5	5,3	5,7	5,3
Comercio	21,3	19,1	18,2	16,7
Minería	0,4	0,6	0,9	1,2
Transportes	7,2	7,5	7,1	7,4
Servicios	13,7	15,6	15,5	16,0

Fuente: CEPAL, Secretaria de Asuntos Económicos, Producto e Ingreso de la República Argentina, Buenos Aires, 1955.

Pero la recesión que sobrevino a partir de 1937 se combinó con el impacto del inicio de la Guerra. El gobierno respondió con una devaluación de la moneda y algunas trabas a las importaciones para equilibrar las cuentas públicas. Las políticas gubernamentales no se modificaron con el recambio presidencial pues no se existió a partir de la asunción de Ortiz un especial perfil industrialista. Lo más destacado en esa dirección fue la implementación de medidas que beneficiaron a sectores puntuales como la disminución de los aranceles para la importación de maquinaria textil pero sin que ello constituyera un plan general.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Adolfo Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Desarrollo y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, pp. 43-56; Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 97; Isidro Adúriz, *La Industria Textil en*



De conjunto, el panorama de crecimiento industrial no sufrió una merma que implicara una reversión del proceso. Si observamos la evolución de los 25 años transcurridos a partir de 1914, se evidencia con claridad la directriz global aunque oportunamente destacamos los matices y cortes en este ciclo. El cuadro siguiente pretende dar cuenta del aumento cercano al 50% en los establecimientos y del orden del 100% en la fuerza de trabajo, denotando la concentración y el aumento de la cantidad de operarios por unidad productiva. El incremento de la fuerza motriz fue aún más marcado. Entre las principales fábricas instaladas en estos años, todas de capitales principalmente estadounidenses, estuvieron la textil Ducilo (1937) en Berazategui y la algodonera Anderson Clayton (1937); la metalúrgica Armco (1938); la eléctrica Union Carbide-Eveready (1937); las farmacéuticas Abbot (1937) y Pond's Argentina (1939). También se instaló Atanor (1938) que construyó en Munro su planta elaboradora de agua oxigenada y acetatos.<sup>9</sup>

Observemos en el siguiente cuadro la evolución del avance industrial segmentado por sectores entre 1914 y el período que aborda este capítulo:

---

*Argentina. Su evolución y sus condiciones de trabajo*, Buenos Aires, Foro Ciudadano de Participación por la Justicia y los Derechos Humanos del Instituto para la Participación y el Desarrollo, 2009.

<sup>9</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 101-102; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 168 y ss.

### Crecimiento de la industria desagregada por sectores 1914-1937/1939

		1914	1937/1939
<b>Alimentos</b>	Establecimientos	19.000	13.000
	Obreros	135.000	162.000
	Fuerza motriz (HP)	165.000	435.000
<b>Textiles</b>	Establecimientos	7.000	7.500
	Obreros	55.000	123.000
	Fuerza motriz (HP)	15.000	115.000
<b>Metálicos</b>	Establecimientos	7.000	12.000
	Obreros	45.000	141.000
	Fuerza motriz (HP)	20.000	173.000
<b>Químicos</b>	Establecimientos	800	1.500
	Obreros	10.000	34.000
	Fuerza motriz (HP)	8.000	135.000
<b>Otros</b>	Establecimientos	5.200	18.000
	Obreros	135.000	340.000
	Fuerza motriz (HP)	77.000	422.000
<b>Total</b>	Establecimientos	39.000	52.000
	Obreros	380.000	800.000
	Fuerza motriz (HP)	285.000	1.280.000

Fuente: Mirta Lobato y Juan Suriano, *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico de la Argentina* (2000), Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 367.

La década de 1930 mostró una disminución del flujo inmigratorio europeo que fue reemplazado por migrantes internos impelidos por la industrialización. A su vez, se registró un cambio en la composición demográfica con un descenso del índice de masculinidad de 115,5 en 1915 a 107,5 en 1940.<sup>10</sup> Esto se complementó con una pauta de asentamiento urbano con particular crecimiento del AMBA y aún mayor del Gran

<sup>10</sup> Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, op. cit.

Buenos Aires. Las condiciones de la familia obrera no se modificaron sustancialmente pues el aumento del costo de vida mantuvo casi inalterable el salario real.

**Salario promedio, costo de vida y salario real de los trabajadores  
industriales en la Capital Federal entre 1936-1939**

<b>Año</b>	<b>Salario promedio (1929 = 100)</b>	<b>Costo de vida (1929 = 100)</b>	<b>Salario real (1929 = 100)</b>
1936	86.45	90.57	95
1937	89.28	92.81	96
1938	88.32	91.97	96
1939	90.21	93.46	97

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, pp. 21 y ss.

Si las condiciones de vida distaban de mejorar otro tanto se puede decir de los lugares de trabajo. El proletariado industrial sufría en lo cotidiano los bajos o nulos niveles de higiene, las jornadas laborales que superaban lo establecido y los ritmos extenuantes de producción, entre otros elementos. Los sindicatos habían ganado en presencia y organización pero plasmar las mejoras obtenidas era un inconveniente recurrente y esto, entendemos, se encontraba ligado al deseo de avanzar en la representación en las plantas industriales. Luego del pico de 1936, la cantidad de huelgas disminuyó aunque, como veremos más adelante, existieron conflictos de relevancia por su magnitud, sus metas y sus logros.

### Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1936 y 1940

Año	Huelgas	Huelguistas
1936	109	85.438
1937	82	49.993
1938	44	8.871
1939	49	19.719
1940	53	12.721

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1941, pp. 41 y ss.

En el mundo sindical, las diferencias en el interior de la CGT se fueron acrecentando durante 1936 y 1937. A pesar de que habían expulsado a los *sindicalistas* más comprometidos con su apoliticismo y prescindencia en diciembre de 1935, la conducción de la central (Cerutti, Almarza y Domench como cabezas visibles) profundizó su tendencia al rechazo de los partidos políticos de izquierda en la dinámica gremial. Los sectores más ligados a las estructuras del PC y del PS criticaban con fuerza la creciente propensión a esta prescindencia política de los núcleos ferroviarios y *sindicalistas* subsistentes. El avance comunista en la constitución de los sindicatos únicos por rama industrial y el aumento de su influencia en los sectores obreros profundizaba las divisiones entre ambos.<sup>11</sup> Por ejemplo, el dirigente comunista de la construcción Rubens Iscaro, criticaba al bando rival por entender que la CGT no se expresaba de modo explícito contra la política represiva del gobierno de Justo.<sup>12</sup> La ausencia de la adhesión de la central obrera al acto del 1º de mayo de 1937 materializó las diferencias existentes.<sup>13</sup> A mediados de 1937, el grupo más proclive a mantenerla al margen de los partidos políticos consiguió la designación de Domenech como secretario general, cargo que mantuvo por los siguientes seis años.

---

<sup>11</sup> Isidoro Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, op. cit., pp. 171 y ss; Hernán Camarero, “La izquierda partidaria y la CGT, 1935-1939. Las disputas entre el frentepopulismo comunista y la prescindencia apolítica de la dirección sindicalista”, ponencia en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

<sup>12</sup> Rubens Iscaro, “La CGT se ha desviado de su camino”, *Orientación*, II, 13, 3/3/37, p. 2.

<sup>13</sup> Por ejemplo: “1º de Mayo!”, *Orientación*, II, 15, 10/4/37, p. 1.

El Estado no se mantuvo al margen de esta división e intentó influir a fines de octubre de 1938 cuando el presidente Ortiz firmó un decreto que prohibía la participación de los sindicatos en cuestiones religiosas o políticas. Este claro ataque al sector contrario a la prescindencia intentó favorecer a una escisión *sindicalista* de corta duración surgida dentro de la UF.<sup>14</sup> Más allá de este hecho puntual, las diferencias en el seno de la central obrera se profundizaban y llegaron a uno de sus puntos más álgidos en la realización del I Congreso de la CGT a mediados de 1939, hecho que analizaremos en el capítulo próximo.

Ese mismo año, los *sindicalistas* cambiaron el nombre de la CGT Catamarca por el de la USA, decisión que acompañaba su pérdida de influencia. El Congreso Constituyente de la nueva entidad se produjo el 15 de mayo de 1937. Pero no fue un mero reemplazo nominativo pues muchos dirigentes destacados no se incorporaron a la USA como por ejemplo Silveti, Cabona y Marotta y los sindicatos a los que pertenecían se encolumnaron con los gremios autónomos.<sup>15</sup> De todos modos, el panorama general estaba caracterizado por la pérdida de incidencia de la USA, y de la FORA anarquista, en el movimiento obrero y el avance de una CGT fortalecida pero dividida en su seno. En términos estrictos, la CGT contaba para 1937 con 289.393 afiliados, la USA con 32.111 y los gremios autónomos con 68.105.<sup>16</sup>

Continuemos observando el proceso de búsqueda en la consolidación de la organización sindical, la obtención de mejoras y la materialización con la ayuda de estructuras de base que se desarrolló en los gremios industriales más importantes y con particular énfasis en la construcción. Veamos lo ocurrido en este sector a partir de 1937 luego de la creación de la FONC, que para este momento reivindicaba el apoyo de un número cercano a 50.000 adherentes efectivos y estaba posicionada como la estructura gremial de industria de mayor dimensión y con una dinámica que la colocaba en un sendero de mayor influencia en su conjunto.

---

<sup>14</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 374.

<sup>15</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 177 y ss.

<sup>16</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), op. cit., p. 98.

## ***La huelga de albañiles de 1937 y la situación de los comités de obra***

Luego de la huelga de 1935 y de orientar sus esfuerzos a instituir la FONC durante 1936, el gremio de la construcción y la dirección comunista buscaron solidificar posiciones. El sindicato percibía la importancia de la formación de comités de obras y empresas para fortalecer la organización y obtener mayores logros en la negociación con el sector empresarial. En este sentido, la FOOSC señalaba:

múltiples ejemplos demuestran claramente que en las obras donde existen organismos de los propios personales, se cumplen los convenios y las costumbres que favorecen a los trabajadores. (...) Llamamos a todos los trabajadores de la construcción a colaborar con el debido entusiasmo en la tarea de la formación de los comités mixtos de obra.<sup>17</sup>

La rama de los albañiles, la más numerosa al interior de la FONC, inició las discusiones desde principio de 1937 sobre varios puntos que incluían mejoras y que, reticencia empresarial mediante, devino en un nuevo conflicto de magnitud.

Durante los últimos meses de aquel año la construcción asistió al conflicto más importante desde las huelgas de fines de 1935 y principios de 1936. Nos referimos al conflicto encabezado por el Sindicato de Albañiles a partir del mes de agosto. Sin describirlo pormenorizadamente, nos interesa el rol que allí cumplieron las instancias organizativas de base. Ante la declaración de la huelga para el 20 de septiembre, medida que fue pospuesta, el sindicato manifestó a sus afiliados:

recordamos que no deben tomarse en cuenta más que las directivas que, del lunes en adelante, dará el comité de huelga. Los comités de obra y de empresa serán los comités de huelgas de sus respectivos personales. En este sentido cabe sobre los mismos el máximo de responsabilidad.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> “Los obreros de la construcción deben vigorizar su organización por intermedio de los C. de obra”, *La Vanguardia*, XLIII, 10887, 8/7/37, p. 5.

<sup>18</sup> “Los albañiles se aprestan para hacer efectiva la huelga general del gremio”, *La Vanguardia*, XLIII, 10955, 15/9/37, p. 5.

La conversión de las instancias de base en comités de huelga de cada lugar de trabajo nos muestra la importancia que tenían a fines de 1937 y la multiplicidad de funciones que desempeñaban, al margen del control de la legislación. En esa misma línea, la Comisión Administrativa y el Comité de Huelga de la seccional del barrio de Paternal indicaban las labores para asegurar el cumplimiento del paro: “propone a los Comités de Obra y de Empresa el mayor control en las obras y la formación de piquetes de personal que no permitan el crumiraje (...)”.<sup>19</sup>

El Comité de Huelga que se ocupó de las negociaciones y de la coordinación general del conflicto estuvo conformado por los principales dirigentes del gremio y, a la vez, reconocidos cuadros del PC: Guido Fioravanti, Normando y Rubens Iscaro, Pedro Fabretti, Andrés Roca, entre otros. Durante el desarrollo del paro, este Comité fue apresado en su totalidad y algunos de sus integrantes, entre los que se encontraba Fioravanti, fueron finalmente deportados a la Italia de Mussolini el 30 de octubre a través de la implementación de la ley 4.144.<sup>20</sup> En este contexto, la FOSC y la FONC declararon el paro en la Capital Federal y en todo el país, respectivamente. En paralelo, ambas instituciones solicitaron la intervención de la CGT y la declaración de la huelga general. El Estado intervino en la negociación y obtuvo la promesa patronal de un aumento salarial y de mejoras en las condiciones laborales.<sup>21</sup> Esta negociación entre el DNT y el sindicato era utilizada como argumento recurrente por el anarquismo forista, que no comulgaba con las nuevas corrientes, como señal de la claudicación de los principios obreros.<sup>22</sup> El gobierno se comprometió a liberar a gran parte de los detenidos y desembarcar a los cinco deportados en Brasil para luego facilitarles asilo en México. Estas promesas fueron incumplidas y los expulsados siguieron camino a Italia donde, finalmente, fueron condenados y encarcelados. En respuesta, la FONC declaró una

---

<sup>19</sup> “Resoluciones de la Sección Paternal”, *El Andamio. Boletín de Huelga*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), I, 1, 22/10/1937, p. 2.

<sup>20</sup> *Decreto 116854 del 19/10/1937*, Archivo General de la Nación, Departamento de Archivo Intermedio, Caja 149. Para una reconstrucción literaria de la figura de Fioravanti consultamos Andrés Rivera, “Guido”, en *Para ellos, el paraíso y otras novelas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2002, pp. 135-205. Fioravanti había sufrido un primer intento de expulsión en febrero de 1932 que se repitió durante los sucesos de las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936. En ambos casos, las campañas de solidaridad en Argentina y el exterior frenaron su deportación y la de otros militantes.

<sup>21</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, XIX, 214/215, noviembre y diciembre de 1937, pp. 5184-5186.

<sup>22</sup> “Otra vez los obreros albañiles han sido traicionados”, *La Protesta*, XLI, 7861, octubre de 1937, p. 1; “Otro vergonzoso episodio cegetista”, *La Obra*, (“Publicación anarquista”), II, 16, noviembre de 1937, p. 4.

huelga nacional para el 15 de noviembre. En vísperas de este cese de actividades, el Sindicato de Albañiles advertía:

los comités de obras y los militantes en general, deben tomar todas las medidas necesarias juntamente con los obreros de las demás especialidades de la industria, para la paralización completa de las actividades de la misma, en el momento de hacerse efectivo el paro.<sup>23</sup>

En el contexto del conflicto de fines de 1937, el Sindicato de Obreros Pintores señalaba a sus afiliados en una nota: “los comités de empresa deben constituirse donde haya personales numerosos, o por lo menos los camaradas más decididos de los mismos deben de vincularse con esta secretaría, a efectos de ir preparando las condiciones necesarias a una próxima lucha del gremio”.<sup>24</sup>

En el saldo del paro, el gremio de la construcción había obtenido gran parte de las mejoras solicitadas pero, también, había perdido a su principal cuadro: Fioravanti. Militantes detenidos y directivos con plazos para abandonar el país (ante la amenaza de la deportación) también se encontraban entre las consecuencias.<sup>25</sup> Al respecto de este conflicto, Rubens Iscaro señalaba unos años más tarde:

el encarcelamiento del Comité de Huelga significó un rudo golpe para la lucha recién iniciada. Pero algo asombroso aconteció entonces, inconcebible para aquellos que no conocían la estructuración orgánica del Sindicato. Los Comités de Obra, los militantes forjados en la organización, en los barrios, se transforman en los dirigentes del momento. Ni la más mínima desorientación se originó en la masa obrera, mientras la nueva dirección se recomponía con hombres compenetrados en los principios que guiaba a la organización obrera en su lucha por los derechos de los trabajadores.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> “Nuevas declaraciones de adhesión a la central obrera y solidaridad con los deportados, se formulan”, *La Vanguardia*, XLIII, 11012, 11/11/37, p. 5.

<sup>24</sup> “Los Obreros Pintores Están Dispuestos a Conquistar Mejoras”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), IV, 188, 19/11/37, p. 9.

<sup>25</sup> “Deportación de obreros en Argentina”, *Piquete*, (“Por un partido obrero marxista y por la Cuarta Internacional”), I, 1, noviembre de 1937, p. 1. Este periódico estaba ligado a un grupo trotskista embrionario de lo que luego fue el Grupo Obrero Revolucionario en el que participó Liborio Justo.

<sup>26</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit., p. 58.



Más allá de la exaltación de Iscaro sobre la estructura organizativa del gremio de la construcción, que debemos matizar, en las crónicas de los periódicos de esos meses observamos la presencia de los comités de obras y empresas en el marco del conflicto huelguístico y la centralidad que se les otorgaba desde la dirección de los sindicatos involucrados.<sup>27</sup> En este escenario, la prensa nacionalista no perdía de vista la organización de los comunistas en el sitio de producción aunque todavía destacaba la organización en células, que para este momento ya no era prioridad.<sup>28</sup> En el mismo sentido, el reconocido anticomunista Silveyra reparaba en el trabajo de base en comités, al cual les asignaba importancia para entender lo que entendía era la proliferación del comunismo en el país.<sup>29</sup> En las crónicas de las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936, los comités de obras y empresas no aparecían desarrollando una actividad directiva u organizativa. Mientras que en la de 1937, y tras dos años de esfuerzos para constituirlos, cumplieron un rol más importante y extendido, movilizándolo personal, paralizando obras y controlando el efectivo cumplimiento de la huelga. Veamos ahora el modo en que esta relevancia de las estructuras de base se acrecentó en las discusiones por la creación del sindicato único que reemplazó a la FOOSC.

***“Los Comités Mixtos serán la espina dorsal de la futura organización”:  
la creación del Sindicato Único de la Construcción***

Durante el año 1938 la FONC encaró la tarea de constituir el Sindicato Único de la Construcción (SUC) con influencia en la Capital Federal y pueblos cercanos hasta 60 kilómetros. En los hechos, esto representaba un gran paso en la unificación y centralización que buscaban los comunistas. Sucedió en uno de los gremios industriales más importantes y, a la vez, en el que no existían antecedentes de envergadura en esa dirección, pues la tendencia a la formación de sindicatos de oficio había sido la predominante.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Por ejemplo: “Desarrollo de la Huelga”, *La Vanguardia*, XLIII, 11000, 30/10/37, p. 5.

<sup>28</sup> “Las actividades comunistas y las acciones conspirativas”, *Bandera Argentina, diario nacionalista*, VI, 1582, 7/10/1937, p. 2.

<sup>29</sup> “El comunismo en la Argentina”, *Clarínada*, (“Revista-folleto de propaganda y contrapropaganda roja”), I, 8, diciembre de 1937, p. 47.

<sup>30</sup> Alberto Guevara, “La inmensa mayoría de los obreros apoya el sindicato único”, *Orientación*, II, 46, segunda semana de mayo de 1938, p. 2.

La relevancia otorgada por la dirigencia del sindicato a los comités obreros de base en la constitución del SUC se observaba en un comunicado de la FOOSC en el que se advertía: “dentro de la labor general por la constitución del Sindicato Único, la formación de los Comités Mixtos ocupa un lugar de primera importancia. Los Comités Mixtos serán la espina dorsal de la futura organización, y dentro de la actual, son ya el germen del Sindicato Único”.<sup>31</sup> En un sentido similar se manifestaba Antonio Cabrera, secretario de los pintores y miembro de la anarquista AOS, que frente al proyecto del sindicato único señalaba la necesidad de evitar el centralismo burocrático y destacaba:

los Comités de Empresa, de Fábrica, Mixtos de Obra, Seccionales Barriales, Piquetes, etc., asambleas de cada especialidad y generales de todas las especialidades, desde donde parten las iniciativas tendientes a vigorizar y darle sentido liberador al movimiento obrero, son la única garantía para evitar su castración.<sup>32</sup>

El logro comunista de imponer una dirección centralizada, focalizada en la FONC y ahora en el SUC, no mermó el interés por considerar a los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales. Si existía un modo de lograr mayor inserción en los lugares de trabajo y de fortalecer la organización sindical en su conjunto, ése era consolidar posiciones en cada una de las obras, fábricas y empresas como fuera posible. Aunque faltan investigaciones específicas, el proceso pareció replicarse a escala nacional pues la FONC buscó extenderse a lo largo del país y especialmente en las ciudades más importantes como Córdoba en donde la ramificación hasta la base estuvo presente.<sup>33</sup> Aún más, desde el trotskismo se los visualizaba como organismos susceptibles de superar a la dirección: “los comités de obra y empresa deben asumir el rol fundamental en el gobierno y control de la organización, pues actualmente

---

<sup>31</sup> “Activan las tareas tendientes a crear el Sindicato Único de los obreros de la construcción”, *La Vanguardia*, XLIII, 11050, 19/12/37, p. 5.

<sup>32</sup> Antonio Cabrera, “El S. Único de la construcción debe responder a las necesidades de liberación de nuestra clase”, *Avance, semanario de los trabajadores*, I, 33, 26/2/38, p. 2.

<sup>33</sup> “Situación crítica de los obreros de construcción”, *Lucha de clases*, (“Órgano de la juventud obrera ‘José Guevara’”, I, 1, 5/3/1939, p. 3.

se hallan menoscabados por la autoridad de la C. D. y las comisiones de control nombradas por la C. D.”<sup>34</sup>

El año 1938 fue testigo del debate por la creación del SUC. Existieron dos proyectos de estatuto de conformación del sindicato: uno impulsado por la mayoría comunista en la FONC y el otro por la AOS desde el Sindicato de Pintores. Los debates en torno al proyecto tuvieron diversos ejes pero uno de los puntos más criticados por Spartacus era la intromisión del Estado en las organizaciones del movimiento obrero. En particular, la propuesta espartaquista rechazaba fuertemente la solicitud de personería jurídica al Estado por parte de los sindicatos y la instauración de las comisiones paritarias formadas por trabajadores, patronos y autoridades del DNT.<sup>35</sup> El descreimiento y rechazo a estas comisiones se basaba en el interés de clase que encarnaba el Estado y la consecuente incapacidad de constituirse como árbitro imparcial en las negociaciones entre obreros y empresarios. En este sentido, las críticas se hacían notar en el debate previo:

ante la experiencia de los convenios entre patronos, obreros y Departamento Provincial del Trabajo, que no se cumplen, organización de comités de control en cada horno [ladrillero] y su enlace orgánico a través de sus respectivos sindicatos, y la relación de éstos con las organizaciones locales y nacionales obreras de la industria de la construcción.<sup>36</sup>

Resaltan dos cuestiones centrales en esta cita. La primera es la voluntad de estructurar comités obreros en el gremio de ladrilleros como contrapartida a las comisiones paritarias. La segunda característica es la intención que estos organismos de base estuvieran ligados orgánicamente a la estructura de los sindicatos en su escala local y luego nacional. Finalmente, y luego de duras discusiones, el Sindicato de Pintores se incorporó al SUC en noviembre de 1938 aunque esto no impidió el resurgimiento de las

---

<sup>34</sup> “A los obreros de la construcción”, *La Internacional*, (“Por una Sección Argentina del Partido Mundial de la Revolución Socialista. 4ta Internacional”), I, 1, abril de 1939, p. 2. Esta publicación estuvo relacionada al grupo integrado entre otros por Liborio Justo, Jorge Abelardo Ramos y Mateo Fossa que luego publicó *La Nueva Internacional*. Sobre la base de esta fracción trotskista se fundó el ya mencionado Grupo Obrero Revolucionario. Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (1985), op. cit., p. 42.

<sup>35</sup> Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, op. cit., p. 169.

<sup>36</sup> “Camaradas ladrilleros: ¿Para cuándo la lucha nuestra?”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, 10, septiembre de 1937, p. 2.

críticas.<sup>37</sup> Estas desavenencias fueron marcadas, incluso, por las brigadas de la Liga Patriótica Argentina que intentaban capitalizar estos cortocircuitos.<sup>38</sup>

Una vez constituido el SUC se designó a Rubens Iscaro como su secretario general y se inició la campaña para la obtención de un convenio colectivo. Tanto Chiarante como Iscaro destacaban el rol de los comités obreros en la aprobación y cumplimiento de los convenios. Chiarante sostenía: “es la propia organización de los trabajadores en sus lugares de trabajo, la que se encarga de lograr el respeto del convenio”.<sup>39</sup> En el mismo sentido, Iscaro señalaba que el convenio colectivo debía “asegurar la libertad de asociación de los trabajadores y el reconocimiento de sus organismos gremiales, de los Comités de Obra, de Empresa, de Taller y de Fábrica, que han demostrado ya su importancia como factor de progreso social”.<sup>40</sup> Resulta pertinente citar en extenso el artículo 23 del proyecto elevado por el sindicato de la construcción para la discusión y sanción de un convenio colectivo de trabajo en la industria:

en todas aquellas obras o talleres que ocupen más de cinco personas, existirán una comisión y un delegado obrero que representan a las mismas. Dichas comisiones son elegidas por el mismo personal. Los delegados están autorizados para presentar a la dirección reclamaciones, cualquiera sea la naturaleza de las mismas. Asimismo están habilitados para hacer respetar la aplicación de los decretos, leyes, reglamentos relativos al trabajo, los articulados del presente convenio, así como lo que se refiere a la higiene y a la seguridad. El delegado será recibido por la dirección de la obra por lo menos una vez al mes, en las horas fijadas por aquélla. Fuera de estas entrevistas periódicas, los delegados deben ser recibidos cuando lo soliciten. Salvo casos de falta grave, los delegados no pueden ser despedidos o trasladados durante el desempeño de su mandato. A los efectos de velar por el buen cumplimiento del presente convenio, los delegados de las obras o talleres tienen el derecho de control en todas aquellas cuestiones concernientes a las condiciones de contrata,

---

<sup>37</sup> “Incorporación de Pintores al Sindicato Único”, *Orientación*, II, 76, 8/12/1938, p. 7.

<sup>38</sup> “Actividad comunista”, *Patria y Orden*, (“Publicación de las Brigadas 19 y 21 de la Liga Patriótica Argentina”), I, 2, abril de 1939, p. 4.

<sup>39</sup> “La FONC iniciará el día 14 su 1r. Congreso Ordinario”, *Orientación*, II, 92, 30/3/1939, p. 7.

<sup>40</sup> “Los contratos colectivos y el bienestar de la clase obrera”, *Orientación*, IV, 198, 10/4/1941, p. 4.

despidos, disciplina, y sanciones que puedan ser tomadas eventualmente contra algún integrante del personal.<sup>41</sup>

La puesta por escrito de las prácticas que diariamente desempeñaban buscaba otorgar legalidad a los comités obreros. La intención del sindicato fue que tanto la patronal como el Estado reconocieran de modo formal su presencia en los lugares de trabajo. Así, entendían, se encontraban amparados legalmente y los obreros al resguardo de las represalias impulsadas desde sectores empresariales y estatales que recurrentemente despedían a los más organizados.<sup>42</sup> Estos intentos también le valieron el cuestionamiento de los foristas que, aunque marginales, todavía tenían algún predicamento en algunos sindicatos de oficios de escasa relevancia y argumentaban la claudicación que suponía someterse a la lógica del DPT y de Fresco.<sup>43</sup> El rechazo también incluía la firma de los convenios.<sup>44</sup> El otro sector ácrata del gremio, el faquismo, pero en este caso al interior de la FONC, también recurrió a constantes cuestionamientos sobre la actitud negociadora de los comunistas.<sup>45</sup>

La actividad organizativa era intensa y la FONC se mostraba vital en este aspecto. Por ejemplo, un informe señalaba que en la Capital Federal se habían realizado durante el mes de julio de 1939 un total de 218 asambleas y reuniones de personal que arrojaron como resultado la conformación de 34 comités de obras.<sup>46</sup> En el transcurso del mismo año, en un conflicto con la firma Cal-chaquí, se reunieron los trabajadores de la empresa en asamblea con la intención de evaluar un pedido de aumento de salarios y renovar la comisión interna. Luego de realizada la asamblea del personal, el sábado 12 de agosto, se procedió a solicitar a la patronal un aumento de salarios y mejoras de condiciones. Posteriormente, la comisión interna electa hizo una reunión en la cual “se resolvió agregar a la solicitud, el descanso hebdomadario para el sereno y el pago de las horas

---

<sup>41</sup> Rubens Iscaro, *Por un convenio colectivo de trabajo en la industria de la construcción*, Buenos Aires, Ediciones del Sindicato Único Obrero de la Construcción, s/a, pp. 40-41.

<sup>42</sup> “Presentan pliego de condiciones los electricistas de obras”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), V, 235, 21/10/1938, p. 3.

<sup>43</sup> “La política obrera del Departamento Provincial del Trabajo”, *Organización Obrera*, (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”), VI, 52, noviembre de 1938, p. 4.

<sup>44</sup> “Obreros pintores de Vicente López repudian el contrato colectivo y la comis. paritaria”, *La Protesta*, XLIII, 7886, octubre de 1939, p. 4.

<sup>45</sup> “La huelga de los trabajadores de la construcción”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), III, 27, 23/4/1937, p. 3.

<sup>46</sup> “Informe mensual de organización”, *El Obrero de la Construcción*, (“Órgano de la Federación de la Construcción”), I, 27, 1/9/39, p. 6.

extras para el personal de guardia que quedan sábados de tarde y días domingos”.<sup>47</sup> En este caso, se decidió sumar al pedido salarial la solicitud del descanso semanal del sereno y el pago de horas extras al personal de vigilancia en una reunión que realizó con posterioridad a la asamblea y en la cual sólo participaron los integrantes de la comisión.

Ciertamente, la experiencia de la FONC no tuvo parangón en este período entre los gremios del sector industrial por su dinamismo y extensión. Pero el caso de los textiles ha sido muchas veces subvaluado o supeditado a otros procesos sin otorgarle la especificidad e importancia que francamente tuvo. Veamos, con especial énfasis en nuestra perspectiva de análisis, su desarrollo por estos años.

### ***La UOT y el avance de las comisiones internas***

Durante 1937 la UOT intentó avanzar en la firma de convenios colectivos por sectores productivos. Hacia fines de aquel año tras una serie de conflictos parciales obtuvo un acuerdo con la Confederación Argentina de Industrias Textiles, que representaba a los empresarios de la lana, y en el cual intervino activamente el DNT bajo las órdenes de Tieghi.<sup>48</sup> El arreglo no sólo otorgaba amplias facultades regulatorias a la institución laboral sino que también conformaba las comisiones mixtas de patrones y obreros como ámbitos de discusión.<sup>49</sup> En la provincia de Buenos Aires, las negociaciones se llevaron adelante con el DPT y el acuerdo llegó tras una serie de conflictos en las fábricas productoras de lana y no estuvieron exentas de las críticas que impulsaban los sectores minoritarios ligados a la FACA.<sup>50</sup>

Desde principios de 1938, la UOT inició los preparativos para reformar sus estatutos. La discusión abarcó diferentes aspectos pero nos interesa destacar el punto referido a las comisiones internas. En uno de los primeros proyectos que se sometió a discusión se establecía que la instancia de base era nombrada por la asamblea de los obreros de la fábrica. La incorporación de las comisiones internas a los estatutos muestra la intención de regular su conformación. Este punto se explicitó como artículo

---

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 291.

<sup>49</sup> “Se llegó a un acuerdo previo entre patrones y obreros de la industria lanera”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Asociación Unión Industrial Argentina”), L, febrero de 1937, 818, p. 16.

<sup>50</sup> “Vergonzosa e infame actitud”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), III, 25, 14/2/1937, p. 1.

60 en el proyecto definitivo elevado a la asamblea general para su aprobación. Pero allí también se señalaba, bajo el subtítulo de ‘Observaciones’, que: “parte del activo sostiene que en el estatuto falta un artículo sobre los deberes y derechos de las Comisiones Internas, quedando a proponer este articulado en la asamblea del gremio”.<sup>51</sup> La ausencia sobre las funciones específicas, derechos y deberes era llamativa para parte de los trabajadores en tanto se pretendía una institucionalización de las instancias gremiales. El estatuto finalmente se aprobó en febrero de 1939 por el voto de la asamblea general de socios.

En esta búsqueda de organización y regulación que había iniciado el sindicato se destacaban las comisiones seccionales. Estaban formadas por, como mínimo, cinco miembros en cada barrio o partido de la provincia y dependían directamente de la Comisión Directiva. Entre sus funciones estaban: cobrar las mensualidades o cuotas sindicales, transmitir las directivas de la Comisión Directiva y fomentar el nombramiento y vigilar el buen funcionamiento de las comisiones internas.<sup>52</sup> El trabajo de las comisiones seccionales se había iniciado un tiempo antes de la sanción del estatuto. El dirigente comunista Jorge Michellón señalaba la reorganización que impulsaba la UOT:

a la constitución de las comisiones internas o de reclamos en las fábricas, tipo de organización practicada por la U. O. T. desde hace mucho tiempo con resultado positivo, hay que agregar la creación de Comisiones seccionales en los barrios, con atribuciones bien definidas, que permitirán las modificaciones orgánicas sustanciales que la U. O. T. pretende y debe realizar (...).<sup>53</sup>

En la misma nota, Michellón apoyaba la obtención de la personería jurídica gremial. Vale la pena reparar en la mención a las comisiones de fábrica como una organización practicada “desde hace mucho tiempo con resultado positivo”. El cuadro gremial del PC Dora Genkin, integrante de la comisión de Chacarita, señalaba que a un año de la creación de la seccional se habían realizado importantes tareas de organización como la

---

<sup>51</sup> “El proyecto de estatuto de la Unión Obrera Textil”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 24, diciembre de 1938, p. 6.

<sup>52</sup> “Proyecto de estatutos de la Unión Obrera Textil”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 19, febrero de 1938 p. 3.

<sup>53</sup> “El sindicato y la reforma de los estatutos”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 22, junio 1938, p. 5.

designación de comisiones internas en varias fábricas del barrio.<sup>54</sup> En la misma dirección se pronunciaban otras seccionales con la intención de incentivar a los obreros de la zona a designar sus comisiones de fábrica mientras las reuniones de las instancias de base ya constituidas se desarrollaban con regularidad.<sup>55</sup>

El sindicato también tenía entre sus principales preocupaciones la organización de las mujeres. Recordemos que en la Capital Federal para 1935 el 63,92% de la fuerza de trabajo del sector textil era femenina.<sup>56</sup> La dirección contaba con buena información al respecto y pretendía atender específicamente esta particularidad:

precisamente el gremio textil, por sus características, ya que representaba en el conjunto de afiliados, el setenta por ciento de mujeres. La dirección y la acción gremial estaban configuradas sobre esa base. Las comisiones internas, las comisiones de estudio, las comisiones especializadas en las distintas cosas que tenía la industria, ya sea la de cultura como cualquier otro tipo de comisión interna que tiene el sindicato y las comisiones internas de fábrica estaban constituidas por hombres y mujeres y ha habido mujeres con una actuación muy interesante.<sup>57</sup>

Más allá de este comentario, vale destacar que estudios recientes lograron avanzar en la identificación de estrategias sindicales referidas a las relaciones de género entre el proletariado textil. A grandes rasgos, en estas investigaciones se advierte que la dirección socialista de la UOT no estructuró políticas activas y sistemáticas que permitieran la incorporación de las mujeres en el sindicato y en los cargos directivos. A contramano, con el advenimiento de los comunistas a la secretaría general se observó un

---

<sup>54</sup> “Las seccionales afianzan el desarrollo del sindicato”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 24, diciembre de 1938 p. 8.

<sup>55</sup> “Reunión de comisiones internas, delegados y activistas de la U.O. Textil”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), V, 235, 21/10/1938, p. 5.

<sup>56</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Industria Textil. Capacidad normal de trabajo de los obreros de la industria textil, especialmente mujeres y menores*, Buenos Aires, 12/6/1939, p. 7. Una mirada más global de la disposición y lucha de las mujeres trabajadoras en: Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

<sup>57</sup> Entrevista a Lucio Bonilla, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella, 2 y 3/3/1971, p. 48.



cambio en esta política.<sup>58</sup> La derecha, en particular la LPA, también reparaba en las cuestiones de género y buscaba influir con la creación de ‘Escuelas de obreras’ en las fábricas bajo la supervisión de la rama de ‘Señoritas’ conducida por Celina de Estrada.<sup>59</sup> Para 1939 funcionaban 15 de estas instituciones propatronales en diversos establecimientos del país.

Uno de los pedidos más reiterados de la Comisión Directiva se dirigía a las comisiones seccionales y los secretarios de las comisiones internas para que vigilaran el pago de las cuotas sindicales. Pero la tarea de un integrante de las comisiones internas no debía terminar allí:

la obligación de una delegada de fábrica no se reduce únicamente a cobrar cotizaciones y reclutar socios, su trabajo es mucho más amplio. La compañera que participa en Comisión interna debe ponerse a la altura de su misión. (...) las comisiones internas son el fundamento de la organización sin cuya colaboración el Sindicato no podría obrar, ni existir.<sup>60</sup>

La nota también dirige la atención a las prácticas patronales para evitar la organización en la fábrica: despidos, persecuciones, sobornos, etc. Las menciones a las dificultades para sostener la estructura gremial eran recurrentes. Para contrarrestar la presión empresarial, el sindicato impulsaba la búsqueda de reconocimiento y el secretario de la rama de la seda, el comunista David Jacobovich, hacía una apelación a la inteligencia, frialdad y responsabilidad de los militantes de base:

tenemos ya en el gremio adelantos en este aspecto; reconocimiento de algún delegado; de una comisión de reclamos; de comisión interna y en algunas fábricas hasta tratos directos con la Comisión Directiva del Sindicato. (...) Todo compañero o compañera que asuma la defensa de un núcleo obrero, (...) deben tener esta cualidad; es decir, defender los derechos obreros con todo calor, pero

---

<sup>58</sup> Verónica Norando, “Roles sexuales y militancia obrera. El Partido Comunista argentino y las obreras de la industria textil, 1937-1946”, ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2013*.

<sup>59</sup> “La obra de la Liga Patriótica en las fábricas”, *Patria y Orden*, (“Publicación de las Brigadas 19 y 21 de la Liga Patriótica Argentina”), I, 2, abril de 1939, p. 6. Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, op. cit., pp. 280-304.

<sup>60</sup> “A las delegadas de fábricas”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 23, julio 1938, p. 4.

al mismo tiempo guardar formas, pensar con cerebro frío, tomar en serio su rol de dirigente obrero.<sup>61</sup>

Una de las fábricas importantes de la industria estaba ubicada en la calle San Antonio 741, en el barrio de Barracas. Nos referimos a la tejeduría de algodón y fabricante de medias Salzman (Medias París). Una de las primeras menciones a la organización de base daba cuenta de una reunión entre la Comisión Directiva, la comisión interna y la empresa para confeccionar un reglamento sobre las condiciones de trabajo.<sup>62</sup> Para discutir la situación laboral, la comisión interna convocó a una asamblea a mediados de 1938:

el punto álgido de esta reunión lo constituye la modificación del sistema de trabajo que pretende establecer la casa y que consiste en hacer trabajar a los obreros a destajo, en lugar de ‘salarios por día’, como se hacía hasta el presente, y que los compañeros de la comisión interna, como así también la Unión Obrera Textil, entienden que constituye un peligro evidente.<sup>63</sup>

El periódico sindical destacaba la larga tradición de organización en la empresa. Esto permitió a los obreros lograr mejores condiciones como la obtención de las vacaciones pagas. En relación con este tema, la organización de base en Salzman convocó en reiteradas ocasiones a asambleas de personal para realizar un informe y, también, para renovar sus integrantes. En 1940, encabezó las negociaciones para obtener ocho días de vacaciones pagas y organizó asambleas en donde se procedió a su renovación.<sup>64</sup> Pero este no era el único caso entre los textiles. Observemos el ejemplo de otra de las importantes fábricas del gremio.

La Manufactura Algodonera Argentina fue fundada en 1924 en sociedad entre la firma Fernando Perés y Cía. y los aportes financieros de los grupos Fabril Financiera y Bemberg. El grupo Bemberg y Bunge y Born logró hacerse propietario de la compañía

---

<sup>61</sup> “Forjemos nuestra organización gremial”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 23, julio de 1938, p. 5.

<sup>62</sup> “Gestión ante la casa Salzman”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 17, agosto de 1937, p. 7.

<sup>63</sup> “Reuniones de obreros de la ind. Textil”, *La Vanguardia*, XLIV, 11235, 25/6/1938, p. 5.

<sup>64</sup> “Obreros textiles de Cotton y Medias y huelguistas realizarán reuniones hoy”, *La Vanguardia*, XLVI, 11912, 4/5/1940, p. 5; “Pro vacaciones de obreros de Salzman”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 116, 7/5/1940, p. 5.

al adquirir la mayoría del capital accionario en 1938. La empresa era manejada por el representante empresarial y director, Dr. Manuel Fontecha Morales, que además era un reconocido dirigente de las corporaciones de la burguesía textil.<sup>65</sup> La fábrica se encontraba situada en el barrio porteño de Chacarita, delimitada por las avenidas Álvarez Thomas y Córdoba y las calles Santos Dumont y Concepción Arenal, con entrada sobre Álvarez Thomas al 200. Allí trabajaban aproximadamente 2.200 obreros, en su mayoría mujeres y hombres de corta edad. A mediados de 1936 se produjo un primer conflicto que desembocó en una huelga por parte de los trabajadores. Al término del paro, uno de los puntos acordados entre las partes establecía:

el personal de la Manufactura Algodonera Argentina designará de su propio seno una comisión de reclamos, la que recibirá y transmitirá a la dirección de la empresa las reclamaciones y quejas de los obreros. Esta comisión será recibida por la dirección una vez por mes. Ambas partes se comprometen a esforzarse porque las relaciones permanentes que mantendrán por intermedio de esta comisión se desarrollen en términos de la colaboración más cordial y a estudiar y resolver con espíritu conciliador todas las divergencias que pudieran suscitarse entre las mismas.<sup>66</sup>

Una vez solucionado esto, se conformó la comisión interna del personal que se abocó, entre otras tareas, a la vigilancia del cumplimiento del pliego de condiciones firmado oportunamente por las partes. Unos meses después existía cierto malestar en el personal debido a la violación de dicho pliego y, al respecto, la UOT emitió un comunicado en el que sostenía:

la Unión Obrera Textil y la comisión interna se dirige a los obreros y obreras de la Manufactura Algodonera Argentina, con el fin de llevar al ánimo de todos la certeza de que en ningún momento la organización ha descuidado la defensa de sus intereses y que la comisión interna del personal ha realizado en todo momento las gestiones necesarias para obtener de la dirección de la M.A.A.S.A. el cumplimiento del pliego de condiciones que sirvió de base para la solución

---

<sup>65</sup> Ministerio de Agricultura, *Memoria Anual de la Junta Nacional del Algodón*, núm. 54, Buenos Aires, 1940.

<sup>66</sup> “Un Significativo Triunfo de la Organización Constituye el del Personal de la Algodonera”, *La Vanguardia*, XLII, 10548, 30/7/36, p. 4.

del conflicto. Tanto la comisión interna de la fábrica como la Unión Obrera Textil, no desconoce el profundo descontento que existe en el personal (...).<sup>67</sup>

La actitud del sindicato, al emitir este comunicado, revelaba el descontento de los obreros de la fábrica frente a la empresa, pero también podría estar indicando la reprobación por parte de los trabajadores, del desempeño de la conducción socialista.

A mediados de agosto de 1937 se suscitó un nuevo conflicto en las instalaciones de la Manufactura Algodonera Argentina. Al respecto, la UOT publicó un comunicado en el que advertía que en la asamblea realizada el 27 de agosto se había decidido encomendar a la comisión interna las negociaciones correspondientes para subsanar el contrapunto.<sup>68</sup> En esa misma reunión, a través de otras publicaciones, puede observarse un marcado descontento del personal frente al incumplimiento de la patronal y hacia la dirección del sindicato, que en particular se centró en la figura del socialista Dimópulo, secretario general de la UOT, quien fue acusado, en una nota del periódico anarquista *Spartacus*, de presionar a parte de los operarios para que regresaran al trabajo y de amenazar al comité de huelga. En esta nota se señalaba:

el mismo martes 24 realizamos asamblea. Allí apareció de nuevo Dimópulo pero una rechifla general le hizo cortar sus palabras desvergonzadas. En esa asamblea se eligieron nuevos delegados de secciones, porque los que estaban se comportaron cobardemente.<sup>69</sup>

Durante todo el año 1938 la comisión interna de la Manufactura Algodonera representó a su personal y al año siguiente se realizó la elección de renovación de la organización de la fábrica.<sup>70</sup> El reemplazo de los delegados de secciones da cuenta de la importancia que le otorgaban los obreros de la Manufactura Algodonera Argentina a la organización

---

<sup>67</sup> “Diríjese la Unión Obrera Textil al Personal de la E. Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLII, 10624, 14/10/36, p. 5.

<sup>68</sup> “Comunicado de la UOT”, *CGT*, (“Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo”), IV, 177, 3/9/37, p. 2.

<sup>69</sup> “En ‘La Algodonera Argentina’ 3.000 obreros han ido de nuevo a la huelga, exigiendo el aumento de sus miserables jornales”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, IV, 10, Septiembre de 1937, p. 2 (la nota es firmada por `una obrera de la sección conos, corresponsal de Spartacus`).

<sup>70</sup> “El personal de la Algodonera pide el arbitraje del presidente del DNT”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VI, 27, julio de 1939, p. 7.

sindical en el lugar de trabajo. En este caso, al igual que en el de Gratry, puede verse el descontento de, al menos, parte de los trabajadores con el desempeño de la dirigencia socialista a cargo de la conducción de la UOT. La posibilidad documental no nos alcanza para afirmar de manera categórica la existencia de un marcado divorcio entre las bases textiles y su dirigencia pero los elementos presentados podrían funcionar a modo de indicios de un malestar obrero, en estas fábricas, con respecto a la conducción socialista. Recordemos que en 1939 la dirigencia ligada al PS fue reemplazada y la secretaría general de la UOT fue ocupada por el dirigente comunista Jorge Michellón.

### ***Primeros pasos en firme del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica***

Luego de incorporarse a la CGT, el SOIM inició su búsqueda por obtener mayor presencia entre los metalúrgicos aunque su progreso fue más lento que el visto para las experiencias textiles y de la construcción. La presencia comunista era mayoritaria aunque el sindicato siempre conservó, incluso hasta 1943, en su seno a *sindicalistas*, socialistas, anarquistas y militantes, más testimoniales, que se referenciaban en Penelón y su ahora Partido Concentración Obrera. El secretario general entre 1936 y 1938 fue J. Kaminetzky, presumiblemente del PC.<sup>71</sup> Los principales cuadros comunistas al interior del gremio metalúrgico eran Marcos Maguidovi, que desde 1938 ocupó la dirección del sindicato, Juan Pavignano, Manuel Zambrana, Alba Tamargo y Muzio Girardi. Este último se desempeñó, desde 1941, en el cargo de secretario general y bajo su conducción el SOIM evidenció los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes a nivel de organización. Para 1938, el sindicato contaba con 1.749 cotizantes declarados frente a la CGT aunque el número de afiliados pasaba los 3.000.<sup>72</sup> Recordemos que la cifra probable de obreros y empleados en la metalurgia promediaba los 25.000 aproximadamente.<sup>73</sup> Observamos en el capítulo anterior la organización de base de la

---

<sup>71</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 302 y ss.

<sup>72</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 162.

<sup>73</sup> Roberto Elisalde, "Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)", op. cit., p. 80.

fábrica Klöckner y ahora podemos reparar en el caso, que habíamos anticipado, de la importante metalúrgica CATITA.

Anteriormente hicimos mención a que al menos parte de los obreros que trabajaban en el establecimiento metalúrgico CATITA del barrio de Barracas, en la Capital Federal, habían manifestado en 1933 su descontento con la conducción del sindicato tranviario y su voluntad de tomar decisiones en ese sentido. Esto finalmente ocurrió a comienzos de 1938 cuando el personal resolvió ingresar al SOIM y abandonar la Unión Tranviaria.

Los obreros de la empresa CATITA señalaban recurrentemente desde años anteriores las malas condiciones laborales y salariales en las cuales desempeñaban su trabajo. Durante los primeros meses de 1938, una “delegación interna del personal” entregó un petitorio de mejoras a la empresa con la intención de obtener un aumento de salarios y la aplicación de la ley de vacaciones pagas, entre otras reivindicaciones.<sup>74</sup> En reuniones sucesivas, los operarios de la empresa, reunidos en asamblea, comenzaron las discusiones tendientes a mejorar la organización al interior del establecimiento con vistas a la obtención de los reclamos.<sup>75</sup> Debemos destacar que, como consecuencia del ingreso al sindicato metalúrgico, varios obreros de CATITA fueron presionados, perseguidos y despedidos. En marzo de 1938 los obreros de la empresa, junto con una delegación del SOIM, entregaron una nota al ministro del Interior pidiendo la reincorporación de los cesanteados. En la misiva, firmada por el secretario general Maguidovi, se señalaba el rechazo al despido de los trabajadores y se comunicaba:

reunido el personal de la casa en la asamblea de día 26-2-38, nombró una comisión interna compuesta por nueve delegados de secciones, quienes entrevistaron el día de la fecha al señor gerente director, pidiendo su reincorporación, señor Francisco Apeseche, quien se negó a satisfacer lo solicitado.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> “Se entregó al P. E. el memorial sobre la empresa C.A.T.I.T.A.”, *Orientación*, II, 46, Mayo de 1938, p. 2; “Sindicato Obrero de la I. metalúrgica”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), IV, 216, 10/6/1938, p. 9.

<sup>75</sup> “Se Generaliza en el Gremio Metalúrgico la Práctica de las Vacaciones Anuales Pagas”, *La Vanguardia*, XLIV, 11109, 17/2/38, p. 7.

<sup>76</sup> “Puntualizó el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica Abusos de la C.A.T.I.T.A. al Ministro”, *La Vanguardia*, XLIV, 11129, 9/3/38, p. 7.

El personal de CATITA procedió a nombrar una comisión interna de forma inmediata luego de su afiliación al SOIM. La representación de la comisión con respecto al personal de la empresa se observa desde el momento en que este conjunto de delegados de secciones fue el encargado de peticionar la reincorporación de los despedidos frente al director. Resulta pertinente mencionar que CATITA tenía una sólida regimentación interna e incluso contaba con una escuela de aprendices, para nutrirse de obreros, que tenía un fuerte apoyo estatal pues, por ejemplo, al acto de fin de año de 1939 asistió el general Pedro Ramírez junto a uno de los inspiradores de la iniciativa, Pablo Pizzurno.<sup>77</sup>

Durante los años subsiguientes, los relatos obreros dan cuenta de la continuidad en las malas condiciones laborales, los bajos salarios y los despidos arbitrarios por parte. Las fuentes también señalan la dificultad para mantener la comisión interna producto de las acciones represivas e intimidatorias de la patronal. La presión sufrida por su afiliación al SOIM prosiguió durante los años siguientes. La consolidación y el reconocimiento de una comisión del personal que funcionara de modo permanente no dejaron de ser un objetivo central del SOIM, y de los obreros de la empresa, pese a las dificultades señaladas. En este sentido, años después, en el marco de un acto en el Luna Park, Girardi señalaba que los establecimientos Siam-Di Tella y CATITA “pronto tendrían sus comisiones internas, y reconocida la organización por la fuerza y unidad de los mismos obreros”.<sup>78</sup>

El caso de la empresa SIAM merece describirse aunque sea brevemente. Fundada en 1910, se convirtió en SIAM Di Tella Ltda. a partir de 1927. Inicialmente tuvo su producción en el barrio de Balvanera, luego se trasladó a Barracas y más adelante inauguró una gran planta en Avellaneda. Desde los tardíos años veinte, la firma contó con la presencia de una célula fabril comunista más o menos estable.<sup>79</sup> Resultan explícitas las menciones a las dificultades para organizarse que enfrentaban los trabajadores y los continuos conflictos que giraban en torno a la aplicación de políticas de disciplinamiento y aumento de la productividad que, entre otros elementos, quería

---

<sup>77</sup> “Escuela de aprendices de CATITA”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Asociación Unión Industrial Argentina”), LIII, enero de 1940, 853, p. 16.

<sup>78</sup> “Unánimes pararon los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 856, 29/5/1942, pp. 1 y 3.

<sup>79</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 28.

imponer el trabajo por piezas.<sup>80</sup> Recordemos la importancia que reviste para la burguesía la intensificación de los ritmos de trabajo, tal cual lo marcaba Frederick Taylor en su intervención frente al Congreso de los Estados Unidos en donde narraba su propia experiencia al pasar de operario a jefe de grupo e intentar implementar la aceleración del sistema productivo. Así lo describía Harry Braverman:

su preocupación se centraba en el control del trabajo a cualquier nivel dado de tecnología, y abordó su propio oficio con una crudeza y energía que sorprendió a sus contemporáneos y, de entonces en adelante, dio la pauta para los ingenieros industriales, diseñadores de trabajo y gerentes de oficina.<sup>81</sup>

Es decir, el interés empresarial se centraba tanto en el avance de la tecnologización de la producción como en la intensificación de los ritmos de trabajo, y ello era constantemente denunciado por las fuentes obreras en el gremio metalúrgico en este momento. Los despidos arbitrarios y las represalias por intentos de organización sindical fueron denunciados por los obreros de la empresa SIAM Di Tella. Entre las diversas estrategias patronales y políticas paternalistas resaltaban la existencia de una colonia para los hijos de los obreros y una “obra social que provoca el acercamiento moral entre el capital y el trabajo”.<sup>82</sup>

Las dificultades que enfrentaban los obreros metalúrgicos en los grandes establecimientos se manifestaban constantemente. El control patronal sobre la sindicalización y el apoyo estatal convergían para obturar la militancia sindical en las fábricas. El reclamo de Girardi en el discurso pronunciado en el Luna Park nos permite ver la voluntad de obtener el reconocimiento de la organización sindical de base y, al mismo tiempo, la dificultad para sostener la misma de modo permanente. Demos ahora

---

<sup>80</sup> Roberto Elisalde, *El mundo del trabajo en la Argentina: Estrategias productivistas y resistencia obrera. El caso de la empresa metalúrgica Siam Di Tella*, tesis de doctorado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

<sup>81</sup> Harry Braverman, *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX* (1975), Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984, p. 136.

<sup>82</sup> “Colonia infantil de vacaciones de la empresa SIAM Di Tella Ltda.”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Asociación Unión Industrial Argentina”), LII, marzo de 1939, 843, p. 17.



un vistazo a otros procesos de organización que, aunque más modestos, colaboran en complementar el panorama y otorgan extensión al fenómeno.<sup>83</sup>

### ***La extensión del proceso: madera, tabaco, vestido y frigoríficos***

El Sindicato Unitarios de Obreros de la Madera se incorporó a la CGT luego de 1936 y desde allí buscó escalar peldaños para solidificar su estructura. Esta decisión produjo que algunos *sindicalistas* se alejaran del sindicato y permanecieran, aunque en algunos casos momentáneamente, retirados de los puestos directivos.<sup>84</sup> El SUOM tuvo en estos años preeminencia comunista aunque en su interior convivían otras líneas políticas. Para 1936, bajo la secretaría general del comunista Pedro Eber se habían logrado crear y consolidar las subsecretarías barriales en los sitios de mayor presencia de fuerza de trabajo del gremio como Villa Crespo, Boca y Barracas, Parque Patricios, Paternal y Mataderos.<sup>85</sup> El SUOM acompañó la tendencia general de incentivar la firma de los convenios colectivos de trabajo porque entendían que allí podían encontrar cierto amparo legal y de ese modo aprovechar la mayor propensión estatal a la intervención en el plano laboral.<sup>86</sup> En su reorganización, aunque destacaban el rol dinámico de los comités de barrio, no dejaban de advertir, como los metalúrgicos, que la mayor falencia era la escasa presencia en las grandes fábricas como Sage y Nordiska.<sup>87</sup>

Pero la tranquilidad en el sindicato duró poco tiempo pues las discusiones internas entre los comunistas y los *sindicalistas* recrudecieron y se incrementaron con la intervención de los militantes socialistas y del recientemente formado Partido Socialista Obrero (PSO).<sup>88</sup> Es importante la mención porque en este último grupo recaló Mateo

---

<sup>83</sup> Para una descripción más detallada de la militancia de base en el gremio metalúrgico ver Cuadro Final en Apéndice.

<sup>84</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 179 y ss.

<sup>85</sup> Roberto Villalba, *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, op. cit., p. 124.

<sup>86</sup> “¿Qué es el contrato colectivo?”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 14, 8/4/1937, p. 5.

<sup>87</sup> “A organizar las grandes casas”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 16, 24/6/1937, p. 3.

<sup>88</sup> El PSO fue creado en 1937 tras el desarrollo y posterior ruptura de una línea de izquierda al interior del PS. De ella formaron parte importantes cuadros del sindicalismo socialista como Luis Ramicone y Joaquín Coca, ambos del gremio gráfico. Ilana Martínez, *Por la vuelta a Marx. El ala izquierda del Partido Socialista Argentino, 1929-1935*, tesis de maestría, Universidad Nacional de General San Martín, 2012; Carlos Miguel Herrera, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino,

Fossa que para esta época se encontraba ya cercano a las posiciones del trotskismo y a partir de esta adscripción propició la táctica del ‘entrismo’ en el PSO.<sup>89</sup> Fossa logró juntar un número importante de seguidores y como integrante de la conducción (por momentos aparece mencionado como secretario general) terció en esta disputa. Para mediados de 1937 los enfrentamientos aumentaron y un grupo de *sindicalistas* conducidos por Carlos Sala pretendió ingresar a una asamblea del sindicato que motivó un choque frontal con los militantes del PC que, a su vez, acusaban a Fossa de querer acaparar la dirección del gremio con una serie de maniobras divisionistas.<sup>90</sup>

En 1938, el periódico sindical daba cuenta de la elección de una nueva Comisión Administrativa que lideraba el comunista Abraham Giler. Pero para fines de aquel año la situación dio un súbito vuelco cuando en una masiva asamblea se exigió la renuncia de la Comisión con el argumento de que se encontraba supeditada a los avatares, designios y objetivos del PC.<sup>91</sup> Luego de obtenida la dimisión, se nombró una Comisión de emergencia que tuvo a Sala como secretario. Las acusaciones siguieron entre los bandos pero los comunistas no recuperaron hasta muchos años después el control del SUOM. En el periplo que siguió a estos eventos, el sindicato se enfrentó a la CGT de la que finalmente se retiró en junio de 1939 para situarse como gremio autónomo. En línea general, el trabajo de base en el gremio se había incrementado producto de las tareas de las comisiones de barrio que influían en las fábricas de su zona aunque aún los avances eran módicos debido a, entre otras causas, las continuas y duros altercados en el interior del sindicato que en gran medida dificultaban las labores homogéneas.

Entre los obreros del tabaco ya habíamos reparado en los sucesos ocurridos en 1936 en las fábricas de mayor dimensión. Pero para entender la revitalización del sindicato resulta imprescindible referir aunque sea escuetamente a la huelga de 1938. Desde comienzos de aquel año, la Unión General de Trabajadores del Tabaco propiciaba una reorganización del gremio y en ese sendero había logrado la

---

1932-1955”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 2, abril-mayo 2006, pp. 137-141; Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (1985), op. cit., pp. 35-39; Nicolás Iñigo Carrera, “Alternativas revolucionarias en los ’30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, op. cit., pp. 332-341.

<sup>89</sup> Alicia Rojo, “Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas”, op. cit.

<sup>90</sup> “¡Basta de lucha interna...!”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 24, 21/5/1938, p. 1.

<sup>91</sup> “La asamblea del 16 de septiembre ppdo. exigió la renuncia de la anterior C.A.”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), IV, 27, 20/11/1938, p. 7.

efectivización de una comisión interna en la fábrica Caravanas.<sup>92</sup> Esto era importante porque mostraba que en el tiempo transcurrido entre la huelga de 1936 y 1938 la UGOT había logrado organizar a los trabajadores de Piccardo, La Nobleza y Caravanas, establecimiento, este último, que formaba parte de Massalín-Celasco y era el tercero en importancia en la rama del cigarrillo.<sup>93</sup> Desde marzo, los trabajadores de Piccardo manifestaban su descontento ante el incumplimiento de las condiciones pactadas. Frente a los reclamos, la empresa despidió a 14 obreras y, en consecuencia, se declaró el paro.<sup>94</sup> El conflicto lo encabezó un comité de huelga y, ante la intervención, el propio DNT reconoció que uno de los puntos del conflicto era el reconocimiento de una comisión de reclamos en representación del personal, además del aumento salarial y la reincorporación de los cesanteados.<sup>95</sup> Para fines del mes de julio, la comisión interna de Piccardo se encontraba a la cabeza de una huelga que se había agudizado.<sup>96</sup> Luego de 60 días de paro, y de una enfática intervención del DNT, los obreros de Piccardo dieron por finalizada la medida tras obtener parte de los puntos solicitados.

Aunque no reparemos en el desarrollo minucioso de la huelga, conviene destacar el hecho que el conflicto se originó por el reconocimiento de la comisión de reclamos y, aún más importante, que en la práctica la comisión interna tuvo gran injerencia en las negociaciones. Luego de culminado el conflicto, la UGOT señalaba:

en el breve transcurso de dos años escasos, La Unión General de Trabajadores del Tabaco reimplanta el control sindical en el 'Condal': organiza a los trabajadores de 'La Nobleza', del 'Caravanas' y otras manufacturas, constituyendo a la vez una seccional en Rosario (...).<sup>97</sup>

---

<sup>92</sup> "Actividades de los obreros del tabaco", *USA*, ("Periódico semanal de la Unión Sindical Argentina"), I, 33, 20/1/1938, p. 2.

<sup>93</sup> Roberto Izquierdo, "La corriente sindicalista en la segunda mitad de la década de 1930: El caso de la huelga de Piccardo (1938)", op. cit.

<sup>94</sup> "Con singular firmeza continúa la huelga del personal de Piccardo y Cía. Ltda.", *USA*, ("Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina"), I, 50, 16/6/1938, p. 1; "Huelga en la casa Piccardo Ltda.", *El Obrero Maderero*, ("Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos"), IV, 25, 2/7/1938, p. 4.

<sup>95</sup> "No reconoce más ley que su capricho ni otra autoridad que sus millones", *USA*, ("Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina"), II, 51, 1/7/1938, p. 4.

<sup>96</sup> "El gremio del tabaco intensificará la huelga en la casa Piccardo y Compañía", *La Vanguardia*, XLIV, 11263, 23/7/1938, p. 5.

<sup>97</sup> "Triunfaron los obreros del tabaco", *USA*, ("Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina"), II, 53, 3/8/1938, p. 1.

Evidentemente, aunque a la saga y de modo circunscripto por su débil presencia en la industria, los *sindicalistas* también enfocaban a la organización en el lugar de trabajo como un punto importante en su agenda gremial.

Durante 1937 el control socialista de la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense se vio afectada por una ruptura en el seno de esta corriente. Los enrolados en el antes mencionado PSO, en alianza con otros grupos, lograron la secretaría general aunque de modo efímero pues entre 1938 y 1939 se produjo una reunificación en el gremio al incorporarse los *sindicalistas* de la ULMA, los pocos seguidores penelonistas comandados por Ruggiero Rúgilo y algunos anarquistas como Luis Danussi.<sup>98</sup> Así, entre 1938 y 1939, la FGB se fortaleció bajo la conducción del socialista Pedro González Porcel.

Los nuevos bríos en el gremio se explicitaron con claridad en estos años pues el sindicato se mostró notablemente activo en la búsqueda de nuevos afiliados y ampliar su influencia en el país. En este panorama, la FGB intentó a través de la subcomisión de organización impulsar la creación de comisiones internas en las fábricas como método para extender su presencia.<sup>99</sup> De hecho, en la campaña de reorganización gremial les asignaba un lugar prioritario: “las comisiones internas son ya de por sí organismos de dirección intermedia entre el respectivo personal y el sindicato. De allí la gran función de las comisiones internas por las que estamos dispuestos a emplear lo mejor de nuestros esfuerzos”. Y continuaba:

en lo posible las comisiones internas deben ser elegidas en asambleas de sus respectivos personales e integrada por compañeros de las diversas secciones de la casa. Designarán un secretario, un prosecretario y un secretario de actas. Fijará un día por semana o cada dos para reunirse y tratar las cuestiones que le sean planteadas. (...) Para llevar al seno del personal las manifestaciones de la actividad de la Federación, cada miembro de una comisión interna debe hacerse cargo de una actividad concreta, como ser: prensa y propaganda, ayuda a España leal, organización, finanzas, comisión juvenil, etc.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 155.

<sup>99</sup> “Para qué se crean y qué deben hacer las subcomisiones”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXXI, 275, octubre de 1938, p. 4.

<sup>100</sup> “Una comisión interna por cada personal”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXXI, 276, noviembre de 1938, p. 2.

Y tras unos meses de trabajo destacaba la importancia que desempeñaban en el cumplimiento de los acuerdos firmados con la patronal.<sup>101</sup> Por ejemplo, en un reclamo por aumento de salarios en la Fabril Financiera, la asamblea del personal facultó en las negociaciones a la comisión interna para que fuera la interlocutora con la patronal.<sup>102</sup> Asimismo, los trotskistas, al igual que en madereros, intentaban influenciar al interior del PSO y aquellos englobados en torno a la publicación *Izquierda*, de sólo tres números, enarbolaron la organización de comités de fábrica.<sup>103</sup>

Luego de la huelga de 1936, la FOV buscó posicionarse como la entidad más importante de los trabajadores del vestido.<sup>104</sup> Con la creación de las comisiones barriales había logrado avanzar en la Capital Federal aunque no mucho más allá. Durante 1938, el sindicato, con mayor participación de los comunistas, mantuvo una campaña pública para solicitar a los legisladores nacionales la reforma de la ley 10.505 y así lograr la supresión del trabajo a domicilio. Además de buscar la concentración en grandes fábricas, los pedidos hacían eje en la estabilidad laboral.<sup>105</sup> En referencia al sitio de trabajo, la FOV continuó su búsqueda del control sindical en las fábricas a través de la formación de organizaciones de base y de la labor de sus comisiones de barrio. En concreto, el paisaje se mostraba todavía disperso y sólo lo habían logrado plasmar en unas pocas empresas como el comité de casa en la fábrica Raskovan.<sup>106</sup>

Por último, reparemos en el importante sector frigorífico. El principal sindicato de la rama, la FOIC, tuvo serias dificultades para recuperarse de la dura derrota en la huelga de 1932. Entre los cárnicos, ante la gravedad de la represión y desorganización en los años posteriores, los comunistas recurrieron al trabajo celular que les permitía iniciar tareas clandestinas y que se había mostrado exitosa como ‘repertorio’ de iniciación organizacional aunque no tardaron en reaparecer los grupos sindicales por

---

<sup>101</sup> “Intensa actividad desarrolla la Comisión Central de Organización y Propaganda”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXXII, 282, junio de 1939, p. 8.

<sup>102</sup> “Efectuó asamblea el personal de la Fabril Financiera”, *Orientación*, III, 105, 29/6/1939, p. 7; “Una resolución del personal de la Compañía F. Financiera”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VI, 270, 30/6/1939, p. 6.

<sup>103</sup> Esto puede verse a lo largo de varias notas sobre el movimiento sindical publicadas en *Izquierda*, (“Órgano de afiliados para afiliados del Partido Socialista Obrero”).

<sup>104</sup> La dispersión de organizaciones sindicales en el sector puede verse en Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. AS. 1890-1940)*, op. cit., pp. 141-164.

<sup>105</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 365.

<sup>106</sup> “La F. O. del Vestido logra un triunfo más”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), IV, 219, 1/7/1938, p. 8.

sección que vimos en la huelga de 1932.<sup>107</sup> Incorporada de pleno en la CGT, la FOIC impulsó, desde mediados de 1937, la conformación de una entidad que agrupara a las organizaciones de la alimentación. El proyecto finalmente se materializó con la Federación Obrera de la Alimentación (FOA) que en un primer momento integraron la FOIC, el Sindicato de Obreros de la Industria del Pan, el Sindicato de Obreros del Dulce y la Unión Obrera de la Bebida y Anexos, aunque con el correr de los años se sumaron decenas de entidades.<sup>108</sup> El sindicato de la carne reconstituyó lentamente su fuerza en el gremio y siguió siendo la principal organización en Berisso, Rosario y Avellaneda (en Zárate los *sindicalistas* seguían teniendo preeminencia). Los intentos de recuperar presencia en las plantas industriales se hizo notar con las comisiones sindicales en las secciones en el partido bonaerense de Avellaneda.<sup>109</sup> Esta tarea resultó altamente dificultosa por la continuidad de las estrategias patronales ya observadas (listas negras, crumiros, sobornos, etc.) y su combinación con nuevas como, por ejemplo, la contratación de jóvenes sin experiencia en el sindicalismo para evitar la conflictividad que impulsaba el Anglo.<sup>110</sup>

\*\*\*

Luego de los primeros impulsos de las creaciones y unificaciones sindicales con posterioridad a 1936, se destaca un nítido avance en la voluntad de sistematizar la labor de las comisiones internas. Este proceso se registró con mayor énfasis en los casos de la construcción y el de los textiles, dada la dimensión de ambos. Allí existió un interés de las conducciones en incorporar la existencia y el reconocimiento de las estructuras de base en los convenios colectivos. Además, vimos la voluntad de ampliar y delimitar sus funciones y roles en los estatutos gremiales. Para complementar este paisaje recurrimos a desentrañar su desenvolvimiento en la práctica y por ello dimos cuenta de la huelga de albañiles en 1937 y de conflictos puntuales en importantes fábricas textiles. Entre los obreros de esa rama también avanzamos sobre la existencia de cierta discordia entre

---

<sup>107</sup> “Resoluciones de la sección sindical del frigorífico Wilson”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XVIII, 3449, 1/5/1935, p. 3.

<sup>108</sup> José Peter, *Crónicas Proletarias*, op. cit., pp. 182 y ss.

<sup>109</sup> “Con la organización los obreros de la carne harán respetar la ley 11.544”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), V, 238, 11/11/1938, p. 5.

<sup>110</sup> “Deben unirse los obreros de la carne para impedir abusos de las empresas frigoríficas”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), V, 244, 23/12/1938, p. 3.

algunas comisiones internas y la conducción aunque no puede obviarse que el apoyo a las instancias de base provenía tanto de los socialistas como de los comunistas.

También pudimos describir el avance de las comisiones internas. Vale la pena destacar especialmente dos experiencias que hasta aquí permanecían poco estudiadas como la de los gráficos y en la industria del tabaco. En este último caso, la peculiaridad radica en que era un gremio de hegemonía *sindicalista* a quienes creíamos poco activos en esta tarea de buscar presencia en las plantas industriales. En la FGB apareció una intención explícita de dotar a las comisiones de centralidad en la reorganización gremial pero en el plano de la concreción todavía los esfuerzos se limitaban a unas pocas empresas. De conjunto, la experiencia de las comisiones internas fabriles en estos años ganó en lo cuantitativo, por el aumento visto, y en lo cualitativo, por las funciones ampliadas y la institucionalización esbozada.

Hasta aquí pudimos registrar el trabajo de las corrientes políticas ya sea en la central obrera como en los sindicatos pero indudablemente el inicio de la Segunda Guerra Mundial agregó un condimento a este escenario. En el próximo capítulo veremos no sólo el incremento en el trabajo de base sino que también abordaremos el rol que desempeñaron las estructuras en estas disputas junto al aumento de su influencia en el mundo sindical.

## Capítulo 7

### **La Segunda Guerra Mundial y las repercusiones en el mundo sindical vistas desde los sitios de trabajo (1939-1941)**

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial no es un evento que uno pueda asociar automáticamente al trabajo de base y de allí extraer conclusiones. En todo caso, la intención del capítulo es mostrar la forma en que el conflicto bélico impactó en el plano político y sindical y operó como trasfondo en estos años. La ya dificultosa convivencia entre las corrientes políticas fue impactada por el pacto germano-soviético de agosto de 1939 que provocó la denuncia contra la neutralidad comunista. Además, recordemos que en julio de 1939 la CGT encaró su primer Congreso ordinario que completó su normalización. Nos extendemos hasta 1941 pues allí la dinámica del movimiento obrero volvió a ser impactada por un retorno del comunismo a la política antifascista. En paralelo, se produjo la acentuación de las políticas prescindentes por parte de la conducción socialista de la CGT y las disputas al interior de esta central obrera.

Estas desavenencias se evidenciaron nítidamente en el caso de los textiles porque el enfrentamiento entre comunistas y socialistas se profundizó producto de las posturas asumidas frente al avance alemán y eso tuvo su correlato en las comisiones internas que no estuvieron exentas. Además, observaremos la incuestionable instalación de estas instituciones en los sitios de trabajo de dicha rama en importantes fábricas y en huelgas notorias. En consecuencia, no sólo acudimos a un momento de aumento en organización sino, aún más importante, a una generalización e incremento cualitativo de sus funciones y rol en la dinámica gremial textil.



También abordaremos el proceso de la FONC, el de mayor extensión y magnitud, teniendo en cuenta su voluntad de institucionalización vía reglamentación de los comités de obras y empresas, principalmente en los convenios colectivos. Más rezagado pero en el mismo sentido se encontraba el SOIM, que en estos años sufrió un cambio en su conducción, algo determinante para avanzar en el reforzamiento de la organización en el lugar de trabajo como pilar del gremio. Además, veremos experiencias hasta aquí poco abordadas como el caso de la Federación Gráfica Bonaerense y sus comisiones internas.

En consecuencia, a continuación veremos el modo en que las estructuras de base comenzaron a ocupar espacios de mayor trascendencia en aquellos lugares en los cuales ya se habían conformado y, así, adquirir centralidad en el andamiaje sindical permitiendo la ramificación hasta las fábricas.

### ***La inestabilidad política nacional y el crecimiento del sindicalismo industrial en el comienzo de los años cuarenta***

El gobierno de Roberto M. Ortiz iniciado en 1938 transitó por los caminos de la tensión política interna y externa. En el plano nacional, el limitado intento ‘transformista’ antes mencionado le valió duras pujas en la coalición gobernante.<sup>1</sup> Uno de los puntos más altos de esta discordia se manifestó con la intervención a la provincia de Catamarca y, en mayor medida, con la misma medida impuesta a la provincia de Buenos Aires tras las elecciones fraudulentas que habían asegurado el triunfo del candidato de Fresco, el ‘patrón’ de Avellaneda Alberto Barceló. Pero ya a mediados de 1940 la enfermedad del presidente, el enfrentamiento con Justo y el descrédito de quienes lo habían impulsado a su cargo hicieron imposible su continuidad y Ortiz se alejó dando lugar a la llegada de Castillo al gobierno. El reaseguro conservador del nuevo presidente se manifestó de inmediato y los mínimos canales de expresión abiertos en el período anterior fueron clausurados. La reedición del fraude, la profundización de una política autoritaria, la alianza con los sectores militares nacionalistas y la suspensión de las libertades individuales mínimas construyeron la realidad práctica del

---

<sup>1</sup> Juan Carlos Portantiero, “Transformación social y crisis de la política”, op. cit., pp. 14-15; Ignacio López, “Discurso y praxis contra el fraude: consideraciones sobre la política reformista de Roberto M. Ortiz (1938-1940)”, op. cit., pp. 157-183.

gobierno. Las críticas de Ortiz, cada vez más enfermo, sumaban al clima de inestabilidad política. La endeble alianza del vicepresidente con Justo y el descontento de algunos sectores militares frente a las posturas asumidas en el frente externo, completaban el cuadro de situación.<sup>2</sup>

El plano de la política exterior contribuyó decisivamente a complejizar el escenario. En primer lugar, la Guerra Civil Española tuvo un gran impacto en la opinión pública argentina. Los sucesos se desencadenaron a partir del levantamiento militar en julio de 1936 conducido por Francisco Franco contra la República y se extendieron hasta marzo de 1939. En la Argentina, las diversas fuerzas de izquierda, acompañadas en ocasiones por los radicales, organizaron acciones de solidaridad: actos, publicaciones, colectas, envíos de combatientes y demás mecanismos de ayuda se desplegaron durante los tres años de conflicto.<sup>3</sup> Existieron tres federaciones de alcance nacional para el envío de ayuda, todas estrechamente vinculadas al movimiento obrero: la Comisión Coordinadora de la Ayuda a España en la Argentina, la Asociación Amigos de la República Española y la Federación de Organismo de Ayuda a la República Española. Aunque hubo intentos de fusión, muchas veces los resquemores entre estas instituciones expresaban disidencias políticas que se fueron incrementando conforme se materializaron las grietas en el propio campo republicano español. En los hechos, las fuerzas intervinientes seguían con atención los acontecimientos en la península, y en Francia, y el esbozo de la conformación de un ‘frente popular’ contra el fascismo en Argentina no careció de actos y organizaciones que pretendían impulsarlo pero tampoco de críticas internas y acciones muchas veces ligadas a cada una de las vertientes políticas más que al trabajo conjunto. De todos modos, vale destacar que las evidencias, sin posibilidad de ser cuantificadas, se dirigen a considerar que la sociedad argentina se volcó mayoritariamente al apoyo al bando republicano.<sup>4</sup> El Estado argentino ensayó con Justo y Ortiz una declaración de prescindencia aunque ya para febrero de 1939 el presidente terminó por reconocer al gobierno franquista.

---

<sup>2</sup> Luciano de Privitello, “La política bajo el signo de la crisis”, op. cit., pp. 133-138; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., 83-108.

<sup>3</sup> Puede verse un completo análisis de la repercusión en el plano político y sindical argentino en Silvina Montenegro, *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

<sup>4</sup> Mónica Quijada, *Aires de República, aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991, p. 17.

En el plano sindical, a mediados de 1939, se realizó el I Congreso de la CGT. Para ese momento, la central contaba con 280.000 afiliados, aunque los cotizantes eran unos 166.000. En los últimos dos años al mando de José Domenech, la CGT podía mostrar un avance en términos cuantitativos y en su influencia en el movimiento obrero aunque, al mismo tiempo, su orientación estuvo volcada claramente hacia los reclamos económicos y sociales, buscando no inmiscuirse en declaraciones y situaciones que consideraban políticas y, en consecuencia, ajenas a su responsabilidad.<sup>5</sup> En los meses previos al Congreso, las fuerzas sindicales del PS y las del PC acordaron una distensión en el clima de enfrentamiento y acusaciones con la intención de priorizar la realización del cónclave y la definitiva normalización de la CGT. Aunque las críticas no desaparecieron por completo, el evento realizado entre el 14 y el 16 de julio de 1939 se desarrolló normalmente. Los sindicatos industriales, dirigidos por los comunistas, habían incrementado su fuerza y representaban cerca del 30% de estos cotizantes mientras que el resto, con eje en los sindicatos ferroviarios y de servicios, pertenecía a gremios con conducción socialista o *sindicalista*. Sobre estas bases se realizó el Congreso que finalmente reeligió a Domenech como secretario general y a Camilo Almarza como secretario adjunto, en un marco en el que las posiciones prescindentes habían ganado terreno.<sup>6</sup> Los socialistas obtuvieron varios cargos entre ellos los de Pérez Leirós y Borlenghi en algunas comisiones claves. Por su parte, los comunistas consiguieron cargos en la Comisión Administrativa y en el Comité Central Confederal para sus cuadros más reconocidos: Pedro Chiarante, Rubens Iscaro, Juan Pavignano, Pedro Tadioli, entre otros.<sup>7</sup> El Congreso no estuvo exento de fuertes disputas en torno a la perspectiva que debía tomar la CGT y las declaraciones que pretendían impulsar. Más allá de algunas resoluciones adoptadas pero nunca aplicadas, la central siguió el rumbo trazado por su dirección y continuó su directriz prescindente y apolítica. Esto hizo recrudecer el enfrentamiento con los comunistas y los gremialistas socialistas más relacionados con su partido.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance, 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.

<sup>6</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 217 y ss.

<sup>7</sup> “Quedó constituido el nuevo CCC de la CGT para el período 1939-1941, *Orientación*, III, 131, 28/12/39, p. 5.

<sup>8</sup> Hernán Camarero, “Estrategias partidarias versus autonomismo gremial. La política de los comunistas en la Confederación General del Trabajo, 1939-1943”, ponencia en *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mendoza, 2012, pp. 7-11.

La cargada atmósfera local seguía con atención el avance alemán sobre Europa. El expansionismo del régimen germano no hizo más que profundizar los reclamos comunistas de condena frente al nazismo y el fascismo y a favor de la democracia y las libertades. Estas presiones para que la central obrera se manifestara se interrumpieron a mediados de agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético.<sup>9</sup> El repentino neutralismo del PC y de sus principales figuras políticas y sindicales motivó críticas desde diversos sectores y profundizó las divisiones dentro de la CGT. Por su parte, los socialistas que conducían la central aprovecharon esta situación para fortalecer su posición argumentando la falta de principios y el oportunismo comunista. Para septiembre, tras la invasión a Polonia, la Segunda Guerra Mundial se desató con rapidez. Las consecuencias del pacto germano-soviético fueron de gran importancia. En primer lugar, el PC redirigió sus posturas hacia un repentino neutralismo que obligó a redefinir el ‘frente popular’. La Comintern justificó el acuerdo entre von Ribbentrop y Molotov como la explotación de las contradicciones entre los países imperialistas y en la posibilidad de colocar un freno al ataque unísono de las naciones capitalistas con la Unión Soviética.<sup>10</sup> Todo el espectro político condenó la cabriola aunque el socialismo sin duda encontró grandes argumentos para lidiar con su competidor en la central.

El panorama mostraba una CGT cada vez más dividida en su seno, una dirección que acentuó su autonomía respecto de los partidos y los comunistas que presionaban en sentido contrario afincados en el poderío de los sindicatos industriales que conducían. En tanto, la Unión Sindical Argentina no agrupaba a más de 40 sindicatos y unos 30.000 afiliados que contrastaban con los casi 300.000 de la CGT.<sup>11</sup> En estos años, la USA intentó una revitalización que la llevó a desplazar de la conducción a la tradicional elite *sindicalista* compuesta por Alejandro Silvetti, Andrés Cabona, José Negri y Sebastián Marotta y promocionó a los escalafones más altos a Fortunato Marinelli, de los marítimos, y Luis Gay, de los telefónicos.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) firmado por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939.

<sup>10</sup> Annie Kriegel, *Las Internacionales Obreras (1864-1943)* (1968), París, Ediciones Orbis, 1986, p. 59.

<sup>11</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), op. cit., p. 98.

<sup>12</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 195 y ss. Este autor también marca que a partir de 1937 la USA abandonó paulatinamente las clásicas posiciones de ‘prescindencia’ y se involucró en luchas políticas.

La economía tampoco estuvo eximida de la repercusión internacional. El inicio de la Guerra tuvo un impacto casi inmediato en el comercio argentino. Las exportaciones agropecuarias se redujeron en mayor medida que los productos manufacturados importados aunque la economía en su conjunto siguió su senda de crecimiento cimentada en el desarrollo industrial y en el mercado interno.<sup>13</sup> Para enfrentar el nuevo escenario, fue designado nuevamente Federico Pinedo como ministro de Hacienda quien junto a Raúl Prebisch, a cargo del Banco Central, delinearon el *Plan de Reactivación Económica* que a fines de 1940 elevaron al Congreso para su votación. A grandes rasgos, el plan proponía enfrentar la crisis del agro a través de la compra estatal de la producción, movilizaba una porción de los depósitos bancarios hacia el crédito para la concreción de un programa de construcción de viviendas, estipulaba ciertas concesiones para favorecer la inversión en las manufacturas, limitaba las importaciones que provenían de los Estados Unidos, entre diversas medidas que buscaban incidir en los efectos de la crisis y en la recomposición posterior.<sup>14</sup> Luego de aprobarse en el Senado, la oposición radical y socialista evitó su tratamiento en la Cámara Baja. Esto, junto a otros elementos como el cambio de coyuntura internacional, terminó provocando la renuncia de Pinedo y su reemplazo por Carlos Acevedo.<sup>15</sup>

En términos generales, la Guerra favoreció la continuidad de la sustitución de importaciones tras el cierre de algunos mercados, aunque algunas ramas, como las metalmecánica y la textil, crecían por arriba del promedio, si bien en el corto plazo la construcción fue afectada. La tendencia en estos años no sólo no se revirtió sino que se profundizó pues el sector manufacturero era el que mayor fuerza de trabajo ocupaba y estaba en las vísperas de superar al sector agrario en la participación del producto nacional.<sup>16</sup> Entre las grandes empresas instaladas en este momento, todas de origen norteamericano, se encontraban las farmacéuticas Pond's (1939) y Kolynos (1941) y la refinería de petróleo Darex S.A.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Juan Carlos Korol, "La economía", op. cit., pp. 35 y ss.

<sup>14</sup> Juan José Llach, "El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política peronista", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 92, enero-marzo 1984, pp. 515-558.

<sup>15</sup> Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 83.

<sup>16</sup> Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, op. cit.

<sup>17</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., p. 102.

Un aspecto que nos concierne por su reflejo en la vida de los trabajadores fue el aumento de la inflación. Entre 1939 y 1943 el índice de precios se elevó un 87%, según cálculos que combinan estadísticas oficiales con privadas de la época.<sup>18</sup> El costo de vida se elevó rápidamente a partir de 1939 y lo hizo por encima del salario nominal, lo que produjo un deterioro de la capacidad de compra de la familia obrera y una consecuente repercusión en la lucha. Entre varias de las medidas impulsadas, el gobierno intentó paliar estos efectos con la aplicación de ‘precios máximos’ a los productos de mayor consumo popular y arbitró una serie de herramientas financieras para disminuir el dinero circulante. De conjunto, el panorama económico y las características industriales no se modificaron sustancialmente de lo señalado en los últimos dos capítulos y es por ello que sólo marcamos las particularidades introducidas por el conflicto bélico.

No queremos dejar de hacer una breve mención a ciertas estadísticas que denotan avances en la sindicalización en los gremios industriales. Si tomamos como referencia el proceso abierto con posterioridad a la coyuntura de 1936 los esfuerzos que venimos señalando rendían sus frutos aunque con desigualdades importantes entre las diferentes ramas:

---

<sup>18</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), op. cit., pp. 67. El autor cita el trabajo del socialista Rómulo Bogliolo, *Salarios y nivel de vida*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.

**Evolución de cantidad de entidades, afiliados y porcentaje de sindicalización  
sobre total de obreros ocupados entre 1936 y 1941**

Sectores	Entidades		Afiliados		Porcentaje de sindicalización	
	1936	1941	1936	1941	1936	1941
Construcción y materiales	14	34	32.688	74.283	67%	87,3%
Textil	2	2	5.550	12.504	--	--
Madera	5	10	8.827	6.304	28,6%	11,8%
Gráfico	--	--	3.700	5.045	13,7%	13,5%
Alimentación	18	39	10.688	29.171	9,9%	19,3%
Metales	3	4	1.975	4.459	2,3%	3,3%

Fuente: elaboración propia a partir de diversos cuadros en Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., pp. 114 y ss. La autora toma los datos de diversas fuentes del DNT y del Censo Industrial de 1935.

Los datos demuestran un notable aumento de la organización en la construcción aunque también es importante en el rubro de la alimentación. En el caso de los textiles no contamos con el dato de los obreros ocupados pero el aumento de la afiliación superaba el 100% mientras que resulta más módico en la metalurgia.<sup>19</sup> Probablemente, las discusiones internas que venimos comentando en el gremio maderero impactaron de lleno en la capacidad de organización. Si cruzamos estos números con otras fuentes estatales podemos dar cuenta que la gran mayoría de los afiliados se encontraban en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> El dato de ocupación de obreros textiles para el año 1939 era de 36.814. En consecuencia, incluso suponiendo una merma para 1936 y un alza para 1941, la tasa de afiliación pudo rondar el 20% como piso, lo que supone un alto índice en comparación con los otros gremios. Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Industria Textil. Capacidad normal de trabajo de los obreros de la industria textil, especialmente mujeres y menores*, Buenos Aires, 12/6/1939, p. 8.

<sup>20</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941, pp. 6 y ss.

El cuadro de situación para la clase obrera se revelaba con pocas o nulas mejoras en su condición de vida, con un salario real estancado o en deterioro. Por su parte, el movimiento obrero había logrado mejoras que trabajosamente lograba hacer cumplir y volverlas efectivas. Así, la conflictividad aumentó a partir de 1939 pero sólo de modo tenue. Esto, como veremos en los próximos apartados, no significó que no existieran en estos años luchas de importancia:

### **Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1938 y 1942**

<b>Año</b>	<b>Huelgas</b>	<b>Huelguistas</b>
1938	44	8.871
1939	49	19.719
1940	53	12.721
1941	54	6.606
1942	113	39.865

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1943, pp. 90 y ss.

En 1939, el DNT registró 4 huelgas textiles con 3.388 huelguistas y 130.215 jornadas perdidas mientras que en 1941 se constataron 3 paros en los que intervinieron 2.650 obreros con 152.747 jornadas. Aunque los datos parecen exiguos representaron un salto respecto de los años previos sobre todo en la cantidad de trabajadores, lo que mostraba la dimensión de las fábricas intervinientes, y en los días no laborables, lo que evidenciaba la extensión de los paros. En muchos de estos conflictos las comisiones internas tuvieron una alta incidencia. En el siguiente apartado desmenuzamos el desempeño de estos organismos de base. Creemos importante detenernos en este punto, aunque nos cueste en extensión, porque así evidenciamos la lucha por la efectivización de las instancias de planta en algunas de las unidades productivas de mayor relevancia. En consecuencia, en paralelo a observar el desarrollo de la UOT, enfocaremos cuatro de las empresas más importantes: la Manufactura Algodonera Argentina y Salzmán, en Capital Federal, y Ducilo y Danubio, en la provincia de Buenos Aires.



## *El rol de las comisiones internas en las huelgas textiles*

La obtención de la secretaría general de la UOT por parte de los comunistas durante 1939, en la que recaló Jorge Michellón, se combinó con un aumento de los reclamos dentro del ámbito textil y, producto de la intransigencia patronal junto a la menor predisposición a la negociación del presidente Castillo, las huelgas adquirieron características violentas.

En el capítulo anterior, vimos que en el estatuto no se registraban las funciones específicas de las comisiones internas y dimos cuenta de la queja de los asociados en ese sentido. Pero, a principios de 1940, el sindicato dirigió una nota de doce puntos a las comisiones internas. En el punto uno establecía: “no debe haber fábrica donde hay organización que no tenga su Comisión Interna y cobradores por sección”; punto dos: “cada personal debe renovar con regularidad la Comisión Interna”; punto seis: “la Comisión Interna debe llamar al orden a todo asociado que se retrase en el pago de su cotización”; punto siete: “las Comisiones Internas deben levantar actas en todas las asambleas y reuniones y controlar la asistencia de los asociados en las mismas”; punto ocho: “los secretarios de las Comisiones Internas tienen la obligación de informar a la Comisión Directiva y Comisión Seccional por escrito y en forma resumida de los asuntos tratados y resoluciones adoptadas en cada reunión o asamblea ”; punto diez: “los asociados deben ver en la Comisión Interna el organismo directivo inmediato de la entidad, a través del cual debe acudir a efectuar sus reclamaciones, sugerencias e iniciativas que sean atingentes al personal del establecimiento en que trabaje”.<sup>21</sup> Esta normativa propiciaba un mayor grado de institucionalización en los organismos de base. Veamos el desempeño de la organización en la Manufactura Algodonera Argentina.<sup>22</sup>

El conflicto más importante registrado en la Manufactura Algodonera Argentina, que recordemos tenía como gerente a un encumbrado industrial como Fontecha

---

<sup>21</sup> Todas las citas de este párrafo: “Para las comisiones internas y asociados en general”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 31, febrero de 1940, p. 8.

<sup>22</sup> El detalle de los conflictos textiles en Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance a considerar por el Segundo Congreso Ordinario. Correspondientes al ejercicio 1939-1942*, Buenos Aires, 1942, pp. 45 y ss.

Morales, se produjo a partir del mes de enero de 1940.<sup>23</sup> Los motivos principales de la huelga fueron el pedido de aumento de salarios y el mantenimiento de las 6 horas de trabajo por tratarse de una labor insalubre. Blondina Lorenza, obrera integrante de la comisión interna, destacaba las pésimas condiciones en las que se desempeñaban:

(...) el señor Fontecha Morales, le gusta mucho participar en distintas actividades de beneficio social. Es miembro del Museo Social Argentino (...). Sin embargo, en su fábrica quiere que los obreros de la sección cardas trabajen ocho horas, aspirando un polvo terrible. Además, pretende que se conformen con cuatro pesos diarios. Es decir, que parece que no le importa que se conviertan todos en tuberculosos.<sup>24</sup>

Una vez finalizada la huelga, la empresa se comprometió a no tomar represalias con los obreros pero, al tiempo de retornar al trabajo, algunos fueron despedidos, entre quienes se encontraba la propia Lorenza.<sup>25</sup> Ante esto, los trabajadores retomaron el conflicto e incluyeron en sus demandas la reincorporación de los cesanteados, el reconocimiento de la comisión interna por parte de la empresa y el cumplimiento de las vacaciones pagas.<sup>26</sup>

Resulta trascendente reproducir un manifiesto dado a publicidad por la comisión interna porque allí se observaba el rol desarrollado por ella:

la comisión interna hace por lo tanto responsable de la situación creada a la dirección del establecimiento y considera que ésta debe desistir de que siga provocando al personal, restableciendo las relaciones con la comisión interna; reincorporando a las compañeras y compañeros despedidos, castigando a los

---

<sup>23</sup> “La Cámara Algodonera eligió nuevas autoridades”, *La Gaceta Algodonera*, (“Publicación defensora de plantadores e industriales del algodón”), XVI, 193, 29/2/1940, p. 10. Un detallado registro de las instancias en el sitio de trabajo del gremio textil en el Cuadro Final en Apéndice.

<sup>24</sup> “‘Nadie Nos Quitará el Triunfo’, dice una Linda Obrera”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 5, 16/1/40, p. 5.

<sup>25</sup> “La U. O. Textil Denunció que Piccaluga y Cía. Impide el Derecho de Asociación”, *La Vanguardia*, XLVI, 11878, 30/3/40, p. 5.

<sup>26</sup> “Hoy se realiza la asamblea de los obreros de la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 104, 24/4/40, p. 5; “Los Huelguistas de Cintas y Elásticos Consideran la Propuesta de la Patronal”, *La Vanguardia*, XLVI, 11903, 24/4/40, p. 5; “Un nuevo conflicto en la M. A. Argentina”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 33, mayo de 1940, p. 5.

que provocan la enemistad y la violencia con los obreros y dando satisfacción a las reclamaciones económicas de las diferentes secciones.<sup>27</sup>

La representatividad asumida por la comisión interna era evidente. Las denuncias, suspensiones y despidos eran herramientas usuales que caracterizaban el proceder patronal frente a lo que entendían era un desafío a su poder en el lugar de trabajo.

Sin solucionarse el conflicto en su totalidad, a mediados de 1940 el personal de la empresa realizó una asamblea en la cual decidió proceder a la renovación de la comisión interna y de los delegados de las secciones.<sup>28</sup> Esto daba cuenta que la organización de base ejercía funciones pero tanto su continuidad como sus labores se encontraban supeditadas a las decisiones de la asamblea. La tarea de la comisión interna de la Manufactura Algodonera Argentina no se agotaba exclusivamente en la dinámica de la fábrica. Los actos de solidaridad eran numerosos en hechos puntuales. En este sentido, debe destacarse la adhesión, acompañada de una donación en dinero, que realizó a los obreros de la textil Giacomone, Ricardo y Cía. que se encontraban en conflicto hacia fines de 1940.<sup>29</sup>

Durante una de las reuniones de la nueva comisión se produjo un hecho que evidenciaba la división al interior del sindicato entre comunistas y socialistas. La sesión fue interrumpida por Demetrio Dimópulo, quien increpó a los presentes.<sup>30</sup> Recordemos que el sector socialista y *sindicalista* compuesto por Demetrio y Basilio Dimópulo, Juan Armendares y los hermanos Bonilla, entre otros, ocupó la conducción de la UOT hasta comienzos de 1939. Este hecho, sumado al ‘giro neutralista’ del PC, produjo un deterioro de las relaciones. Los comunistas denunciaron las maniobras socialistas calificándolas de ‘divisionistas’.

El descontento se agudizó a partir de 1941. En enero, la empresa despidió 17 obreros, entre los cuales se encontraban integrantes de la comisión interna y delegados

---

<sup>27</sup> “Prosiguen Los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/40, p. 5.

<sup>28</sup> “Hoy reunión de obreros textiles”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 162, 22/6/1940, p. 4; “Impiden a los textiles de la Provincia en forma arbitraria efectuar asamblea”, *La Vanguardia*, XLVI, 12031, 22/6/40, p. 5.

<sup>29</sup> “Todo el pueblo de V. Alsina se volcará hoy en el gran mitín de solidaridad con los obreros de Giacomone”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 247, 15/9/40, p. 4.

<sup>30</sup> “Demetrio Dimópulo aún sigue provocando: trató de impedir una reunión”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 220, 19/8/40, p. 8.

de secciones.<sup>31</sup> En consecuencia, la asamblea del personal decidió declarar la huelga a partir del 4 de enero y solicitar la reincorporación de los cesanteados.<sup>32</sup> Una delegación obrera asistió al DNT y su titular, Emilio Pellet Lastra, los acusó de ‘agitadores’ y ‘comunistas’.<sup>33</sup> Entre los despedidos estaba Francisco Cuenca, secretario de la comisión interna y militante del PC, quien denunciaba públicamente las condiciones laborales, las detenciones y los continuos maltratos.<sup>34</sup> Los huelguistas recibieron donaciones del sindicato, de personales de empresas textiles, la solidaridad del vecindario y de los comerciantes de los barrios de Chacarita, Villa Crespo y Colegiales. En paralelo a este apoyo, los obreros eran detenidos y demorados por la policía, como le ocurrió a Ramón Lorenzo, uno de los 17 despedidos y miembro del comité de huelga.<sup>35</sup> El 4 de abril, y dada la magnitud que había adquirido el conflicto, una delegación de obreros, junto al comité de huelga, en el que se encontraba Cuenca, se entrevistó con el presidente Castillo y le entregó un documento solicitando el cumplimiento del pliego de condiciones.<sup>36</sup>

El 7 de mayo se firmó un convenio en el Ministerio del Interior en el que la empresa se comprometía a reincorporar en un plazo de 24 horas a gran parte de los huelguistas, al resto en un plazo máximo de 15 días y a indemnizar a aquellos que no fueron reincorporados.<sup>37</sup> El comité de huelga llevó el acuerdo a la asamblea que aprobó las condiciones finalizando un paro de más de cuatro meses. Durante el conflicto la policía detuvo a numerosos obreros. Pero el saldo arrojó una organización sindical lo suficientemente sólida para sostener un cese de actividades duradero y establecer los

---

<sup>31</sup> “Persiste en su intransigencia la Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLVII, 12281, 28/2/41, p. 5.

<sup>32</sup> La presencia de la delegación del personal era reconocida por las fuentes patronales: “Antecedentes sobre actuales conflictos”, *Gaceta Textil*, (“Publicación oficial de la Asociación Textil Argentina”), VII, 71/72, enero-febrero 1941, p. 6.

<sup>33</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., p. 214.

<sup>34</sup> Francisco Cuenca, “Porqué no se soluciona la huelga en la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 397, 13/2/41, p. 5; “Realizaron una gran demostración frente a la fábrica”, *Avanzada*, (“Periódico de los jóvenes, para los jóvenes”), I, 12, 8/3/41, p. 5.

<sup>35</sup> Jorge Michellón, “La solidaridad obrera y popular asegurará el triunfo de los huelguistas en la Algodonera”, *Orientación*, IV, 197, 3/4/41, p. 8; Francisco Cuenca, “El conflicto obrero de la Algodonera”, *Orientación*, IV, 203, 15/5/41, p. 3; “Hostilizan policialmente hasta a los ‘crumiros’ de dicha casa”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 426, 14/3/41, p. 4.

<sup>36</sup> “El Vicepresidente Prometió a los Obreros de la Algodonera Ocuparse de la Solución de la Huelga”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 448, 5/4/41, p. 4.

<sup>37</sup> “Se dio por terminado el conflicto obrero en la M. Algodonera”, *La Vanguardia*, XLVII, 12350, 9/5/41, p. 5; “En principio ha sido levantada la huelga en la Manufactura Algodonera Argentina por los obreros reunidos en asamblea”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 479, 7/5/41, p. 4.

lazos de solidaridad para el sostenimiento de los huelguistas y sus familias. La comisión interna del personal desempeñó un rol central a la hora de coordinar esfuerzos. La presencia comunista en el conflicto, en el sindicato y en la delegación de los trabajadores fue denunciada por el Estado, al tiempo que el sindicato, y el propio Michellón, apoyaron el rol desempeñado por la institución de base.

Otra importante fábrica era Ducilo S.A. propiedad del conglomerado internacional Du Pont de Nemours. Esta empresa se especializó en la producción de productos rayón, una fibra artificial elaborada a partir de la celulosa. Se encontraba ubicada desde 1937 en Berazategui, partido de Quilmes, y trabajaban allí alrededor de 800 obreros. La empresa también construyó un Club Deportivo.<sup>38</sup>

Ya vimos que el secretario de la rama de la seda, el comunista Meyer Kot, le daba relevancia a la organización en el sitio de trabajo. Este sector mantuvo un conflicto durante agosto y septiembre de 1939. En la provincia de Buenos Aires, la huelga de más de 40 días fue levantada luego de la firma de un convenio en el que se obtuvieron ciertos logros como aumentos de salarios e igualdad salarial entre hombres y mujeres, entre otros.<sup>39</sup> El sindicato realizó una asamblea general en la que aprobó lo firmado y decidió "...que todos los personales vuelvan organizados al trabajo el día lunes, previas reuniones de los respectivos personales y comisiones internas...".<sup>40</sup> Al año siguiente, algunos personales elevaron un pedido de pago de vacaciones, según la ley 11.729, pero las empresas rechazaron el petitorio alegando que la demanda había caído producto de la Guerra. Contestando los argumentos empresariales, Kot señalaba:

la falsedad (...) se pone en evidencia por el hecho de que al otro [día] de formular estas declaraciones en el Departamento del Trabajo, en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían: si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> *Ducilo, 1937-1967. Crónica de una industria para industrias*, 1968.

<sup>39</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 401; "Se solucionó la huelga de la seda en la Provincia", *Orientación*, III, 116, 14/9/1939, p. 7; "Firmóse un acuerdo por el que se puso término al conflicto de la Industria de la Seda", *Gaceta Textil*, ("Publicación oficial de la Asociación Textil Argentina"), V, 58, diciembre de 1939, p. 10.

<sup>40</sup> "Después del triunfo vuelven al trabajo el día lunes los trabajadores de la seda", *La Vanguardia*, XLV, 11687, 23/9/39, p. 5.

<sup>41</sup> "Violan el convenio firmado por ellos, los industriales de la seda", *La Hora*, ("Diario de los trabajadores"), I, 266, 4/10/40, p. 4.

En abril de 1940, el personal de Ducilo, a través de su comisión interna y de algunos dirigentes entre los que se encontraba Michellón, elevó un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo y solicitó el reconocimiento del sindicato lo cual fue rechazado.<sup>42</sup> La comisión interna denunció que la empresa condicionaba el otorgamiento de ciertas mejoras a la separación de la UOT.<sup>43</sup> Durante los meses siguientes, el conflicto se agravó producto de varios despidos y la asamblea declaró la huelga el 14 de octubre. Uno de los planteos centrales era el reconocimiento de una delegación permanente, que tenía su raíz en la reiterada negativa patronal a discutir problemáticas con comisiones obreras.<sup>44</sup> Durante la huelga, ilegalizada por el DPT, la comisión interna publicó un boletín informativo que advertía sobre la maniobra patronal de resucitar un sindicato autónomo al margen de la UOT y alentaba a los huelguistas a persistir en su reclamo.<sup>45</sup> Michellón y la comisión fabril iniciaron gestiones ante el ministro de Gobierno de la provincial.<sup>46</sup> La propia empresa hacía sus esfuerzos por disputar el sitio de producción:

el Consejo de Trabajo, integrado por siete miembros del personal fue organizado por la compañía en 1937 para intervenir directamente en todos los problemas que afectaran las relaciones con los operarios. Dos de los siete consejeros eran designados por la empresa. Los otros cinco eran elegidos por votación de todos los miembros del personal. El presidente del primer Consejo de Trabajo fue A. M. Grant, Jefe de Sección de Costos.<sup>47</sup>

El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto en la Ducilo tuvo una incidencia central. La misma CGT denunció las acciones del PC y de la

---

<sup>42</sup> “El personal de la empresa ‘Ducilo’ denuncia abusos por parte de esta firma”, *La Vanguardia*, XLVI, 11885, 6/4/40, p. 5.

<sup>43</sup> “La empresa de la Ducilo quiere imponer al personal un sistema totalitario”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 204, 3/8/40, p. 4.

<sup>44</sup> “Huelguistas de ‘Ducilo’ señalan en un memorial los deseos del personal”, *La Vanguardia*, XLVI, 12210, 18/12/40, p. 5; “Fue motivo de huelga la conducta de ‘La Ducilo’”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 284, 22/10/40, p. 4.

<sup>45</sup> “Firme la huelga en la Ducilo”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 308, 15/11/40, p. 4; Torcuato Di Tella, “La Unión Obrera Textil, 1930-1945”, art. cit., p. 185; “Triunfó la organización en Ducilo S.A.”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 31, febrero de 1940, p. 40.

<sup>46</sup> “Procura la U. O. Textil solucionar el conflicto obrero de la Ducilo”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 324, 1/12/40, p. 4.

<sup>47</sup> *Ducilo, 1937-1967. Crónica de una industria para industrias*, 1968, p. 54.

Unión Obrera Local de Quilmes (de orientación comunista) en la huelga.<sup>48</sup> En el mismo sentido, Almarza, secretario adjunto de la CGT, en una reunión del Comité Central Confederal en 1942 denunciaba:

¿quién no recuerda el problema de la Ducilo, episodio desgraciado del movimiento obrero, no la huelga en sí misma, que ya la vamos a considerar porque figura en el informe, sino el aspecto político de esa huelga? Esa compañía Ducilo (...) fue aprovechada por los dirigentes sindicales que militan en el Partido Comunista con el propósito de llevar agua a su molino en pos de las ideas neutralistas que sostenía en aquel entonces el partido Comunista.<sup>49</sup>

Esto agregaba un capítulo más al conflicto entre socialistas y comunistas dentro del gremio. El tono de la CGT y del sector socialista textil fue similar antes y después de la creación de la nueva UOT en junio de 1941. El PC denunció el rol de la central y del PS, acusándolos de no apoyar la lucha.<sup>50</sup>

La resolución llegó tras la intervención del DPT que firmó un convenio con la empresa y el comité de huelga, comisionado para ejercer su cumplimiento.<sup>51</sup> La patronal se comprometía a reincorporar a los obreros o pagar las indemnizaciones. La asamblea del personal aprobó por amplia mayoría el convenio y se dio por finalizada la huelga. Esto fue considerado como una derrota debido a que no se obtuvo una respuesta positiva de gran parte del petitorio como el reconocimiento de la organización sindical de base. Más allá de esto, puede verse que la comisión interna fue el órgano representativo antes y durante el conflicto. La demanda del reconocimiento de la comisión de modo estable y permanente resultaba central tal como puede observarse unos meses después cuando el prosecretario 1º en ejercicio de la UOT y dirigente comunista, Próspero Malvestitti, dio cuenta de la elevación de un nuevo pliego de condiciones que en su punto cuatro solicitaba nuevamente esta cuestión.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> “Explica la C.G.T. su participación en el largo conflicto de la Ducilo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12266, 13/2/41, p. 5.

<sup>49</sup> Confederación General del Trabajo, *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942*, Buenos Aires, 1942, p. 116.

<sup>50</sup> Florindo Moretti, “La huelga de la Ducilo y sus grandes enseñanzas”, *Orientación*, IV, 190, 13/2/41, pp. 1-4.

<sup>51</sup> “Los obreros de la Ducilo aceptan el arreglo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12267, 14/2/41, p. 5.

<sup>52</sup> Próspero Malvestitti, “A la Ducilo hizo un pedido de mejoras la Unión Obrera Textil”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 517, 14/6/41, p. 5.

Durante el paro murieron dos obreros, la policía detuvo trabajadores (280 en el momento más álgido), la patronal utilizó romp huelgas y la violencia estuvo a la orden del día. El conflicto marcó el camino del gremio. El sector socialista y *sindicalista* se retiró de la UOT y ambos bandos se acusaron mutuamente. Unos, denunciaban el pacto germano-soviético y marcaban la huelga como un acto propagandístico; los otros, lanzaban acusaciones de ‘divisionismo’ y esgrimían que los socialistas se escudaban para esconder su descontento por la situación minoritaria en el gremio.

Este clima también impactó en la comisión interna de una de las empresas más importantes, y observada anteriormente, como Salzman:

conocen que Cándido Gregorio fomentó la cizaña entre el personal de la casa Salzman y Cía. y que renunció de la Comisión Interna pretextando que ésta hacía propaganda ‘comunista’ y que ha agitado en la fábrica y entre los obreros de la Cotton el fantasma de la ‘actividad política’ de la Comisión Interna y de la C. D., reclamando que se hiciera una ‘investigación’.<sup>53</sup>

La comisión interna de Salzman publicó un manifiesto de apoyo a la dirección en una clara toma de partido. Durante 1940, la institución de base se abocó a rendir cuentas de lo realizado frente a la asamblea y en desmentir su separación de la UOT. A fines de 1941, encaró un reclamo de mejoras y se reunió con los obreros para elaborar el pliego: “esta comisión interna se permiten expresar a usted que es de imperiosa necesidad una revisión en los actuales salarios (...)”.<sup>54</sup> La asamblea realizada en el local de la seccional de Barracas y decidió “que la C. I. junto con una amplia delegación de obreros y obreras de todas las secciones nombrada por la Asamblea se apersonaran nuevamente a los patrones para recabar una contestación definitiva (...)”.<sup>55</sup>

En febrero de 1942, los trabajadores lograron un aumento salarial y parte de las demandas de condiciones de trabajo. El reconocimiento a las gestiones de la UOT y la comisión de fábrica era mayoritario. En el mismo sentido se pronunciaba Heriberto

---

<sup>53</sup> “La comisión directiva informa al gremio sobre la actitud disgregadora de algunos asociados”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 36, septiembre de 1940, p. 2.

<sup>54</sup> “Solicitan mejoras los obreros de la empresa textil J. Salzman”, *La Vanguardia*, XLVII, 12526, 1/11/1941, p. 5.

<sup>55</sup> “En su asamblea el personal de Salzman consideró el aumento”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 50, enero-febrero de 1942, p. 6.



García, militante comunista y secretario de la comisión interna de Salzman.<sup>56</sup> Ante el incumplimiento, la comisión siguió las reuniones y, a mediados de año, informó que se había obtenido el aumento de salarios. En noviembre de 1942, García fue detenido mientras repartía volantes para convocar a una asamblea.

Otro caso en el cual se puede observar el rol de una comisión fabril es el de la empresa Danubio. Esta hilandería y tejeduría de algodón era una de las plantas más importantes de la zona oeste del Gran Buenos Aires. La construcción de la fábrica comenzó a fines de 1935 en el predio delimitado por las calles Rondeau, Saavedra, Urquiza y Tacuarí, en la localidad de Ramos Mejía. Esta textil llegó a contar con 1.400 obreros y era propiedad de la familia Diarbekirian, de nacionalidad armenia. Más tarde, la empresa construyó, en Saavedra y Laprida, el Club Danubio.

Desde fines de 1939, los trabajadores iniciaron sus reuniones con la intención de elevar un pliego de condiciones a la patronal reclamando aumento de salarios.<sup>57</sup> A mediados del año siguiente, se desató un conflicto por las malas condiciones laborales y por descuentos en los jornales. Para iniciar las negociaciones, el personal designó a Michellón y Freitas de la UOT y nombró una delegación de seis obreros de la fábrica.<sup>58</sup> El diferendo se solucionó con la intervención del DPT. Las reuniones culminaron con un convenio que establecía, entre otras cosas, un aumento salarial y mejoras en las condiciones y que fue ratificado por la asamblea del personal en mayo de 1940.<sup>59</sup> En el convenio de 19 puntos, los obreros formularon un pedido de reconocimiento de la organización sindical en la empresa: “17º- En cuanto a la Comisión de Reclamos solicitada por los obreros, la representación de la fábrica se compromete en someter a estudio del directorio de la sociedad y contestar al departamento del Trabajo”.<sup>60</sup>

Para fines de 1940, encontramos menciones directas a la organización en la fábrica Danubio. En solidaridad con los trabajadores en conflicto en la Ducilo, la comisión interna emitió un comunicado de apoyo y resolvió enviar un telegrama al

---

<sup>56</sup> “Lograron aumento obreros de Zalzman”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 760, 13/2/1942, p. 6.

<sup>57</sup> “Realizaron asamblea los textiles de Ramos Mejía”, *Orientación*, III, 127, 30/11/39, p. 5.

<sup>58</sup> “El conflicto ha tenido lugar en la fábrica textil Danubio”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 132, 23/5/40, p. 4.

<sup>59</sup> “En Principio Obtuvieron un Triunfo los Obreros Huelguistas de la Fábrica ‘El Danubio’”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 138, 29/5/40, p. 4.

<sup>60</sup> “Un magnífico triunfo han logrado los 1.400 obreros textiles de Ramos Mejía”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 139, 30/5/40, p. 4; “Concertóse un convenio de trabajo en la ‘Danubio’ S.A.”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 34, junio de 1940, p. 1.

ministro del Interior solicitándole que intercediera en favor de los obreros. Del mismo modo, la comisión y los trabajadores organizaron un baile con la intención de recaudar fondos.<sup>61</sup> Unos meses más tarde, la empresa Danubio suspendió a la obrera Gregoria Pereyra argumentando que se había negado a realizar una tarea que entendía no le correspondía.<sup>62</sup> El personal, a través de su comisión interna, inició sucesivos reclamos solicitando el levantamiento de la suspensión y la reincorporación inmediata pues se trataba de una medida injustificada. También, en febrero de 1941, fue detenido a la salida de la fábrica el secretario de la comisión interna Damián Panassiuk, junto con otros tres obreros. Los motivos de la detención fueron señalados al día siguiente:

la comisión interna había reclamado esa tarde ante la dirección de la fábrica, por la reincorporación de una suspendida, y la arbitraria intervención policial ha sido dispuesta por la empresa a raíz de ese hecho, lo cual revela un propósito de provocación, agravado por la forma en que ha sido llevado a cabo.<sup>63</sup>

Podemos observar que el reclamo de reincorporación de la obrera había sido asumido por el comité de base. Las continuas presiones eran denunciadas ante la prensa:

(...) Antonio Jordán, se ha dado a la tarea de provocar a su personal. Días pasados suspendió a una sección de trece obreros por haber hallado en el suelo una colilla de cigarrillo; luego despidió sin causa a una obrera, por lo cual la Comisión Interna se apersonó a reclamar su reincorporación, a raíz de lo cual el jueves a la salida del trabajo, a las 22 horas, hizo detener por la policía a los obreros Damián Panasiuk, Félix Migali y otros dos, que en el día de ayer recuperaron su libertad por gestión de la U.O.T. Además ha suspendido sin ningún motivo a los obreros Benita Martínez y Armando Brancalenti.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> “Expresan su solidaridad con el personal de la ‘Ducilo’ todos los obreros textiles”, *La Vanguardia*, XLVI, 12175, 13/11/40, p. 5; “Solidaridad Completa con los Obreros de Ducilo se desarrolla en Quilmes”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 306, 13/11/40, p. 4.

<sup>62</sup> “En una Fábrica de R. Mejía se Suspende sin Causa a los Obreros”, *La Vanguardia*, XLVI, 12190, 28/11/40, p. 5.

<sup>63</sup> “Hoy se reúne el personal en huelga de la empresa Manufactura A. Argentina”, *La Vanguardia*, XLVII, 12268, 15/2/41, p. 5.

<sup>64</sup> “Obreros de la Casa Danubio fueron detenidos en R. Mejía”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 399, 15/2/41, p. 6.

En este caso, al igual que en los vistos de la empresa Manufactura Algodonera Argentina, Salzmán y Ducilo, los obreros que formaban parte de la comisión interna de la fábrica, o bien que expresaban su voluntad de organizar sindicalmente al personal, fueron objeto de represalias. Los despidos, las detenciones y la represión policial eran recursos corrientes utilizados por la patronal y el Estado. Las empresas textiles tenían un aceitado mecanismo que en muchas fábricas dificultó la presencia gremial. Tal fue el caso de la importante Campomar y Soulas, que tenía dos escuelas en las calles Blanco Encalada 1550, del barrio de Belgrano, y en Remedios de Escalada 2840, en la localidad de Valentín Alsina. Estas escuelas buscaban impartir conocimientos generales (matemáticas, lenguaje, etc.) y eran auspiciadas por la Liga Patriótica, en particular por la 'Comisión Central de Señoritas'. Funcionaban cerca de 21 de estas instituciones y la mayoría de los actos de finalización fueron conducidos por el propio Carlés.<sup>65</sup> Además, en estas fábricas existía un sindicato católico.<sup>66</sup>

### ***Institucionalización de la FONC y su correlato en el lugar de trabajo***

Los logros de la FONC en sus pocos años de vida podían constatarse a simple vista y entre ellos resaltaban la creación del Sindicato Único de la Construcción y los esfuerzos por conseguir la implantación nacional en las principales ciudades del país. Entre los meses finales de 1938 y la primera mitad de 1939 se había logrado constituir organizaciones similares a la de Capital Federal en la provincia de Buenos Aires, Rosario, San Juan, Tucumán, Bariloche, Córdoba, Mar del Plata, entre los diversos núcleos urbanos.<sup>67</sup> Además, la FONC había iniciado el recorrido que le permitió dar

---

<sup>65</sup> "En las escuelas de los establecimientos Campomar y Soulas se distribuyeron los premios anuales a los mejores alumnos. Patrocinó el acto la Liga Patriótica Argentina", *Argentina Fabril*, ("Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina"), LII, 851, noviembre de 1939, p. 27.

<sup>66</sup> Entrevista a Lucio Bonilla, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella, 2/5/1971 y 3/5/1971, pp. 59 y ss.

<sup>67</sup> Esto puede verse entre otros ejemplos en "La FONC ha obtenido triunfos en Bariloche y Com. Rivadavia", *Orientación*, II, 70, 27/10/1938, p. 8; "En Tucumán se marcha hacia el Sindicato Obrero de la Construcción", *El obrero de la construcción*, ("Órgano de la Federación de la Construcción"), I, 27, 1/9/1939, p. 16. Para el caso de Mar del Plata y el desempeño gremial comunista ligado al gran desarrollo arquitectónico como centro turístico puede verse: Elisa Pastoriza, "Ciudad y memoria social: los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo", en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.), *Pasado y Presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, FUEM, 2005, pp. 101-122. Para Tucumán: María Ullivarri, *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán, 1930-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010.

pasos en áreas que hasta allí no eran usuales en el sindicalismo industrial argentino como la educación, con la creación de la Universidad Obrera de la Construcción, el deporte, la salud y la mutualidad.<sup>68</sup> Así lo expresaba el secretario del SUC:

la formación de mil activistas, de mil hombres responsables de la tarea que se les asigne, capaces de asumir puestos de dirección en Comisión Directiva, Comisiones Administrativas, comisiones internas, en la Mutualidad, en la Universidad Obrera, en el movimiento deportivo, etc., debe ser preocupación fundamental de los actuales compañeros activistas, que son quienes deben descubrir las condiciones de cada compañero de trabajo y formar los cuadros sindicales que han de mantener bien alto el poder y el prestigio de la organización.<sup>69</sup>

A esto se oponían tajantemente la minoría compuesta por las Juventudes Libertarias de la FACA que rechazaban estos nuevos quehaceres sindicales:

no es posible que a la juventud se la entretenga y se la engañe con los campos de deportes, universidades técnicas, mutualidades, etc.; es la forma más inteligente de mantenerlos alejados del central motivo de la lucha sindical y sus reivindicaciones de clase.<sup>70</sup>

En este camino, como vimos en el capítulo anterior, la firma de un convenio colectivo de la construcción era una de las principales metas. Allí se debía prohibir el trabajo a destajo, reglamentar las 44 horas semanales, propiciar las indemnizaciones por despidos y enfermedades, crear organismos de negociación permanente entre empresas y trabajadores, lograr aplicar la ley 11.729 y las vacaciones pagas, entre otras demandas

---

Para Santa Fe: Paulo Menotti, "Relaciones entre el Estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928-1943)", ponencia en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

<sup>68</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., pp. 397 y ss; "Inauguraron un campo de deportes los obreros de la construcción", *CGT*, ("Periódico de la Confederación General del Trabajo"), VI, 265, 26/5/1939, p. 2.

<sup>69</sup> "Hemos hecho mucho; pero hay que hacer más, dice Iscaro", *Orientación*, III, 113, 24/8/1939, p. 8.

<sup>70</sup> "La juventud en el mov. obrero", *Juventudes Libertarias*, ("Editado por la comisión de prensa y propaganda de las J.J.LL. de la Capital Federal (FACA)"), Boletín, 5, octubre de 1939, p. 3.

solicitadas.<sup>71</sup> Asimismo, continuaba la propuesta de regular el funcionamiento de las comisiones de obras y los comités de empresas en los convenios. Por ejemplo, en uno de ellos, los marmolistas habían logrado plasmar la presencia de una comisión, aunque otras ramas obtuvieron el reconocimiento para la figura del delegado. Así lo expresaba el artículo 12 del convenio de 1939: “en los talleres el personal designará una Comisión que lo represente y vele por el cumplimiento del presente convenio”.<sup>72</sup> Otra arista en la que la Federación puso su ahínco fue la de mantener constantes reuniones y elevar petitorios a las instancias estatales pertinentes, ejecutivas y parlamentarias, para encarar el problema de la desocupación y buscar posibles soluciones al respecto.<sup>73</sup> Para darle impulso a estas tareas se realizó el I Congreso Ordinario de la FONC, en abril de 1939, en el cual los comunistas podían mostrar una organización sólida, que contaba con alrededor de 70.000 afiliados, de alcance nacional, con ocupaciones por fuera de los estrictamente sindical y, lo que a nosotros más nos interesa, con la capacidad de irradiar su influencia hasta los sitios de producción con sus organismos de base que se multiplicaban con rapidez.

Una de las empresas constructoras más importantes de la época era la firma Christiani y Nielsen, dedicada principalmente a la construcción de fábricas en un momento de indudable despegue industrial. Entre las obras más relevantes que realizó se encuentran las fábricas Alba (1936), Compañía Nobleza de Tabacos (1937), Química Argentina Merck (1939), Sudamtex (1942), Fábrica Argentina de Alpargatas (1938-43) y el frigorífico Swift en Berisso (1943). Asimismo, Christiani y Nielsen fue la encargada de la construcción de la Estación Terminal Once de Septiembre del Ferrocarril Oeste (1931) y los edificios en los cuales se encontraba la tienda Harrod's (1920-1921). El 3 de septiembre de 1940 la FONC realizó un acto de protesta en el Luna Park frente al fenómeno de la desocupación. Frente a esta jornada, Roque Popovich, secretario del comité de obra de la empresa Christiani y Nielsen, manifestó su adhesión al mitín y a las decisiones y desempeño de la Federación.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Rubens Iscaro, “La construcción debe bregar por un contrato colectivo”, *Orientación*, II, 44, 29/4/1938, p. 8.

<sup>72</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, XXI, 220/221/222, 1939, pp. 5338 y ss.

<sup>73</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., p. 95.

<sup>74</sup> “Hoy: Gran concentración pro trabajo”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 235, 3/9/40, p. 4.

Un tiempo después, podemos observar la continuidad en el funcionamiento de los comités de obras de la misma empresa en ocasión de la protesta por la detención del dirigente Luis Fiori, miembro de la Junta Ejecutiva de la FONC cuando 150 trabajadores de la misma empresa, que cumplían labores en las tareas de ampliación de la empresa Sudamtex, en la calles Estomba y Montenegro de la Capital Federal, expresaron su repudio. El pedido de la liberación de Fiori fue presentado en la redacción del periódico comunista *La Hora* por el secretario del comité de obra José Rosales y por el prosecretario Celestino Mato, junto a otros dos obreros.<sup>75</sup> Meses más tarde, los trabajadores de Christiani y Nielsen manifestaron su intención de donar parte de sus jornales para organizar la ayuda a los soldados que se encontraban interviniendo en la batalla de Stalingrado en favor de la URSS.<sup>76</sup> En este caso en particular, la información documental nos permitió reconstruir, en tres momentos diferentes, el desenvolvimiento de los comités de obras de la firma Christiani y Nielsen. El primero, en la organización de un acto de la FONC por la desocupación; el segundo, en una protesta por la detención de un dirigente; el tercero, realizando tareas de colaboración en solidaridad con los soldados soviéticos que intervenían en la Guerra.

Un elemento que se desprende del párrafo anterior es que, a la par de las funciones otorgadas en relación al control de la legislación laboral se observaban indicios que, ante coyunturas específicas, los comités de obras y empresas organizaban tareas por fuera del ámbito estrictamente laboral. Otro ejemplo de esto fue la coordinación de la ayuda a los trabajadores de España durante la Guerra Civil a través de la venta de bonos, el apoyo con dinero y artículos enviados a los soldados de los países aliados involucrados en la Segunda Guerra Mundial.<sup>77</sup> Estos ejemplos denotan las acciones que llevaban adelante por fuera del lugar de trabajo. Éste era un espacio en donde la actividad sindical ocupaba un rol central pero complementario de otras prácticas obreras. La participación y militancia, en este caso canalizada a través de los organismos de base, en actividades referentes a la política nacional o internacional, son

---

<sup>75</sup> “Reclama la clase trabajadora la libertad de Fiori”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 798, 23/3/42, p. 8.

<sup>76</sup> “Obreros de Christiani y Nielsen recogen el desafío de IGGAM”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 979, 19/10/42, p. 3.

<sup>77</sup> “Reiteran los albañiles su repudio al proyecto represivo de las ideas”, *La Vanguardia*, XLII, 10668, 27/11/36, p. 5; “Celebran asamblea los obreros frentistas”, *La Vanguardia*, XLIII, 10729, 28/1/37, p. 5; Rubens Iscaro, “Los obreros y el monopolio nazi de la construcción”, *Orientación*, V, 218, 28/8/41, p. 4; ídem., “Se impone una tregua para hallar el camino de la unidad contra el enemigo común”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 551, 18/7/41, p. 6.

elementos a considerarse al momento de valorar la construcción identitaria de la clase obrera como actor social.

Durante 1940, la FONC continuó su expansión y desarrolló su II Congreso en el mes de noviembre. Allí apuntaron fundamentalmente a la obtención de un Reglamento de Trabajo que regulara la actividad y dotara de un marco legal las relaciones entre capital y trabajo. No faltó allí el esfuerzo por consagrar las funciones de los comités de base. Ese mismo año, se suscitó un entrevero con el sindicato de la madera cuando la FONC decidió incorporar a los carpinteros de obra blanca e instalaciones a su organización. Esto fue rechazado por el SUOM, en este momento en manos *sindicalistas*, y provocó la suspensión de relaciones entre ambas entidades y finalmente la decisión de los madereros de desafiliarse de la CGT.<sup>78</sup> Este no fue el único problema de la FONC durante 1940 pues se suscitó un duro cruce con el sindicato de pintores, de mayoría espartaquista, en torno a una huelga y su resolución.<sup>79</sup> Estos sucesos desembocaron en la desafiliación, momentánea, de los pintores del SUC y, por ende, de la FONC.<sup>80</sup> Ya a comienzos de 1941, el SUC buscaba el cumplimiento efectivo del convenio colectivo de la rama en donde se plasmaban gran parte de las reivindicaciones ya señaladas y, en un lugar destacado, se aspiraba al reconocimiento de los comités de obra, empresa, taller y fábrica en la construcción.<sup>81</sup> En este sentido, varios sindicatos autónomos de modesta convocatoria, principalmente ligados al anarquismo forista, rechazaban estas tratativas de modo explícito:

indicamos, también, que los obreros autónomos de la construcción deben rechazar la indebida injerencia del SUOC y de sus comisiones de reclamos en cuestiones de organización, presiones y amenazas de despido en las obras y

---

<sup>78</sup> “Dejó de pertenecer a la CGT el S. de la madera”, *La Vanguardia*, XLV, 11613, 10/7/1939, p. 9; Roberto Villalba, *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, op. cit., p. 144; “Nuestro gremio se retiró de la CGT”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), IV, 31, agosto de 1939, p. 3; “Se separó de la CGT el Sindicato Único de O. en Madera y Anexos”, *Unión Sindical*, (“Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina”), I, 21, 5/7/1939, p. 3.

<sup>79</sup> “Documentada denuncia formula el sindicato de la construcción”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 280, 18/10/1940, p. 4.

<sup>80</sup> “Contra los métodos absorcionistas varias organizaciones reaccionan”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), I, 1, febrero de 1941, p. 2; “Son repudiadas las maniobras stalinianas en la construcción”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), V, 40, diciembre de 1940, p. 3.

<sup>81</sup> Rubens Iscaro, “Los contratos colectivos y el bienestar de la clase obrera”, *Orientación*, IV, 198, 10/4/1941, p. 6.

comunicarse de inmediato con su respectiva organización ante cualquier situación.<sup>82</sup>

Estos rechazos llegaban al punto de propiciar el desentendimiento de las tendencias a la aceptación de todo tipo de legislación obrera.<sup>83</sup> Pero este avance en la institucionalización con la búsqueda de reglamentos y convenios colectivos se aceleró durante estos años y las voces marginales, dentro y fuera de la FONC, podían mostrar pocos espacios de organización concreta y relevante para constituirse en una fuerza que atinara a revertir este proceso.

***“Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles”***

Como venimos observando, el sindicato metalúrgico había logrado avances particularmente luego de haberse sumado a la CGT y ser reconocido como única entidad del gremio. Para comienzos de la década de 1940, con cerca de 4.000 afiliados, el SOIM había logrado duplicar su fuerza si tomamos como referencia el año 1936 y los comunistas lo habían convertido en uno de sus baluartes dentro de la acción gremial. Pero el sindicato todavía seguía siendo una organización de corto alcance a la cual se le dificultaba notablemente avanzar en su extensión nacional y replicar en magnitud los logros del resto de los sindicatos industriales vistos, particularmente construcción, textiles y carne.<sup>84</sup> De todos modos, veamos algunos casos puntuales del funcionamiento de estructuras gremiales en las plantas metalúrgicas de la época.

---

<sup>82</sup> “Rechazan el proyectado convenio de contrato colectivo elaborado por el S. U. O. de la Construcción”, *La Vanguardia*, XLVII, 12349, 8/5/1941, p. 5; “Obreros pintores de Vicente López repudian el contrato colectivo y la comis. paritaria”, *La Protesta*, XLIII, 7886, octubre de 1939, p. 4. Las críticas en el mismo sentido realizadas por la FACA: “Siguen las traiciones de los dirigentes de la CGT”, *Juventudes Libertarias*, (“Editado por la comisión de prensa y propaganda de las J.J.LL. de la Capital Federal (FACA)”), Boletín, 4, agosto de 1939, p. 4. Las de otro de los sectores ácratas en: “Trabajadores, a la lucha abierta y decidida”, *La Batalla*, (“Órgano oficial de la agrupación anarquista ‘La Batalla’”), V, 12, diciembre de 1939, p. 4.

<sup>83</sup> “Influencias nefastas en el movimiento obrero. La legislación obrera es un narcótico para los trabajadores”, *El Mosaísta*, (“Órgano de la Sociedad de Resistencia Obrera Mosaísta”), Nueva Época, V, 7, 1/5/1941, p. 4.

<sup>84</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit.; Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 302 y ss.



Un caso en el que puede observarse la organización de los obreros metalúrgicos es el de la empresa Aicarde Urbe, fabricante de máquinas para café, ubicado en General Hornos 1304, Capital Federal. Si bien esta fábrica era, claramente, de menor envergadura respecto de las denominadas ‘elefantes’ del sector, nos permite valorar la organización gremial de base. A mediados de 1939 los trabajadores mantuvieron un conflicto con sus empleadores debido a la voluntad obrera de conformar una comisión interna en la fábrica. Este conflicto, que en principio había provocado la suspensión de tres operarios, terminó con un triunfo del personal:

el conflicto suscitado en la casa de fábrica de máquinas para café Express Urbe, que se había provocado porque los industriales suspendieron a tres camaradas por estar organizados, acaba de solucionarse satisfactoriamente con la reincorporación de los tres obreros y con el reconocimiento de la organización sindical interna. Esta solución conciliatoria se logró después de indicar a los industriales que la organización no es un factor de disturbios, sino un organismo de conveniencia común.<sup>85</sup>

En mayo del siguiente año, el personal decidió declararse en huelga ante la actitud patronal de desconocer la organización obrera en la fábrica.<sup>86</sup> El conflicto quedó solucionado unos días después. En este caso, vemos la voluntad de los obreros de una pequeña fábrica de conformar su comisión interna y, al igual que en los casos anteriormente señalados, la resistencia patronal se manifestó a través del despido y la suspensión de los trabajadores involucrados. Una situación análoga aconteció en Eveready, con cerca de 150 obreros, en donde el SOIM logró conformar una comisión interna.<sup>87</sup> También en este período los trabajadores de la importante fábrica La Cantábrica designaron su comisión que los representó frente al pedido de mejoras en las

---

<sup>85</sup> “Destaca el sindicato la importancia de la reunión convocada para el sábado”, *La Vanguardia*, XLV, 11595, 22/6/39, p. 3. También puede verse en “El S. de la I. metalúrgica unificará la acción en defensa de la ley 11.729”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VI, 269, 23/6/1939, p. 5.

<sup>86</sup> “Está en Huelga el Personal de la Casa Aicarde Urbe”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 114, 5/5/40, p. 4; “Es Alarmante la Sucesión de Conflictos que Provocan los Patrones Metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLVI, 11915, 7/5/40, p. 5.

<sup>87</sup> “Por mejoras salariales decretóse un paro de 48 hs. en la fca. Eveready”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 256, 24/9/1940, p. 4.

condiciones laborales.<sup>88</sup> Si salimos un poco del marco de Capital Federal y sus alrededores, se observan esfuerzos más dispersos por nombrar numerosos comités de taller en la ciudad de La Plata.<sup>89</sup>

A comienzos de 1941 finalizó el período de Marcos Maguidovi como secretario general del SOIM y fue reemplazado por otro cuadro comunista, Muzio Girardi. Bajo su conducción el sindicato evidenció los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes a nivel de organización. A los pocos meses de haber asumido la conducción, y refiriéndose a los logros obtenidos hasta entonces, Girardi planteaba el siguiente panorama:

organizar un taller chico con poco personal, no es difícil, por el contrario, es fácil. Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles (...) Pero en los grandes establecimientos no se puede hacer lo mismo. Tomemos por ejemplo a una de las grandes empresas imperialistas. Si un grupo de obreros de ella decide organizar a sus compañeros y para ello aplican el mismo 'método' de organización de los 'boliches', se puede adelantar que fracasarán, porque la organización no se puede realizar de la mañana a la noche, y como no tomaron ninguna clase de precauciones, pronto son localizados por los 'inspectores' que no tienen otra misión que la de impedir la organización de los obreros.

Este acertado diagnóstico perseguía el objetivo de reorganizar el SOIM y apuntarlo desde la base mediante la obtención de instancias sindicales colectivas en las unidades productivas. Recordemos, como ya señalamos, que la idea de la concentración en grandes empresas era una línea estratégica impuesta por el PC desde los años veinte. Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma. Al respecto señalaba:

---

<sup>88</sup> "Reina disconformidad en el personal de La Cantábrica", *CGT*, ("Periódico de la Confederación General del Trabajo"), VI, 270, 30/6/1939, p. 2.

<sup>89</sup> "Los metalúrgicos reclaman las 40 horas semanales", *Unión Sindical*, ("Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina"), III, 39, 28/6/1940, p. 1.

un sindicato se consolida cuando los obreros de las principales empresas del gremio están organizados. Si los metalúrgicos no tenemos los obreros de las grandes empresas organizados, es lógico que nuestro sindicato no esté sólidamente consolidado. Y también es lógico, que la tarea central de nuestra actividad debe ser: organizar esas grandes empresas, con las cuales transformaremos la fisonomía de nuestro sindicato.

Girardi continuaba explicando el modo en el cual los obreros de las grandes fábricas debían organizarse, y advertía:

las empresas grandes son una especie de cuartel, con una disciplina severa. El trabajo está muy dividido. El cuartel se compone de muchas secciones. Cada sección realiza una tarea determinada. (...) Y la organización debe hacerse de una manera especial. No puede hacerse de manera abierta, sino reservadamente. En cada sección por separado. Buscando que no se conozcan los organizados de una sección con los de otra. En cada sección debe haber un pequeño grupo de cuatro o cinco compañeros que dirigen la organización de esa sección. A cada obrero que se organiza se le debe encargar la forma de un pequeño grupo que no pase de seis, pues hay que tener en cuenta que pocos obreros se pueden reunir sin llamar la atención. (...) La reunión periódica de los grupos permite hacer un gran trabajo de educación. (...) Este trabajo nos dará por resultado formar nuevos cuadros.<sup>90</sup>

La cita extensa se justifica por la claridad con la cual se planteaba el cambio de rumbo propuesto para el SOIM y las tareas que debían emprender los obreros del sector. La necesidad de organizar los grandes talleres metalúrgicos y sindicalizar a los obreros aparecía como la gran tarea planteada por Girardi y, en definitiva, por los comunistas en el sector metalúrgico. Esta reestructuración interna del sindicato trajo sus consecuencias pues, como veremos en el siguiente capítulo, a partir de 1941 el gremio encaró las principales luchas por mejorar su cuadro de situación general. Además, el paisaje que delineaba el sindicato no olvidaba denunciar los constantes intentos empresariales por profundizar los tiempos de producción e intensificar los ritmos de trabajo al tiempo que

---

<sup>90</sup> Todas las citas de este párrafo: Muzio M. Girardi, “La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas”, *Orientación*, IV, 193, 6/3/41, p. 4.

buscaban imponer las pautas disciplinarias que les permitieran realizarlo con la menor cantidad de resistencia obrera. En este sentido, la concepción y pretensión de la patronal metalúrgica ejemplifica lo señalado oportunamente por Jean Paul de Gaudemar cuando advertía que: “en la relación salarial, el obrero no vende solamente su fuerza productiva, vende también su sumisión a unas normas de comportamiento”.<sup>91</sup>

### ***La Federación Gráfica Bonaerense y su ramificación hasta las fábricas***

El sector gráfico se encontraba en ascenso y los datos en la Capital Federal muestran prácticamente una duplicación de la cantidad de obreros en paralelo a un incremento en torno al 37% en el número de establecimientos si tomamos como referencia los años 1914 y 1939.<sup>92</sup> Esta concentración tuvo su correlato en el aumento de las unidades productivas junto al afianzamiento del proceso de gran industria que lógicamente modificó el proceso de trabajo de modo franco a partir de la década de 1920. Vale mencionar que el maquinismo y la descalificación fueron factores determinantes para que a finales de los años treinta el sector gráfico incorporara el trabajo femenino e infantil que hasta allí no habían sido de gran relevancia.<sup>93</sup> Como vimos en el capítulo anterior, a partir de 1937 la FGB asistió a una fuerte reorganización que incluyó la incorporación de grupos sindicales que se encontraban por fuera de su estructura. Esto ocurrió en paralelo al desplazamiento de los socialistas de la conducción que quedó en manos de algunos cuadros del PSO como González Porcel, secretario general entre 1938 y 1939, y luego de René Stordeur, que provenía del PS, quien ocupó ese mismo cargo entre 1940 y 1941. En este período, la FGB continuó con sus intentos de crear y lograr la proliferación de las comisiones internas en el gremio aunque con énfasis en las fábricas más importantes. La importancia que le otorgaban al asunto se puede observar en los informes de las comisiones encargadas de fomentar la

---

<sup>91</sup> Jean Paul de Gaudemar, *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*, op. cit., p. 121.

<sup>92</sup> Damián Bil, *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, op. cit., p. 42.

<sup>93</sup> Ídem, pp. 96-136.

creación de los organismos de base que asiduamente procuraban mostrar los logros y señalar la dirección buscada por la conducción.<sup>94</sup>

En los últimos meses de 1940, la Federación elevó un petitorio a los industriales que incluía varias reivindicaciones de importancia para el gremio: aumento de salario, un reglamento de trabajo con mejoras en las condiciones, cumplimiento de conquistas previas, efectivización del principio de igual salario por igual tarea y la firma de un convenio colectivo para toda la rama, entre las principales demandas.<sup>95</sup> En las negociaciones con Sociedad de Industriales Gráficos de la Argentina, la FGB notificó constantemente a las comisiones internas de taller sobre las resoluciones que se iban adoptando.<sup>96</sup> Incluso, las comisiones internas, sin abandonar el conflicto de su propio gremio, no perdían de vista lo que ocurría en otros sectores como entidad de base de la empresa Fabril Financiera que enviaba su solidaridad y apoyo en la huelga textil en Ducilo.<sup>97</sup> Una vez que arribaron a un acuerdo con la institución patronal, los obreros gráficos realizaron su asamblea general para aprobar el convenio firmado en el que habían obtenido un aumento de salarios, el reconocimiento de las 6 horas y mejoras varias. Pero es importante que reparemos en algunas de las resoluciones de la reunión:

“1° las comisiones internas o en su defecto el delegado de cada taller deberán preparar, sección por sección, las planillas especiales editadas por la organización” (...) “4° si el pago se hubiera hecho de acuerdo a la tarifa de salarios deberá la Comisión Interna o el delegado informar a la CGA, presentando las planillas de salarios, especificando las modificaciones producidas en los mismos” (...) “5° en los casos que se reproduzca la reclamación o conflicto, satisfecho o terminado el mismo, la Comisión Interna o el delegado deberá dar a la CGA el mismo informe”.<sup>98</sup>

---

<sup>94</sup> “Informe de organización”, *El Obrero Gráfico*, (“Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense”), XXXIII, 282, junio de 1939, pp. 8 y 9.

<sup>95</sup> “De tal modo secundará en su petitorio al gremio de obreros de la imprenta”, *La Vanguardia*, XLVI, 12151, 20/10/1940, p. 5.

<sup>96</sup> “La FGB ejecuta las disposiciones de su última asamblea”, *La Vanguardia*, XLVI, 12153, 22/10/1940, p. 5.

<sup>97</sup> “Por la huelga de la ‘Ducilo’ entrevistan al interventor”, *La Vanguardia*, XLVI, 12167, 5/11/1940, p. 5.

<sup>98</sup> “La Fed. Gráfica hizo una asamblea muy entusiasta”, *La Vanguardia*, XLVI, 12194, 2/12/1940, p. 1.

Evidentemente, el sindicato otorgaba a las comisiones internas un rol de importancia frente al control de las condiciones. Pero los empresarios no aceptaban las mejoras y algunos conflictos se sucedieron en los días subsiguientes y allí las comisiones internas tuvieron una gran presencia:

hoy en el Departamento del Trabajo se reunirán los patrones y comisiones internas de los siguientes talleres: Archelli y Viarengo, Casa América, Casartelli y Fiol, Cowper Coles, Ediciones Católicas, Fumagalli, CADET, Editorial Jackson, Nuñez y Ricci, Parada Obiol y Rem. Estas comisiones han sido citadas para las primeras horas de hoy en el local central de la Federación.<sup>99</sup>

Estas organizaciones de base de fábricas de menor tamaño mostraban la extensión de la experiencia y funcionaban muchas veces amparadas por aquellas que representaban empresas de mayor envergadura como la comisión interna de Fabril Financiera o la de Rosso que negoció su situación con el empresario por mejoras y encabezó una huelga que duró hasta fines de mes.<sup>100</sup> Además, para esta época se habían logrado los primeros pasos en la organización en otra de las principales fábricas como Estampa, situada en Bolívar 1616 de la Capital Federal, que contaba una comisión que representaba al personal.<sup>101</sup> En esta misma fábrica tuvieron cierta injerencia los anarquistas faquistas Luis Danussi y Fernando y Floreal Quesada que abogaron por la organización gremial de la fábrica en la cual el primero fue delegado de sección e impulsó la comisión interna.<sup>102</sup> Así también se señalaba en la biografía del propio Danussi:

ya entonces existía la Federación Gráfica Bonaerense y gran parte de los personales de los talleres de obra y de los diarios estaban organizados. A poco de constituirse la empresa (octubre de 1938) se designó la Comisión Interna del personal, integrada por delegados de linotipia, tipografía, encuadernación,

---

<sup>99</sup> “Con gran firmeza continúan en pie numerosas huelgas”, *La Vanguardia*, XLVI, 12204, 12/12/1940, p. 5.

<sup>100</sup> “Por violar el convenio los industriales”, *La Vanguardia*, XLVI, 12207, 15/12/1940, p. 5; “El personal de Rosso se reunió para sancionar un triunfo satisfactorio ayer”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 333, 10/12/1940, p. 4.

<sup>101</sup> “Los gráficos deberán defender con la huelga lo establecido en el acuerdo con los industriales”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), V, 40, diciembre de 1940, p. 3.

<sup>102</sup> Entrevista a Luis Danussi, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella, 27/11/1971 y 10/12/1971, p. 77.

grabado, montaje, fotografía, retoque, galvanoplastia, mantenimiento y rotativa (...) Interesa consignar que los delegados cumplían sus funciones como obreros, es decir, no dejaban de trabajar y cuando debían atender asuntos relacionados con el personal o con los de interés general, efectuaban asambleas y reuniones de la Comisión Interna en el local sindical.<sup>103</sup>

Ciertamente, aún con matices mediante, esto muestra la existencia y el funcionamiento de las comisiones internas gráficas en las principales empresas, su extensión al resto del gremio, su representatividad respecto de las secciones productivas, su injerencia en las luchas emprendidas y su importancia para la solidificación de la organización que buscaba la FGB.

Para terminar no queremos dejar de mencionar, sólo a modo de ejemplo, algunos elementos dispersos y de menor valía en cuanto al trabajo de base y dimensión de sus estructuras sindicales pero que podrían estar mostrando los intentos de algunas entidades por avanzar en esa dirección. A partir de finales de la década de 1930 y comienzos de 1940, el Sindicato del Calzado pareció explicitar una serie de intentos por recuperar cierta fortaleza interna e influencia en el gremio al buscar mecanismos de mayor afiliación y encabezar un conjunto de conflictos para obtener mejoras.<sup>104</sup> Quizá en este mismo sentido podemos interpretar la intención de la dirección socialista de cimentar la presencia del sindicato en múltiples áreas existentes como el deporte, la mutualidad, la medicina, etc.<sup>105</sup> En muchos casos esta propuesta quedó sólo como un deseo y no pudo replicar, ni por dimensión ni por concreción, la experiencia comunista en ese ámbito. Asimismo, en el plano de la militancia en el sitio de trabajo no pudimos registrar ejemplos más allá del consejo de delegados de Grimoldi que por estos años emprendió una denuncia contra tres obreros expulsados del sindicato a los que acusaba de divisionistas.<sup>106</sup> Esta organización de base en Grimoldi debió tener una sólida presencia comunista porque durante 1943 ocho delegados sindicales que pertenecían al

---

<sup>103</sup> Jacinto Cimazo y José Grunfeld, *Luis Danussi*, op. cit., p. 96; entrevista a Luis Danussi, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella, 27/11/1971 y 10/12/1971, p. 77.

<sup>104</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 171.

<sup>105</sup> "El significado del mutualismo entre los obreros de nuestra organización", *El Obrero en calzado*, ("Periódico del Sindicato de Obreros de la Industria del Calzado"), XIV, 42, octubre de 1940, p. 7.

<sup>106</sup> "Repudian la acción divisionista los obreros de la casa Grimoldi", *El Obrero en calzado*, ("Periódico del Sindicato de Obreros de la Industria del Calzado"), XIV, 43, noviembre de 1940, p. 7.

PC fueron expulsados por la asamblea del Sindicato Obrero de la Industria del Calzado, dominado mayormente por socialistas.<sup>107</sup> También de modo circunscripto observamos los incipientes esfuerzos en el Sindicato del Dulce con la organización de base en la fábrica Miranda en la localidad bonaerense de Berazategui y, en la alimentación, el registro de varios delegados en la fábrica Águila.<sup>108</sup> De todos modos, insistimos, estos casos deben tomarse, al menos hasta que existan nuevas evidencias en otro rumbo, como elementos dispersos y de escaso impacto en la dinámica general del movimiento obrero industrial de la época en cuestión.

\*\*\*

El capítulo muestra una serie de continuidades y abre un conjunto de interrogantes. Entre las primeras, indudablemente podemos destacar el aumento en la intensidad del proceso de conformación de estructuras de base en los principales sindicatos industriales como la construcción, los textiles y los metalúrgicos con la novedad a medias, porque venimos esbozándolo, de una presencia mayor de la militancia de base en el sector de los gráficos. En esta línea, el caso de los textiles sobresale en este apartado por la cantidad de huelgas que tuvieron en un rol protagónico a las comisiones internas. En ello influyeron no sólo las funciones obtenidas y el terreno que ellas habían ganado sino también el estímulo recibido tras la conquista definitiva de la secretaría general de la UOT por parte de los comunistas. Sin desconocer, por cierto, que en el caso de los textiles, el trabajo en las fábricas se había destacado con anterioridad bajo la dirección socialista, aunque no siempre en consonancia con sus preceptos, por ejemplo, en la huelga en Gratro en 1936. Así y todo, los militantes del PC seguían acrecentando posiciones en el mundo sindical industrial en general y en el trabajo de base fabril en particular. En la relación con el plano estatal, se destaca lo firme intervención del Departamento Provincial de Trabajo en las huelgas de Ducilo y Danubio. Es cierto que el DNT en estos años tuvo una mayor injerencia en los

---

<sup>107</sup> “Por alzarse contra resoluciones de la última asamblea de asociados fueron separados ocho delegados de la casa A. Grimoldi”, *El Obrero en calzado*, (“Periódico del Sindicato de Obreros de la Industria del Calzado”), XIV, 52, 27/5/1943, p. 2.

<sup>108</sup> “Se mantiene el conflicto obrero producido en una fábrica de Berazategui”, *La Vanguardia*, XLV, 11670, 6/9/1939, p. 8; “Asamblea del personal de ‘Águila’”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VII, 382, 29/8/1941, p. 5.



conflictos obreros pero la instancia provincial pareció más enérgica, aunque siempre con mayor propensión a defender los intereses patronales, en su proceder para zanjar diferendos.

Los comunistas se aprestaban a replicar el logro de la FONC en uno de los principales gremios como el metalúrgico en el cual se estaba planteando una definitiva profundización de la estrategia de conquistar las grandes plantas industriales que hasta allí se le mostraban en su mayoría esquivas. Entre los interrogantes cabe señalar si los intentos de normatización en la construcción impactaron de algún modo en los comités de obras y empresas. No lo planteamos sólo en el sentido a si la aparición en los convenios colectivos de sus funciones amparó a los obreros de posibles represalias sino, además, en el funcionamiento interno de la organización. En el próximo capítulo abordaremos esta temática sobre una posible merma en la autonomía de las comisiones internas en la FONC provocada por este avance que, por otro lado, le estaba trayendo conflictos con la rama de pintores, entre otros grupos. Otro elemento que queremos destacar es el definitivo sendero tomado por la FGB en relación a la importancia en la militancia de base. Resulta sugerente que esto, a grandes rasgos, pareció coincidir con un cambio en la dirección del sindicato en favor de cuadros socialistas que cuestionaron las clásicas posiciones y se incorporaron al PSO, al menos momentáneamente. La prueba documental no nos permite extraer conclusiones en este sentido a pesar que queremos destacarlo como posible línea de investigación futura en el caso de los gráficos y las diversas corrientes intervinientes en esta ruptura del PS.

## Capítulo 8

### **El trabajo de base entre el frentepopulismo y la prescindencia (1941-1943)**

A mediados de 1941, el 22 de junio, Alemania invadió la URSS y provocó el abandono del neutralismo por parte del PC y el retorno al apoyo al bando ‘aliado’ y al ‘frente popular’ previo al pacto germano-soviético. Esto, además, impactó en la discusión con los socialistas en el interior de la CGT. Así, la cuestión de la Guerra ya no representaba un elemento de discordia pues ambos sectores secundaban, ahora, a los aliados y la causa de la democracia. Pero lejos estuvo de disiparse el encono por la estrategia que debía seguir la central obrera. El enfrentamiento entre los militantes gremiales del PC y los más ligados al PS, propensos a los delineamientos políticos, y los socialistas menos volcados a su partido y *sindicalistas*, acérrimos tutores de la autonomía gremial y de nociones políticas, recrudeció.

En el gremio textil, esto repercutió fuertemente y las instancias de base tuvieron un importante rol en la definitiva división. Con la existencia consumada de dos sindicatos textiles, esto no impidió que las comisiones internas fueran un escenario clave en la reyerta y, en particular, observamos el caso de una de las más importantes empresas. Asimismo, narramos la huelga metalúrgica de 1942 que fue un mojón por varios motivos. Creemos que allí las estructuras en el lugar de trabajo tuvieron un importante desempeño en el transcurso del conflicto y en las soluciones planteadas. Pero también el paro tuvo repercusiones no deseadas por la conducción pues surgieron fuertes críticas que en algunos casos se consustanciaron en la creación de una entidad sindical metalúrgica. En la construcción, haremos foco en un proceso que se esbozaba en los años previos como la verticalización e institucionalización de la estructura

sindical y su repercusión en el desempeño de los comités de obras y empresas. Además, reparamos en elementos cualitativos como el funcionamiento interno de las comisiones de base en la FONC y su desempeño en relación a su autonomía. Como gran puntal en esta experiencia que describimos, la FONC transitó en estos años por un proceso de solidificación de estructuras que implicó un disciplinamiento de las instancias de base con la consecuente supeditación a las decisiones de la dirección. Esta problemática no siempre fue abordada en los estudios del movimiento obrero en estos años. Asimismo, ofrecemos un panorama general del resto de los gremios que, aunque más pequeños, son relevantes para otorgar extensión.

### ***La consolidación del sindicalismo industrial en los años previos al golpe de Estado de 1943***

Ramón Castillo ejerció la presidencia desde la segunda mitad de 1940 y clausuró todo intento 'reformista' planteado por Ortiz. Esto se plasmó con claridad, entre otros actos, en los fraudes impulsados en las elecciones provinciales de Santa Fe y Mendoza entre fines de 1940 y comienzos de 1941 y la clausura del Concejo Deliberante de la Capital Federal. Castillo también instauró nuevamente el estado de sitio a partir de diciembre de 1941 y lo mantuvo hasta que dejó de ser presidente. Los avatares políticos se sucedieron con rapidez por aquellos meses pues en junio de 1942 finalmente Ortiz renunció y el vicepresidente, en ejercicio de la presidencia, asumió la primera magistratura. A las muertes de Alvear y Ortiz, en marzo y julio de 1942 respectivamente, se sumó la del general Justo en enero de 1943. El fallecimiento de los principales candidatos presidenciables dejó el camino libre a Castillo para la designación de su sucesor de cara a las elecciones de 1943. La decisión recayó en la figura del político conservador Robustiano Patrón Costas.<sup>1</sup> El descontento militar y de diversos sectores de la alianza gobernante se manifestó de inmediato. El supuesto interés radical en ofrecer un lugar en su fórmula presidencial al general Pedro Pablo Ramírez, ministro de Guerra de Castillo, hizo estallar la frágil alianza del presidente con

---

<sup>1</sup> Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", op. cit., p. 70; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., pp. 95 y ss; Luciano de Privitellio, "La política bajo el signo de la crisis", op. cit., pp. 133-138.

los militares nacionalistas.<sup>2</sup> El pedido de renuncia de Ramírez planteado por el primer mandatario desencadenó el final. El 4 de junio de 1943 un golpe de Estado encabezado por el propio Ramírez derrocó al presidente y dio inicio a una nueva dictadura.

La Segunda Guerra Mundial provocó una moderación del crecimiento en una economía argentina en la que la industria ya contaba con una mayor participación en el producto que el sector agropecuario.<sup>3</sup> Si observamos específicamente el rubro industrial, se evidencia un crecimiento tras la caída de las importaciones que benefició a los fabricantes locales permitiendo una renovada sustitución aunque sin desestimar los problemas que causó en algunos sectores puntuales. La industria además de su crecimiento entre 1935 y 1946 mostraba un cambio en su perfil interno en el que las áreas como textiles, confecciones y cueros exponían una mayor presencia porcentual en el producto en detrimento de sectores como la alimentación. Y el censo industrial de 1946 también arrojaba el dato inequívoco de la concentración industrial cuyos capitales eran principalmente de origen británico y, seguido muy de cerca, norteamericano.<sup>4</sup> Entre las principales fábricas instaladas en estos años se encontraban la francesa Metalúrgica Santa Rosa (1943) y, entre las de origen estadounidense, las farmacéuticas Helena Rubinstein (1942) y Squibb (1943) y Gillette (1942).<sup>5</sup>

Los índices de ocupación se mantuvieron en ascenso constante desde 1932, año que se produjo el pico de desempleo del período. Esto impactó en los niveles de ingresos que aumentaron pero que recién recuperaron en 1942 el nivel de 1929 si nos ceñimos a los valores del salario real.<sup>6</sup> Junto a otras situaciones, esto repercutió en la conflictividad que tuvo un salto notable durante 1942 duplicando las huelgas del año anterior e incluso superando el año 1936 en el que se habían registrado 109 paros, aunque el número de huelguistas fue más del doble. Observemos el cuadro:

---

<sup>2</sup> Luciano de Privitellio, “La política bajo el signo de la crisis”, en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., p. 138.

<sup>3</sup> Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, op. cit.; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit.

<sup>4</sup> Los datos de este párrafo sobre origen de los capitales y composición del producto industrial en Juan Carlos Korol y Claudio Belini, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, op. cit., pp. 94-101.

<sup>5</sup> Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, op. cit., pp. 101-102.

<sup>6</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 66 y ss. El autor entrecruza, y confirma, los datos estatales del DNT con estimaciones particulares de la época.

### Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1940 y 1944

Año	Huelgas	Huelguistas
1940	53	12.721
1941	54	6.606
1942	113	39.865
1943	85	6.754
1944	27	9.121

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales 1943-1945*, Buenos Aires, 1946, pp. 13 y ss.

En este pico huelguístico resaltan dos procesos de importancia por su visibilidad pública y repercusión en el movimiento obrero. El primero fue la huelga metalúrgica de mediados de 1942 a la que luego haremos referencia por la implicancia para nuestra tesis. El otro es el movimiento durante los meses de septiembre y octubre de aquel año que desplegaron los trabajadores, y la población en general, en la Capital Federal contra la Corporación del Transporte de la Ciudad y su intención de establecer un monopolio en el sistema.<sup>7</sup>

El cuadro de situación expresado se enmarcaba en un fortalecimiento sindical que se explicitaba de modo más certero en el crecimiento de la CGT que, a su vez, tenía base en el incremento de los sindicatos industriales. Veamos los datos del DNT referidos a las centrales obreras y su evolución si tomamos los años 1936, ya expresada la división de la CGT, y 1941 que es el año de comienzo de este último capítulo:

---

<sup>7</sup> Claudia Santa Cruz, *Resistencia y expropiación: la huelga de los trabajadores del transporte de autos colectivos en 1942*, tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2007.

### Número de afiliados a organizaciones sindicales entre 1936 y 1941

	1936	1941
CGT	262.630	330.681
USA (en 1936 todavía como CGT Catamarca)	25.095	14.543
Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas	8.012	13.550
Autónomos	72.834	82.638
Total	369.969	441.412

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941.

Este escenario debemos complementarlo con una visualización de los índices de afiliación y su evolución por sectores productivos para obtener una desagregación que nos permita dar cuenta del dinamismo particular de las ramas industriales que no en todos los casos mostraron el mismo vigor en la faz organizativa.

### Entidades, afiliados y sindicalización sobre total de obreros ocupados en 1941

Sectores	1941		
	Entidades	Afiliados	Porcentaje de sindicalización
Construcciones y materiales	34	74.283	87,3%
Textil	2	12.504	--
Madera	10	6.304	11,8%
Gráfico	--	5.045	13,5%
Alimentación	39	29.171	19,3%
Metales	4	4.459	3,3%

Fuente: Ministerio de Asuntos Técnicos, *Cuarto Censo General de la Nación: censo industrial de 1946*, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos de la Nación, 1952.

Para complementar el panorama, observemos en concreto los datos de afiliación de los principales sindicatos para poder así mensurar con precisión la dimensión de las entidades:

### Cantidad de afiliados a sindicatos en 1936 y 1941

Entidad	1936	1941
Unión Ferroviaria	100.000	90.000
Federación Obrera Nacional de la Construcción	28.500 (Sindicato de Albañiles)	58.680
Confederación General de Empleados de Comercio	18.489	35.000
Federación Obrera de la Alimentación	500 (se toma FOIC)	19.513
Unión Tranviarios	10.000	13.000
La Fraternidad	15.000	12.795
Unión Obrera Textil	5.000	10.000
Federación Gráfica Bonaerense	3.000	5.000
Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica	1.500	4.000
Sindicato Obrero de la Industria del Calzado	500	3.840
Federación Obrera del Vestido	5.000	3.000

Fuente: Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 102-103. El autor aclara que los datos fueron tomados de la propia declaración de los sindicatos a la CGT, lo cual podría denotar cierto aumento de los valores.

Aún matizando los números, resulta evidente que los sindicatos industriales conducidos por los comunistas eran los que mostraban mayores aumentos en las tasas de afiliación. Entre 1936 y 1941, el número de trabajadores sindicalizados se elevó de 370.000 a 470.000 aproximadamente, y en gran medida ello se debió al crecimiento de las entidades de industria.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941, p. 2.

El avance alemán contra la URSS, a mediados de 1941, determinó que el comunismo ahora se volcara al bando aliado y realizara un llamado a unificar esfuerzos contra el fascismo. En Argentina, el PC obedeció el mandato y convocó a la cada vez más desgajada CGT a posicionarse pero se topó con la negativa del sector mayoritario liderado por Domenech y Almarza que argumentaba la necesidad de mantenerse prescindente de sucesos de índole ‘externa’ al movimiento obrero. Las inculpaciones se intensificaron hacia finales de 1941 y todo el siguiente año.<sup>9</sup> Las acusaciones cruzadas sobre el proceder de los bandos implicaron denuncias de traiciones, imputaciones de complicidades con los gobiernos y reproches sobre prácticas burocráticas.<sup>10</sup>

El II Congreso de la CGT, realizado del 15 al 18 de diciembre de 1942, puso en evidencia el intento comunista de acceder a la secretaría general a través de la alianza con un sector de los socialistas que se mostraba contrario a la declamada prescindencia. El acuerdo presentó la candidatura a presidente de aquel Congreso del dirigente de empleados de comercio, el socialista Ángel Borlenghi, y a vice del dirigente comunista de la construcción, Pedro Chiarante, que lograron la victoria ante la incredulidad del sector contrario que se retiró de la reunión sin mediar explicaciones. La lista socialista-comunista obtuvo 117.713 votos para la candidatura de Borlenghi y 108.082 para la de vice de Chiarante. La otra lista encabezada por Domenech logró 60.069 que implicaba un poco más de los votos de los delegados de la Unión Ferroviaria. La abultada derrota demostraba que la correlación de fuerzas en el interior de la central se había volcado en dirección al bando de los que buscaban una mayor relación con los partidos políticos y el abandono de la prescindencia.<sup>11</sup> También evidenciaba el peso que los comunistas y sus sindicatos industriales habían logrado en los últimos años contrapesando la influencia ferroviaria en el movimiento obrero. Además, el Congreso emitió una declaración de apoyo a los países ‘aliados’ en la Guerra, un pedido de ruptura de relaciones con Alemania y sus socios y la reanudación de los lazos diplomáticos con la URSS. Este abandono de la prescindencia fue acompañado de una crítica a la gestión de Domenech.<sup>12</sup> A esta altura la división parecía un hecho consumado.

---

<sup>9</sup> Joel Horowitz, “El Movimiento Obrero”, op. cit., pp. 271 y ss.

<sup>10</sup> *Actas taquigráficas del Comité Central Confederal de la CGT*, octubre de 1942.

<sup>11</sup> Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., pp. 141-148.

<sup>12</sup> Isidoro Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, op. cit., p. 189.



En la elección de las nuevas autoridades, durante la reunión del Comité Central Confederacional del 10 de marzo de 1943, el sector de Domenech presentó la lista N° 1 y el sector de los socialistas Borlenghi y Pérez Leirós, en alianza con los comunistas, la lista N° 2. Durante la votación, surgió una discusión sobre la validez del voto de un delegado de la UF que había desobedecido el llamado de su sindicato y expresó su preferencia por la lista compuesta por socialistas y comunistas. Ante el reemplazo de este delegado y el triunfo por un voto de la lista de Domenech, la lista N° 2 no aceptó el resultado y se produjo la definitiva ruptura. A partir de allí, quedó constituida la CGT N° 1, bajo la secretaría general de Domenech, y la CGT N° 2, con Pérez Leirós en la conducción.<sup>13</sup> Los sindicatos comunistas se enrolaron en la CGT N° 2. De esta manera, la primera central afincaba su fortaleza en que allí quedaban alistados los sindicatos ferroviarios junto a los tranviarios aunque la mayoría de las estructuras de los gremios industriales, que se mostraban con mayor dinamismo, se situaron en la CGT N° 2.

En un plano de dimensión mucho menor, no queremos dejar de señalar que a fines de 1940 algunos sindicatos autónomos junto a los encolumnados en la USA conformaron la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS) como un intento por aumentar su tenue influencia entre los trabajadores.<sup>14</sup> En 1941, luego de una conferencia, quedó constituida esta herramienta política y sindical que integraron organizaciones gremiales como el Sindicato Único de Obreros de la Madera y el de construcciones navales, entre los autónomos, y los de la USA. El secretario general fue el maderero Carlos Sala y su órgano de prensa fue *Solidaridad Obrera* que, a la vez, marcaba el apoyo que le brindaban a la CORS los anarco-comunistas integrantes de la FACA.<sup>15</sup> Su modesto crecimiento llevó a que la CORS tuviera en 1943 aproximadamente unos 37 sindicatos de la USA y 14 autónomos pero las negociaciones para crear una central sindical no prosperaron y la persecución que sufrieron en esos años se acrecentó luego del golpe de Estado.

---

<sup>13</sup> Para una minuciosa reconstrucción de estos hechos y posturas en relación a la definitiva división: Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 242 y ss; Hernán Camarero, “Estrategias partidarias versus autonomismo gremial. La política de los comunistas en la Confederación General del Trabajo, 1939-1943”, op. cit., pp. 15-23.

<sup>14</sup> “La Conferencia Nacional convocada por la CORS”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), V, 39, 1/11/1940, p. 2.

<sup>15</sup> Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, op. cit., pp. 205-219.

## ***Los comités de obra y empresa frente a la verticalización sindical***

En la construcción, los comunistas continuaron solidificando sus bases y encarando una serie de conflictos que les permitían avanzar en la obtención de reivindicaciones. Por ejemplo, hacia octubre de 1941 el SUC, que recordemos tenía influencia en las localidades hasta 60 kilómetros de la Capital, encabezó la lucha por mejoras salariales.<sup>16</sup> Inmerso en este movimiento, durante el mes de noviembre se desarrolló un conflicto con la empresa Crespi Hermanos. En la huelga de los obreros de esta empresa, ubicada en la localidad de Avellaneda, puede observarse claramente el funcionamiento de la comisión interna de la fábrica. El conflicto se suscitó por la negativa de la empresa de acceder al petitorio de mejoras salariales y el reconocimiento del sindicato.<sup>17</sup> Luego de una reunión en el Ministerio de Trabajo provincial, en la cual participó la comisión interna, y ante la negativa patronal de acceder a los pedidos de los trabajadores, la asamblea procedió a declarar el paro.<sup>18</sup> En diciembre, el sindicato llegó a un acuerdo con los empresarios, pero en los primeros días de enero de 1942 fueron despedidos los integrantes de la comisión interna y el personal declaró nuevamente el cese de actividades.<sup>19</sup> Hacia fines de enero, los trabajadores levantaron la medida obteniendo la ratificación del convenio firmado en diciembre de 1941, en el cual se estipulaban los aumentos salariales, y logrando la reincorporación de los integrantes de la comisión interna previamente despedidos. Si bien este conflicto fue solucionado, en octubre de 1942 la empresa Crespi echó a un conjunto de obreros que eran señalados como ‘organizados’.<sup>20</sup> En este caso puede observarse nuevamente el rol negociador frente a la patronal que adquiere el comité de base. Asimismo, se pueden verificar las represalias de las cuales eran objeto sus integrantes y la lucha por imponer el reconocimiento legal de la instancia sindical en el lugar de trabajo. A esta tendencia que

---

<sup>16</sup> Pedro Chiarante, “Los albañiles piden inmediato aumento de los salarios”, *Orientación*, V, 227, 30/10/1941, p. 8.

<sup>17</sup> “Declaró la huelga en principio, el personal de la firma ‘Crespi?’”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VII, 395, 28/11/1941, p. 3.

<sup>18</sup> “Continúa el conflicto obrero en la Empresa Crespi, de Avellaneda”, *La Vanguardia*, XLVII, 12557, 2/12/41, p. 5.

<sup>19</sup> “Desde ayer se encuentran en huelga los obreros de ‘Crespi’”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 726, 10/1/42, p. 4.

<sup>20</sup> “Denuncian en Avellaneda a la Química Industrial, Duperial y Crespi Hnos.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12855, 4/10/42, p. 5; “En la fábrica de materiales Crespi, S.A. se nos despide por organizarnos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 963, 3/10/42, p. 3 (la nota está firmada por ‘varios obreros’).

acusaban de 'legalista', recordemos, seguían oponiéndose los todavía existentes grupos minoritarios ligados al forismo.<sup>21</sup>

Tampoco estaban ausentes las críticas de los integrantes de la FACA que formaban parte de la FONC aunque de modo muy minoritario. Los cuestionamientos hacían hincapié en considerar a la Federación como burocrática, reformista y negociadora con el Estado.<sup>22</sup> Pero esta situación no les impidió sumarse a diversas acciones convocadas por la FONC o confluir en huelgas con el Sindicato de Pintores, conducido por integrantes de la AOS.<sup>23</sup> En línea con las directivas expuestas en el Congreso constituyente de la FACA advertían: “¿significa esto, acaso, que ante una situación semejante los militantes libertarios deben abandonar las organizaciones, perdiendo contacto con el grueso del proletariado? Plantear esta cuestión es, a nuestro juicio, plantear un absurdo, una salida indigna”. Y propiciaban llevar a las organizaciones sindicales hacia destinos revolucionarios sin dividir las y trabajando desde la base:

las disputas por la dirección, el problema de las centrales, por importante que éste sea en el momento actual, resulta secundario frente a la urgente necesidad de dar mayor vida, tonicidad e independencia al movimiento sindical en su conjunto. Ello sólo se ha de lograr actuando intensamente, no sólo en los cuerpos administrativos de las organizaciones, sino también en los propios lugares de trabajo, en íntimo contacto con los productores y, sobre todo, en todas partes donde se plantea la lucha de un modo efectivo.<sup>24</sup>

La FACA intentaba evitar la división del sindicato porque entendía que eso debilitaba al movimiento obrero. La recomendación no dejaba dudas hacia dónde debía apuntar el trabajo de militancia: fábricas, talleres y empresas debían convertirse en el objetivo de los fauquistas y ello emparentaba con la potente acción comunista en el mismo sentido.

---

<sup>21</sup> “El movimiento obrero y el legalitarismo”, *Libertad*, (“Órgano de la Federación Obrera Local Bonaerense”), nueva época, 2, marzo de 1943, p. 1.

<sup>22</sup> Entre otros: “La huelga de los obreros de la construcción”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 27, 23/4/1937, p. 3; “La huelga de los obreros albañiles”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 30, 22/10/1937, p. 3.

<sup>23</sup> “La huelga de los pintores de la Capital”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 33, 1/5/1938, p. 8.

<sup>24</sup> Últimas dos citas: “Intensificación de la actividad obrera en todos los lugares de trabajo”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 54, abril de 1942, p. 2.

Debemos reiterar que la estructuración de los comités obreros en el sector se encontraba inmersa dentro de una lógica mayor de la FONC y los sindicatos de la construcción. En paralelo a los procesos mencionados, la FONC en estos años fundó la Universidad Obrera de la Construcción e inició su trabajo en las ramas de la salud y la mutualidad. La voluntad de ofrecer servicios que excedían las funciones sindicales, tal cual se entendían hasta el momento, daba muestras de la estrategia comunista en la conformación de un sindicalismo de mayor alcance. Y esto era marcado, y denunciado, entre otros por Mateo Fossa que ya revistaba plenamente en las filas de la agrupación trotskista Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Este grupo fue una derivación del Grupo Obrero Revolucionario y tuvo como figura principal a Liborio Justo:

aquellos que censuraban a los socialistas reformistas su sistema de organización múltiple porque decían que adormecía los factores latentes en las masas, hoy los sobrepasan mucho en esa tarea. Ahora las mutualidades, la caza de representaciones en las cajas de jubilaciones, los campos de deportes y los edificios propios, etc., son la tarea revolucionaria que realizan los stalinistas y hay que confesar que se avivaron y dieron tal maña, que los aventajan a sus denigrados rivales.<sup>25</sup>

Mientras otros de los reducidos grupos adscriptos a esta corriente proponían ganar posiciones en los lugares de trabajo para conformar comités que tenían la función de renovar los sindicatos denunciados como burocratizados.<sup>26</sup>

Los límites del proceso de organización del trabajo de base en la FONC fueron reconocidos por los propios actores sociales que, sin dejar de valorar y reconocer los comités de obras y empresas, tampoco ignoraban las dificultades que se presentaban. En este sentido, vale la pena reproducir en extenso una nota de José Alesi, miembro de la Comisión Administrativa de la Sección Albañiles del SUC, quien refiriéndose al ámbito de la Capital Federal señalaba:

---

<sup>25</sup> Mateo Fossa, “¡A trabajar los vivillos!”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), III, 15, mayo de 1941, p. 5.

<sup>26</sup> “Fuera la lepra stalinista de la construcción”, *La Nueva Internacional*, (“Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista”), III, 13, febrero de 1941, p. 3; “La crisis del movimiento sindical argentino”, *Inicial*, (“Órgano de la Liga Obrera Socialista. IV Internacional”), II, 7, abril de 1940, p. 3. Ernesto González (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1. Del GOM a la Federación del PSRN (1943-1955)*, op. cit. 69-77.

el organismo que permite la participación de todos en cada lugar de trabajo, es la Comisión de Obra. Este organismo, en muchos lugares funciona con deficiencia, y en algunos sitios se prescinde de constituirlos. Entonces es necesario, que comprendamos de una vez, que es un deber formar la comisión de obra en todos los lugares de trabajo: sea grande o sea chico, y que funcione como corresponde. Los compañeros miembros de la comisión deben esforzarse por dominar los problemas que se les presenten en el lugar de trabajo. No deben proceder irreflexivamente: antes de llegar a un paro, cuando existe un diferendo con el constructor, deben agotarse todos los medios conciliatorios, y luego, cuando parece que es inevitable recurrir a paralizar las tareas, hay que consultar antes con el sindicato. La Comisión Directiva debe ser la que resuelva los paros, tanto parciales como generales. Solamente en caso de suma urgencia o gravedad puede el Comité de Obra paralizar las tareas de inmediato; como por ejemplo, cuando muere un compañero en accidente, en señal de duelo o de protesta.<sup>27</sup>

La cita anterior evidencia la voluntad de constitución de los comités obreros, su efectivo funcionamiento, los límites en su estructuración, su relevancia en la entidad gremial y el intento de delimitar orgánicamente sus alcances. La voluntad de reforzar la organización y profundizar los mecanismos sindicales orgánicos quedaba de manifiesto en la nota de Alesi. Acerca de su recomendación sobre la actividad de los comités, principalmente en la declaración de la huelga, debe destacarse la intervención de Chiarante que unos meses señalaba:

el principio anárquico de la huelga por la huelga misma, ha sido hace tiempo desplazado de nuestras normas sindicales (...) Y cuando la intransigencia obstinada de una patronal nos lleva al conflicto huelguístico, entonces debemos consagrar todas nuestras fuerzas para prepararlo, organizarlo y asegurar de antemano su éxito.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> José Alesi, “Debemos Sentirnos Responsables de Nuestros Deberes Sindicales”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 823, 24/4/42, p. 5.

<sup>28</sup> Pedro Chiarante, *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires, 1943, p. 17.

Esta política expuesta por Chiarante se encontraba relacionada con la nota en la que Alesi señalaba el funcionamiento deseable y las posturas que debían adoptar las comisiones internas del ramo de la construcción. Tanto los dichos de Alesi como los de Chiarante pueden ser interpretados en el sentido de reforzar la organización y establecer mecanismos de institucionalización en el gremio. Evidentemente, buscaban delimitar funciones que hasta allí las instituciones de base encarnaban. Si bien el concepto de 'sindicalismo de masas' es generalmente utilizado para el período peronista, la aparición de ciertos elementos en esta experiencia sindical comunista podría considerarse como indicio del surgimiento de algunas características que Michel Collinet propuso en su análisis del movimiento obrero francés.<sup>29</sup> Collinet planteaba, como uno de los elementos de este 'sindicalismo de masas', el hecho de que los funcionarios gremiales tuvieran cada vez mayor relevancia y poder de decisión, en detrimento de los cuadros militantes gremiales:

a las antiguas relaciones entre militantes y no agremiados, en las que se combinaban el sacrificio de los primeros y la indiferencia de los segundos, sucedieron las nuevas relaciones entre agremiados y 'funcionarios sindicales'. (...) El viejo sindicalismo de los obreros profesionales se había revelado poco eficaz en la organización de las masas; entre el funcionario sindical y el adherente de base había un vacío que (...) no podía llenarse sino mediante una ingeniosa pirámide de responsables, cuidadosamente jerarquizados.<sup>30</sup>

Esta institucionalización interna del funcionamiento sindical era, según Collinet, una de las principales características que se presentaban en el pasaje de un sindicalismo de minorías a uno de masas. En este sentido, las recomendaciones de Alesi y de Chiarante podrían ponderarse como elementos tendientes a un proceso de institucionalización al interior del sindicato de la construcción. La reglamentación y la regulación de las tareas de los comités de obras y empresas también podrían interpretarse en esa dirección, aunque quizá haga falta valorar la documentación interna del sindicato de la cual hasta ahora no se tiene conocimiento.

---

<sup>29</sup> Michel Collinet, *El espíritu del sindicalismo*, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1955.

<sup>30</sup> Ídem, pp. 19-20.

Hacia finales de 1942, del 8 al 12 de diciembre, la FONC realizó su III Congreso Nacional. La apertura de aquella reunión estuvo a cargo del secretario general Chiarante. En su discurso pueden identificarse los grandes ejes planteados de allí en adelante y la voluntad de la Federación de profundizar ciertos rumbos.<sup>31</sup> Entre los principales temas que abordó Chiarante se encontraban la organización en los sitios de producción y la necesidad de intensificar la conformación y el funcionamiento de los comités de obras, fábricas, talleres y empresas: “la comisión del personal, en cada lugar de trabajo, es el organismo básico de nuestros sindicatos. Con ellas hemos dado estructura definitiva al sindicato de la industria”.<sup>32</sup> Para el secretario de la FONC en Rosario, Mario del Frate, la reafirmación de la estrategia de conformar instancias organizativas de base también resultaba clara cuando, ante la firma del convenio colectivo, enfatizaba el rol de las comisiones de empresa para controlar su cumplimiento y marcaba lo realizada hasta el momento: “(...) ya hemos avanzado bastante en el camino de la organización sobre bases más seguras y firmes, como son las comisiones de empresas, obras y hornos. Esta forma de organización será la más sólida garantía del triunfo”.<sup>33</sup>

Años más tarde, ante el fallecimiento de Chiarante, el Comité Central del PC le encargó a Pedro Tadioli la elaboración de un discurso en su homenaje y allí queremos destacar en palabras de un cuadro gremial y partidario el escenario con el que se contaba:

cuando el XI Congreso de nuestro Partido, en 1946, en aras de la unidad obrera, resuelve que los militantes comunistas propongan la autodisolución de los sindicatos que dirigen, para integrarse en las organizaciones creadas por el peronismo, la FONC era una de las organizaciones sindicales más fuertes, enraizada en las bases, con millares de comisiones y comités de obras, como así también muchas decenas de filiales a todo lo largo del país.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit.

<sup>32</sup> Pedro Chiarante, *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, op. cit., p. 15.

<sup>33</sup> Mario del Frate, “La lucha de los obreros de la construcción”, *Orientación*, VI, 244, 26/2/1942, p. 8.

<sup>34</sup> Ídem, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, op. cit., pp. 120-121.

La mención de los comités de obras y empresas en el discurso de Tadioli durante el funeral de Chiarante indica la importancia que estas comisiones tenían para la dirigencia comunista del sindicato de la construcción y para la organización interna de la poderosa FONC.

### ***Las comisiones internas metalúrgicas en el marco de la huelga de 1942***

Luego de asumir Girardi como secretario general, el SOIM se dedicó de lleno a ganar posiciones en las grandes fábricas del gremio y modelar su estructura con la intención de ramificarse prioritariamente en las unidades productivas. Los esfuerzos se plasmaron con rapidez e inmediatamente podemos dar cuenta de la presencia y el funcionamiento de entidades de base en fábricas que hasta allí no contaban con esta característica.

El primer ejemplo es el de una de las más grandes fábricas del sector como la Klöckner. Recordemos que allí funcionó una célula del PC en los años veinte, también existió presencia del ‘chispismo’ y registramos la conversión a una estructura más incluyente como el comité de fábrica o la sección sindical. Además, durante estos años finales de la década infame, hubo una comisión interna. Uno de los intentos de continuar la organización en la fábrica Klöckner se produjo a fines de 1937. En un comunicado, el SOIM advertía:

la comisión de la rama, en conjunto con la C. D., hace un llamado especial al personal de dicho establecimiento para que delegue una comisión interna con el objeto de solicitar, por intermedio del Sindicato, las vacaciones pagas según la ley nacional 11.729 lo determina y que esa casa extranjera la viola, destacando el desprecio que tiene por la soberanía del país.<sup>35</sup>

A comienzos de 1940, el personal de Klöckner continuaba con su reclamo por el efectivo pago de las vacaciones anuales.<sup>36</sup> Durante el mes de marzo de ese año los trabajadores demandaron mejoras laborales, entre las cuales se encontraba la aplicación

---

<sup>35</sup> “Señalan tareas de carácter insalubre los O. metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLIII, 10989, 19/10/37, p. 5.

<sup>36</sup> “El personal de la casa Klokner paralizó sus tareas por falta de cumplimiento de la ley 11.729”, *La Vanguardia*, XLVI, 11853, 5/3/40, p. 6.



de las vacaciones pagas, al tiempo que la empresa rechazaba los reclamos y la policía interfería e interrumpía las asambleas convocadas por el personal.<sup>37</sup> Tanto la resistencia a los pedidos obreros como la presión ejercida para evitar la organización sindical eran rasgos usuales del proceder patronal. La intervención policial en las reuniones obreras también era denunciada en numerosas ocasiones por los trabajadores de las diferentes empresas metalúrgicas. El acoso policial incluía la persecución a todo tipo de actividad gremial, incluso en los locales.<sup>38</sup> En este sentido, una nota firmada por ‘varios obreros’ denunciaba: “en estos momentos los nazis alentados por nuestra desunión, tratan de pisotear arbitrariamente nuestros derechos y quitarnos toda posibilidad de defenderlos sindicalmente”. Como dijimos anteriormente, la empresa alemana era caracterizada como nazi debido a sus métodos de trabajo y al clima imperante provocado por la situación internacional. Esta misma nota obrera destacaba el artículo 18 del reglamento interno que intentaba imponer la empresa y que provocaba el rechazo obrero: “no es permitido a ningún obrero de la fábrica atribuirse la representación de grupos colectivos para cualquier clase de gestión”.<sup>39</sup>

En diciembre de 1941, los obreros de Klöckner realizaron una asamblea del personal en la cual insistieron en su reclamo de vacaciones anuales pagas. Ante el rechazo empresarial, los trabajadores señalaban:

el personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director del mismo. Resolviose también realizar el día 16 de corriente una nueva asamblea para decidir de manera definitiva sobre este asunto. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klöckner.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> “El subcomisario de la 41a. impidió una asamblea de obreros de Klöckner”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 70, 21/3/40, p. 5.

<sup>38</sup> “Reglamento de trabajo nazi imponen en la firma Klöckner”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 610, 15/9/41, p. 5.

<sup>39</sup> Últimas dos citas textuales de este párrafo: “Los Obreros de Klöckner Debemos Defender las Vacaciones Uniéndonos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 617, 22/9/41, p. 5.

<sup>40</sup> “La empresa Klöckner provoca a sus obreros al no dar las vacaciones acordadas por la ley”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 697, 11/12/41, p. 6.

En esta cita no sólo se menciona la existencia de la comisión interna sino que se advierte la centralidad que revestía para los obreros la representación del personal durante un conflicto. A través de su asamblea, consideraron importante reforzar con más delegados su comisión para enviar señales de organización y solidez durante el conflicto por la obtención de las vacaciones pagas.

En diciembre de 1942, finalmente los obreros de Klöckner obtuvieron un fallo judicial favorable al cumplimiento efectivo de las vacaciones pagas. Al respecto, se señalaba en la prensa partidaria:

hemos conseguido vacaciones gracias a que detrás de la sentencia judicial estaba la fuerza de nuestra organización, porque mientras estábamos desorganizados llevamos tres años de lucha estéril sin conseguir absolutamente nada más que promesas de la casa.<sup>41</sup>

Esta misma organización a la cual hacía referencia el obrero de Klöckner se observó unos meses después. En un conflicto suscitado en abril de 1943, la empresa suspendió a un operario por pegar carteles sindicales y haber sido detenido por la policía. Luego de decretar la suspensión de las tareas, la asamblea del personal se reunió en la sede del SOIM. En dicha reunión, César Olleros realizó una exposición en representación de la comisión interna del personal en la cual sostuvo la necesidad de retornar al trabajo y no convertir el paro en una huelga de largo plazo.<sup>42</sup> Para fundamentar esta postura de levantar el paro que sostenía la comisión interna de la fábrica se argumentó que era voluntad de la empresa extender el conflicto para dañar y perjudicar la industria nacional.

Otro de los establecimientos metalúrgicos en el que puede observarse, aunque de menor importancia y de modo más fragmentario, el funcionamiento de una comisión interna es el de la Compañía Argentina de Productos Enlozados y Anexos (CAPEA). La fábrica CAPEA, que ocupaba cerca de 400 obreros, estaba ubicada en la localidad de Avellaneda, en el kilómetro 7 del camino a la ciudad de La Plata y se organizó en el SOIM hacia fines de 1941. Luego de su afiliación al sindicato metalúrgico, los obreros

---

<sup>41</sup> Antonio de Jesús, "Los obreros de Klöckner conquistamos las vacaciones", *Orientación*, VII, 277, 3/12/42, p. 10.

<sup>42</sup> "Después de quebrar una maniobra nazi vuelven al trabajo, obreros de Klöckner", *La Hora*, ("Diario de los trabajadores"), IV, 1107, 15/4/43, p. 3.

de la fábrica presentaron un petitorio en el que incluían aumentos salariales y mejoras en las condiciones laborales.<sup>43</sup> Con posterioridad a la obtención de ciertas reivindicaciones planteadas por los obreros, José Almeida, obrero de CAPEA y secretario del SOIM de Avellaneda, hizo un llamado a las demás fábricas a organizarse en el sindicato como único método posible para la conquista de las reivindicaciones obreras.<sup>44</sup>

Durante el transcurso del mes de abril de 1942, los obreros de la empresa se declararon en huelga en señal de protesta por la suspensión de los integrantes de la comisión interna del personal que reclamaban el levantamiento de las sanciones impuestas a una operaria de la fábrica.<sup>45</sup> En los días subsiguientes el conflicto se agravó por la presencia policial en las inmediaciones de la empresa. Como producto de la represión, numerosos huelguistas resultaron detenidos, entre los cuales se encontraba Almeida.<sup>46</sup> El conflicto quedó solucionado el día 11 de mayo luego de que la empresa y los ‘representantes de los obreros’ firmaran un acuerdo por el cual la patronal se comprometía a reincorporar a parte de los despedidos de la comisión interna del personal.<sup>47</sup> El convenio al que arribaron los delegados debió ser ratificado en asamblea del personal unos días después. Nuevamente, observamos las presiones recibidas por los trabajadores en la búsqueda de la conformación y el funcionamiento de su organismo gremial de base. La comisión interna de CAPEA fue despedida por la patronal y reprimida por la policía, claro ejemplo de los intereses comunes entre empresarios y funcionarios estatales, tal cual lo mencionamos anteriormente.

Otro conflicto desatado en este gremio sucedió hacia fines de 1941 y muestra la existencia y el funcionamiento de una comisión de fábrica. La metalúrgica Ferrarini se

---

<sup>43</sup> “Piden más salario en CAPEA”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 701, 15/12/41, p. 5.

<sup>44</sup> “Organizados triunfaremos los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 750, 3/2/42, p. 4.

<sup>45</sup> “Denuncia de una delegación de huelguistas de C.A.P.E.A.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12690, 18/4/42, p. 5; “Los trabajadores de la fábrica C.A.P.E.A. declararon la huelga”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 817, 18/4/42, p. 4; “Con firmeza y decisión se mantiene la huelga de la C.A.P.E.A.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12694, 22/4/42, p. 4.

<sup>46</sup> “Con maniobras y persecuciones quieren romper la firme y justa actitud de los obreros de C.A.P.E.A.”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 833, 5/5/42, p. 3; “Agrava el conflicto de la C.A.P.E.A. la intransigencia de los patrones”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12708, 7/5/42, p. 4.

<sup>47</sup> “Finalizó el conflicto obrero en la CAPEA”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 840, 12/5/42, p. 6.

encontraba ubicada en Avenida La Plata 2042, Capital Federal.<sup>48</sup> Recordemos que durante la década de 1920 allí funcionó una célula del PC. La empresa agrupaba cerca de 400 obreros que en noviembre de 1941 se encontraban en conflicto. Solicitaban entonces un aumento salarial y el pago de las vacaciones anuales. Al respecto, podemos observar la representatividad de la comisión interna durante los acontecimientos:

hoy por la tarde habrá una entrevista entre el señor Ferrarini (padre), que regresa de Córdoba, y la comisión interna del personal, y a las 17 horas se efectuará una asamblea en el local del Sindicato Metalúrgico, en la que se informará a los obreros de los resultados de esas gestiones.<sup>49</sup>

Luego de no recibir respuestas satisfactorias, la comisión asistió a la asamblea de los obreros de la planta en donde informó la negativa del empresario de acceder al petitorio, motivo por el cual se decidió continuar la huelga.<sup>50</sup> En los días subsiguientes, el conflicto se agravó. Ante el reiterado reclamo obrero por el aumento salarial y las vacaciones pagas, Rodolfo Ferrarini, hijo del patrón, suspendió a uno de los delegados de fábrica, integrante de la comisión del personal. En una reunión posterior, Ferrarini despidió a otros cuatro delegados de fábrica por insistir con el reclamo de mejoras en las condiciones laborales.<sup>51</sup> La representación de la comisión interna durante el conflicto es evidente y manifiesta. Al mismo tiempo que resultan claras las consecuencias que sufrían aquellos delegados e integrantes de comisiones internas fabriles cuando se presentaban frente a la patronal para presentar un pedido de mejoras en las condiciones laborales.

En abril de 1942, el SOIM hizo una evaluación amplia del contexto de la industria y de los obreros que manifestaba las condiciones que arrastraban durante los últimos años:

---

<sup>48</sup> “La industria del alambre en la Argentina. Fábrica José Ferrarini”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LII, 845, mayo de 1939, p. 12.

<sup>49</sup> “Decididos a triunfar están los obreros del taller Ferrarini”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 678, 22/11/41, p. 6.

<sup>50</sup> “Matones y Policías sirven al Nazifascista Ferrarini”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 682, 26/11/41, p. 6.

<sup>51</sup> “Por mejoras elementales declararon la huelga de los obreros de Ferrarini”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 688, 2/12/41, p. 6.

este pedido de los obreros –el aumento de los salarios– es una consecuencia del enorme encarecimiento de la vida que hace imposible a los hogares de los trabajadores hacerles frente con los actuales salarios que se pagan en la industria metalúrgica...”.

Refiriéndose a la obtención de las vacaciones anuales pagas, el memorial advertía a los empresarios:

el derecho de los trabajadores industriales a gozar de la ley 11.729, es indiscutible y no puede ser negado por nadie. (...) Los patrones están en contra de esa ley obrera, como están en contra de la ley que protege a los menores y a las mujeres, y en contra de todas las leyes que beneficieren en algo a los trabajadores.

En cuanto a la organización sindical de los trabajadores, el SOIM señalaba las dificultades existentes: “y si aún no están todos los obreros y obreras organizados, se debe a las represalias y trabas ilegales que los patrones ponen a este derecho legal y legítimo de la clase trabajadora argentina”. En lo que respecta al avance tecnológico y al proceso señalado de reemplazo de mano de obra calificada por trabajadores de menor cualificación, subrayaba: “hablamos del trabajo de las mujeres y de los menores, que cada día son ocupados en mayor número en la industria metalúrgica por obra y gracia del adelanto técnico”.<sup>52</sup> Este cuadro de situación planteado por el SOIM daba cuenta de la coyuntura específica que enfrentaron el sindicato y los obreros durante los años previos.

Como consecuencia de este panorama, el SOIM encaró desde mediados de año una dura lucha para mejorar las condiciones de los trabajadores y emprendió los pedidos de mejoras a través de un pliego de condiciones. La patronal rechazó el petitorio porque desconocía al SOIM como representante de los trabajadores y consideró improcedente el aumento salarial y la aplicación de ley 11.729 de vacaciones anuales pagas.<sup>53</sup> Durante el mes de mayo, la Asamblea General del gremio metalúrgico, denominada Asamblea

---

<sup>52</sup> Todas las citas de este párrafo: “En la asamblea del P. Romano considerarán hoy los obreros metalúrgicos la respuesta de la patronal”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 823, 24/4/42, p. 4.

<sup>53</sup> “Presentación de los industriales metalúrgicos al Departamento Nacional del Trabajo, con motivo de una petición del sindicato obrero de la misma industria”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LV, 880, abril de 1942, p. 12.

de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas, decretó un paro e instruyó a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas sobre los pasos a seguir durante la huelga. El mismo comunicado del SOIM señalaba la necesidad que todas las comisiones internas, así como los delegados del personal, retiraran en la secretaría de la sede sindical el material de propaganda y demás instrucciones tendientes a organizar la inminente huelga en el sector.<sup>54</sup> El petitorio elevado por los obreros se circunscribía puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo en las fábricas y la aplicación efectiva de la ley 11.729 de vacaciones en todos los establecimientos de la industria.

El conflicto en cuestión se concentró particularmente durante los meses de junio y julio, en los cuales se desarrolló la huelga metalúrgica.<sup>55</sup> La finalización del paro llegó luego de la intervención del Estado, que realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial que otorgaba beneficios por debajo de los solicitados por los obreros. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio Girardi señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.<sup>56</sup> Esta afirmación de la conducción del SOIM pone de manifiesto la importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Al mismo tiempo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. El gremio y los dirigentes comunistas percibían con claridad que, de no mediar las comisiones internas en los establecimientos metalúrgicos, el cumplimiento del laudo ministerial sería dificultoso. También, ‘varios camaradas organizados’ de la fábrica Klöckner señalaron en una nota en el periódico comunista *La Hora*:

mediante la inteligente dirección de nuestro Sindicato hemos triunfado. A nosotros nos toca ahora asegurar dicha victoria, haciendo cumplir en todos sus

---

<sup>54</sup> “El 28 pararán los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 846, 19/5/42, p. 3.

<sup>55</sup> Para un relato específico de este conflicto: Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, art. cit.; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.

<sup>56</sup> Muzio M. Girardi, “El laudo: triunfo del gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 921, 22/8/42, p. 3.

puntos el laudo del Dr. Culaciatti. Nada de debilidades en este aspecto, cada compañero debe retirar la boleta de pago y dirigirse inmediatamente a la comisión interna, para cerciorarse si le han pagado lo que le corresponde.<sup>57</sup>

La huelga también pareció dar cierto impulso porque a los meses se puede registrar el logro de la designación de las comisiones internas de las fábricas TAMET y Berlingieri, entre otros.<sup>58</sup>

Pero no todos los sectores en el gremio se encontraban conformes con los resultados obtenidos pues el aumento otorgado por la patronal era menor al solicitado y en el laudo no se hacía mención alguna acerca de las vacaciones anuales pagas, que originalmente se encontraba en el petitorio.<sup>59</sup> Algunos integrantes de la FACA hicieron eje en las críticas a los logros pero también se cuestionaba el pedido de intervención que los comunistas formularon a Monseñor de Andrea.<sup>60</sup> El forismo tampoco se privó de hacer oír sus críticas.<sup>61</sup> Aunque los cuestionamientos más relevantes provinieron de un conjunto de trabajadores, encabezados por Ángel Perelman, que argumentaban que las reivindicaciones no habían sido satisfechas por el laudo ministerial. Es sintomático mencionar que en el medio del conflicto, Girardi destacó la labor de la derechista Alianza de la Juventud Nacionalista que recorría las fábricas para debilitar la huelga y de la oposición de militantes foristas pero recaló especialmente en el desempeño de un grupo de trotskistas de la fábrica CATITA que cuestionan la conducción del SOIM y su proceder en la huelga. Además, el propio secretario general le otorgó importancia pues destacó que los trabajadores de esta empresa se sumaron a medias al paro.<sup>62</sup> Para cerrar nuestro análisis, no podemos soslayar que Ángel Perelman trabajaba en la empresa CATITA y desde allí aunó fuerzas para expresar su disidencia y, junto a su hermano

---

<sup>57</sup> “Fortalecer nuestra unidad para impedir las maniobras nazifascistas en Klöckner”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 933, 3/9/42, p. 3.

<sup>58</sup> “Queremos que en TAMET fijen categorías de acuerdo a capacidad y labor del obrero”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 949, 19/9/1942, p. 3.

<sup>59</sup> Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, op. cit., p. 94; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, op. cit., pp. 71 y ss; Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo. (1877-1960)*, op. cit., p. 174.

<sup>60</sup> “Culminara con un fracaso el conflicto metalúrgico”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), II, 16, agosto de 1942, p. 2; “La huelga de los metalúrgicos fue sofocada”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), VII, 57, julio de 1942, p. 2.

<sup>61</sup> “El gremio de metalúrgicos bajo la dictadura bolchevique”, *Organización Obrera*, (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”), VIII, 81, junio de 1942, p. 2.

<sup>62</sup> Muzio Girardi, “La fuerza del gremio metalúrgico”, *Orientación*, VI, 264, 6/8/1942, p. 5.

Adolfo y otros militantes como Nicolás Giuliani, fomentaron la ruptura con el SOIM. Ello derivó en abril de 1943 en la creación de la Unión Obrera Metalúrgica.<sup>63</sup> Este nuevo sindicato estuvo alentado por el sector cegetista de Domenech e, incluso, tuvo su sede en la avenida Independencia 2880, sitio en el que se encontraba la Unión Ferroviaria.<sup>64</sup>

El año 1943 fue testigo del inicio de la pérdida de influencia del SOIM entre los obreros metalúrgicos. Los motivos de este proceso exceden el marco y la propuesta de estas páginas. Las consecuencias de la huelga de mediados de 1942, la creación de la Unión Obrera Metalúrgica, el golpe de Estado de junio de 1943, las disputas en el SOIM, la represión a las actividades comunistas dentro del movimiento obrero y diversos factores más, podrían señalarse como las causas de la declinación del SOIM. Más allá de esto, la intención del sindicato metalúrgico fue la de avanzar en la estructuración de las comisiones internas en los establecimientos. La voluntad de su dirigencia, y en particular de Girardi, fue organizar los grandes talleres metalúrgicos sindicalizando a sus obreros. El control sobre las condiciones de trabajo, la representación del personal frente a la patronal y el control sobre el cumplimiento de las condiciones firmadas se encontraban entre las principales tareas de las entidades de base de las empresas vistas en este apartado. En paralelo, observamos la represión a aquellos obreros que formaron parte e intentaron construir o consolidar la organización sindical en los establecimientos. Las presiones provenían de los sectores empresarios y, no en menor medida, de las diversas instancias estatales, particularmente las policiales.

### ***La base textil ante la división consumada del sindicato***

Pasemos ahora al caso de los textiles que, recordemos, se encontraban divididos entre dos entidades denominadas UOT. Por un lado, la mayoritaria conducida por los comunistas con sede en la avenida Entre Ríos y a la cual nos referiremos y, por el otro, el sindicato textil, de muy limitada incidencia, dominado por los socialistas y con sede

---

<sup>63</sup> Ángel Perelman, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961. Puede verse el apoyo que recibieron los obreros de CATITA en su actitud del periódico trotskista *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista. Adherido a la IV Internacional”). Inicialmente, los hermanos Perelman formaron parte del Partido Obrero de la Revolución Socialista. Con posterioridad, adscribieron a la denominada ‘izquierda nacional’.

<sup>64</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 306 y ss.



en la calle Independencia.<sup>65</sup> Cuando mencionamos la UOT estaremos refiriendo exclusivamente al primer caso, salvo que lo aclaremos.

Con marcada intención de solidificar estructuras, la UOT procuró muy fuertemente durante 1941 reforzar el rol de las comisiones seccionales que, además de coordinar el trabajo en el territorio, fueron las interlocutoras con las comisiones fabriles. En 1941, la UOT poseía seccionales en Barracas, Chacarita, Bernal y Quilmes, Berisso, San Martín, Vicente López, Avellaneda y Lanús.

En el plan de mejoras encarado a mediados de 1941 uno de los puntos centrales era el otorgamiento de status legal a las comisiones de reclamos bajo el argumento que el derecho de organización y de petición estaba consagrado por la Constitución Nacional. En el mismo sentido, el proyecto de convenio colectivo de la seda establecía el reconocimiento patronal a las comisiones internas. A fines de 1941, varias de éstas convocaron a una asamblea general.<sup>66</sup> Allí se realizó el informe del ejercicio 1940-1941 en donde el sindicato hizo un balance:

el trabajo de organización debe ser mencionado muy particularmente. Si bien también en este aspecto se notan progresos –la organización se va transformando constituyendo sus bases en fábricas grandes,- cuenta con varios millares de asociados, centenares de activistas y cobradores, decenas de Comisiones Internas, varias seccionales, más de cien delegados, etc., no está aún a la altura que demanda la importancia del gremio, ni las múltiples tareas que obligadamente se presentan.<sup>67</sup>

También se pedía a las comisiones internas que reforzaran el control de la cobranza y la afiliación, pues se verificaba una alta movilidad en los socios y ello se advertía, como es lógico, como una debilidad.

A continuación, focalizaremos en el caso de la empresa Piccaluga por su dimensión dentro del gremio, su importancia para dar cuenta del enfrentamiento entre comunistas y socialistas y, por último, la solidez de su organización en el sitio de

---

<sup>65</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Crónica Mensual*, época VIII, XXIV, 241/242/243, julio, agosto y septiembre de 1942, p. 197.

<sup>66</sup> “Destacan la importancia de la asamblea que realizará el día sábado la Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLVII, 12579, 24/12/1941, p. 5.

<sup>67</sup> “Informe del ejercicio 1940-1941”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 49, diciembre de 1941, p. 1.

trabajo. Esa empresa se encontraba en el país desde 1891 y tenía tres fábricas dedicadas principalmente a la tejeduría de algodón. Las situadas en el barrio de Barracas estaban en Suárez 1156 y en la calle Lanín. Usualmente se las mencionaba por la calle en la cual se encontraban. La tercera fábrica era denominada Universidad. Trabajaban aproximadamente 4000 obreros en la empresa.

La planta Piccaluga Suárez fue una de las bases a través de las cuales los socialistas operaron en el sindicato. Por ejemplo, allí fue elegido Lucio Bonilla, integrante de la comisión interna como representante de la sección de tejedores. Las fuentes coinciden en señalar el alto grado de organización de las fábricas y a partir de 1940 podemos dar cuenta del funcionamiento constante y sistemático de las estructuras de base.

Durante 1940, los obreros obtuvieron once días de vacaciones de los cuales ocho debían ser pagos y se señalaba: “queremos destacar la actuación que cupo en esta labor a la comisión de Vacaciones y a las Comisiones Internas de las tres fábricas, quienes supieron coordinar la acción en beneficio común”.<sup>68</sup> En el ámbito de la patronal, la empresa indicaba que “había resuelto de ‘motu proprio’, sin ley que a ello lo obligara, implantar un generoso régimen de jubilaciones para el personal de obreros y empleados de sus establecimientos”.<sup>69</sup> La firma en esos años creó una Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados y Obreros de la casa F. Piccaluga y Cía. que editó la publicación *Nuestra Revista*.<sup>70</sup> La empresa hacía gala de su labor social, buenas condiciones de trabajo y reconocimiento a sus trabajadores.<sup>71</sup>

Como señalamos, el predominio socialista y *sindicalista* se interrumpió en 1939 con la llegada de Michellón a la secretaría general de la UOT. Este hecho, entre otros que conformaban la coyuntura nacional e internacional, produjo un paulatino deterioro de las relaciones. Los comunistas denunciaron las maniobras socialistas calificándolas de ‘divisionistas’ y argumentando que se debían a la obtención de la conducción por

---

<sup>68</sup> “3000 obreros de la casa F. Piccaluga y Cía. gozarán de las vacaciones pagas”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 34, junio de 1940, p. 6.

<sup>69</sup> “Falleció en esta capital un prestigioso industrial que ha hecho honor a nuestra industria textil”, *La Gaceta Algodonera, publicación defensora de plantadores e industriales del algodón*, XIX, 227, 31/12/1942, p. 12.

<sup>70</sup> “Nuestra Revista”, *Gaceta Textil, publicación oficial de la Asociación Textil Argentina*, II, 15, mayo 1936, p. 5.

<sup>71</sup> “La firma F. Piccaluga y Cía. premió a sus empleados y obreros más antiguos”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LIV, 875, noviembre 1941, p. 47.

parte del PC. La ruptura definitiva ocurrió a mediados de 1941. El relato de la publicación anarquista que agrupaba a los gremios autónomos orientados por la Federación Anarco Comunista Argentina apoyaba la versión socialista:

los actuales disidentes querían su congreso de verdad, precedido de asambleas de base donde libre y democráticamente los trabajadores trazaran su propia trayectoria y eligieran sus legítimos representantes. Los ‘bolches’ previendo que por este medio serían desplazados sus ‘queridos dirigentes’, montaron una máquina fraudulenta y el congreso estuvo virtualmente cerrado para los fundadores de la organización gremial de los textiles.<sup>72</sup>

Las comisiones internas no se mantuvieron al margen de este conflicto. A mediados de 1940 la comisión de Piccaluga Suárez publicó un comunicado en defensa de Basilio Dimópulo en el marco de las acusaciones dentro del gremio. La mayoría socialista en la sucursal Suárez pareciera corroborarse a través de la acusación de divisionismo que realizó la Comisión Directiva (CD) comunista a la comisión interna. Estas afirmaciones fueron rechazadas por la entidad de base al tiempo que expresaba que pretendía retirarse de la UOT y desconocer a la CD.<sup>73</sup> Las comisiones internas de Lanín y Universidad (junto con las de las empresas Fusi y Calderón y Roperó) apoyaron a la conducción y solicitaron a los obreros de Suárez que mantuvieran la unidad. La dirigencia comunista le asignó un rol central a los comités de las fábricas en la división del sindicato, especialmente denunciando la actitud de la organización de base de la sucursal Suárez.

En la sucursal Lanín, una nota firmada por ‘un obrero de la fábrica’ arengaba a los trabajadores a utilizar a la comisión interna como interlocutora y apoyarla en los reclamos.<sup>74</sup> Unos meses más tarde, en el marco del incremento de la disputa en el gremio, se convocó a una asamblea para ampliar y renovar los integrantes de la comisión de la fábrica. Un año después, la instancia sindical de base de Piccaluga Lanín encarnaba el reclamo de mejoras salariales y condiciones de trabajo mientras negociaba con la gerencia que había suspendido a una obrera. Mediante la realización de un paro

---

<sup>72</sup> “Un obrero textil habla para ‘Solidaridad Obrera’”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), I, 4, junio de 1941, p. 3.

<sup>73</sup> “Se propone reorganizar la Unión O. Textil el personal de Piccaluga”, *La Vanguardia*, XLVI, 12147, 16/10/1940, p. 5.

<sup>74</sup> “Porque debemos fortalecer la organización”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 34, junio de 1940, p. 5.

parcial obtuvo el levantamiento de la suspensión. Asimismo, las organizaciones de base de Lanín y Universidad convocaban a una asamblea para tratar el aumento de los días de vacaciones. Al tiempo, José Costa, secretario de la comisión interna de Piccaluga Lanín, advertía que se había conseguido un aumento de salarios y que “la Casa F. Piccaluga y Cía., ha decidido conceder una pensión a la vejez a todos los obreros y obreras que tienen 30 años de trabajo en la casa”.<sup>75</sup>

Ya al margen de la UOT dirigida por los comunistas, la comisión interna de Piccaluga Suárez continuaba su lucha por la obtención de un aumento en los días de vacaciones pagas. Las reuniones con la patronal fueron encabezadas directamente por la comisión y se sucedieron durante meses. Asimismo, representó a los trabajadores en las negociaciones salariales encaradas a finales de 1942.<sup>76</sup>

Héctor Izarra, secretario de la comisión interna de Universidad, resaltaba la importancia de la asamblea general que se realizó en diciembre de 1941 con motivo de la renovación de la CD del sindicato. También llamaban a participar a las comisiones de otras fábricas.<sup>77</sup> A finales de 1942, las comisiones de Lanín y Universidad reactivaron el pedido de la reincorporación de Malvestiti y otros dos despedidos. El paro de actividades por una hora tuvo como consecuencia despidos y suspensiones, entre los que estaban los delegados Costa e Izarra. A esto se sumó la represión policial. En enero de 1943 algunos trabajadores fueron reincorporados, entre los que no se encontraban los integrantes de las comisiones fabriles.

A mediados de 1942 se realizó la Asamblea de Delegados de fábricas en la secretaría general de la UOT comunista con sede en la calle Entre Ríos 1338. Allí puede observarse la importancia que para ese momento poseían las comisiones internas para la organización. Se les solicitaba a los organismos de base que establecieran reuniones fijas en días y horarios, asentar las discusiones y resoluciones en actas, apoyar la ley de maternidad en los lugares de trabajo, reclutar asociados y trabajar por los convenios colectivos, entre otras cuestiones.<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> “La acción sindical impone mejoras en Piccaluga y Cía.”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), VII, 47, septiembre de 1941, p. 6.

<sup>76</sup> “La asamblea de Piccaluga”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12876, 25/10/1942, p. 6.

<sup>77</sup> “Realiza su asamblea general la Unión Obrera Textil”, *Orientación*, V, 235, 25/12/1941, p. 3.

<sup>78</sup> “Se gestiona un nuevo convenio en el ramo textil de la lana”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VIII, 417, 1/5/1942, p. 2.

Unos días después del golpe de Estado de 1943 una nota en el periódico sindical abordó la experiencia del trabajo de base. En una extensa nota dedicada exclusivamente a las comisiones internas textiles se enumeraron diecisiete puntos acerca de las atribuciones y funcionamiento que venían desempeñando estas instancias sindicales:

1° las comisiones internas representan a los personales; 2° las comisiones internas deben ser nombradas en asamblea, cuando el número de socios sea menor a cien, y por voto general cuando pasaren de esa cantidad; (...) 5° de acuerdo a lo dispuesto estatutariamente, las comisiones internas tendrán como mínimo cinco miembros titulares o diecisiete como máximo, once miembros titulares y seis suplentes.

Los cargos internos de las comisiones internas eran: “1 secretario general, 1 delegado general, 1 delegado cobrador o tesorero, 1 secretario de actas, 1 secretario de organización, 1 secretario de propaganda”. El secretario y el delegado general eran los encargados de negociar con la empresa. También mencionaba las funciones del resto de los cargos. Se establecía que: “14° las comisiones internas deberán reunirse semanalmente”, vigilar el cumplimiento de las condiciones de trabajo en la fábrica, encarnar nuevos reclamos y representar al personal frente al sindicato.<sup>79</sup>

En estos últimos capítulos registramos el funcionamiento de las comisiones internas de varias fábricas textiles. No podemos dejar de señalar la imposibilidad que tuvieron los trabajadores de constituir comisiones en las dos empresas más importantes como la Fábrica Argentina de Alpargatas y en las sedes de Campomar y Soulas.<sup>80</sup> El paternalismo, la vigilancia patronal, la conformación de sindicatos ‘amarillos’, son sólo algunos de los motivos que pudieron influir en la imposibilidad de generar presencia allí, aunque, claro está, esto no era potestad exclusiva de estas fábricas.<sup>81</sup> Pero narramos

---

<sup>79</sup> Todas las citas de este párrafo en “Qué son y cómo deben funcionar las comisiones internas”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), IX, 62, 1/7/1943, p. 7.

<sup>80</sup> Muchas de esas tácticas patronales como escuelas, buzón de sugerencias, etc., y de todo un paternalismo interno formaba parte de una constante práctica y puesta en escena sobre la supuesta satisfacción de los propios trabajadores de Alpargatas. Para ver esta manipulación consultar *Panorama de Alpargatas*, 1941, p. 14-24 y *Panorama de Alpargatas*, 1942, pp. 9-14. Esto puede contrastarse con las numerosas fuentes obreras que denunciaban las durísimas condiciones de trabajo que se registraban en la fábrica situada en la avenida Patricios 1053 que contaba en este momento con 7923 trabajadores.

<sup>81</sup> “La obra social de la S.A. Campomar”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LVI, 896, agosto de 1943, p. 68.

los casos de Gratry, Salzmann, las fábricas de Piccaluga, Manufactura Algodonera Argentina, Ducilo y Danubio, por señalar algunas de las más importantes. También encontramos menciones en fábricas más pequeñas del sector como Fusi, La Bernalesa, ETAM, Michel Douras, Caneparo, FIALP, Calderón y Roperó, Textil Moderna, entre otras. Esto no sólo permite ampliar el panorama de la organización en la industria textil sino hablar de un extendido trabajo de base en el gremio durante este período.

### ***La militancia de base entre los obreros gráficos***

A mediados de 1941, los gráficos organizaron el congreso que constituyó la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) como entidad nacional. Allí decidieron no adherir a la CGT lo que provocó la paradoja que su columna vertebral, la Federación Gráfica Bonaerense, estuviera afiliada a una central a la cual la instancia nacional rechazaba.<sup>82</sup> En la conducción de la FGB, aunque con dificultades, todavía estaban representados los socialistas que habían impulsado una ruptura con el PS y conformado el PSO, que logró colocar en la secretaría general a Riego Ribas, estrecho colaborador de René Stordeur. Además de los circunstanciales integrantes del PSO, los socialistas y los comunistas, los fauquistas, como dijimos, tenían presencia en el gremio.

En el 2º Congreso ordinario de la FACA, en julio de 1940, se decretó la caducidad de la FORA y se conformó una nueva central denominada Comisión Obrera de Relaciones Sindicales en combinación con los restos de la debilitada Unión Sindical Argentina. Los militantes fauquistas integraron hacia 1943 una corriente interna en la FGB que se denominó Agrupación Sindical Gráfica que en su manifiesto-declaración señalaba: “para que estas conquistas no puedan ser burladas por la clase patronal, imponer el reconocimiento de la organización y establecer un estricto contralor, taller por taller, a través de los personales y sus respectivas comisiones internas”.<sup>83</sup> Ya destacamos la labor de Luis Danussi entre los gráficos que junto a los hermanos Quesada abogaron por la organización de la empresa Estampa.

---

<sup>82</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 158 y ss.

<sup>83</sup> “Tiene clara orientación combativa la Agrupación Sindical Gráfica”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), III, 22, febrero de 1943, p. 3.

Entre los conflictos gráficos de estos años, se destacó el ocurrido en la empresa Rosso cuando Jacobo Cosin (un antiguo cuadro del PC) renunció a la comisión interna de la fábrica por las reyertas políticas y en la cual el Partido aclaró que lo había expulsado por ‘provocador’ y desorganizar la base de la fábrica.<sup>84</sup> Un tiempo después, hacia fines de 1942, la comisión interna de Rosso, cuyo secretario era Jesús Longeira, reclamaba la reincorporación del José España, integrante de la Comisión Administrativa de la FGB, despedido por la patronal.<sup>85</sup> Al igual que los cuadros de la FACA y los socialistas, entre los gráficos la minoría comunista expresó su deseo de dotar al sindicato de presencia en las fábricas cuando José Cucagna señalaba: “las comisiones internas de taller, lo mismo, adquieren en las circunstancias actuales el valor de un factor decisivo. Dentro del menor plazo posible no debe quedar ningún taller de alguna importancia sin su respectiva comisión interna con vida regular y orgánica”.<sup>86</sup> Aunque los empresarios no cesaban en su organización para frenar este proceso y, apoyados por ejemplo por la Asociación del Trabajo, continuaban con su táctica de implantar escuelas en los sitios de trabajo para instaurar entre los obreros una educación que hiciera eje en la conciliación y los valores nacionales.<sup>87</sup>

Por último, queremos destacar algunos casos puntuales de trabajo en las unidades de producción. Por ejemplo, sólo a modo de mención, la existencia de algunas comisiones de reclamos en las fábricas de papel, como la Papelera del Plata en la localidad de Wilde.<sup>88</sup> En la madera, los comunistas como Luis Sommi y Vicente Marischi buscaban extender la presencia del sindicato en las fábricas y llamaban a combatir a la conducción del SUOM desde la organización en los lugares de trabajo pero sin fracturar el sindicato.<sup>89</sup> Entre los frigoríficos, las comisiones internas del Anglo, La Blanca, La Negra y el Wilson se reunieron para pedir la liberación de

---

<sup>84</sup> José Cucagna, “Carta al personal de Rosso acerca de la renuncia del provocador Cossin”, *Orientación*, VI, 250, 9/4/1942, p. 6.

<sup>85</sup> “Reclama el reingreso de J. España el personal de Rosso”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 930, 31/8/1942, p. 4.

<sup>86</sup> José Cucagna, “La intranquilidad en la industria gráfica argentina a la luz de sus problemas”, *Orientación*, VI, 255, 4/6/1942, p. 8.

<sup>87</sup> *Artes Gráficas*, (“Revista de la sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina”), número extraordinario, enero-marzo de 1943, p. 52; “Aprendizaje en fábricas y talleres”, *Memoria y Balance de la Asociación del Trabajo correspondientes al ejercicio 1942-1943*, 1943.

<sup>88</sup> “Un laudo del Departamento del Trabajo de la provincia de Buenos Aires”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LVI, 890, febrero de 1943, p. 84.

<sup>89</sup> “Por la unidad de los obreros madereros”, *Orientación*, VII, 276, 26/11/1942, p. 5.

diversos dirigentes del PC detenidos y la clausura de sindicatos.<sup>90</sup> Y, para finalizar, en relación al sector cárnico que también la componía, en el II Congreso de la Federación Obrera de la Alimentación se instó a formar los comités en los sitios de producción.<sup>91</sup>

\*\*\*

De conjunto, el capítulo presentó la consolidación del proceso organizativo en los sitios de trabajo. Si analizamos por sector tenemos peculiaridades por destacar. En un punto de desarrollo mayor, la FONC evidenció en estos años la voluntad de reglamentar el funcionamiento de sus comités de obras y empresas. Esto, en la práctica, conllevó una delimitación de su desempeño como mostraron las continuas advertencias de la conducción sobre la autonomía de las instancias de base. Claro está, la intencionalidad era ceñir a las comisiones al marco impuesto por la FONC y cercenar la posibilidad de, por ejemplo, decretar una huelga de modo unilateral e inconsulto.

En el otro extremo del análisis, el SOIM asistió a la concreción y extensión de la experiencia. No sólo porque logró ramificarse en las plantas industriales de importantes empresas, sino por el rol asignado en la huelga metalúrgica de 1942. Allí vimos cómo, en boca del propio secretario general Girardi, las comisiones internas debían encargarse de asegurar las discutidas resoluciones surgidas del laudo ministerial.

En un punto intermedio, la UOT representó un momento diferente. Resulta contundente el peso de la UOT comunista en este período pues los socialistas quedaron circunscriptos a unas pocas fábricas. Dentro del gremio textil, resulta llamativo y destacable la cantidad de empresas que tenían conformada y en funciones a su comisión interna. Aquí no percibimos el elemento mencionado para el caso de la FONC aunque sí la disputa constante entre comunistas y socialistas. De todos modos, quizá, el caso de los textiles explicita el intento de reglamentación y configuración específico de roles y funciones de las comisiones internas de mayor alcance de los estudiados en este trabajo.

El año 1943 mostró un gobierno que se debilitaba rápidamente y al presidente Castillo con pocas posibilidades de ocupar lo que las Fuerzas Armadas entendían como

---

<sup>90</sup> “Obreros de frigoríficos piden la libertad de Beloqui”, *Unidad Nacional*, (“Publicación del Comité Central del Partido Comunista”), I, 4, 1/5/1943, p. 13; “La asamblea de los obreros del Wilson”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VIII, 445, 4/12/1942, p. 4.

<sup>91</sup> “Se realizó el Congreso de la Federación Obrera de la Alimentación”, *CGT*, (“Periódico de la Confederación General del Trabajo”), VIII, 449, 2/1/1943, p. 5.



un vacío de poder tras las muertes de Justo y Alvear, y aún más tras la designación de Patrón Costas como posible sucesor. Los militares pronto se mostraron dispuestos a jugar un rol determinante en este escenario. Para el movimiento obrero estos últimos años habían resultado de difícil acción con la declaración del estado de sitio en diciembre de 1941 y la persecución a la que fueron sometidas todas las fuerzas políticas, aunque mayormente el comunismo. A ello se sumó el propio cuadro de división de la CGT que había dejado por un lado a los cuantiosos ferroviarios y algunos aliados y, por el otro lado, a los dinámicos y cada vez más representativos sindicatos industriales. Como dijimos, sin augurar hipótesis contrafácticas, lo cierto es que ambos grupos resignaron espacios de influencia y poder con la ruptura de la central obrera.

El acontecimiento que impactó fuertemente en el movimiento obrero, y en la sociedad en su conjunto, fue sin dudas el golpe militar del 4 de junio que abrió otra coyuntura, en particular desde el momento que Juan Domingo Perón asumió la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en reemplazo del DNT. Los factores para ello fueron múltiples: la represión contra algunos sectores de la clase obrera y sus representantes, la aparición de la figura de Perón, la voluntad del régimen militar de construir un nuevo vínculo con los trabajadores, la estructuración de un Estado que profundizó algunas políticas previas y elaboró otras nuevas frente al mundo sindical y la clase obrera, el otorgamiento de derechos a los obreros, el impulso a los sindicatos paralelos, el desmembramiento de las entidades comunistas, el acuerdo con algunos gremios, entre otros elementos. Lo cierto es que todo esto, y más, modificó el cuadro de situación existente hasta el momento en el escenario económico, político y social del país. Aunque el segundo golpe de Estado en la historia argentina constituye el momento final de esta tesis no queremos dejar de mencionar su impacto en el mundo sindical y, en particular, las repercusiones en la organización en el lugar de trabajo.<sup>92</sup>

Lo cierto es que el proceso contado en estas páginas colabora en mostrar un movimiento obrero dinámico y emprendiendo acciones que permitieron solidificar su posición en la vida política argentina. Desde una perspectiva específica, el lugar de

---

<sup>92</sup> Dos recientes investigaciones en las que puede observarse la dinámica de base en las plantas industriales con posterioridad a 1943 son: Marcos Schiavi, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, op. cit.; Victoria Basualdo, *Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*, op. cit.; Diego Ceruso y Marcos Schiavi: “La organización obrera de base en una época en transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936 -1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos”, en *Revista CICLOS en la historia, en la economía y en la sociedad*, núm. 39/40, 2011/2012, pp. 51-68.

trabajo, dimos cuenta de un rico desempeño que permitió abordar la organización de los trabajadores y su relación con las corrientes políticas de izquierda. Es decir, y aquí entendemos recae un valor central de esta tesis, el movimiento obrero en los casi treinta años abordados configuró una experiencia insoslayable que permanecía en gran parte oculta y que resultó una herencia sobre la cual, luego, se cimentaron nuevas prácticas.

## Conclusión

Como sostuvimos al inicio, el desafío de esta tesis consistió en encarar una investigación sobre la historia de la organización en el lugar de trabajo del movimiento obrero industrial entre 1916 y 1943. Esto constituyó una originalidad en varios aspectos. En referencia al objeto de estudio, no abundan los estudios que afronten el análisis del proletariado fabril en estos años. Las investigaciones mayormente repararon en las áreas de transportes y servicios (ferroviarios y marítimos) en el período o bien consideraron dicho actor social pero con posterioridad a 1943. Además, la historiografía argentina, en términos generales, no priorizó la perspectiva seleccionada en estas páginas. El enfoque desde las fábricas y empresas permitió trasvasar la mirada sobre las centrales obreras y los sindicatos y, de este modo, poder dar cuenta de las ricas experiencias organizativas en los sitios de producción que desde una mirada institucional permanecerían veladas. El objeto y la óptica confluyeron con el otro actor de esta tesis que son las corrientes políticas de izquierda. Esta búsqueda de amalgamamiento estuvo basada en la convicción acerca de la dinámica conjunta que, de otro modo, quedaría mutilada en tanto presentaría caminos bifurcados. Así, pudimos reconstruir un mundo en el que las prácticas de base del proletariado se erigieron como un plano de la lucha y colaboraron en posicionar a la fábrica como un ámbito importante en la conformación de la identidad de la clase obrera, como señalaba Antonio Gramsci.

Una visión global de la tesis nos habilita a señalar un elemento cuantitativo de gran importancia: la militancia en las plantas industriales mantuvo una tendencia creciente durante las tres décadas que investigamos. Hay allí una primera determinación estructural que recorre todos los capítulos de nuestro trabajo. Nos referimos a la extensión del proceso de industrialización y las características asociadas a él. En el

marco de una crisis mundial y el desarrollo de la Primera Guerra, la economía argentina incrementó la diversificación de su matriz productiva aunque sin modificar su caracterización de capitalismo agroexportador. El paulatino crecimiento de la industria implicó un aumento de los trabajadores en ese sector y la generalización de las grandes fábricas. Esta tendencia se afianzó con mayor nitidez con posterioridad a la crisis de 1929 y, en particular, a partir que la economía retomó la senda de crecimiento y dejó atrás las consecuencias más fuertes de la depresión. A partir de los primeros años de la década del treinta, la industria se situó como el área económica más dinámica y esto produjo un aumento de la cantidad de trabajadores. Indudablemente, el incremento de las dimensiones de las unidades productivas propició un terreno fértil para conformar estructuras colectivas de agremiación de los obreros. Conforme ganaron peso, los rubros industriales se mostraron más activos y el movimiento obrero que allí se desempeñaba avanzó en los niveles de organización y presencia en los lugares de trabajo.

Simultáneamente, registramos que la figura individual del delegado gremial estuvo asociada en mayor medida a los pequeños y medianos establecimientos. Esto se conecta directamente con nuestra **primera hipótesis** en donde afirmábamos que la tendencia a organizar el sitio de producción aumentó a medida que la gran industria predominó en el proceso de trabajo. El aumento de la cantidad de obreros por planta dificultaba la funciones del delegado en tanto la capacidad de abarcar las funciones de control, negociación, etc. Ligado a ello, las instancias colectivas de representación no sólo habilitaban una mejor articulación de las tareas sino, además, constituían un pilar de mayor peso sobre el cual cimentar el trabajo sindical.

En relación a este avance de la militancia en el sitio de producción es que debemos encarar una serie de reflexiones en torno a la forma organizativa concreta que asumió en el transcurso de estos años. El proceso no fue uniforme en tanto pudimos relevar diferentes instancias. Desde los primeros capítulos, vimos la existencia de comisiones, comités o consejos que cumplían tareas en las fábricas y empresas aunque encontraron continuos obstáculos para poder popularizar sus actividades a un número importante de establecimientos y extenderlo a lo largo del tiempo. Promediando los años veinte, como narramos principalmente en los capítulos 2 y 3, observamos una sustancial diversificación de estas formas pues en diferentes áreas se efectivizaron las células partidarias comunistas, los consejos obreros, cuerpos de delegados, comisiones

internas, comités de fábrica, entre otros. En este momento, el trabajo de base gremial todavía se encontraba relacionado tanto a estructuras partidarias como sindicales. Es decir, sin poder mensurar porcentajes específicos, existió durante la década del veinte un trabajo en las unidades productivas impulsado por el Partido Comunista o el Partido Comunista Obrero, por ejemplo, con la intención de enlazar esa presencia a la estructura partidaria. En simultáneo, existían instancias, como las comisiones internas o los consejos obreros, que priorizaban su ligazón al sindicato y a partir de allí desempeñaban su labor. A esta heterogeneidad agregamos una instancia escasamente analizada: las secciones sindicales. Aunque las analizamos con profundidad en la huelga frigorífica de 1932, también las constatamos en el resto de los gremios, como entre los metalúrgicos, y vimos sus características durante el capítulo 4.

El proceso evidenció un salto cualitativo y cuantitativo en la década de 1930. Por un lado, el fenómeno de la presencia proletaria en los sitios de producción se potenció con la consolidación del desarrollo industrial. Además, y en relación a ello, los sindicatos por rama cobraron fuerza, situación que les permitió aumentar los niveles de organización del movimiento obrero. Los elementos decisivos que coadyuvaron para vigorizar este panorama fueron, por un lado, la condensación de los esfuerzos tras la unificación de varias estructuras gremiales tras la incorporación de los comunistas, los más activos, producto de la adopción por parte del PC de la estrategia del ‘frente popular’, y, por el otro, la coyuntura abierta por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la general de enero de 1936, que dotó de un fuerte impulso a la organización gremial, como expresamos a partir del capítulo 5. El proceso de mayor envergadura en el sindicalismo industrial fue el de la Federación Obrera Nacional de la Construcción que configuró una experiencia cabal y eficaz en varias áreas y que muy destacadamente cimentó su poderío, a nuestro entender, en la capacidad de irradiar su influencia hasta los sitios de trabajo. En un lugar destacado se encuentra también el caso de la Unión Obrera Textil, de menor dimensión que la construcción pero quizá de mayor búsqueda de reglamentación y definición del trabajo de base, que habilitó que un importante porcentaje de obreros ejerciera la representación en el sitio laboral y, de este modo, construyera una experiencia de sindicalismo de base. Entre los metalúrgicos existió también un nutrido crecimiento de sus estructuras de planta al igual que entre los gráficos. Ambos ejemplos comparten la condición de haber profundizado sus tareas

hacia finales de los años treinta, aunque siempre con prácticas previas, más acotadas, en las cuales se basaron. Vale destacar que el desempeño de la Federación Gráfica Bonaerense en términos de implantación en los sitios laborales había sido hasta aquí prácticamente inexplorado y pudimos sistematizarlo más cabalmente en los apartados 7 y 8.

Por otro lado, y ya en lo cualitativo, la multiplicidad de formas señalada para los años veinte fue menguando conforme avanzamos en la investigación. Durante los treinta, pero más marcadamente desde mediados de la década, la organización en el lugar de trabajo definió su fisonomía en torno a los comités de obras y empresas, para el caso de la construcción, y a la comisión interna de fábrica y sus singularidades para el resto de los gremios: estructuras de base, ligadas al sindicato, elegidas por los obreros, que ejercieron el control y la vigilancia de las condiciones laborales y de los convenios colectivos, con funciones de representación frente a la patronal y con la pretensión concreta de institucionalizar legalmente su existencia y funciones, entre diversas características. En suma, lo señalado en la cantidad y en la forma de la experiencia narrada nos habilita a enlazarlo con nuestra **tercera hipótesis** en donde advertíamos, por un lado, que la organización de la planta industrial había seguido una parábola ascendente en los casi treinta años investigados y, por el otro, que, aunque existieron profusos 'repertorios de organización', la militancia de base tendió a homogeneizarse en torno a la figura y las funciones de la comisión interna de fábrica y eso se observó con claridad en los últimos cuatro capítulos de esta tesis.

En relación a lo expresado hasta aquí se imponen una serie de reflexiones historiográficas. En una mirada global, la tesis recorre un camino iniciado por una vasta producción que corroboró el consistente entramado organizativo construido por el movimiento sindical en los años analizados. En esta línea, aportamos a contradecir la visión difundida, y extendida, acerca del momento casi fundacional que supuso la irrupción del peronismo para el sindicalismo. Asimismo, entendemos que las páginas que anteceden se encolumnan detrás de las investigaciones que demostraron que dicha experiencia política y sindical ocurrida en la primera mitad del siglo XX fue influida de modo decisivo por las diferentes corrientes de la izquierda argentina. Este itinerario, iniciado por trabajos como los de Celia Durruty, Miguel Murmis, Juan Carlos

Portantiero, José Aricó, Juan Carlos Torre o Hiroschi Matsushita, entre otros, y que en los últimos treinta años fue robustecido por determinantes producciones como las de Nicolás Iñigo Carrera, Hernán Camarero y Mirta Lobato, se encuentra en la actualidad en pleno progreso y dinamismo. Allí, en la intersección entre la fértil práctica proletaria en el mundo sindical y la destreza de las izquierdas, creemos puede situarse la contribución de nuestra tesis.

Las conclusiones de nuestro trabajo nos conducen a matizar el planteo que, generalizando, estipulaba la aparición de la organización en las plantas laborales como producto del modelo sindical peronista. Aunque en ocasiones actuaron con cierta prudencia al señalar la ‘difusión’ y no la ‘aparición’ de las instancias de base, el sentido inequívoco, como vimos en el repaso historiográfico inicial, fue el de anudar la experiencia en los sitios de producción al período posterior al golpe de Estado de 1943. Allí recabaron, por ejemplo, producciones como las de Louise Doyon y Daniel James, entre otras nacionales e internacionales. En particular, Doyon, además de situar a las comisiones internas como consecuencia del modelo sindical peronista, caracterizaba a los comités obreros en los lugares de trabajo existentes con anterioridad como instancias escasamente representativas, que cumplían la función de crear intereses comunes entre patrones y trabajadores y para ello fueron creados por los sectores empresarios. Nuestra tesis demuestra que, al menos en los gremios industriales, el movimiento obrero desplegó diversas instancias de base, sindicales y partidarias, para obtener presencia y ganar posiciones. En momentos de conflicto, las comisiones internas y otras entidades, ejercían la representación obrera y no buscaban aunar intereses con la burguesía. Las continuas represalias contra los trabajadores dan cuenta de la resistencia patronal y estatal a su funcionamiento. Éste se ejerció a través de numerosos roles: negociación frente a la patronal, vigilancia en los lugares de trabajo, control de las condiciones laborales, comunicación con el sindicato, organización y fomento de la afiliación sindical, entre otros. Asimismo, comprobamos que no fueron fomentadas por los empresarios como mecanismo de manipulación, tal cual planteaba Doyon. Establecimos la conformación de estos organismos de base como herramienta de organización proletaria. Esto no implica que en otros gremios hayan existido condiciones que corroboren o verifiquen situaciones disímiles de las aquí sostenidas. La posibilidad de que los capitalistas impulsaran comisiones obreras en los lugares de trabajo con la

intención de conciliar intereses fue abordada aquí en casos puntuales como los consejos de Harrods y Gath y Chaves, las ‘centurias’ en la maderera Thompson, el ‘Consejo de Trabajo’ en la textil Ducilo, la ‘mutualidad’ en Piccaluga, por mencionar algunos. Entonces, de ningún modo desestimamos esta circunstancia sino que entendemos que la complejidad de la experiencia y la fortaleza de la lucha obrera en las fábricas y empresas inhiben las conclusiones generalizadoras antes explicadas.

Otro elemento común fue la búsqueda de reconocimiento. Las comisiones internas y otras estructuras recurrieron sistemáticamente al pedido de legalización a la patronal y, en algunas ocasiones, vimos la intención de avalar su existencia y regular sus tareas en los convenios colectivos y estatutos gremiales. Los pedidos también fueron recurrentes en solicitar al Estado el sostén legal. La intermediación de las diferentes instancias estatales, como el cada vez más vital Departamento Nacional del Trabajo o los laudos ministeriales, resulta importante al momento de valorar su representatividad, tal fue el caso de las numerosas ocasiones en que diferentes comisiones ocuparon el lugar de interlocutor y fueron reconocidas de hecho por el Estado. En paralelo, vimos las políticas represivas e intimidatorias del Estado en sintonía con el proceder burgués, pues los despidos, suspensiones y detenciones eran solamente algunas de las prácticas usuales contra quienes organizaban, o intentaban hacerlo, los sitios de trabajo. En este recorrido reparamos, de modo colateral pues nuestro eje era otro, en aquello que destacábamos en nuestra **cuarta hipótesis** acerca del complejo abanico de estrategias. Esto nos permitió, como afirmaban Mario Tronti y otros integrantes del ‘obrerismo’ italiano, percibir la dialéctica entre capital y trabajo en las fábricas. Los elementos coercitivos estuvieron a la par de las ‘prácticas consensuales antiproletarias’, aunque las primeras se desarrollaron con mayor énfasis y asiduidad. Siempre resaltándolas como dos caras del mismo proceso, como explicamos, recabamos en la multidimensionalidad del fenómeno y en hechos concretos verificamos una mayor propensión de intervención de las instancias laborales de la provincia de Buenos Aires que las nacionales. Aunque entendemos que las conclusiones en este aspecto deben matizarse en tanto no repasamos la cantidad ni calidad de experiencias que nos habiliten generalizaciones.

En la Introducción señalamos que debíamos ponderar las estrategias de las orientaciones político-ideológicas presentes en el mundo sindical pues lo juzgábamos



necesario para dimensionar sus particularidades y el impacto en las prácticas: sectores productivos, ‘repertorios’ utilizados, momentos, entre otras. En esta dirección, la tesis avanzó en el sendero trazado por nuestra **segunda hipótesis** en donde advertíamos que la experiencia de la militancia en el sitio de producción había sido influida de modo decisivo por los lineamientos de cada una de las corrientes que formaron parte de nuestra investigación: comunismo, socialismo, anarquismo y *sindicalismo*.

El comunismo indudablemente fue la corriente que definió la experiencia más profunda de inserción en las plantas industriales a lo largo del período. Pero esta no fue la característica desde sus inicios pues como fracción de izquierda del socialismo, luego como Partido Socialista Internacional y en los primeros años como Partido Comunista, no alcanzó una presencia tan gravitante, al menos en las unidades de producción. Fue con posterioridad a la adopción del tándem constituido por la proletarianización y la bolchevización partidaria que comenzó a cimentar posiciones en el movimiento obrero. Allí, en torno a 1925, el PC orientó sus esfuerzos a la conformación de las células, principalmente aquellas de fábrica o taller.

El ‘repertorio de organización’ celular, que analizamos a partir del capítulo 2, le habilitó al PC el ingreso en las ramas industriales más importantes como la construcción, textiles, metalúrgicos, madera y la carne, prioritariamente. A partir de ello, consiguió aumentar su influencia entre los trabajadores aunque sin poder plasmarla en ámbitos dirigenciales sindicales y de las centrales obreras, más allá del inherente CUSC, en la segunda mitad de los veinte. La célula fabril, partidaria y clandestina, abrió el surco para el trabajo de base que desplegaron de modo sistemático y perseverante. Nuestra investigación nos permitió observar un cambio táctico hacia finales de la década de 1920 que no había sido analizado detenidamente por la historiografía. En paralelo a la adopción de la estrategia de ‘clase contra clase’, los comunistas profesaron la construcción del frente único por la base y ello repercutió en el impulso a las estructuras en los lugares de trabajo que tendencialmente atenuaron su vinculación al partido, abrieron la participación al conjunto de los obreros, fueron elegidas por los trabajadores, se afincaron en las secciones internas de las fábricas y establecieron ligazón con los sindicatos. Estos comités de fábricas o de empresas, grupos o secciones sindicales, entre otros nombres que recibieron, capitalizaron el éxito de las células y se erigieron como su ‘relevo organizativo’, profundizando el proceso. Como vimos en los

capítulos 3 y 4, estas instancias se extendieron en aquellos rubros industriales mencionados y solidificaron la política comunista de conformación de sindicatos únicos por rama. Sus escisiones, como el PC Obrero y el PC de la Región/República Argentina, en un trazo general, continuaron estas políticas, aunque con algunas particularidades marcadas, pero sin poder replicar, por peso y magnitud, al partido oficial y mayoritario.

Desde mediados de los treinta, y tras un nuevo cambio estratégico, esta vez con el ‘frente popular’, los comunistas plasmaron lo construido y condujeron o codirigieron relevantes sindicatos en los que confluyeron con otras fuerzas: el caso emblemático, por su poderío, de la FONC (construcción), la UOT (textiles), el SOIM (metalúrgicos), la FOIC (cárnicos), el SUOM (madereros), la FOV (industria del vestido), principalmente. Allí desarrollaron el mutualismo, la salud, la recreación, entre las características ya marcadas por Hernán Camarero. Además, durante los dos últimos capítulos, problematizamos el proceso al evidenciar mecanismos de institucionalización y regimentación de las comisiones internas y ciertas aristas asociadas al ‘sindicalismo de masas’, tal cual lo expresaba Michel Collinet. Pero de modo distintivo, el rasgo de mayor peso en estos sindicatos fue su ramificación hasta los sitios laborales pues la capacidad de desarrollar este sindicalismo de base los dotó de una fortaleza hasta allí inédita en el movimiento obrero argentino.

El Partido Socialista desde su fundación asistió a un debate interno sobre su desempeño en el mundo sindical. Como mostraron varias investigaciones, existió una preferencia por importantes áreas como el ejercicio electoral y el desarrollo de centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, el universo cultural, entre otras. Para el PS, el gremial siempre resultó un campo en el cual no debía dotarse de una estrategia específica ni trabar una relación estrecha respecto del partido, lo que en ocasiones le valió rupturas de fuste. Pero esto no inhibió la presencia de sus militantes en relevantes estructuras, como el caso de la Unión Ferroviaria, pero sí le impidió una presencia orgánica. En relación a esta tesis enunciemos una serie de reflexiones sobre su proceder.

En primer lugar, no debemos olvidar que la expresión gremial de mayor difusión para los socialistas fue el sector de transportes y servicios. Entonces, al enfocar las áreas industriales, no resulta extraño encontrar una presencia débil en nuestra tesis. Pero a finales de la década de 1910 y comienzos de los veinte, intentó configurar los consejos obreros en rubro del calzado, aunque su presencia fue más bien efímera y circunscripta.

Asimismo, es indispensable resaltar el caso de los textiles. Allí, desde mediados de los veinte, los militantes y cuadros del PS construyeron una sólida posición que repercutió en los sitios de trabajo y que se trasladó hasta la primera mitad de la década infame. Como Federación Obrera Textil y luego como UOT, y junto a otras fuerzas, crearon y dispersaron las comisiones internas. Pero allí pareció sufrir los cuestionamientos de la base comunista que primero enarboló una fuerte oposición, como vimos en la huelga de Gratry entre otros, y luego logró la conducción del sindicato en 1939. Sin impugnar aquello de la debilidad socialista en la industria, el importante caso textil debería introducir un matiz a dicha reflexión. Asimismo, creemos beneficioso ahondar el estudio de este gremio para analizar si existen experiencias que también coloquen reparos a la escisión de la política partidaria y la gremial, analizada, entre otros, por María Cristina Tortti. Igualmente, y en lo que observamos aquí, la práctica sindical del PS careció de una coordinación en un doble plano: entre las dirigencias gremiales y éstas respecto del partido. Esta disociación, que en los hechos se reflejó en autonomía, lo dotó de cierta inorganicidad en el universo sindical y, lógicamente, en la militancia en los sitios de producción.

Nuestra tesis se inició en el momento en el que el anarquismo evidenciaba cierta revitalización luego de la dura derrota de 1910. A partir de allí dimos cuenta de una serie de fenómenos relevantes. Mostramos que un primer error de algunos estudios fue el de reducirlo a la FORA y las organizaciones que la orbitaban. Además, al mostrar la diversidad del campo ácrata vimos los intentos por repensar algunos de los preceptos del forismo como la estructuración por oficios que, conforme se extendía el paisaje industrial, resultaba inadecuado. No observamos desde 1916 y hasta los treinta una voluntad del anarquismo, principalmente forista, de trascender en los lugares de trabajo más allá de la figura individual del delegado. La excepción fue la Alianza Libertaria Argentina que, en su tránsito al *sindicalismo*, propugnó la conformación de sindicatos por rama y de consejos obreros en las fábricas y empresas.

El cambio trascendental en el mundo libertario ocurrió ya en la década de 1930 con la creación del Comité Regional de Relaciones Anarquistas, convertido luego en Federación Anarco Comunista Argentina, y de la Alianza Obrera Spartacus. Ambos grupos cuestionaron ciertos pilares del forismo: rechazaron las organizaciones por oficio, propiciaron los sindicatos únicos por rama, incentivaron su participación en

sindicatos controlados por otras fuerzas y fomentaron trasladar el trabajo de los locales gremiales a los centros productivos. Ello les habilitó cierto dinamismo en algunos sectores y, con diferencias ya señaladas, lograron regenerar sobre nuevos fundamentos la práctica libertaria. Sin menoscabo de este proceso, pero sí mensurándolo, su limitado influjo fue menos consecuencia de su acertado diagnóstico del cambio de situación, que producto de la pericia de los militantes del PC que habían edificado un entramado de base durante la década previa que obturó el avance anarquista.

Por último, el *sindicalismo* desde mediados de los años diez se instaló como un actor de peso en el mundo gremial y un fuerte interlocutor en el movimiento obrero. La historiografía ha señalado una serie de preceptos, algunos de ellos de notable flexibilidad, para su caracterización: su predilección por la lucha económica, el planteo sobre la construcción de una nueva sociedad a partir de horadar el capitalismo con la obtención de conquistas, su pretensión de ‘apoliticismo’, su búsqueda de independencia respecto de los partidos, su mayor desempeño en las áreas económicas de transportes y servicios, entre otros. A partir de lo investigado por nosotros realicemos una serie de reflexiones. Resulta indiscutible que el campo de acción predilecto por el *sindicalismo* fueron los gremios como los marítimos y los ferroviarios pero aquí comprobamos su sólida presencia en algunos sectores industriales, aunque de menor valía. Nos referimos al caso de la madera y del tabaco, además de la ya mencionada ALA, en donde registramos el proceder *sindicalista* junto al impulso a la organización en el sitio de trabajo. Al igual que en el caso del socialismo, esta experiencia no alcanza para cuestionar la preferencia por los sectores de transportes y servicios pero colaboran en otorgar visos de complejidad a una corriente que posee aún múltiples flancos que escudriñar y que, hasta aquí, ha sido mejor abordada en sus años formativos.

Uno de estos elementos que entendemos amerita una profundización es si, además de la escasa presencia en los rubros industriales, existieron otras razones que provocaron la pérdida de influencia entre los obreros. Cabe preguntarse si la escuálida inserción en los lugares de trabajo no debilitó las posiciones de esta corriente. Más allá de conducir la CGT desde su creación hasta 1935 no imprimió a su práctica un interés por la conformación de instancias de base como modo de solidificar posiciones. Con las salvedades ya mencionadas para el gremio maderero y el del tabaco, el *sindicalismo* pareció una expresión gremial de cúpulas y esto se evidenció con mayor claridad en la

década del treinta. Esto no deja de ser llamativo pues en el discurso de esta corriente el lugar de trabajo ocupaba un sitio de importancia pues el 'embrión' de la sociedad futura y la emancipación de la clase obrera hundían sus raíces en los centros de producción.

Aunque no sea objeto de este estudio, conviene cerrar con una serie de aseveraciones sobre el período posterior. A nuestro entender existen al menos dos consideraciones que no pueden obviarse. Primero, creemos que un factor determinante luego del golpe militar, en particular desde fines de 1943 con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue el armado de una serie de leyes, regulaciones y normativas que, por un lado, mejoraron la vida de los trabajadores y, por el otro, otorgaron al Estado un nivel de intervención, a veces obligatorio, hasta ese momento nunca practicado en el mundo sindical. Como consecuencia de ello, los niveles de organización y afiliación gremial se incrementaron bruscamente. La segunda cuestión, en estrecha conexión con la anterior, fue la irrupción, en el sentido más vertiginoso y potente del término, del peronismo como fuerza política. Ambos elementos impactaron de lleno en la experiencia, notoriamente más gradual, construida por la izquierda. De hecho, son reiteradas las pruebas sobre la centralidad que le otorgaba Juan Domingo Perón al desplazamiento de ciertas corrientes, principalmente del comunismo, y ello habla también de la dimensión de lo edificado.

Quizá en futuras investigaciones sea provechoso preguntarse por el devenir de la izquierda durante la década siguiente. Más allá de la merma en los seguidores, creemos altamente factible que algunas de las fuerzas de izquierda aquí abordadas, y otras que surgirían, hayan priorizado el trabajo en las fábricas producto de la incapacidad de oponerse a la potencialidad del crecimiento de los sindicatos (nuevos y viejos) operado en aquellos años. Quizá enfocar la militancia en los sitios de producción pudo ser una respuesta frente a la imposibilidad evidente de disputar las conducciones sindicales, una estrategia para refugiarse frente al fenómeno represivo y una táctica para recuperar el influjo. Por último, otro posible sendero por recorrer es el de desentrañar de modo representativo la dinámica de las comisiones internas bajo el modelo sindical peronista. Como mencionamos, algunas investigaciones han reparado en su reglamentación, institucionalización, extensión, desempeño, su lucha frente a los avances productivistas, entre diversas y fructíferas áreas encaradas. Pero entendemos que quizá exista una

faceta en la cual el terreno por dilucidar es aún vasto y es el de las relaciones de las comisiones internas al interior de las poderosas, institucionalizadas y cada vez más regimentadas estructuras sindicales con posterioridad a 1943. Pero esto no era el motivo específico de esta tesis y sólo podría servir como insumo a una futura pesquisa.

Nuestra investigación, realizada a partir de numerosas fuentes primarias, muchas de ellas inéditas, nos permitió transitar un camino poco visitado por la historiografía argentina. El itinerario nos condujo a enfocar los sitios de trabajo y capturar allí un despliegue de prácticas colectivas, políticas y sindicales, impulsadas por el proletariado fabril. Para ello trasvasamos ciertas estructuras y redujimos la escala de análisis para explorar y finalmente descubrir un vasto y rico universo. En este trayecto certificamos la existencia de un corpulento entramado organizativo de base que se mantuvo en crecimiento constante desde 1916 y hasta 1943. Este proceso no puede dissociarse del desempeño de la izquierda con el que se desarrolló en íntima relación. Los estrechos lazos orgánicos que vincularon al movimiento obrero industrial y a la izquierda en este período permitieron que ambos coadyuvaran a gestar una profusa experiencia de militancia en los lugares de trabajo. Nuestra exploración nos permitió captar esta heterogénea dinámica y verificar, una vez más, que la historia debe ser abordada de modo complejo, sin simplificaciones que acoten el horizonte reflexivo. En definitiva, y con los reparos que ameritan las diferentes limitaciones oportunamente marcadas, aprehender esta complejidad es lo que creemos que permitió en estas páginas profundizar el conocimiento acerca de la conciencia, la organización y la lucha de la clase obrera.

## **Apéndice**

**Cuadro de fábricas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires en las que funcionaron distintos ‘repertorios de organización’ en las plantas industriales en el transcurso temporal abordado en esta tesis.**

<b>FÁBRICAS</b>	<b>BARRIO/ LOCALIDAD</b>	<b>AÑO DE INICIO DE TRABAJO DE BASE</b>	<b>REPERTORIO DE ORGANIZACIÓN</b>
<b>TEXTILES</b>			
Fábrica Argentina de Alpargatas	Barracas	1926	Célula
Campomar y Soulas	Valentín Alsina, Avellaneda	1926	Célula
Establecimientos Americanos Gratry	Nueva Pompeya	1926	Célula- Comisión interna
Manufactura Algodonera Argentina	Chacarita	1926	Célula-Comité de fábrica- Comisión de reclamos- Comisión interna
Laurencio Adot	Villa Crespo	1926	Célula
Barlaro	Parque Patricios	1927	Célula-Sección sindical- Comisión interna
Barolo		1927	Célula-Comisión interna
Campomar y Soulas	Belgrano	1927	Célula- Comisión interna
Cayetano Gerli	Boedo	1927	Célula
La Nieve	Barracas	1927	Célula
La Unión	Barracas (luego en Versailles-Liniers)	1927	Célula- Comisión interna
Giardino	Valentín Alsina, Avellaneda	1928	Comisión interna
Salzmann	Barracas	1930	Comisión interna
Pozzos Hnos.		1933	Comisión interna
Grafa	Villa Pueyrredón	1933	Célula
Tintorería Mil Colores		1933	Comisión interna
Piccaluga (sede Suárez)	Barracas	1933	Comisión interna
Namias Plaut		1933	Comisión interna
La Textilía	Quilmes	1934	Comisión interna
Ducilo	Berazategui, Quilmes	1937	Comisión interna
Calderón y Roperó	Chacarita	1937	Comisión interna
La Bernalesa	Bernal, Quilmes	1939	Comisión de reclamos- Comisión interna
Fabril Financiera	Bernal, Quilmes	1939	Comisión de reclamos- Comisión interna



Piccaluga (sede Lanín)	Barracas	1940	Comisión interna
Fusi	Villa Crespo	1940	Comisión interna
Danubio	Ramos Mejía, La Matanza	1940	Comisión de reclamos- Comisión interna
Piccaluga (sede Universidad)	Barracas	1940	Comisión interna
Hevia y Cía.	Monserrat	1940	Comisión interna
Meyer y Cía.		1940	Comisión interna
Mittau y Grether	Chacarita	1940	Comisión del personal- Comisión interna
Carusso y Strona		1941	Comisión interna
Caneparo	Quilmes	1941	Comisión de reclamos- Comisión interna
Bercovich		1941	Comisión interna
Textil Moderna	San Martín	1941	Comisión interna
Bembassat Hnos.	Villa Devoto	1941	Comisión interna
<b>CONSTRUCCIÓN*</b>			
Polledo y Cía.		1925	Célula
Wayss & Freytag		1926	Célula
Cementera Minetti		1931	Comité de lucha
Ariente y Maisterra		1936	Comité de empresa
Wolfenson		1937	Comité de fábrica
Apeles		1937	Comité de fábrica
Centauro		1937	Comité de fábrica
Alba		1937	Comité de fábrica
Obra del Hospital Santojanni	Liniers	1938	Comité de obra
Cal-chaquí		1939	Comisión interna
Christiani y Nielsen		1940	Comité de empresa
Crespi Hnos.	Avellaneda	1941	Comisión interna
Obra de remodelación de empresa Sudamtex	Villa Ortúzar	1942	Comité de obra
Obra de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires	Recoleta	1943	Comité de obra
<b>FRIGORÍFICOS</b>			
Wilson	Avellaneda	1926	Célula-Sección sindical- Comisión interna
La Negra	Avellaneda	1926	Célula-Sección sindical- Comisión interna
La Blanca	Avellaneda	1926	Célula-Sección sindical- Comisión interna
Anglo	Avellaneda	1928	Célula-Sección sindical- Comisión interna

<b>METALÚRGICAS</b>			
Pedro Vasena e Hijos (luego TAMET)	Nueva Pompeya	1917	Comisión de obreros- Célula-Comisión interna
Merlini		1917	Comisión de obreros
Juan Scarpa	Recoleta	1925	Célula
Piazza Hnos.	Parque Patricios	1925	Célula
Antonio Grasso	Parque Patricios	1925	Célula
José Polnoroff	Belgrano	1925	Célula
La Británica	Nueva Pompeya	1926	Célula
Taller metalúrgico José Ferrarini	Boedo	1926	Célula- Comisión interna
Carlos Puzzi	Caballito	1926	Comisión interna
Giacobone		1926	Comisión interna
Nicolás Vetere	Avellaneda	1926	Célula
La Cantábrica	Barracas	1926	Célula- Cuerpo de delegados- Comisión interna
Coladillo y Prieto	Villa Crespo	1926	Célula
Arsenal de Guerra Esteban de Luca	Parque Patricios	1927	Célula
Taller Cromo- Hojalatería de Bunge & Born	Barracas	1927	Célula- Sección sindical
Taller Cromo- Hojalatería de Bunge & Born	Parque Patricios	1927	Célula- Sección sindical
Establecimiento Questa	Almagro	1927	Célula
Puloil	Flores	1927	Célula-Comisión interna
La Italo Americana		1927	Célula
Campi y Novara	Chacarita	1927	Célula-Comisión interna
Tofanari		1927	Comisión interna
Establecimientos Klöckner	Villa del Parque	1927	Célula-Comité de fábrica- Sección sindical- Comisión interna
Canale		1928	Comisión interna
Vázquez Italia	Boedo	1928	Célula-Sección sindical
Hudson		1930	Delegado
SIAM Di Tella Ltda.	Avellaneda	1930	Célula
National Lead		1934	Sección sindical
CATITA	Barracas	1938	Comisión interna
Aicarde Urbe	Barracas	1939	Comisión interna
Eveready	Palermo	1940	Comisión interna
CAPEA	Avellaneda	1941	Comisión interna
Berlingieri		1942	Comisión interna

<b>ALIMENTACIÓN</b>			
Molinos Río de la Plata	Puerto Madero	1926	Célula
Águila Saint Hnos.	Barracas	1926	Célula-Delegados
La Bilz	Palermo	1926	Palermo
Caramelos Mu-Mú/Groisman Hnos.	Almagro	1927	Célula
Pegassano y Cía.	Balvanera	1927	Célula
Bagley	Barracas	1932	Comité de fábrica
Miranda		1939	Comisión de base
<b>MADERA</b>			
Mister Rey		1920	Delegado
Ganchegui		1920	Delegado
Gurruchaga		1920	Delegado
Merlo		1920	Delegado
Lanteri		1920	Delegado
Nordiska	Palermo	1920	Delegado-Célula-Comité de fábrica
Thompson		1920	Delegado-Célula
Sage		1920	Delegado-Célula-Comité de fábrica
Colombo Hnos.	Villa Crespo	1926	Célula
Ponti	San Nicolás	1926	Célula
Casa Lapidus y Smud	Villa Crespo	1926	Célula
Pereira Iraola		1936	Cuerpo de delegados
Koifman	La Paternal	1936	Comité de fábrica
<b>CORTADORES, SASTRES, COSTURERAS Y ANEXOS</b>			
Tow		1933	Sección sindical
Muro		1933	Sección sindical
Zabala		1933	Sección sindical
Cabezas		1933	Sección sindical
<b>CALZADO</b>			
Bermolén	Parque Patricios	1920	Consejo obrero
Noel y Gouvet		1921	Consejo obrero
Francisco Bavastro	Villa Crespo	1926	Célula
Los Vascos	Villa Crespo	1926	Célula
Gaddi e Hijos	Villa Crespo	1926	Célula
Botta y Cía.	Balvanera	1926	Célula
El Palomar	Almagro	1927	Célula
Kasulín Hnos.	San Cristóbal	1927	Célula
Andueza	Balvanera	1927	Célula
Grimoldi	Balvanera	1928	Célula-Comité de fábrica- Consejo de delegados

<b>GRÁFICOS</b>			
Gráfico Bernard	Balvanera	1922	Delegado
Establecimiento Gráfico Argentino	Constitución	1926	Célula
Compañía General Fabril Financiera	Barracas	1936	Comisión interna
Acevedo		1937	Comisión interna
Petrone		1937	Comisión interna
Archelli y Viarengo		1940	Comisión interna
Rem		1940	Comisión interna
Casartelli y Fiol	Monserrat	1940	Comisión interna
Casa América		1940	Comisión interna
Cowper Coles		1940	Comisión interna
Casa Ediciones Católicas		1940	Comisión interna
Fumagalli		1940	Comisión interna
CADET		1940	Comisión interna
Editorial Jackson		1940	Comisión interna
Núñez y Ricci		1940	Comisión interna
Parada Obiol		1940	Comisión interna
Rosso	Parque Chacabuco	1940	Comisión interna
Estampa	Barracas	1940	Comisión interna
<b>VESTIDO Y CONFECCIÓN</b>			
Gath y Chaves	Recoleta	1925	Célula
Scheider	Villa Crespo	1926	Célula
Singer y Cía.	Balvanera	1926	Célula
Raskovan		1938	Comité de casa
<b>BEBIDAS</b>			
Cervecería Argentina Quilmes	Quilmes	1925	Célula
Cervecería Palermo	Palermo	1925	Célula
Bodega Trapiche	La Paternal	1926	Célula
Bodega Tromba	La Paternal	1926	Célula
Bodega Arizu	La Paternal	1926	Célula- Comisión de obreros
<b>GORREROS Y SOMBREREROS</b>			
Pogliada y Cía	Recoleta	1927	Célula
Marull y Vara	Monserrat	1937	Comisión interna
Doni		1937	Comisión interna
Lagomarsino	Balvanera	1937	Comisión interna
Muñoz y Cía.		1937	Comisión interna
Pasqual		1937	Comisión interna

<b>TABACO</b>			
Avanti	Villa Urquiza	1927	Célula
Compañía Nobleza de Tabacos (antes Compañía Nacional de Tabacos)	Caballito	1927	Célula- Comisión de reclamos
Piccardo	San Telmo	1936	Comisión de reclamos- Comisión interna
Caravanas (Massalin & Celasco)	Almagro	1938	Comisión interna
<b>PAPELERAS</b>			
Papelera del Plata	Wilde, Avellaneda	1943	Comisión de reclamos

\* El sector de la construcción fue la experiencia de mayor dimensión en la ramificación hasta los sitios de producción. Ello no se refleja en el cuadro pues la columna vertebral de dicho proceso lo constituyeron los comités de obras y no las fábricas de materiales.

Fuente: elaboración propia basada en la investigación realizada en esta tesis.

## Archivos y fuentes documentales

### » Archivos consultados

- Archivo de la Federación Libertaria Argentina.
- Archivo General de la Nación.
- Archivo Histórico del Partido Comunista.
- Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino y Archivo Historia Oral pertenecientes a la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT).
- Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)
- Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Biblioteca “Dr. Raúl Prebisch”. Banco Central de la República Argentina.
- Biblioteca y Centro de Documentación “17 de octubre”. Sindicato Obreros y Empleados de la Madera de Capital Federal
- Biblioteca Popular “José Ingenieros”.
- Biblioteca Nacional.
- Biblioteca Obrera “Juan B. Justo”.
- Biblioteca “Tornquist”. Banco Central de la República Argentina.
- Biblioteca Utopía del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI).
- Centro de Documentación Eva Perón. Confederación General del Trabajo.
- Departamento Archivo Intermedio. Archivo General de la Nación.
- Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Hemeroteca “José Hernández” de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

» Diarios, periódicos y revistas de organizaciones políticas y sindicales de la izquierda argentina

- *Adelante* (Órgano quincenal del Partido Comunista de la Región Argentina). 1928-1930.
- *Acción Libertaria* (Editado primero por el Comité Regional de Relaciones Anarquistas y luego por la Federación Anarco Comunista Argentina). 1933-1943.
- *Avance. Semanario de los trabajadores* (Editado por la Comisión de Prensa del Partido Socialista Obrero). 1937-1938.
- *Bajo la bandera de la CSLA. Resoluciones y documentos varios del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana efectuado en mayo de 1929.*
- *Bandera Proletaria* (Órgano de la Unión Sindical Argentina). 1923-1930.
- *Bandera Roja* (Diario obrero de la mañana). 1932.
- *Frente Único* (Diario obrero de la mañana). 1932.
- *Boletín de la CGT.* 1932-1933.
- *Boletín de la Oposición* (Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional). 1933.
- *Cauce* (Tribuna del pensamiento marxista y luego Órgano de la izquierda socialista). 1933-1934.
- *CGT, Actas del Congreso General Constituyente, 1936, 1940.*
- *CGT, Memoria y Balance, 1930-1935, 1936.*
- *CGT, Memoria y Balance, 1937-1939, 1939.*
- *CGT* (Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo, CGT Independencia). 1936-1943.
- *CGT* (Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo, CGT Catamarca). 1936.
- *Clase.* 1933.
- *Cuarta Internacional* (Órgano de la Liga Comunista Internacionalista). 1935-1936.

- *Cuadernos* (Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista). 1937.
- *El preso social* (Órgano del comité pro presos sociales). 1936.
- *El Trabajador Latinoamericano* (Órgano oficial de la Confederación Sindical Latino Americana). 1928-1933.
- *Frente Único* (Diario obrero de la mañana). 1932.
- *Hoy* (Periódico del Partido Comunista). 1936.
- *Inicial* (Órgano de la Liga Obrera Socialista. IV Internacional). 1940-1941.
- *Internacional Juvenil* (Órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista). 1931-1932.
- *Izquierda* (Órgano de afiliados para afiliados del Partido Socialista Obrero). 1938.
- *Juventud* (Editado por las JS de la Capital, adheridas a la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista y luego Confederación Juvenil Socialista Argentina adherida al Partido Socialista Obrero). 1937.
- *Juventud Obrera* (Periódico de los jóvenes explotados publicado por la Federación Juvenil Comunista). 1932-1935.
- *Juventudes Libertarias* (Editado por la comisión de prensa y propaganda de las Juventudes Libertarias). 1939.
- *La Batalla* (Órgano oficial de la Agrupación anarquista 'La Batalla'). 1935-1939.
- *La Chispa* (Órgano del Partido Comunista Obrero). 1926-1929.
- *La Hora* (Diario de los trabajadores) (Primera etapa). 1940-1943.
- *La Internacional* (Órgano del Partido Comunista de la Argentina - Sección de la Internacional Comunista). 1918-1936.
- *La Internacional Sindical Roja* (Revista mensual editada por el CE de la ISR). 1929-1932.
- *La Nueva Internacional* (Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista). 1939-1941.
- *La Protesta* (Diario, luego revista, anarquista) 1918-1943.
- *La Vanguardia* (Diario del Partido Socialista). 1918-1943.
- *Libertad* (Órgano oficial del Partido Socialista Independiente). 1928-1930.



- *Libertad* (Órgano de la Federación Obrera Local Bonaerense). 1943.
- *Lucha Obrera* (Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional). 1941.
- Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance a considerar por el Segundo Congreso Ordinario. Correspondientes al ejercicio 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.
- Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance a considerar por el Segundo Congreso Ordinario. Correspondientes al ejercicio 1939-1942*, Buenos Aires, 1942.
- *Mundo Nuevo* (Revista de combate). 1932-1933.
- *Mundo Obrero* (Diario de la mañana). 1932.
- *Nueva Etapa* (Órgano de la Liga Comunista. Oposición de la Izquierda Internacional). 1933-1934.
- *Organización Obrera* (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”). 1934-1943.
- *Orientación* (luego Orientación económica, política, social; más tarde Orientación. Semanario de Información política, social y económica; en todos los casos, periódico del Partido Comunista). 1936-1943.
- *Piquete* (Por un partido obrero marxista y por la Cuarta Internacional). 1937.
- *Sembrando ideas* (Revista quincenal de divulgación sociológica). 1923.
- *Socorro Rojo* (Publicación quincenal del Socorro Rojo Internacional. Sección Argentina). 1932-1935.
- *Solidaridad Obrera* (Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha). 1941-1943.
- *Soviet* (Revista editada por el CC del Partido Comunista). 1933-1935.
- *Spartacus. Un programa comunista anárquico para todo el proletariado* (Órgano de la Alianza Obrera Spartacus). 1935-1938.
- *Tierra y Libertad* (Órgano de la FOPBA. FORA). 1933.
- *Tribuna Leninista* (Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas). 1933-1934.
- *Unidad Nacional* (Publicación del Comité Central del Partido Comunista). 1943.
- *USA* (Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, USA). 1938.

- *USA* (Periódico semanal de la Unión Sindical Argentina, USA). 1937-1938.
- *1936, revista de orientación marxista* (Editada por el Comité Central del Partido Comunista). 1936.

» Publicaciones de entidades sindicales por rama y periódicos fabriles

- *Acción Obrera* (Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”). 1924-1930.
- *Avanti!* (Órgano de los obreros y obreras de la fábrica de cigarros Avanti).
- *El Albañil* (Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA). 1930-1936.
- *El Andamio* (Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC). 1935-1936.
- *El Constructor Naval* (Órgano de la Federación de obreros en Construcciones Navales). 1925.
- *El Metalúrgico* (Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos).
- *El Metalúrgico Rojo* (Órgano de la Agrupación Comunista Metalúrgica).
- *El Mosaísta* (Órgano de la Sociedad de Resistencia Obrera Mosaísta). 1941.
- *El Naif* (Órgano de la célula comunista del Anglo). 1932.
- *El Obrero* (Periódico mensual del Sindicato de Obreros de Frigoríficos y Anexos). 1936.
- *El Obrero de la Construcción* (Órgano de la Federación de la Construcción). 1939.
- *El Obrero en calzado* (Periódico del Sindicato de Obreros de la Industria del Calzado). 1930-1943.
- *El obrero ebanista* (Órgano del sindicato Obreros ebanistas, similares y anexos. Adherido a la FORA). 1905-1923.
- *El Obrero Gráfico* (Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense). 1930-1943.
- *El Obrero Ladrillero* (Órgano de relaciones del proletariado ladrillero de la región). 1928.

- *El Obrero maderero* (Órgano del Sindicato Único de obreros en madera y anexos). 1935-1943.
- *El Obrero Metalúrgico* (Órgano del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica). 1926.
- *El Obrero petrolero* (Periódico defensor de los obreros). 1932.
- *El Obrero Textil* (Órgano de la Federación Obrera Textil, luego de la Unión Obrera Textil). 1933-1943.
- *El Pintor* (Órgano del Sindicato de Obreros Pintores). 1930.
- *El Sombrero* (Órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Sombrereros). 1937.
- *Klöckner* (Órgano de los obreros del establecimiento metalúrgico Klöckner S.A.). 1934.
- *La Alpargata* (Periódico defensor de los intereses de los jóvenes obreros y obreras de la 'Alpargatera Argentina S.A.'- Editado por la célula de la FJC). 1934.
- *La Lanzadera* (Órgano de los obreros y obreras de la Fábrica de tejidos Campomar y Soulas- Capital Federal).
- *La Obra* (Órgano de la Sociedad. de R. O. Albañiles y Anexos de San Fernando y Tigre). 1936-1939.
- *La Sierra* (Órgano oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas). 1920-1921.
- *Mecanotipia* (Órgano de la Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines). 1936-1937.
- *Nueva Era* (Órgano de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas).
- *Organización Gráfica* (Órgano de la Agrupación Gráfica Comunista).
- *Orientación* (Órgano del Sindicato Unión Cortadores de Confecciones). 1935-1936.
- *Solidaridad Obrera* (Órgano de la Federación Nacional de Obreros de la Madera). 1936.
- *Vasena* (Órgano de la Célula Comunista de los Talleres Metalúrgicos Vasena & Cia.-San Martín).

## » Periódicos y revistas nacionales

- *La Nación*. 1916-1943.
- *La Prensa*. 1916-1943.
- *La Razón*. 1916-1943.
- *Crítica*. 1916-1943.
- *Caras y caretas, revista semanal ilustrada*. 1916-1943.

## » Publicaciones de la derecha argentina

- *Anuario Católico Argentino* (Publicación de la Junta Nacional de la Acción Católica Argentina). 1932.
- *Bandera Argentina* (Diario nacionalista). 1936-1937.
- *Boletín de la Acción Católica Argentina. 1931-1951. 20 años de Acción Católica*. Abril de 1951.
- *Boletines mensuales de los Círculos Católicos de Obreros*. 1933-1934.
- *Boletín del Museo Social Argentino*. 1931.
- *Clarínada* (Revista-folleto de propaganda y contrapropaganda roja, luego Revista anti-comunista y anti-judía). 1937-1943.
- *Crisol* (Diario de la mañana). 1936-1937.
- *Criterio* (Revista de orientación católica). 1930-1943.
- *El momento argentino* (Nacionalismo, orden, jerarquía). 1936-1939.
- *El Pampero*. 1939.
- *El Pueblo* (No puede callar porque no sabe mentir). 1937.
- *La Fronda* (Queremos una Argentina gobernada por argentinos). 1919-1943.
- *La Maroma*. 1939.
- *La Nueva República*. (Semanao Nacionalista). 1927-1929/1930-1931.
- *Patria y Orden*, (Publicación de las Brigadas 19 y 21 de la Liga Patriótica Argentina). 1939.

## » Publicaciones empresariales

- *Anales de la Unión Industrial Argentina.*
- *Argentina Fabril, publicación semanal del órgano de publicidad de la Asociación Unión Industrial Argentina.*
- *Argentina Textil, revista técnica de la industria y comercio textil de los países sudamericanos moderna e ilustrada. 1925-1943.*
- *Artes Gráficas, revista de la sección artes gráficas de la Unión Industrial Argentina.*
- *Boletines de la Cámara de la Construcción.*
- *Boletines de la Unión Industrial Argentina.*
- *Ducilo, 1937-1967. Crónica de una industria para industrias.*
- *Folletos varios de la Asociación del Trabajo.*
- *Gaceta Textil, publicación oficial de la Asociación Textil Argentina.*
- *Gaceta Textil.*
- *Guía Textil Argentina. 1933.*
- *Hacia un siglo de historia. Nobleza-Piccardo.*
- *La construcción moderna. Semanario informativo del gremio de la construcción y anexos.*
- *La Gaceta Algodonera, publicación defensora de plantadores e industriales del Algodón.*
- *La Gaceta Algodonera.*
- *Memoria y Balance de la Asociación del Trabajo.*
- *Panorama de Alpargatas.*
- *Revista de la Cámara de la Construcción.*
- *SIGA. Asociación de Industriales Gráficos de la Argentina. “Tarifa de Salarios Mínimos y Reglamento de Trabajo para la Industria Gráfica”, 1943.*
- *TAMET, revista de la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín.*

» Publicaciones estatales

- Archivo y Centro de Documentación de la Comisión Provincial por la Memoria, documentación DIPBA.
- Informes de la Sección Especial de Represión contra el comunismo. Fondo Agustín P. Justo y Fondo José Félix Uriburu del Archivo General de la Nación.
- Informes de la Sección Orden Social. Fondo Agustín P. Justo y Fondo José Félix Uriburu del Archivo General de la Nación.
- Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914, tomo II, Población, Buenos Aires, 1916.
- Tercer Censo de Población. Levantado el 1° de junio de 1914, tomo VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, 1917.
- Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, Censo de Población, 1936.
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Cuarto Censo General de la Nación, Buenos Aires, 1949.
- Ministerio de Agricultura, Memoria Anual de la Junta Nacional del Algodón, Buenos Aires, 1940.
- Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, Censo Industrial de 1935, Buenos Aires, DGEN-Casa Jacobo Peuser, 1938.
- Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *La desocupación en Argentina 1932*, Buenos Aires, 1933.
- -----: Investigaciones sociales, Buenos Aires, 1938-1943.
- -----: Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires, 1930-1943.
- -----: Estadística de las huelgas, Buenos Aires, 1920-1940.
- -----: Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo. 1936.
- Sánchez Sorondo, Matías G.: Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo I: Proyecto de ley. Informe, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938.

- -----: Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II: Antecedentes, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1940.

» Entrevistas consultadas en el Archivo Historia Oral pertenecientes al Instituto Torcuato Di Tella

- Testimonio oral de Lucio Bonilla.
- Testimonio oral de Mateo Fossa.
- Testimonio oral de Luis Danussi.
- Testimonio oral de Camilo Almarza.
- Testimonio oral de Francisco Pérez Leirós.
- Testimonio oral de Luis Gay.

# Bibliografía

## 1) BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA Y OBRAS GENERALES

Alquati, Romano: “Composizione organica del capitale e forza-lavoro alla Olivetti”, en *Quaderni Rossi*, núm. 2, 1962, pp. 63-98.

Braverman, Harry: *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX* (1975), Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.

Castoriadis, Cornelius: *La experiencia del movimiento obrero*, (2 vols.), Barcelona, Tusquets, 1979.

Chakrabarty, Dipesh: “La historia subalterna como pensamiento político”, en AAVV, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 145-165.

-----: “Sindicalismo en una cultura jerárquica. Los trabajadores del Yute en Calcuta 1920-1950”, en Silvia Rivera, *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz, Aruwiwiri, 1997.

Collinet, Michel: *El espíritu del sindicalismo*, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentina, 1955.

Coriat, Benjamin: *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

de Gaudemar, Jean Paul: *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*, Madrid, Editorial Trotta, 1991.

Duverger, Maurice: *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Eley, Geoff y Keith Nield: *El futuro de la clase en la Historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010.

Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), Edición Preparada por JOJ para el MIA, 2002. Disponible en: <http://www.marxists.org>

Foa, Vittorio: “Lotte operaie nello sviluppo capitalistico”, en *Quaderni Rossi*, núm. 1, 1961, pp. 1-17.

Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.

Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel* (1975), Tomo 3, Cuaderno 8, México, Ediciones Era, 1981.



-----: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1972.

-----: *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Hájek, Milos: *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984.

Haupt, Georges: *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

Hobsbawm, Eric: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.

-----: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2005.

-----: “Ser comunista”, en *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003.

Hyman, Richard: *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, México, Era, 1978.

Jeifets, Víctor, Lazar Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Moscú/Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/Institut pour l’histoire du communisme, 2004.

Kriegel, Annie: *Las Internacionales Obreras (1864-1943)* (1968), París, Ediciones Orbis, 1986.

Lenin, Vladimir: “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas*, tomo 1, Moscú, Editorial Progreso, 1961, pp. 117-278.

Linhart, Robert: *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

Lukács, Georg: *Historia y consciencia de clase* (1923), Barcelona, Grijalbo, 1975.

Luxemburgo, Rosa: *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional*, México, Pasado y Presente, 1979.

Marx, Carlos: *El Capital. Crítica de la Economía Política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo I, 1973.

----- y Federico Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas*, tomo 1, Moscú, Editorial Progreso, 1976, pp. 110-140.

Negri, Antonio: “Operai senza alleati”, en *Classe Operaia*, núm. 3, 1964, pp. 1-18.

Quenson, Emmanuel: *L’école d’apprentissage Renault, 1919-1989*, Paris, CNRS Éditions, 2001.

Thompson, Edward P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (2 vols.), Barcelona, Crítica, 1989.

Tilly, Charles: “Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834”, en Mark Traugott (ed.), *Repertoires and cycles of Collective Action*, Durham, Duke University Press, 1995, pp. 15-42.

Tronti, Mario: *Obreros y capital* (1971), Madrid, Akal, 2001.

Trotsky, León: *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*, Buenos Aires, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, 2010.

Weil, Simone: *La condición obrera* (1951), Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010.

Womack, John Jr.: *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

## **2) BIBLIOGRAFÍA SOBRE POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD**

Adúriz, Isidro: *La Industria Textil en Argentina. Su evolución y sus condiciones de trabajo*, Buenos Aires, Foro Ciudadano de Participación por la Justicia y los Derechos Humanos del Instituto para la Participación y el Desarrollo, 2009.

Ansaldi, Waldo: “La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático”, en Ricardo Falcón (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 15-57.

Armus, Diego (comp.): *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Auza, Néstor: *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*, tomo 2, Buenos Aires, Docencia, 1988.

Ballent, Anahí y Adrián Gorelik: “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en Alejandro Cattaruzza (dir.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 143-200.

Belini, Claudio: “La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935”, en *América Latina en la Historia Económica*, núm. 34, 2010, pp. 93-123.

Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Blacha, Luis: “Acerca de la elite en la Argentina (1930-1943)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, núm. 5, 2005, pp. 476-496.

Botana, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* (1977), Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Buchrucker, Cristián: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Cantón, Darío, Luis R. Acosta y Jorge Raúl Jorrat: *Una hipótesis rechazada: El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hernández, 2013.

Castro, Martín: *Factional Struggle, Political Elites and Electoral Reform in Argentina, 1898-1912*, tesis de doctorado, Universidad de Oxford, St. Antony's College, 2004.

Cattaruzza, Alejandro: *Marcelo T. de Alvear. El compromiso y la distancia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Ciria, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

de Privitellio, Luciano: “La política bajo el signo de la crisis”, en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 97-142.

-----: *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003.

Devoto, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

-----: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Di Tella, Guido y Manuel Zymelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

-----: *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1942.

-----: *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Desarrollo y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983.

Facciolo, Ana María: “Crecimiento Industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 80, enero-marzo 1981, pp. 549-568.

Ferrer, Aldo: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 1964.

Finchelstein, Federico: *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

----: *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2002.

Fodor, Jorge G. y Arturo O'Connell: “Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 49, abril-junio 1973.

Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio* (1939), Buenos Aires, Editorial Tor, 1951.

García, Alicia y Ricardo Rodríguez Molas: *Textos y documentos. El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada/3 (1924-1946)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone: “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, en Juan Carlos Torre (comp.), *La Formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

----: “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, en Juan Carlos Torre (comp.), *La Formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach: *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

Gerchunoff, Pablo y Horacio Aguirre, “La Economía Argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, *Estudios y Perspectivas N° 32*, CEPAL, mayo 2006.

Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (1962), Buenos Aires, Paidós, 1967.

Gutiérrez, Leandro H. y Luis Alberto Romero: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (1995), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007.

Halperin Donghi, Tulio: *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.

-----: *La República imposible (1930-1945)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo V, Buenos Aires, Ariel, 2004.

-----: “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 219-250.

Hora, Roy: *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

-----: *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (2003), Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

Irigoin, Alfredo: “La evolución industrial en Argentina (1870 – 1940)”, en *Revista Libertas*, núm. 1, 1984.

Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Kalmanowiecki, Laura: *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*, tesis de doctorado, New School for Social Research, 1991.

Korol, Juan Carlos: “La economía”, en A. Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 17-47.

----- y Claudio Belini: *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Lida, Miranda: *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo. (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

Llach, Juan José: “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política peronista”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 92, enero-marzo 1984, pp. 515-558.

Lobato, Mirta y Juan Suriano: *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico de la Argentina* (2000), Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

López, Ignacio: “Discurso y praxis contra el fraude: consideraciones sobre la política reformista de Roberto M. Ortiz (1938-1940)”, en *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 19, julio-diciembre de 2011, pp. 157-183.

Luna, Félix: *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.

Lvovich, Daniel: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

Macor, Darío: “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en Alejandro Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 49-95.

Marchese, Silvia: “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”, en Ricardo Falcón (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 195-228.

McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina. 1900- 1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

-----: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Montenegro, Silvina: *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero: *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva] (1971)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

Navarro Gerassi, Marysa: *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.

Newton, Ronald: *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Palacio, Juan Manuel: “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”, en Ricardo Falcón (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 101-150.

Persello, Ana Virginia: *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

-----: “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política”, en Ricardo Falcón (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 59-99.

Portantiero, Juan Carlos: “Transformación social y crisis de la política”, en *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, núm. 4, marzo de 1987, pp. 14-15.

Potash, Robert: *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón* (1971), Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

Quijada, Mónica: *Aires de República, aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991.

Rapoport, Mario: “El triángulo argentino: las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”, en Mario Rapoport (comp.), *Economía e historia*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 251-275.

Ré, Juan Alejandro: *El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y sus remedios*, Buenos Aires, Biblioteca Policial, 1937.

Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes: *La Población de Argentina*, Buenos Aires, CICRED-INDEC, 1975.

-----: “Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires”, en Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comp.), *Después de Germani*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Rocchi, Fernando: *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, California, Stanford University Press, 2006.

-----: “La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920”, en *Entrepasados*, núm. 7, 1994, pp. 43-66.

Rock, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930* (1977), Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

Romero, José Luis: *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo 1 Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1985.

Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

-----: *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

Smith, Peter: *Carne y política en Argentina. Los conflictos entre los trusts anglonorteamericanos y nuestra soberanía* (1968), Buenos Aires, Paidós, 1983.

Sommi, Luis: *Los capitales yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Monteagudo, 1949.

Tato, María Inés: *Viento de Fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Torrado, Susana: *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2004.

Torres, Horacio: “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, julio-septiembre 1975.

Viguera, Aníbal: “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: su evolución y usos de una tradición”, en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, tercera serie, núm. 3, primer semestre 1991, pp. 53-79.

Villanueva, Javier: “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 47, 1972, pp. 451-476.

Yujnovsky, Oscar: “Del conventillo a la ‘villa miseria’”, en José Luis Romero y Luis A. Romero (comps), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983.

Zanatta, Loris: *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

### **3) BIBLIOGRAFÍA SOBRE CLASE OBRERA Y/O LAS IZQUIERDAS**

Abad de Santillán, Diego: *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina (1933)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

-----: “El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930”, en Fernando Quesada, *Joaquín Penina, el primer anarquista fusilado*, Rosario, Centro de Estudios Sociales, 1974.

Abós, Álvaro: *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Alexander, Robert: *Labor relations in Argentina, Brazil and Chile*, New York, The Free Press, 1965.

-----: *Trotskyism in Latin America*, California, Hoover Institution Press, Stanford University, 1973.

Anapios, Luciana: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Andújar, Andrea y Agustín Santella: *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.

Aquino, Cristian: “Algunos apuntes sobre el sindicalismo revolucionario y las huelgas generales de 1924 y 1927”, ponencia en *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 2011.



Arévalo, Oscar: *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Aricó, José (dir.): José Aricó (dir.), *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Primera Parte, Cuadernos Pasado y Presente N° 43, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 1973.

-----: “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, núm. 4, marzo 1987, pp. 15-17. (Originalmente publicado como: “Los comunistas en los años treinta”, en *Controversia*, núm. 2-3 [suplemento N° 1], diciembre de 1979, pp. v-vii.

-----: “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, en *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, año III, núm. 9, abril-septiembre de 1965, pp. 46-55.

-----: *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Auza, Néstor: “La legislación laboral y la complejidad del mundo del trabajo. El Departamento Nacional del Trabajo. 1912-1925”, en *Revista de Historia del Derecho*, núm. 17, 1989, pp. 59-104.

AAVV: *De eso no se habla: organización y lucha en el lugar de trabajo* (2002), Buenos Aires, Cuadernos del Taller de Estudios Laborales, 2007.

Basualdo, Victoria: *Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*, tesis de doctorado, Universidad de Columbia, 2010.

-----: *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Buenos Aires, DGB Bildungswerk/Ebert Stiftung/CTA/Fetia, 2008.

Bayer, Osvaldo: *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Buenos Aires, Booket, 2006.

-----: *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

-----: *La Patagonia rebelde*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

Becerra, Marina: *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique Del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2009.

Belkin, Alejandro: *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini, 2007.

Benyo, Javier: *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

Bertolo, Maricel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

-----: “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, en Cuadernos del Ciesal, núm. 10, julio-diciembre de 2011, pp. 71-95.

Bil, Damián: *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.

Bilsky, Edgardo: *Esbozo de una historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 1987.

-----: *La semana trágica* (1984), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.

Brennan, James: “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz argentina, 1970-1975”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 92, 1992, pp. 3-22.

----- y Mónica Gordillo: *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Editorial de la Campana, 2008.

Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

-----: “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, spring 2011, pp. 203-232.

-----: “Claves para la relectura de un clásico”, en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

-----: “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, núm. 22, segundo semestre 2001, pp. 137-155.

-----: *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008.

-----: “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 1, septiembre-octubre 2005, pp. 77-99.

-----: “Félix Weil y un libro pionero sobre la historia del movimiento obrero y las izquierdas en la Argentina”, en *The Internacional Newsletter of Communist Studies Online*, núm. 23, 2010, pp. 60-68.

-----: “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, 2007, pp. 35-60.

-----: “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera: *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 185-217.

-----: “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943”, en *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 43/44, primer y segundo semestre 2012, pp. 113-139.

-----: “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, en *Iberoamérica Global*, núm. 2, 2011, pp. 49-79.

-----: “La izquierda partidaria y la CGT, 1935-1939. Las disputas entre el frentepopulismo comunista y la prescindencia apolítica de la dirección sindicalista”, ponencia en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

-----: “Estrategias partidarias versus autonomismo gremial. La política de los comunistas en la Confederación General del Trabajo, 1939-1943”, ponencia en *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mendoza, 2012.

----- y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

-----, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider: “Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, núm. 16, julio 2001, pp. 190-214.

Camou, María Magdalena: “Estancamiento productivo y relaciones de trabajo en el frigorífico Swift de Montevideo, 1911-1957”, en *Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, núm. 9, 2010, pp. 19-30.

Campione, Daniel: “Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 1, segundo semestre 1996, pp. 103-115.

-----: *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2005.

-----, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier: *Buenos Aires Moscú Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921-1926)*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

-----: “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del ‘20”, ponencia en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

Cao, Guillermo: “La huelga de los obreros de la carne de 1932 (Un aporte para una mejor comprensión del movimiento obrero anterior al peronismo)”, en *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, 1989, pp. 71-97.

Carnagui, Juan Luis: “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor”, en *Revista Escuela de Historia. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta*, núm. 6, 2007, pp. 161-178.

Caruso, Laura: “El ‘respeto al derecho sindical’ contra ‘la defensa del trabajo libre’. La huelga parcial marítima en el Puerto de Buenos Aires, febrero 1920-marzo 1921”, ponencia en *VII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y el Centro de Estudios Históricos*, UNMdP, 2008.

-----: “La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre 1916”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, núm. 1, 2008, pp. 23-34.

-----: “El Estado y las huelgas marítimas entre 1890 y 1920”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 105-128.

Ceruso, Diego: *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López, PIMSA/Dialektik, 2010.

-----: “La izquierda y la organización sindical en el lugar de trabajo, 1920-1940”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 1, 2012, pp. 81-102.

-----: “Partidos, sindicatos y organización en el lugar de trabajo. La huelga de los obreros de la carne de Avellaneda en 1932”, en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias*, núm. 19, 2012, pp. 263-280.

-----: “Movimiento obrero industrial y organización en el lugar de trabajo. El caso de los textiles y las comisiones internas fabriles entre 1936 y 1943”, en *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 41/42, primer y segundo semestre 2011, pp. 53-75.

-----: “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, en *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, 2011, pp. 233-254.

-----: “El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el ‘penelonismo’ y el Partido Comunista”, en *Izquierdas, una mirada histórica desde América Latina*, núm. 18, abril 2014, pp. 37-56.

-----: “La industria de la construcción y el trabajo de base. El caso de la Federación Obrera Nacional de la construcción (FONC)”, en Roberto Izquierdo (comp.), *Para una historia del capital y el trabajo en Argentina (1930-1960)*, Buenos Aires, El Río Suena, 2012, pp. 87-106.

----- y Marcos Schiavi: “La organización obrera de base en una época en transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936 -1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos”, en *Revista CICLOS en la historia, en la economía y en la sociedad*, núm. 39/40, 2011/2012, pp. 51-68.

Ceva, Mariela: *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Casos de la Fábrica Argentina Alpargatas y Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Cheresky, Isidoro: “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, en P. González Casanova (coord.): *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4. México, Siglo XXI, 1984.

Chiarante, Pedro: *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976.

Cimazo, Jacinto y José Grunfeld: *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino (1938-1978)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981.

Coca, Joaquín: *El contubernio. Memorias de un diputado obrero (1931)*, Buenos Aires, ediciones La Campana, 1981.

Coggiola, Osvaldo: *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina (1985)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006.

Contreras, Miguel: *Memorias*, Buenos Aires, Testimonios, 1978.

Correa Jorge: *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*, Buenos Aires, Anteo, 1975.

Cotarelo, María Celia y Fabián Fernández: “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1997*, 1997, pp. 37-107.

-----: “Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1998*, 1998, pp. 103-140.

D’Antonio, Débora: “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”, en F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini: *Historia de las mujeres en la Argentina, Tomo II: siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, pp. 245-265.

----- y Omar Acha: “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en Paula Halperin y Omar Acha (coords.): *Cuerpos, géneros e identidades*, Buenos Aires, Signo, 2000.

Da Cruz Bridi, Maria Aparecida: *Ação coletiva e comissões de trabalhadores em plantas flexíveis: o espaço da política*, tesis (parcial) de doctorado, Universidade Federal do Paraná, 2008.

del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

-----: “Sindicatos, partidos `obreros` y Estado en la Argentina pre-peronista”, en Waldo Ansaldi y J. L. Moreno (comps.): *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1996, pp. 235-262.

Del Valle Iberlucea, Enrique: *La doctrina socialista y los consejos obreros*, Buenos Aires, Agencia Sudamericana de Libros, s/f [c. 1920].

Di Tella, Torcuato S.: “La Unión Obrera textil, 1930-1945”, en T. S. Di Tella (comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214.

-----: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

----- y Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine: *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* (1966), Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1967.

Doeswijk, Andreas: *Los anarco-bolcheviques rioplatenses: 1917-1930*, Buenos Aires, Cedinci, 2013.

Doyon, Louise: “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 94, julio-septiembre de 1984, pp. 203-234.

-----: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2006.

Duhalde, Santiago y Paula Lenguita: “El clasismo sindical en tiempos kirchneristas. Un estudio de caso”, en *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, núm. 7, 2012, pp. 40-65.

Durruty, Celia: *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

Elisalde, Roberto: “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, núm. 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.

Falcón, Ricardo: *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

----- y Alejandra Monserrat: “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Ricardo Falcón (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo VI de la Nueva Historia Argentina, 2000, pp. 151-194.

Fava, Athos: *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Fidanza, Alfredo: *El sindicato obrero de la industria del calzado. Su creación, sus luchas, su obra y sus aspiraciones*, Buenos Aires: s/e, 1941.

Francisco, Elaine: *A Comissão Enxuta – ação política da Fábrica do consórcio modular em Resende*, tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2004.

Fresco, Manuel: *Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno. Tomo 1*, La Plata, s/e, 1940.

García, Leandro: *Animarse a la ‘prescindencia’. La lógica de construcción político-ideológica de la corriente sindicalista en la CGT (1930-1935)*, tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

Garguin, Enrique: “Relaciones entre estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, en José Panettieri, *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 87-117.

Gatica Krug, Nora: “Entrevista a Luis V. Sommi”, en *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, núm. 8, México, 1985.

Gaudichaud, Franck: *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago de Chile, Lom Ediciones/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

Germani, Gino: “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 87-163.

Gilly, Adolfo: “La anomalía argentina”, en *Cuadernos del Sur*, núm. 4, 1986.

-----: “Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia”, en AAVV: *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980, pp. 149-172.

Giniger, Nuria, Sebastián Guevara, Marcelo Hernández y Cynthia Rivero: “Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar”, en Claudia Figari, Paula Lenguita y Juan Montes Cató (comps.): *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2010, pp. 143-162.

Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

-----: *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

-----: *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur editores, 1987.

-----: *La Semana Trágica de enero de 1919* (1972), Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

González, Ernesto (coord.): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1. Del GOM a la Federación del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995.

González Alemán, Marianne: “El conflicto callejero y el derecho de reunión en Buenos Aires durante la segunda presidencia de Yrigoyen”, en PolHis. *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, V, 9, primer semestre de 2012, pp. 171-190.

-----: “La ‘Marcha sobre Buenos Aires’ de 1935”: en *Forjando. Revista del Centro de estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, núm. 1, 2012, pp. 42-51.

González Bollo, Hernán: “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”, en Hernán Otero (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Grande Cobián, Leonardo: “TAMET: crónica de una guerra. Concentración y centralización capitalista en la siderurgia argentina, 1870-1935”, en *Razón y Revolución*, núm. 10, 2002.

Grunfeld, José: *Memorias de un anarquista*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2000.

Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya: *La Huelga de los conventillos de Pompeya: lucha obrera en la textil Gratra en 1936*, Buenos Aires, edición propia, 2009.

Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez: “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.

Herrera, Carlos Miguel: “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 2, abril-mayo 2006, pp. 127-153.

Hindag, Federico: *Organizaciones del comunismo en la República Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1932.



Horowitz, Joel: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

-----: “El Movimiento Obrero”, en Alejandro Cattaruzza (dir.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 239-282.

-----: “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 94, julio-septiembre, 1984, pp. 275-296.

Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera, 1936* (2000), Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.

-----: “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2000*, 2001, pp. 97-171.

-----: “Movimiento, contradicción y enfrentamiento social: ¿qué hemos aportado los historiadores al conocimiento de la historia de los trabajadores en Argentina?”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 13, 2001, pp. 227-240.

-----: “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2001*, 2002, pp. 41-90.

-----: “Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2005*, 2006, pp. 86-129.

-----: “El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de septiembre de 1930”; en *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2006*, 2007, pp. 48 – 73.

-----: “Alternativas revolucionarias en los '30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”; en Hugo Biagini, y Arturo Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

-----: “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 249-272.

----- y Fabián Fernández: “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en Nicolás Iñigo Carrera (dir.), *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935-1994/2004. Cinco estudios de caso*, Buenos Aires, PIMSA/Dialektik, 2011, pp. 17-61.

Iscaro, Rubens: *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940.

-----: *Historia del movimiento sindical*, tomo 2, Buenos Aires, Fundamentos, 1973. (Versión anterior: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958).

-----: *Por un convenio colectivo de trabajo en la industria de la construcción*, Buenos Aires, Ediciones del Sindicato Único Obrero de la Construcción, s/a.

Izquierdo, Roberto: *Tiempo de trabajadores. Los trabajadores de la industria del tabaco*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 - 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2006.

-----: "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 83, octubre-diciembre 1981, pp. 321-349.

Jasinski, Alejandro: *Revuelta obrera y masacre en La Forestal*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.

Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets: *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostromo Ediciones, 2013.

Kabat, Marina: *Del Taller a la Fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.

Kersffeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

Korzeniewicz, Roberto: "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 131, 1993, pp. 323-354.

Lenguita, Paula: "Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación", ponencia en *I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires, 2009.

Liberman, Julio: *La unidad, organización y lucha de los trabajadores del vestido*, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1980.

Lobato, Mirta: "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 205-215.

-----: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

-----: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

-----: “El peligro rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-43”, en Enrique Masés (comp.), *Historia Social 1990-2000*, General Roca, PubliFadecs, 2000, pp. 151-182.

-----: “Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX”, en *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, núm. 13, 1988.

-----: *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

-----: “El Estado y el trabajo femenino: el Departamento Nacional del Trabajo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

----- y Juan Suriano: “Conclusión. Del Departamento Nacional del Trabajo al Ministerio de Trabajo: conformación y metamorfosis de las instituciones laborales”, en Ídem, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 335-345.

-----: “Introducción. Trabajo, cuestión social e intervención estatal”, en Ídem, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 9-53.

Löbbecke, Héctor: *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976* (2006), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.

López, Alfredo: *Historia del movimiento social y de la clase obrera argentina* (1971), Buenos Aires, Peña Lillo, 1974.

López Cantera, Mercedes: “El anticomunismo en la Historia argentina de los años '30. Otro caso de negación en la historiografía”, en *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*, núm. 8, 2013.

López Trujillo, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, La Plata, Letra Libre, 2005.

Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito*, Buenos Aires, Norma, 2006.

Lvovich, Daniel: “Sindicatos y empresarios frente al problema de la seguridad social en los albores del peronismo”, en Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 135-168.

Lozovsky, Alexander: *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*, Montevideo, Cosinlatam, 1932.

Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Lacio, 1970.

-----: *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920*, Buenos Aires, Lacio, 1961.

Martínez, Ilana: *Por la vuelta a Marx. El ala izquierda del Partido Socialista Argentino, 1929-1935*, tesis de maestría, Universidad Nacional de General San Martín, 2012.

Martínez Chas, María Lida: *Marcos Kanner. Militancia, Símbolo y Leyenda. Crónica de una pasión revolucionaria*, Misiones, Editorial Universitaria Nacional de Misiones, 2011.

Masón, Camilo y David Lizarrága: “La experiencia acumulada en la huelga general del '36: Solidaridad y experiencia en los conflictos de los obreros de la madera y de la construcción”, ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.

Mastrángelo, Mariana: *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

-----: *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco*, Colección Cuadernos de Historia Oral, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.

Matsushita, Hiroshi: *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Menotti, Paulo: “Relaciones entre el Estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928 – 1943)”, ponencia en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

Molinaro, Leandro: “La democracia del Nunca Más y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 2, 2013, pp. 55-75.

Montes Cató, Juan y Patricia Ventríci: “El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte”, en *Revista Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, núm. 22, 2010, pp. 101-119.

Monzalvo, Luis: *Testigo de la primera hora del peronismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1974.

Norando, Verónica: “Roles sexuales y militancia obrera. El Partido Comunista argentino y las obreras de la industria textil, 1937-1946”, ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.

----- y Ludmila Scheinkman: “Roles sexuales y lucha de clases. La huelga de las obreras de la casa Gratry, Nueva Pompeya, 1936. ‘Género’ y ‘clase’ en disputa”, en *Razón y Revolución*, núm. 21, 2011, pp. 65-85.

Oddone, Jacinto: *Historia del socialismo argentino* (1934), Buenos Aires, CEAL, 1988.

-----: *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

Oriolo, Jordán: *Antiesbozo de la Historia del Partido Comunista (1918-1928)*, 2 volúmenes, Buenos Aires, CEAL, 1994.

Oliva, Aldo: *El fusilamiento de Penina*, Rosario, Puño y Letra editorialismo de base, 2012.

Palermo, Silvana: “La acción del Departamento Nacional del Trabajo frente a los conflictos laborales en los ferrocarriles y su intervención en la gran huelga de 1917”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 57-83.

Panettieri, José: *Los trabajadores*, Buenos Aires, CEAL, 1982.

-----: *Las primeras leyes obreras*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Partido Comunista (Comisión del Comité Central): *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. AS. 1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.

Pastoriza, Elisa: “Ciudad y memoria social: los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.): *Pasado y Presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, FUEDEM, 2005, pp. 101-122.

Perelman, Ángel: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Peter, José: *Crónicas Proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968.

-----: *Historia y luchas de los obreros de la carne*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

Piemonte, Víctor Augusto: *Alcances y significaciones de la incidencia soviética en las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina (1919-1943)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2013.

Plá, Alberto: “El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, en *Anuario Escuela de Historia*, núm. 12, 1986-1987, pp. 339-363.

Portantiero, Juan Carlos: “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 231-241.

Pozzi, Pablo: *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

----- y Alejandro Schneider: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

-----: *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

Puiggrós, Rodolfo: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (1956)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.

-----: *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Cepe, 1974.

Ramos, Jorge Abelardo: *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Rapalo, María Ester: *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

-----: “La relación entre los Círculos de Obreros y los sectores patronales en las dos primeras décadas del siglo XX”, en *Prismas, revista de historia intelectual*, núm. 9, 2005, pp. 141-153.

Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, 2 volúmenes, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social (1926-1940)*, Buenos Aires, tomo 2, Edición del autor, 1981.

Rojo, Alicia: “Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 1, 2012, pp. 103-125.

-----: “Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas”, *Boletín Electrónico del CEIP León Trotsky*, núm. 13, 2010.

Romariz, José Ramón: *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Hemisferio, 1952.

Rubinzal, Mariela: *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

-----: “El Departamento Nacional del Trabajo y la influencia antiliberal en los años treinta”, en Mirta Lobato y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 223-240.

Sánchez Reinón, Manuel: “El conflictivo y problemático proceso histórico de institucionalización de la negociación colectiva en España (1873-1936)”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 9, 1996, pp. 209-225.

Santa Cruz, Claudia: “Nuevas experiencias de organización gremial en el transporte automotor de pasajeros en 1943”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, núm. 3, primer semestre de 2012.

-----: *Resistencia y expropiación: la huelga de los trabajadores del transporte de autos colectivos en 1942*, tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2007.

Santella, Agustín: *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz. Un estudio de caso (1989-2006)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008.

Sartelli, Eduardo: “¿Cómo se estudia la historia de la industria?”, ponencia en *VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Salta, 2001.

-----: “Santa Fe y las huelgas de braceros de 1928”, en Adrián Ascolani (comp.): *Historia del Sur Santafesino*, Ediciones Platino, 1993.

Schiavi, Marcos: *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

Schneider, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

Silva, Horacio: *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2001.

Silveyra, Carlos M: *El comunismo en la Argentina. Origen, desarrollo y organización actual*, Buenos Aires, s/e, 1936.

Soprano, Germán: “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las Relaciones Capital-Trabajo en Argentina, 1907- 1943”, en José Panettieri (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Suriano, Juan (comp.): *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

-----: “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1914”, en *Anuario*, núm. 14, 1989-1990, pp. 109-136.

-----: “Notas sobre los primeros pasos en política social del estado argentino a comienzos de siglo”, en *Cuadernos del CIESAL*, núm. 1, Rosario, 2º semestre de 1993.

Tamarin, David: *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

Tarcus, Horacio: “Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, núm. 11-12, primavera de 2000, pp. 39-51.

-----: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

Tarditti, Roberto: *La formación de la clase obrera. Alcances y límites de la organización sindical de los obreros de frigoríficos durante la presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917 y 1918 en Avellaneda*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2009.

Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (1990), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.

-----: “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, en *Anuario del IEHS*, núm. 5, 1990, pp. 209-220.

-----: “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548.

Torti, María Cristina: *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Serie Cuadernos de Historia Argentina, núm. 2, Buenos Aires, Biblos, 1989.

-----: “Notas sobre la estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, núm. 34, Buenos Aires, CEAL, 1989.

Ullivarri, María: *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán, 1930-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010.

Varela, Paula: *Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2009.

Vargas, Otto: *El marxismo y la revolución argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Agora, 1999.



Varone, Domingo: *La memoria obrera. Testimonios* (1989), Buenos Aires, La Rosa Blindada/Cuadernos Marxistas, 2004.

Villalba, Roberto: *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*, Buenos Aires, Dunken, 2010.

Weil, Felix: *Die Arbeiterbewegung in Argentinien. Ein Beitrag zu ihrer Geschichte*, Leipzig, Verlag von C. L. Hirschfeld. Traducción de Lía Esmeralda Cavdas. Revisión de Miguel Vedda, 1923.

Werner, Ruth y Facundo Aguirre: *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.

#### **4) OBRAS LITERARIAS**

Arlt, Roberto: *Los siete locos* (1929), Buenos Aires, Losada, 2001.

Cancela, Arturo: “Una semana de holgorio”, en *Tres relatos porteños* (1922), Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo, 1995.

Osorio, Elsa: *Mika*, Buenos Aires, Seix Barral, 2012.

Rivera, Andrés: *El verdugo en el umbral* (1975), Buenos Aires, Alfaguara, 1994.

-----: *Nada que perder*, Buenos Aires, CEAL, 1982.

-----: “Guido”, en *Para ellos, el paraíso y otras novelas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2002, pp. 135-205.

Rosales, Juan: *Badaraco, el héroe prohibido. Anarquismo y luchas sociales en tiempos de infamia*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2001.

Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas* (1961), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2004.